

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Latina



TESIS DOCTORAL

**Plinio el Viejo en la España del siglo XVI: Francisco
López de Villalobos y Hernán Núñez de Guzmán (El
Pinciano)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Francisco Javier Bran García

Directora

Ana María Moure Casas

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Latina
Doctorado en Filología Clásica**



**PLINIO EL VIEJO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI:
FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS Y HERNÁN
NÚÑEZ DE GUZMÁN (EL PINCIANO)**

Francisco Javier Bran García

Directora de la Tesis
Dra. Dña. Ana María Moure Casas

Madrid, octubre de 2015

Munificam Animam Temperantia Rationis Instruit

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO	9
SUMMARY	13
INHALTSANGABE	17
1. INTRODUCCIÓN	21
1 (2). EINLEITUNG	29
2. PERVIVENCIA DE LA HISTORIA NATURAL	35
2.1. MARCO GENERAL DE LA TRANSMISIÓN	35
2.2. TIPOS DE TEXTOS: TIPOLOGÍA DE LOS COMENTARIOS Y RELEVANCIA EN LA TRANSMISIÓN TEXTUAL	47
2.3. VILLALOBOS, EL PINCIANO, EL IMPERIO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI Y EL NEGOCIO DEL LIBRO	58
3. FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS Y SU GLOSSA LITTERALIS	63
3.1. BIOGRAFÍA	63
3.2. OBRA COMPLETA	76
3.2.1. OBRAS PUBLICADAS	76
3.2.2. OBRAS INÉDITAS	82
3.3. CONTEXTO LITERARIO: EL GRUPO DEL 92 Y EL MECENAZGO DE ALONSO DE FONSECA	85
3.3.1. EL GRUPO DE 1492	85
3.3.2. EL MECENAZGO DE ALONSO DE FONSECA	87
3.4. LA GLOSSA LITTERALIS: ANÁLISIS TEMÁTICO Y ESTRUCTURAL	98
3.4.1. HECHOS EXTERNOS	98
3.4.2. CONTENIDO Y ESTRUCTURA	112
3.4.3. ANÁLISIS DEL TEXTO: ASPECTOS FORMALES	115

3.4.4. UNAS GLOSAS <i>SUI GENERIS</i>	116
3.4.5. ¿POR QUÉ EL LIBRO SEGUNDO DE LA <i>HISTORIA NATURAL</i> ? POSIBLES MOTIVACIONES	122
3.4.6. ENTRE LA FE Y LA CIENCIA: LA FE. MODERACIÓN E INTERPRETACIONES DEL CONTENIDO	130

4. INTERCAMBIO EPISTOLAR: TESTIMONIO DE LA RELACIÓN ENTRE LOS AUTORES Y DEL PROCESO DE REDACCIÓN DE SUS OBRAS

141

5. EL PINCIANO Y SUS *OBSERVATIONES*

147

5.1. BIOGRAFÍA Y OBRA

147

5.2. INFLUENCIA Y NOVEDAD: VIAJES A ITALIA Y SITUACIÓN EN EL PANORAMA DE LOS COMENTARIOS EN ESPAÑA

157

5.2.1. JUAN ANDRÉS ESTRANY, PRECURSOR FILOLÓGICO

161

5.3. LAS *OBSERVATIONES*

170

5.3.1. ESTRUCTURA

185

6. LA BÚSQUEDA DEL MANUSCRITO PERDIDOS

191

6.1. SISTEMATIZACIÓN Y UBICACIÓN: LA PROBLEMÁTICA DEL *STEMMA* DE LA *HISTORIA NATURAL* DE PLINIO

191

6.2. LOS MANUSCRITOS HISPANOS MANEJADOS POR EL PINCIANO. SU HISTORIA Y RELEVANCIA A LO LARGO DEL TIEMPO

239

6.2.1. LA POSIBLE RELACIÓN DEL MANUSCRITO SALMANTINO CON FRANCISCO HERNÁNDEZ

251

6.3. RECONSTRUCCIÓN DEL MANUSCRITO S A PARTIR DE LAS *OBSERVATIONES*: FIABILIDAD FILOLÓGICA DEL PINCIANO. LA EDICIÓN DE DALECAMPIO

255

7. VALORACIÓN DE LAS APORTACIONES FILOLÓGICAS DEL PINCIANO AL TEXTO DE PLINIO

295

7.1. PLAN GENERAL DE TRABAJO

296

7.1.1. OBJETIVOS

296

7.1.2. MÉTODO

296

7.1.3. MATERIAL EMPLEADO

297

7.1.4. SELECCIÓN DE LECTURAS

299

7.1.5. ABREVIATURAS EMPLEADAS

301

7.2. CLASIFICACIÓN SEGÚN LA PERVIVENCIA DE LAS LECTURAS	309
7.2.1. PREFERENCIA EN LAS EDICIONES ACTUALES POR LA LECTURA DE FROBEN RECHAZANDO LA LECTURA DEL PINCIANO	311
7.2.2. PREFERENCIA EN LAS EDICIONES ACTUALES POR OTRAS LECTURAS (DE MANUSCRITOS O EDITORES) FRENTE A LAS ACEPTADAS POR FROBEN Y POR EL PINCIANO	346
7.2.3. PREFERENCIA DECLARADA DE LOS EDITORES POR LA LECTURA DEL PINCIANO	368
7.3. NUEVA VALORACIÓN DE LAS ENMIENDAS DEL PINCIANO DE ACUERDO CON ESTE ESTUDIO	381
7.3.1. ENMIENDAS ACEPTADAS EN LAS EDICIONES PERO SILENCIADAS O MAL ATRIBUIDAS	381
7.3.2. ENMIENDAS RECHAZADAS Y SILENCIADAS POR LOS EDITORES. PROPUESTA DE NUEVA VALORACIÓN	437
7.4. TIPOLOGÍA DE LAS ENMIENDAS	471
7.4.1. CRÍTICA TEXTUAL	472
7.4.2. USO DE <i>AUCTORITATES</i>	478
7.4.3. CONJETURAS PROPIAS: <i>USUS SCRIBENDI</i> PLINIANO, ENMIENDAS CON BASE EN EL PROPIO TEXTO (SINTAXIS, LÉXICO), ENMIENDAS CON BASE EN EL CONTENIDO	495
7.4.4. CRÍTICAS A HERMOLAO BÁRBARO	511
8. CONCLUSIONES	515
8 (2). SCHLUSSFOLGERUNGEN	525
9. BIBLIOGRAFÍA	535
9.1. EDICIONES, TRADUCCIONES Y COMENTARIOS DE LA <i>HISTORIA NATURAL</i>	535
9.2. BIBLIOGRAFÍA GENERAL	539
9.3. BIBLIOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XV-XVII	558
9.4. FUENTES CLÁSICAS	560
9.5. OBRAS DE REFERENCIA, CATÁLOGOS E INVENTARIOS	566
ANEXO 1. COTEJO DE LAS LECTURAS DE FROBEN, EL PINCIANO Y EL MANUSCRITO DE TOLEDO	573
ANEXO 2. RECOPILACIÓN DE LAS LECTURAS DEL MANUSCRITO DE SALAMANCA Y COTEJO CON TEXTOS DE DALECAMPIO	731

Prólogo

Por más que esté relegado al amplio conjunto de autores latinos que carecen de una asignatura propia en nuestros planes de estudio universitarios, Plinio el Viejo constituye uno de los autores clásicos que nos han legado las obras más voluminosas en latín. Su *Historia Natural* cuenta con una transmisión compleja, y dentro de ella tenemos a numerosos estudiosos que han ido haciendo sus aportaciones. Entre ellos nos encontramos con las dos figuras que, inicialmente, impulsaron el proyecto de esta Tesis. El primero, Francisco López de Villalobos (ca. 1473/1474-1549), con justicia el primer comentarista al texto de Plinio en España, elaboró entre otras obras una *Glossa litteralis in primum et secundum Naturalis historie libros* (Alcalá de Henares 1524). En ella, como buen médico, trata de sanar la *Historia Natural* de las múltiples dolencias que ya la aquejaban. Esta *Glossa*, que no es sino una exégesis parafrástica del texto pliniano, carece de edición actual, así como de un estudio dedicado a ella.

Villalobos tuvo contacto con varias personalidades de la época, en un entramado de círculos mecénaticos y nobles al que le permitió acceder su posición en la Corte. En un momento dado se dirige a Hernán Núñez de Guzmán (ca. 1470/1475-1553), más conocido como el Pinciano, para pedirle que haga una valoración de su comentario a la *Historia Natural*. Tras manifestar un descontento patente, el Pinciano llevaría a la imprenta sus *Obseruationes in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii, cum retractationibus quorundam locorum Geographiae Pomponii Melae* (Salamanca 1544). En efecto, se trata de otro comentario a la misma obra, y será el que ocupe el grueso del presente trabajo. Por más que la del Comendador griego sea una figura que se esté recuperando en los últimos años, sigue sin recibir la atención merecida como comentarista a Plinio. Por lo demás, su labor se enmarca en lo puramente filológico, cosa que constituye un paso adelante de gran relevancia dentro de los

estudios clásicos y con lo que se diferencia del resto. En la introducción se abundará en la recepción de la *Historia Natural*, el papel de los dos humanistas que nos ocupan y se explicará el programa que seguirá la Tesis de manera esquemática.

Se someterá a escrutinio el método de trabajo del Pinciano dentro del panorama de los demás comentarios a Plinio, con el fin de establecer una dinámica de los comentarios al texto en su conjunto. Prestaremos especial atención a los materiales usados por el Pinciano para poder establecer lo certero de su trabajo y atrevernos a sugerir la recuperación de ciertas lecturas como posibilidades para futuras ediciones. Entre los materiales que emplea Hernán Núñez figura uno, el manuscrito de Salamanca, hoy perdido, y sobre el que queremos arrojar nueva luz, a la vista del interés que revisten algunas de sus lecturas. Nuestra –acaso excesiva– ambición es la de recuperar una figura, recuperar un texto, rescatar un manuscrito, proponer lecturas alternativas y, al mismo tiempo, adentrarnos en el mundo de los comentarios a partir de personalidades que resultan paradigmáticas en ese campo.

La realización de esta Tesis ha sido posible gracias a la concesión de una beca predoctoral FPU por parte del Ministerio de Educación. Aunque son muchas las personas que han contribuido a que el presente trabajo haya adquirido su forma definitiva, hay dos nombres que me han venido de inmediato al escribir el título de este apartado. Uno es el de mi madre, Elisa (¡qué poco familiar queda que yo la llame así!), a quien tendría demasiado que agradecer durante tantos años como cuento. El otro es el de mi directora, Ana (supongo que me permitirá prescindir aquí de “Doctora” y de “Moure”): como espero que su guía y su labor se puedan intuir a través de esta Tesis, resta darle las gracias por su paciencia y por haberse convertido en alguien a quien estimo como de mi familia.

Gracias a dos reencuentros tardíos pero siempre a tiempo: a Carmen, ojo certero, heroína de las Clásicas y espíritu vibrante; a Diego, por su poesía. Gracias a tantos profesores del Departamento de Latín de la Universidad Complutense; mención aparte al Dr. Caerols, que, como director del mismo, ha

ofrecido siempre su apoyo de buen grado. Gracias a la Dra. Cardelle, tan cercana desde el primer momento en que pisé Zúrich y con una actitud tan positiva. Gracias a Isabel por su apoyo, a Marco Antonio por sus sugerencias. Gracias a Anna, Kristina y Martin, cuyos nombres delatan la revisión de las páginas redactadas en inglés y alemán. Gracias a amigos como Eva, Eduardo y Cristina (*utraeque*), sin los cuales casi nada tendría sentido.

Cien nombres más podrían añadirse, con páginas llenas de razones. Tanto para los que están aquí como para los que he omitido, gracias.

Summary

The *Naturalis Historia* (NH) can be listed among the most extensive works by a classical author that have survived – almost entirely – until the present days. It is not only the number of volumes in which it unfolds (thirty seven) what is impressive to the eye of the modern scholar, but also the amount of extant manuscripts and commentaries produced in regard to Pliny the Elder's masterpiece. As far as we know, there are more than three hundred and fifty testimonies of different kinds with diverse segments of text, ranging from one page to the bulk of the NH, which have seen the light over a wide time frame. The first date back to the 4th century a. D., while the most recent appeared in the 15th century, some of which are contemporary with the newly printed editions. Given this outlook, it is easy to imagine what a complex task it would be to provide a *stemma codicum* for the NH. Commentaries and translations constitute another pillar for textual transmission and, as pointed out before, Pliny's work provided a source of inspiration for a plethora of humanists willing to clear the text from the many obstacles that stood in the way of the reader. The NH is riddled with the so-called *monstra Pliniana*, sections where the meaning of the text remains obscured as a result of the presence of *hapax* or a, to say the least, intricate syntax. Two Spanish commentaries have been chosen for the bases of this Thesis.

In the introduction we provide an overview to clarify the status of the issue and offer a reasoned scheme of the research that has been carried out. The need to explain the causes that led us to choose no other than Francisco López de Villalobos and Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano) is dealt with afterwards. Villalobos produced the first commentary to the NH in Spain, although it only reaches the first two volumes, thus remaining as an incentive for others. El Pinciano criticised this work and offered his own version, a philological commentary driven by an emerging textual criticism. In such a

constrained frame of time and space (1524-1544, Spain), two works that shared their focus (the *Naturalis Historia*) but with a radically different scope and aim, came to light. The *Glossa litteralis in primum et secundum Naturalis historie libros* (Alcalá de Henares 1524) by Villalobos can be described as a mere explanatory paraphrase of the *NH*. In contrast, the *Obseruationes in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii* (Salamanca 1544) tend towards a critical edition, leaving out the obvious differences with the current understanding of such a concept. These *Obseruationes* have not been subject to a detailed study.

The aforementioned abundancy of commentaries on the *NH* have been taken advantage of in order to reveal the steps in which these evolve, a matter that still lacks a study in depth. Using their titles as a starting point (*epitome, commentarius, castigationes...*) and then verifying their connection to the content itself, a clear development curve has been sketched. First scholars came across the need to summarize the *NH* and abridge it to select the parts that were considered of most interest. As time passed by, the meaning of some words and expressions became unclear: this led to the expedience of explanations on the content, which Villalobos attempted to offer. Translations were also advisable, since the vernaculars had already flourished and, albeit at a slow pace, the Latin language seemed to be an increasingly further relic of the past. The printed text meant a quantitative advance but also a new threat for the accuracy of the classical works, and turned into a massive transmitter of mistakes. Textual criticism, at a rudimentary stage, irrupts as a way to try to control erroneous readings and restore the best option possible.

El Pinciano covers all of the volumes of the *NH* except the last one, and he uses all the means within his reach, namely the edition by Froben – which displays an extensive usage of the emendations previously suggested by Hermolaus Barbarus – and two manuscripts, one from Toledo, and the other from Salamanca, lost nowadays. He cites other printed editions from Rome and Parma as well, and notes some advice given by humanists of his time. He receives another manuscript sent to him by Jerónimo Zurita from Zaragoza, but this happens too late to include emendations for the last volume of the *NH*.

However, guided by the scarce readings he includes and the history of two manuscripts located in El Escorial (Madrid), the identity of the *Caesaraugustanus* could be proved.

Driven by his enthusiasm and his thorough knowledge of the Latin language and Pliny's text, he gives thousands of readings which were different from those presented by Froben. Some of his readings are included in the modern and contemporary editions of the *NH* (Daléchamps, Sillig, Detlefsen, Mayhoff, Ernout), which is evidence of their quality. In some places the intuition of Hernán Núñez proves to be more accurate than any extant manuscript. Nevertheless, many of his readings are cited without being acknowledged, and many others are simply kept hidden, as the usage of the *Obseruationes* made by editors has been far from consistent.

After putting his work into context, mainly focusing on the book as a business in the Spanish empire of the 16th century and adding several considerations that link his approach to his sojourns in Italy, a new light has been shed on the *Obseruationes*. A complete analysis of his method as a philologist is offered by extracting the two thousand two hundred and one readings that he provides for the first fifteen volumes of the *NH* (both the Toledan and the Salamancan manuscripts cover those volumes). The reliability of his work transcribing manuscripts is evaluated by comparing his citations with the actual Toledan manuscript. This has provided us with the required basis to gather all of the readings that we have from the Salamancan manuscript and compare its similarities and divergences with others. An important shortcoming is the absence of a *stemma codicum*, the establishment of which would require a vast international cooperation. All the descriptions and studies on manuscripts containing the *NH* that we have been able to find have been used and, subsequently, all of the data has been presented in the clearest, most organized way possible. As a remarkable note into which we delve later on, we have uncovered that the Salamancan manuscript offers striking resemblances with a text used by Daléchamps.

The working method of Hernán Núñez and the validity of his readings take up the largest part of this Thesis. In it we have selected one hundred seventy three segments where he fixes the Froben's edition of Pliny, highlighting those unfairly silenced today and those wrongly attributed to others. We finally recover certain readings proposed by El Pinciano and ignored at the present time and which could constitute an alternative to the ones commonly accepted. Hernán Núñez still stands out as a humanist worth of keeping in mind when dealing with the *Historia Naturalis*.

Inhaltsangabe

Die *Naturalis Historia* (NH) muss unter den umfangreichsten Werke eines klassischen Autores, die bis zum heutigen Tag (fast vollständig) überlebt haben, aufgelistet werden. Was für den modernen Forscher beeindruckend ist, ist nicht nur die Anzahl von Bänden (siebenunddreißig) in denen sie sich entfaltet, sondern auch die Menge der erhaltenen Handschriften und Kommentare, die in Bezug auf das Meisterwerk von Plinius dem Älteren produziert wurden. Anerkanntermaßen, wurden im Lauf der Jahrhunderte mehr als dreihundertfünfzig Dokumente von verschiedener Art mit unterschiedlichen Textsegmenten, die von einer Seite bis zu dem gesamten Text der NH enthalten, verfasst. Die ersten stammen aus dem 4. Jahrhundert n. Chr., während die letzten, von denen einige zeitgenössisch mit den Erstausgaben waren, im 15. Jahrhundert erschienen. Angesichts dieses Panoramas ist es einfach sich die Schwierigkeit vorzustellen ein *stemma codicum* der NH bereitzustellen. Kommentare und Übersetzungen sind ein weiteres Standbein der Textüberlieferung. Wie bereits erwähnt stellte Plinius' Werk für eine Vielzahl von Humanisten eine Inspirationsquelle dar. Vorrangig sollte der Text von den vielen Hindernissen, die im Wege des Lesers standen, befreit werden. Die NH ist mit den sogenannten *monstra Pliniana* – Abschnitte, in denen der Sinn des Textes als Folge der Anwesenheit von *hapax* oder einer verwickelten Syntax verdeckt bleibt – gespickt. Zwei spanische Kommentare wurden als Grundlagen für diese Doktorarbeit ausgewählt.

In der Einleitung wird ein Überblick gegeben, um den Stand der Forschung zu erklären und ein fundiertes Schema der durchgeführten Forschung zu bieten. Danach wird erläutert, warum ich mich genau diesen beiden Autoren, Francisco López de Villalobos und Hernán Núñez de Guzmán (El Pinciano), widme. Villalobos schrieb den ersten Kommentar zur NH in Spanien, obwohl er sich nur auf die beiden ersten Bände konzentrierte. Infolgedessen blieb der Anreiz für andere sich dem restlichen Werk zu widmen.

El Pinciano kritisierte dieses Werk und bot seine eigene Version, einen philologischen Kommentar, der von einer im Entstehen begriffenen Textkritik angetrieben wurde. In einem sehr eingeschränkten Rahmen von Zeit und Raum (1524-1544, Spanien) erschienen zwei Werke, die trotz ihrer grundverschiedenen Zwecke ihren Fokus (die *Naturgeschichte*) teilten. Villalobos' *Glossa litteralis in primum et secundum Naturalis historie libros* (Alcalá de Henares 1524) könnte als eine bloße erklärende Paraphrase der *NH* beschrieben werden. Im Gegensatz dazu zielen die *Obseruationes in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii* (Salamanca 1544) auf eine kritische Ausgabe ab. Diese *Obseruationes* wurden bis heute nicht im Detail studiert.

Der vorgenannte Überfluss an Kommentaren zu der *NH* ist ein Vorteil um die Schritte, in denen sie sich entwickeln, zu verdeutlichen. Dieser Fokus auf die Entwicklungsschritte ist etwas, was noch nicht Gegenstand einer tiefgehenden Untersuchung war. Anhand ihrer Titel (*epitome, commentarius, castigationes...*) und durch die Überprüfung ihrer Verbindungen mit dem Inhalt selbst wurde eine klare Entwicklungskurve skizziert. Es war notwendig für die ersten Rezipienten des Textes die *NH* zusammenzufassen und zu kürzen um die Teile, die relevanter aussahen, auszuwählen. Im Laufe der Zeit wurde die Bedeutung einiger Wörter und Ausdrücke unklar. Dies führte zu der Zweckmäßigkeit von Erklärungen über den Inhalt, was Villalobos versuchte anzubieten. Übersetzungen waren auch ratsam, da die Volkssprachen bereits aufgeblüht waren und das Latein, wenn auch in einem langsamen Verlauf, allmählich als ein Relikt der Vergangenheit gesehen wurde. Der gedruckte Text bedeutete nicht nur einen quantitativen Fortschritt, sondern auch eine neue Bedrohung für die Richtigkeit von klassischen Werken da sich der Buchdruck auch als ein massiver Multiplikator von Fehlern herausstellte. Textkritik taucht, in seiner rudimentären Gründungsphase, als ein Weg auf, um falsche Lesarten zu kontrollieren und die besten Versionen wiederherzustellen.

El Pinciano behandelt alle Bände der *NH* mit Ausnahme des letzten und bietet alle Mittel in seiner Reichweite auf. Nämlich die Ausgabe von Froben – die eine umfangreiche Nutzung der von Hermolaus Barbarus

vorgeschlagenen Korrekturen zeigt – und zwei Handschriften, eine aus Toledo und die andere, heute verlorene, aus Salamanca. Er zitiert auch andere gedruckte Ausgaben aus Rom und Parma und greift auf diverse Ratschläge von Humanisten seiner Zeit zurück. El Pinciano erhielt eine andere Handschrift, die Jerónimo Zurita aus Saragossa ihm schickte, aber das geschah zu spät und somit konnte er keine Korrekturen zu dem letzten Band der *NH* hinzufügen. Trotzdem wurde dieser *codex Caesaraugustanus*, durch die knappen Textvarianten die El Pinciano zitiert und die Geschichte von zwei Handschriften, die heutzutage in El Escorial (Madrid) sind, identifiziert.

Dank seiner Begeisterung und seiner tiefen Kenntnis der lateinischen Sprache sowie des Textes von Plinius, gibt El Pinciano Tausende von Lesarten, die sich von Frobens Ausgabe unterscheiden. Einige seiner Textvarianten sind in den modernen und zeitgenössischen Ausgaben der *NH* (Daléchamps, Sillig, Detlefsen, Mayhoff, Ernout) beinhaltet, was als Beweis für ihre Qualität dient. In einigen Passagen erweist sich die Intuition des El Pinciano genauer als jede erhaltene Handschrift. Viele seiner Varianten werden jedoch ohne Anerkennung zitiert, und viele andere werden einfach versteckt, da die Nutzung der *Obseruationes* von diversen Herausgebern nicht konsistent war.

Nachdem El Pincianos Werk kontextbezogen gesehen wurde – vor allem mit dem Aufkommen des Buchs als Geschäft im spanischen Reich des 16. Jahrhunderts und dem Hinzufügen mehrerer Überlegungen, die seinen Ansatz mit den Aufenthalten in Italien verbinden –, fiel ein neues Licht auf die *Obseruationes*. Eine vollständige Analyse seiner Vorgehensweise als Philologe wurde durch das Extrahieren der zweitausendzweihundertundeins Textvarianten, die er für die ersten fünfzehn Bände der *NH* (sowohl das Manuskript aus Toledo als auch das Manuskript aus Salamanca enthalten diese Bände) gibt, möglich. Die Zuverlässigkeit seiner Arbeit beim Abschreiben von Handschriften kann durch den Vergleich seiner Zitate mit der tatsächlichen *codex Toletanus* bewertet werden. Dies bildet die Grundlage für alle Lesarten, die in dem Manuskript aus Salamanca gefunden werden, zu sammeln und ihre Gemeinsamkeiten mit und Divergenzen zu anderen Versionen festzustellen. Ein wichtiger Nachteil ist das Fehlen eines *stemma codicum*, dessen Festsetzung

eine große internationale Zusammenarbeit erfordern würde. Alle Beschreibungen und Studien über Manuskripte der *NH*, die von mir gefunden werden konnten, wurden für diese Arbeit benutzt. Die Darstellung im Text erfolgte anschließend in klarer und strukturierter Form. Eines der bemerkenswertesten Ergebnisse dieser Arbeit ist die Tatsache, dass es auffallende Ähnlichkeiten, zwischen der Handschrift aus Salamanca und einem von Daléchamps verwandten Text, gibt.

Die Arbeitsmethode von Hernán Núñez und die Gültigkeit seiner Lesarten nehmen den größten Teil dieser Doktorarbeit ein. Einhundertdreiundsiebzig Passagen, in denen er Frobens Ausgabe der *NH* verbessert, wurden ausgewählt, und diejenigen, die heutzutage ungerechtfertigt stillgeschwiegen oder fälschlicherweise anderen zugeschrieben werden, wurden hervorgehoben. Schließlich wurden bestimmte Varianten, die El Pinciano vorschlug und die in der heutigen Zeit nicht beachtet werden, wiedererlangt, da sie Alternativen zu den allgemein akzeptierten Versionen darstellen können. Hernán Núñez sticht als ein Humanist hervor, dem im Umgang mit der *Naturgeschichte* große Beachtung geschenkt werden muss.

1. INTRODUCCIÓN

Si hay un autor de la Antigüedad Clásica del que Charles Darwin podría sentirse orgulloso, este sería, con total probabilidad, Plinio el Viejo. No lo afirmamos en este caso porque sus informaciones le hubieran sido científicamente relevantes, pues, como veremos, desde unos siglos antes se venía dudando –y la duda se expresaba cada vez con más vehemencia– acerca del valor de la *Historia Natural*, de lo veraz de sus noticias. Un texto que, entre otras cosas, había sido piedra angular de la ciencia durante siglos, ahora se veía sobrepasado por nuevos conocimientos, que además venían revestidos de empirismo –positivismo– decimonónico. La razón por la que hablamos del orgullo que sentiría Darwin se basa en la historia del texto de Plinio y su pervivencia.

Por supuesto que la siguiente explicación no puede mantenerse de manera sistemática, ya que nos llevaría a admitir que los textos no conservados han de ser necesariamente de escasa relevancia o calidad inferior, cuando en realidad han podido confluír numerosos factores de los que en este punto no daremos cuenta; sin embargo podríamos decir que la *Historia Natural* representa un excepcional modelo de la selección natural aplicada a los textos clásicos. Tenemos que aceptar que hasta nuestros días no nos ha llegado sino un porcentaje pequeño de aquellas obras. Frecuentemente, las que han sobrevivido hasta hoy han podido perdurar después de atravesar numerosos avatares, pero, gracias a al menos una copia o, en el peor de los casos, una cita o un extracto, las conocemos en la actualidad.

Igual que en el reino animal, ha habido catástrofes que han conllevado la desaparición de algunos especímenes, “ejemplares”, si se quiere emplear un término ambivalente. El caso tan traído y llevado de la quema de la biblioteca de Alejandría o la destrucción de libros tras la caída de Constantinopla podrían

servirnos aquí. Si consideramos como “origen común” el texto primero de la *Historia Natural* y partimos de los primeros manuscritos con los que podemos contar, descubriremos una compleja filogenia, un texto que se fue transformando según necesidades de cada época, en respuesta a intereses variados, y que fue adoptando múltiples formatos. Como veremos más adelante, aparecieron extractos, copias fragmentarias, florilegios. Pero, a la vez, el texto seguía perpetuándose mediante copias íntegras.

A favor de su conservación jugaron un papel de vital importancia tres rasgos básicos. Así como una especie animal podría favorecerse gracias a un largo cuello, pulgares oponibles o células cromatóforas para mimetizarse, el texto de Plinio el Viejo contaría a la vez con un contenido de calidad innegable –fruto de un trabajo intensivo y metódico que refleja toda una manera de entender el mundo–, de enorme valor testimonial –no en vano recoge informaciones de cientos de autores antiguos, lo que lo dota de una relevancia que trasciende al propio Plinio– y de una inusitada variedad. Podían cambiar las prioridades de la sociedad, podía incluso variar la estimación de calidad literaria que se otorgara a la obra. Algún estudioso moderno ha llegado a afirmar que la *Historia Natural* se encuentra entre “lo peor” que el mundo clásico ha producido¹. Nosotros coincidimos con Thompson (1913: 16-17) cuando lo distingue de autores como Aristóteles, pues Plinio sí es capaz de utilizar el lenguaje para conmovernos con descripciones de vez en cuando, incluso en un texto árido; y si no estamos convencidos, recordemos la manera tan poética en que refiere el canto del ruiseñor (*NH* 10, 81)². El valor del texto de Plinio el Viejo

¹ Norden (1898: 314) es quizás el ejemplo más claro, ya que llegó a afirmar de Plinio el Viejo que “sein Werk gehört, stilistisch betrachtet, zu den schlechtesten”.

² *Primum tanta uox tam paruo in corpusculo, tam pertinax spiritus; deinde in una perfecta musica scientia: modulatus editur sonus et nunc continuo spiritu trahitur in longum, nunc uariatur inflexo, nunc distinguitur conciso, copulatur intorto, promittitur reuocato, infuscatur ex inopinato, interdum et secum ipse murmurat, plenus, grauis, acutus, creber, extentus, ubi uisum est, uibrans, summus, medius, imus. breuiterque omnia tam paruulis in faucibus, quae tot exquisitis tibiatarum tormentis ars hominum excogitauit, non ut sit dubium hanc suauitatem praemonstratam efficaci auspicio, cum in ore Stesichori cecinit infantis.* [“Primero, en un cuerpecillo tan pequeño tiene una voz tan potente y un soplo tan duradero. Después, un perfecto conocimiento de la música: emite un sonido modulado, que ahora alarga sosteniendo el soplo,

subyace en su polimorfismo, en el empleo de los *tria genera dicendi*³, en esa versatilidad de la que hace gala al saltar de una explicación científica a una enumeración de ciudades y, de ahí, a digresiones poéticas. Para no extendernos más en una defensa del estilo pliniano, lo cual dista de ser el objeto del presente trabajo, concluiremos que, con independencia de las diversas valoraciones que ha ido recibiendo, la *Historia Natural* siempre encontró buenas razones para perpetuarse.

De esta manera nos topamos en nuestros días con un texto que ha podido recomponerse en su totalidad en varias ediciones modernas. Sin embargo, y a diferencia de otros, esto se viene haciendo sin efectuar la elaboración previa de un *stemma codicum*. Esto quiere decir que se ponen al mismo nivel testimonios de diferente calidad, grado de conservación y extensión transmitida. Una solución recurrente ha consistido en escoger un número relativamente pequeño de manuscritos de entre los que conservan mayor segmento de la obra y emplearlos como base. A esto se han añadido lecturas de otros, con una extensión que varía y que abarca desde tan solo unas líneas, y que se han utilizado con el fin de presentar lecturas más plausibles a juicio de los editores. La extensión tan limitada es un problema, como es lógico, para insertar en un *stemma* los testimonios más pequeños, que, además, son la mayoría: ¿cómo cotejar segmentos que no se solapan entre sí? Pero hay otro factor, y es que la abundancia cuantitativa de materiales –más de trescientos aunque, como se verá, aún estamos tirando a la baja si tenemos en cuenta testimonios con independencia de sus dimensiones– resulta ser un lujo para el estudioso moderno... y a la vez el mayor obstáculo con que este se topa.

ahora varía con inflexiones, ahora divide haciendo pausas, liga con trinos, continúa tras detenerlo, apaga de pronto. A veces incluso murmura consigo mismo. Su voz es plena, grave, aguda, rápida, lenta. Cuando le parece, es de soprano, de tenor, de barítono, de bajo. Y dicho brevemente: hay en una garganta tan pequeña todo lo que el arte del hombre ha hallado con los numerosos y refinados mecanismos de las flautas, de manera que no cabe duda de que se estaba pronosticando con un auspicio certero esta misma dulzura cuando un ruiseñor cantó posado en la boca de Estesícoro siendo niño”]. El texto en latín pertenece a la edición de Mayhoff (1909), mientras que la traducción es la publicada en Gredos (2003: 393-394).

³ Coincidimos en estas apreciaciones con Ramos (2014: 134-135).

Por si fuera poco lo anterior, nos encontramos con otro fenómeno. Un texto de tal interés –por diversas razones que se aventurarán más adelante, algunas de las cuales son bien conocidas– sería no solo copiado, sino también comentado. Más aún cuando se trata de una obra de tal envergadura, que toca numerosos campos del saber y que es tan compleja. La necesidad de exégesis sería un aguijón para muchos estudiosos. Además, cualquier texto es susceptible de contener errores de copia. Podemos imaginar cuánto mayor será este riesgo cuando hablamos de unos volúmenes que albergan una cantidad ingente de términos poco usuales, nombres de plantas, animales, regiones, accidentes geográficos o minerales, algunos de los cuales se conocen únicamente gracias a Plinio. La necesidad de aclaraciones en este sentido llevaría a la proliferación de comentarios. Con posterioridad, en un momento dado en que estos comentarios se convierten en tratados de índole filológica, los autores –humanistas, hombres de letras, hombres de ciencia– podrían emplear materiales hoy perdidos. La piedra angular de este trabajo de investigación es justamente uno de esos casos. Recuperar un manuscrito perdido permitiría añadir otro trazo a esta abigarrada tradición y, según se estime su valor, presentar lecturas alternativas.

Lo que era una breve presentación se ha convertido en una serie de problemas que tratar: tradición manuscrita, tipos de textos, razones de la selección a lo largo del tiempo, comentarios y testimonios desaparecidos. Algunos de ellos han sido ya abordados, y se ofrecerá una síntesis para que sirva como base al resto, a la que se añadirán los últimos aportes y se introducirán elaboraciones nuevas. Otros carecen de un tratamiento profundo, y será lo que se proporcionará aquí. Y hay otros, por fin, que se presentarán por vez primera.

Dentro de esta historia de la recepción nos detendremos principalmente en dos personalidades que confluyen en el eje cronológico del siglo XVI y el marco espacial de la España de la época. Las razones de posar en ellos nuestra mirada escudriñadora se explicarán en el capítulo primero del presente trabajo, aunque sí podemos adelantar de quiénes se trata. Uno de ellos es un médico de la Corte un tanto olvidado en el presente, si bien, como veremos, cuenta con interesantes contribuciones literarias y su obra, enmarcada convenientemente en la corriente y el contexto histórico-social de la época, adquiere nueva

relevancia. A este lo seguirá el comendador griego Hernán Núñez de Guzmán, humanista conocido sobre todo por su labor con las letras helénicas y cuya aportación a la *Historia Natural* no ha obtenido aún la atención que a nuestro juicio merece. Entre uno y otro nos topamos con la figura del valenciano Juan Andrés Estrany, precursor de Núñez de Guzmán y cuya obra no llegó a pasar del estado manuscrito. Con ellos descubriremos los inicios de los comentarios a Plinio en España, prestando especial atención a su lugar en el panorama general para tratar de encontrar un *continuum* en el que puedan inscribirse, ya que constituyen dos obras con un tratamiento muy diferente del texto, motivaciones y finalidades divergentes, así como con una valoración del escrito antiguo y su tradición que reflejan dos actitudes bien distintas. Como un herma bifronte, desde nuestra contemplación actual de filólogos, mira uno hacia el pasado y el otro anticipa métodos que se repetirán y desarrollarán en lo sucesivo. Además, al mismo tiempo tendremos que introducirnos en guerras señoriales, círculos mecénaticos, la filiación de códices ante un *stemma* que no existe y la recuperación de un manuscrito que hace tiempo se perdió.

El plan programático de la Tesis queda resumido en los puntos siguientes, que van centrando los temas tratados en sucesión lógica:

1. **¿Por qué los comentarios a la *Historia Natural*?**
Valoración de su relevancia en la tradición textual frente a producciones de otros tipos. Aportaciones dentro del panorama de la pervivencia de Plinio el Viejo.

2. **¿Por qué concretamente los dos comentarios seleccionados?** Ubicación dentro del conjunto de comentarios. Sus particularidades (primer comentario a Plinio en España y primer comentario peninsular de índole filológica) e interconexiones.

3. **López de Villalobos.** Biografía y obra. Inserción de su comentario a Plinio dentro de un marco amplio. Mecenazgo y

corriente literaria. El papel de la religión. Aspectos externos e internos de la obra: texto base, fuentes, contenido, finalidad.

4. **Transición.** Testimonios de la relación entre los dos comentaristas elegidos. La obra de Estrany como punto intermedio.
5. **Núñez de Guzmán.** Proceso de redacción de sus *Obseruaciones*. Innovación e influencias recibidas.
6. **De las *Obseruaciones* hasta hoy.** Su empleo en ediciones posteriores. Revalorización de los manuscritos base. Cotejo del manuscrito toledano y recomposición del manuscrito salmantino. Ubicación en familias aproximadas del texto pliniano.
7. **Conclusiones.** Evolución en los comentarios. Nuevas lecturas sugeridas.

Consideraciones previas: En lo sucesivo se alternará el texto en castellano con fragmentos en latín, que en la mayoría de los casos se presentarán en traducción nuestra en el cuerpo del texto y en original como nota al pie. En el caso en que la traducción no sea nuestra, se notará de manera expresa la fuente. Se ha optado por respetar la puntuación y ortografía originales en el texto latino, mayúsculas y minúsculas incluidas, ya que en el cotejo de manuscritos este rasgo tendrá un valor específico en ocasiones. Las únicas salvedades serán la regularización de *V/u* (en todos los casos con la excepción de las numeraciones en romanos, en cuyo caso se empleará *v* aun cuando aparezca en minúscula) y de *i* (suprimiendo la *j* de uso renacentista). Los textos en español se han dejado con la grafía original de la edición consultada.

Los nombres de autores (no inscritos en la época clásica) han supuesto una problemática mayor. Una primera convención ha consistido en adaptar al español los nombres de humanistas que, durante sus vidas, emplearon sus formas latinizadas. Dicha adaptación se ha llevado a cabo a partir de esas formas latinas. Así, Adrien Turnèbe se presenta como Adrián Turnebo (a partir de *Turnebus*), y Jacques Daléchamps como Jacobo Dalecampio (*Iacobus Dalechampius*). Esto se hará así hasta el siglo XVIII inclusive, mientras que para estudiosos posteriores se acepta el nombre en su lengua original (Manitius, Silig, Detlefsen y otros). Excluimos casos puntuales como los apellidos Valla y Piccolomini, que se presentan respetando la grafía italiana, pues está así muy asentado en los estudios españoles de humanismo hasta la actualidad; de igual manera consignamos John Claymond en vez de Juan Claimundo (desde *Iohannes Claimondus*), ya que presenta una forma que está asentada desde antiguo, mientras que la adaptación al español es inusitada. En algunas ocasiones se añade, junto a la forma castellanizada, el original latino, el de su lengua vernácula o ambos, según la frecuencia de uso de cada uno y para evitar cualquier confusión.

Los nombres de lugares, tanto en la bibliografía como en el cuerpo del texto, se presentan traducidos al español según la grafía aceptada en nuestros días y aconsejada por la última revisión (2010) de la RAE (Lion, Róterdam, Zúrich, etcétera). Exceptuamos los casos en que no exista una adaptación o esta haya quedado anticuada (así, diremos Stuttgart y no Estucardia, por ejemplo).

Las citas abreviadas de manuscritos en el cuerpo del texto se hacen con la letra asignada en negrita (por ejemplo, **T**) para facilitar la lectura. De igual manera en algunos textos en latín y en griego se recurre a la negrita para resaltar términos concretos en pasajes de cierta longitud.

Se emplea la abreviatura “*ThLL*” para el *Thesaurus Linguae Latinae*. Por último, las numerosas signaturas encabezadas por “BN” hacen referencia a material conservado en la Biblioteca Nacional de España.

1 (2). EINLEITUNG

Wenn es einen Autor der Alten Klassik gibt, auf den Charles Darwin stolz sein könnte, dann wäre es mit aller Wahrscheinlichkeit Plinius der Ältere. In diesem Fall behaupte ich dies nicht, da seine Informationen ihn wissenschaftlich relevant gemacht hätten, doch, wie später erklärt, vor einigen Jahrhunderten zweifelte man – und der Zweifel drückte sich jedes Mal mit größerer Vehemenz aus – an den Wert der *Naturgeschichte*, die Wahrheitstreue seiner Notizen. Ein Text, welcher unter anderem durch die Jahrhunderte ein Eckstein der Wissenschaft gewesen ist, sieht sich heute durch neue Kenntnisse, welche noch dazu verkleidet vom Empirismus – Positivismus – des 18. Jahrhunderts kamen, überholt. Der Grund warum Darwin sich stolz fühlen würde, basiert in der Geschichte von Plinius' Text und sein Weiterleben.

Natürlich kann man die folgende Erklärung nicht in systematischer Weise aufrecht halten, weil es dazu führen würde, zuzugeben, dass die nicht konservierten Texte zwangsläufig von spärlicher Relevanz oder geringerer Qualität sein müssen, wenn sie aber in Wirklichkeit zu unzähligen Faktoren zusammenlaufen konnten, welche ich an diesem Punkt nicht beachte; nichtsdestotrotz, könnte man sagen, dass die *Naturgeschichte* ein außergewöhnliches Modell der natürlichen Selektion, angewandt auf die klassischen Texte, repräsentiert. Wir müssen akzeptieren, dass bis zu unseren Tagen uns nur ein kleiner Prozentanteil jener Werke erreicht hat. Häufig konnten diese Werke, welche bis heute überlebt haben, nur Bestand haben, da sie unzählige Umwandlungen durchmachten, jedoch kennen wir sie wenigstens dank einer Kopie, oder in den schlimmsten Fällen, dank eines Zitates oder eines Auszugs.

So wie es im Tierreich Katastrophen gab, welche das Verschwinden einiger Spezies – „Exemplare“, wenn man einen ambivalenten Terminus gebrauchen will – mit sich brachte, gab es sie auch hier. Der wohlbekannte und überlieferte Vorfall des Brandes der Bibliothek in Alexandria könnte uns hierbei

helfen. Wenn wir den ersten Text der *Naturgeschichte* als „allgemeine Herkunft“ betrachten und wir klassifizieren die ersten Manuskripte mit jenen, auf die wir zurückgreifen können, werden wir eine komplexe Phylogenie entdecken, ein Text welcher durch Bedürfnisse der einzelnen Epochen gemäß verschiedener Interessen transformiert und welcher in vielfältigen Formaten adaptiert wurde. Wie wir später sehen werden tauchten Auszüge, fragmentierte Kopien und eine erlesene Auswahl auf. Aber gleichzeitig lebte der Text durch vollständige Kopien weiter.

In Bezug auf die Konservierung des Texts spielten drei grundlegende Merkmale eine wichtige Rolle. Ebenso wie eine Tierart einen langen Hals, gegenüberstehende Daumen oder, um sich zu tarnen, Chromatophore Zellen ausnutzen könnte, verfügt der Text von Plinius dem Älteren über eine unbestreitbare Qualität – Ergebnis einer intensiven und methodischen Arbeit, die die Art wie die Welt zu verstehen ist, widerspiegelt – mit großem Beweiswert – nicht umsonst sammelt er Informationen von Hunderten von klassischen Autoren, dies gibt dem Ganzen eine Relevanz, die über Plinius selbst hinausgeht – und eine ungewöhnliche Vielfalt. Die Prioritäten der Gesellschaft könnten sich verändern, sogar die Wertschätzung der literarischen Qualität, die dieser Arbeit traditionell erteilt wird, könnte wechseln. Vor kurzem hat eine moderne Studie bekräftigt, dass die *Naturgeschichte* zu „den Schlimmsten Dingen“ gehöre, das die klassische Welt je hervorgebracht hat⁴. Wir sind mit Thompson (1913: 16-17) einer Meinung, wenn er ihn von Autoren wie Aristoteles unterscheidet, da Plinius in der Lage sei, die Sprache zu verwenden, um uns gelegentlich mit Beschreibungen zu bewegen, auch wenn es sich um einen kargen Text handelt; sollte man davon nicht überzeugt sein, kann man sich die poetische Weise, wie er sich auf den Gesang der Nachtigall bezieht, in Erinnerung bringen (NH 10, 81)⁵. Der Wert des Texts von Plinius dem

⁴ Vielleicht dient Norden (1898: 314) als das treffendste Beispiel, denn er behauptet, hinsichtlich Plinius des Älteren: „Sein Werk gehört, stilistisch betrachtet, zu den schlechtesten“.

⁵ *Primum tanta uox tam paruo in corpusculo, tam pertinax spiritus; deinde in una perfecta musica scientia: modulatus editur sonus et nunc continuo spiritu trahitur in longum, nunc uariatur inflexo, nunc distinguitur conciso, copulatur intorto, promittitur reuocato, infuscatur ex inopinato, interdum et secum ipse murmurat, plenus, grauis, acutus, creber, extentus, ubi*

Älteren liegt in seinem Polymorphismus zu Grunde, in dem Gebrauch von den *tria genera dicendi*⁶, in jener Vielseitigkeit, die er vorweist, wenn er sich von einer wissenschaftlichen Erklärung zu einer Liste von Städten bewegt, und somit poetische Abschweifungen macht. Um nicht mehr Plinius' Stil zu verteidigen (was nicht Ziel dieser Studie ist), kommen wir zu dem Schluss, unabhängig von den verschiedenen Bewertungen, die der Text erhalten hat, dass die *Naturgeschichte* immer gute Gründe gefunden hat, um weiter zu bestehen.

Daher stoßen wir heutzutage mit einem Text zusammen, der wieder in seiner Ganzheit in mehreren modernen Ausgaben instand gesetzt worden ist. Trotzdem wurde dies gemacht, im Gegensatz zu anderen Ausgaben, ohne vorher ein *stemma codicum* erstellt zu haben. Das heißt, dass man Handschriften mit unterschiedlichen Qualitäten, Erhaltungsgraden und Dimensionen für vergleichbar haltet. Eine übliche Lösung bestand darin, eine relativ kleine Zahl von Handschriften, unter denen, die besterhaltenen Segmente des Werkes enthalten waren, auszuwählen und sie als Ausgangspunkt zu benutzen. Zu jenen sind Textvarianten von anderen, mit verschiedenem Umfang und von nur wenigen Zeilen, hinzugefügt worden, und sie sind – in der Meinung der Herausgeber – mit dem Ziel die plausibelsten Lesarten zu präsentieren verwendet worden. Es ist selbstverständlich, dass der beschränkte Umfang an Texten ein Problem ist, um die mehrheitlich kleinsten Handschriften in ein

uisum est, uibrans, summus, medius, imus. breuiterque omnia tam paruulis in faucibus, quae tot exquisitis tibiæ tormentis ars hominum excogitauit, non ut sit dubium hanc suauitatem praemonstratam efficaci auspicio, cum in ore Stesichori cecinit infantis. [„Zuerst eine so große Stimme, ein so lang anhaltender Atem in einem so kleinen Körperchen; dann ihre einmalig vollendete Musikalität: melodisch wird der Klang entwickelt und dann in ununterbrochenem Atem ausgehalten, bald durch Modulieren verändert, bald durch Absetzen gegliedert, durch Triller verbunden, wird er durch Einziehen zurückgenommen und unerwartet gedämpft; zuweilen zwitschert <die Nachtigall> leise mit sich selbst, <dann wieder> voll, kräftig, scharf, schnell, gedehnt, je nach Lust schwingend hoch, die Mitte haltend, tief. Kurz, in einer so winzigen Kehle liegt alles, was die menschliche Kunst mit so vielen ausgezeichneten Flöteninstrumenten erdacht hat; daher besteht kein Zweifel, dass diese Anmut in einem bedeutsamen Wunder vorausverkündet wurde, als eine Nachtigall auf dem Munde des kleinen Stesichoros sang“, Übersetzung von R. König und G. Winkler].

⁶ Ich bin in diesem Punkt einer Meinung mit Ramos (2014: 134-135).

stemma einzufragen: Wie könnten Segmente, die sich nicht überlappen, gegenübergestellt werden? Außerdem gibt es noch einen weiteren Faktor, der, dass die quantitative Menge an Material – mehr als dreihundert, obwohl man sehen wird, dass diese Zahl schon knapp bemessen ist, wenn man Texte mit verschiedenem Umfang beachtet – ein Luxus für den modernen Forscher ist und zur gleichen Zeit das größte Hindernis, mit dem er zusammenstößt, darstellt.

Erschwerend kommt ein anderes Phänomen hinzu. Ein Text von solchem Interesse – basierend auf verschiedenen Gründen, die später genannt werden, von denen einige schon bekannt sind – wurde nicht nur kopiert, sondern auch kommentiert, besonders, da es sich um einen Text von solcher Größe handelt, ein Werk, das viele Wissensgebiete einschließt und so komplex ist. Die Notwendigkeit für eine Exegese wäre ein Ansporn für viele Geisteswissenschaftler. Dazu könnte jeder beliebige Text auch noch Kopierfehler enthalten. Man kann sich gut vorstellen, wie hoch dieses Risiko ist, wenn es sich um Bände handelt, welche eine Menge von ungewöhnlichen Begriffen, Namen von Pflanzen, Tieren, Regionen, geografische oder mineralische Besonderheiten, von denen einige nur dank Plinius bekannt wurden, beinhaltet. Der Klärungsbedarf in dieser Hinsicht führte zu einer vermehrten Anzahl an Kommentaren. Nachträglich, wenn diese Kommentare sich in philologische Studien verwandeln, könnten die Autoren – Humanisten, Geisteswissenschaftler, Wissenschaftler – Texte, die heutzutage verloren sind, benutzen. Der Grundstein dieser Doktorarbeit ist genau einer von diesen Fällen. Eine verlorene Handschrift wiederherzustellen würde es ermöglichen weitere Informationen zu dieser bunten Textüberlieferung hinzuzufügen und, abhängig von ihrer Qualität, alternative Lesarten zu präsentieren.

Was als eine kurze Einführung präsentiert wurde, hat sich zu einer Reihe von Problemen, die behandelt werden müssen, entwickelt: Handschriftliche Überlieferung, Textarten, Gründe für die Auswahl im Laufe der Zeit, Kommentare und vermisste Texte. Einige von ihnen wurden schon angesprochen, ebenfalls wird eine Synthese angeboten, um als Grundlage für den Rest zu dienen. An dieser Synthese werden die letzten Informationen, sowie

eigene Beiträge hinzugefügt werden. Weitere mangeln an einer profunden Behandlung, die hier genau zu Verfügung gestellt wird. Schlussendlich werden wiederum andere zum ersten Mal hier behandelt.

Diese Doktorarbeit beruht, innerhalb dieser Geschichte der Rezeption, hauptsächlich auf zwei Persönlichkeiten, die sich im Spanien des 16. Jahrhunderts vereinigen. Die Gründe, warum der forschende Blick auf sie gerichtet ist, werden im ersten Kapitel dieser Arbeit erklärt. Trotzdem kann ich vorwegnehmen, um wen es sich handelt. Einer von ihnen ist ein, heutzutage schon fast vergessener, Arzt des Königs, der interessante literarische Beiträge verfasst hat, und dessen Werk, gerahmt in seiner literarischen Strömung und in dem historischen und sozialen Kontext seiner Zeit, eine neue Relevanz erlangt. Dazu folgt „el Comendador griego“ (wörtlich, der griechische Komtur) Hernán Núñez de Guzmán, ein Humanist, bekannt für seine Arbeit mit altgriechischen Werken, dessen Beitrag zur *Naturgeschichte* noch nicht die Aufmerksamkeit bekommen hat, die er verdient. Dazwischen begegnet man dem Valencianer Juan Andrés Estrany, Vorläufer von Núñez de Guzmán, dessen Arbeit den Status eines Manuskripts nicht übertraf. Mit den drei entdeckt man die Anfänge der Kommentare zur Plinius' *Naturgeschichte* in Spanien gerichtet, mit besonderer Aufmerksamkeit auf ihren Platz im ganzheitlichen Panorama, sodass man ein *continuum*, in dem sie sich eintragen können, findet, da sie zwei Werke mit unterschiedlicher Textverarbeitung und auseinandergehenden Motivationen und Zwecken bilden. Ihre Meinung zu dem klassischen Text und der alten Tradition spiegeln zwei sehr unterschiedliche Haltungen. Wie eine doppelgesichtige Herme, aus unserer gegenwärtigen Betrachtung als Philologen, beobachtet eine die Vergangenheit, während die andere Methoden vorwegnimmt, die in der Zukunft wiederholt und entwickelt werden. Hinzu kommt, dass man in herrschaftliche Kriege, Kreise von Mäzenen, in die Herkunft von Handschriften angesichts eines inexistenten *stemma* und in die Wiederherstellung einer Handschrift, die lange verloren gegangen war, eintauchen muss.

Der Programmplan dieser Doktorarbeit ist in den folgenden Punkten, die die verschiedenen Themen in logischer Reihenfolge behandeln, zusammengefasst:

1. Warum die Kommentare zur *Naturgeschichte*? Bericht über ihre Relevanz für die Textüberlieferung gegenüber anderen Dokumenten. Beiträge im Panorama der Überlieferung der *Naturgeschichte* von Plinius dem Älteren.

2. Warum gerade die zwei ausgewählten Kommentare? Ihre Lage in der Gesamtheit der Handschriften. Ihre Besonderheiten (erster Kommentar im Allgemeinen zur Plinius' *Naturgeschichte* und erster peninsularische, philologische Kommentar) und Verknüpfungen.

3. López de Villalobos. Biografie und Werke. Einfügung seines Kommentares in einen breiten Rahmen. Mäzenatentum und literarische Strömung. Die Rolle der Religion. Externe und interne Aspekte seines Werks: Grundtext, Quellen, Inhalt, Zweck.

4. Übergang. Beweise für die Beziehung zwischen den beiden ausgewählten Kommentatoren. Estranys Werk als dazwischenliegender Punkt.

5. Núñez de Guzmán. Prozess der Ausarbeitung von seinen *Obseruaciones*. Innovationen und erhaltene Einflüsse.

6. Von den *Obseruaciones* bis heute. Ihre Verwendung in späteren Ausgaben. Neubewertung der Grundhandschriften. Vergleich der Handschrift aus Toledo nach Núñez de Guzmán mit dem Original. Neuzusammensetzung der salmantinischen Handschrift und ihre Lage in nahen verwandtschaftlichen Texten des Plinius.

7. Schlussfolgerungen. Entwicklung in den Kommentaren. Vorschläge für neue Textvarianten.

2. PERVIVENCIA DE LA HISTORIA NATURAL

2.1. MARCO GENERAL DE LA TRANSMISIÓN

Enfrentarnos a cualquier aspecto relativo a Plinio el Viejo y su única obra conservada, la *Historia Natural*, es un ejercicio de unas dimensiones amplias. Esto no solo se debe a que dicha obra es una de las más extensas que conservamos de la latinidad clásica, pues se despliega en treinta y siete volúmenes. Además, y como se ha avanzado en el apartado introductorio, es una de las obras que han sido copiadas con mayor frecuencia, por lo que la historia de su recepción reviste particular complejidad. Para poner un ejemplo rápido, si atendemos al número de fragmentos que se conservan desde la Antigüedad, solo es superado por Cicerón y Virgilio⁷. Por otra parte, es una de las pocas obras que se han conservado constantemente desde su aparición, sin que fuera necesario un “redescubrimiento” posterior. Ya desde cien años después de que saliera a la luz –en el siglo I d. C.– fue empleada como fuente por varios autores, y encontramos extractos y resúmenes desde el siglo III. Las copias del texto comienzan en el siglo IV, fecha inusualmente temprana, y cubren todas las centurias hasta la aparición de la imprenta. En ese momento, lejos de perder empuje, se contabilizan quince ediciones incunables. Este número se multiplica en el siglo XVI.

Para tener una idea aproximada de lo que estamos hablando, podemos mencionar de nuevo un dato bien significativo y que es, quizás, el más elocuente: hasta nuestros días nos han llegado más de trescientos testimonios con variados segmentos de texto de la *Historia Natural*. Nótese cómo aplicamos

⁷ *Lexicon des Mittelalters* (1980) VII, s. u.: “Nach der Zahl der erhaltenen Fragmente aus dem Altertum selbst wäre P[linius], nächst Vergil und Cicero an dritter Stelle gestanden”.

aquí gran precaución para no denominarlos “manuscritos” y así evitar dar una impresión errónea. Podría parecer algo evidente, pero, con todo, conviene aclarar que estamos teniendo en cuenta todos los textos que contienen la obra de Plinio en cualquier dimensión. En otras palabras, este cómputo se hace incluyendo manuscritos que la transfieren en su totalidad (los menos abundantes), otros que han llegado a nosotros mutilados y, por consiguiente, no estamos en disposición de saber si transmitirían la obra entera o en parte, y otros más que aportan secciones breves del texto, ya sea porque formen parte de un florilegio o compendio, ya sea porque se trate de un palimpsesto, por poner un ejemplo.

La *Historia Natural* se ve envuelta en un curioso baile de números que se ha debatido entre lo casi fantástico y lo más realista, y la tradición se ha decantado con más frecuencia por lo primero. Queremos aquí, sin restar valor al número de materiales, sí ser rigurosos. La cifra de ciento treinta manuscritos que aportó Sillig en su momento (1851-1856) se vio respaldada por una descripción de los materiales que en ocasiones pecaba de somera y, claramente, no partía siempre de lo que él había visto, sino de “noticias” que él tenía. Detlefsen (1866-1873) fue más allá y llegó a hablar de ciento ochenta o ciento noventa manuscritos. Y, a partir de entonces, haciendo añadidos a esas listas se han contabilizado tradicionalmente “más de doscientos” manuscritos que recogen el texto, en ediciones de prestigio como Teubner (Mayhoff 1905) o Les Belles Lettres (Ernout 1950)⁸, pues se empiezan a incluir textos fragmentarios. No obstante, Sillig presenta manuscritos duplicados en sus descripciones, en general porque pensaba que eran testimonios distintos, y se trataba de los mismos pero con nombres cambiados con posterioridad⁹. Además, de esos más

⁸ Serbat (en introducción a Gredos 1995: 47) se hace eco de esta información transmitida, entre otros, por Ernout (1950: 20).

⁹ Walter (1996: 175-176) observa con agudeza este hecho y elimina las duplicidades del elenco de Sillig, sobre la base de una serie de datos que aportan evidencia suficiente. Con ello, reduce la cantidad de nuevo, esta vez de doscientos a ciento veinte. Según nos explica, las duplicidades son debidas a la confusión que generaban nomenclaturas distintas en los editores (problema que, por cierto, generará nuevas dificultades en el presente trabajo más adelante). La cifra presentada por Walter se convertirá en la comúnmente aceptada (según Reeve 2007: 161).

de doscientos que conocemos en nuestros días, ¿llamaríamos “manuscrito” a un testimonio de dos páginas? ¿O a unos *excerpta*? No si lo hacemos con propiedad y pretendemos que se entienda de manera adecuada.

Sin embargo, hemos dicho un dato inexacto cuando en la introducción hablábamos de “más de trescientos”. Afortunadamente, hoy en día contamos con un listado exhaustivo y de publicación reciente¹⁰ que cuenta hasta trescientos siete materiales, e incluye, como es habitual en este autor, *excerpta* y florilegios. Esto nos permite presentar una información más certera y veraz, pues su autor ha localizado todos ellos en bibliotecas actuales y distingue entre testimonios que contienen un amplio segmento de texto y por tanto resultan de mayor utilidad en las ediciones, aquellos que ofrecen una pequeña extensión y, por último, los *excerpta* y florilegios aparte. Los primeros suman ciento seis, lo que sigue siendo una cantidad más que respetable. Todo lo anterior, sin embargo, no toma en consideración otros cincuenta manuscritos del siglo XV y que todavía no han sido descritos. Y aún podría haber más, pues el conocimiento de copias clásicas posteriores al siglo XIII sigue siendo un problema que no se termina de resolver¹¹. Por tanto, lo más exacto sería hablar, al menos, de “más de trescientos cincuenta textos hasta la aparición de la imprenta”¹². De esta manera queremos contribuir a solucionar el asunto de la

¹⁰ Borst (1995: 360-374).

¹¹ Mann y Munk (1997: 186) concluyen que es muy complicado tener una visión de conjunto de las copias manuscritas a partir del siglo XIII, pues no todas las bibliotecas han catalogado dicho material. Esto, que ocurre sobre todo con textos breves, es particularmente acusado en el caso de los florilegios (*ibid.*, p. 190). Los textos largos, que incluso desde un punto de vista físico son más resistentes, lo sufrieron en menor medida. Sin embargo, hemos de recordar que el texto pliniano se ha transmitido en muchas ocasiones a través de copias en que se seleccionaban segmentos concretos, por lo que queda sujeto a estas apreciaciones. A propósito de los florilegios se puede recurrir a numerosos trabajos, citados en la bibliografía final, de Muñoz, M. J., directora de un grupo de investigación sobre “La literatura latina en extractos: florilegios y antologías de la Edad Media y el Renacimiento”.

¹² Como hemos visto, de ciento treinta manuscritos según Sillig (1851-1856) se pasó a ciento ochenta para Detlefsen (1866-1873), más de doscientos según Ernout (1950) y Serbat (1995) y ciento veinte para Walter (1996). El crecimiento exponencial que se da con el recuento de Borst (1995) se debe, en parte, a que este dispone de nuevos datos, pero también a que incluye todos los *excerpta* de los que tiene constancia, mientras que anteriormente eran los *excerpta*

legendaria cifra, que a buen seguro continuará perpetuándose aún en publicaciones que acudan a la mayoría de los materiales tradicionales hasta hoy. Estos datos más exactos, empero, no restan valor a la transmisión pliniana, sino que aportan nueva objetividad. De hecho, Plinio el Viejo se desmarca cada vez a mayor distancia de Vegecio, autor que lo sigue en abundancia de materiales, con un total de aproximadamente doscientos cuarenta¹³.

Una transmisión semejante se antoja una situación excepcional, una suerte de castigo placentero para quien se enfrenta a ella. Trabajar con tanto material se convierte en tarea que habría que llevar a cabo a través de una vasta colaboración internacional, lo que constriñe de forma obligada cualquier estudio individual relacionado con el autor. Esto en cuanto a transmisión en sí. Pero sucede que, si hablamos de la recepción, el panorama se amplía, puesto que nos encontramos con que entran en juego otros tipos de documentos, como los comentarios y los epítomes, además de otras fuentes secundarias como son las citas en otros autores antiguos. Este trabajo de Tesis Doctoral va a tratar de lidiar con unos y con otros para dibujar de la manera más completa y clara posible este panorama, aunque se centrará en su mayor parte en los comentarios. De cualquier forma, en la segunda mitad¹⁴ volveremos a un análisis de los testimonios manuscritos.

Podemos recordar los principales hitos en esta recepción de la *Historia Natural*, primera *enciclopedia* –siguiendo literalmente las palabras de su autor– en lengua latina. Por supuesto que este término, tal como Plinio lo emplea en el prefacio, expresa su idea de hacer una obra “que recopila el saber universal”; es decir, pretende recopilar el saber del momento en los campos más diversos, desde astronomía y geografía, hasta botánica, medicina y mineralogía,

Crickladensia los únicos que gozaban de cierto reconocimiento entre los editores. Reeve (2007), por su parte, recoge ciento dieciséis testimonios sin incluir los fragmentarios.

¹³ Allmand (2011: 13), al referirse al *De re militari* de Vegecio, comienza afirmando que hay “más de doscientos”, aunque después afina dicha aserción. Su obra, famosa hoy al menos en su máxima “*qui desiderat pacem, praeparet bellum*” (3, pro.), se transmitió con gran profusión en la Edad Media, en calidad de testimonio histórico y de texto de enseñanzas militares.

¹⁴ V. capítulo 6.1, pp. 191-238.

aunque con algunas ausencias. Es seguro afirmar que dichas características favorecieron la excelente acogida del libro. Aulo Gelio, Apuleyo y Tertuliano se cuentan entre los primeros autores que extractaron la obra¹⁵, aunque lo primero que conservamos son resúmenes de farmacopea: con esto nos referimos a la *Medicina Plinii*, de los siglos III/IV d. C. También fue relevante en resúmenes de geografía, junto con otras citas por parte de los más importantes Padres de la Iglesia, Agustín de Hipona y Jerónimo de Estridón. En la temprana Edad Media la pervivencia de Plinio es más prominente en el mundo anglosajón, donde se sabe que varios autores (como Beda el Venerable –siglo VIII– o Roberto de Cricklade –siglo XII–) conocían su obra y contaron con manuscritos. Esto debe tenerse en cuenta cuando más adelante se analicen los *excerpta Crickladiensia*. Sin embargo, es en suelo hispano donde aparecen las primeras citas a la misma, precisamente en la obra de otro gran enciclopedista, Isidoro de Sevilla, entre los siglos VI/VII. Este lo emplea como fuente en su obra de ciencias naturales, *De rerum natura*, así como en las *Etimologías* (*Originum siue etymologiarum libri uiginti*) y, posiblemente, en otras obras (profundiza en ello Manitius¹⁶).

En el medievo posterior se sabe que Plinio circuló en resúmenes de tema médico, nunca abandonados, pero también aparece en otros de carácter astronómico-astrológico, de medición o cómputo, y algunos de carácter filosófico-teológico, donde las explicaciones sobre la cosmología pliniana se comparaban con explicaciones bíblicas del origen del mundo.

En el Renacimiento, como se ha comentado (p. 35), muestra la importancia de Plinio el hecho de que existen quince ediciones incunables, a partir de 1469 (año de publicación de la *editio princeps*). Solo un año después aparece el primer comentario a su obra: Nicolás Peroto y su breve

¹⁵ Kranz (1980: 301). El propio Gelio ofrece, asimismo, una valoración del texto pliniano (Moure 2008: 206).

¹⁶ El caso de las *Etimologías* se ha estudiado con profundidad, y de ello da cuenta Manitius (1959: 63-64). Sin embargo, parece ser que Plinio estaría asimismo entre las fuentes para su *Chronicorum a principio mundi usque ad tempus suum librum unum nimia breuitate collectum* (*ibid.*, p. 58). Acerca de esta obra contamos además con las informaciones de Braulio de Zaragoza.

Commentariolus in prooemium Plinii. Sin embargo, el más importante será el de Hermolao Bárbaro, sus *Castigationes Plinianae*, un texto puramente filológico, una serie de enmiendas que constituyeron un modelo a seguir para editores siguientes. Dichos editores revelarían ciertas correcciones como tomadas “*e castigationibus Hermolai*”. En 1492, Nicolás Leonicensio llega con la novedad de expresar una visión muy poco renacentista al reconocer que los autores antiguos no solo tenían errores motivados por las copias medievales, sino también propios. De esta manera, las corrupciones presentes en obras impresas eran el resultado de una suma en la que algunas cifras estaban equivocadas desde la base, y no debía recaer toda la responsabilidad en las espaldas de copistas y editores. Leonicensio, empero, manifestó un radicalismo excesivo que propició que recibiera críticas y otras obras en respuesta¹⁷.

Si estimamos de manera conjunta todos los tipos de comentarios, con independencia del contenido, obtenemos un número muy elevado de ellos, y una tipología también de lo más variopinta. A este número tradicional, y como ocurría con la estimación sobre la cantidad de testimonios, hay que añadir algunos más que no se han incluido hasta la fecha. Se trataría de textos que no son comentarios a la *Historia Natural* propiamente dichos pero que, sin embargo, trabajan con segmentos de texto relevantes y lo emplean para temas diversos, junto con los textos de otros autores. Una parte de estos testimonios está recogida bajo la denominación de “espurios” en Kranz (1980: 415-420), mas este es un campo de gran amplitud y que, suponemos, seguirá creciendo y enriqueciéndose con hallazgos posteriores. Como muestra, podemos citar la labor de Federico Bonaventura, quien se valió de texto pliniano para

¹⁷ El autor centró la problemática en textos de contenido médico, que son –por evidentes razones– los que tendrían consecuencias más severas en el caso de estar errados; lo expuso en su obra *De Plinii et plurimum aliorum medicorum in medicina erroribus* (Leonicensio 1492). Es interesante el estudio de Montero (2002: 2540) acerca del humanismo médico y de cómo actúa como motor para la búsqueda de rigor filológico en ese tipo de textos. Se produce la emancipación frente a las *auctoritates*, a la vez que se prefiere, en todo caso, a autores griegos, como Hipócrates, Galeno o Celso. Leonicensio se cuenta entre los integrantes de tal corriente humanista.

confeccionar una obra de meteorología¹⁸. Consiste en un uso peculiar que a buen seguro completa el mosaico de la recepción de la *Historia Natural* y a lo que, como hemos apuntado, se añadirán otros testimonios. También en esta época encontramos resúmenes o epítomes, otro tipo de transmisión del texto que gozaría de una especial difusión.

Un segmento más de la transmisión que no podemos pasar por alto lo constituyen las traducciones. Estas tienen no solo el valor intrínseco de trasladar la *Historia Natural* a otra lengua, con lo que esto conlleva (mayor difusión de la obra y reflejo de una manera de entender el sentido de la misma), sino que además podrían ser empleadas como apoyo por los comentaristas posteriores y, sobra decirlo, por los autores de las ediciones críticas. Su influencia sería, pues, de gran calado. La primera traducción de la que tenemos constancia es la de Cristóbal Landino, en lengua italiana¹⁹. La traducción española, aunque acaso podría ser más relevante para este trabajo, se produjo con posterioridad a los dos comentarios que nos ocuparán de modo principal. No obstante, es importante que la tratemos, ya que las influencias, en un sentido u otro, son siempre a tener en cuenta para trazar un panorama completo. Ayudarse de una versión a otra lengua para hacer el comentario de un texto latino es una práctica que no se circunscribe en exclusiva a tiempos modernos, y la estimación de estos textos como herramienta no es novedad. Con todo, para los autores de los que nos ocuparemos no hay muchas opciones. Si rastreamos en los materiales de la época (antes de 1544, en cualquier caso), debemos excluir las castellanas.

¹⁸ Sobre esta obra, que carecía de estudios hasta hoy, ha visto la luz un artículo mío con el título “Otra pieza en la recepción de la *Historia Natural*. Plinio en la meteorología de Federico Bonaventura” (v. Bran 2011).

¹⁹ Este humanista, que descolló en el Renacimiento florentino, impulsó el empleo del italiano como lengua literaria “a pesar de ser vernácula”. Su traducción de Plinio vio la luz en una fecha tan temprana como es el año 1476, en formato incunable. Aunque había sido comentarista de otros autores (lo que incluye, por ejemplo, a Virgilio), no se lanzó a esta tarea con la *Historia Natural*. V. Bietenholz y Deutscher (2003, vol.1: 285). Información más concreta sobre sus obras nos la ofrece Marrone (2006: 993-994).

Por otra parte, y en contradicción con los datos tradicionalmente manejados, hoy sabemos que la primera que se realizó no es la de Gerónimo²⁰ de Huerta²¹, sino la de Francisco Hernández. No obstante, y aunque la datación es dudosa, no parece que pueda adelantarse su inicio más del año 1550, a juzgar por la dedicatoria inicial²². Lo que sí sabemos es que él la consideraba terminada en 1576²³. Francisco Hernández tuvo, por lo demás, el valor de redactar no solo la traducción, sino también un comentario detrás de cada segmento de texto, y lo hizo en español. En este sentido, se debería inscribir en el panorama de los comentaristas. El carácter manuscrito de su obra²⁴ ha podido complicar su difusión, y de ahí que el conocimiento de ella sea tan reciente, también tras su compra por la otrora llamada Real Biblioteca Pública²⁵, hoy Biblioteca Nacional de España²⁶.

²⁰ Como era habitual, la escritura de su nombre fluctuaba entre Gerónimo y Jerónimo. Unificamos con el más frecuente. Por lo demás, el nombre completo era Gerónimo Gómez de la Huerta, mas se suele abreviar de la manera como lo presentamos en este trabajo.

²¹ Se sigue aceptando que se leyó por vez primera en español en 1624, cuando Gerónimo de Huerta acabó su traducción. Como decimos, esto no es correcto, por las razones arriba aducidas. Aunque Clavería (1995: 12) vuelve a omitir a Francisco Hernández —quizás por no aparecer impreso—, sí nos ofrece información sobre la versión al español de De Huerta: en 1599 sacó la imprenta de Luis Sánchez en Madrid la traducción de los libros VII y VIII de la *Historia Natural* (como *Historia natural de los animales*), y en Madrid 1603 aparecería el libro noveno (imprenta de Pedro Madrigal).

²² En ella se presenta la obra al rey Felipe II y se le da su tratamiento como tal. Aunque este desempeñó cometidos de mandato ya antes de su mayoría de edad, no le fue cedida la Corona de manera efectiva hasta el año 1556. Además, Hernández era médico de la Corte en ese momento. Aunque se dan siempre fechas posteriores, sabemos que en realidad la estaba escribiendo ya en 1567, en una tarea que le llevó más de diez años. Nogués (1998: xxiii) aporta este dato, que extrae hábilmente del comentario a 2, 16: “han pasado desde el imperio de Tito, en que Plinio escribió, hasta el año presente de 1567, 1485 años” (p. 76 en la ed. de Hernández prologada por Somolinos y Nogués).

²³ Nogués (1998: 76)

²⁴ Ha conocido una edición reciente a cargo de la Universidad Nacional de México, en 1998, publicada por Visor Libros (*Historia Natural de Cayo Plinio Segundo trasladada y anotada por el doctor Francisco Hernández*), en dos tomos (el segundo en dos volúmenes, a su vez).

²⁵ Se trata de una colección de diez libros que había pertenecido al obispo don Domingo Valentín Guerra (1659/1660-1742), quien contaba con un caudal de libros fecundo en autores toledanos. Su sobrino, Antonio J. Guerra, puso en venta este material al año siguiente de la muerte del

Acabamos, pues, de dar un breve paseo por la transmisión de la *Historia Natural*, pero podemos profundizar en un par de puntos que tradicionalmente no se ponen de relieve como merecen. Como hemos visto, era, digámoslo así, sencillo que un texto con un contenido tan único despertara interés a lo largo de los siglos. En él cabía información muy amplia de numerosas materias, y los resúmenes hacían una tarea fácil recurrir a ella. Mientras que los avances en ciertos campos no eran en exceso acusados podía seguirse acudiendo a la *Historia Natural* para múltiples cuestiones. Además contaba con el aliciente de ser una obra “no protegida”, puesto que –y en este punto no se suscribe la afirmación, sino que solo pretendemos expresar el punto de vista del momento– no era literatura de primer orden. Se trata de un texto que podríamos etiquetar como “técnico” y que, por lo tanto, admitía dislocaciones de su organización interna, extractos e incluso adiciones. ¿Acaso no eran habituales los añadidos en el corpus hipocrático? De igual manera, un libro como el *De re coquinaria* de Apicio sería proclive a verse complementado con otras recetas que se consideraran dignas de aparecer allí y ser difundidas. Evidentemente, no es lo mismo añadir un verso a la *Eneida* (sería complejo embellecer el texto original o hacer “más adecuado” su mensaje) que aportar datos prácticos a un manual de botánica o de medicina, que estaban compuestos *ab ouo* a partir de varias fuentes. Pero llega un momento en que el original queda obsoleto y puede incluso parecer peligroso, sobre todo si tomamos en consideración las

obispo. Por último, la Real Biblioteca adquirió las traducciones de Plinio en la almoneda del conde de las Torres, en octubre de 1749. A estas informaciones se ha llegado a través de los testimonios de Weiner (1996: 143) y Andrés (1990: 244), así como mediante consulta directa del *Inventario General de manuscritos de la Biblioteca Nacional* (1953-2002), vol. 9 (1970: 39).

²⁶ Actualmente los volúmenes son los siguientes: MSS/2862 (con los libros I-III), MSS/2863 (libros IV-VI), MSS/2864 (libros VII-VIII), MSS/2865 (libros IX-XI), MSS/2866 (libros XII-XVI), MSS/2867 (libros XVII-XX), MSS/2868 (libros XXI-XXV, a pesar de las indicaciones erróneas tanto en el *Inventario General de manuscritos de la Biblioteca Nacional* como en el registro correspondiente en la página web), MSS/2869 (nuevo ejemplar con los libros I-V), MSS/2870 (en él están escritos otra vez los libros VII, X-XII), MSS/2871 (recupera los libros XIII-XV). Como puede colegirse, no realizó una traslación de la *Historia Natural* completa, aunque lo hizo de una parte considerable y además con notas explicativas de gran extensión.

informaciones relativas a medicina. Esto condujo a críticas²⁷ y al paulatino abandono de Plinio frente a otros autores, como Dioscórides²⁸. ¿Qué fue lo que propició, entonces, un inesperado renacer de la *Historia Natural* entre los siglos XV y XVII, a lo largo de los cuales se contabilizan ni más ni menos que setenta comentarios?

Tras indagar en profundidad sobre este hecho podemos destacar dos factores que, si bien pueden no ser los únicos, sí resultan llamativos y trascendentes: se trata de la llegada de los primeros europeos a América y de la Reforma protestante. Pero, ¿cómo pudo esto influir?

Por un lado, el contacto con el continente americano trajo consigo nuevas posibilidades, especialmente –aunque no solo– comerciales, en un entorno de gran riqueza natural. En tal circunstancia se hacía más que recomendable viajar con un manual de botánica que permitiera identificar especies vegetales. Felipe II hizo un llamamiento a naturalistas y médicos para elaborar una “historia de las cosas naturales” con los descubrimientos que, para el mundo europeo, se hicieran en las Indias²⁹. La *Historia Natural* apareció entonces como el texto óptimo de base, y comenzó a emplearse con ese fin. Sin embargo, aunque esto revitalizó su uso, en un primer momento se le dio un valor más allá del que podía tener. Con ello nos referimos a que el peso de la tradición era suficiente para identificar especies nuevas, incluidos animales, con algunas de las que Plinio había descrito en su obra, a pesar de que el autor de Como no podía haberlas conocido de ninguna manera. Podríamos tomar como ejemplo a Pedro Mártir de Anglería, que ha sido estudiado recientemente³⁰ y que constituye un

²⁷ La más destacada es la de Nicolás Leoniceno, de la que se ha hablado antes (v. nota 17, p. 40).

²⁸ Es sobre todo en los tratados de tipo médico terapéutico donde Dioscórides (con Galeno, Aristóteles y Celso) adelanta de manera más destacada a Plinio como fuente consultada. V. Moure (2008: 218).

²⁹ García Oro (1995: 138).

³⁰ Arribas (2005) analiza las reminiscencias de Plinio el Viejo en dicho cronista de Indias.

modelo de primer orden del error que acabamos de apuntar³¹. Las fabulaciones llegaron hasta límites insospechados en que monjes cristianos coexistían con amazonas, antropófagos y hombres con cabeza de perro por el llamado Nuevo Mundo³². Por fortuna, este primer error se iría corrigiendo conforme iba cundiendo una nueva postura crítica hacia los clásicos, como se ha mencionado ya. Podemos ponerlo en relación con un intento típico humanista en Europa como era la reconstrucción de un texto clásico a partir de otras fuentes antiguas, sin reparar en el mundo natural en sí³³. Este tipo de textos preserva un gran valor para dibujar la historia de la fortuna de Plinio, del humanismo y de la ciencia, con una actitud basada primero en lo escrito.

Por otra parte, Plinio no figuraba entre los autores que por tradición se enseñaran en las universidades, ya que para las cuestiones de filosofía natural se empleaba a Aristóteles. Sin embargo, Felipe Melancton³⁴ apostaría por su introducción en los estudios, en un intento por eliminar a Aristóteles del currículo con una finalidad primariamente religiosa, a saber, distinguir con claridad las doctrinas protestantes de las tradicionales³⁵. Así, pronto se vería

³¹ Grafton (1992: 55), donde nos explica cómo Pedro Mártir comparó nuevas clases de loros con las que se describen en la *Historia Natural*, forzándolas a encajar con ellas. Fernández de Oviedo, que conoció al cronista, siguió el modelo pliniano para sus descripciones.

³² Se trata de lo que relató Gualtero Raleigh (Walter Raleigh o Raleigh) en su *The discoverie of the large, rich and Bewtiful empyre of Guiana* (Grafton 1992: 72).

³³ Liddell (1938: 902).

³⁴ Modelo de reformador humanista, introdujo ciertas medidas y exigencias de nuevo cuño en las escuelas e incidió en el empleo del latín. Más allá de esto, muchas de sus acciones –como la que se comenta a continuación en el cuerpo del texto– entrelazan en sus fundamentos la educación con el movimiento protestante. Abundante es la bibliografía sobre el reformador alemán; destacamos aquí la edición de Bindsel (1975) de sus *Epistolae, iudicia, consilia, testimonia aliorumque ad eum epistolae quae in Corpore Reformatorum desiderantur*. Esta colección epistolar viene a completar los estudios generales y los textos más manidos, a la vez que lo hace con una interesante presentación que respeta los tipos de letra gótica para las secciones en alemán. Esto complementa estudios amplios como el de Schwab (1997).

³⁵ Nauert Jr. (1979: 80). El hecho de que se trata de una decisión más religiosa que puramente académica (aunque debe recordarse la trabazón irresoluble de ambas realidades en la época, de lo que hoy en día quedan, cuando menos, importantes vestigios) se manifiesta en el interés real que siempre tuvo Felipe Melancton por Aristóteles. Se sabe que desde temprana edad leía en su

como texto adecuado para la universidad, al menos durante algún tiempo. Sabemos que, en España, Plinio el Viejo estaba incluido en los Estudios Clásicos y, de hecho, uno de los autores de los que nos ocuparemos impartió su asignatura dedicada a Plinio en la Universidad de Salamanca.

lengua original a dicho autor, lo que suscitaba admiración en quienes lo rodeaban. Se propuso, asimismo, una edición evangélica de Aristóteles, en un panorama de los estudios humanísticos dominado por tres posibles versiones del filósofo griego, a saber, la de Duns Escoto, la de Tomás de Aquino y la de Guillermo de Ockham. El hecho de que no llegara a terminarla no resta significado a este punto. V. Schofield (2006: 3-43).

2.2. TIPOS DE TEXTOS: TIPOLOGÍA DE LOS COMENTARIOS Y RELEVANCIA EN LA TRANSMISIÓN TEXTUAL

Hemos tratado hasta este punto los principales hitos en la difusión de la *Historia Natural*. Para poder ir centrando adecuadamente este estudio hemos considerado conveniente aclarar los diferentes tipos de textos que encontramos. De esta manera podremos distinguir la naturaleza de cada uno y la utilidad que presentan para los estudios posteriores. Veremos, asimismo, parte de la problemática que nos ofrecen algunos de ellos a la hora de identificarlos. Todo ello nos pondrá en el camino de los comentarios y su relevancia, y de ahí podremos saltar con comodidad a los autores a quienes se dedica el trabajo que presentamos.

Con anterioridad hemos apuntado a una dificultad particular que muchas veces se pasa por alto en estudios de este tipo, a saber: distinguir las copias de la obra de las cuales nos ha llegado únicamente una sección concreta de otros tipos de texto en literatura de compendio. La extensión de los testimonios que han llegado hasta nosotros es, como se ha comentado, muy variada, desde un par de páginas hasta contener la obra completa. Podría suceder que se copiara un libro en concreto (o un grupo de ellos) según el interés en la época y la afinidad temática. Pero en los casos en que el segmento de texto es muy pequeño nos asalta una duda: ¿cómo podríamos saber que el documento mutilo que tenemos ante nuestros ojos responde a lo que queda hoy de un manuscrito de la *Historia Natural* o bien habrían sido pasajes extraídos para una obra de compendio? Esto complica la labor de tipologización de las fuentes, ya que en muchos casos resulta imposible dar una respuesta donde no quepan dudas. De ahí que, en ciertos casos, adoptaremos la categoría de “textos mutilos” como cajón de sastre

en el que quepan todas las opciones posibles que esto conlleva. Cuando esté claro que se trata de la copia de uno o varios libros seleccionados –sin que ello implique la pertenencia a un bloque superior– podremos hablar de “copias parciales”. Así, para una labor de crítica de textos, resultan las copias manuscritas (totales o parciales) el instrumento esencial. Es evidente que las diversas extensiones en una obra tan vasta añadirán problemas a la hora de cotejarlas entre sí para valorar su calidad y trazar un *stemma* (por no hablar de una edición crítica), sobre todo si no se solapan con los errores principales, pero constituyen siempre un punto de apoyo para reconstruir el texto.

La literatura de compendio puede valorarse también como transmisora del texto, aunque en este caso conviene tomar precauciones añadidas, ya que en ocasiones los originales con los que contaba el compilador podían verse alterados con el fin de que cuadraran en su obra, ya fuera suprimiendo partes o modificando algunas para enlazar con su discurso. Las colecciones de *excerpta* y los florilegios medievales son las formas más comunes de compendios de la *Historia Natural*. En ambos casos se seleccionaban pasajes de texto según su núcleo temático. Plinio el Viejo resultaba especialmente adecuado para ello, puesto que él mismo había distribuido su información según el contenido, y albergaba datos de todos los campos del saber. En este sentido nos encontramos dando una vuelta de tuerca al texto: la *Historia Natural* es, por su naturaleza, un compendio. De proporciones globales (y de ahí su carácter enciclopédico), pero un compendio o, si se quiere, compendios de distintos temas³⁶. A su vez, de dicha compilación se extraerían siglos más tarde informaciones para elaborar otros. Como hemos citado con anterioridad, la primera obra de este tipo con la

³⁶ Doody (2010) ha presentado muy recientemente el tema de la finalidad de la obra de Plinio con la base de un uso imperial de la *Historia Natural* y la utilidad de los índices. Su tratamiento, de enorme originalidad, se estructura alrededor de los usos que se dieron a la obra en la posteridad. El propio Plinio podía haber tenido conciencia de que su empresa no sería leída de principio a fin, sino mediante búsquedas concretas, pues así lo declara él en el célebre Prefacio de su *Historia Natural*: *quia occupationibus tuis publico bono parcendum erat, quid singulis contineretur libris, huic epistulae subiunxi summaque cura, ne legendos eos haberes, operam dedi* (NH pro. 33) [“Como por el bien público hay que respetar tus ocupaciones, he añadido a continuación de esta epístola qué es lo que se contiene en cada libro, y lo he hecho con el mayor cuidado para que no tuvieras que leerlos” (Gredos 1995: 221-222)].

que nos topamos es la *Medicina Plinii* (siglos III-IV), aunque también podemos citar la obra pseudónima *Herbarius Apulei Platonici* y la compilación titulada *Collectanea rerum memorabilium* de Solino, compuesta poco después del año 200 de nuestra era. Estas compilaciones que tan útiles resultarían para el lector de la época contribuyeron a una transmisión difícil de analizar, pues en ocasiones es complejo discernir si los autores tardíos que citan a Plinio lo hacen a partir del texto original o emplearon únicamente alguna de las obras citadas, que debieron de gozar de gran popularidad.

En el caso de los epítomes y de los comentarios se disipan algunas de las dificultades ahora expuestas, pero aparecen nuevos escollos que los hacen utilizables de una manera diversa. En el primer caso hemos de tener en cuenta las limitaciones del propio formato y su distinto grado de valor (con vistas a una reconstrucción del arquetipo) cuando se usa al lado de textos manuscritos y cuando se emplea en textos perdidos. No obstante, todo resumen tiene una parte de interpretación, cosa que puede explicar ciertos pasajes o, cuando menos, puede dar las claves de cómo se entendía el “texto original” (cualquiera que fuera su forma en cada momento) en otras épocas. Más allá de las citas a la *Historia Natural* por numerosos autores en el medievo, el hito en lo que a epítomes se refiere será el elaborado por Luis de Guastis³⁷, el cual abarca todos los libros a excepción del cuarto. Aparte de este, encontraremos algo más tarde el de Bartolomeo Platina³⁸, de menores dimensiones pero que aporta una lista de temas. En todos los casos podemos darnos cuenta de que la extensión de texto resumido no se corresponde con el total de la obra, sino que presenta otros límites. Las dos lecturas que pueden hacerse de este hecho son evidentes: que la *Historia Natural* era una obra complicada de abarcar a causa de su magnitud; y que es posible que unas partes resultaran más atractivas o útiles que otras. En esto, en lo que hemos incidido ya, se volverá más adelante, y es algo más

³⁷ *Epitoma Plinii Secundi in historia naturali*, entre 1400 y 1422. Constituye el primer comentario como tal. En lo sucesivo en este apartado especificaremos únicamente el lugar y fecha de la primera edición de la que haya noticia para cada ejemplar citado.

³⁸ Elaboró en algún momento de su vida (1421-1481) un *De naturali historia Platinae epitome*. En él mezcla lo que sería un auténtico comentario (del libro II) con resúmenes de los libros I (títulos), III, IV y V.

acusado en los comentarios. La *Historia Natural* fue difícil de abordar en su totalidad, fuera cual fuese el enfoque.

Son los comentarios obras de exégesis textual en sentido amplio. Este detalle común se manifiesta de hecho en una variedad de contenido que no permite dar una definición unitaria de los mismos. De nuevo, la abundancia de materiales elaborados sobre la obra pliniana nos permite emplearla como modelo para analizar los comentarios en general. La variedad de su enfoque parece reflejarse, tal y como notó Moure (2008: 210 en nota 17), en el propio título. De esta manera, había designaciones que resultaban bastante concretas, y así, el lector que tuviera ante sí una *glossa* (como será el caso de la obra de Villalobos que trataremos más adelante), podía saber sin necesidad de consultarla que iba a encontrarse con una explicación al texto a base de paráfrasis, pues tal era el sentido medieval del término. Se iguala, de esta manera, a *scholia*, *paraphrasis* o *explanatio*. Dentro de este grupo podemos añadir más ejemplos ilustrativos, como la *Explanatio locorum Plinii difficilium* de Roberto de Valle³⁹, la *Plinianae praefationis παράφρασις* de Felipe Melancton⁴⁰ o los *Scholia in secundum Plinii* de Jorge Colimicio⁴¹. En este tipo de literatura de paráfrasis podríamos inscribir los *Glossemata* de Hermolao Bárbaro, una explicación de la terminología pliniana en orden alfabético⁴². Similares explicaciones terminológicas, aunque no en la forma de glosario sino mucho más cercanas a las paráfrasis de Villalobos nos las ofrece Jorge Valla

³⁹ París 1500, un glosario de términos.

⁴⁰ Haguenau 1527. Como su título indica, cubre solamente el prefacio. Su autor dio clases de Plinio en la universidad y parece, así, abogar por la necesidad de comentarios que simplifiquen el texto original para facilitar el uso por sus alumnos.

⁴¹ La primera edición de esta obra de Georg Tannstetter von Thanau (*Georgius Collimitius*) corresponde a la de Basilea 1531, donde aparece como apéndice al comentario de Jacobo Ziegler. A pesar de su título, trata asimismo de parte de los libros VII y XVII.

⁴² Se trata de una adición incluida en todas las ediciones de las *Castigationes Plinianae*, sin duda la obra más relevante de Hermolao y la que mayor calado tuvo. Se imprimirían de forma casi sistemática (hemos de excluir únicamente la edición basiliense de 1534) en conjunto con sus *Catigationes in Pomponium Melam*. Compárese esto con la decisión del Pinciano de agregar sus *Retractationes* a las enmiendas hechas sobre el mismo Mela en su edición de las *Observationes* a la *Historia Natural*.

(Georgius Valla) en su *In Plinii praefationis primi libri (e in secundi libri Plinii) naturalis historiae obscuriores locos interpretatio*⁴³. Otro caso aislado es la *Enarratio praefationis historiae naturalis C. Plinii Secundi*⁴⁴, obra de Benedicto Jovio, donde se aclaran algunos aspectos relativos al contenido del prefacio, como la procedencia de Plinio el Viejo o si la misiva iba dedicada a Tito o a Domiciano.

El objeto de los modelos anteriores no sería la crítica textual: dicho contenido podríamos buscarlo en obras intituladas *castigationes* o *emendationes*. Las más populares y que ya hemos citado serían las *Castigationes* de Hermolao Bárbaro⁴⁵. A ellas volveremos más adelante en la presente Tesis. Aunque el mero título no nos permite que tengamos la certeza de que se vaya a tratar el texto desde una perspectiva puramente filológica, sí sabemos que, por lo menos, se va a intentar corregir, lo que implica haber superado la noción de “infalibilidad” del autor clásico. Las correcciones pueden estar hechas a partir de la propia intuición del enmendador, lo que se refiere fundamentalmente a sus conocimientos de la lengua, del estilo particular de un autor o del contenido de la obra. En el primer caso podrá señalar un régimen verbal erróneo o una sintaxis incorrecta, que tratará de solucionar con su buen juicio; el segundo resulta más interesante, pues tiene en cuenta usos propios de un escritor determinado, lo que facilita un nivel de acierto mayor; el tercer caso puede ser válido para corregir datos históricos, fechas, sumas de elementos y un largo etcétera, de una forma que se aleja de la crítica textual. Sin embargo, las enmiendas no se detienen ahí, sino que pueden ir refrendadas por otros testimonios, ya sean manuscritos o impresos. Esto nos aproxima más a la labor del Pinciano, quien parte de la comparación de materiales en pos de la mejor elección. Que este método se encontraba en pañales y carecía de un

⁴³ Venecia 1502, de publicación póstuma. Evidentemente, habría sido Villalobos, en todo caso, el que habría seguido su modelo, y no a la inversa, en razón de las fechas.

⁴⁴ Su título completo es *Benedicti Iouii enarratio praefationis historiae naturalis C. Plinii Secundi ad Minucium Caluum*. No se publicó, sino que se conserva en dos manuscritos (Milán 1508 ?) cuya fecha aparece como dudosa en el *Catalogus* de Kranz (1980: 356-357).

⁴⁵ Roma 1492 (primera parte) y 1493 (segunda parte). Contiene cerca de cinco mil enmiendas sobre todos los libros de la *Historia Natural*.

planteamiento hacia la posteridad, viene confirmado por el hecho de que, en la mayoría de los casos, los materiales utilizados se encontraban desprovistos de cualquier descripción o esta se reducía al mínimo, lo que convierte la identificación de los manuscritos en una problemática en ocasiones irresoluble. Estos podían incluso agruparse cómodamente (*uetera exemplaria*). Nociones vagas como *uetus lectio* nos darán algún quebradero de cabeza según avance el presente estudio. Con todo, se acude, por fin, a otros textos y no a meras elucubraciones, por más que estas pudieran ser acertadas en algunos casos. Otras obras de esta clase son las *Emendationes seu annotationes in Plinium* de Sabélico⁴⁶ y las *Castigationes et annotationes* de Francisco Masario⁴⁷. Mención aparte merecen las *Castigationes ex uetustorum archetyporum collatione* de Segismundo Gelenio⁴⁸, cuyo mismo título ya resalta la importancia de la colación de manuscritos, en un gesto que resultaría muy moderno para su época.

Son más los tipos de comentarios. *Annotationes* y *obseruationes* implican, en general, que el comentario incluye distintos aspectos del texto y no solo arreglos al mismo. Con todo, y según veremos, la obra del Pinciano, llamada de forma abreviada *Obseruationes*, se ciñe más bien a lo que hemos descrito como *castigationes*. Hemos de tener en cuenta que el título real es más largo y nos aclara la finalidad primordial, que no es sino centrarse en los segmentos “corruptos” (*Obseruationes in loca obscura aut deprauata*). Es ese adjetivo, *deprauatus*, el que nos habla con la mayor claridad del interés de Núñez de Guzmán, que no es otro que recomponer el texto frente a los perjuicios que ya manifestaba. Aparte de eso, el humanista añade en ocasiones

⁴⁶ Perdió la carrera contra Hermolao por sacar a la luz el primero sus enmiendas a Plinio. Estas se editaron en Venecia 1497 (primer comentario, en conjunto con el primero de Felipe Beroaldo) y 1502 (primer y segundo comentario, así como los dos de Beroaldo). El autor es Marco Antonio Coccio, aunque hemos empleado aquí el nombre reducido por el que se lo conocía en su momento.

⁴⁷ *Francisci Massarii Veneti in nonum Plinii de naturali historia librum castigationes et annotationes*, Basilea 1537.

⁴⁸ *Sigismundi Gelenii Castigationes ex uetustorum archetyporum collatione, in aliquam multa Pliniani operis loca, ab aliis antea parum animaduersa*, Basilea 1535.

informaciones adicionales al contenido que, por más que accesorias, no quedarían recogidas en un título como *emendationes* o *castigationes*. Son numerosas las obras denominadas *annotationes*, y conforman el grupo más amplio después de los *commentarii* y derivados. Las cultivaron Felipe Beroaldo el Viejo (*Annotationes centum*⁴⁹), Nicolás Beraldo⁵⁰, Volfgango Guglinger (*C. Plinii Secundi naturalis historiae liber septimus, de homine, cum annotationibus M. Wolfgangi Guglinger*⁵¹), Juan Andrés Estrany (*Ioannis Andreae Stranei Valentini Hypodiaconi annotationes in C. Plinii Secundi naturalis historiae libros XXXVII*⁵²), Pedro Juan Oliver⁵³, Adrián Turnebo (*Adriani Turnebi in Plinii Secundi Praefationem Annotationes*⁵⁴), Jorge Pictorio (*In C. Plinii naturalis historiae septimum librum adnotata quaedam, non citra puluerem nunc recens in lucem per Georgium Pictorium doctorem medicum publicata*⁵⁵), Jacobo Dalecampio⁵⁶ o Rodolfo Goclenio (*In Pliniana quaedam capita annotationes breues et perspicuae*⁵⁷). Un contenido cercano a lo aquí expuesto lo presentan asimismo obras designadas como *Collectanea*

⁴⁹ Bolonia 1488.

⁵⁰ El prominente humanista francés añade unas *adnotationes* en la edición parisiense de 1516, que acometió junto con Reginaldo Calderio.

⁵¹ Cracovia 1526.

⁵² La obra de este autor valenciano se dio por perdida durante largo tiempo, y todavía figura así en algunos materiales recientes, como por ejemplo en Díaz Díaz (2003: 377), donde se afirma que “de las varias obras de las que ha quedado noticia a través de numerosos testimonios de la época, no ha llegado ninguna hasta nuestros días”. Sin embargo, sí existe una copia que data de 1531 según informa el propio copista al final del manuscrito, presente en la Biblioteca Nacional con la signatura MSS/7818. No hay noticia de que se llegara a imprimir, pero debe figurar, con total justicia, entre los primeros esfuerzos de humanistas españoles por aclarar el texto pliniano, unos años antes que el Comendador griego.

⁵³ También valenciano, como Juan Andrés Estrany, incluyó unas *annotationes* en la edición parisiense de 1536. Su finalidad era completar las previas de Hermolao Bárbaro y Juan Cesario, con lo que su extensión no es excesiva, y tampoco su exhaustividad.

⁵⁴ París 1556.

⁵⁵ Basilea 1569.

⁵⁶ *Annotationes* en la edición de Lion 1587.

⁵⁷ Aparecen dentro de su *Idea philosophiae Platonicae* (Marburgo 1612), y comenta únicamente el segundo libro de la *Historia Natural*.

obseruationum (de Marino Becichemo)⁵⁸, *Commentationes* (de Antonio Fabro)⁵⁹ o *Compendium memorandorum* (Roberto de Valle)⁶⁰.

El grupo más numeroso lo constituye el compuesto por los *commentarii* y sus variantes (*commentariolus*, *commentum*), un título que abarca el contenido más amplio o menos definido. En razón de su amplitud suele ir acotado por un subtítulo extenso que aclara el carácter de la obra. Entre el extenso elenco de autores nos encontramos con Nicolás Peroto⁶¹, John Claymond⁶², Jacobo Ziegler⁶³, Martiño Figueredo⁶⁴, Esteban del Agua (*Stephanus Aquaeus*, nombre latinizado de Étienne de l'Aiguë)⁶⁵, Jacobo Miliquio⁶⁶, Bartolomeo Schonbornio⁶⁷, Melchor Guilandino⁶⁸ o Nicolás

⁵⁸ *Variarum obseruationum collectanea*, Brescia 1503-1504.

⁵⁹ *Antonii Fabri Ferrariensis commentationes in praefationem naturalis historiae Plinii Secundi aeditae*, Roma 1510.

⁶⁰ *Compendium memorandorum uires naturales et commoda comprehendens a Plinio data*, París 1500. Abarca la obra pliniana por entero a excepción del prefacio.

⁶¹ *Commentariolus in prooemium Plinii*, Venecia 1470-1482 (?), Venecia 1490.

⁶² *Ioh[annis] Claimondi Commentarius in C. Plinii Secundi historiae naturalis libros*, manuscrito, Basilea 1526-1537. Se trata del comentario más extenso de todos los renacentistas, con sus 6800 folios en veinte volúmenes, si bien cubre treinta y tres de los treinta y siete libros totales (Liddell 1938: 882).

⁶³ *In C. Plinii de naturali historia librum secundum commentarius, quo difficultates Pliniana, praesertim astronomicae, omnes tolluntur*, Basilea 1531.

⁶⁴ *Commentum super prologum naturalis historiae Plinii. Compositum per Martinum Figurerum, Iuris Vtriusque Doctorem, et serenissimi Regis Portugaliae senatorem*, Lisboa 1529.

⁶⁵ *In omnes C. Plinii Secundi Naturalis historiae argutissimi scriptoris libros, Stephani Aquaei Bituricensis, uiri equestris, commentaria*, París 1530.

⁶⁶ *Commentarii in librum secundum historiae mundi C. Plinii*, Haguenau 1535.

⁶⁷ *C. Plinii liber secundus de mundi historia, cum erudito commentario u. cl. Iacobi Milichii diligenter conscripto, et nunc denuo ex praelectionibus publicis in Academia Vitebergensi recognito, pluribusque in locis aucto et a mendis repurgato, opera et studio Bartholomaei Schonbornii*, Lipsia 1573.

⁶⁸ *Melchioris Guilandini Papyrus, hoc est, Commentarius in C. Plinii senioris aliquot capita*, Venecia 1572. Escalígero produjo, a su vez, un comentario en oposición a este: *Animaduersiones in Melchioris Guilandini Commentarium in tria C. Plinii de papyro capita libri XIII*, publicado en los *Opuscula uaria* de dicho autor, París 1610.

Maronea⁶⁹. A los anteriores habría que añadir a un anónimo bruselense⁷⁰, a cuyo probable origen español apunta la inclusión de un fragmento del comentario de Juan Andrés Estrany. Se data de una fecha aproximada a 1580.

Otras posibilidades son *epitome* y *racematio*, ambas claras en cuanto a su sentido de resumen y selección. Ya hemos citado antes por su carácter temprano los *epitoma* de Luis de Guastis, así como el de Bartolomeo Platina. Añadimos la *Leodegarii a Quercu, Rothomagaei, in praefationem C. Plinii Secundi racematio*⁷¹, obra de Leodegario del Roble o Léger Duchesne, su nombre no latinizado.

Por supuesto, nos podemos topar también con obras sin título concreto⁷², o con algunas que emplean dos designaciones a la vez, como ya hemos visto más arriba (*Castigationes et annotationes* de Masario). Estas últimas acotan algo más su contenido de esa manera. Algunas obras, por fin, no constituyen un comentario formal propiamente dicho, pero se pueden tener en cuenta a este respecto por su contenido. Es el caso de la *Elegans ac docta in C. Plinium Praelectio*⁷³, producto de las clases impartidas por Marino Becichemo en Brescia. También Cornelio Vitelio, cuando se opone a Jorge Mérula, expone pasajes del texto pliniano para ello⁷⁴.

Como vemos en esta breve exposición de un tema tan amplio, los tipos de comentarios conocían una gran variedad, que en latín se denotaba mediante un

⁶⁹ *Commentarius in tractatus Dioscoridis et Plinii de amomo*, Basilea 1608. Cubre solamente un pasaje concreto, *NH* 12, 48-50, sobre el *amomum* y el *cardamomum*.

⁷⁰ Kranz (1980: 408-409) le asigna la letra A para distinguirlo de otro manuscrito anónimo conservado también en Bruselas.

⁷¹ París 1543.

⁷² Por ejemplo, *In C. Plinii libros naturalis historiae ad editionem Frobenii, Anno M.D.LIIII, Basileae*, manuscrito bruselense del siglo XVI, obra de Levinio Torrencio.

⁷³ Como su nombre indica, se trata de un texto elaborado para su lectura a viva voz, algo así como las clases magistrales que en ocasiones se ponen por escrito hoy en día y se publican. Quizás datable de 1503-1504 en Brescia, se añadió a la edición de la *Historia Natural* de París 1519.

⁷⁴ *In defensionem Plinii et Domitii Calderini contra Georgium Merulam*, Venecia 1481-1482 (?).

ramillete de nombres entre los que el autor en cuestión elegía. Desde una perspectiva temporal, comprobamos que los más antiguos son los resúmenes, herederos de *excerpta* y florilegios. Sin duda, para los lectores más cercanos en el tiempo a una obra tan extensa, sería más interesante conocer su contenido como tal. Conforme pasa el tiempo, se hacen necesarias aportaciones de contexto histórico, social y cultural, que se van perdiendo para los lectores sucesivos. La claridad del lenguaje se va diluyendo con los siglos y, por más que la temprana muerte del latín lo salvara de hacerse ininteligible en la posterioridad, aumentaban los términos y expresiones que dejaban de comprenderse correctamente y empezaban a necesitar una exégesis. Por último se desarrollaría la labor del filólogo, la búsqueda de un original que ya se percibe lejano y al que se ha de llegar mediante la comparación de los materiales que han sobrevivido. A dicha labor se vieron impelidos los humanistas por los errores que se habían ido transmitiendo a lo largo de siglos y que la imprenta amenazaba con perpetuar. Aunque a esto volveremos un poco después. Todos los tipos de comentarios aportan una serie de datos de interés para el estudioso actual, en un entramado en que se complementan unos y otros con distintas informaciones.

Mención aparte merecen las traducciones, pues representan otro tipo de transmisión en que quedan patentes las interpretaciones que se hacen al contenido del texto. Acerca de la primera, la de Cristóbal Landino (Venecia 1476), se ha hablado antes, y constituye la única que habrían podido utilizar, llegado el caso, López de Villalobos o Núñez de Guzmán⁷⁵. Sobre las dos traducciones españolas⁷⁶ se tratará largo y tendido más adelante (pp. 128, 251-254).

⁷⁵ A la de Antonio Brucioli (Venecia 1548) no pudo tener acceso Villalobos para su *Glossa*. Desde 1544 circulaban traducciones muy fragmentarias en francés; la primera con el texto íntegro sería la de Antonio de Pinet, Señor de Noroy (Antoine du Pinet, Seigneur de Noroy, Lion 1562).

⁷⁶ Hemos de contradecir a Kranz (1980: 316) cuando explica que “unlike French and English, Spanish has had only one vernacular translation, by Gerónimo de Huerta”. Otra más, la de Francisco Hernández, se hizo antes que la de De Huerta (cf. punto 2.1, p. 42), aunque su publicación fue muy azarosa, como se verá cuando se trate este tema.

Nos conformamos, por ahora, con avanzar que, a pesar de ser coetáneos, Villalobos y el Pinciano suponen ejemplos ilustrativos de esta variedad de comentarios, así como del salto desde la exégesis como paráfrasis hasta la crítica textual, motivado por unas personalidades con profesiones, fondo cultural y finalidad distintas, con el conocimiento del latín y el interés por el mundo clásico en general y la *Historia Natural* en particular como nexos.

2.3. VILLALOBOS, EL PINCIANO, EL IMPERIO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI Y EL NEGOCIO DEL LIBRO

Hemos juzgado oportuno introducir a continuación una serie de consideraciones acerca del mercado librario en la España de la época. Si bien en algunos de los datos se incidirá más adelante, conviene agruparlos desde ahora para tener claras varias especificidades de la situación con la que se encontraron ambos humanistas (y, por supuesto, cualquier otro hombre de letras que decidiera publicar en aquel momento, en aquel lugar).

La época de Fernando II de Aragón y, sobre todo, de Carlos I, fue la que vio a Villalobos y al Pinciano redactando su *Glossa litteralis* y sus *Obseruationes*, respectivamente. La aparición reciente de la imprenta había supuesto el nacimiento de un nuevo tipo de negocio que buscaba, como cualquier otro, provecho económico, pero con el diferencial de que ejercía a la vez una influencia sobre los lectores. Los libros ya no eran solo un elemento culturizador, sino además objeto de compra y venta a una escala mayor de la que se podría haber supuesto antes. Se establecían monopolios y contratos con años de exclusividad hasta que otros pudieran editar la misma obra, en un mercado que apenas empezaba a regularse. La alianza entre intelectuales, diseñadores de libros e impresores culminó con el taller de Juan Froben, en Basilea⁷⁷, del que partieron realizaciones como la impresión de las obras de Erasmo y Tomás Moro junto con xilografías de Juan Holbenio (Hans Holbein)⁷⁸. En España se conoce el monopolio de los tipógrafos impresores Guillén de Brocar y Miguel de Eguía⁷⁹.

⁷⁷ Se trata, como es sabido, de una de las imprentas más importantes de Europa entre los años 1491 y 1587. Su primer libro fue una edición en octavos de la Biblia Latina.

⁷⁸ Lowry (en Grendler 1999: 165).

⁷⁹ García Oro (1995: 38). Impresores sevillanos quisieron actuar contra dicho dominio del mercado, ante lo que los sucesores de Brocar se propusieron editar las obras de Erasmo.

La imprenta trajo consigo otra consecuencia, esta de índole puramente filológica: la necesidad de un mayor cuidado a la hora de decidir las lecturas que se incluían en los libros, puesto que se podrían perpetuar errores que después pasaran inadvertidos al haberse perdido el manuscrito copiado. Los profesores, que vivirían fascinados la repentina abundancia de materiales, se daban cuenta de que imprimir un texto a partir de otro acarrearaba –o podía acarrear– los errores de ambos⁸⁰, y hemos de recordar que en muchos casos se desechaban los manuscritos originales tras su paso por la tipografía.

Por otro lado, y dependiendo del nivel económico del escritor, podría publicar según su libre decisión –en el cauce de los márgenes que impusiera la Iglesia– o bien por encargo, de manera que sufragara el gasto un agente externo. Aquí coincidimos con la división de Salomon (1972) en tres tipos de escritores en el Siglo de Oro: los aristócratas, los artesanos y los de mercado⁸¹. En una gran mayoría de los casos, el libro tenía que resultar atractivo para el mecenas o para los compradores potenciales. Esto, que suena muy familiar si pensamos en el panorama editorial presente y en la mercadotecnia que en él se aplica, cuenta con destacadas diferencias. La principal de ellas será el comprador.

Como sabemos, en los primeros años desde la aparición del libro impreso, no era este un bien dirigido a la población general. Era un objeto caro, costoso de producir. En el caso español, nos encontramos con que la Corte era a la vez mecenas y comprador, y a ello hemos de añadir la demanda eclesial y la demanda académica. Estos frentes serán los que determinen las características de los libros que se llevarían a las casas tipográficas. El mecenazgo no se ceñía, evidentemente, a la casa real en sentido estricto, sino que llegaba a familias de nobles. Con todo, no alcanzaba a la burguesía mercantil que en otros países

⁸⁰ Lowry (en Grendler 1999: 164) define esa inquietud como el pensamiento de que “many books made men less studious”.

⁸¹ Garcilaso de la Vega sería ejemplo de los primeros; Juan del Encina, de los segundos, que escriben como actividad puramente profesional; por fin, Lope de Vega sirve como modelo de los terceros (v. García Cárcel 2009: 327).

acogía a escritores bajo su ala⁸². Se esbozará un panorama a este respecto cuando lleguemos a analizar la obra de Villalobos, con lo que contaremos con un caso concreto y altamente ilustrativo, que además nos hará partícipes de intrigas palaciegas. Intelectuales e impresores, que debían conocer las exigencias de los citados compradores, establecieron una fuerte alianza de gran potencial económico cuyos protagonistas eran, como se ha dicho, nobles, pero también prelados. Los temas y su adecuación debían, pues, contar con esto en primer lugar.

Por otro lado, y como aspecto propio de España, los Reyes Católicos habían dejado en herencia un mecenazgo entre allegados sin un programa bibliotecario, aunque sí concedían ciertas ayudas económicas. Las compras de libros por parte de la Corona tendrían un criterio confuso hasta la llegada de Carlos I, que supuso una conquista cultural, acompañado de Alonso de Fonseca. En un momento en que Sevilla, Alcalá y Toledo se repartían el negocio librero, Fonseca editó a Erasmo, en lo que resultó la cumbre de la casa editorial complutense⁸³. Además de esto, adquirieron renombre sus ediciones romances y la calidad de su tipografía, que se ponía al lado de las de Aldo Manucio, Sebastián Grifo o el propio Juan Froben⁸⁴. Hemos de tener presente que fue precisamente Erasmo, junto con Froben, una de las dos personalidades centrales en torno a las que pivota el negocio de los libros a nivel europeo, gracias a que entre ellos se estableció una cómoda sinergia. El canónigo Fonseca protagonizará, de nuevo, parte de la historia de Villalobos, pues fue quien le encargaría su *Glossa* (o tal era, al menos, la excusa formal para su redacción). De similar modo, el conde de Tendilla protegió a Pedro Mártir de Anglería, y el

⁸² García Cárcel (2009: 327).

⁸³ García Oro (2005: 47).

⁸⁴ Aunque no llegó a las cotas de popularidad de los materiales alditos, los cuales han gozado de constante prestigio y se han hecho hueco en numerosas librerías hasta la actualidad (v., por ejemplo, la llegada de este tipo de material a San Petersburgo y sus azares, en Krásnova 2006), la producción solicitada por Fonseca se recordaba como pionera en España en 1572 (García Oro 2005: 47).

duque de Gandía hizo lo propio con Juan Andrés Estrany⁸⁵, otro comentarista de Plinio al que no pasaremos por alto en el presente trabajo.

No podemos dejar sin analizar otro fenómeno propio de nuestras fronteras como era la furia española hacia la imprenta a causa del catolicismo. La búsqueda de ciertos libros considerados supersticiosos no era algo confinado a España, sino que se practicó también a lo largo del siglo XV en Suiza, el País de Gales, el Delfinado o Alemania ⁸⁶. Sin embargo, mientras que el protestantismo hizo un uso amplio de la imprenta, lo que resultó en un maremágnum de materiales en diversas lenguas vernáculas, el catolicismo mostraba un mayor recelo. A nivel externo hemos de recordar la bula *Inter multiplices* (1 de junio de 1501), con la que Alejandro VI estableció en Alemania la censura previa: todo libro debía contar con la aprobación de cuatro arzobispos⁸⁷. Hubo medidas y resoluciones similares por Europa, que fueron proliferando. En el caso español, una provisión real (en Toledo, a 18 de julio de 1502) promulgaba en una normativa oficial de la Corona la obligatoriedad de una licencia real que requería el examen previo por parte de los preladados de Toledo, Sevilla, Granada, Burgos y Salamanca, así como de las audiencias de Valladolid y Ciudad Real⁸⁸. Cualquier publicación debía cumplir con unos “estándares de moralidad” que no la hicieran peligrosa para la gente, y este hecho fue asimismo un importante obstáculo en el comercio de libros con el exterior. La producción literaria no llegó aún a estar bajo el control directo de la Inquisición, pero sí contaba con instancias intermedias que se perpetuaron en 1536 (24 de octubre) con la figura del agustino fray Tomás de Villanueva, quien se dedicó a inspeccionar librerías ante infiltraciones luteranas y problemas erasmianos acaecidos. Todo lo anterior se suprime en 1554, cuando se encomienda en exclusiva al Consejo real de Castilla⁸⁹.

⁸⁵ García Cárcel (2009: 327).

⁸⁶ García Oro (1995: 32).

⁸⁷ Febvre (2005: 285-286).

⁸⁸ García Oro (1995: 38).

⁸⁹ Gil Fernández (1981) trata el tema de la censura durante este período. Lo aborda en gran profundidad, en la parte titulada “Intolerancia teocrática y dirigismo ilustrado” (pp. 429-556).

La temática de los textos que solían salir de los tipos móviles podemos suponerlos a partir de todo lo anterior. Libros religiosos, hojas de indulgencias o cartillas escolares constituían un comercio seguro. Aparte, cualesquiera colecciones oficiales e institucionales de documentos eran una fuente constante de demanda, así como normativas. Por detrás de ellos tendríamos la novela y, ya a bastante distancia, obras poéticas, retóricas y crónicas particulares⁹⁰. Hay conocimiento de cierta “propaganda al servicio del César” que se cultivaría según necesidades. Con respecto a Plinio el Viejo, su *Historia Natural* constituía un texto que, tradicionalmente, había contado con un uso en la Corte más que en el ámbito académico, al igual que Marciano Capela, sobre todo hasta el período carolingio. Ambos autores se empleaban para explicarse mutuamente, y entre los dos se había llegado a una idea más razonada de los cielos, que se echaba en falta antes⁹¹. La información de Capela resultaba más comprensible para el lector y se encontraba confinada en el libro octavo del *De nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem Artibus liberalis libri nouem*; Plinio solucionaba mejor los temas de la fuerza solar radial (para explicar las estaciones y retrogradaciones) y el balance por compensación. Las coincidencias entre estos dos autores harán que Marciano Capela sea, como veremos, uno de los consultados por el Pinciano para proponer algunas enmiendas al texto pliniano. La *Historia Natural* se consultó en los centros culturales que constituyeron Aquisgrán y Auxerre (por Alcuino de York, Helperico de Auxerre, o Lope de Ferrières)⁹². El uso de la *Glossa litteralis* podría responder a esta reminiscencia de Plinio como autor de la Corte por el propio carácter de Villalobos (v. biografía, pp. 63-75), mas no ocurre lo mismo con las *Obseruationes*, un libro de claro foco universitario. De este aspecto hemos tratado ya cuando lo relacionábamos, en parte, con el protestantismo (v. apartado 2.1, pp. 45-46).

⁹⁰ García Oro (1995: 109) desarrolla así la frecuencia de textos que se imprimían en Alcalá. Ello resulta suficientemente representativo, pues se trataba de una de las casas editoriales más avanzadas del país.

⁹¹ Abunda en ello Eastwood (1987: 169-177).

⁹² Eastwood (1987: 168).

3. FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS Y SU

GLOSSA LITTERALIS

3.1. BIOGRAFÍA

Numerosos detalles de la vida de este ilustre médico de la Corte se han podido saber gracias al hecho de que se conserva un importante volumen de correspondencia del mismo, mantenida sobre todo con nobles y personas del entorno real. Esto nos permite, por un lado, indagar en vicisitudes que de otro modo habrían permanecido ocultas, abundar en acontecimientos históricos o sociales de la época e incluso, en este caso, llegar a informaciones referidas a hechos de relativa trivialidad. Por otro lado, posibilita también captar hasta cierto punto algunas características de su mundo interno. Curiosamente, y como contrapartida, las mayores dudas de los expertos a la hora de darnos noticia acerca del doctor Villalobos surgen al intentar especificar su fecha y lugar de nacimiento.

Dejando el día o mes en que nació como algo a lo que, por el momento, no hemos podido aproximarnos, encontramos disensiones por lo que respecta al año y al lugar: en cuanto a lo primero, se esgrime una fecha que oscila entre 1469 y 1474. Tras haber hecho un ejercicio de comparación y síntesis, podemos descartar una fecha que se remonte a antes de 1472, no solo porque es defendida por el menor número de documentos consultados, sino más bien por el hecho de que las reflexiones de A. M. Fabié a lo largo de su obra (1886)⁹³ resultan en todo

⁹³ Su *Vida y escritos de Francisco Lopez de Villalobos* sigue siendo una obra básica a la hora de aproximarnos al médico cortesano, ya que, amén de un esbozo biográfico bastante completo —aunque se añadirán datos más recientes— contiene toda su correspondencia editada. El tiempo no ha conseguido que quede del todo obsoleta, si bien cuenta con ciertas lagunas en lo

momento lógicas y fundamentadas en una serie de cálculos que pueden extraerse de las cartas del propio López de Villalobos. Podríamos concluir que la fecha más verosímil es 1473-1474, y deducimos este dato básicamente a partir de dos documentos. El primero de ellos es la carta latina al doctor Gonzalo de Moros el 22 de abril de 1507 (carta III de las *Congressiones*, p. 209 en la edición de Fabié⁹⁴), donde se lee lo siguiente:

*“Ignoscat ille conuitiis quisquis sit, et profecto si me superi faueant neque eosque mecum fortuna seuiat ex me genitus nunquam erit medicus nisi extra meam se potestatem eripiat aut nisi prescissa sic uelut a texente uita mea. dum aduc ordiar: nunc enim **non nisi tricesimum ac tertium annum pos Targum relinquo**”*⁹⁵.

Si, como se puede ver, deja a sus espaldas treinta y tres años en 1507, es de suponer que el año de nacimiento no podría ser otro que 1473 o 1474, dependiendo del mes exacto. En segundo lugar, el propio Villalobos nos ofrece una nueva pista que apunta a lo mismo en sus coplas dirigidas desde Zafra al Almirante⁹⁶ a 10 de mayo de 1525⁹⁷: “Cincuenta años he remado / con vientos y

tocante a la producción de Villalobos. Así, aunque la hemos empleado como elemento fundamental para este apartado, se presenta una distribución abreviada que agrupa y pone de relieve distintos hitos de la vida del médico. A ello se suma toda la información relevante que ha ido apareciendo con posterioridad y que viene a completar (y en ocasiones refutar) la visión anteriormente aceptada.

⁹⁴ Fabié (1886). Como se verá más adelante, en la correspondencia hoy conservada de Villalobos se distinguen una serie de misivas en castellano (la mayoría) y otras más escritas en latín.

⁹⁵ La negrita es propia, para destacar parte de la cita.

⁹⁶ Se refiere a Fadrique Enríquez, según Fabié (1886: 25). De los tres nobles de mismo nombre, hemos de descartar al primero (ca. 1390-1473) por la época. De los otros dos, Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539) y Fadrique Enríquez de Velasco (1485-1538), ambos del mismo linaje y parcialmente coetáneos, solo el último ostentó el título de “IV almirante de Castilla”, por lo que es a él a quien debe de hacerse referencia. Por la correspondencia con Villalobos deducimos, además, que cultivaba la poesía en castellano. De su cercanía con el médico habla el hecho de que se atreviera incluso a bromear con su carácter de judío confeso.

⁹⁷ CC xxi, pp. 281-282. A partir de aquí, para mayor comodidad, se citarán como “CC” las cartas castellanas, seguidas del número romano correspondiente, y con “CL” se significarán las cartas latinas, todo ello según el orden y la paginación de la edición manejada de Fabié.

tempestades / buscando mil vanidades; / ando afligido y abrumado...”. En lo referente al lugar de nacimiento, parece ser que este no es Toledo, y aquí contradecimos a lo que en general suponían los primeros biógrafos. Dicho lugar debería situarse en Villalobos, una región en el área de Zamora de la que, como es evidente, habría tomado el nombre con el que sería después conocido.

Por lo que respecta a su ascendencia, parece ser que perteneció a una familia de médicos. Por lo menos su padre y el padre de este fueron “físicos” de la casa de los marqueses de Astorga, de cuya protección gozarían. Por lo demás, la medicina sería una ocupación típica de los judíos llegados a España y, en este sentido, Villalobos cumpliría la imagen estereotípica que se ha transmitido hasta la actualidad, a saber, el judío de familia bien asentada, con posibilidades económicas por encima de la media, contactos y profesiones ligadas de alguna manera al bienestar material⁹⁸. Precisamente, con una determinada noción de lo estereotipado jugaría el autor durante su vida en la Corte. Pero no adelantemos acontecimientos, pues aún queda algo de camino hasta centrarnos en su obra.

En la figura de Villalobos vemos cómo se va forjando un sabio de su época e inicia su actividad profesional. Fue en la ínclita Universidad de Salamanca donde Villalobos cursó sus estudios de Medicina y, aunque en el archivo universitario no quedan testimonios de ello⁹⁹, él mismo se dice licenciado en su primera obra publicada, que data de 1498, a saber, el *Sumario de la Medicina*, y es probable que ese mismo año empezara a ejercer como profesional en Zamora. También se deduce esta fecha de la primera carta latina, dirigida a su padre, en la que reconoce que ya se ocupa profesionalmente de enfermos¹⁰⁰. Se supone un gran aprovechamiento de sus estudios, lo que le

⁹⁸ Las quejas que dejará registradas por escrito desde cierto punto de su carrera (v. pp. 69-70) parecen evidenciar que no es la medicina una profesión tan agradecida, ni en lo pecuniario ni en la consideración social, como podríamos pensar. Se trataría, en todo caso, de profesionales (frente a trabajadores del campo, masa del pueblo llano) con preparación.

⁹⁹ Granjel (1979: 8).

¹⁰⁰ En esta carta, fechada en 16 de agosto de 1498, recoge una serie de supuestos consejos que le habría dado su padre para su incipiente carrera como médico.

permitió llegar a ser un consumado humanista que se dedicaría después a la Medicina y también a la Filosofía.

Como se ha apuntado, era judío. Esto por sí solo habría sido de alguna manera perjudicial, pero es más, Villalobos se contaba en la categoría de los llamados “confesos”, es decir, que había hecho pública de alguna manera su condición, y esto pesaría aunque más adelante se hiciera cristiano converso¹⁰¹. Este hecho tendría varias consecuencias importantes muy tempranas en su vida. Por un lado, el de los médicos es un gremio al que pertenecían con frecuencia las familias de judíos afincadas en España. Era habitual entre dichas familias el establecimiento de lazos conyugales con personajes de alta cuna en Castilla, a imagen reducida de los juegos de casas señoriales que veremos más adelante¹⁰². Esto le habría proporcionado a Villalobos ciertos tratos de favor en la Corte que sirvieron de contrapeso a su rasgo de judío, y el hecho de que él mismo se diga emparentado con gentes de la nobleza que frecuentaban la casa real. Por otro lado, su linaje pudo ocasionarle asimismo varios problemas, incluyendo envidias y recelos que despertaban habitualmente estos “confesos”: llegó a estar en prisión y a abandonar la Corte en alguna ocasión debido a habladurías y acusaciones de diversa índole. No faltaron entre ellas las de “brujería”, que tan en boga estuvieron en la Península en una determinada época y, de hecho, se lo cuenta como uno de los médicos a los que llegó a perseguir la Inquisición¹⁰³.

¹⁰¹ Fabié (1886: 92-93). De hecho, se manifiesta como judío en algunos de sus textos. Por supuesto, podría haberse convertido al cristianismo después de sus declaraciones, aunque el mero hecho de hacerlas sería un agravante para su credibilidad. Recordemos que estamos en una época en que la condición de “cristiano viejo” aún se tenía en cuenta para acceder a instituciones y profesiones.

¹⁰² El mantenimiento de una posición o la escalada social mediante enlaces matrimoniales y de amistad era una práctica común en la época, en una suerte de endogamia que bien podría aplicarse, *mutatis mutandis*, a determinados círculos en sociedades actuales. Sobre esto se tratará largo y tendido cuando hablemos del arzobispo Alonso de Fonseca (3.3.2): también en el estamento clerical estaba extendido este fenómeno.

¹⁰³ Friedenwald (1939: 1137), de acuerdo con datos de la publicación que cita por su título y cuyos datos completos son: Martínez y Fernández, I. (1885), *Médicos perseguidos por la Inquisición española*, Madrid: Establecimiento tipográfico de Andrés Peña. Por lo que he podido

Con todo, el balance resultante puede considerarse positivo, ya que sus contactos con los nobles –empezando por el marqués de Astorga, por raigambre de sus ascendientes– le permitieron volver junto al rey y salir airoso de su encarcelamiento. Aunque este no fue muy prolongado, lo que no pudo evitar fue la sombra rayada de los barrotes de una celda durante ochenta días: del tiempo exacto dan fe sus propias palabras¹⁰⁴.

Además de ser médico de profesión, como doctor en Medicina y Artes (pues así se denominaba el grado adquirido, que comprendía el equivalente a lo que puede entenderse por Filosofía) también cultivó la actividad de la escritura en el campo de producción literaria e incluso de labor de traducción. Este hecho se relacionaría con los intereses personales del autor, pero también habría jugado un papel importante el sistema educativo del momento. Nos encontramos con que el latín era la lengua de cultura de la época, lo que englobaba el mundo científico y el docente –la vida en las universidades se desarrollaba en latín–. A cualquiera cuya meta fuera estar preparado para el ambiente universitario le era indispensable, por lo tanto, adquirir un sólido conocimiento de la lengua latina, lo que se supone que se conseguía en las Escuelas de Gramática. Tras obtener el grado de Bachiller en Artes (y esto una vez cursadas las materias que componían el *trivium* y el *quadriuium*, junto con unas *seueriores disciplinae*), se podía dar el paso a las Facultades superiores. Es evidente que una educación integral en latín, si bien asegura un nivel muy elevado a cualquier universitario, no podría llevarnos a considerar que cualquiera que hubiera participado de dicha enseñanza contaría con iguales aptitudes para enfrentarse a un texto clásico. Dicho de otra manera, el auténtico humanista –formado de manera específica para ello– sería depositario de un caudal de conocimientos añadidos sobre la materia y podría ver estas incursiones de “otros profesionales” como intromisiones ajenas: recordemos esto cuando hablemos de la reacción del Pinciano. Con todo, y a pesar de las deficiencias de un sistema cuyos métodos didácticos eran aún prácticamente los

documentar, dicha obra es hoy accesible en el depósito de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, donde, de hecho, he podido consultarla.

¹⁰⁴ Como recoge Fabié (1886: 9), “digo que al cabo de ochenta días, por misericordia de Dios y patrocinio de la verdad, salí de la cárcel libre y con honra”.

medievales, sin una evolución palpable, la enseñanza en las llamadas Facultades de Artes constituía una especie de etapa de acceso ineludible para inscribirse en los estudios posteriores de Teología, Derecho o Medicina ¹⁰⁵. Como se comprobará por la relación de obras seguidamente expuestas, López de Villalobos era un sabio de su momento que conjugaba rasgos de hombre medieval junto con otros de índole puramente renacentista. Así, es en él medieval el hecho de dotar de relevancia a la lectura de obras médicas para obtener nuevas conclusiones en vez de recurrir preferentemente a la inspección directa de enfermos; tiene también un tinte del medievo la interpretación de textos a partir de nociones aristotélicas. Resulta, en cambio, más moderno el interés por recuperar el antiguo esplendor de la lengua latina.

Las relaciones del autor que nos ocupa con la nobleza se iban estrechando de manera gradual y, así, se estima que hacia 1507 ya formaría parte de la familia del duque de Alba¹⁰⁶; esto le permitiría, a su vez, ir estableciendo vínculos de amistad con otros como, por ejemplo, el conde de Benavente¹⁰⁷, a cuya hija mayor, doña Ana¹⁰⁸, profesaría un gran amor. Gracias a todo ello, y gracias también al saber hacer en su profesión, llegó a cumplir el puesto de médico real, primero con don Fernando (el Rey Católico) y después con doña Germana (a la muerte del anterior), para pasar a continuación a servir a Carlos I. Las fechas siguen produciendo ciertos quebraderos de cabeza, y así nos topamos con ciertas disensiones en lo tocante al año en que se le otorgó el

¹⁰⁵ Gil Fernández (1984: 73).

¹⁰⁶ El apogeo de esta casa no llegaría hasta que estuviera a su cabeza el “gran duque de Alba”, Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel (1531-1582). Sin embargo sería su predecesor, el II duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo y Enríquez de Quiñones, con quien florecería el vínculo con la realeza. Este mantuvo cercana relación con los Reyes Católicos, y fue a quien se aproximó Villalobos. V. García Pinacho (1998).

¹⁰⁷ En razón de las fechas debe de tratarse de Alonso Alonso-Pimentel y Pacheco, IV conde de Mayorga. El llamado condado de Benavente era ya un ducado. Una de sus hijas emparentaría con la casa de Monterrey (téngase esto en cuenta para más adelante). Soler (2008: 120-121).

¹⁰⁸ Se trata de Blanca Pimentel y Velasco, con el sobrenombre de Ana. No sería sorpresa que el amor de Villalobos no fuera correspondido, ni que la noble se decantara por Juan Fernández Manrique de Lara, III marqués de Aguilar de Campóo GEPC (siglas de “Grande de España de Primera Creación”). Soler (2008: 121).

título de “físico” de la Casa Real. Si seguimos la aportación de Granjel¹⁰⁹, el primer documento en el que se le da dicho título data de 1508, y esto implicaría adelantarnos en un año a la fecha límite propuesta por Fabié; este, a su vez, indica que “alcanzó el puesto de médico del Rey Católico lo más tarde en 1509”¹¹⁰.

El grave estado de salud en que entró poco tiempo después don Fernando obligaba a Villalobos a realizar continuos viajes, a lo que se añadía el cuidado de sus labores profesionales en la Corte, mas todo ello no resultaba un obstáculo para que siguiera ocupándose en el estudio literario. Fue de hecho en este primer período de la estancia en los dominios reales cuando terminó de escribir tanto sus *Congressiones* (1514) como la traducción al castellano del *Anfitrión* de Plauto (quizás ese mismo año o al siguiente).

El desempeño de su actividad profesional junto a don Fernando no estuvo exento de honores, pero tampoco de grandes dudas. Un año después, simultáneamente a su florecimiento como escritor en latín y romance, y con el asentamiento en sus labores como médico en un lugar tan destacado como era la Corte, empezó a plantearse la posibilidad de abandonar dicho puesto, vistas las dificultades que le salían al paso bajo la forma de envidias y celos. Además, Villalobos prefería una vida menos atribulada y sin tanto ajetreo. Más de una vez comenta él mismo que el tren de vida que estaba llevando no era tan placentero como cabría imaginar. A pesar de sus quejas, que han quedado manifestadas en múltiples cartas, es sabido que el trato del rey hacia él no sería motivo de ellas. Añadamos a esto que su salario era considerable y contaría con cuantiosas subidas anuales, hasta el punto de que allá por 1511 doblaría los 30 000 maravedíes que cobraba en un principio. Para hacernos una idea de lo que significaba esta cuantía, el sueldo de un profesor de griego de universidad sería menos de una cuarta parte, y en 1602 se cuenta como mínimo para

¹⁰⁹ Granjel (1979: 11), da como fecha el 9 de junio de 1508, en Burgos, sin citar más detalles de la fuente de la que la extrae.

¹¹⁰ Fabié (1886: 18), probablemente sobre la base de *CL* viii.

sustentarse un salario de 10 950 maravedíes, y ya estamos hablando de un marco temporal de unos cien años después¹¹¹.

Las cartas latinas de Villalobos terminan con la fechada en octubre de 1509, mientras que las castellanas comienzan en 1512, y ya en ellas refiere su anhelo de una vida sosegada. La enfermedad del rey en 1515 era lo único que, moralmente, le impedía acercarse a ella¹¹². Parece ser que había quienes tenían en poca estima a los médicos en general en el entorno de la Corte, aunque no sabemos si esto constituiría un caso aislado¹¹³. Sin embargo, sí queda claro que pudieron con la paciencia de Villalobos las “cautelos, falacias, engaños e hipocresías”¹¹⁴, que le hacían desear una vida lo menos accidentada posible.

Como apuntábamos, fue la fidelidad al monarca lo que llevó a Villalobos a no dejar al rey don Fernando en manos de otros médicos, y estuvo con él hasta sus últimos días, en enero de 1516, en la aldea de Madrigalejo¹¹⁵ (jurisdicción de Trujillo, en Cáceres) y, después de tal suceso, continuó su servicio allí, en tanto que se esperaba la venida de Carlos I con gran expectación. El nuevo monarca, sin embargo, se encontraba lejos de Castilla y, teniendo en cuenta la dificultad para las comunicaciones en la época, era presumible que faltaran aún unos meses para su llegada. Esto permitía predecir grandes desórdenes en el país. Como preludio, en el entorno de la Corte se vivían momentos de lógica preocupación, ya que el cambio en la cúspide de la misma podría traer consigo importantes modificaciones en lo referente a la gente que allí servía. Esto, según veremos, quedó refrendado por los hechos, ya que el rey llegaría, como es sabido, con un séquito flamenco¹¹⁶.

¹¹¹ Gil Fernández (1984: 53) señala en 13 500 maravedíes el salario del profesor de griego, lo que constituye un sueldo bajo.

¹¹² CC ii, p. 3.

¹¹³ “El aposentador Briones [...] nunca quiso aposentar á los fisicos, porque dixo que ya no eran menester”, en CC i, p. 2.

¹¹⁴ CC ii, p. 6.

¹¹⁵ Fabié (1886 : 21).

¹¹⁶ De ello da fe Villalobos en CC vi, p. 19.

En esta tesitura, Villalobos, a pesar de las quejas antes comentadas, siguió solicitando su continuación en el puesto que desempeñaba. Es cierto que Carlos I llegó con otro médico personal, Narciso Ponte, a finales de 1517, mas la habilidad en la medicina de la que hacía gala Villalobos le permitió curar a uno de los favoritos del recién erigido monarca y, como consecuencia, retornó a su cargo en 1518. Como médico de cámara de nuevo, se vio en la necesidad de acompañar a Carlos I a distintas regiones peninsulares con la finalidad de ser reconocido por las diversas Cortes. Dejaría, empero, que el monarca hiciera sin él su viaje a Alemania, en que se tuvo que embarcar aquel para la toma de posesión de sus nuevos Estados de allí.

Los desórdenes en Castilla fueron (o, al menos, tal fue la percepción general) amplificados ante la ausencia de la figura real¹¹⁷. En medio de los trastornos de España las misivas de Villalobos nos permiten, como pocas veces más, atisbar ciertos detalles de su vida privada. De ellas se deduce que tenía una descendencia numerosa con su primera mujer, quien falleció de parto en Rioseco (Asturias) en el año 1520. Ante tal desgraciado suceso, al que se sumaba la muerte también de su buen amigo Jufre¹¹⁸, escribe el médico una de las cartas con más implicación sentimental, y una de las pocas que no están trufadas de chanzas y alusiones pícaras acerca de determinados personajes que él conocería. En su lugar, incluye afirmaciones descarnadas, de enorme dureza¹¹⁹.

En cuanto a su descendencia, hemos de contradecir la noticia que se da en algunas fuentes biográficas, como es el caso de Friedenwald (1939: 1129), quien afirma que “he [Villalobos] writes of his wife and children but the only one concerning whom we are informed is his son, Ruy López de Villalobos”. En realidad, podemos hallar información al menos de dos de sus hijos. Uno de ellos sería este Ruy López, el cual habría ejercido de navegante con Antonio de

¹¹⁷ “La república de España anda trastornada (...). Es forçado que [España] brevemente perezca hasta que no quede teja sobre teja, si la venida del Rey, nuestro Señor, se dilata”, CC xiii, p. 47.

¹¹⁸ Aposentador del rey a quien dedica varias cartas ya citadas, entre ellas la primera, v. p. 80.

¹¹⁹ “Porque yo no conocía ni agradecía a Dios la muger que con tal merced me hazia, quitómela desgraçiadamente viniendo de Çamora á la nueva de su parto”, CC xiv, dirigida a la marquesa de Denia, p. 49.

Mendoza en una expedición de 1542 a las islas Filipinas y hallaría su muerte en alguna de las mismas. Al segundo, un tal Lorenzo, lo habría disuadido su propio padre de seguir la carrera de médico (debido a su carácter). Así, decidió licenciarse como soldado, en lo que terminó cuatro años cautivo, y no solo no alcanzaría gran prosperidad económica, sino que habría llegado a requerir ayuda de su progenitor en este sentido. Por lo demás, ciertamente, no se aportan demasiados datos de parentesco, hasta que no case en segundas nupcias ya unos años más adelante.

Villalobos, que quizás utilizaba las cartas para que Carlos I supiera de la situación a su vuelta, pasa un tiempo entre asedios de casamenteros¹²⁰ y pagos en plazos un tanto irregulares debido a la empeorada economía de España¹²¹, hasta que, en 1522, vuelve el monarca al lado del físico. Carlos I vivía un momento de apogeo de su poder y esplendor que coincidía con la extensión de la monarquía castellana por el denominado Nuevo Mundo –en concreto quedaron sometidos México y Perú–, pero esto no impediría que se agudizaran las tensiones hasta desembocar en un primer abandono de la Corte: a López de Villalobos no le resultó muy grato el hecho de que el monarca ahora antepusiera a su doctrina la del doctor Narciso Ponte, antes citado. Acerca de este podemos indagar en las obras de Villalobos, dando hasta con tres referencias. Dos de ellas son veladas¹²², pero la tercera aborda directamente el tema: se trata de una misiva en lengua vernácula al Almirante de Castilla (fechada en 1525), donde considera a su rival médico “mançebo italiano de muy pocas letras y de ninguna experiència”¹²³. De estas lecturas se extrae ya la consecuencia subsiguiente, es decir, su marcha del entorno real. La situación culminaría en el año 1525, cuando, ante una dolencia del monarca, aparecieron disensiones acerca del tratamiento al que habría de ser sometido; se añadió a estas disputas el enojo de Carlos I al no recibir una cura efectiva. Por fin, lo que no había logrado una

¹²⁰ Uno de los temas de la CC xvii.

¹²¹ Esto no se estima que fuera demasiado frecuente, a juzgar por sus propias palabras.

¹²² Una, en el diálogo entre el marqués de Lombay y el Eco, donde se llama “asno” a un tal Ponte de manera cómica, como voz en eco a partir de “... otras experiencias no”. La segunda, en CC xxi, en la que se refiere al “garçon de la fuente”, esto es, Narciso.

¹²³ CC xx, pp. 71-72.

situación ya antes turbulenta lo lograría esta nueva coyuntura, y Villalobos se decidió finalmente a retirarse de la Corte en ese mismo año, si bien por esta vez no sería más que algo pasajero y breve, sin llegar a dos años.

Antes de ello, en 1524, había publicado su *Glossa litteralis in primum et secundum Naturalis historie libros*, obra que el médico había permitido ver a grandes personajes como el papa Adriano, y sobre la que todos aconsejaron que se llevara a la imprenta. Esto no fue, empero, obstáculo para que fuera receptora de las más duras críticas por parte de Hernán Núñez de Guzmán –el Pinciano– dos años después, en la respuesta a una carta que Villalobos le había enviado previamente solicitándole su sincera opinión sobre dicha obra. Esto lo trataremos con más profundidad en el cuarto capítulo del presente trabajo (pp. 141-146). Villalobos, decíamos, se marchó. La emperatriz Isabel y, a buen seguro, el propio monarca, seguirían mostrando su confianza en él, y él echaría en falta las bondades de la Corte, en especial el trato con gentes instruidas que procedían de dentro y de fuera de las fronteras castellanas en incesante goteo, insignes humanistas y, por supuesto, personalidades de la nobleza más elevada y otros magnates.

Durante un tiempo no hallamos grandes novedades relativas al físico, excluyendo el debate que suscitaron sus comentarios a los dos primeros libros de Plinio. Entre tanto, en Alemania comenzaban a levantarse revueltas, y la situación política y religiosa se tambaleaba, hecho que bastó para que el emperador se decidiera a volver a aquellas tierras, mientras que dejaba al mando a la emperatriz Isabel en 1529. De Villalobos han llegado a nosotros varias misivas de este período, en las que da noticia de determinados detalles del entorno real, sin demasiado calado (por ejemplo, alusiones poco favorecedoras sobre damas cercanas a la Corte, como en la carta que envía al duque de Nájera, que era don Antonio Manrique de Lara por aquel entonces).

Cuatro años después el emperador volvió con la gloria que merecía tras la victoria sobre los turcos, pero entonces cayó enferma de gravedad doña Isabel. Al mismo tiempo también fue presa de gran enfermedad uno de los amigos de Villalobos, el citado duque de Nájera, quien falleció en ese mismo año.

Villalobos redacta el citado diálogo entre el marqués de Lombay y el Eco, y en él –amén de las críticas hacia el otro médico real– aprovecha para levantar la voz sobre ciertas injusticias que habría soportado en la Corte, así como para manifestar de nuevo deseos de abandonarla.

En medio de una laguna documental de más de seis años –entre una carta y la siguiente– sobrevino la muerte a la emperatriz. Si esto lo hizo entrar en alguna desavenencia grave con Carlos I, no se sabe, si bien a buen seguro afectó de alguna manera a su reputación como médico. Lo que sí es cierto es que este hecho lo impulsaría a llevar a cabo la acción de la que tantas veces habría hablado antes: vivir retirado de la Corte. Esto no sucedió inmediatamente después del fallecimiento de doña Isabel (1539), sino tres o cuatro años más tarde. Al parecer, fue un retiro voluntario, permitido por el monarca. Villalobos se estableció en Valderas (municipio en la comarca de Tierra de Campos, en la provincia de León) ya con setenta años y, en medio de quejas, recuerdos de una vida como médico real y apuntes sobre su propia situación anímica y su estado de salud (que reconoce maltrecho, apresurado hacia su final), se casó con una mujer joven “y forastera”¹²⁴ que había salido de un convento, y a ella le dedica buenas palabras en sus últimas cartas¹²⁵. En Valderas, como cabe suponerse, dejó su ocupación médica para cultivar en exclusiva las letras. No faltarían a Villalobos, a pesar de todo lo dicho, razones para poder desear una vuelta al entorno de la Corte: esto supondría grandes posibilidades de futuro para sus hijos, por ejemplo. Asimismo, como balance de su vida se puede afirmar rotundamente que fue un médico que gozó de una gran honra allí, y su

¹²⁴ Curiosamente, en uno de los temas que él mismo trata en los *Problemas* (para esta obra usamos la primera edición, de 1543, v. epígrafe 3.2.1, pp. 79-80) critica los matrimonios en la vejez (f.22v).

¹²⁵ Habla de ella, principalmente, en la CC xl, donde califica de “donaire” y disparate estas nupcias, pues sabe que él es anciano y no puede satisfacerla por completo: “Me vine con la presa para mi casa, donde la moça está muy seruida y regalada, dando gracias á Dios por la merced que la hizo; mas no es posible que dure mucho en este contentamiento, viniéndole algunas vezes el desseo de la carne, porque yo no la puedo dar carne, sino pescado çezial lleno de ventosidades”. A pesar de su juventud, la alaba por ser “mesurada” y explica en tono de broma cómo es preferible una mujer joven que una anciana al final de la vida, pues ya es suficiente con aguantar la propia vejez, como para soportar también la de otro.

opulencia sería mayor en ese entorno. De manera deliberada hemos emplazado el tema económico en último lugar, ya que no debía de tener gran peso para el físico, al tener ya sus caudales la consistencia suficiente como para concederse una vejez sin ningún tipo de estrecheces.

En 1549 Villalobos nos lega su última carta conocida. En ella comenta la enfermedad que padecía la duquesa de Medina, esboza un postrer cuadro de la Corte y termina por anhelar la llegada de la “dulce muerte”¹²⁶. Entre varias dolencias, Francisco López de Villalobos falleció. Como sucedía con su nacimiento, nos topamos con nuevas dudas acerca de la fecha de su deceso, aunque se ha convenido que habría de ser anterior a 1560. En contra de algunos testimonios ¹²⁷, tanto Fabié (1886) como Gaskoin (1870) abogan por la imposibilidad de que sirviera a Felipe II (1556). El hecho de que no aparece nombrado en el listado de “médicos ilustres” del doctor Lobera de Ávila¹²⁸ en 1549 lleva a Fabié a dar esta fecha como una posibilidad o, al menos, unas de las mayores aproximaciones que se pueden deducir.

¹²⁶ CC xxv, que consiste en una canción titulada “Contra los bienes de fortuna”.

¹²⁷ Eloy (1736, vol. 2: 451).

¹²⁸ Vergara (1896: 472-478) desarrolla la labor literaria del médico de Carlos I. El estudio monográfico más relevante de aquellos a los que se ha podido tener acceso es una obra del mismo Granjel (1959), *Luis Lobera de Ávila*, Salamanca: Universidad de Salamanca. Por lo demás, se dan algunas dificultades a la hora de aportar información sobre este, ya que durante un tiempo se planteó la disyuntiva de su nombre mismo, Luis o Juan. Se da fe de ello en Melgar y Abreu (1915: 135-140).

3.2. OBRA COMPLETA

Como se ha podido intuir a partir de los datos que se han incluido para la composición de su biografía, López de Villalobos fue un hombre de ciencia, pero también de letras; tenía grandes conocimientos de medicina y, asimismo, de literatura y de lengua latina, hasta el punto de adentrarse en campos como la traducción e interpretación de textos de la Antigüedad.

Para manejar los datos con más claridad y ya que, como se podrá comprobar, las *editiones principes* de las distintas obras de Villalobos no tenían en cuenta ninguna consideración temática –sino que se presentan como ediciones formadas por añadidos diversos sin relación interna–, se procederá a una ordenación cronológica según el año de publicación, en la medida de lo posible. Hablaremos brevemente de cada obra para después centrarnos con algo más de detenimiento en su comentario a la *Historia Natural* de Plinio.

3.2.1. Obras publicadas

– *El Sumario de la Medicina con un Tratado sobre las pestíferas bubas*, Salamanca 1498. Se conocen tres copias impresas en España¹²⁹. Consiste en una obra dedicada al marqués de Astorga donde pretende exponer todas las enfermedades, a la manera de una versión del *Canon* de Avicena, que hizo aún en su época de estudiante, e incluía una breve definición de cada dolencia, sus

¹²⁹ Gaskoin (1870: 11) indica que “only two printed copies of the Sumario were known in Spain; since then a third has been discovered in the library of the Ministerio de Fomento”. De las dos primeras a las que apunta, una se encuentra en la Biblioteca Nacional (BN INC/1333). Por lo que respecta a la otra, el propio Gaskoin nos informa de que estaba en posesión de don Eduardo Fernández de San Román. Esta información está hoy desfasada, puesto que en la actualidad se ha hallado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (catalogada como “Inc San Roman 19”).

causas, síntomas y remedios, con la particularidad de que todo esto lo hace en verso (dodecasílabo, de rima consonante). Al parecer, de hecho, sería el primer texto médico publicado en verso castellano. Anterior a él contamos tan solo con la *Cirujía rimada* de Diego de Cobos¹³⁰, cuyo original, terminado en 1412, hoy no se conserva completo y por el momento no ha sido editado¹³¹.

El *Tratado* añadido a este *Sumario* hace de Villalobos, por otro lado, uno de los primeros autores españoles que hablan de la “sarna egipciaca”, uno de los nombres con el que se designaba por aquel entonces la sífilis. La denominación que recibía esta dolencia parecía destinada a ser lanzada de unos a otros: así, los italianos la conocían como “*morbus Gallicus*”, mientras que para los franceses era el “mal de Nápoles”, puesto que, al parecer, lo contrajeron allí; en España recibía también el nombre de “bubas” o incluso “mal de las Indias”. Volviendo al tratado en sí, no fue, a pesar de lo que afirmaron algunos estudiosos¹³², el primero, sino que lo precedió, por lo menos, el valenciano Gaspar Torella en 1479, en Roma (*De pudendraga siue morbo Gallico*). Sin embargo sigue siendo uno de los primeros tratadistas de este tema, adelantado únicamente por el citado Gaspar Torella y, un poco antes, en 1495, por Grünpeck (*De pestilentiali scorra siue mala de Franzos*, en Lipsia), quien, de nuevo, no elige la prosa, sino que compone un poema de setenta y cuatro estrofas de diez versos cada una. Extrañamente, y a pesar de su “novedad” y de la clara descripción que hizo de la etiología de la enfermedad, este *Tratado* tuvo poco eco durante varias centurias, hasta el punto de ser silenciado en diversas publicaciones¹³³. Hubo que esperar al siglo XIX para que se llegara a su reconocimiento.

– *Congressiones uel duodecim principiorum liber*, Salamanca 1514. Esta obra puede considerarse miscelánea, ya que, por un lado, Villalobos teoriza sobre los que en su época constituían los fundamentos fisiológicos del saber

¹³⁰ Granjel (1979: 21).

¹³¹ Revilla y Alcántara (1884, vol. 2: 200) nos informan de que “en ella se limita al popular artificio de los refranes adoptando su estructura (...). De este modo la ciencia comenzó a ser expuesta de forma poética”.

¹³² Astruc (1740, 2: 575).

¹³³ Friedenwald (1939: 1134).

sobre la enfermedad¹³⁴ y, por otro, incluye las once cartas latinas que había ido escribiendo hasta entonces (entre 1498 y 1509, a gente de la nobleza y otros). Entre sus doce principios trata, por ejemplo, *De materia nutritionis*, *De temperamento spiritus* o *De prioritare musculorum in motu uoluntario*, por citar algunos temas. En ellos se muestra seguidor de la corriente médica greco-árabe sobre las demás. No en vano su último principio lleva por título *De efficatia Auicene contra Galenum in capitulo de febre sanguinis*.

Sobre las *Cartas latinas*, el propio autor confiesa que las añade a esta obra con el fin de distender los ánimos de los lectores, acaso fatigados por el contenido de los doce principios precedentes: “*epistolas quasdam iocosas libuit hic inserere, ut qui ex bello preterito duodecim congressionum defatigati et fastidiosi remanserint, aliquantulum recipiant mentalem recreationem*”¹³⁵. Son, en resumen, pequeñas piezas de tono jocoso, ligero, en las que se permite bromear con el poco tiempo que la tarea de médico le deja para dedicar a las mujeres ¹³⁶ , hablar de “misteriosas curaciones” (o acaso dolencias sospechosas)¹³⁷ y, a la vez, dirigirse a otros médicos y nobles, como era su costumbre.

– Traducción en prosa del *Amphytrion* de Plauto, antes de 1515. Acerca de esta obra, tenemos noticia por Granjel (1979) de que formó parte de los *Problemas*, allá por 1543. Sin embargo, hay una edición anterior por separado en 1517, y se estima que la traducción en sí debió de realizarse antes de 1515¹³⁸, sin que contemos con una fecha más exacta. En realidad la obra no se publicó

¹³⁴ Granjel (1979: 19).

¹³⁵ Introducción antes de la primera carta latina; Fabié (1886: 187) lo traduce como sigue: “Yo quise poner aquí ciertas cartas festivas, para que en su lectura hallase alguna recreación el ánimo fatigado con el enojo de las pasadas doce disputaciones”.

¹³⁶ *CL* i, donde habla de una castidad impuesta. En la *CL* vii refiere el enojo de su mujer al comprobar cómo, tras un tiempo sin ver al marido, este cae dormido en la cama en lugar de prestarle atención.

¹³⁷ *CL* vii: doña Beatriz (al parecer, muchacha de familia noble), postrada en cama por una fiebre lenta, “oyendo desde su alcoba resonar á lo lejos un pífano y una trompeta, saltó de repente de la cama, y á medio vestir fue á mezclarse en el corro de los que bailaban”.

¹³⁸ Ibáñez (1990: 260).

sola por completo, sino que la acompañaba un pequeño tratado sobre el amor. Dicho tratado establecía una división del amor, definía al amante como “cosa amada”, se ocupaba de los celos y terminaba con “una recomendación a favor de las mujeres”. En esta traslación al castellano, que se supone hecha no para ser representada, sino leída, incorporó un “argumento” al principio, suprimió tres pasajes –anunciándolo en dos de ellos y justificándolo previamente– y añadió una escena final de la que no se han conservado otros testimonios, a pesar de que aclara que la tomó de “un original”.

Por más que la traducción era un fenómeno común en su época, Villalobos decidió justificar esta desde tres puntos de vista. Uno de ellos sería el idioma de llegada, puesto que la dedicaba a un noble cuyo dominio del latín se supondría elevado, siendo los otros dos el autor y el género escogidos. Queda, en definitiva, como una obra especialmente dirigida a estudiantes y con intención moralizante¹³⁹.

– *Glossa litteralis in primum et secundum Naturalis historie libros de Plinio*, Alcalá de Henares 1524. Se tratará de ella a continuación del listado bibliográfico.

– *Los problemas de Villalobos que trata de cuerpos naturales y morales y diálogos de Medicina y el Tratado de las Tres Grandes y una Canción y la Comedia de Anfitríon*, Zamora 1543 y Zaragoza 1544. Como se puede inferir, es una obra miscelánea en castellano, en la que trata multitud de materias que dejan patente la variada instrucción que recibió el autor en su vida. En los *Problemas* en sí analiza varias composiciones breves en verso –que él llama coplas y formulan, invariablemente, alguna cuestión– en sucesivas “glosas” en castellano. En las seis primeras trata del “sol y la luna y otros cuerpos naturales”, lo que incluye movimientos de los astros, consideraciones sobre los elementos, etcétera. En las restantes configura tratados morales, al ocuparse de “las costumbres humanas”: el engaño del diablo –sin poder equipararse al poder de Dios–, la inconveniencia de las guerras, los reclutamientos de soldados, las

¹³⁹ Ibáñez (1990: 276).

haciendas de nobles y caballeros, los casamientos indebidos, la mentira, la mediocridad de algunos prelados... Incluye a continuación, como anuncia el título mismo, diálogos médicos sobre la causa de las “fiebres interpoladas” (esto es, intermitentes), sobre el “calor natural”, la cuartana y otros temas, con críticas a los médicos de su momento debido a su “jactancia”. Presenta después el *Tratado de las tres Grandes*. En él fustiga tres grandes vicios, la “gran parlería, gran porfía y gran risa” –la falsa risa–. A través de diez capítulos toca las causas y remedios de cada uno de los citados defectos. Culminan esta obra la canción de Villalobos¹⁴⁰ con su propia glosa, dos cartas (del “doctor Descoriaça” y de “un padre collegial y regente in sancta theologia”) y el *Anfitrión* en castellano (v. *supra*, pp. 78-79).

– *Cartas en castellano*, en un total de 46. Las inauguró con la dirigida a Jufre, aposentador del rey Fernando en Flandes, con fecha de ocho de enero de 1512. De algunas de ellas no conocemos el momento en que se escribieron. De las que hay constancia de una fecha exacta, la última dataría de 1549. Sus destinatarios son nobles, gentes de la Corte y personalidades similares, como el arzobispo de Toledo, “un Comendador”, “el General de la Orden de San Francisco”, “el Secretario Samano”, etcétera. Estas misivas constituían no solo su vehículo de comunicación con ellos, sino también –y con frecuencia– de queja “en voz alta”, de esbozo de la situación en España¹⁴¹ y de contacto con su fuero interno para el lector posterior. No están exentas de un humor generalmente irónico o incluso rozando lo soez, sin escatimar en expresiones vulgares en algunos casos. Constituyen, en definitiva, breves elaboraciones literarias que incluyen informaciones anexas y temas paralelos tocados de manera tangencial¹⁴² en torno a un mensaje central claro, tal y como

¹⁴⁰ Esta canción se emplazó en la edición de Fabié (1886) como CC xxv, aunque sin la glosa subsiguiente.

¹⁴¹ Cf. referencias en la biografía; incluye no solo detalles de la vida de nobles o hechos de la Corte, sino también relativos a acontecimientos históricos (sobre la venida del monarca) e incluso acerca de la situación económica en la España de entonces. Así, por ejemplo, remite a una serie de problemas por una excesiva producción vinícola (CC i, p. 3).

¹⁴² Su naturaleza de carta no oculta un deseo comunicativo “cotidiano”. Como muestra valga cómo, antes de dar las nuevas reales, en la duodécima carta castellana, relata un incidente

corresponde a este tipo de comunicación. Su texto está impregnado de una cierta visión estereotipada de la mujer –si es rayana o no en la misoginia no corresponde debatirlo en este espacio– y expresiones cristianas no de profusión exagerada, pero sí notables. En muchos puntos deja traslucir su carácter moralizante, como impronta de su personalidad que ya mostraría en otras obras, como en los *Problemas*. Muy recientemente se ha visto en estas cartas un rastro de algún tipo de literatura de Corte. Sobre esto ahondaremos después, ya que puede resultar un vehículo de relevancia para interpretar el carácter del médico, su auténtico valor como literato y el sentido de que redactara una obra como la *Glossa litteralis*.

Al final del manuscrito de las Cartas que se conserva en el Museo Británico tenemos un diálogo entre el marqués de Lombay y el Eco. Hace uso, así, de un artificio inusitado entre los autores españoles hasta ese momento, con el fin de sacar a la luz –de manera falsamente inocente– las injusticias que se cometían contra su persona en la Corte, burlarse en un instante del médico italiano que lo sustituyó durante un lapso de tiempo no muy largo (v. *supra*, pp. 70-71, en el apartado biográfico), y manifestar su intención de marcharse de nuevo y con carácter definitivo del entorno real.

– Doce *poesías*, publicadas por Fabié (1886). Están todas ellas escritas en romance castellano, con versos octosílabos, excepción hecha de la última, en la que alterna algunos trisílabos. En ellas trata del amor, doloroso y complicado de entender, de la brevedad de la vida en plenitud y del pesar por la muerte, con numerosas ideas cristianas y algunas referencias bíblicas y alusiones al pecado. Se vale de contraposiciones, antítesis, derivaciones y oxímoros como recursos básicos, quizás en exceso, lo que confiere al conjunto de poesías un cierto aire repetitivo.

reciente: “pocas noches há que se quemaron dos casas á pared y media de la mía (...). Plugo á Dios que con beneficio de la noche (...) se atajó presto la glan flama, de manera que no nos tocó” (CC xii, p. 44).

– Su nombre aparece, asimismo, como el editor de la parte española de un diccionario multilingüe, el *Dictionarium quatuor linguarum, teutonicae, gallicae, latinae et hispanicae*, Lovaina 1556¹⁴³.

– Tenemos noticia de la existencia de un *Colloquio* del doctor Villalobos en un tomo manuscrito de *Misceláneas* (número 44) que fue de la colección de Salazar y Castro y se conservaría en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Contendría como tema una cuestión médica y, a juzgar por su epígrafe (“Sexta y última collación”), debería de haber formado parte de una obra más extensa¹⁴⁴. Completan el volumen, junto con textos de diferente autoría, varias cartas castellanas y latinas al arzobispo de Toledo, Fonseca¹⁴⁵, editadas también aparte.

3.2.2. Obras inéditas

– *De potentia uitali*: el mismo Villalobos nos informa de la existencia de esta obra en su libro de los *Problemas*, donde explica lo siguiente:

“En latin tengo escripto esto y otras cosas en vn tractado que se dize De potentia vitali. Mas los impressores de España no quieren imprimir libros de latin, si el mismo auctor no pone la costa de su casa. Y como yo no soy librero, tengo por pesadumbre trabajar en el estudio de la obra, y gastar la hazienda para el provecho de los que no lo han de agradecer”¹⁴⁶.

¹⁴³ Kranz (1980, vol. 2: 362).

¹⁴⁴ V. Barrera y Leirado (1860). En la actualidad resulta complejo acceder a este testimonio debido a problemas en su indización; con todo, según información oral que le agradezco a la Dra. Baranda, esta logró recientemente su reidentificación.

¹⁴⁵ Sobre los Fonseca se tratará en un apartado propio, ya que la influencia de uno de los canónigos con este apellido pudo ser clave para la publicación de los comentarios a la *Historia Natural*.

¹⁴⁶ *Problemas* (1543: ff.44v-45r).

Así pues, además de dibujarnos una stampa del panorama editorial de la época, ofrece una pista del contenido de este tratado, pues justo antes de citarlo explicaba su teoría de cómo el ser humano tiene un espíritu que recorre su cuerpo y reparte el calor vital por todo él.

Aprovechando este tema podemos hacer un breve apunte histórico-literario que aligere la mera enumeración de obras. En España, y en contrapunto al humanismo italiano, tras el primer arranque de Nebrija en su intento de ayudar a la expresión en “buen latín” (recordemos, entre otras cosas, que es autor de una obra acerca de la correcta pronunciación de la lengua del Lacio¹⁴⁷), triunfaría la lengua vulgar para la expresión culta¹⁴⁸. No en vano, el propio Villalobos nos da noticia de gentes que “paresce que oyen missa, y no la oyen, porque no entienden lo que dicen, ni lo que se dice, ni á quién se dice”¹⁴⁹. Probablemente es esto lo que más lamentara en este caso Villalobos, junto al hecho de que él mismo habría tenido que costear la publicación. Este detalle podía suponer no ya un problema económico como tal –recordemos el elevado salario que percibía– sino uno de “reconocimiento” de su labor, pues, como se ha dicho con anterioridad, era habitual recibir el mecenazgo de gentes de la nobleza, como apoyo, al menos, para sacar a la luz los textos.

– Versión latina comentada de varios textos galénicos, entre ellos los *De uirtutibus naturalibus*¹⁵⁰. De nuevo es el propio autor el que nos da noticia de ello, esta vez en una de sus cartas (que data de 1526)¹⁵¹:

“Desta manera tengo puestas en limpio muchos libros de Galeno, y señaladamente los *De uirtutibus naturalibus*, que es una obra de muy pocas hojas: y si huuiere algun griego que, por su original, dentro de seys

¹⁴⁷ Se trata de las *Introductiones Latinae* (1481), Salamanca: Tipografía epónima.

¹⁴⁸ Gil Fernández (1984: 36), donde se dan datos de apoyo a estas afirmaciones, destacando incluso un hecho en la esfera eclesiástica misma: “lo que raya en la linde de lo incomprensible es que los macarronismos penetrasen en la liturgia donde menos se hubiese podido esperar: en el recato de unas monjas de clausura”.

¹⁴⁹ CC ii, p. 6.

¹⁵⁰ Granjel (1979: 19), Fabié (1886: 51).

¹⁵¹ CC xxix, p. 96.

meses la entienda, yo me obligo por ésta, firmada de mi nombre, de le dar cient ducados”.

Por desgracia no se ha podido encontrar nada más acerca de esta obra.

– Finalmente, parece ser que tuvo intenciones de emprender la elaboración de una obra en la que ofrecería una serie de remedios con los que los enfermos pudieran curarse sin necesidad de acudir a un médico. Añade palabras de crítica hacia aquellos que no tienen un verdadero dominio de la profesión y, en consecuencia, resultan perjudiciales para los que solicitan su ayuda¹⁵². El fragmento en que Villalobos indica esto se sitúa al final del metro XXXIX de los *Problemas* (f.33v), y reza como sigue:

“Este [médico] assi mismo a las vezes es tal, que seria mejor estar sin el. Y para esto tenia pensado de poner aquí muchos remedios con que en ausencia del medico se pudiesen los hombres curar de cualquiera enfermedad que tuuiesen aunque no la conosciessen. Mas por no acabar esta colación en tan ruynes bocados como son los de la medicina, quedara reservada la ordenacion deste para vn tratado singular que dellos hare placiendo a Dios (...)”.

Con todo, no hay noticia de si llegó a comenzar.

¹⁵² Esta queja encuentra su reflejo en las críticas del Pinciano, puesto que Villalobos se encontraría en el lugar opuesto, a saber, el del médico que se dedica a una tarea más propia de un humanista. Por otra parte, el texto de Plinio en sí mismo encontraría la oposición de quienes veían en él un peligro por sus informaciones médicas inexactas. Leoniceno (1492) fue una de las voces críticas más conocidas a este respecto. La aproximación de Villalobos al texto pliniano cuenta con la característica de que no es en absoluto crítica con este hecho –cosa que sorprende más en cuanto que él es físico real–, y esto entronca con las motivaciones a la hora de comentar la *Historia Natural* y de hacerlo en concreto del segundo libro.

3.3. CONTEXTO LITERARIO: EL GRUPO DEL 92 Y EL MECENAZGO DE ALONSO DE FONSECA

Una muy buena manera de aventurar el porqué de una obra literaria consiste en acudir a su contexto. Aquí podríamos hacer una salvedad: la de que el propio autor explique en algún punto de la obra la razón que lo llevó a ello. No obstante, esto puede no ser del todo exacto. Cualquier declaración de intenciones, y más en determinadas épocas y culturas, puede llegarnos con el aspecto de aparente claridad, mas podría en realidad constituir desde un motivo (ficticio) de cara a la sociedad hasta un simple recurso literario. Aparte de consideraciones de índole personal y decisiones de las que el autor que nos ocupa no nos da noticia y, por tanto, se quedarán en mera especulación, podemos destacar dos factores que pudieron propiciar la redacción de la *Glossa litteralis* de manera directa o indirecta.

3.3.1. El grupo de 1492

El primero de los factores ha sido apuntado recientemente por Tremallo (1991) y se refiere a la pertenencia a un grupo literario que podría llamarse “generación de 1492”, al que pertenecerían Villalobos, Juan del Encina y Fernando de Rojas como personalidades destacadas (pp. 38-41)¹⁵³. Como elementos comunes a todos ellos tendríamos el rasgo de conversos –por tanto, marcados por el establecimiento de la Inquisición– y el de autores de una literatura empapada en ironía verbal y filosófica. Ante la violencia del pueblo, los tres recurren a la literatura como un medio para expresar el desencanto y

¹⁵³ El propio Tremallo (1991: 251) especificará más adelante que, en calidad de voces que sacan a la luz la ambigüedad de la condición humana, deben agruparse asimismo con el *Lazarillo de Tormes* y, hasta cierto punto, con Cervantes.

una vida en contradicción¹⁵⁴, si bien el médico sería el más entregado en este oficio de escritor¹⁵⁵. Villalobos no oculta en ningún momento su origen, el cual es especialmente visible en sus textos y en su profesión típica (de lo que hemos hablado ya). Aunque no hay nada que indique que no estuviera bien asimilado en su entorno social y no tenemos pruebas de que se tratara de un criptojudío¹⁵⁶, tenemos que recordar que no logró evitar ciertas discriminaciones en la propia Corte e incluso un encierro en prisión. La gente, que debía acudir a los médicos, a la vez desconfiaba de ellos.

Mientras que se exacerbaba el ataque contra los judíos conversos a finales del siglo XV y sin visos de remitir¹⁵⁷, Villalobos se torna en una especie de voz crítica y burlesca de la Corte mediante sus cartas. Recurre a la risa ante aquella situación incomprensible y a la crítica social, sobre todo en las misivas en castellano (del año 1512 en adelante), que, como correspondencia semipública, iban dirigidas no solo a su destinatario sino, en realidad, a una “audiencia áulica”. Las cartas latinas, por su parte, podrían valerle para impresionar a los lectores y favorecer la permanencia en la Corte.

¹⁵⁴ Como refleja Sicroff (1985: 56), los episodios violentos fueron constantes en la segunda mitad del siglo XV, cuando además los agresores podían remitirse a estatutos anticonversos, como veremos a continuación. La respuesta de esta minoría en España se ciñó a la única opción que tenía, esto es, a una defensa escrita que en ocasiones buscaba el cobijo de autoridades eclesiásticas.

¹⁵⁵ Este hecho posibilita que veamos una evolución en la actitud del médico, desde cierta esperanza en la juventud hasta la resignación posterior, cosa que no se puede comprobar con Fernando de Rojas debido a la ausencia de otras obras que abrieran un marco temporal más amplio.

¹⁵⁶ Numerosos judíos salen de España en la diáspora de 1492. Sin embargo, un fenómeno común entre gente que no quiso o no pudo emigrar aquel año era el criptojudaismo, consistente, como sabemos, en la adhesión externa al cristianismo, mientras que en realidad se seguía profesando la fe judía (Pérez 2005: 241-242). Por otro lado, como decimos, no se trasluce en su obra ningún trazo de este hecho, y no se topó con el requerimiento de “limpieza de sangre”, puesto que sus padres ya pudieron probar que descendían de cristiano viejo. Tales estatutos de limpieza de sangre se habían establecido por vez primera en Toledo, en 1449, con el fin de poder discriminar a los llamados “marranos” (criptojudíos) al amparo de la ley (Sicroff 1985: 51-52).

¹⁵⁷ Sicroff (1985: 87-91) da cuenta de nuevos ataques en Toledo y Córdoba.

El médico debería medir adecuadamente hasta dónde tenía que llegar en su aspecto burlesco, en ocasiones casi rayano en lo bufonesco, y cuánto tenía que cultivar una imagen más seria y de humanista¹⁵⁸. Una obra como la *Glossa litteralis* se enmarcaría en ese tipo de producción que busca impresionar al lector potencial, escrita en latín y dirigida a un público de nivel cultural alto. Además, como veremos, aprovecha el libro segundo de la *Historia Natural* para revisar nociones cristianas de una manera particular.

3.3.2. El mecenazgo de Alonso de Fonseca

El segundo factor clave en la publicación de esta *Glossa* se encuentra en la dedicatoria de López de Villalobos a Alonso de Fonseca¹⁵⁹ que le da inicio. Esta podría servirle de muro de defensa ante los posibles ataques debidos al controvertido contenido religioso de la obra. Por otra parte, en dicha dedicatoria habla de un “texto que hay que curar”, lo que podría ser una metáfora de carácter más bien literario, y que no es exclusiva de este autor¹⁶⁰.

Sin embargo, podemos aplicar otro estudio que resultaría más revelador. La dedicatoria a Alonso de Fonseca sí evidencia que, al menos, ambos se conocían. Aclarar las circunstancias de este personaje histórico nos aportaría datos relevantes para este interrogante. Se puede plantear la duda de si este habría sido un encargo aislado del obispo de Toledo o bien se trataba de alguien que de sólo patrocina a literatos. En el último caso, ¿podríamos hablar de un

¹⁵⁸ Llega a ironizar con la inmortalidad del alma, aunque lo hace después de defenderla, en una carta a Gonzalo de Moros en la que este le pide ayuda para interpretar a Plinio (*CL* ii, pp. 197-203). Sin embargo, las referencias religiosas serán cada vez menos frecuentes (Tremallo 1991: 141).

¹⁵⁹ Ante una grafía que fluctúa entre Alonso y Alfonso en los diversos documentos consultados, se unifica para el presente trabajo –salvo en caso de citas textuales, que se respetarán con fidelidad– en la primera variante.

¹⁶⁰ Hay numerosos ejemplos de esta expresión. Por traer a colación uno cercano y de un humanista del que se ha hablado, esta misma metáfora ya la había aplicado años antes Hermolao Bárbaro en sus *Castigationes Pliniana et in P. Melam*, editadas por Eucario Silber en 1493 (BN INC/591, consultado de primera mano en la Biblioteca Nacional).

círculo de autores con algún rasgo en común y en el que entrara de forma natural Villalobos? De verificarse esto, se haría más verosímil la autoría por encargo expreso.

¿Qué sabemos de don Alonso de Fonseca? Para empezar, que no hubo una sola persona, sino cuatro obispos con el mismo nombre, aunque para mayor claridad de este trabajo relegaremos a uno de ellos a un segundo plano¹⁶¹. Se trata de varios eslabones en una cadena que se desarrolla a lo largo de la segunda mitad del siglo XV y en el siglo XVI y que representa el modelo de numerosos aspectos de la sociedad gallega por aquel entonces¹⁶². En una época en que el poder eclesiástico constituía una buena parte del poder efectivo, nos encontramos con un mentor de Enrique IV, ejemplo de carrera ascendente en la Corte y del estamento de los validos reales, un arzobispo que combate por su señorío como un auténtico guerrero y otro, el tercero, que encarna al auténtico mecenas renacentista. Este último es el Alonso de Fonseca que encomendaría a Villalobos el comentario a la *Historia Natural*. Entenderemos más adecuadamente su papel si hacemos una reconstrucción biográfica sucinta de sus dos predecesores inmediatos.

La sociedad gallega de la época –y en esto sirve asimismo como espejo de la realidad en el conjunto de España– se caracteriza, entre otras cosas, por un

¹⁶¹ Se trata de un Alonso de Fonseca que habría nacido hacia el año 1436 y habría ostentado los cargos de obispo de Ávila, Cuenca y Burgo de Osma. Es el único de los cuatro que no llegó a ser arzobispo, y la información biográfica de la que se dispone sobre él es mucho más escasa. Las incertidumbres llegan incluso a su ascendencia. Así, mientras que Pita (1957) lo hace hijo de Hernando de Fonseca y Teresa de Ayala (esquema entre las pp. 178-179), Odriozola (1960: 27) lo presenta como descendiente de Pedro Ruiz de Ulloa y Fonseca, casado con doña Isabel de Quijada. Independientemente de este hecho, sería sobrino de Alonso de Fonseca I.

¹⁶² Sobre los Fonseca se ha acudido a material bibliográfico no exiguo, entre el que se encuentran: García Oro, J. (1981), *La nobleza gallega en la Baja Edad Media: las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos; García Oro, J. (1999), *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*, La Coruña: Toxosoutos; Arcaz, A. (2002), *Las órdenes militares en el Reino de Galicia a fines de la Edad Media*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de publicaciones.

panorama señorial¹⁶³ en el que la promoción o la pérdida de estatus en la nobleza eran procesos ágiles y que dependían no solo de la herencia, sino también –o diremos incluso de manera fundamental– de la red social que se fuera estableciendo y de la acertada visión a la hora de estrechar lazos y no concitarse enemistades. Es aquí donde entran en juego los llamados afines. El ascenso social tenía un componente familiar: estos serían los “afines naturales”¹⁶⁴, individuos que están integrados en la red social pero que en principio no dependen de intereses mutuos o de vínculos vasalláticos; excluimos de aquí al cónyuge, a quien habría que elegir con cautela si se quería evitar cualquier conflicto de poderes.

La expansión de una casa conlleva la necesidad de controlar una hacienda creciente, un territorio y, dependiendo de la magnitud de todo ello, administrarlo y articularlo con ayuda de otros: hidalgos, alcaldes, criados. Es aquí donde entran en juego los afines, que deberían encontrar un interés mutuo. Las relaciones entre afines podían ser de varios tipos, pero aquí presentaremos solo esquemáticamente este punto, aunque tengamos para ello que simplificar una realidad bastante compleja y que requiere un estudio independiente, pero que se escapa de los límites de este trabajo de investigación. Aquí diremos que estas relaciones pueden ser de tres tipos: servicio directo y administración de bienes, deudas y relación económica y servicios de fuerza militar. Como puede suponerse, este esquema, en principio sencillo, alberga al menos dos puntos conflictivos. En primer lugar tenemos el problema de la lealtad de los afines, como en toda relación que es de base “contractual”, ya sea por acuerdo tácito o documental. Esto se agudiza con los sucesores, incluso en el caso de que haya relación de sangre. La duración de estas sinergias se deriva del interés entre una y otra parte. En segundo lugar,

¹⁶³ La realidad de las casas nobles en el Reino de Galicia ha contado con una explosión destacada de documentos en los últimos años, con materiales que han ido cubriendo la historia de las más influyentes y que se van enriqueciendo con nuevas aportaciones en la actualidad. Una de las últimas aparecidas se debe a Galbán (2011) y se refiere a la casa de Moscoso, por lo que se traerá a colación más adelante.

¹⁶⁴ Introducimos por vez primera este término. No es empleado por Galbán (2011), quien sí desarrolla este concepto, encarnado en torno a la casa de Moscoso.

esta movilidad de las casas y la existencia de un poder a repartir llevaban a numerosas rencillas, desde enemistades encubiertas y espoleadas mediante cartas o el boca a boca hasta conflictos armados, pasando por pleitos de diversa índole. Nadie estaba dispuesto a renunciar a su parte de ese botín que representaba el poder, en una tendencia que es consustancial a todas las épocas y sociedades. Estas disputas eran quizás mayores cuando se trataba de escaramuzas entre distintos estamentos, pues entraban en juego los privilegios que tendrían unos y otros, cesiones de derechos y más factores. Ante este panorama, contar con una tupida red de afines con una posición social elevada sería un asunto de primer orden. Y no cabe duda de que lo más deseable era contar con el favor de la realeza.

Por supuesto que no hay que considerar todo esto como una lucha encarnizada por el poder. Lo que en ocasiones, en efecto, podría serlo, en otras consiste en la defensa de posiciones de un estamento entero. Además, una cosa es el poder que se ostenta y otra bien diferente es el uso que se le da. Igual que un monarca podría emplear su libertad de mando para capitanear una acción militar o para patrocinar obras literarias o comerciar con arte, esto también sucedería, salvando las distancias, en los sucesivos escalones inferiores.

Es en este contexto en el que los Fonseca, como familia de la nobleza media, logró un vertiginoso ascenso al amparo de la Corona. Quien empezó este camino fue Alonso de Fonseca I, de estirpe portuguesa (por don Juan Alonso de Ulloa¹⁶⁵). Supo ocuparse de la iglesia de Compostela con todos los problemas que tenía en aquel tiempo¹⁶⁶ y profesó fidelidad a Juan II, hecho que lo llevaría a

¹⁶⁵ Esta estirpe le viene dada por sus bisabuelos maternos: doña Beatriz Rodríguez de Fonseca se casó en 1413 con don Juan Alonso (o Alfonso, según la variante concreta) Ulloa. Este fue miembro del Consejo de don Juan II. Si seguimos retrocediendo en esta línea llegamos a Pedro Rodríguez de Fonseca, originario del Reino de Portugal. V. Cabeza de León (1945: 42-43). El padre de Pedro Rodríguez, Ruy Vázquez de Fonseca, fue embajador del rey de Portugal (Pita 1957: entre las pp. 178 y 179 en árbol genealógico).

¹⁶⁶ Es complejo resumir aquí el panorama que se desplegaba en la época. Problemas con las cosechas, pestes, abusos de la nobleza y un pueblo dispuesto a tomar las armas generaron un ambiente de enorme inestabilidad y violencia que encontraría en la “grande guerra irmandiña” su punto culminante (1467-1469), que no conflicto aislado. Aunque el clero pudo librarse de ser

concitarse en un primer momento el recelo de Enrique IV. Que supo granjearse el favor de este monarca lo demuestran varios hechos, como el trato que le tenía en los casos de enemistades cortesanas, que ya querían apartarlo y sustraer parte de su hacienda. Tras su muerte en 1473 dejó un buen lugar a su familia. Durante su vida ostentó el cargo de obispo de Ávila (1454-1460), arzobispo de Sevilla (1460, 1464-1473) y de Santiago (1460-1464), donde acudió a sustituir a su sobrino en un acto, cuanto menos, gentil, si tenemos en cuenta la complicada situación que allí reinaba. Su labor de mecenazgo fue, sin embargo, más bien modesta, y se limitó a la fundación de una capilla funeraria en San Ildefonso y a constituir una biblioteca con todos sus libros¹⁶⁷. Además de esto, no podemos dejar pasar por alto que fue él quien hizo venir a Nebrija desde Italia para tenerlo a su servicio ocupado en la enseñanza del latín¹⁶⁸.

Alonso de Fonseca y Acevedo era, probablemente, sobrino del anterior¹⁶⁹, y en él podemos ver con claridad maniobras por mantener la posición alcanzada

el foco de mucha de la ira desatada, no le sería fácil tampoco a este estamento mantener sus posiciones y regir su patrimonio –cuánto más complicado resultaba aumentarlo–. Portela (2003: 153-158).

¹⁶⁷ De esto se deja constancia en su testamento, publicado en la extensa recopilación documental que nos ofrecen García Oro y Portela (2000). El arzobispo contempló los puestos a cubrir en la capilla, los oficios, dotación económica y otras disposiciones para familiares y allegados. En cuanto a sus libros, deja estipulado que “mandamos al dicho Monesterio de Sant Yldefonso todos los nuestros libros ansy de Teologia e Filosofia, Leyes y Canones como de otras qualesquier çiençias, artes e facultades que nos thenemos, exçebtos algunos libros que de yuso seran descargados. E mandamos que sea fecha una casa de libreria con sus vancos e asentamientos de luengo de ochenta pyes, segund e por la forma e en el lugar que lo nos fablamos con el prior del dicho Monesterio” (García y Portela 2000: 74).

¹⁶⁸ Odriozola (1960: 27).

¹⁶⁹ García Oro y Portela (2000: 13) se hacen eco de este hecho, resaltando que, si bien todos los biógrafos ofrecen este dato como cierto, en realidad está ausente del testamento del primer Fonseca, por lo que la relación de parentesco bien podría haber sido otra y no necesariamente de tío y sobrino. Si obedecemos a las fuentes que lo confirman, este Alonso de Fonseca II sería hijo de Catalina de Fonseca (hermana de Alonso de Fonseca I) y Diego de Acevedo. No parece lo más probable que se tratara de ocultar la auténtica genealogía para, por ejemplo, esconder cualquier evidencia de que Fonseca I tuviera hijos. Se trata de circunstancias y tiempos diferentes y, así, no resultaría tampoco escabroso que Fonseca II sí tuviera un hijo, como se acepta sin reparos.

por su antecesor, además de la realidad del arzobispo guerrero. Alonso I había concedido el cargo en Sevilla a este, por medio de un permiso regio y pontificio¹⁷⁰ que buscaba facilitar el proceso y situarlo dentro de la legalidad, aunque le correspondía el complicado cargo en Santiago (1460-1506), como se ha explicado antes. Esto no implicó que el resto fuera un camino de rosas, sino que se concitó la enemistad de varios nobles. Quizás la disputa de mayor envergadura fue la que se produjo contra Bernal Yáñez de Moscoso¹⁷¹. Alonso de Fonseca II llegó a permanecer cautivo en su fortaleza de Altamira en torno a dos años¹⁷². Por fortuna para el prelado, supo ponerse del lado de los soberanos. Enrique IV le fue favorable en un principio y, después, los propios Reyes Católicos, por varias razones de peso¹⁷³. Supo, en definitiva, resistir a las presiones de los Moscoso, así como a las de los Sotomayor de Lantaño. La defensa de su recinto de poder frente a las nuevas instituciones que surgían (jurisdiccionales y militares) puede calificarse de exitosa, y a su hijo homónimo, que tuvo con María de Ulloa¹⁷⁴, lo promovió directamente al arzobispado de Santiago.

Y así es como llegamos a la figura de Alonso de Fonseca III, nacido en torno al año 1476. El tercero de los Fonseca pudo disponer de varias facilidades que heredó. Por un lado, como se ha comentado, contó con el acceso directo a la catedral de Santiago de Compostela¹⁷⁵; por el otro, recibió el nada desdeñable peculio de 10 891 000 maravedíes. En el lado negativo de la herencia tenemos la enemistad ya endémica con los Moscoso, ahora encarnada en la figura de don

¹⁷⁰ Vázquez (2000: 90).

¹⁷¹ V. estudio citado de Galbán (2011). Dicha casa de Moscoso había vivido un ascenso especialmente rápido en el marco de la nobleza gallega de la época.

¹⁷² Galbán (2011: 251).

¹⁷³ La tradición, el peso de su poder en la Corte y el aporte económico que había realizado en apoyo a la guerra de Granada fueron los principales motivos. A pesar de ello, seguiría recibiendo quejas por parte de nobles, que lo acusan por abuso de poder. V. García Oro y Portela (2000: 22).

¹⁷⁴ Dato tomado del artículo de Pita (1957), según se presenta en árbol genealógico desplegable tras la página 178.

¹⁷⁵ Era canónigo de Santiago en 1490, y antes de 1496 ya se lo nombró notario eclesiástico; Odriozola (1960: 29-30).

Rodrigo Osorio de Moscoso, con quien viviría diversas contiendas por derechos señoriales. En bienandanza para su propia casa, supo valerse del favor real, puesto que tenía gran relevancia en la lucha contra Francia, y por ello resultaba conveniente el mantenimiento de su poder, a pesar de que no pudo evitar ciertos cambios institucionales menores. Fue, asimismo, de valor cuando llegaron la guerra de las Comunidades y la Germanía de Valencia¹⁷⁶. Su carrera eclesiástica como arzobispo se resume en Santiago (1507-1524)¹⁷⁷ y Toledo (hasta su muerte el 4 de febrero de 1534).

Dos valores destacados podemos resaltar de la personalidad de este prelado. Al primero de ellos ya apuntamos antes, y se trataría del más pragmático, aunque eso no resta valor a su pericia: supo perpetuar los logros familiares, asentando su esfera de poder. El citado Rodrigo de Moscoso o Diego de Muros III son algunos de los nombres de aquellos contra quienes tuvo que hacer frente. Otros problemas fueron los embates de la peste (1516-1517) o la llegada de Carlos V. Ya se ha comentado cómo pudo hacerse favorable al monarca. Como la muestra más fehaciente de este hecho, sería miembro del Consejo de Estado cuando aquel saliera de España¹⁷⁸.

Sin embargo, reafirmar su poder señorial en Galicia no fue lo único en lo que se ocupó, sino que además desarrolló otra actividad, a saber, la de hombre de letras patrocinator de las artes¹⁷⁹. Para esta vertiente y su gusto humanista serían de lógica influencia sus estudios de Arte en la Universidad de Salamanca. Su carácter de académico con especial preocupación por la literatura y el latín se revela en su epistolario. En él queda patente que trató de promover el uso de la

¹⁷⁶ Pita (1960: 22).

¹⁷⁷ Hay tan solo una problemática en torno al año en que fue nombrado obispo de Santiago, puesto que quizás el paso del arzobispado de padre a hijo se habría visto por Roma como algo en cierto modo escandaloso. Como consecuencia, podría haber existido la figura de un “arzobispo puente” entre uno y otro. V. Odriozola (1960: 35).

¹⁷⁸ Ostentaría este cargo junto a la emperatriz. V. Pita (1960: 23).

¹⁷⁹ Por razones de espacio y de focalización nos centraremos en los aspectos de su mecenazgo más pertinentes a lo puramente artístico o literario. Sin embargo, como puede suponerse, contribuyó asimismo al engrandecimiento de la propia catedral de Santiago. Para esta hizo levantar la capilla de Mondragón, por poner un ejemplo. V. Villa-Amil y Castro (1866: 124).

lengua del Lacio en el ámbito universitario, donde ya comenzaba a resentirse¹⁸⁰. Además, ejerció de animador de veladas literarias en la Universidad de Alcalá¹⁸¹.

La estabilidad en el poder de la que gozaba en Galicia fue acompañada por su notoriedad en otras regiones de la península, como Salamanca, Alcalá o Toledo. En Toledo, por aspirar allí al cargo de cardenal; en Salamanca y Alcalá, puramente por su labor como mecenas. Por ejemplo, uno de los colegios universitarios que fundó estaba sito en Salamanca (el otro se encontraría en Compostela), y hay noticia de que tenía en proyecto otro más en Alcalá¹⁸², si bien este no llegó a construirse. Parece ser que la influencia ejercida en las artes en Salamanca fue recíproca, y es probable que frecuentara la universidad y de ahí empezara a sentir predilección por la región. En dicha preferencia podría haber jugado al principio un papel importante la actitud paterna¹⁸³.

Para comprender su calidad de mecenas no podemos perder de vista, así, dos aspectos. Primero, su promoción de colegios mayores, cuya actividad llega hasta nuestros días; y segundo, su contacto con intelectuales y difusores de las letras, entre los que podemos citar al propio Erasmo de Róterdam. No en vano, gracias a Alonso de Fonseca la obra de Erasmo se imprimiría en España en su época. Si extrapolamos conceptos, podríamos decir que el arzobispo posibilitó la salida a la luz de un auténtico escritor de superventas de su momento y, al hacerlo en imprentas españolas, no conllevaba sino un impulso muy relevante, que sería reconocido con fervor, entre otros, por el impresor Miguel de Eguía. Es natural que, con tales méritos, gozara de popularidad entre los hombres de

¹⁸⁰ Así se explica en la carta de 7 de septiembre de 1527, según transmiten García Oro y Portela (2000: 560): “E que entre otras cosas que su reverendísima señoría les dijo [al señor rector y a otros] fue que cuando alguna persona de esta Universidad salía por allá, así a negocios suyos como de la Universidad, si habían de negociar con personas extranjeras, que no sabían ni se amañaban a hablar latín como era razón e como se requiere a tan insigne Universidad como ésta”.

¹⁸¹ García Oro y Portela (2000: 36). Es un rasgo que no desentona con su carácter, dado a una participación activa en la vida pública, como nos relata Pita (1957: 182-183).

¹⁸² García Oro y Portela (2000: 35).

¹⁸³ Se toman estas reflexiones de Pita (1960: 21-22).

letras, que reconocían que era una persona que no solo ostentaba poderío económico¹⁸⁴ sino que además lo hacía con miras culturales amplias.

Los mecenazgos literarios que recoge Odriozola (1960: 30-35) pueden ser la pista del tipo de obras que patrocinaba, si es que pudiera haber una línea común entre ellas. Hemos procedido a presentarlos brevemente en una lista¹⁸⁵, donde se contienen:

- Domingo Marcos Durán: *Sumula de canto de órgano, contrapunto y composición vocal y instrumental* (¿ca. 1503?)¹⁸⁶ y *Lux Bella*¹⁸⁷ (1507).
- Antonio Geraldino: Poesías¹⁸⁸. Arias Barbosa, también poeta, le dedica el libro a Fonseca (1505)¹⁸⁹.
- Juan de Oria: *Tractatus de immortalitate anime* (1518).
- Álvaro Gutiérrez de Torres: *El sumario de las maravillosas y espantables cosas que en el mundo han acontecido* (1524).
- Diego de Sagredo: *Medidas del Romano*¹⁹⁰ (1526).
- Alfonso de Zamora: *Gramática hebrea* (1526).
- Erasmo: *Precatio Dominica, Paraphrasis in tertium psalmum, De libero arbitrio, Paraphrasis sobre los 4 Evangelios* (1525) y *Declaración del Pater*

¹⁸⁴ Impulsó varias obras arquitectónicas a cargo de personalidades como Juan de Álava, Alonso de Covarrubias o Diego Siloé; v. Pita (1960: 24).

¹⁸⁵ Se reproduce de forma más esquemática el listado ya ofrecido por Odriozola, incluyendo en el mismo un par de obras de las que él da cuenta en otro lugar de su ponencia. Por lo demás, y como se comentará seguidamente, no recoge la *Glossa litteralis* de Villalobos.

¹⁸⁶ El autor del artículo del que recogemos esta información expresa sus dudas sobre la dedicatoria de esta obra, pues podría dirigirse a cualquiera de los dos Fonseca. Sin embargo, por razón de la fecha y de la posibilidad de un “arzobispo puente” (v. p. 93 en nota 177), se decanta por Fonseca III, y así lo recogemos aquí.

¹⁸⁷ Consiste en el primer tratado de música publicado en español (1492). V. Vogel (1976). A las reediciones de 1509 y 1518 (señaladas en Barrios 1999: 94) tendríamos, pues, que añadir esta de 1507.

¹⁸⁸ Se conserva en la Biblioteca Nacional de España un ejemplar de su poema bucólico, BN R/18096. Se describe en Cuesta (1981: 120-121).

¹⁸⁹ Se produce la misma controversia que con el anterior.

¹⁹⁰ Se trata de un libro de arquitectura, uno de los primeros impresos en España, según da noticia de ello Odriozola (1960: 35).

Noster. Sermón sobre la misericordia de Dios (1528). Dedicadas por el impresor Miguel de Eguía.

– *Tratado de las obras de misericordia* (1530). Dedicado por Miguel de Eguía.

A esto habría que añadir la impresión de textos litúrgicos, a saber:

– *Passionarium Toletanum* (1525).

– *Breviarium Toletanum* (1528, 1531).

– *Manuale Toletanum* (1530).

– *Missale Toletanum* (1534).

Lo primero que podría saltar a la vista ante este elenco es una ausencia: en efecto, no se incluye la obra de Villalobos, a pesar de que también va dedicada al arzobispo. Así pues, la *Glossa litteralis* viene a completar este panorama de textos. Por lo demás, dominan los libros de valores espirituales y raigambre cristiana, si bien el conjunto resulta misceláneo e incluye, como hemos visto, poesía, música, arquitectura o *mirabilia*.

Nos inclinamos a pensar que la elección de la *Historia Natural* para su comentario podría tener varias razones, que se expondrán en su totalidad cuando se trate del pensamiento de Villalobos. Es posible que no haya sino un entramado de intereses que se conjugaran para que la *Glossa* viera la luz. Por una parte, si atendemos al contenido, encaja con la línea del arzobispo, ya que el libro segundo de la obra pliniana es el que contiene la mayor carga filosófica y teológica de entre los treinta y siete volúmenes que comprende. Por otra parte, se trata de una empresa de cierto riesgo por la dificultad inherente al texto, pero, sin lugar a dudas, permitiría al médico un mayor reconocimiento por su labor. La elección de dicho libro, acaso en un primer momento accidental –es en realidad el primero, si excluimos los índices, por lo cual resulta el lógico primer paso–, le habría permitido defender lo pertinente de su publicación y recibir con mayor facilidad la ayuda mecénica de Alonso de Fonseca. Este, a su vez, estaría patrocinando una obra basada en otra de tan gran relevancia como la *Historia Natural*, y todo ello sin alejarse de lo religioso. Conociendo el texto de

Plinio, podemos pensar que sería, con todo, algo complicado de adaptar a la fe cristiana imperante. Esto sería ya tarea de Villalobos.

3.4. LA *GLOSSA LITTERALIS*: ANÁLISIS TEMÁTICO Y ESTRUCTURAL

3.4.1. *Hechos externos*

PUBLICACIÓN Y ACOGIDA

Como se ha comentado antes, Villalobos vio esta obra publicada en el año 1524, impresa en Alcalá por Miguel de Eguía. Antes de esto, y cuando la tuvo terminada, fue vista por varios personajes importantes, como por ejemplo el papa Adriano¹⁹¹, tras lo que se aconsejó por aprobación general que se diera a la imprenta. Sobre si fue el arzobispo de Toledo de aquel entonces, don Alonso de Fonseca, quien instó al médico a que acometiera la empresa de comentar la *Historia Natural* de Plinio (por ello le dedica esta obra al principio de la misma) ya se ha hablado suficiente. Como mecenas, el prelado compartió en su época renombre junto con don Juan de Zúñiga o el cardenal Cisneros. Recordemos que fue preceptor, entre otros, del propio Nebrija¹⁹², quien, curiosamente, desempeñó la docencia de Plinio durante un tiempo, a pesar de que no sería su vocación¹⁹³. Gustaría de leer a tal autor y habría solicitado al físico de la Corte aclaraciones en los pasajes más oscuros, que no dejaban de ser bastantes en esa época. Al parecer, estas serían importantes garantías de que la *Glossa* era un trabajo que merecía la pena y de que, además, había quedado bien terminado.

A la hora de la publicación, y aunque, como sabemos, Francisco de Villalobos disponía de un peculio considerable que le permitía llevar una vida desahogada y entre comodidades, en una de sus cartas el propio autor nos

¹⁹¹ V. *Enciclopedia universal ilustrada*, s. u. “Villalobos”.

¹⁹² Gil Fernández (1984: 166).

¹⁹³ Gil Fernández (1984: 178).

informa de que recibió la ayuda económica del “Licenciado Vargas” con cien ducados y de “dos mercaderes de Sevilla”, que habrían sufragado la mitad del coste total de la obra ¹⁹⁴. En realidad esto no debe considerarse algo extraordinario, sino que –como se ha desarrollado antes– eran comunes este tipo de colaboraciones de parte de personas aficionadas a las letras.

Pero con proximidad al momento en que viera la luz este texto –sin que se sepa con certeza si fue antes o un tiempo después, debido a que las cartas están sin fecha¹⁹⁵–, Villalobos se decidió a pedir opinión acerca del mismo al Comendador griego Hernán Núñez. Sin lugar a dudas, no obtuvo de él la reacción que esperaba: en efecto, se topó, antes bien, con una dura crítica en la que subrayaba su incapacidad para tratar una materia sobre la que en absoluto era un experto, ya que haría falta ser un “filósofo” y gran estudioso de las lenguas clásicas. Curiosamente, el Pinciano publicaría entre 1544 y 1545 su extenso comentario a los libros II-XXXVI de Plinio, las *Obseruationes Fredenandi Pintiani, professoris utriusque linguae et humanorum studiorum in inclyta academia Salmanticensi, in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii*. A diferencia de la tarea de Villalobos, la labor del Pinciano fue ya la de crítica textual en un sentido muy similar a como la entendemos hoy en día, con gran cuidado para basar sus enmiendas en los mejores manuscritos disponibles, lo que explica que ganara gran autoridad en los dos siglos siguientes¹⁹⁶. Pues bien, lejos de aceptar tales críticas, el autor que nos ocupa respondió con igual o mayor acritud a Hernán Núñez, y sus razones principales se basaban en el hecho de que su glosa tendría, como toda labor humana, ciertos

¹⁹⁴ Fabié (1886: 53).

¹⁹⁵ Fabié (1886) interpreta, en la p. 179 de las cartas castellanas, que debe datarse de 1524, ya que Villalobos debió de consultar al Pinciano al menos unos meses antes de la publicación de su *Glossa*; sin embargo, cabe asimismo la posibilidad de que la consulta la hiciera con la obra ya editada. No en vano, está terminada cuando le pide su opinión y, además, puede colegirse que ya ha sido impresa: “Despues que ví á vuestra merced en Alcalá de Henares en vida del Señor Cardenal, no se ha ofrecido ocasión de más veros y hablaros, aunque lo he deseado mucho, así por otras causas como por peditos por merced que ántes que se imprimiera enmendárades una obra mia que he hecho sobre el segundo libro de Plinio (...). Yo envío á ese estudio á Alexandre de Cánovas ciertos volúmenes para que los venda y dé uno á vuestra merced”, CC xlvi.

¹⁹⁶ Kranz (1980: 392).

errores, pero gracias a ella muchos de sus coetáneos se habían aventurado a leer a Plinio, cosa de la que se habrían abstenido hasta entonces ante las dificultades que plantearía la correcta intelección del texto. Por otra parte, llevaba muy a gala el que incluso la Universidad de París hubiera acogido sus doctrinas¹⁹⁷, pues era una de las más prestigiosas en el plano científico, junto con las de Bolonia y Salamanca. Este episodio entre los dos estudiosos constituirá el centro del capítulo siguiente, donde se analizará con más detalle.

FUENTE UTILIZADA

Nos ha parecido de interés determinar de qué manuscrito se pudo valer Francisco López de Villalobos para copiar el texto latino de Plinio y comentarlo, tal y como señala en el prefacio. Fue el arzobispo de Toledo quien animó al físico a “curar” el texto de Plinio de las enfermedades que había ido contrayendo con el paso de los siglos. Al ser dicho prelado el que se lo sugirió, ¿sería posible que se hubiera empleado el manuscrito hoy conocido como toledano (T)¹⁹⁸? Esto podría ayudarnos a matizar la circulación del texto pliniano en España en su época.

Pero antes de continuar, detengámonos unos instantes para esbozar unas consideraciones previas. Ya se ha visto la abundancia de materiales de este autor, añadida a los diversos estados de conservación de los ejemplares y, sobre

¹⁹⁷ Fabié (1886: 55), se basa en CC xxxix: “por esta misma glosa se comenzó á leer en París en el mes de Septiembre”. Para el presente trabajo se ha llevado a cabo una búsqueda que ha permitido dar con, al menos, dos ejemplares de la *Glossa litteralis* en Francia. Uno de ellos se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Medicina de Montpellier, mientras que el otro se guarda en la Biblioteca Mazarino de París. Estos hallazgos, exiguos en otros contextos, resultan aquí llamativos, sobre todo si tenemos en cuenta que en suelo español hay tan solo cuatro copias conservadas de la obra, una en la Biblioteca Nacional y las otras tres en bibliotecas universitarias (de Salamanca, de Valencia y en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid). Cualquiera de estas ediciones aducidas tiene como fecha de edición 1524, y fue de la oficina de Miguel de Guía de donde salieron a la luz.

¹⁹⁸ Se ofrecerá una descripción del mismo y un estudio en detalle en el capítulo sexto (6.1 y 6.2, pp. 191-254).

todo, a la enorme extensión de la obra de Plinio. Estos tres factores juntos han contribuido a que no se haya abordado la confección de un *stemma codicum* de los mismos. En general se trabaja en torno al parámetro –de mero carácter organizativo– de *uetustiores* (desde antes del siglo VIII y hasta el siglo X aproximadamente) y *recentiores*, y puntualizamos “organizativo” porque, como sabemos, no puede afirmarse sin más que un *uetustior* tenga de forma automática mayor correspondencia con el original perdido que un *recentior*¹⁹⁹ y, además, matizaremos estas denominaciones cuando tratemos la obra del Pinciano (6.1, pp. 191-238). Esto dificulta, como es lógico, la pretendida búsqueda, aunque podemos, al menos, iniciarla, valiéndonos de las siguientes razones²⁰⁰.

1.2.1. Varias hipótesis

En primer lugar, tenemos un detalle importante al que nos hemos referido antes de pasada: en la obra de Villalobos se habla de un texto que apunta a don Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo por aquel entonces. Se da el hecho de que hoy en día contamos con un manuscrito designado como **T** (*Toletanus*)²⁰¹, que data del siglo XIII –por lo que entra en el marco temporal requerido–, que incluye el prefacio –a diferencia de otras copias– y cuya calidad es ampliamente reconocida, tanto por su buen grado de conservación como por el hecho de que transmite casi la totalidad de la obra pliniana. No en vano se trata de uno de los manuscritos que se seleccionaron para llevar a cabo la edición teubneriana a cargo de Mayhoff (1967). ¿Podría haber sucedido que el prelado confiara este manuscrito al médico de la Corte para su “restauración”?

¹⁹⁹ Cf. Bernabé (1992), sobre la idea muy aceptada en crítica textual de *recentiores non deteriores*.

²⁰⁰ Más adelante, cuando pasemos a Núñez de Guzmán, incluiremos un estudio propio en el que organizamos un amplio número de manuscritos existentes por grupos, con la mayor exactitud que nos ha sido posible. Para este punto, como veremos, no es pertinente, y ubicarlo aquí no haría más que dispersar la atención con una gran cantidad de datos que por ahora no serán de plena utilidad.

²⁰¹ Hoy conservado como texto protegido en la Biblioteca Nacional, con la signatura MSS/10042.

Un cotejo de las lecturas de ambos nos da la respuesta, y en este caso es negativa. Las divergencias son demasiadas, y muy considerables, como para deducir que Villalobos lo copió de dicha fuente. El resultado del cotejo se ofrece algo más adelante, junto con la exposición del resto de datos.

Desechada esta posibilidad, podemos a continuación recurrir al valioso catálogo confeccionado por L. Rubio (1984), de donde se concluye que en España, además del citado **T**, contamos con nueve manuscritos más que recogen el texto de la *Historia Natural*. El primer descarte es rápido: tres de ellos no son sino *excerpta*, y cuatro más no recogen el libro primero²⁰². Quedan dos. Uno de ellos, catalogado en la Biblioteca Nacional como MSS/10443, del siglo XV, ha sido convenientemente consultado de manera directa, y de nuevo se han percibido numerosas discordancias que delatan la ausencia de identidad con el texto que transmite Villalobos. El otro, en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (ms. 223), consiste en unos folios que pertenecieron al Pinciano²⁰³: con independencia de su relación, Hernán Núñez de Guzmán y Villalobos eran, como sabemos, conocidos, con lo que no sería una hipótesis descabellada. Por desgracia, solo contiene el libro I y el II hasta el capítulo LIX (aproximadamente la mitad), mientras que el físico analiza el libro II por entero.

Seguir buscando y no hacerlo a ciegas se va tornando más complejo. No obstante, sabemos de la importancia de las correcciones de Hermolao Bárbaro (sus *Castigationes*, de las que se ha hablado antes), que quedaron como una especie de texto canónico durante un buen tiempo posterior. ¿Pudo Villalobos haberse atendido a ellas? Nuevo cotejo, y nueva negación subsiguiente.

Es probable, pues, que en la época circulara algún texto manuscrito más de Plinio hoy perdido, o bien hoy conservado en alguna biblioteca de fuera: las historias de los códices, como es sabido, pueden ser tan apasionantes como enmarañadas.

²⁰² Aunque se ha dicho que contiene los índices, el libro primero incluye asimismo una carta de Plinio al emperador, que sería objeto de un breve análisis por parte de Villalobos antes de pasar al extenso libro segundo.

²⁰³ Rubio (1984: 457).

1.2.2. Variantes textuales

Se presenta a continuación un cotejo de la lectura aceptada por Mayhoff (1906) frente al resto de lecturas que él mismo ofrece como variantes, a lo que se añaden las recogidas por Villalobos. Se muestra la cita del texto de Plinio según Mayhoff (numerada por capítulo y epígrafe) y a continuación la serie de variantes textuales. Se han respetado la tipografía y convenciones de la edición teubneriana. Se presentan, pues, una serie de datos sucintos y orientativos, suficientes en este apartado de la Tesis. Para información más detallada acerca de todos estos materiales y todos los demás que han sido empleados por cualquiera de las ediciones críticas de la *Historia Natural*, véase el capítulo sexto de este trabajo, apartado uno (pp. 191-238). Un auténtico *conspectus codicum* de Plinio se ofrecerá en dicha sección, donde es más pertinente, y puede consultarse siempre que se quiera profundizar en las características de los manuscritos citados. Por ahora nos limitamos a extraer los datos siguientes²⁰⁴:

I. Orden de los códices que reflejan una tradición más antigua²⁰⁵:

- **A**: *codex Leidensis Vossianus*, de fines del s. IX. Se notan con superíndices manos posteriores (**A²**, **A³**).
- De origen quizás cercano hay varios *excerpta* de suelo británico, los designados como **m** (*excerpta Eboracensia*, no se indica datación), **y** (del código *Vossianus Latinus*, s. XI), **i** (de lecturas muy próximas al anterior, del código *Parisinus Latinus*, s. X), **o** (*excerpta* compuestos por Roberto de Cricklade en el s. XII).

²⁰⁴ Igual que se hará, con más profundidad, en la parte dedicada al Pinciano, hemos solucionado cierta nomenclatura de Mayhoff que resultaba poco clara para este trabajo. En concreto, *ll.* (una unión de diversos códices que suelen coincidir, pero que no se utilizan con constancia a lo largo del texto) y *r.* (*reliqui*: en estos casos será especificado cuáles son dichos materiales).

²⁰⁵ Reproducimos la parte pertinente del *conspectus codicum* de Mayhoff si bien, para ser congruentes con la terminología empleada en la Tesis más adelante, no hablamos de *uetustiores* y *recentiores*. El dilema al que responde este cambio de nomenclatura se expone en el apartado 6.1 del presente trabajo (pp. 191-238).

II. Orden de los códices que reflejan una tradición más reciente: entre ellos destacan dos familias que se emplean comúnmente para la restitución del texto de Plinio, de una calidad –por diversas razones– reconocida por los críticos.

1. De una primera familia tenemos (todos ellos con correcciones de varias manos más, en superíndice):

- **D**: *codex Vaticanus Latinus 3861*, s. XI.
- **F**: *codex Leidensis Lipsii n. VII*, s. XI.
- **R**: *codex Florentinus Riccardianus*, s. XI.

2. De una segunda familia se recogen los códices:

- **E**: *codex Parisinus Latinus 6795*, s. XI.
- **e**: *codex Parisinus Latinus 6796*, s. XIII, basado en el anterior con correcciones e interpolaciones posteriores.
- **a**: *codex Vindobonensis CCXXXIV*, s. XII o XIII.

3. Además, Mayhoff recurre a otros textos que emplea sobre todo en aquellas partes en que los anteriores ofrecen lagunas, en especial en el prefacio y el libro II.

3.1. Del orden de la tradición más reciente, en vínculo estrecho con **F**:

- **d**: *codex Parisinus Latinus 6797*, s. XIII.
- **T**: *codex Toletanus*, s. XIII, contiene todos los libros menos el último.

3.2. Parece vinculado con la familia de **E** y **a** el siguiente:

- **q**: parte del *codex Parisiensis Latinus 7701*, escrita en el s. XIII.

3.3. Al orden de la tradición más antigua parecen remitir, en distintos grados de proximidad:

- **I**: *codex Arundelianus 98*, s. XII.
- **Ox**: *codex Oxoniensis 274*, quizás también del s. XII.
- **p**: parte del *codex Pollinganus Latinus 11301*, escrito en el año 1459 en Italia.
- **S**²⁰⁶: *codex Salmanticensis*, designado como *semiuetus*.
- **z**: código extractado por Dalecampio, y anotado al margen de su edición con la sigla *M.* o *Man.*

²⁰⁶ Mayhoff da distintas denominaciones a este manuscrito, como *Salmant.* o *s.* Queremos ser consecuentes con el presente trabajo, donde usaremos **S** para dicho testimonio, según se explicará más adelante (pp. 219-220).

3.4. Además, se han tenido en consideración:

- **k**: *codices Cracouienses*, uno de los cuales (**k**) es del s. XIII, y otro (**k**¹) del s. XIV, de origen desconocido.
- *pal. Chat.*: unas pocas hojas de un *codex rescriptus* del siglo IV o V.

Junto a todo ello se emplean asimismo una serie de abreviaturas que se desarrollan a continuación:

add.: *addit.*

corr.: *correxit.*

del.: *deleuit.*

om.: *omisit.*

uet.: *ueteres editores* uel *lectio uulgata*, es decir, desde las ediciones más antiguas hasta la presente o bien hasta la que se anota a continuación. Por ejemplo, *uet. a. Gel.* significa “*ueteres* hasta Gelenio”.

- *Bar. Castigationes* de Hermolao Bárbaro (Roma 1492-1493).
- *Brot.* edición de Broterio (París 1779).
- *C.* edición de Juan Cesario (Colonia 1524).
- *Det.* vol. I de la edición de Detlef Detlefsen (Berlín 1886).
- *Gel.* edición de Segismundo Gelenio (Basilea 1554).
- *Hard.* edición de Juan Harduino (París 1685).
- *J.* vol. I de la edición teubneriana de Louis Jan (Lipsia 1854).
- *J*². siguiente edición del mismo (1870).
- *L.* edición de I. N. Victorio (Lion 1563).
- *May.* conjeturas de Mayhoff (Stuttgart 1906).
- *Müller J. Müller, Emendationen zur N. H. des Plinius*, II (Viena 1878).
- *Pint. Observationes* del Pinciano (Salamanca 1544).
- *Rh.* anotaciones de Beato Renano (Basilea 1526).
- *Sil.* vol. I de la edición de Karl Julius Sillig (Hamburgo y Gotha 1851).
- *Ven.* edición de Juan Bautista Palmario (Venecia 1499).
- *Verc.* edición de Alejandro Benedicto (Venecia 1507).
- *Vill.* edición usada por Villalobos para su *Glossa* (Alcalá de Henares 1524).

- 1.1. natos apud me: natus **a** –tum **p** uet. *a. Sil., Vill.*
- 1.1. dum maximi: maximi *Bar.* –me **a l d e T q** *J².* –mo **k p** uet., *Vill.*
- 1.1. tu solebas nugas esse aliquid meas putare: aliquid esse **d T** | meas *om. Gel.* | putare *Det.* putare (–re **ēē a**) nugas **e a** *Gel.* | nugas **E** uet. | putare esse aliquid meas nugas *Vill.*
- 1.1. ut obiter emolliam: obiter **k** *Bar.* obicere (–re **a**) **E d** uet. obiicere *Vill.* | emolliam *Gel. cum Rh.* molliam (–ia in **a**) **E d** *Bar.* moliar **k¹ p** uet., *Vill.*
- 1.1. existimari a Veraniolis suis et Fabullis: uernaculis **e k l d³ p z** uet. *a. Verc., Vill.* | suis *Verc.* tuis **E a d** uet. | fabullis *Verc.* famulis **E a d** uet., *Vill.*
- 1.2. mea petulantia: petulantia mea *Vill.*
- 1.3. triumphalis et censorius tu: triumphale *Vill.* | et *om. Vill.* | censorium ius *Vill.*
- 1.3. sexiesque consul: sextumque uet. *a. Gel.* exeasque *Vill.*
- 1.3. his nobilius: iis *Vill.*
- 1.3. haec reipublicae es: haec *om. Vill.* | es *May.* et *Vill.*
- 1.3. in te mutauit: mutauit in te *Vill.*
- 1.3. amplitudo, nisi: nisi *Gel.* in his (iis uet., *Vill.*) nisi **E a d** uet., *Vill.* cunctis nisi *Det.*
- 1.4. posses et uelles: et uet., *Det.* ut **E a d** *Ven., Vill.*
- 1.4. in ueneratione tui pateant omnia alia: uenerationem **d q** (?) *Ven., Vill.* | alia *May.* illa **E a d** uet., *Vill.*
- 1.4. quoniam alia uia: quando *Vill.*
- 1.5. submouens ingenii fascibus: facibus *Vill.*
- 1.5. fulgurare in nullo unquam uerius: fulgurare *Müller emend. I p. 3.* –gorari **k p** –ati **a l d e** –gurati **T** –rat **q** uet., *Vill.*
- 1.6. quis possit: posset *Vill.*
- 1.7. nec doctissimis: haec (hec *Vill.*) doctissimum uet. *a. Hard., Vill.*
- 1.7. Manium Persium haec: Manium et haec *om. Vill.*
- 1.7. Iunium Congium uolo: nam Gaium *L., Müller Lucil. sat. p. 78* | Laelium (Lelium *Vill.*) uet. *a. Hard., Vill.* | congium *Det. cfr. Herm. XXXII p. 332.* –gum **E a d** *Hard.* decimum uet., *Vill. e Cic. Orat. II 6, 25*
- 1.8. quoniam plurimum: quam *Vill.*
- 1.9. honoribus inemptis: inēptis *J.* ineptis **E a d** uet., *Vill.* indeptis *Gel.*
- 1.9. facere, quod tum pro innocentia ex rebus humanis summum esset: quod tum *om. uet. a. Sil.* | cum **T an** tum testimonium? | pro **E a d** uet. facere pro inocentia *Vill.* populo Romano *coni. Det.* | ex **E May., om. a d Sil.** quod in uet., *Vill.* | esset **l** uet. esse **E a d**

- 1.10. se probare posse: ad (ab **d T q**) se probari **E a d** se probari *Vill.* se approbari *C.* –re *uet.* se [posse] prob–**l**
- 1.11. quemcumque, cum eligit: cum *om.* **l z uet. a. Hard., Vill. | elegit **E¹ a d² p** *Gel., Vill.***
- 1.11. ideo curant, quae tibi dicantur ut digna sint: ideo (adeo **p**) **E a d** *Det.* ideo subit *Hard.* ideo immensa praeter ceteras subit *uet. Vill.* | curant *May.* –ra ut **E a d uet., Vill.** –raui **l k p** | dicentur **p** | ut *May.* tu **E a d** cum **l k p uet.** condigna *Vill.*
- 1.11. uerum dis lacte: uerum dis **T q z Sil.** –rundis **E a e d¹** –rendis **p** –recundis **l k a²** *ad marg.* uerum et dis (diis *Vill.*) **d² uet.**
- 1.11. gentes et mola litant salsa: gentes supplicant *uet. a. J., Vill.* | litant *om.* **T** tantum **E a d uet.** | salsa litant **k d³ p uet., Vill.**
- 1.11. nec ulli: neque *Vill.*
- 1.12. quod alioqui in: alioqui in *Müller p. 21. cf. 14, 50.* –quin **l d k p uet., Vill.** –qui **E a Det.**
- 1.12. non iucunda dictu: non alia iucunda *uet. a. Sil., Vill.*
- 1.12. aut legentibus: ac **l k p z uet. a. Gel., Vill., May.**
- 1.13. ac plurimarum rerum: ac *May.* a... **E** aut **e l k** ut **a d q uet., Vill., om. p z**
- 1.13. barbaris etiam, cum: etiam **a d T Gel., om. E a uet., Vill., dist. May.**
- 1.14. praeterea iter es: iter est *Bas.* interest **E a d uet., Vill.**
- 1.14. animus expectat: expetat *Bas.* –tet **p** –ectet (–ecter **a**) **E d uet., Vill.**
- 1.14. qui idem temptauerit: qui idem *Rh., Gel.* quidem **E a d** quidem qui *uet., Vill.* | attentauerit *Vill.*
- 1.14. tractauerit. magna pars: tractauerit inuenitur magna *Vill.*
- 1.14. ante omnia attingenda: ante (an) *May.* an **E a d iam uet., Vill.**
- 1.15. naturae sua omnia: sua *J.* suam **d¹ T** suae (sue *Vill.*) **E a uet.**
- 1.15. uoluisse abunde pulchrum: abunde *om. Vill.*
- 1.16. difficultatibus uictis: uicti *Vill.*
- 1.16. praetulerint gratiae placendi: praetulerint **a l** –erunt **E d uet., Vill.**
- 1.16. idque iam et: iam *om. Vill.*
- 1.16. mirari me T. Liuium: mirari me T. **T Gel.** –ri et **E a d** –ri T. *Sil.* me mirari (T. *Vill.*) **p uet.**
- 1.16. se desiderare, ni: desinere ni *uet. a. Sil., Vill.* –iderent **a** –iderare ut **l d² p z**
- 1.16. non suae, composuisse: suae *May.* sibi *Vill.*
- 1.18. subsiciuisque temporibus: subcisiuisque *Vill.*
- 1.18. musinamur: musitatur **p** –mus **d T Vill.** mussinamur **l Vill.** –itamus *uet. a. Gel.*
- 1.19. haec est indicatura: haec **q (?) Bar.** hoc **p** nec **a l d e uet.** | haec est sed **a l d e uet. a**

Sil. | est hec *Vill.* | dicatura *Vill.*

1.20. uos quidem omnes patrem: uos **d T q** *Det.* nos **E a** *uet., Vill.*

1.20. a fine Aufidii: Aufidii (*add. Bassi e Plin. ep. III 5, 6*) *uet., Vill.* aut fidei **d q** aut fide **E a** *om. p*

1.20. et alioqui: alioquin **p** *Vill.*

1.20. proinde: perinde *Vill.*

1.20. ego uero et posteris: ego uero *om. Vill.*

1.22. me conferentem auctores: conferente **a d** –te me **p** –tem me *Vill.*

1.22. a iuratissimis ex proximis: ab adiuratissimis *Vill.* | ex *May.* et **E a d** *uet., Vill.*

1.22. non Tulliana simplicitate: Tulliana *Det.* tuliana **a³** *ad marg.* cecil– **E a d** *Ciceroniana uet., Vill.*

1.22. qui de republica: qui in libro *add. Vill.*

1.22. uolumina ediscenda: ediscenda *Sil.* eius disc– (*edisc– uet., Vill.*) **E a d** *uet.*

1.23. cotidie habenda: cottidie **a** habenda quotidie *Vill.*

1.24. κηρίον inscribere, quod uolebant intellegi fauum, alii: quod uolebant intellegi fauum *om. Vill.*

1.24. κέρας Ἀμαλθείας, quod copiae cornu, ut uel lactis gallinacei: quod copiae cornu *om. Vill.* | uelut **I** *uet. a. Gel., Vill.*

1.24. iam ἰα, Μουσai, πανδέκται: *Brot.* iamiam **E a d** *uet., Vill.* iam **p** *Gel.* ἰωνιά *Sil.* | musae *Bar.* Μουσai *om. Vill.*

1.24. πῖναξ σχεδίων: σχεδίων *Sil.* σχέδιον *Hard.* schedion **d T q** chidion **l e** chyd– **a** tidion **p** (*pinacidion uet. πινακίδιον Vill.*)

1.24. nostri grauiiores: grauiiores *May.* grossiores **l p J.** –ris **a d e** crassiores *uet., Vill.*

1.24. lucubrationum, puto quia Bibaculus: lucubrationum *Bar.* –nem **E a d** *uet., Vill.* | puto *del. Hard.* | quia **E a l d p** *Sil.* qui ait *uet.* qui *Gel.* ut (*ut Vill.*) qui ait *Bar., Vill.* ut qui *Hard.* | Bibaculus *uet.* ut bac– **e a l p z** uiuac– **d T q J.** Antias cuius *Gel.*

1.24. erat et uocabatur: eram **p** *uet. a. Gel., Vill.* | uocabant **p** –bar *uet. a. Gel., Vill.*

1.24. paulo minus asserit: paulo minus **E a d** *Hard.* –lo nimis *Bar. e codd.* pantomimus *uet., Vill.* Valerius primus *Gel.*

1.25. Sesculixe et Flextabula: sesculixe *Det.* –xem *Bar. e Nonio* sustulit **E a d** *uet. a. Gel., Vill.* | flextabula *Hard.* –m *Vill.* flexiab– **a l e** flaxiab– **d q** flaxib– **T** flexibilia **p** –bula *uet.* –las *Gel.*

1.25. cum propriae famae: quum *Bas.* quom *Det.* qm (*quoniam*) **E a d** *uet.* quoniam *Vill.* | propriae *Sil.* prae **d e** pre **a T q** publicae **l p** *uet., Vill.* (–e)

1.26. me non paenitet: me uero *add. Vill.*

- 1.26. mox velim: mox **E a d** *Sil.* nos *uet.*, *Vill.*
- 1.26. intellegi pingendi fingendique: intelligi *Vill.* | pingendi fingendique *Gel.* pingique (...geque **E**) **a d** *uet.*, *Vill.*
- 1.26. aut Polyclitus: Polycletus *Vill.*
- 1.26. artificii regressus: artificis *Vill.*
- 1.27. uerecundia illud, quod: id **p** illud est **R² l** *uet. a. Sil.*, *Vill.* | quod **R² l p** *uet.* quam **E a d** *om. T*
- 1.27. tamquam singulis fato adempti: aliquid singulis **l p z** *uet. a. Gel.*, *Vill.* | fato **R l p** *Gel.* –to sit **z** *uet.*, *Vill.* fati **E a d** | adempti **R a d** *Gel.* –tu **E e** –tum **l p z** *uet.*, *Vill.*
- 1.27. absolute traduntur: absolute quae (que *Vill.*) **l p** *uet. a. Gel.*, *Vill.* quae abs– **z**
- 1.28. dixerim, quoniam audio et Stoicos et dialecticos Epicureosque: quoniam *May.* quam ut *Vill.* | et Stoicos: *May.* et *om. Vill.* | epicureosque **l** –os quoque **E a d** *uet.*, *Vill.*
- 1.28. expectaui – parturire aduersus libellos: parturiri *Vill.*
- 1.30. suspensio arborem eligendi: eligende (eleg– **R¹**) **R** –dum **p z** –dam **l** *uet.*, *Vill.*
- 1.30. ut appareat: ut inde appareat *Vill.*
- 1.30. immo uero et sub Hannibale: et *om. Vill.*
- 1.30. quid enim? ait in eo uolumine: ait in eo (**R?**) *Rh.* attineo **d** atteneo **E a l** –nto **p** ad te in eo (meo *Vill.*) *uet. a. Gel.*
- 1.31. ego orationes siui preterfluere: rationes **p** | siui *Det.* sibi **E a d** *Sil.* sino *uet.* ibi *J.*, *Vill.* | praeterfluere **R²** *supra scr. uet.*, *cfr. Cic. Tusc. V 33, 96.* praetereo **l d² p z** *Sil. om. R¹* praeter **E a d**
- 1.31. nec Plancus inlepide, cum: qui cum *Vill.*
- 1.31. aut libertis: libertis **E** –ris **a d** *uet.*, *Vill.*
- 1.33. quia occupationibus tuis: quia uero *add. Vill.*
- 1.33. quid singulis contineretur libris: contine.. tur **E** –neatur **l** *uet. a. Brot.*, *Vill.*
- 1.33. cura ne legendos eos: ne legendos *Brot.* nec leg– **e a l p** ne nec leg– **d** negleg– **R** ne perleg– *uet.*, *Vill.*
- 1.33. ut quisque desiderabit: desiderabit **l d T p z** *Sil.* –auit **R a e** –auerit *uet.*, *Vill.*
- 1.33. fecit in litteris nostris: in *om. Vill.*
- 1.33. in libris, quos εποπτίδων inscripsit: inscripsit **R² l** *uet. scri– E a d Vill.*

A partir de una síntesis de toda la información expuesta se pueden extraer unas primeras conclusiones relativas, al menos, a una posible filiación del texto de la *Historia Natural* que manejó Francisco López de Villalobos.

En primer lugar, sin poder identificar el manuscrito concreto, queda patente que cuenta con demasiadas divergencias con respecto a **T**, como ya se dijo. El mayor número de lecturas coincidentes se da en dos frentes distintos: por un lado, con la serie de manuscritos que Mayhoff consigna en conjunto como *ll*. (aquí se corresponden con los testimonios **E**, **a**, **d** y ocasionalmente **R**) y, por el otro, con *uet.*, es decir, las primeras ediciones.

Acerca del primer supuesto (e imaginando que el físico tuviera en sus manos un texto manuscrito), atendiendo esta vez a las divergencias, hallamos varios elementos dicordantes, especialmente con **E**, **a** y **d**, en los casos en que no hay un consenso entre estos códices, de tal manera que quedan o bien testimonios de la primera familia de los materiales de tradición reciente o bien el más antiguo **A**. Sin embargo, el número de coincidencias resulta sensiblemente mayor con las primeras ediciones. Otro testimonio que ofrece lecturas comunes en cantidad significativa es **p**, que radica en la tradición antigua; no obstante, un examen detenido nos informa de que, cuando coincide **p**, también lo hace *uet.*, de modo que lo más probable es que las primeras ediciones tomaran en consideración dicho testimonio y lo recogieran.

Nos queda, pues, como la opción más plausible, suponer que Villalobos consultó no un manuscrito sino una de las primeras ediciones de Plinio, pues las lecturas comunes son aquí notablemente más significativas. En este caso se aproxima más a las variantes aceptadas antes de Gelenio²⁰⁷ (Basilea 1554). Una búsqueda más concreta puede conllevar un empleo de tiempo y esfuerzo que no vea colmadas sus expectativas. Esto se explica por el hecho de que contamos con quince ediciones incunables, y un número mucho mayor en cuanto comienza el siglo XVI, con lo cual habría que llevar a cabo un cotejo una por una. A esto se suma que las reimpressiones de las incunables deberían ser tenidas en cuenta también, puesto que algunas quedarían prácticamente iguales –salvo errores puntuales en los tipos–, pero otras podían incluir nuevas lecturas o

²⁰⁷ Basilea 1554.

enmiendas²⁰⁸. Para seguir con este trabajo se han tomado como base ocho de las ediciones incunables, que se ha procedido a cotejar en la misma extensión. Estas han sido las siguientes: Venecia, por Nicolás Jenson (1472)²⁰⁹; Roma, de Conrado Sweynheym y Arnaldo Pannartz (1473)²¹⁰; Parma, de Esteban Coralo (*Stephanus Corallus*, 1476)²¹¹; otra edición parmense, de Andrés Portilia (1480)²¹²; la reimpresión de la anterior de 1481, también de Portilia²¹³; Venecia, de Reinaldo de Novimagio (1483)²¹⁴; Venecia, de Bernardino de Benalio (1497/1498)²¹⁵; y la última edición incunable véneta de Juan Alvisio (*Iohannes Aluisius*, 1499)²¹⁶. El cotejo no hizo sino corroborar lo que ya suponíamos a partir de los datos anteriores: el texto manejado por Villalobos tiene más coincidencias con los impresos que con los manuscritos. Sin embargo ha resultado infructuoso en su finalidad ideal, puesto que la coincidencia no se produce al cien por ciento en ninguno de los casos. Debemos tener en cuenta, por lo demás, que habría algunos errores o incluso manipulaciones admisibles por el propio médico, puesto que no era su meta hacer una edición crítica. Sí podemos afirmar que el grado de semejanza es mayor con la edición de Roma de 1473, que coincide incluso en casos más significativos como es la cita de Catulo (“*tu solebas putare esse aliquid meas nugas*”)²¹⁷. A continuación estaría la véneta de 1472. Por otro lado, se hizo evidente conforme avanzamos en este trabajo la gran similitud con la edición de Froben, que será la que el Pinciano

²⁰⁸ Como muestra aducimos el caso de la edición de Parma de 1481, consultada de primera mano, que incluye una serie de *Correctiones* en tres páginas añadidas. En ellas se refiere a los *mendiosi codices* y a los *correptores* (*sic*). A partir de ellos, así como de las lecturas presentes *in omnibus codicibus* modifica algunos puntos de la anterior impresión.

²⁰⁹ BN INC/1294.

²¹⁰ BN INC/1293.

²¹¹ BN INC/1012.

²¹² BN INC/1045 e INC/1482.

²¹³ BN INC/109 e INC/585.

²¹⁴ BN INC/2508.

²¹⁵ BN INC/1219.

²¹⁶ BN INC/699.

²¹⁷ Esta cita se presenta en numerosas variantes que juegan con el orden de los elementos. Una coincidencia en un segmento de esta longitud y características es, por esto mismo, de significación particular.

use como base para sus *Obseruationes*. Por razones de fecha no pudo ser la fuente, pero sí cabe afirmar que son bastante cercanas.

Una tarea para una investigación más amplia de este punto concreto podría partir de aquí y estableciendo su centro en las fuentes manuscritas de esas dos ediciones y/o en ediciones posteriores (no incunables) que tomaran los suyos como textos base. De cualquier manera, todo lo expuesto nos vale para confirmar que cuando Villalobos habla de “curar un texto de Plinio” puede estar expresándose en sentido literario y no haciendo referencia a un manuscrito deteriorado en particular.

3.4.2. Contenido y estructura

RESUMEN DEL CONTENIDO

Esta *Glossa*, como hemos ido viendo, no coincide con lo que su nombre sugeriría al lector de hoy. En realidad, en esta obra Villalobos se propuso ofrecer una explicación casi integral a Plinio a partir de informaciones literarias, históricas, sociales e incluso valoraciones de carácter filosófico-moral y religioso, en lugar de aportar un mayor número de comentarios de índole léxico-gramatical. Completar el texto con datos variados era algo común desde la Antigüedad, debido a que los lugares en los que era difícilmente inteligible (los llamados *monstra pliniana*) eran considerables. De todos es sabido que, todavía hoy, el texto de la *Historia Natural* sigue planteando numerosos problemas para los editores. Por lo demás, no va a comentar los dos primeros libros, sino —como ya se ha apuntado— tan solo el segundo y una pequeña parte del primero. Ya que este no ofrece más que el prólogo, los índices y los listados de fuentes, se presenta exclusivamente lo que toca al segundo libro. Como ya hemos apuntado con anterioridad, hoy en día se suele hablar de la calidad de la obra pliniana como difusora de otros autores y libros, muchos de ellos no atestiguados más que una vez. Más controvertida era su valoración como texto científico en sí, ya que, a diferencia de Aristóteles, se caracterizaba más por la

erudición y menos por la observación directa. A pesar de esto, durante mucho tiempo su antigua autoridad permaneció vigente, y esta glosa de Villalobos permite, por un lado, deducir esta vigencia a principios del siglo XVI y, por otro, contemplar el estado de las ciencias naturales en España en dicha época, cuando las teorías de Galileo y Copérnico no habían producido aún la profunda revolución que marcaría el panorama posterior hasta cimentar las bases de la cosmología moderna.

ESTRUCTURA

La estructura de la obra es la que sigue:

– *Ad lectorem:*

Francisci de Villalobos artium ac medicine doctoris super Proemium Plinii glossa incipit. Eiusdem ad lectorem.

– *Tabula* con el índice de Plinio del segundo libro:

Libro secundo continetur de mundo et celestibus et terrestribus et aeris (...).

– Comentario al prefacio de Plinio, en el libro primero de la *Historia Natural*:

Naturalis historie Liber primus. Caii Plinii secundi Veronensis naturalis historie Liber primus. Prefatio.

– Introducción al comentario al libro segundo de la *Historia Natural*:

Expositio litteralis in Plinium Veronensem Francisci de Villalobos medici diui Charoli (...).

Divide esta introducción, a su vez, en seis capítulos:

I. Capitulum primum. Trata de cómo el arzobispo Fonseca despertó en él el deseo que acometer la empresa a la que da inicio.

II. Item ad eundem hispaniarum primatem. Aborda su decisión de “abrir” a Plinio para los estudiosos en España.

III. Beneuolis lectoribus. Comenta su no adhesión a todas las opiniones de Plinio y aclara que, al ser una obra muy larga, publica solamente los dos primeros libros para que otros puedan continuar esa labor.

IV. Circa traductionem Plinii in sermones uulgares quibus iam barbarus factus est. En este epígrafe se refiere a una traducción de la obra de Plinio al castellano. Dicha versión, que estaría en desarrollo, nos es hoy desconocida, pues la de Gerónimo Gómez de la Huerta –primera editada– no sale a la luz hasta 1624, mientras que Francisco Hernández comienza la suya hacia 1560.

V. De modo in presenti explanatione seruando. Acerca del método seguido en sus explicaciones a la obra pliniana.

VI. De presentis uoluminis subiectis enarrandis. Consiste en una enumeración de las materias contenidas en el segundo libro de la *Historia Natural*.

– Comentario al segundo libro:

Caii Plinii secundi Veronensis naturalis historie Liber secundus.

En este punto y en adelante, Villalobos seguirá una misma manera de operar, basada en la cita de un fragmento (pequeño, por lo general de entre una y cinco líneas) de Plinio, desde el principio del libro segundo y en orden, para añadir la explicación propia literal y aclaraciones en el caso de que aparezcan palabras de origen no latino. A dicha explicación, muy extensa y en letra de menor tamaño, se da comienzo con un *incipit glosa*. Para facilitar la consulta, ofrece asimismo indicaciones que ponen en relación los fragmentos con las distintas partes del índice (según la *tabula* inicial). Termina con *et hec de secundo historie naturalis libro sufficient. Deo gratias*.

– Visto bueno del rey, a fecha de trece de agosto de 1524:

El Rey. Por quanto por parte de vos el doctor Francisco Lopez de Villalobos (...).

– *Philippi Sbarroya in operis commendationem carmen.*

3.4.3. *Análisis del texto: aspectos formales*

En este epígrafe se pretende poner de relieve unas cuantas características del texto como tal, que son constantes y marcan, por así decirlo, la “estética” de estas glosas y su estructuración externa.

A la hora de redactar este texto –excluyendo, como es lógico, las palabras tomadas directamente de Plinio, así como el par de folios que le sirven de introducción, donde ofrece algún mayor ornato– Villalobos optó por presentar la información en lengua latina, pero lo hizo valiéndose de una expresión libre de artificio y de una carga retórica grande; no en vano se trata de aclarar el contenido y términos del propio latín. Como se comentó con anterioridad, el control de la lengua latina en la época en la que vio la luz esta glosa ya no era, evidentemente, el del período clásico y, es más, adolecía de carencias que lo iban relegando a un segundo plano frente al castellano.

Los períodos sintácticos tienden a ser muy expandidos, pero priman las relaciones de coordinación copulativa, causalidad y subordinación de relativo, con una distribución de las cláusulas y del orden de palabras en la frase que nos va recordando al propio castellano. Son frecuentes, asimismo, construcciones por medio de adverbios en las que podríamos esperar pronombres relativos (*ponit causas quare, unde excusatus sum*).

Se vale de conectores textuales variados para organizar el texto y aportar una adecuada conexión al mismo. Así, por ejemplo, divide la información mediante *dicit primo... secundo... tertio... quarto...*, junto con otras expresiones equivalentes, como *dicit ergo littera, in prima (secunda, tertia...) parte*. Si considera que la ubicación de un pasaje referido está clara, entonces lo puede interrumpir mediante un *etcoetera (etc)*. En ocasiones, ante la longitud de su glosa, nos adelanta en primer lugar el orden que seguirá en su propio comentario, o anticipa ideas que retomará más adelante. Al aportar un sinónimo lo señala con expresiones del tipo *id est, hoc est, scilicet*. En algunos puntos ofrece explicaciones perifrásticas del término o del sentido del texto,

mediante *sicut enim... ita, ita ut, quasi, ideo (inquit), qua ratione (dicit), uerbi gratia, sententia talis est*. Proliferan las construcciones pasivas (*diuiditur tota prefatio in..., laudatur, exponitur*), los demostrativos del llamado estilo cancilleresco que se fueron difundiendo desde época medieval (*presentes libros, in presenti epistola, predictis officiis, in littera precedente*), participios en ablativo (*dicando*) y construcciones perifrásticas (sobre todo con participios de futuro pasivos). Son constantes las llamadas a la atención del lector: *nota quod, considerandum est quod, aduertendum est quod, notandum est quod, sciendum est quod, constat enim*. De esta manera, por un lado, ayuda a notar el paso de una idea o línea de razonamiento a otra, mientras que, por otro, estas llamadas actúan como una especie de hitos o mojones que permiten romper la “monotonía” de un texto que, como se ha comentado, tiende a una sintaxis dilatada.

3.4.4. Unas glosas sui generis

LAS CITAS DE PLINIO Y SU INCLUSIÓN EN LAS GLOSAS

Como imbuido de la personalidad y el carácter mismos del propio Plinio, Francisco López de Villalobos ejerce de comentarista y, a la vez, de voz renovada para el autor antiguo. Si Plinio estaría o no contento con la actividad de este médico y, a la sazón, “ventrílocuo” renacentista, no nos atreveríamos a juzgarlo. Pero sí es cierto que, aunque algunas veces queda claro que se habla de otro individuo –pues utiliza parcialmente la tercera persona del singular–, muchas otras Villalobos va haciendo suyas las aserciones del autor antiguo, las reelabora y las reformula en un curioso entramado que, como recurso literario, recuerda a las corrientes de conciencia de la literatura contemporánea, en que el narrador se marcha sin avisar para dejar en escena, en primera persona, la mente del personaje protagonista. Algo así es, *mutatis mutandis*, lo que hizo el físico de la Corte.

En general, cuando introduce un texto con las palabras *dicit primo* (*secundo...*), añadirá de seguido un fragmento literal de Plinio –por supuesto, según la lectura que ha consignado previamente–. En especial, cuando además interrumpe un segmento con un *etc*, no cabe duda: son las palabras de Plinio, que coloca con el mero fin de ubicar al lector y que sepa por dónde se va a discurrir ahora, al poder siempre acudir al original latino. Pero cuando entra de lleno en la “paráfrasis explicativa” propiamente dicha, López de Villalobos puede –no siempre– introducir pequeñas variaciones, de manera que sea posible enlazar a la perfección con el resto del texto y, si puede ser, al mismo tiempo se aclare el contenido mediante unas ligeras modificaciones, además de con las explicaciones propiamente dichas, claro está.

Curiosamente, la cita textual como tal no es lo más frecuente a lo largo de esta glosa, sino que suele presentarse alguna de las siguientes modificaciones –o varias de ellas al tiempo–, hecho que dificulta la tarea de deslindar en las explicaciones lo que Villalobos toma de Plinio y lo que no, pues entramos en el debate sobre los límites de la exhaustividad. Si cambia una palabra, un caso o el orden de las palabras, ¿se debe marcar como cita del texto? ¿Hasta qué punto? Pero a esto nos enfrentaremos un poco más adelante. Baste ahora con enumerar las modificaciones con que nos encontraremos, aportando en cada caso unos cuantos ejemplos ilustrativos, sacados del propio texto²¹⁸:

– Sustituciones léxicas: lo más habitual es que Villalobos explique el o los términos que pueden resultar confusos, o que ofrezca un sinónimo (convenientemente antecedido por un *id est, scilicet...*). A veces, no obstante, sustituye sin más ambages el término en cuestión, por ejemplo:

²¹⁸ Se han empleado para los ejemplos segmentos en los que la lectura de Villalobos no coincide con las presentes en ninguna de las ediciones impresas comúnmente aceptadas (v. bibliografía) y en las que la manipulación textual se antoja más evidente por varias razones. Se han seleccionado ejemplos claros e ilustrativos. En general, se ha atendido asimismo a textos en los que se presentan repeticiones u omisiones innecesarias, o bien añadidos que son claramente de un autor externo como fue el médico de la Corte en este caso. Así se ha tratado de evitar en lo posible la inclusión de cualquier dato erróneo o inexacto.

[esse] *infelicis ingenii deprehendi in furto malle quam debitum confiteri*
(NH pro. 23)

emplea *debitum* por *mutuum*

ut Varro fecit in satyris suis (NH pro. 24)

emplea *fecit* por *sustulit*

inmortalitate donare ad eos ad quos scribebat (NH pro. 25)

emplea *scribebat* por *componebat*

ab ipso Asinio aut filiis suis (NH pro. 31)

emplea *filiis* por *liberis* (así lee su texto de base, aunque actualmente se acepta *libertis*)

– Expresiones de términos sobrentendidos: algunos términos que Plinio da por sabidos, o que citó una vez y no los repite en lo sucesivo, pues pueden recuperarse por el contexto, Villalobos los reubica en casos en que la distancia o algún otro hecho sintáctico puede dificultar la inteligibilidad del pasaje. En ocasiones cambia un pronombre relativo o un demostrativo y coloca el término de referencia en su lugar (se nota en negrita la aportación de Villalobos):

Ille enim permutatis in carmine suo prioribus syllabis... (NH pro. 1)

Quantus in arte poetica es? (NH pro. 5)

concepisti quemadmodum Domitianum quoque fratrem tuum imitareris (NH pro. 5)

que ab aliis autoribus tractata dicuntur esse (NH pro. 14)

– Alteraciones en el orden de palabras: de este tipo de modificación del texto se vale Villalobos –con la mayor frecuencia– para enlazar de forma menos forzada las aserciones de Plinio y las propias. Además, en general puede notarse que aproxima el nuevo orden a una estructura “más castellana”, más clara para el lector. Especialmente puede observarse cómo las construcciones cuyo orden de palabras en Plinio comportaba OV, las resuelve posponiendo el objeto al verbo, de acuerdo con el uso normal del castellano. Del mismo modo tiende a deshacer también el tipo de hipérbaton consistente en la separación o uso de *membra disiuncta*, uniéndolos según la norma vernácula.

flagrantibus comitiis candidati deponerent pecunias (NH pro. 9)

original: *flagrantibus comitiis pecunias deponerent candidati*

a quo nemo audet rem improbam petere (NH pro. 9)

original: *a quo rem improbam petere nemo audet*

erat nobis perquam mediocre (NH pro. 12)

original: *nobis perquam mediocre erat*

est enim ut arbitror benignum et plenum ingenui pudoris fateri (...) (NH pro. 21)

original: *est enim benignum ut arbitror et plenum ingenui pudoris fateri (...)*

relicto sermone de corpore ipsius celi (...) (NH 2, 31)

original: *nunc relicto ipsius mundi corpore (...)*

sol ministrat lucem rebus (NH 2, 13)

original: *hic lucem rebus ministrat*

ut etiam certum sit nihil esse miserius aut superbius homine (NH 2, 25)

original: *certum sit nihil esse certi nec miserius quicquam homine aut superbius*

– Variaciones morfosintácticas: sin ser el fenómeno más extendido, sí es frecuente que Villalobos aplique ligeras modificaciones sintácticas, principalmente añadiendo preposiciones o cambiando de caso términos con el fin de esclarecer el sentido de oraciones que considera complicadas para el lector coetáneo. Se incluyen en este fenómeno las alteraciones en tiempos verbales introducidas para adecuar la frase al desarrollo explicativo:

in mea culpa tibi ignosces (NH pro. 4)

original: *nostra culpa tibi ignosces*

ab aliquo iudice defendor (NH pro. 7)

original: *ab aliquo iudice defendimur*

hec patrocina ademit sibi propter illam nuncupationem (NH pro. 8)

original: *hec ego mihi nunc patrocina ademi nuncupatione*

aduersus Theophrastum, qui in elocuentia tantus homo fuit (NH pro. 29)

original: *aduersus Theophrastum hominem in eloquentia tantum*

– Inserción de explicaciones directas del léxico: estas pueden presentarse intercaladas en la propia transcripción del texto de la *Historia Natural*, introducidas por alguna expresión fija (*id est*, *hoc est*...) o bien insertadas directamente tras el término al que hace referencia.

*opus nouitium camenis **idest musis*** (NH pro. 1)

*proxima fetura: **hoc est ultimo partu*** (NH pro. 1)

*a uernaculis, **id est, domesticis** tuis et famulis* (NH pro. 1)

*nemo inuenitur apud nos, **scilicet apud latinos**, qui (...)* (NH pro. 14)

TIPOS DE GLOSAS SEGÚN SU CONTENIDO INFORMATIVO

Ya se ha aclarado el contenido que nos cabe esperar ante las glosas que nos ocupan. En este caso la información acerca de lecturas corruptas y variantes textuales es realmente escasa, e incluso los añadidos relativos al sentido de términos y expresiones no son, en ocasiones, lo más abundante. Villalobos se planteó una empresa diferente, pues se lanzó a aplicar sus conocimientos para proporcionar, como se ha apuntado ya, un comentario casi integral del texto, donde aclararía aspectos literarios, históricos, sociales y terminológicos de una vez, según el caso. De esta manera, se acerca a las ediciones anotadas de textos, donde se incluyen notas al pie que van guiando en ciertos puntos de la lectura. A este respecto, podemos distinguir, a modo aclarativo, informaciones de cuatro tipos básicos, si bien por lo general estos se mezclan entre sí:

– Aclaraciones histórico-sociales y culturales relativas a la época de Plinio el Viejo. Villalobos nos ayuda de esta manera a contextualizar expresiones que podían no entenderse no ya por un problema de desconocimiento del léxico, sino de un bagaje cultural de fondo sin el que sería imposible llegar a comprender el texto por completo. Lo corriente es que el médico recurra a razonamientos propios, aunque en ocasiones toma asimismo argumentos de autoridad, principalmente de escritores de la latinidad clásica (Cicerón, Tito Livio, Varrón). Así, por ejemplo, aclara aspectos referentes al campamento, a las magistraturas, a honores, a teorías de los pitagóricos o a los versos sotadeos, por citar casos de diversa índole.

– Aclaraciones científicas. Como sabemos, Villalobos se ocupa del libro II de la *Historia Natural*, cuyo tema principal es la astronomía, de lo que no sería un experto. De ahí que este tipo de glosas no sea el más frecuente, y en los fragmentos de mayor complejidad suele limitarse a parafrasear el texto original

para aclarar la sintaxis y ciertos términos (por ejemplo, el concepto pliniano de *mundus*, etcétera). Por otra parte, en este campo no se ha llegado aún al desarrollo copernicano que marcaría el inicio de la modernidad en la ciencia astronómica, por lo que su mismo avance no ha vivido uno de los momentos álgidos de su historia. Con todo, en ocasiones deja ver su veta científica de médico y, cuando es pertinente o, simplemente, cuando lo ve factible, incluye aportaciones de este tipo. Quizás una de las más llamativas aparece a propósito de una mención que Plinio hace de pasada y que Villalobos aprovecha para mostrar su saber. Se trata de su explicación de por qué aparece rubor en el rostro con la vergüenza, y por qué para despejarlo es adecuado frotarse con las manos (de manera que la sangre agolpada cerca de la superficie se disipe).

– Aclaraciones léxicas. Se trata de una ayuda ante expresiones, tanto latinas como griegas, que podrían presentar cualquier problema de interpretación al usarse en un sentido figurado o bien al ser poco frecuentes o presentar cualquier otro tipo de dificultad para el lector de la época. En este punto podríamos incluir la explicitación del contenido de anafóricos y relativos. Suelen combinarse con los anteriores tipos. Así, por ejemplo, López de Villalobos nos ofrece el significado de los títulos griegos con los que se topa, y presenta numerosos sinónimos de términos latinos.

– Valoraciones de tipo moral y religioso. En este caso, y a diferencia de en otros textos que circulaban en la época, no se trata con virulencia el texto de Plinio ni se silencian determinadas partes; antes bien, Villalobos lo transmite con respeto y se limita a poner en duda tales afirmaciones, aunque incluye un cierto grado de manipulación –o acaso “interpretación de alta subjetividad”– que analizaremos un poco más adelante. De cualquier forma, podemos decir que Villalobos “se cura en salud” en la introducción a su comentario, ya que en ella aclara que no se adhiere a todas las opiniones de Plinio, por más que no las rebata de manera directa.

3.4.5. *¿Por qué el libro segundo de la Historia Natural?*

Posibles motivaciones

Tema aparte es el de la motivación de Villalobos para decidirse a comentar la *Historia Natural* de Plinio el Viejo y, en concreto, el libro segundo. Busquemos desde las primeras consideraciones, que estarían en el interés en la época por dicho autor, hasta llegar, en su caso, al impulso personal del físico cortesano.

Como es sabido²¹⁹, Plinio, por las características de su obra (en concreto, su impronta enciclopedista, al albergar información de los campos del saber más variados, y todo ello indizado para mayor comodidad del lector), no cayó en el olvido en ningún momento desde su primera publicación hoy conservada y, a juzgar por la cantidad de resúmenes y extractos de los que tenemos noticia (algunos incluso ya del siglo IV de nuestra era), se dispuso de su texto en todas las épocas.

Pero vayamos sin más dilación al contexto que nos ocupa. La subsiguiente apertura de mentalidad que operó en el Renacimiento (englobada en ese amplio movimiento que denominamos “humanismo”) propició el proliferar de estudios novedosos, con tintes ya filológicos, en un interés renovado por las Letras Clásicas, por la conservación de textos y su difusión gracias a la imprenta. En España, no obstante, la economía, que ni mucho menos se encontraba en su apogeo, seguía siendo fundamentalmente agraria y ganadera y, así, la ausencia de un humanismo cívico como en Italia (empezando por un sistema económico abierto y nuevos ideales entre la nobleza) impedía un desarrollo literario similar²²⁰. El descrédito del latín como lengua de cultura (v. *supra*, p. 83) se acompañaba de una cierta desconfianza pública hacia las

²¹⁹ Serbat ofrece información a este respecto en la introducción para la editorial Gredos (1995).

²²⁰ Gil Fernández (1984: 18-21) expone todo ello con gran detalle y claridad.

enseñanzas basadas solo en textos que “podían corromper a la juventud” (léase Horacio, Virgilio, Marcial u Ovidio, por citar a algunos²²¹).

Con todo ello, era cuestión de tiempo que el texto de Plinio, útil principalmente como instrumento de búsqueda de informaciones médicas, fuera llevado a la imprenta (en 1469 tenemos la *editio princeps*), copiado y estudiado en mayor profundidad de lo que se había hecho hasta la fecha. Además, con los primeros contactos con América adquiriría una renovada importancia, pues pronto se procedería al intercambio y compra de semillas entre científicos de uno y otro continente, para lo que un manual que ofreciera una nomenclatura latina –forma exclusiva de unificar entonces los tecnicismos– y recogiera numerosos detalles de propiedades de las plantas y de sus denominaciones era fundamental²²². Si ya de por sí el desarrollo del latín no se encontraba en un momento muy boyante, el texto de la *Historia Natural* –plagado de tecnicismos– requería una atención especial (no incidiremos aquí de nuevo en la cantidad de pasajes y términos que han suscitado y aún hoy suscitan dudas de interpretación). Villalobos nos recuerda en varios puntos de su obra que la propuesta para la misma se la hizo don Alonso de Fonseca (v. 3.3.2, pp. 87-97), con la razón de que ya había habido otros que “con la ingente y muy preciosa abundancia de ejemplares intentaron desde hace tiempo curar a Plinio”. En este punto vienen a nuestra mente estudiosos que se ocuparon del texto en diferentes modos, como Hermolao Bárbaro, Beato Renano o Nicolás Peroto, si bien todo ello habría sido en vano. Plinio quedaba, según las palabras de Francisco de Villalobos, como un autor críptico, con lagunas, añadidos posteriores e intentos de remiendos que no habían hecho sino dejar el texto como algo aún más inextricable. De ahí la propuesta del arzobispo, y de ahí también el original planteamiento de Villalobos, que aborda lo que podría llamarse un comentario “global” del texto, al abarcar tanto explicaciones sobre términos poco comunes (o que en su momento plantearan problema para los potenciales lectores), aclaraciones puramente sintácticas (por qué tal elemento está en ablativo, a qué hace referencia este otro pronombre anafórico...) y exposiciones del contenido mismo, recurriendo a conocimientos propios sobre

²²¹ Gil Fernández (1984: 37), apoyándose a su vez en palabras de Villalón (1967: 68).

²²² Moure (2008: 185).

el mundo antiguo, sobre ciencia “actual” y, en algunos casos, remitiendo a autoridades de la literatura latina.

Pero si Francisco López de Villalobos era médico, ¿por qué, entonces, seleccionó para su comentario el libro segundo –de astronomía, fundamentalmente– en lugar de otro cualquiera entre los libros XXIV a XXIX –de materia médica–? A buen seguro podría haber hecho aportaciones mucho más relevantes en su campo de estudio, tanto para su momento como para valoraciones actuales acerca del estado de la medicina en dicha época. Más aún en cuanto que, como ya ha apuntado algún estudioso, Villalobos no aporta ningún comentario astronómico de gran interés²²³. Y, dicho sea de paso, el libro segundo, junto con el séptimo, es el que podría resultar más controvertido debido a que pone de manifiesto la concepción pliniana de la divinidad: sin pretender profundizar en este punto –ya que es un tema que daría para un estudio independiente de grandes dimensiones–, podemos afirmar sin temor a pecar de imprudentes que muchas de las afirmaciones de Plinio a este respecto entran en colisión frontal, cuando menos, con dogmas de la fe cristiana. Así, por ejemplo, afirma que no tiene sentido pensar que Dios se ocupa de los seres humanos, niega la Providencia, explica que ni siquiera Dios lo puede todo porque no es capaz de modificar las evidencias ni alterar el pasado y exalta el suicidio. Comentar este libro, en definitiva, podía suponer un desenlace problemático para el autor si no ponía gran cuidado en sus palabras. Pero también podía, sin lugar a dudas, hacerlo relucir como un cristiano converso de gran convicción. Ya que más adelante se verá al detalle el tratamiento que Villalobos hace de los pasajes sobre lo divino en esta obra, es adecuado introducir ahora, con gran brevedad, unas pinceladas sobre religión y literatura en la época.

¿Tenemos presente la citada situación del humanismo en España, sus limitaciones –por el estado de evolución económico-social peninsular– y la peculiar situación de las letras latinas? Pues bien, los intelectuales suscitaban recelos entre las clases dominantes como “elemento desestabilizador”, en una

²²³ Eastwood (2007: 215-216).

sociedad como la española de los siglos XVI y XVII, que contaba –y cito a L. Gil, por su concisión– “con una división en clases, grandeza, pequeña nobleza, pueblo llano en la que el saber, salvo para los letrados y teólogos, no constituía un factor de movilidad social”²²⁴. En este panorama se ejerció un gran control de lo publicado, que llegaba a permitir la destrucción de toda obra que o bien no se considerara de utilidad (entiéndase en general utilidad moral), o bien incluyera contenidos “apócrifos o supersticiosos”²²⁵. El término “gramático” se aproximaba de forma peligrosa al de “hereje”, al ser personas de gran inventiva vana y que se atrevían incluso a aplicar su supuesta sabiduría religiosa a los Textos Sagrados. Alguien que había sido judío confeso –como es el caso– podía encontrar muchas más trabas en su vida profesional y, de hecho, Villalobos llegó a ser condenado por la Inquisición (v. *supra*, pp. 66-67), sin que aún estén claras las motivaciones “formales”.

Podemos aceptar que Villalobos en ciertas partes del texto se interesa más por lo ideológico que por lo filológico o informativo. En recientes estudios se ha llegado a la conclusión de que es probable que el físico se hubiera dejado llevar por inquietudes morales a la hora de escoger el libro II de la *Historia Natural*²²⁶. Esto resulta más que curioso si se tiene en cuenta la primera referencia a Plinio que nos ha llegado de él, en la segunda carta de las latinas, donde critica abiertamente la visión del alma y de Dios que, según él, plasma el autor antiguo. La carta va dirigida al doctor Gonzalo de Moros, y en ella habla en los términos siguientes: “Bien quisiera, doctor insigne, comprender el sentido de las palabras de Plinio, sobre que vuestra merced me consulta; pero si dijere que le entiendo, mentiría”²²⁷. Comienza, como vemos, reconociendo que no comprende a Plinio –algo un tanto chocante, si tenemos presente que lo

²²⁴ Gil Fernández (1984: 28).

²²⁵ Gil Fernández (1984: 30).

²²⁶ Baranda (2004: 57-65) expone su visión acerca de esta teoría, extrayendo conclusiones a partir de datos de la propia vida de Villalobos (con las epístolas como fuente básica) y del tratamiento que este hace del texto de Plinio (v. 3.4.6, pp. 130-139), en contraste con otros autores de la época.

²²⁷ *Expressam uerborum Plinii sententiam quam queris a me, doctor egregie, optarem quidem intelligere, sed si dicam intelligo mentiar*. Para esta carta ofrecemos la traducción de Fabié (1886: 197 y ss.).

afirma quien después se impuso la tarea de “descifrarlo” al detalle—, debido al *inaccessibilis sensus sermonis* (“impenetrable sentido de sus frases”). Critica, a continuación, abundando en esto, la oscuridad de la expresión, con la que logra que el lector, que acude a la *Historia Natural* como compendio de las obras de los demás autores, no pueda encontrar nada.

Si Plinio, por otra parte, “afirma que el alma es mortal” y no se ocupa de los ángeles y similares inteligencias celestes, se debe a que “concedió tal importancia a los sentidos, que solo daba crédito a lo que por ellos conocía”²²⁸ y por esto mismo “no discurrió acerca del mismo Dios con más fuerza de raciocinio que aquellos de quienes abomina por adoptar delirios y puerilidades”²²⁹: es evidente que si hubiera visto los milagros de época de Jesucristo no estaría tan errado. Llega a decir que es Plinio “digno de execración”²³⁰, a pesar de sus vastos conocimientos, “por cuanto siguió a aquellos filósofos que sobre la naturaleza escribieron tantas necedades”²³¹. Es posible que esté haciendo referencia al estoicismo o al epicureísmo, corrientes a las que tradicionalmente se suele considerar adherido a Plinio, sobre todo por lo que toca a la concepción de la divinidad y su relación con los seres humanos. Defiende, por último, la incorruptibilidad del alma como elemento mucho más puro que el cuerpo, sin ocultar que su carta fue “ideada para oponerse a Plinio”²³²: efectivamente, icómo iba a sostener, llegado a este punto, lo contrario!

Sí, el firmante de esta epístola es el mismo que se convertiría en el primer autor de una versión parcial de la *Historia Natural* con comentarios, escogería el libro II... y lo trataría con absoluto respeto, a diferencia de otros autores coetáneos. Más adelante se tratará de este contenido, con extractos del texto, y se podrá comprobar esto.

²²⁸ *Tantum sensibus tribuit ut minime crederet nisi quod eisdem discernere posset.*

²²⁹ *Neque etiam de ipso Deo uirilius arbitratus est quam illi quos deliramenta atque puerilia sequutus detestatur.*

²³⁰ *Execrandus est.*

²³¹ *Quo philosophos illos insectatus sit qui etiam de ipsa natura plurima scripsere ridicula.*

²³² *Aduersus Plinium machinatam.*

Este respeto del que hace gala en la *Glossa*, en contraste con el tratamiento de otros textos, ha llevado, en gran medida, a plantear la posibilidad de las motivaciones morales que se han apuntado antes. En concreto, podemos traer a colación las obras de tres autores: por un lado, Jerónimo Muñoz (antes de 1570), astrónomo, comentó con gran exhaustividad varios pasajes del libro II de la *Historia Natural*, aludiendo a Epicuro. Atacó a Plinio, entre otras cosas, como alguien “hostil a toda religión, acérrimo burlador de la divinidad y contumaz enemigo de la inmortalidad de nuestras almas”, para acabar tachándolo de “impío”²³³.

El segundo sería Francisco Hernández, citado autor de la primera traducción al castellano, terminada en 1576, pero que no llegaría a conocer edición impresa hasta 1628. Elimina los pasajes más conflictivos y llega a manipulaciones del contenido tales que lo llevan a traducir que “creer que Dios tiene cuidado de las cosas humanas, aliende que es parecer muy verdadero, es cosa conveniente a la vida y que se han de castigar los malos, aunque sea tarde”²³⁴. Si buscamos con más detenimiento, veremos que en los comentarios a dicho segmento de texto afirma que “vacila Plinio en el conocimiento de Dios, y como hombre gentil y sin fe, unas vezes dubda si es el Sol, otras si el mismo mundo o Naturaleza, otras si otra substancia espiritual o el hombre benéfico a los otros hombres, torpedad más que brutal, pues está señalada sobre nosotros la lumbre de la haz del Señor”²³⁵. La voluntad de Hernández no era en absoluto esconder esta manipulación, y llega a afirmar que “porque [Plinio] burla

²³³ Baranda (2004: 62-63).

²³⁴ Baranda (2004: 64). Pasaje verificado en la edición prologada por Somolinos y Nogués (1998: 63). Se corresponde con el texto de *NH* 2, 20: *agere curam rerum humanarum illud, quicquid est, summum ac uel tam tristi atque multiplici ministerio non pollui credamus dubitemusne? uix prodest iudicare, utrum magis conducat generi humano, quando aliis nullus est deorum respectus, aliis pudendus* [“¿Vamos a creer o vamos a poner en duda que ese ser supremo, sea lo que fuere, asume el cuidado de los asuntos humanos y no se infecta en ese menester tan funesto y variado? Apenas tiene sentido juzgar si al género humano le compensa más una cosa u otra dado que unos no tienen ningún respeto hacia los dioses, y el que tienen otros inspira vergüenza”, Gredos 1995: 344].

²³⁵ Hernández (ca. 1560), edición de Somolinos y Nogués (1998: 63).

galanamente de los dioses de los gentiles, no quise quitar de[l] todo este capítulo. Antes lo moderé, de manera que lo que es contrario a nuestra religión por la mayor parte se extirpase, quedando lo que es a ella conforme y condena [de] las vanidades gentílicas”²³⁶.

Por último tenemos a Gerónimo de Huerta, autor de la primera traducción castellana que salió a la imprenta, publicada entera en 1624. Este respetó más el original pero no se abstuvo de añadir unos ladillos al margen con la “auténtica” interpretación del texto²³⁷.

Tomado todo lo anterior en consideración, hay razones para pensar que Villalobos quiso esclarecer el sentido del libro segundo en clave cristiana. De hecho, a mi modo de ver, no es exactamente una transmisión “con absoluta fidelidad” la que lleva a cabo, ya que, si bien es cierto que no silencia los pasajes comprometedores ni tampoco arremete contra el autor antiguo, sí ejecuta —como veremos— una labor de ligera manipulación del sentido que, hasta cierto punto, podría considerarse engañosa. Aunque, al fin y al cabo, un comentario del contenido siempre tiene una parte subjetiva.

Sin entrar a debatir “lo discutible” o no de la *Glossa litteralis*, podríamos concluir que, en efecto, la religión pudo tener que ver en la elección definitiva del libro II, mas, probablemente, esta habría sido la misma sin el componente moral: Villalobos, como ya sucedió con anterioridad, no podía plantearse comentar una obra tan extensa él solo, y decidió empezar —como es lógico, por el principio— con el fin de servir de impulso para otros que pudieran llegar después, completar la parte de la que él se ocupó y continuar con el resto de la producción pliniana. Una concepción similar, aunque aplicada a crítica literaria,

²³⁶ Hernández, *loc. cit.*

²³⁷ Moure (2008: 198) puntualiza que este pudo hacer una traducción ajustada, sin omisiones ni tergiversaciones, gracias a que lo hacía “desde la posición privilegiada de quien tenía garantías de ortodoxia religiosa”: no solo fue médico del rey sino también caballero del Santo Oficio de la Inquisición. El caso de Villalobos, como sabemos, era en esto último bien diferente.

la emprendió Nicolás Peroto en su *Commentariolus in prooemium Plinii*²³⁸ y, ya más dirigido al comentario del contenido, Antonio Fabro²³⁹, por citar dos ejemplos. Contando que el libro I consta únicamente de un prefacio y los índices de los otros treinta y seis, y teniendo en consideración que Villalobos extrajo dicho prefacio junto al índice del segundo, tenemos que el físico no hizo sino dar el primer paso en una exégesis textual. Y ese primer paso –a pesar de que se tuviera que enfrentar con contenidos con los que él, como médico, no tenía por qué estar muy familiarizado, así como con una serie de concepciones religiosas que debería sortear con habilidad, al menos para no caer en un delito grave que le comportara pesadas consecuencias²⁴⁰– estaba claro: la carta dedicatoria y el libro II.

En definitiva, habría motivaciones de variado tipo que pudieron entrar en juego y, si bien puede dudarse de que el factor religioso fuera absolutamente determinante para elegir el segmento de la *Historia Natural* que comentó, sin embargo no cabe duda de que, dentro de los márgenes estrechos en que se podía mover en su época, el médico sí aprovechó para dejar clara su postura a este respecto y ejercer una cierta crítica. Esta parte, en efecto, se ve dotada de un peso específico y una implicación personal que resultan llamativos. Veamos ahora el contenido de la misma.

²³⁸ Kranz (1980: 325). Como su propio título indica, aborda un comentario del prefacio de la *Historia Natural*, con el fin de apuntar los errores que notó en la segunda edición impresa de Plinio, la de Juan Andrés de Bussi en 1470.

²³⁹ Kranz (1980: 358). Se trata de una obra menos estudiada que la anterior, incluye un comentario que cubre también el prefacio y data, aproximadamente, de 1510. En ella se desarrolla de forma esquemática el contenido.

²⁴⁰ Esto no es exagerado, y debe entenderse en un contexto en que la obra de Plinio se tomaba como un texto de rebeldía contra el papado, y se lo situaba por delante de Aristóteles como libro de texto científico principalmente en países protestantes; a este respecto v. Kranz (1980: 307-313).

3.4.6. Entre la fe y la ciencia: la fe. Moderación e interpretaciones del contenido

Suficiente se ha hablado ya del carácter de Villalobos como cristiano converso y de la influencia que esto pudo tener en su vida. Se ha comentado, asimismo, la peculiaridad del libro II de Plinio de recoger gran parte de información sobre la divinidad. Y se ha dicho, por último, que Villalobos hace un comentario por completo carente de la exaltación que era típica en la época, altamente respetuoso con el texto latino. Veámoslo con mayor profundidad.

A pesar de que hay referencias a Dios en otras partes del comentario de Villalobos –en la mayoría de las ocasiones casi como algo más bien “formular”, del tipo *iuuante deo*, etcétera–, es en la glosa al capítulo séptimo del libro segundo –intitulado *De Deo*– donde se recoge la mayor cantidad de opiniones a este respecto. Se explaya en este tema algo más que en otros puntos, sobre todo en cuanto que las aserciones de Plinio sobre la divinidad colisionan con presupuestos básicos de la fe cristiana. Las ideas de Plinio el Viejo a este respecto se pueden resumir (sin profundizar en ellas, sino simplemente compendiando lo que afirma en el capítulo citado) como sigue:

1. En el caso de que Dios sea algo diferente de la propia naturaleza, es ridículo pensar que puede tener una “forma determinada”.

2. En desarrollo de lo anterior, la debilidad humana puede llevar a personificar virtudes y defectos de los hombres, o a creer que pueden tener forma de animales, o incluso que, teniendo forma humana, entre ellos se producen incontables riñas y adulterios.

3. Hay hombres que se convierten en esclavos de ritos extranjeros y se someten a normas carentes de sentido.

4. En la mayoría de los casos no se invoca a Dios sino a la Fortuna, de manera que parece que es más bien esta la que rige los destinos de los hombres, o se cree en numerosas supersticiones que, supone el vulgo, determinan lo que va a suceder a continuación.

5. “Dios significa para un mortal ayudar a otro mortal, y este es el camino de la gloria eterna”, y de ahí la costumbre antigua de asignar a ciertas personas merecedoras de ello un lugar en el panteón divino.

6. Carece de sentido pensar que la divinidad se cuida de los asuntos humanos, aunque es una creencia con utilidad social.

7. En último lugar, y dado que ni siquiera Dios parece poderlo todo –no puede darse muerte ni hacer que quien vivió no haya vivido, por poner dos ejemplos–, “se confirma indudablemente el poder de la naturaleza y que eso es lo que llamamos Dios”.

Como vemos, en estas palabras habría muchas objeciones que un cristiano convencido podría hacer.

¿Cómo ponerse a ello de una manera lo más aséptica posible? Francisco López de Villalobos se las apañó valiéndose de un ensalzamiento de las ideas que critican el politeísmo, en lo que sí podía estar completamente de acuerdo con el autor de *Como*. Para refutar el resto empleó dos métodos fundamentales, uno de los cuales radicó en sostener que en realidad Plinio recoge opiniones ajenas. Esto, en el fondo, podría corresponderse hasta cierto punto con la realidad: no en vano los estudiosos están de acuerdo en que, además de las citas cuya autoría se nos advierte, Plinio pudo completar su obra con informaciones variadas cuyas fuentes no siempre indica en el momento de emplearlas. No obstante, aquí parece claro que el autor de la *Historia Natural* “hace suyas estas opiniones”, que además bien pueden ser propias, como un desarrollo independiente de su intelecto acerca del tema. El segundo método consistió en alterar hábilmente el sentido de las propias palabras del autor, ejerciendo una cierta manipulación –suponemos que consciente– de las mismas.

Así, para empezar, acerca del aspecto de Dios, Villalobos está de acuerdo con Plinio en que es “fruto de la debilidad humana” buscar una forma conocida, y añade una explicación que pone de manifiesto el corto alcance de las mentes que precisan de tal mecanismo ante su incapacidad para la abstracción: “En efecto, los hombres ignorantes y sujetos a sus sentidos no tienen forma de hacerse la idea misma de Dios si no es de acuerdo a un modelo corpóreo y a una figura humana o de cualquier otro elemento visible. No son capaces de abstraer su mente a los sentidos ni de centrar su pensamiento en algo más allá de lo que experimentan de manera habitual”²⁴¹. Sin embargo parece no estar del todo de acuerdo con las palabras siguientes, en que se afirma que Dios “es todo Él percepción, todo Él audición, todo Él alma, todo Él inteligencia, todo Él el absoluto”. Contra la posible interpretación casi animista que se puede colegir, Villalobos asegura que Plinio no habla en sentido literal: “No pretende exponer nada sobre Dios como una afirmación o algo real –pues ¿quién, siendo infinito, va a caber en definición alguna?–, sino que intenta dar a conocer algo relativo a Dios por medio de símiles y enigmas. En definitiva, Dios no es Él percepción, sino que es percepción en un sentido figurado”²⁴², que en realidad se refiere a que lo percibe todo. Así se realiza un enlace directo con un postulado básico del cristianismo: al contrario de lo que afirmaban los epicúreos, para quienes la divinidad habita en sus esferas, lejanas de cualquier contacto con lo humano, Dios ve todo lo que sucede en la Tierra: “En Sí mismo percibe todo lo que existe, desde lo más profundo en el centro de la Tierra hasta Él, así que no caigas en el autoengaño y vayas a pensar que Dios, por el hecho de su inmensa altura, no

²⁴¹ *Namque homines rudes et sensibus subiecti nullo modo coniectari possunt ipsum Deum nisi corporalem secundum effigiem et figuram hominis aut alterius rei uisibilis. Non enim ualent abstrahere mentem a sensibus, et cogitationem a consuetudine abducere.* La traducción de todo este apartado es nuestra e inédita. Toda la disertación a este respecto se encuentra en la *Glossa* entre el f.9v y f.14r. Este fragmento en concreto se ubica en f.9v.

²⁴² *Noluit affirmatiue et uere aliquid de Deo asserere; quippe qui sub nulla definitione qui infinitus est, comprehendi potest. Sed per similitudines et enigmata aliquid de Deo notificare tentauit. Deus enim non est ipse sensus, sed est ad similitudinem sensus.* F.9v.

puede ver las cosas más pequeñas y nimias de aquí”²⁴³. De este fragmento quizás lo que resulte más llamativo es la manera en que se dirige el autor a sus lectores, con evidente tono moralizante. Es cierto que son frecuentes las llamadas a la atención del lector durante el texto (*nota quod...*, etcétera), mas se utilizan sobre todo como un recurso de cohesión textual que permite deslindar una idea de otra. En este caso se dirige de forma más “personal” al lector, precaviéndolo del error en el que incurriría si pensara que Dios no ve los actos de los seres humanos. Culmina esta serie de aclaraciones incidiendo en la naturaleza incorpórea de Dios: “Dios, incorpóreo como es en su esencia única, es ser en todo Él, de manera que no percibe o ve por una parte concreta, sino que todo Él ve, todo Él percibe, y no de la misma manera como nosotros percibimos, sino de una manera que no puede aclararse con palabras”²⁴⁴.

A continuación, la parte en la que Plinio comenta la poca razón de los hombres al creer que los dioses personifican las cualidades de las que ellos están más faltos, le sirve a Villalobos para introducir un añadido de su propia cosecha: el ser humano, en realidad, distribuye de manera equivocada en varias divinidades las cualidades de un único Dios –no ya de los hombres simplemente–. Esto lo saca de las palabras del autor antiguo, como si hiciera esta deducción directa a partir del texto, de manera que no es necesario, en este caso, “enfrentarse” a Plinio el Viejo: “Es por ello que los mortales, frágiles y cargados de cuitas, dividieron las virtudes y los poderes de un único Dios en varias partes, a partir de las cuales constituyeron más dioses”²⁴⁵. La causa, no obstante, de que se ideara una multiplicidad de divinidades sigue encontrándose –agrega Villalobos– en las debilidades del ser humano, en su sufrimiento y necesidad. En este punto al menos parece compartir la visión pliniana, no demasiado optimista, acerca de los seres humanos.

²⁴³ *In Se ipso sentit omnia quecunque sunt a profundissimo centro terre usque ad Ipsum. Vt ergo non decipiaris et existimes quod Deus propter Eius immensam altitudinem non possit hec infima atque parua uidere.* F.10r.

²⁴⁴ *Deus cum sit incorporeus in sua simplicissima essentia, quicquid est, totus est, ita ut per nullam partem sentit aut uidet, sed totus sentit, totus uidet, non quidem eo modo quo nos sentimus, aut uidemus, sed inenarrabili modo.* F.10r.

²⁴⁵ *Ideo mortalitas fragilis et laboriosa uirtutes et potestates unius Dei diuisit in partes, ex quibus plures constituit deos.* F.10r.

También se llegaron a divinizar enfermedades y otros males, con el fin de aplacarlos. No cabe duda de que a los hombres de débil intelecto “no les es suficiente con hacer dos o tres dioses inferiores, sino que han describieron un cúmulo de dioses, tantos cuantos tipos de defectos y enfermedades hay”²⁴⁶.

El esquema de este capítulo del segundo libro de la *Historia Natural*, aunque por un lado está plagado de afirmaciones que levantarían de su asiento a cualquier cristiano convencido de la época, por el otro desacredita con varios razonamientos numerosas creencias pseudorreligiosas –que casi entran en el campo de la superstición– y religiones extranjeras. En algunos pasajes Villalobos no tiene más que seguir el esquema previo ofrecido en el epígrafe que nos ocupa para añadir unas cuantas palabras que acaben de ridiculizar otros cultos. Es el caso de la parte en que se habla de los pueblos que tienen por dioses a animales “y muchas otras cosas que avergüenzan”, donde el médico de la Corte se explaya, aportando más información acerca de este hecho y describiéndolo como algo más digno de oprobio: “Algunos pueblos tienen animales salvajes en calidad de dioses, como por ejemplo hacen los egipcios, que adoran un buey y una ternera. Lo que es más, llegan a adorar y rendir culto hasta a ciertos animales repugnantes e inmundos como el ibis, el áspid, el gato, el perro o el cocodrilo, y hacen lo mismo con muchos otros”²⁴⁷.

Como se comentó al resumir el contenido antes, suscita la perplejidad de Plinio la creencia en unos dioses que o son siempre jóvenes, o siempre ancianos, discuten entre ellos y comenten adulterios. Villalobos no ahonda más en este punto, salvo aportando algún ejemplo de cada situación. A buen seguro para el lector antiguo esto resultaba más que accesorio, mientras que quizás Francisco de Villalobos ya duda de los conocimientos de mitología de sus contemporáneos, o bien simplemente quiere añadir un par de aclaraciones a

²⁴⁶ *Non satis est illis duos aut tres deos inferos facere, sed plurima deorum sicut uitiorum aut morborum genera describere.* F.10v.

²⁴⁷ *Quaedam gentes habent animalia bruta pro diis ut egyptii faciunt adorantes bouem et iuuenecam. Imo et aliqua etiam obscena et imunda inter hec animalia colunt et adorant, ut ibim, aspidem, felle, canem et crocodilum, et multa alia similiter.* F.10v.

este respecto para dejar una glosa lo más completa posible. “Dice, en tercer lugar, que es delirio pueril creer que hay unos dioses de avanzada edad y siempre canosos, como Jano o Saturno, y otros jóvenes e incluso niños, como Cupido (...), otros cojos, como Vulcano”²⁴⁸. Manifiesta con brevedad su acuerdo con las razones de Plinio en la pregunta retórica: “Y es que, si son inmortales y eternos, ¿cómo van a poder ser ancianos o niños?”²⁴⁹.

Ahora bien, ¿qué se puede decir del tratamiento de divinidades que recibían los emperadores en la Antigüedad? De una manera carente por completo de polémica se profundiza en la idea que se apunta en la *Historia Natural*: si recibían ese trato era de manera “espontánea” entre los hombres, que se dirigían a ellos en tales términos en virtud de su comportamiento intachable y la excelencia de su vida: “En efecto, todos aquellos a quienes se otorgaron nombres divinos fueron hombres que tenían méritos para ello”²⁵⁰.

Más controvertida podría, en cierto sentido, resultar la afirmación pliniana de que “Dios es para un mortal ayudar a otro”. Según se deduce, y ya que Dios es la máxima ayuda con la que puede contar un mortal, se puede decir en sentido metafórico que un mortal es “divino” cuando ha prestado gran servicio a los demás hombres. Sin embargo, da noticia de otra posible interpretación, remitiendo a los platónicos, para quienes Dios es “el mismo bien”, y por ello se afirma que todo lo que participa del bien es también Dios: “Decían los platónicos que Dios es el bien entendido de la manera más general, y que es el bien en sí mismo, hasta tal punto que todos los demás bienes se encuentran en las cosas en la medida en que son bienes que proceden de Dios y

²⁴⁸ *Dicit tertio esse etiam puerilia deliramenta credere alios deos esse grandeuos et semper canos ut ianum, saturnumue, alios iuuenes et pueros, ut cupidinem (...), alios claudos, ut uulcanum.* F.11r.

²⁴⁹ *Namque si immortales sunt et sempiterni, quomodo senes aut pueri esse possunt?* F.11r.

²⁵⁰ *Omnes enim quibus hec diuina nomina data sunt, fuere homines benemerentes.* F.11r.

participan de Él. Por tanto, lo que quiera que haya de bueno en las cosas, en el sentido de que es bueno, es Dios”²⁵¹.²⁵²

Un punto en el que tenemos que contar con diferencias notables entre la edición manejada por Villalobos y la lectura hoy aceptada es el siguiente, cuando comenta el fragmento en que Plinio indica que no hay por qué plantearse si Dios o lo astros se interesan por el destino de los hombres, pues eso responde solo al orgullo del ser humano. Aquí el médico cuenta con una puntuación en el texto original que modifica un tanto el tono de la frase, aunque no su fondo. Según la edición de Mayhoff, y en una lectura comúnmente aceptada, el término *irridendum* pertenece a la oración anterior, mientras que esta comienza en *agere*. Sin embargo, en el texto que Villalobos copia hay un *uero* (del que Mayhoff no da testimonios en el aparato crítico) en medio, que acaso es lo que lo impulsa a incluir *irridendum* en la nueva cláusula²⁵³. Es decir, que la lectura hoy consensuada de las frases precedente y presente es: “*Iouem quidem aut Mercurium aliterue alios inter se uocari et esse caelestem nomenclaturam, quis non interpretatione naturae fateatur inridendum? agere curam rerum humanarum illud, quicquid est, summum ac uel tam tristi atque multiplici ministerio non pollui credamus dubitemusne?*”²⁵⁴ Sin embargo, Villalobos parte la anterior sentencia en *fateatur*, y obtiene lo que sigue:

²⁵¹ *Dicebant enim platonici quod deus est generalissimum bonum, et ipsum per se bonum, adeo ut omnia alia bona in rebus inuenta catenus sunt bona quatenus a deo sunt et ab eo participant. Ergo quicquid bonum est in rebus ex ea parte qua bonum est, deus est.* F.11v.

²⁵² Díaz de Bustamante (2007) ofrece variantes y múltiples interpretaciones de este pasaje en concreto.

²⁵³ Presuponemos que, tras haberse enfrentado a un texto ya lo bastante controvertido, Villalobos no tiene por qué haber modificado este segmento, sino que se trataría de la lectura con la que él se encontró en su fuente manejada. Como hemos dicho, esta podría ser una edición temprana, y en los aparatos críticos de Mayhoff y de Beaujeu (*Les Belles Lettres*) se da cuenta de esa variante, precisamente en las *ueteres editiones*.

²⁵⁴ “¿Quién no reconocería que es algo ridículo basado en la interpretación de la naturaleza, que unos se llamen Júpiter o Mercurio y otros de otra manera, y que esa sea una nomenclatura celestial? ¿Vamos a creer o vamos a poner en duda que ese ser supremo, sea lo que fuere, asume el cuidado de los asuntos humanos y no se infecta en ese menester tan funesto y variado?”. *NH* 2, 20, según traducción de Moure en Gredos (1995).

*“Irridendum uero agere curam rerum humanarum illud quicquid est summum, an ne tan tristi atque multiplici ministerio non pollui credamus, dubitemusue?”*²⁵⁵. De cualquier manera, la “justificación” del médico a esta pregunta retórica es la de que Plinio, en este caso, está hablando de manera hipotética, como podría decir un ignorante, pues en realidad no presenta una afirmación sino una duda: “En primer lugar pone aquí su propia incredulidad, como hombre al que aún no ha iluminado la luz de la verdad divina, cuando dice que es ridículo creer que Dios asume el cuidado y la providencia de los asuntos humanos. Sin embargo, por lo que a mí respecta, me inclinaría a creer que Plinio no opina así, sino que lo plantea como una duda”²⁵⁶.

Son muchos –prosigue el autor de Como– los que, sin bastarles los dioses romanos, se esclavizan a muchas otras deidades extranjeras. Villalobos no ejercerá de crítico tampoco aquí, sino que se mantiene en su objetividad aparente, solo abundando en la “excesiva credulidad” de aquellos a los que no les es suficiente el panteón tan vasto del mundo antiguo romano. En efecto, no hacen sino convertirse en *famuli* con estas creencias. Donde no es capaz de refrenarse es al repasar la frase en que Plinio se pregunta si merece la pena preguntarse por el cuidado de los dioses en los asuntos humanos, “como si estuviera diciendo que no sabe qué es más útil creer, si que Dios no se preocupa de lo que pasa abajo, o lo contrario”²⁵⁷. Y aquí incluye interpretación por completo cristiana, al explicar que los que piensan que Dios no se ocupa de la humanidad son los que pecan a su albedrío: “ya que hay unos hombres (sc. los que piensan así) que no tienen respeto a Dios, de donde aparece una libertad desbocada para pecar”²⁵⁸. Pero tampoco hay que incurrir en la adoración a

²⁵⁵ “¿Vamos a creer o vamos a poner en duda que sea ridículo que ese ser supremo, sea lo que fuere, asume el cuidado de los asuntos humanos y no se infecta en ese menester tan funesto y variado?”.

²⁵⁶ *Primo ponit in hoc suam incredulitatem tanquam homo lumine ueritatis diuine nondam illustratus, dicens quod credere deum habere curam et prouidentiam rerum humanarum est ridiculum. Ego tamen pro me crediderim Plinium non esse huius sententie, sed hoc dicit dubitatie.* F.11v.

²⁵⁷ *quasi dicat nescio quid sit utilius credere, deus ne curet hec inferiora, nec ne.* F.11v.

²⁵⁸ *Quia aliis hominibus nullus est deorum respectus, unde insurgit peccandi effrenata licentia.* F.11v.

dioses externos, pues en ese caso se cae en la blasfemia y, como dice el propio Plinio, “también dan culto a monstruos, condenan unos alimentos y escogen otros, se imponen unas normas terribles contra sí mismos y ni siquiera duermen en paz”²⁵⁹. Lo que resalta Villalobos es, pues, que “hay hombres cuyo respeto por los dioses es excesivo y vergonzante, y al no contentarse con el duro yugo y la servidumbre con los dioses patrios, prestan servicio también a dioses de fuera”²⁶⁰. Las penitencias y castigos²⁶¹ que se imponen las gentes en su culto a estas divinidades son, no obstante, algo deseable si se trata de dar culto al verdadero Dios, para lo que esto está más que justificado de por sí. “No sería reprochable sufrir todo esto y otras cosas más difíciles de soportar por el Dios verdadero, sino que sería más bien digno de alabanza y exaltación y, sobre todo, algo que buscar y por lo que optar”²⁶².

Acerca de la “Fortuna”, Villalobos se limita a explicar las palabras del texto original, sintetizando su contenido: los que no creen que haya una divinidad que se ocupa y se preocupa por los hombres tienden a pensar que existe una fuerza diferente, la “Fortuna”, por la cual los hombres son, en consecuencia, afortunados o desafortunados, mientras que quienes creen en muchas deidades la identifican como una de ellas. Hay, pues, una creencia común en ella, aunque de diferentes maneras. El físico real sí media más adelante, cuando Plinio afirma que “hasta tal punto estamos a merced de la suerte que simplemente es ella la que existe en lugar de Dios, con lo que se demuestra que Dios es hipotético”²⁶³. Aquí ya apostilla que no hay que tomarlo como algo que Plinio afirme como tal, pues más bien se trata de la consideración

²⁵⁹ *Externis famulantur sacris ac digitis deos gestant, monstra quoque colunt, damnant et excogitant cibos, imperia dira in ipsos, ne somno quidem quieto, inrogant. NH 2, 21*, traducción en Gredos (1995).

²⁶⁰ *Aliis hominibus est respectus deorum excessivus et pudendus, qui non contenti duro iugo ac servitute deorum patrie, serviunt etiam diis externis. F.11v.*

²⁶¹ *Crudeles fames et abstinentias. F.11v.*

²⁶² *Omnia hec et alia intolerabilia pro deo uero, pro ipsa ueritate ultro perpeti non quidem esset uituperio dandum, immo laudandum et extollendum, supraque omnia querendum et eligendum. F.12r.*

²⁶³ *Adeoque obnoxiae sumus sortis, ut prorsus ipsa pro deo sit qua deus probatur incertus. NH 2, 22*, traducción en Gredos (1995).

que se le suele dar: “Hay que entender que esto se dice no como algo real, sino como la opinión de los mortales, que le rinden un excesivo culto como si fuera una diosa y la señora de todas las cosas”²⁶⁴.

La última anotación relevante para este comentario llega cerca del final del capítulo, en la parte en que la *Historia Natural* nos transmite que “en estos temas es conveniente para la vida creer que los dioses se preocupan de las cosas humanas y que las malas acciones tienen su castigo”²⁶⁵. La conclusión a la que nuestro comentarista llega es a que Plinio corrige el error que había cometido antes al decir que es ridículo (*irridendum*) pensar en la participación divina en la vida humana y que, además, esto refuerza la teoría de que en aquel pasaje no se hablaba afirmando sino en duda²⁶⁶. A pesar de ello, no parece que Plinio el Viejo se desdiga en este pasaje, sino que más bien apunta a una utilidad social de la creencia en cuestión. De nuevo se deja notar una cierta libertad interpretativa en este capítulo, mayor que en el resto de la *Glossa litteralis*.

Con esto concluimos la parte correspondiente a Villalobos, el primero de los comentaristas a Plinio que tratamos en este trabajo. A través de su correspondencia pasaremos a la figura del Pinciano, cuyas *Obseruationes* serán tema central en adelante, un comentario radicalmente distinto al del médico en un salto cualitativo.

²⁶⁴ *Id autem intelligitur sic fieri non in ueritate, sed in opinione mortalium, qui eam tanquam deam et rerum dominam mirifice colunt.* F.12v.

²⁶⁵ *Verum in his deos agere curam rerum humanarum credi ex usu uitae est poenasque maleficiis aliquando seras.* NH 2, 26, traducción en Gredos (1995).

²⁶⁶ *Aduertendum est quod hic Plinius uidetur se corrigere ab errore superius posito. Dixerat enim esse irridendum cogitare quod altissimus et summus deus deueniat in tantam humilitatem et miseriam (...), nunc uero dicit esse conducibile et rationabile credere deum esse curatorem et prouisorem rerum humanarum (...). Ideo arbitrandum est Plinium superius loquutum fuisse per modum dubitatum.* F.13v.

4. INTERCAMBIO EPISTOLAR: TESTIMONIO DE LA RELACIÓN ENTRE LOS AUTORES Y DEL PROCESO DE REDACCIÓN DE SUS OBRAS

Los epistolarios, cuando se conservan, constituyen una valiosa fuente de información. Como hemos visto, hay que tener en cuenta el objetivo de las cartas y su función comunicativa, de manera que no aporta idéntico caudal informativo una carta privada o una semipública. Sin embargo, en cualquiera de sus formas, presentan datos añadidos relativos a actitudes personales del autor –cuando esto no se hace patente en el resto de su producción–, su círculo de conocidos y, en definitiva, permiten un contacto privilegiado con el contexto, las circunstancias que rodearon al remitente. De esta manera, cuando no existe una biografía previa, puede trazarse con este material. Cuando ya existe, siempre pueden descubrirse otros detalles interesantes. Y así, del Pinciano contamos con un volumen considerable de informaciones biográficas, lo que se utilizará también para, en el capítulo siguiente, recomponer las fases de redacción de su obra. No podía ser menos, al tratarse de una personalidad tan relevante como lo fue él en el mundo académico, que tenía relación con parte de la aristocracia de su momento y cuya obra fue en parte encargada a Juan de Junta²⁶⁷ para su impresión.

²⁶⁷ Este impresor, de gran visión comercial libraria, sería el tercer hijo de Felipe de Junta (Filippo Giunta), en el seno de una familia florentina de buena posición económica y preocupaciones humanistas. Sus hermanos Bernardo y Lucantonio trabajarían en Florencia y Venecia, respectivamente, mientras que con Juan se instalaría –en compañía del también ilustre impresor Alejandro de Cánova– la factoría castellana del libro, en Salamanca (1514-1523), para trabajar luego en Burgos. V. Mano (1998: 37-49). Junta tuvo una gran intuición en sus empresas, que le aportaron reconocimiento en España y en el extranjero, pues estuvo viajando

La relación entre los dos comentaristas puede rastrearse gracias a una breve pero intensa correspondencia que compartieron y que ha llegado hasta nuestros días. Se trata de tres cartas –aunque puede suponerse que no fueron las únicas– redactadas con el motivo de un hecho particular: la publicación de la *Glossa litteralis* de Villalobos. El físico de la Corte ya habría tenido la opinión positiva de algunos, como el papa Adriano o el licenciado Vargas²⁶⁸, mas no querría dejar pasar la oportunidad de que el propio catedrático de Plinio en esa época diera su opinión sobre la obra que estaba a punto de salir a la luz (o acaso acabara de imprimirse cuando recibió la misiva)²⁶⁹.

Quizás Villalobos no esperara solo buenas palabras, aunque podemos hacernos una idea de la confianza que podría tener en su obra al ir avalada por otros que dieron su visto bueno previo, como se ha comentado más arriba. Es probable que el apoyo del papa Adriano fuera un “seguro adicional”. Con lo que desde luego no contaría es con la respuesta que le dedicó, en la que se aleja por completo de la “falsa adulación” y expone con dureza la falta de aptitudes de Villalobos para enfrentarse a tal empresa. En alarde de conocimientos, enumera obras y autores “básicos” que deberían conocerse antes de ponerse delante de la tarea, amén de un profundo manejo del latín y del griego. A pesar de que lo hace “por amistad”, el Pinciano se permite incluso desacreditar a quienes habían dado previamente su opinión favorable, pues una parte no son doctos en la

entre los años 1538 y 1557. Del Pinciano sacaría a la luz las *Castigationes in Pomponium Melam*, las *In omnia L. Annei Senecae scripta castigationes* y unas *Obseruationes in loca obscura...*, como se recoge en Pettas (1995: 88).

²⁶⁸ No en vano este costearía parte de la obra, v. Fabié (1886: 53).

²⁶⁹ Las cartas están sin fecha, lo que ha ocasionado la necesidad de buscar apoyo en elementos textuales para datarlas. Fabié (1886) interpreta, en la p. 179 de las cartas castellanas, que ha de datarse de 1524, ya que Villalobos debió de consultar al Pinciano al menos unos meses antes de la publicación de su *Glossa*. Domingo (en Signes, Codoñer y Domingo 2001: 269) acepta dicha teoría y, tratando de hilar más fino, propone el mes de diciembre. Cabría asimismo la posibilidad de que la consulta la hiciera con la obra ya editada: no en vano ya está terminada cuando le pide su opinión y, además, confirma el envío de algunos volúmenes a su editor, Alejandro Cánova. La fecha, no obstante, no debería cambiar apenas.

materia concreta, y otros se limitan a ser correctos, pues no gustan de recibir ellos mismos palabras negativas.

López de Villalobos leyó esta carta y escribió una última, en respuesta, que no ha podido ser localizada en la actualidad. Reproducimos el intercambio epistolar conservado a continuación²⁷⁰.

“Carta de Villalobos a Pinciano, diciembre de 1524.

Muy noble señor: Después que vi a v.m. en Alcalá de Henares en vida del señor Cardenal no se ha ofrecido ocasión más de veros ni hablaros, aunque lo he deseado mucho, así por otras causas como por pedirlos por merced que antes que se imprimiera, comendarais una obra mía que he hecho sobre el segundo libro de Plinio del que vos sois catedrático en esa Universidad, de la cual obra creo que del doctor Salaya y de otros habréis tenido relación. Yo envío a ese estudio, a Alexandre de Cánovas, ciertos volúmenes para que los venda y dé uno a v.m. Bien sé que por vuestra intercesión no valdrán ellos menos y así os lo pido por merced y que me escribáis como a amigo y a la clara lo que de la obra os parece. Nuestro Señor, etc.”

“Carta de Pinciano a Villalobos, 1525.

Muy noble señor: Vi la carta de v.m. y la obra sobre Plinio y pues me mandáis que diga mi parecer sobre ella, cumpliré vuestro mandamiento. Pero diré primero lo que Plutarco escribe que dijo Foción a Antípatro rey de Macedonia como habréis señor leído: ‘Non potes uti me adulate et amico’. Así que diré a la clara como amigo lo que siento.

El que ha de entender a Plinio y mostrarse parte competente para escribir sobre él ha de tener, si no me engaño, estas partes: ha de ser mediano filósofo y

²⁷⁰ Además de en su edición de la Sociedad de bibliófilos españoles (1886), las ha recopilado, junto con el resto de su documentación, Domingo (Signes, Codoñer y Domingo 2001: 269-276).

más natural que moral, pues que él escribió historia natural; y filósofo no de Burlio ni de Joannes Andrés ni de Versorio ni de Majoris ni Coronel²⁷¹, sino filósofo aristotélico y que haya visto todas sus obras. Pero principalmente ha de haber leído con exacta diligencia aquellos nueve libros *De historia animalium* y los cinco *De generatione* y los cuatro *De partibus animalium*. *Item* los *Meteoros* y los *Problemas*, los *De sensu et sensilibus*, con los otros que llamáis *Parvos*. *Item* los *De miranda audicione* que algunos piensan ser de Teofrasto y otros algunos más que dejo por evitar verbosidad. *Item* ha de haber leído y casi devorado los libros de Teofrasto *De stirpibus* y los seis *De causis plantarum* que han de ser leídos con la misma curiosidad y diligencia. *Item* ha de ser común al matemático, mayormente al astrólogo y aritmético. *Item* ha de haber leído *graece et latine* todos los filósofos, oradores, poetas, historiógrafos, geógrafos y escritores de agricultura, autores *ambigui tituli* que en entrambas lenguas duran hasta nuestros tiempos. De los antiguos hablo, que de los modernos, ningún caudal hago sobre todo esto. Y lo más principal: ha de ser gran latino y griego que sepa muy bien todos los rincones y particularidades de entrambas lenguas. Quien hubiere tenido tanto ocio, copia de libros, diligencia y gana de saber que esto haya visto, como fueron en nuestros tiempos Hermolao Bárbaro, Georgio Merula, Baptista Guarino, Georgio Valla, Poliziano, Nicolás Leónico y el que había de decir primero que todos, Vergilio Marcello, secretario florentino. Y añadiré sobre esto, experiencia de muchas cosas de la mar y de la tierra que él por sí haya experimentado o sabido por ajena relación, tenerle he yo en esto por suficiente para poner las manos en tan grave y trabajoso autor. Los otros todos parécenme ‘litigare in alieno foro’, como dice Marcial.

²⁷¹ Baranda (2015: 221-222 en nota 39) ha identificado muy recientemente esta relación de autores como una descalificación del aristotelismo nominalista frente al humanismo filológico que defenderá después. Hemos de tener en cuenta que este “Joannes Andrés” no tiene que ver con Estrany, sino que se está refiriendo a Juan de Andrés (Giovanni d’Andrea), profesor en la Universidad de Bolonia. El resto de los citados son Gualtero Burley, Juan Versor, Juan Mayor y los hermanos Luis y Antonio Núñez Coronel, todos ellos relacionados con el nominalismo. Frente a estos contraponen a continuación a reputados humanistas como Virgilio Marcelo, Hermolao Bárbaro, Jorge Mérula, Bautista Guarino, Policiano o Nicolás Leoniceno.

De las sobredichas cosas qué parte os cabe señor a vos, nadie hay que mejor lo sepa que vos mismo, que pues curáis enfermedades ajenas, de creer es que no ignoréis las vuestras. Una cosa os sé decir: que si el Papa Adriano, el Consejo Real, el Comendador Mayor Hernando de Vega, el licenciado Vargas, Pedro Mártir y otros, de los cuales unos son imperitos en estas facultades y *per consequens* ineptos para ser jueces en ellas *ónoi parà lýran* ‘hoc est asini ad lyram’ y otros grandes señores, que como ellos nunca de nadie quieren oír verdad, tampoco la quieren decir a nadie. Así que si como os aconsejasteis con estos, os aconsejárades con tal montaraz como yo que no tiene que perder sino la capa en el hombro, no hubiera padecido vuestra hacienda, ni lo que más es de doler, vuestra honra, tanto detrimento.

Paréceme que v.m. debe sobreseer en lo demás que decís, que queréis escribir sobre el dicho autor, *ne sit quod ait Thucidides kakòn kakô iâsthai id est malum malo curare*.

Otras cosas más que pasé acá con el señor licenciado Acevedo sobre el caso, por no ser prolijo, las dejo para que de él las sepáis. Y perdonadme si he sobrado en algo, porque lo uno ser yo religioso y la conciencia, y lo otro, la amistad, y querer cumplir vuestro mandado, fueron causa que escribiese tan claro lo que sobre el negocio me pareció”.

Como se ve, no podemos deducir de esta correspondencia una inquina contra los médicos, como se ha sugerido en algún trabajo reciente²⁷², sino que es más bien un ataque *ad hominem*, a un médico concreto que se atrevió a acometer una tarea que no le correspondía por su formación. Es de suponer que ambos cortaron su relación después de estas misivas. No volvemos a leer menciones del Pinciano acerca de Villalobos hasta una alusión en una carta de junio/julio de 1543, dirigida por Hernán Núñez a Zurita²⁷³. Las palabras que en ella aparecen no son del todo esclarecedoras, si bien dejan entrever la mediación

²⁷² Nader (1978: 464 en nota al pie).

²⁷³ Carta 28 según Domingo en Signes, Codoñer y Domingo (2001: 310-311).

del propio Zurita para lograr una reconciliación. El tono, no obstante, dista de ser amistoso:

“No alargo más de suplicar a v.m. lo que le tengo suplicado por otras dos cartas: que se quiera servir de esta posadilla como *Theseus alter Hecales comis hospitio* y me encomiende al señor doctor Villalobos y que ya hago lo que su merced me mandó por una su carta, que diese algunas migajuelas con que se pudiesen mantener los hambrientos como él”.

5. EL PINCIANO Y SUS *OBSERVATIONES*

5.1. BIOGRAFÍA Y OBRA

Si la biografía de Villalobos ofrecía margen para ensamblar varias fuentes con información parcial y completarlas con algunas teorías más recientes y con aportaciones propias, el caso del Pinciano es algo distinto, puesto que su vida ha sido estudiada en mayor profundidad, y la profusión de estudios relativos a la misma, así como lo completo de varios de ellos, hace que una tarea similar con este autor no tenga como resultado un producto de completa novedad. Sin embargo, no podemos dejar pasar por alto un esbozo de la vida del autor de las *Observationes* que nos ayude a comprender la obra. Para hacerlo, nos valdremos de datos de los materiales ya publicados²⁷⁴, así como otros extraídos directamente de su correspondencia (como se hizo para presentar la relación entre los dos humanistas). Por más que breve, se intentarán poner de relieve algunos factores a los que hasta hoy no se daba suficiente importancia y, por

²⁷⁴ Se ha recurrido en especial a Asís, M. D. de (1974), *El comendador griego Hernán Núñez de Guzmán “El Pinciano” en la historia de los estudios clásicos*, Salamanca: Universidad de Salamanca; Domingo, A. (2013), «El Pinciano y su contribución a la edición de la Biblia Poliglota de Alcalá», *Pecia Complutense* 10, pp. 49-81; Nader, H. (1978), «The Greek Commander Hernán Núñez de Toledo, Spanish humanist and civic leader», *RenQ* 31, pp. 463-485; Sangrador, M. (1851), *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Valladolid: Imprenta de D. M. Aparicio; Street, F. (1966), «Hernán Núñez and the earliest printed editions of Mena’s “El laberinto de Fortuna”», *MRL* 61, pp. 51-63; así como a la sección correspondiente de la *Bibliotheca Hispana Noua* (1783-1788). Se ha empleado para completar datos el texto de Gil, L. (2014), «La Biblia Poliglota de Alcalá», *red.escubre (Boletín de noticias científicas y culturales de la Universidad Complutense)* 33, pp. 15-20.

otro lado, se completará con algunos datos añadidos de índole sociocultural y finalidad contextualizadora.

La biografía de Hernán (o Fernán²⁷⁵) Núñez de Guzmán empieza, al igual que la de Villalobos, con dudas relativas a su nacimiento. Esta niebla que cubre la fecha y lugar en que apareció en el mundo se extiende por su infancia y juventud, y hay que esperar a que empiece su carrera en la universidad para contar con más datos. Se supone natural de Valladolid, para lo que se atiende a su sobrenombre de “Pinciano”²⁷⁶, pero no hay mayor evidencia. Partiendo de noticias relativas a su estancia universitaria en Salamanca y a la publicación de sus cartas y sus obras, se ha aventurado que su año de nacimiento oscilaría entre 1470 y 1475, sin que se haya podido afinar más por el momento²⁷⁷. A propósito, no debe confundirse a este con otro “Pinciano”, el humanista Alonso López (1547-1627), autor de la *Philosophía Antigua Poética*, hecho que ha generado equívocos que, sin llegar a tal magnitud, nos recuerdan a las que hubiera entre los dos Plinios, tío y sobrino (e hijo adoptivo).

Podemos intentar averiguar algo de su vida antes de la edad adulta a partir de su familia y, sin embargo, volvemos a toparnos con una situación

²⁷⁵ De ambas maneras se ha presentado su nombre, aunque Fernán ha sido más frecuente en estudios antiguos, mientras que Hernán impera en los de los últimos dos siglos. En la transcripción de las cartas XLVI y XLVII de Villalobos (Fabié, *loc. cit.*) se presenta como Hernando. Por otra parte, se han consignado también las formas Hernand (*Las trezientas* de Juan de Mena, Sevilla 1499, fol. cxc) y Fernand (*ibid.* Granada 1505, contraportada). Su nombre latinizado, precisamente el que él mismo usaría en sus publicaciones, siguiendo la costumbre de la época, es *Ferdinandus Nonius Pincianus* (Antonio 1783-1788: 382). Por comodidad, y como se ha podido ir comprobando, se ha optado por la solución Hernán a lo largo del presente trabajo.

²⁷⁶ Pincia fue el nombre de una población de los vacceos. Aunque en la actualidad se sabe que no guarda relación alguna con Valladolid e incluso la situación topográfica puede no coincidir (pues se basa en una anotación de Ptolomeo sin gran exactitud), en el Renacimiento se impuso la moda de denominar como “pinciano” a todo aquello propio de Valladolid, según la actitud habitual de querer enlazar con el pasado (Sangrador 1851, tomo I: 20-21).

²⁷⁷ La fecha más temprana la presenta Nader (1978). Otros, como Street (1966), incluyen como fecha 1475, si bien no entran en mayor debate y siempre la mantienen en duda. En la *Bibliotheca Hispana Noua* se prescinde de la datación.

problemática que podría estar recientemente resuelta. Hasta hace poco se aceptaba que Hernán Núñez estaba emparentado con los Guzmán, ilustre familia relacionada con Fernando, el Rey Católico²⁷⁸. Aunque esto bien puede corresponderse con la realidad, lo que podemos poner en duda es que fuera hijo de Fernán Núñez, tesorero de Enrique IV e Isabel la Católica. Este dato ha sido refutado por Nader (1978: 465), en virtud de una carta del patrón de Hernán Núñez, Íñigo López de Tendilla, en la que se especifica que es hijo de Ruy López de Toledo²⁷⁹, también tesorero real. Según esta reciente hipótesis, Fernán Núñez no habría sido su padre, y la coincidencia en el nombre sugiere más bien una buena relación entre él y Ruy López de Toledo, quien habría elegido el nombre de su hijo en virtud de tal amistad. Por lo demás, nuestro humanista tenía un hermano y dos hermanas. El varón, Luis de Guzmán, llegó a ser un músico famoso en Granada, mientras que de las dos mujeres, María de Ávalos y Bernardina de Silva, poco se sabe más allá de que vivieron con su madre en Sevilla²⁸⁰.

La situación de su padre en la Corte constituyó un hecho fundamental que permitió al Pinciano tener una vida en la que se codeó con personalidades de renombre, amén de contar con una educación esmerada. Por lo demás, tan importante podía ser acceder a tal educación como disponer de los medios para, más adelante, ejercitar la labor de erudito escritor. Tampoco le faltaron a Hernán Núñez mecenas. Ruy López prestó su ayuda a los Reyes Católicos en un momento clave en la lucha contra los árabes en la península, aunque un lance que debió de ser primordial fue aquel en el que salvó a don Álvaro de Portugal (hijo del duque de Braganza) y a doña Beatriz de Bobadilla, quienes sufrieron un ataque por parte de un moro mientras jugaban *backgammon*. Ambos eran cercanos a la reina²⁸¹. Es de suponer que Ruy introdujera a su hijo en la educación típica para una carrera burocrática en la Corte, y quizás desde ese momento ya se viera que el Pinciano era un lingüista nato, a partir de lo cual se

²⁷⁸ Antonio (1783-1788: 382).

²⁷⁹ No debe confundirse con Ruy López, hijo de López de Villalobos del que se ha hablado antes (pp. 71-72).

²⁸⁰ Nader (1978: 472).

²⁸¹ Nader (1978: 468).

iría moviendo por su propio camino. Con bastante probabilidad ha de agradecerse, asimismo, a su padre la inclusión en la Orden de Santiago a una muy temprana edad. Aunque la fecha fluctúa según los estudiosos, en un arco que oscila entre 1484 y 1487²⁸², se trata de cualquier forma de una gran precocidad que a buen seguro hay que atribuir a Ruy. El Pinciano conservaría el rango de “caballero” de dicha orden hasta que, entre los años 1499 y 1505, fuera nombrado Comendador²⁸³, título con el que se refieren a él numerosas fuentes de su época y otras posteriores.

La vida del Pinciano hasta el momento en que logre la cátedra de griego de la Universidad de Alcalá (1519) podemos hacerla girar en torno a seis personalidades del momento. Aunque estamos siendo restrictivos al hacerlo, ya que no cabe duda de que fueron más los conocidos y allegados que ejercieron influencia en el humanista, esta acotación nos ayudará a hacer una presentación más centrada, breve y con una dirección más clara. Dos de estas personas se ciñeron a lo que podemos denominar “círculo de influencia” de Hernán Núñez, frente a las otras cuatro, que implicarían asimismo un notable influjo sobre su pensamiento y su incipiente método de trabajo. Entre los dos primeros hallamos a don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, residente en Granada y a cuyo servicio pudo estar en un primer momento de su vida de escritor. Prueba de esto serían las dedicatorias de tres obras, a saber: el *Comentario a las Trescientas* (de Juan de Mena), en sus ediciones de 1499 y 1505, y la traducción de la *Historia Bohemica* de Piccolomini, de 1509²⁸⁴. La segunda persona de este ámbito fue el marqués de Mondéjar, con quien habría coincidido en Roma allá por el año 1486, cuando el noble actuaba como embajador castellano ante el papado. En algún punto entre 1505 y 1509, el marqués le trajo al Pinciano una copia de la citada *Historia Bohemica*, en cuyo texto se basó el humanista para ejecutar la versión al español. Por esos años ya tenían importantes lazos, como

²⁸² Asís (1974: 34) opta por la fecha más tardía de las dos, sobre la base del testimonio de Ortega y Rubio. Nader (1978: 468), como en otras ocasiones, disiente y avanza ligeramente el año.

²⁸³ La fecha se ha podido concretar por el hecho de que es en una edición del *Laberinto* de 1505 la primera en la que se lo presenta con tal título, mientras que en la precedente, de 1499, era denominado aún caballero.

²⁸⁴ Asís (1974: 29).

evidencia no solo el hecho de que le llevara dicho texto desde Roma, sino además el que Hernán Núñez fuera tutor de sus hijos en Granada. Actuó como su patrón durante una década (1500-1510) en la que Andalucía sufría una devastadora epidemia²⁸⁵.

Hubo, como decíamos, otras cuatro personas que fueron de relevancia en el desarrollo del método de trabajo del humanista hasta su madurez. El primero en importancia y acaso también en un orden cronológico fue Elio Antonio de Nebrija, de quien huelga añadir más datos por ser una personalidad de sobra conocida. Coincidieron en Alcántara allá por el año 1486, pudieron viajar juntos y se dedican mutuas alabanzas²⁸⁶, algo que no es baladí si tenemos en cuenta las calidades de Nebrija como humanista. Aunque no es algo que podamos probar con documentos, es posible asimismo que parte de la afición de Hernán Núñez por Italia (no en vano acudiría al menos en dos ocasiones, y una de ellas para quedarse por varios años) se gestara en parte a raíz de este conocimiento. Como veremos, el Pinciano hace gala del humanismo filológico y crítico de quienes rodearon a Juan de Zúñiga²⁸⁷, el segundo de esta lista. Fue también en Alcántara donde entablaron amistad. Habría que sumar, por supuesto, la influencia de la filología histórica de Lorenzo Valla, adquirida en el colegio español en Bolonia, donde el Pinciano pasó diez años (ca. 1486-1496). Allí pulen sus conocimientos de latín y griego y entra en contacto con buenos manuscritos. No incluimos a Valla como una de las personalidades clave por el hecho de que, como es lógico a la vista de las fechas, la influencia que ejerció sobre nuestro humanista fue indirecta.

Al igual que Nebrija, también Arias Barbosa (ca. 1465-1540) pasó un tiempo en Italia y fue discípulo de Policiano antes de regresar a España y dar

²⁸⁵ Nader (1978: 472-475).

²⁸⁶ Recordamos brevemente la glosa a la copla 143 del *Laberinto de la Fortuna* de Juan de Mena, en la que el Pinciano manifiesta cómo, en su camino desde Alcántara hacia Villanueva de la Serena, andaba con Nebrija, con quien “resuscitó entre nosotros la lengua latina y letras de humanidad que tantos años ha estaban exterminadas en España”.

²⁸⁷ Juan de Zúñiga y Pimentel contó con una especie de “corte literaria”, la primera de tales características de la que tenemos noticia, en el camino entre Salamanca y Sevilla (Villaseñor 2013: 583 y ss.).

clases de griego en Salamanca²⁸⁸. Pudo ser profesor o simplemente amigo del Pinciano, a pesar de una ligera diferencia de edad, y habrían formado junto con Nebrija un destacado tándem de humanistas. Estos dos, Nebrija y Barbosa, participaron en la comisión de la Universidad de Salamanca que valoró los conocimientos de árabe y hebreo del Pinciano²⁸⁹. Arias Barbosa fue de vital importancia para dicha universidad, pues los estudios de griego clásico comenzaron con él, quien era catedrático hacia el año 1495²⁹⁰. De esta manera vamos viendo cómo la personalidad singular del Comendador griego pudo modelarse, en gran medida, a través de la confluencia con todos estos eruditos, aunque el hecho de que llegaran a conocerse pudo verse impulsado, a su vez, por la pasión del humanista por el mismo tipo de estudios, que él desarrollaría, como veremos, de manera particular, en lo que constituye un hito para la historia de la crítica textual de España.

Mucho se ha escrito acerca de Jerónimo Zurita (1512-1580)²⁹¹ y, aunque lo hayamos dejado para el final, no cabe duda de que debe contarse entre los amigos más cercanos de Hernán Núñez, sobre todo si atendemos a la correspondencia entre ellos, abundante y que conservamos hoy en día. Procedía de familia ilustre y fue compañero del Pinciano en Alcalá en torno a los años 1519-1522. Conocía asimismo a Diego Hurtado de Mendoza y a Honorato Juan, de quien hablaremos en la parte dedicada al comentario a las *Observationes* (p. 476 en nota 718), pues fue uno de los estudiosos que sugirieron al humanista vallisoletano la modificación de algunas lecturas después de que la obra estuviera completa.

Recapitulando, el Pinciano saca el máximo provecho a su situación acomodada desde la niñez y, después de su residencia en Alcántara y en Granada y de dos estancias en Italia, tras haberse sabido rodear de eruditos –y granjearse con su esfuerzo y saber hacer el favor de estos–, es candidato a una

²⁸⁸ Sandys (1967: 157).

²⁸⁹ Asís (1974: 29).

²⁹⁰ Rodríguez-San Pedro (2013: 75).

²⁹¹ Las referencias más destacadas y a las que hemos acudido han sido Signes, Codoñer y Domingo (2001: 418-421) y la fuente de uso tradicional, Andrés de Uztároz (1680).

plaza de hebreo en la Universidad de Salamanca en fecha tan temprana como 1511. Si bien dicha plaza se cierra sin llegar a adjudicarse a nadie²⁹², el humanista sigue dedicado a los clásicos. Prueba de ello es su revisión del texto de la Vulgata, así como su labor en lo referente a nombres propios de la Biblia para un proyecto de tal relevancia como es la Biblia Poliglota (debió de colaborar hacia 1513 cuando aún estuviera en prensa)²⁹³. Por fin en 1519 accede a una cátedra de griego en Alcalá, adonde había acudido en principio para colaborar en dicho proyecto de la Biblia Poliglota y, además, allí se le habría asegurado la plaza con la que se hace entonces. Sin embargo, se presentan poco después problemas de índole política, relativos a la guerra de los comuneros y a su filiación erasmista, lo que lo llevaría a abandonar aquella *alma mater*. Aprovecha la salida de Nebrija para, a partir de 1523, desarrollar en Salamanca los estudios iniciados por Barbosa, y se convierte en uno de los humanistas más puros de la crítica textual²⁹⁴. Añade estudios de Retórica (1527) y una cátedra de Plinio el Viejo (1527, aunque lo leía en sus clases por lo menos desde 1525, por más que los estudiantes lo encontraran excesivamente complejo y prefirieran textos de Ptolomeo). A buen seguro aprovechó esta última para sus *Obseruaciones*, cuyas lecturas podría haber sometido a debate entre sus alumnos²⁹⁵.

En Salamanca permanece hasta que se jubila en 1548. Deja su cátedra de Retórica y, a continuación, la de Griego, aunque para hacerlo tuvo que donar su biblioteca personal a los fondos de la universidad. No dudamos de la utilidad que se les encontraría, pues eran numerosos y, además, hablamos de una época en que no destacaba la sobreabundancia de material en griego. En sus años de profesorado continuó publicando obras que listaremos a continuación y hubo de afrontar un único sinsabor del que tengamos constancia: el rechazo para asumir

²⁹² Nader (1978: 472).

²⁹³ Gil Fernández (2014: 19), quien a su vez se hace eco de informaciones puestas de relieve en Domingo (2013: 49-81). El texto griego ve la luz en 1514.

²⁹⁴ Rodríguez-San Pedro (2013: 75).

²⁹⁵ Asís (1974: 58) lo afirma con dudas. La existencia de ciertos formatos en la edición de las *Obseruaciones*, que hemos encontrado durante el presente trabajo, podrán corroborar esta hipótesis. Lo veremos más adelante, cuando tratemos acerca de dicha obra (pp. 182-184).

la cátedra de Gramática en 1533. Muere, ya anciano, en 1553 y deja tras de sí un espíritu crítico hacia los textos clásicos, independientemente de sus autores, y una serie de obras que aquí citamos y de cuyas primeras ediciones ofrecemos datos.

Traducciones

– PICCOLOMINI, E. S. (1509), *La Historia de Bohemia de Pio II, Papa, en romance*, Sevilla: Juan Varela de Salamanca.

– *Libri Veteris et Noui Testamenti multiplici lingua impressi* (1514, 1515, 1517, 1520), Madrid, Universidad Complutense: Arnaldo Guillén de Brocar.

– BASILIO, S. (1519), *Diuus Basileus Graece et Latine (Oratio hortatoria ad pueros)*, Madrid, Universidad Complutense: Arnaldo Guillén de Brocar (edición literaria en griego y latín).

– MOSCO, D. (1519), *Circa Helenam et Alexandrum Graece et Latine*, Madrid, Alcalá de Henares: Arnaldo Guillén de Brocar (edición literaria en griego y latín).

– MAGNO, B. (1519), *De moribus institutiones ad nepotes*, Madrid, Alcalá de Henares: Arnaldo Guillén de Brocar (edición literaria en griego y latín).

– *Priuilegio del Rey Ramiro et de los uotos de Sanctiago con la confirmación del Papa Celestino. Lo qual fue traduzido de latín en romance por el Comendador Hernán Núñez de Guzmán* (1541), s. l.: Pedro de Castro (?)²⁹⁶.

²⁹⁶ Sobre el único ejemplar que hemos localizado, BN R/14370/3, se lee en el registro que fue “probablemente impreso” por Pedro de Castro.

Ediciones con comentario

– MENA, J. DE (1499), *Las CCC del famosísimo poeta Juan de Mena con la glosa de Hernán Núñez de Toledo*, Sevilla: Socios Juan Pegnicer de Nuremberga Magno y Thomas.

– SÉNECA, L. A. (1536), *Ferdinandi Pintiani... in omnia L. Annei Senecae philosophi scripta, ex uetustissimorum exemplarium collatione, castigationes utilissimae*, Venecia: Juan Agustín de Burgo.

– MELA, P. (1543), *Geographia Pomponii Melae scriptoris clarissimi cum castigationibus Fredenandi Pinciani*, Salamanca: Taller de Juan de Junta.

– PLINIO SEGUNDO, G. (1544), *Obseruationes in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii, cum retractationibus quorundam locorum Geographiae Pomponii Melae*, Salamanca: Taller de Juan de Junta.

– PLINIO SEGUNDO, G. (1544), *Obseruationes in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii a fine libri xi usque ad finem xxv*, Salamanca: Taller de Juan de Junta.

– PLINIO SEGUNDO, G. (1545), *Obseruationes in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii a fine libri xxv usque ad finem libri xxxvi*, Salamanca: Taller de Juan de Junta.

Obra de compendio con comentario

– NÚÑEZ DE GUZMÁN, H. (1555), *Refranes o prouerbios en romance que nueuamente colligió y glossó el Comendador Hernán Núñez... Van puestos por la orden del A B C*, Salamanca: Casa de Juan de Cánova.

Como podemos comprobar, toda la obra del Pinciano la constituyen –excepción hecha de su compendio de refranes– traducciones y comentarios. En ellos deja patente su dominio del latín y del griego y pone de relieve un ímpetu educador que encaja perfectamente en la labor universitaria que desempeñaría a lo largo de su vida. Incluso las obras inéditas, de las que nos ofrece Domingo una relación, se ciñen a estas características²⁹⁷. Este conjunto nos permite adivinar una personalidad austera y altamente crítica y, dentro de ello, vemos a un representante destacado de un humanismo y una crítica textual que, pujantes en Italia, no se constriñeron a aquel país, gracias a personalidades como la suya.

²⁹⁷ Hablamos de: *Commentum in tres Politiani Syluas, Manto, Ambram et Nutritia*; *Astrólogo de Fernán Nuñez de la orden de Santiago sobre la traducción de Trogo Pompeo dirigida a la muy alta y muy poderosa* (aparece nombrado en un inventario a Isabel la Católica); *Translatio orationum pulcherrimam Themistii Euphradae in latinum sermonem*; *Discurso político en el regimiento de Granada* (1512, v. Nader 1978: 484-485); *Castigationes in Salustium Zuritae dicatae*. Signes, Codoñer y Domingo (2001: 442-443 y nota 4).

5.2. INFLUENCIA Y NOVEDAD: VIAJES A ITALIA Y SITUACIÓN EN EL PANORAMA DE LOS COMENTARIOS EN ESPAÑA

De lo que hemos observado brevemente sobre la vida del Comendador griego podemos enlazar varios hechos que, desde nuestro punto de vista, marcan una clara línea de continuidad en su vida y pudieron condicionar en buena medida la idiosincrasia de su obra: todos ellos se refieren a su vínculo con Italia.

En un momento en que la labor de comentario filológico tal y como lo entendemos hoy en día es aún incipiente, el Pinciano aborda la *Historia Natural* desde una perspectiva en absoluto medieval. Es este aspecto el que, recordemos, nos permitía contraponer la figura de Hernán Núñez de Guzmán a la de Villalobos, pues, a pesar de ser coetáneos y de elegir el mismo texto para trabajarlo, lo hacen de manera radicalmente distinta. Acusar esta diferencia a una influencia extranjera puede resultar un tanto restrictivo pero, como en tantas otras ocasiones, constituye una simplificación que, a nuestro juicio, tendría bastante de certero y útil para comprender el desarrollo que nos ocupa, mientras que el perjuicio que pudiera originar en ningún caso sería de gran envergadura²⁹⁸.

²⁹⁸ Esta explicación no ha de tomarse como menoscabo del humanismo (y prehumanismo) español, sino más bien como indicio de su permeabilidad y el contacto con distintas manifestaciones del humanismo en otros países. Aullón (2010: 25-102) nos ofrece una visión universalista del humanismo en que pone de relieve las interconexiones a niveles cada vez más amplios, como sería el caso de Europa y Asia.

Como sabemos, los primeros grandes comentaristas de textos clásicos con interés filológico –es decir, que al menos buscaran comparar dos o más ejemplares de la obra tratada antes de fijar el texto– fueron estudiosos italianos que se enmarcan en el movimiento del humanismo, herederos o quizás continuadores naturales de los primeros bibliófilos. La propagación de ideas y métodos desde Italia tampoco es algo que resulte extraño, y eran numerosos los jóvenes de familias adineradas cuyos padres los enviaban allí para completar sus estudios, de una manera análoga a como se había hecho en el Imperio Romano, donde, cuando había posibilidad, se buscaban mentores griegos. Es innegable el papel de España en la transmisión de textos, con un vasto imperio de ultramar de colonización reciente y unos monarcas y nobles que no eran ajenos a las inversiones en libros. La imprenta, ese negocio y revolución cultural del siglo XV, también se desarrolló en estas tierras con suficiente autonomía. Sin embargo, no había constituido la avanzadilla en el terreno filológico. Esto no implica, empero, que haya que menospreciar la labor que llevaron a cabo personalidades como Nebrija o el Pinciano. Todo lo contrario, hay que reivindicar el lugar que ocuparon en el territorio descrito.

De su biografía se extrae el gusto del Comendador por el mundo clásico desde edad temprana, y cualidades no le faltaban para ocuparse de ello. Pero es que, además, vivió en un ambiente embebido de la cultura literaria y filológica italiana. Es evidente que una parte importante de esta influencia la pudo recibir durante sus dos estancias en el país de las que tenemos noticia, pero es que además se rodeó de personalidades ligadas íntimamente con Italia (Nebrija) y, como hemos explicado, llegó a formar parte de un círculo cultural que había nacido a imitación de modelos italianos. No en vano, dentro de la producción del Comendador, una de sus obras primeras sería una traducción de Piccolomini (1509).

Ponemos en relieve cinco aspectos fundamentales en relación con lo expuesto²⁹⁹. De ellos se ha hablado con anterioridad, así que pretendemos únicamente agruparlos para mayor comodidad:

- Cercanía a Juan de Zúñiga y su corte literaria, que formaba una especie de círculo cultural según modelos italianos de la época.

- Amistad con Arias Barbosa, quien había sido discípulo de Policiano y enseñó griego en Salamanca.

- Relación estrecha con Elio Antonio de Nebrija, personalidad de la cultura con destacada base en el humanismo renacentista italiano. Mencionamos que Nebrija pasó veinte años en Italia, tras lo cual impartió clases en Sevilla, Salamanca y Alcalá. A la vista de las conexiones con Estrany, como se verá a continuación, podríamos deducir que fue Nebrija la mayor influencia en el método del Pinciano.

- Visita a Roma (1486), donde pudo ver a Mondéjar.

- Estancia de diez años en el colegio español de Bolonia, con la consiguiente influencia indirecta de Lorenzo Valla.

Aunque el latín se cultivaba en ambos países, España e Italia (por supuesto, con sus diferencias), un rasgo típico de los humanistas españoles que visitaban Italia entre la segunda mitad del siglo XV y la primera del siglo XVI era un interés particular en autores griegos. Así, el Pinciano, el cardenal Cisneros y Francisco de Mendoza fueron algunas de las personalidades de la cultura que importaron textos y manuscritos griegos³⁰⁰. Aunque en la presente Tesis nos centramos en la tarea que acometió referente a la *Historia Natural*, no hemos de olvidar que Núñez de Guzmán goza de especial renombre en virtud de su labor relativa a obras helenas.

²⁹⁹ Como vemos, el Pinciano ejemplifica una serie de rasgos que coinciden con los signos formales de la difusión del Renacimiento en España que destaca González Rolán (2003: 26), como son el contacto personal entre humanistas italianos y españoles o la importación de libros desde Italia.

³⁰⁰ Sandys (1967: 158).

Todo lo anterior dejaría en Hernán Núñez un bagaje que le valió para desarrollar un método filológico de crítica textual, el cual tenemos que explicar también a partir de sus propias aptitudes, lógicamente. No cualquiera podía tener la visión de futuro acerca de la ecdótica de la que él ya hacía gala, con lo que pisaba un terreno novedoso en España y constituía, junto con los citados Barbosa y Nebrija, una avanzadilla de humanistas como no se había conocido en nuestras fronteras. Remitimos en este punto al apartado 2.2 del presente trabajo (pp. 47-56) para recordar el tipo de comentarios y tratamiento del texto que proliferaba. Ya que un estudio acerca de los comentarios en general sería demasiado amplio y requeriría un análisis aparte, seguimos tomando como referente la transmisión de la *Historia Natural*, que resulta, por lo demás, bastante representativa, teniendo en cuenta que son más de cuarenta los comentaristas que desarrollaron su labor entre los siglos XIV y XV.

Si fuera de nuestras fronteras ya se había empezado a cultivar un tipo de comentario filológico, es decir, basado en la comparación de materiales como aspecto fundamental, la labor del Pinciano constituyó un paso cualitativo hacia adelante dentro de España. El humanista siguió una línea de trabajo preludiada en el caso de Plinio por Nicolás Peroto (*Commentariolus in prooemium Plinii*, 1470), quien solo trata el prefacio pero ya resalta veintidós errores de la imprenta en dicho segmento. Esto imponía un conocimiento del autor de Como a través de otras fuentes. Aparte de dicho estudioso, sería Hermolao Bárbaro quien, con sus *Castigationes* (1492-1493), inauguraría una corrección de todo el texto y tomaría como herramienta una *uetus lectio*, ya fueran otros manuscritos o lecturas de impresiones anteriores donde, a buen seguro, se hubieran empleado otros testimonios de base. La fuerte crítica que, como veremos, aplicó el Pinciano a la labor de Hermolao, deja patente el relieve que sus *Castigationes* tuvieron. No en vano temía el Comendador que las lecturas de aquel se perpetuaran, como ya estaba empezando a suceder. Para encontrar un trabajo similar al de Hermolao debemos movernos a Venecia, donde Sabélico redactó sus *Emendationes seu annotationes in Plinium* (1497). Aunque estas carecen de la extensión y repercusión del anterior, su autor habla de unos *uetera et recentia exemplaria* y sigue la senda ya iniciada. Aparte de los mencionados, el esfuerzo más encomiable por llevar a cabo una tarea filológica fue el de

Segismundo Gelenio (*Castigationes ex uetustorum archetyporum collatione*, Basilea 1535).

5.2.1. Juan Andrés Estrany, precursor filológico

España fue un imperio donde se fraguaron tres comentarios previos al del Pinciano. El primero de ellos, como hemos visto, se aleja mucho de la finalidad buscada por Núñez de Guzmán. Se trata de la *Glossa litteralis* de Villalobos. No podemos pasar sin reconocer su valor a las *Annotationes* de Juan Andrés Estrany (s. XV ex.-1530/1531), humanista que ha permanecido largo tiempo olvidado y que consideramos que conviene rescatar³⁰¹. El valenciano es, en justicia, el primero que abordó una corrección de la obra de Plinio el Viejo valiéndose de material anterior. Si hemos de hacer caso a una nota del copista en un manuscrito conservado hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid (MSS/7818), podemos hacerla datar de 1531.

³⁰¹ Su figura fue ensalzada por el erudito Mayans y Siscar en su *Idea de la gramática de la lengua latina* (1768). En dicha obra lo ubica, además, junto a Nebrija y al Pinciano: el primero, como maestro de la lengua latina; Pinciano y Estrany, como maestros de crítica textual (p. 45). Ya entonces observaba Mayans y Siscar que el valenciano era “conocido de pocos”. Es, por lo demás, gracias a Mayans que nos ha llegado una copia de las *Annotationes* de Estrany. Editor de Juan Luis Vives, Francisco Sánchez de las Brozas, Nebrija o Pedro Juan Núñez, el erudito se dedicó a comprar las bibliotecas que le interesaban y a solicitar copias de los manuscritos que consideraba de interés, como este que nos ocupa (Mestre 1986-1987: 255-256). Contamos con una Tesis Doctoral relativa a este autor donde se ofrece amplia información sobre su vida y obra, amén de una edición de las *Annotationes* con triple aparato (de fuentes, de variantes del *lemma* según aparecen hoy en Teubner y en Les Belles Lettres, y de variantes entre los manuscritos empleados): Ferragut, M. C. (1993), “El manuscrito de Juan Andrés Strany sobre la *Naturalis Historia* de Plinio (ms. de la biblioteca del colegio del Corpus Christi de Valencia)”, Universidad de Valencia. La autora empleó los dos manuscritos existentes de las *Annotationes*, a saber, el de la Biblioteca Nacional (MSS/7818) y el MS 686 de la Biblioteca de Autores Humanistas del Fondo Mayansiano del colegio del Corpus Christi de Valencia, que parece ser una copia del anterior. Ferragut da noticia de cinco copias en total de las que hay constancia, cuyo original sería un arquetipo de M. J. Ortí de Gandía (1531).

De familia de cristianos viejos y formación académica entre Valencia, París y Alcalá, conoció a personalidades como Nebrija o Luis Vives y fue capaz de desarrollar su labor docente universitaria a pesar de los tiempos difíciles que supusieron las Germanías³⁰². La obra de Juan Andrés presenta, sin embargo, varios problemas que hemos notado al consultarla de primera mano. En primer lugar, la extensión de las explicaciones es relativamente pequeña si la comparamos con la exhaustividad del Pinciano. Los párrafos relativos a crítica textual son, con diferencia, los más breves, aunque constituyen algo más del 50 % de los comentarios³⁰³. El resto se refiere a cuestiones del contenido o a hacer más comprensible el texto, a lo que sobre todo tiende la *ratio emendandi* del valenciano. Esto deja en un plano secundario el intento de reconstruir el estadio más antiguo de la tradición. Su método de trabajo se acerca mucho al modelo de Bárbaro y sus *Castigationes*, y no siempre indica la fuente de la enmienda ni justifica su elección, además de que en muchas ocasiones no se decanta por una lectura u otra. En la mitad de los casos se vale de códices antiguos (sin identificar, como veremos a continuación), mas no tenemos clara la *auctoritas uetustatis* que les confiere, ya que no suele decidir y, cuando lo hace, confirma y rechaza aproximadamente el mismo número. La incidencia de autores clásicos y de otros correctores es mínima (casi anecdótica en el último caso), por lo que las correcciones que no elabora *ope codicum* las confecciona *ope ingenii*, sin otro apoyo.

Un segundo problema es que no hace una presentación de los materiales que cita, por lo que no podemos saber a qué se refieren sus designaciones de *uetus*, *codex uetustus*, *uetus lectio* o *uetustissimus*: ¿Se trata de ediciones anteriores, códices usados en ellas, algún manuscrito que tuviera a su alcance?

³⁰² No hemos querido sino esbozar la vida del valenciano, de quien, por lo demás, no contamos con excesiva información. En su Tesis mencionada, Ferragut (1993: vii-xiv) hace acopio del material disponible. Podemos colegir que, en líneas generales, la información de base y que se ha repetido en adelante nos la ofrecen Escoto, A. (1608), *Hispaniae Bibliotheca*, Antonio, N. (1672), *Bibliotheca Hispana Noua* y Jimeno, V. (1747), *Escritores del Reyno de Valencia*. Datos como las fechas de nacimiento y muerte permanecen sin determinar con total seguridad, y solo tenemos acceso a unas cuantas líneas generales de su biografía.

³⁰³ Ferragut (1993: lxxxv).

Ferragut (1993: xcvi-xcix)³⁰⁴ llega a la conclusión de que podría contar con tres manuscritos, mas no queda clara la cuestión debido a la propia naturaleza del comentario.

Por último, las *Annotationes* nunca fueron impresas, al menos en lo que hoy sabemos, por lo que no habrían conocido gran difusión y, de hecho, se habían dado por perdidas, junto con el resto de la producción de dicho autor, hasta fecha reciente. Sería lo más probable que el propio Pinciano no conociera dicha obra. Nuestro humanista no tenía tapujos en citar estudios de otros autores o sugerencias ajenas, fuera con espíritu crítico o de aprobación. A diferencia de lo que ocurría con Villalobos, no tenemos constancia de que hubieran podido tener algún tipo de trato. Sí compartían ambos la influencia de Nebrija, de quien Estrany fue discípulo³⁰⁵. Pedro Juan Oliver, émulo de Juan Andrés, elaboró unas anotaciones para añadir a la edición de París de 1536; no obstante, estas fueron meramente complementarias a las de Bárbaro y Juan Cesario. Zurita, empero, sí llegó a conocer una copia de las *Annotationes*³⁰⁶.

A tenor de lo que hemos expuesto, creemos interesante resaltar varias similitudes evidentes entre Estrany y el Pinciano. Ambos fueron figuras clave para la introducción del humanismo en España (Juan Andrés trabajó en la Universidad de Valencia entre 1515 y 1522³⁰⁷), los dos tuvieron trato con Nebrija, Zurita conoció las obras de ambos y, por último y aunque sea una coincidencia que puede parecer anecdótica, los dos trabajaron acerca de Séneca en un momento dado (por más que las *Annotationes* de Estrany a Séneca, que debieron de producirse cerca del año 1516, estén hoy perdidas).

³⁰⁴ La autora constata, asimismo, discrepancias entre los manuscritos en estas designaciones: el valenciano presenta siempre *uetustus* donde el matritense lee a veces *uetusti*, y la expresión *codex uetustissimus* es en ambos esporádica.

³⁰⁵ Díaz Díaz (2003: 377).

³⁰⁶ Ferragut (1993: lxxxiii-lxxxiv).

³⁰⁷ Ferragut (1993: xxix-xxxi) lo describe como el eslabón entre el humanismo de Alcalá y el helenismo valenciano. Como docente en el *Studi general*, ocupó las cátedras de Filosofía Moral, Filosofía Natural y Lógica, y también ostentó el cargo de rector.

Con todo, el salto que da el Comendador griego sigue siendo de gran relevancia. Para empezar, el Pinciano reduce al mínimo las cuestiones de *realia* que tanto ocupaban en otros autores, sigue la estela de comentaristas filólogos y arregla en buena medida los problemas que encontramos antes. Así, comienza presentando la edición base y los manuscritos que utilizará, y advierte de la extensión de los mismos. A pesar de que no siempre ofrece una claridad meridiana, en muchas ocasiones especifica la fuente concreta de sus enmiendas. La paleografía sigue sin conocer un desarrollo hasta el siglo XVII, y se reduce a su uso medieval cancilleresco para evitar falsificaciones, sin valor científico. Petrarca fue el precursor de este campo de estudio, mas hasta la llegada de Juan Mabillón en la abadía de Saint-Germain de Près³⁰⁸ no se distinguiría con claridad la paleografía libraria (aplicada a códices) de la diplomática³⁰⁹. Dentro de sus posibilidades, el Pinciano distingue la antigüedad de sus materiales mediante las designaciones de *uetus* y *semiuetus*. Esto ya supuso cierto avance, al destacar la anterioridad de uno con respecto al otro, si bien no llega a superar del todo la actitud relajada hacia las designaciones del material a lo largo del texto, lo cual resultaba común en su momento³¹⁰. Parece referirse al tipo de letra cuando remite a la *gottica lectio* o *in gottico meo codice*³¹¹. Estas indicaciones de sus manuscritos lo acercan más a Policiano que a Bárbaro o a Estrany.

Por lo demás, el Pinciano llega a detallar citas de autores antiguos y motiva por lo general sus elecciones, en lo que resulta una obra muy extensa y pormenorizada. En este sentido, podemos afirmar que no solo lleva a cabo una labor filológica de crítica textual, sino que tiene consciencia plena de ello. De hecho, recordemos que se niega a continuar cuando terminan los dos manuscritos que cotejaba: trabajar solamente con ediciones impresas, por mucho que contengan una lectura previa, no es suficiente para justificar la tarea

³⁰⁸ Remitimos para más información a la obra de Chavin de Malan, E. (1843), *Histoire de D. Mabillon et de la congrégation de Saint-Maur*, París: Librairie de Debécourt, que hemos consultado para estas breves referencias.

³⁰⁹ Sería un hito su *De re diplomatica* (1681).

³¹⁰ Denominaciones como *antiqui* o *uetusti* eran las más habituales (Liddell 1938: 888).

³¹¹ Encontramos estas designaciones aisladas en sus *retractationes* añadidas al final de las *Obseruationes*, f.27r del tercer volumen.

del Comendador. Con todo ello, supera de manera significativa a la gran mayoría de comentaristas previos en lo que se refiere a la extensión del texto a tratar. Lo supera en páginas John Claymond con su *Commentarius*, pero no abarca más del trigésimo tercer libro de la *Historia Natural*. Dicho comentario cita a Hermolao Bárbaro, cuyas interpretaciones se pueden aceptar *e silentio*, y en ocasiones no hace explícito que obtiene de él sus lecturas. También Claymond recurre a autores técnicos (Galeno, Hipócrates, Dioscórides) junto a otros posteriores, del cuatrocientos italiano (Peroto, Calderini, Beroaldo, Policiano...), pero lo hace en una amalgama de informaciones que deja a veces sin explicar³¹². Aunque podría deberse a que era un material usado para enseñar a Plinio en la universidad (pues parece que así lo hizo su autor) y de ahí proceda su naturaleza híbrida de comentario elemental junto con partes más filológicas, el Pinciano vuelve a superarlo con su mayor consistencia, y se sitúa a la cabeza de autores tanto españoles como foráneos.

Queremos presentar aquí una pequeña comparación del tratamiento que Villalobos, Estrany y el Pinciano hacen de tres mismos pasajes. Aunque al hacerlo anticipamos el análisis en profundidad que tenemos reservado a las *Observationes* para más adelante, no dudamos de que será la mejor ilustración que podemos ofrecer para tener claras las diferencias entre ellos. Tomamos como base el texto de Mayhoff y empleamos la traducción aparecida en Gredos (1995), sobre lo que añadimos los datos de cada autor y consignamos variantes textuales cuando procede.

2, 137. *in Catilinianis prodigiis Pompeiano ex municipio M. Herennius decurio sereno die fulmine ictus est.*

“Durante los prodigios de Catilina, el decurión Marco Herenio del municipio de Pompeya, un día despejado, quedó fulminado por un rayo”.

³¹² Liddell (1938: 889-900).

Los tres comentaristas parten de un texto que no presenta *catilinanis*, sino *catilinianis* (Villalobos y Pinciano) o *catilianis* (Estrany). De cualquier manera, en ello vemos las diferentes maneras de proceder.

Villalobos no recoge ninguna variante, y tampoco se plantea si la frase le parece correcta o no. Se limita, como ya sabemos, a comentar el contenido: “Dice en tercer lugar que en los prodigios de Catilina está escrito que Marco Herenio, decurión de la ciudad o el municipio de Pompeya, fue golpeado por un rayo en un día despejado, cosa que se considera un prodigio, ya que no puede darse el estallido de un rayo salvo que se produzca una violenta ruptura de las nubes que hubieran dejado aquel fuego bloqueado. Por eso, si no me equivoco, los augures etruscos se inclinaban a creer que son muchos los rayos que caen desde Júpiter o desde otro astro”³¹³.

Estrany, mucho más escueto, indica: “*Catilianis*: Yo leo *catilinianis*, igual que *sillanianis*”³¹⁴. Esto es, compara la formación de otro adjetivo a partir de un nombre propio (*Sillanus*) para extraer sus conclusiones.

El Pinciano, sin ser muy prolijo en su redacción, ofrece una variante textual y luego defiende su propuesta, que resulta ser distinta en este caso: “*In Catilinianis prodigiis*. La lectura antigua³¹⁵ da *Catilianis*. Yo leo *Catilinanis*, pues igual que de *Sylla* decimos *Syllanus*, del mismo modo de *Catilina*, *Catilinanus*”³¹⁶. Utiliza un razonamiento similar al de Estrany, y el ejemplo que toma es parecido de manera llamativa, mas llega a una conclusión diferente.

³¹³ *Dicit tertio quod in prodigiis catilinianis scriptum est quod Marcus Herenius decurio ex ciuitate seu municipio Pompeiano fuit ictus fulmine in die sereno. quod habetur inter prodigia, cum non possit uibrari fulmine nisi cum uiolenta ruptura nubium quibus ignis ille interclusus fuerit. qua causa (ni fallor) etrusci augures mouebantur ad credendum plurima esse fulmina que a ioue aut alio sidere uibrantur* (2, LIII, f.58v).

³¹⁴ *Catilianis. lego catilinianis, ut sillanianis.* (2, 53, f.15r).

³¹⁵ Quizás la que se aceptaba comúnmente en la imprenta hasta Froben, o acaso una variante de materiales antiguos. Coincide con la lectura del manuscrito toledano, según hemos comprobado.

³¹⁶ *In Catilinianis prodigiis. Vetus lectio. Catilianis. Lego Catilinanis. Nam ut a Sylla Syllanus, sic a Catilina Catilinanus.* (2, LI, f.4r).

Además, no pierde la oportunidad de proporcionar una lectura alternativa, por más que no la emplee al final.

Actualmente las ediciones aceptan *Catilianianis*, que constituye la lectura más frecuente en los manuscritos.

2, 143. *in sedecim partes caelum in eo spectu diuisere Tusci*.

“Los etruscos dividieron al respecto el cielo en dieciséis partes”.

En este caso parten los tres de una lectura *in eo respectu*. De nuevo es Villalobos quien más escribe, pero se trata de un comentario que se centra solo en exponer el contenido con mayor claridad con el fin de solucionar lagunas de contexto que pudiera tener el lector: “En primer lugar dice que los etruscos, que son intérpretes más certeros en lo que concierne a los rayos, tenían en consideración [*respectum*] lo dicho antes acerca de la parte a la que cae un rayo o su retorno. De ahí que dividieran el cielo en dieciséis partes, a fin de que, con independencia de la parte desde la que cayera un rayo o se produjera su retorno, pudiera discernirse con facilidad si es de buen agüero o de malo”³¹⁷. Como vemos, repite varias palabras usadas por Plinio (como *respectus*) a la hora de hacer su paráfrasis explicativa.

Estrany expresa lacónicamente una variante, sin indicar cuál es su fuente ni hacer explícita una preferencia: *In eo respectu. In eo aspectu* (2, 56, f.15v).

De nuevo es el Pinciano quien se acerca más a un comentario filológico, pues ofrece datos de la fuente y, además, razona su preferencia, esta vez por el sentido y por el contexto. “El ejemplar de Salamanca contiene *in eo spectu*, lo que es más acertado, ya que un poco más arriba lo precede *nec tam aduentus*

³¹⁷ *Dicit primo quod Tusci qui in iudiciis fulminum sunt diligentiores interpretes, habentes respectum ad predicta in quibus spectatur pars ad quam fulmen decidit aut eius reditus fiat, ideo diuisere celum in decem et sex partes, ut a quacunque parte deciderit fulmen aut reuertatur facile dignoscatur sit ne prosperum an aduersum* (2, LVI, f.62r).

spectatur quam reditus [no se atiende tanto a su llegada como a su retorno, *NH* 2, 142]”³¹⁸.

La lectura hoy aceptada es la que ofrece el Pinciano, que además refrendan diversos manuscritos (**F**, **d¹**, **T**, **R**, aparte del salmantino citado por él). *Aspectu*, la opción que presenta Juan Andrés, tampoco era inusitada (aparece en **E**, **a**, **d²**, **z**). *Respectum* era, por tanto, una variante propia de ciertos textos impresos.

2, 156. *quin et uenena nostri miseritam instituisse credi potest, ne in taedio uitae fames, mors terrae meritis alienissima, lenta nos consumeret tabe.*

“Es más, puede creerse que (sc. la tierra) produce los venenos compadeciéndose de nosotros para que en el tedio vital, el hambre, que es la muerte más ajena a los bienes de la tierra, no nos destruya lentamente por consunción”.

Nuestros tres humanistas vuelven a tener como base un texto corrupto en el que se intercala *dirae* después de *uitae*. Además, Villalobos y el Pinciano leen *famis* en lugar de *fames*.

En nada entra el médico de la Corte a valorar el texto como tal. Se encarga, como suele hacer, de expandir el sentido que, a su juicio, presenta Plinio el Viejo en el pasaje que nos ocupa: “Dice a continuación *quin et uenena*, tras lo cual nos convence de que la tierra no es culpable de la producción de veneno, sino que, antes bien, merece nuestro agradecimiento por ello. Pasa a sugerir que incluso si la tierra produjera dichos venenos y lo hiciera a propósito para matar a los hombres, no habría que considerarle esto un perjuicio sino un beneficio, y por eso mismo le seríamos deudores de mayor agradecimiento”³¹⁹.

³¹⁸ *Exemplar Salmant.* in eo spectu habet, rectius, praecessit. n. mox ante, nec tam aduentus spectatur quam reditus (2, LIV, f.4r).

³¹⁹ *Deinde dicit* quin et uenena, postquam ergo persuasit quod terra non est in culpa circa ueneni generationem, sed potius ob id meretur gratias, nunc admonet quod etiam si terra genuisset illa uenena, et ex consulto fecisset ea ad interficiendum homines, id non esset

El valenciano repara en el adjetivo *dirae* y trata de solucionar lo que se le antoja errado. Le basta con suprimir la *-e* del final para que *dira* concierte con *fames* y no con *uitae*. Así, el texto diría “la terrible hambre”, y no “una vida terrible”. Sus palabras son: “*Dirae*: Opino que quizás haya que leer *dira*”³²⁰. Es escueto y no razona su elección, por lo que el lector no puede saber si es mera aportación propia o si se basa en alguna fuente.

Hernán Núñez vuelve a presentar la corrección más certera y clara, por más que sigue siendo breve, y en la que soluciona de un plumazo los dos errores que percibe: “La palabra *dirae* sobra, según extraigo del arquetipo toledano. Además, en el mismo se lee *fames* en caso nominativo y no *famis*”³²¹. Se basa, por tanto, en la lectura de un códice que él considera de calidad, y gracias a ello, junto con su ojo avizor, aboga por un texto que coincide con el que se acepta en la actualidad y que contiene el grueso de la tradición.

reputandum ei ad maleficium sed ad beneficium, et ob eandem causam plures ei deberentur gratiarum actiones (2, LXV, f.67v).

³²⁰ *Dirae. for[tasse] arb[itrer] dira* (2, 63, f.15v).

³²¹ *Verbum dirae redundat ex Toletano archetypo. In quo etiam famas in recto, non famis* (2, 63, f.4v).

5.3. LAS *OBSERVATIONES*

Como se hizo en su caso con Villalobos, también aquí nos centraremos para empezar en los datos externos de la obra que nos ocupa, es decir, detalles relativos al proceso de redacción, a la publicación y a su acogida. En la medida de lo posible, se indagará acerca de su concepción misma. Esto es factible, en este caso, gracias nuevamente al epistolario.

Del Pinciano se conserva un volumen nada desdeñable de misivas³²², y son estas las que nos permiten trazar una historia en este sentido. En este caso particular, la correspondencia es de tipo privado o, al menos, no hay indicios de que fueran redactadas con vistas a una publicación posterior o para ser conocidas en un entorno determinado, lo que contrasta con el ambiente áulico de Villalobos. Entre otros valores, y centrándonos en la obra que nos ocupa, en una gran parte de las cartas conservadas se contiene información sobre las *Obseruationes* o, con anterioridad, sobre “preocupaciones” relativas al texto de Plinio. De esta manera, se nos hace conocedores de excepción de cómo se pudo gestar la idea de redactar su voluminoso comentario, así como del proceso de redacción e incluso detalles del tramo final, el de la impresión. Todo ello es parte, como puede suponerse, de la comunicación con alguien que no es ajeno al mundo editorial. Se trata de Jerónimo Zurita, también humanista y preocupado por esclarecer las lecturas de textos antiguos, y al que uniría al Pinciano una relación de amistad, más allá de la puramente cultural. Muestra de ello puede ser el hecho de que se permitan una correspondencia en castellano en lugar de en latín, como habría sido lo común entre personas con tal grado de instrucción.

³²² Domingo recoge setenta y tres (entre las enviadas y las recibidas) en su aportación para el monográfico de publicación reciente a cargo de Signes, Codoñer y Domingo (2001). Las citas extraídas del texto de las cartas –salvo anotación contraria– se han tomado de dicha publicación. Toda la correspondencia del Pinciano está escrita en castellano, con la sola excepción de la misiva a Juan Vergara, de 20 de marzo de 1522, redactada en latín.

La mayor prueba de su amistad se comprueba, sin embargo, en el contenido mismo de las cartas.

La primera mención a Plinio dentro de las cartas conservadas hasta nuestros días³²³ se da en el seno de un debate epistolar que mantuvieron ambos humanistas por una lectura de las *castigationes* que el Pinciano publicó a propósito de la *Geographia* de Pomponio Mela³²⁴: en primer lugar, Zurita ensalza la labor de su amigo humanista (“[las *Castigationes*] me parece la mejor obra de cuantas se han hecho en este género y que excede a todas las que yo he visto en doctrina y diligencia”³²⁵), y añade una única consideración que podría tener en cuenta, y es la posible supresión de un término en el texto enmendado. Su propuesta es eliminar *glasto* en el segmento de 3, 51 *ultra corpora glasto infecti*. La colaboración entre ambos estudiosos, como se verá, alberga un interés real por cuidarse de la calidad de sus publicaciones, y así Zurita alega varios puntos por los que se ha de considerar su elección. En primer lugar, ningún autor antiguo –salvo Plinio– lee ese término³²⁶; segundo, dos códices a los que ha tenido acceso no lo incluyen³²⁷; y tercero, no parece ser sino un falso hápax, pues uno de los pasajes en que aparece en Plinio consiste en un añadido de Hermolao Bárbaro, y el segundo lo juzga como un error de copista al incluir una nota marginal³²⁸. Aunque Plinio se trata solo de manera tangencial, se deja constancia de que ya existe una mirada crítica con respecto al comentario más

³²³ De las que han podido ser identificadas; Domingo (en Signes, Codoñer y Domingo 2001) transcribe todas ellas y las comenta en la obra citada en la nota anterior.

³²⁴ *Geographia Pomponii Melae scriptoris clarissimi cum castigationibus Fredenandi Pinciani*, Salamanca, en el taller de Juan de Junta, 1543, 7 de marzo.

³²⁵ Carta de 11 de junio de 1543, de Zurita al Pinciano.

³²⁶ Se apoya en César y en Vitrubio fundamentalmente, pues cuentan con un segmento de texto casi idéntico en el que la dicción cuestionada no se lee.

³²⁷ Se trata de “un códice bien antiguo de mano de los comentarios que yo tengo y en otro que está en la librería del colegio del cardenal don Pedro González”. Se aprecia, pues, un temprano interés filológico en comparar con manuscritos, y parece poner de relieve la antigüedad como valor fundamental a tener en cuenta, algo que no sería cuestionado hasta varios siglos después. Sin embargo, y como pasaba habitualmente, la tenencia de estos materiales constituía un hecho más bien azaroso, y la búsqueda de nuevos manuscritos sería una labor de enorme complejidad, lo que llevaba a contar con –para la práctica actual– un número exiguo de ejemplares.

³²⁸ La confusión sería con el término en “vulgar francés” *gnadum*.

importante que se conocía en el momento, las *Castigationes* de Hermolao Bárbaro. Esta incipiente preocupación ya había embargado los pensamientos del Comendador griego, quien, unos meses más tarde, responde a Zurita:

“El lugar que v.m. toca del *glasto* de los *Britannos* no me ha vagado mirar por estar todo sorbido en unas observaciones sobre toda la *Historia Natural* de Plinio, que es cosa que la tengo en más que la vida y que sé que v.m. tendrá mucho contentamiento de ver cosas restituidas *quae jacebant in ultimis orci tenebris*”³²⁹.

Y, como ocurría con Villalobos, aparece de inmediato la conexión con Toledo. Esta vez no es en virtud de una petición expresa, como sucedió con aquel, sino por el uso de un “libro antiquísimo que me trajeron de la iglesia mayor de Toledo, que ha ccl años que se escribió y era del cardenal arzobispo de Toledo don Gil de Albornoz, fundador del colegio de Bolonia, y con otros libros le dejó a la iglesia de Toledo”. Se trata, en efecto, del manuscrito hoy designado como *Toletanus* (T), que data del siglo XIII, como el propio Pinciano apunta. Y volvemos al interés por los ejemplares sobre la *lectio recepta*, en un rasgo de modernidad que se acentuará de forma gradual. Por lo demás, Plinio será traído a colación de nuevo como fuente de autoridad en las disquisiciones sobre el *Portus Veneris* en Pomponio³³⁰.

Las siguientes noticias nos indican los progresos en la redacción. En agosto de 1543 explica que “ando en el nono libro de Plinio trasladado ya de buena letra y para entregarlo a la justicia, *hoc est*, a los impresores”³³¹. La salida al público de la primera parte, que abarca hasta el libro undécimo de la *Historia Natural*, se llevó a cabo a mediados de noviembre de 1543: “Mañana³³² se comienzan a imprimir las *Castigationes* de Plinio *usque ad undecimum librum dicatas episcopo Cauriensi, suppeditante expensas impressionis*”. Pide a

³²⁹ Carta de 25 de junio de 1543. En caso de que no se señale lo contrario, en lo sucesivo se trata de misivas del Pinciano a Zurita.

³³⁰ Carta de 14 de noviembre de 1543.

³³¹ Carta de 20 de agosto de 1543.

³³² La carta se fecha a 14 de noviembre de 1543.

continuación que se le conceda el privilegio de imprimirlas, de manera que no se lucren otros libreros con su obra. Esto no sería, no obstante, sino un primer paso adelante en su trabajo, el cual envolvería especialmente los meses siguientes de su vida, tanto continuando con las observaciones de los libros posteriores como corrigiendo el texto que debía salir de los tipos móviles: “Me tiene tan ocupado Plinio, así en escribir sobre él (que no hay noche que no me eche a las doce), como en ser el corrector de lo que se imprime (...)”. Sus expectativas son que en enero deberían haber salido a la luz los comentarios a los once primeros libros y, de hecho, así sucederá³³³. La parte siguiente, que comprendería hasta el libro XXIV de la *Historia Natural*, se haría esperar no más de cuatro meses desde ese momento³³⁴. Cumplidor consigo mismo y con su trabajo, logra respetar ese plazo autoimpuesto³³⁵.

En este momento el Pinciano continúa trabajando en el último segmento de sus correcciones, cosa que lo lleva a enfrentarse con la acuciante necesidad que se detalla a continuación. De los manuscritos que maneja, el salmantino se detiene en el libro decimoquinto, por lo que hace tiempo dejó de serle de ayuda en la colación. El toledano alberga toda la *Historia Natural*... salvo el último libro. La búsqueda de ejemplares dependía en aquel momento de que, en el entramado de relaciones personales, alguien tuviera en sus manos alguno o conociera, a su vez, a otra persona o entidad que contara con uno.

No cabe duda de que el círculo del Pinciano lo conformaban personalidades de un nivel cultural y social elevado y, sin embargo, solo llegaría

³³³ Así lo indica en una carta de 5 de febrero de 1544, en la que además recuerda a Zurita su petición del privilegio de impresión, detallando que se realice “por espacio de 10 años, que ninguno las (sc. obras) pueda en España imprimir, ni impresos en otra parte venderse sin licencia, so pena de perdidos los moldes y los libros y cinquenta mil maravedíes la mitad para la Cámara y la otra mitad para la parte y otras personas que suelen ser concedidas sobre este caso, como v.m. allá será informado”. Domingo (en Signes, Codoñer y Domingo 2001) recoge asimismo el texto del privilegio, que lleva por fecha 22 de febrero de 1544. Este privilegio debería hacerse extensivo al resto de la obra.

³³⁴ *Ibid.*: “Sin lisonja me avise lo que le parece y me enmiende, porque pueda hacer mejor lo venidero que antes de cuatro meses se dará a imprimir lo que escribo hasta el XXIII libro”.

³³⁵ Carta de 13 de junio de 1544.

a saber de dos documentos más. Uno se lo pide con fervor especial a Zurita, quien debería ejercer de intermediario con “el señor secretario Gonzalo Pérez”, a quien es probable que no conociera en persona, a juzgar por sus palabras³³⁶. Se trataría de un pergamino que contendría entera la *Historia Natural*. Que no logró hacerse con él, podría deducirse porque en sus *Obseruationes* prescindió, a la postre, de comentar el libro trigésimo séptimo. Bien es cierto que, como hizo con sus comentarios a Pomponio Mela, habría podido publicar por separado una “ampliación” que contuviera dicho libro³³⁷. Pero sucede que, además, tenemos constancia de que el secretario Gonzalo Pérez no accedió a cumplir sus ruegos³³⁸. El segundo de los documentos que llegaron a su conocimiento tras la finalización de gran parte de su obra corrió mejor suerte y sí lo tocaron sus manos. Se trata de un ejemplar de Zaragoza que le enviaría el propio Zurita³³⁹. Sería un “libro grande de pergamino escrito de mano con tablas de papel cubiertas con cuero negro”³⁴⁰. Hasta hoy este libro no estaba localizado de manera incontestable en los estudios dedicados al Pinciano:

³³⁶ Carta de 26 de noviembre de 1544: “En lo demás, el señor don Jerónimo de Silva y Estrella, maestro de los pajes, y otros me han dicho que al señor secretario Gonzalo Pérez le han traído un Plinio de pergamino de mano. No sé si es uno de la librería de la Iglesia Mayor de Sevilla que yo avisé a su merced y su merced me prometió de trabajar de le haber. Sea de cualquier lugar, yo escribo a su merced esta carta que aquí va, suplicando a v.m. me haga merced del uso de él por algunos meses, con caución que daré de cien ducados a quien me le diere, de le volver dentro del término asignado que él le recibiere”.

³³⁷ La ampliación a Pomponio Mela, como sabemos, la llevó a cabo aprovechando la publicación de sus *Obseruationes*. Más adelante veremos que sí fue su deseo editar separadamente el libro XXXVII de Plinio.

³³⁸ El Pinciano no escatimó en recordatorios a Zurita, lo que muestra su gran interés por el material buscado. Así, lo vuelve a expresar en su carta de 28 de diciembre de 1544 y en otra de 18 de enero de 1545, en sobrescrito: “Suplico a v.m. acuerde al señor Gonzalo Pérez merced de la cédula del Príncipe para el Plinio de Sevilla”. También escribe sobre este particular a Cristóbal de Horozco, médico y humanista, el 29 de diciembre de 1544. Su pesar al recibir noticia de la negativa debió de ser considerable, al estar tan cerca de poder culminar la obra por entero. Esto lo expresa en la misiva de 4 de febrero de 1545.

³³⁹ El que Asís (1974: 182-183) recoge como *Caesaraugustanus*.

³⁴⁰ Cédula de Alonso de Portillo, con fecha de 20 de diciembre de 1544. A este Portillo se refiere el Pinciano como “recuero vecino de Salamanca” en su cédula, de 16 de diciembre del mismo año.

solamente se apunta la posibilidad en Signes, Codoñer y Domingo (2001). Reeve (2006: 181), además de una descripción bastante completa de los manuscritos de la *Historia Natural* presentes en España, aporta algunos datos más para su identificación, si bien la deja en última instancia sin resolver.

Tras hacer una búsqueda, se ha dado con dos ejemplares que podrían responder a estas características, ambos conservados en la Biblioteca del Real Monasterio del Escorial, con el texto de la *Historia Natural* y la firma de Zurita: R.I.5 y V.I.14. Rubio (1984) da cuenta de tres manuscritos que se hallan hoy en día en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial y que presentan el texto completo de la *Historia Natural*, con las signaturas Q.I.4, R.I.5 y V.I.14. Según recoge Antolín (1913: 352-353), el primero fue propiedad del conde-duque de Olivares. Lo hemos consultado de primera mano en busca que cualquier dato adicional, y no hay nada que lo vincule con Zurita, por lo que lo excluimos de la búsqueda que nos ocupa. Sí hemos constatado, en cambio, un añadido en rudimentaria nota al pie en el f.XIV (correspondiente al final del libro II) que podría ayudar en estudios posteriores a ubicar el texto junto con otros testimonios. Asimismo, en el f.420r, lo que resulta un añadido posterior, se nota la ausencia de una frase que, según hemos podido encontrar, debería estar en 28, 56: *Plinio libro 28 (?)*, *quod intitulat se quibusdam sortilegiis etc et incipit pittagore inuentis non temere fallere* [NH 28, 33] *etc, in fine § sit dicit anexo: mero ante sompnos colluere ora propter anelitus, frigida aqua matutinis impari numero ad cauendos dentium dolores* [lectura actualmente aceptada: *mero ante somnos colluere ora propter halitus, frigida matutinis impari numero ad cauendos dentium dolores*]. Esto, empero, se aleja del propósito del capítulo que nos ocupa, si bien hemos querido señalarlo por constituir un punto de partida para futuros trabajos. En definitiva, ambos ejemplares (R.I.5 y V.I.14) habrían pasado, pues, por manos de Zurita, entre otros poseedores (el conde-duque de Olivares, v. Antolín 1913: 451-452, y 1916: 171), datan del siglo XIV³⁴¹ y contienen todos los libros de la *Historia Natural*.

³⁴¹ De hecho, según hemos podido ver, el ejemplar R.I.5 constituye el testimonio italiano más antiguo (ca. 1300, Bolonia).

Un examen detallado de ambos nos permitió corroborar la información del catálogo actual y ampliarla con algunos datos. Así, en el caso del ejemplar R.I.5 notamos una llamada de atención en el margen en forma de dedo apuntando al texto. Esto aparece en el f.214v, y se trata precisamente del libro XXXVII. Su presencia en dicho libro podría llevarnos a deducir que fue obra del Pinciano, quien además acostumbraba a emplear marcas similares³⁴². Sin embargo, hemos de tener en cuenta que este manuscrito no perteneció a Núñez de Guzmán, por lo que cabría suponer cierto reparo en señalar el texto y, por otra parte, hemos hallado otra marca similar en el f.156r. Se trataría de un lector que habría recorrido el manuscrito por completo, y no solo el último libro, como era la intención inicial de nuestro humanista³⁴³.

Nos queda el designado como V.I.14, uno de cuyos exlibris nos informa de que, antes de que Zurita estuviera en su posesión, había estado en la cartuja de *Aula Dei*, un monasterio sito en Zaragoza³⁴⁴. Este hecho nos ha permitido la identificación como el empleado para las *Obseruationes*. Por desgracia, no podemos contar con una gran ayuda del texto en sí, puesto que, según parece, no tuvo tiempo el Pinciano de que saliera a la luz con los libros restantes. No hay noticia de que se llegara a editar un comentario al libro XXXVII, aunque sí podemos afirmar que lo cotejó y estudió³⁴⁵. De hecho, y según hemos podido constatar tras leer por entero las *Obseruationes*, concluimos que su trabajo con

³⁴² Pueden verse reproducciones de sus señales típicas en Signes, Codoñer y Domingo (2001: 150).

³⁴³ Solo esto no puede esgrimirse como argumento para rechazar con rotundidad la hipótesis de que fuera este el texto consultado por el Pinciano, ya que, como veremos, sí consultó de manera puntual otros pasajes fuera del último libro. No obstante, resultan más convincentes las razones para el otro ejemplar, según se expone de inmediato.

³⁴⁴ F.252r: “Es del monesterio (*sic*) de Nuestra Señora de Aula Dei de la Cartuxa”.

³⁴⁵ Así lo explica el propio Pinciano en su carta de 25 de noviembre de 1547 a Zurita: “V.m. me perdone por amor de nuestro Señor, que he cometido gran sacrilegio en no haberle restituido a cabo de tanto tiempo su Plinio. Dios sabe que no ha sido por falta de voluntad, sino por una όφθαλμία cruel que me ha perseguido un año entero, que apenas he podido cumplir con mis dos lecciones. Ya, loado nuestro Señor, me ha dejado del todo y *sum redditus mihi ipsi*. Y cotejé el último libro de Plinio con el de v.m. y hallé hartas cosas de notar. Y envió el dicho Plinio a v.m. tan bien tratado como era razón tenerle dado de tal mano”.

el manuscrito no se ciñó al último libro, sino que consultó más segmentos del mismo. Hemos podido localizar, por vez primera, tres citas del apógrafo zaragozano, ubicadas en la parte final de las *Observationes*, la dedicada a los *errores librariorum magis insignes correcti, et loca quaedam retractata*. En la primera de ellas lo describe someramente, cuando indica que “el código antiguo que hace poco me envió el antedicho Jerónimo Zurita desde Zaragoza y que él mismo –¡qué virtud e incomparable amabilidad las tuyas!– me dio para que lo utilizara, prefiere la lectura *in aceto aqro*...”³⁴⁶. Presentamos a continuación las tres lecturas que da el Pinciano (*Pint.*), acompañadas del cotejo con los manuscritos de El Escorial (*Esc1* R.I.5, *Esc2* V.I.14, *Esc3* Q.I.4), el texto de Froben (*Frob.*, que valió de base al humanista para sus enmiendas) y la elección hecha por Mayhoff y predominante en la actualidad (*May.*):

– 22, 140³⁴⁷ (lxxix, cap. iv según la disposición antigua) **in aceto aqro** *Pint.*: **in agro aceto** *Esc1* *Esc2* **in acro aceto** *Esc3* **in acri aceto** *Frob.* **in acre acetum** *May.*

– 24, 131 (lxxx, cap. xv) **ex aqua ad supradicta** *Esc1* *Esc2* *Esc3* *Pint.* **ex aqua. At supradicta** *Frob.* **ex aqua ad supra dicta** *May.*

– 27, 20 (v, cap. iv) **cum melle decocto** *Esc1* *Esc2* *Esc3* *Pint.*, *May.*: **cum mellis decocto** *Frob.*

Como vemos, ninguna de las tres lecturas nos sirve para corroborar la identificación del texto, aunque consideramos que ya se aclaró antes lo suficiente.

³⁴⁶ *Codex antiquus, nuper ex urbe Caesarea augusta allatus ante dicto Hieronymo Zoritae quem mihi ille (quae eius est uirtus et incomparabilis beneficentia) utendum dedit, in aceto aqro praefert* (f.29r del volumen tercero).

³⁴⁷ El Pinciano lo atribuye de manera errónea al libro vigésimo primero. Por lo demás, la lectura *in aceto aqro* la explica el humanista como la más cercana al –a su juicio– correcto *in aceto et aqua* (*ut legendum putem in aceto et aqua*). Como se ve, difiere en el orden de los elementos con respecto a los testimonios escurialenses, pero esto no implica necesariamente que no sea ninguno de ellos, sino más bien que al Pinciano le convino para sustituir el *acri* de Froben, sin prestar mayor atención a dicho orden.

Sea como fuere, Núñez de Guzmán recibe este material cuando ya está ocupado en la corrección de los últimos libros, que estaba a punto de enviar a la imprenta³⁴⁸ y saldrían a la luz en un mes, según sus cálculos³⁴⁹. Como todo proceso que incluye colaboración de varias partes, había un cierto margen con que el Pinciano pudo no contar, y en este caso fue el pago que el obispo de Coria³⁵⁰ debía hacer al impresor. El prelado debía “librarle xviii maravedíes y tan ha recibido [el impresor] que no dará uno a hombre nacido hasta ser pagado”³⁵¹. Por fortuna, todo llegó a buen puerto y pudo consultar el manuscrito y emplearlo para afinar algunas lecturas, como ya se ha comentado.

Los debates epistolares sobre algunas partes del texto de Plinio continúan después de la edición impresa. Y no solo con Zurita, sino también con el capellán y cronista de Carlos V Juan Ginés de Sepúlveda, con quien discute amistosamente ciertas lecturas, esta vez a través de correspondencia en latín. Trabajador incansable –y en esto nos recuerda al propio Plinio, quien también decía restarse horas de sueño para cumplir con sus obligaciones y a la vez dedicarse a escribir–, un Pinciano septuagenario y comprometido con lo que había empezado se propone superar las dificultades físicas de la edad y algún problema de salud para comentar el último libro de la *Historia Natural*: “Yo, señor, ha más de un mes que tengo una *ophthalmía* mala y no he visto letra; en mejorando yo señor cotejaré el último libro *De lapidibus* y le enviaré a v.m. a muy buen recaudo con el recuero”³⁵². Tras su mejoría –que tardaría casi un año en llegar, tiempo en que el habría seguido con la docencia universitaria a duras penas– se dedica a ello y pone fin a su tarea³⁵³. Sin embargo, esta vez no saldría a la luz en una edición. Aunque en varias ocasiones se hace referencia a un

³⁴⁸ Carta de 28 de diciembre de 1544.

³⁴⁹ Carta del Pinciano a Horozco, v. nota 338, p. 174.

³⁵⁰ Como se tratará a continuación, dicho obispo, Francisco de Mendoza y Bobadilla, costeó la edición de la obra.

³⁵¹ Carta de 21 de febrero de 1545.

³⁵² Carta de 11 de noviembre de 1546.

³⁵³ Carta de 25 de noviembre de 1547: “cotejé el último libro de Plinio con el de v.m. y hallé hartas cosas de notar. Y envió el dicho Plinio a v.m. tan bien tratado como era razón tenerle dado de tal mano”.

“Plinio de Paulo”³⁵⁴, con esto se apunta a una edición aldina cuya impresión completa se realizó entre los años 1535 y 1538³⁵⁵. Con esta naturaleza, no sería el texto que el Pinciano usara para el cotejo, sino el pergamino de Zaragoza: el Pinciano se disculpa ante Zurita por su tardía devolución³⁵⁶.

Aún queda un aspecto por comentar a través de las cartas, que permiten al lector asomarse tras una cortina para dar con la opinión personal del Pinciano sobre un elemento esencial y que se apuntó en el apartado dedicado a los comentarios en el imperio español (v. 2.3, pp. 58-62): la posibilidad económica de una edición. En una época en que la imprenta sigue dando poco más que sus primeros pasos, asistimos a su evolución como negocio. Esto implica que editar una obra –antes igual que en la actualidad– requería para el librero o bien una seguridad en su venta, o bien un gasto inicial que cubriría el autor. De ahí que se convirtiera en figura clave, junto al editor y al autor, el promotor de la obra, un mecenas (aunque fuera ocasional). Unos comentarios a la *Historia Natural* tendrían en España quizás más sentido que en otros lugares de Europa. En el resto del continente, Plinio no constituía una materia universitaria, sino que se empleaba a Aristóteles para los temas de filosofía natural, y a pesar de los intentos de Melancton en Wittenberg (que, como se ha comentado antes, respondían a un intento protestante de eliminar a Aristóteles del currículo, ante lo que Plinio se vio como la opción más plausible)³⁵⁷, rápidamente se comprobó que era un texto poco adecuado para la universidad y esa intentona quedó fallida. En España, sin embargo, y justo por aquella época, Plinio se enseñaba como asignatura. De hecho, conocemos a dos de los profesores que la impartieron, Nebrija ³⁵⁸ y el propio Pinciano. Siglos antes ya se habían producido otros intentos de usar a Plinio con fines didácticos, como fueron el de Roberto de Cricklade, que había compuesto su *Defloratio Historiae naturalis*

³⁵⁴ Cartas de 8 de febrero de 1547 (“Plinio de Paulo de la tienda de Simón”), 29 de mayo de 1547 (“el Plinio de Aldo”) y 30 de julio del mismo año (“Tandem ha venido el Plinio de Aldo, de ochavo de pliego pide por él dos ducados, no menos”).

³⁵⁵ Señalado por Domingo en Signes, Codoñer y Domingo (2001: 353 en nota 356).

³⁵⁶ “V.m. me perdone por amor de nuestro Señor, que he cometido gran sacrilegio en no haberle restituido a cabo de tanto tiempo su Plinio”, carta de 25 de noviembre de 1547.

³⁵⁷ Nauert (1979: 80).

³⁵⁸ Aunque no lo haría por propia vocación. Nos da constancia de ello Gil Fernández (1984: 166).

Plinii para el uso de sus estudiantes³⁵⁹, o el de Bartolomé de Inglaterra, autor en el siglo XIII de un libro de texto que, con base en Plinio el Viejo y el título *De proprietatibus rerum*, pudo servir a los *simplices et paruuli*, esto es, sus pupilos oxonienses³⁶⁰.

A pesar de lo antedicho, la posibilidad de que las *Observationes* contaran con un público amplio –y, más específicamente, compradores interesados– no se antojaba muy grande. Quizás por esto, aunque el Pinciano se había propuesto no dedicar a nadie más obras, a la vista de la ingratitud de algunas personas³⁶¹, terminaría haciéndolo en esta ocasión, con el fin de recibir el apoyo económico necesario ante una operación de tal riesgo. Y, de hecho, si sus reproches se dirigen, entre otros, al cardenal de Toledo de entonces³⁶², acabaría dedicando las *Observationes* a otro prelado, el obispo de Coria. Según parece, las “*Castigationes de Plinio usque ad undecimum librum dicatas episcopo Cauriensi, suppeditantis expensas impressionis*”³⁶³, serían costeadas en su práctica totalidad por dicho prelado. Y no solo los once primeros libros, que se imprimieron “a expensas del señor obispo de Coria a quien va intitulado, que dio en una libranza cxx ducados que cuesta la impresión de los libros sobredichos”³⁶⁴, sino también los sucesivos.

Que el móvil del Pinciano había sido puramente humanista, la decisión personal de aclarar un texto que para él sería tan importante pero que, a pesar de ello, contaba con numerosos errores de transmisión, parece fuera de duda. Quizás fuera frustrante comprobar cómo el texto se imprimía una y otra vez (recordemos que se cuentan quince ediciones incunables, que se multiplican en

³⁵⁹ Sin embargo, la dedicó luego al rey Enrique II.

³⁶⁰ Así lo recoge Liddell (1938: 886).

³⁶¹ Carta de 26 de julio de 1543: “Cuanto a lo de Plinio, de agradecimiento a quien lo dedicare no lo espero, immo sé de cierto que no lo ha de haber porque no es tenido este género de oficio en nada. Y allá dediqué las Castigationes de Séneca al señor cardenal de Toledo y ni ‘agradézcooslo’ por palabra ni por escrito nunca dijo, y otro tanto al señor maestrescuela en lo de Pomponio”.

³⁶² Se trata del cardenal arzobispo de Toledo, Juan Tavera, al que ofrece su dedicatoria en las *Castigationes* a Séneca.

³⁶³ Carta de 14 de noviembre de 1543.

³⁶⁴ Carta de 26 de diciembre de 1543.

el siglo siguiente), perpetuando así los errores de la *lectio recepta*. Mas, ¿cuál fue la acogida de su obra? Según comenta el mismo autor, estuvo lejos de convertirse en un líder de ventas. Más bien al contrario:

“En lo de los libros, que no se vendan, no me maravillo, porque como Plinio sea cosa que pertenezca a tan pocos y mayormente entre los getulos y nigritas de España, por fuerza es que no le han de comprar sino cual y cual. Y publicarlos por allá, más fue mi intención que los vieses que otra cosa”³⁶⁵.

Por fortuna, recuerda aquí, él no tuvo que aportar apenas de su propio peculio, y la ignorancia hispana que resalta no le resultaría perjudicial en ese sentido³⁶⁶. Con seguridad pesaba más el concepto propio de sus *Observationes*, que no eran ya “un ratoncillo”, como él mismo llama en un acto de falsa modestia a sus comentarios a Pomponio³⁶⁷, sino el producto de un esfuerzo más prolongado. Con ello supera a tantos hombres cultivados que abordaron el texto pliniano antes que él: “sé que verá v.m. [a Zurita, hablándole de los diez primeros libros] cosas maravillosas y que se espantará cómo tanta caterva de hombres doctos no miraron en ello”³⁶⁸. Satisfecho con su labor, el Pinciano envió varios ejemplares (al menos de su parte *a fine libri xi usque ad finem xxv*) a personalidades como Zurita³⁶⁹, el vicescanciller de Aragón, el licenciado Horozco³⁷⁰, el señor secretario Gonzalo Pérez³⁷¹ y otros.

³⁶⁵ Carta de 13 de junio de 1544.

³⁶⁶ “Gasté tan poco en la impresión que, aunque no se venda ninguno, no pierdo nada”, *ibid.*

³⁶⁷ Carta de 25 de junio de 1543, en clara alusión a la fábula esópica del parto de los montes.

³⁶⁸ Carta de 20 de agosto de 1543. Volvemos a recordar que, después de que saliera a la luz la *editio princeps* de la *Historia Natural* en 1469, tuvieron eco comentarios como el de Nicolás Peroto (1470, *Commentariolus in prooemium Plinii*, donde señala los errores de la segunda edición impresa), Cornelio Vitelio o Felipe Beroaldo el Viejo. Gran influencia posterior tendría Hermolao Bárbaro con sus *Castigationes Plinianae* (1492-1493), que serían objeto de numerosas desaprobaciones por parte del Pinciano. Otros comentarios fueron obra de Jorge Valla (1505), Antonio Fabro (1510) y, aún más cerca en el tiempo al Comendador griego, Nicolás Beraldo (1516).

³⁶⁹ Carta de 10 de septiembre de 1544.

³⁷⁰ Cf. p. 174 en nota 338 para más detalles sobre este médico y humanista.

A la primera edición que, como se ha visto, data de los años 1544-1545³⁷², se sumó otra dos años más tarde³⁷³. Esto podría evidenciar que tuvo, al menos, una mínima acogida, pues un impresor se interesó por la obra. Se trata de una edición característica por su pequeño tamaño³⁷⁴, y de la que solo se conserva el primer volumen, que contiene los libros II-XI, como sabemos. Se conocían dos copias en el British Museum y en la Bibliothèque Nationale³⁷⁵. A estas hay que añadir nuestro hallazgo de otras dos más, una en la Biblioteca Nacional de España³⁷⁶ y otra en la Zentralbibliothek de Zúrich³⁷⁷, que se han podido localizar y consultar en persona. Este formato era conocido a partir de 1501³⁷⁸, convertía el libro en un objeto portátil y podría facilitar el acceso a estudiantes, por ejemplo, al conllevar un coste mucho menor.

Pero hay otras particularidades de esta edición, y en ellas nos detendremos mínimamente, pues no son más que pertinentes de manera tangencial al tema que nos ocupa. En primer lugar, al igual que la edición que la precedió, incluye tras el libro VI las *Retractationes in Pomponio Mela*; hasta ahí, ninguna novedad. Sin embargo, después del libro undécimo añade unos “*ERRORES PLINII in uno tantum libri XI cap. scilicet XXXVII collecti, ad anatomicen animalium pertinentes, per Nicolaum Leonicensem*”, un texto de singular rareza. Esto no llega a convertir a su autor en otro comentarista de

³⁷¹ Recordemos, poseedor de un ejemplar de Plinio que no llegó a prestar al Pinciano. En este caso concreto podría tratarse más bien de un obsequio con el fin de mostrar gratitud y poner a este secretario del príncipe en conocimiento de su labor. Probablemente así pensaría tener más posibilidades de recibir su favor.

³⁷² Recordemos que se publicó en Salamanca en tres volúmenes. El primero (1544) abarcaba los libros II-XI, el segundo (en la misma fecha), los libros XII-XXV, y el tercero (1545), del libro XXVI hasta el XXXVI. Todos salieron de la imprenta de Juan de Junta.

³⁷³ *Obseruationes... ANTVERPIAE, Excudebat Martinus Nutius, typographus iuratus siue à Caes. M. admissus. 1547. Cum Priuilegio Caesareo.*

³⁷⁴ Quince centímetros (8°).

³⁷⁵ Kranz (1980: 394).

³⁷⁶ BN U/1560.

³⁷⁷ Ubicado en Alte Drucke, Magazin 06, signatura 20.375.

³⁷⁸ Lowry (en Grendler 1999: 164) habla en concreto de este tamaño en octavo.

Plinio como tal, puesto que la forma original del texto no es un comentario, sino que trata de la *Historia Natural* de manera conjunta con otros libros de la Antigüedad³⁷⁹. Sin embargo, queda como un testimonio de excepción de esa obra, muestra de su difusión y ejemplo de las transformaciones que podían sufrir los textos originales para presentar de ellos solo la información relevante para el editor en cuestión. Termina, por último, con “*NOBILISSIMO AC DOCTISSIMO Domino D. Ioanni de Rojas Marchionis de Zenete filio, siue D. Carolo V. Caesari à sacris, Ludouicus Nunius Doctor medicus S. P. D.*”.

En segundo lugar, cuenta con una nota de exclusividad de impresión de la obra, que reza: “*Cautum est Caesareo priuilegio, ne quis imprimat has Obseruationes Ferdinandi Pintiani, praeterquam Martinus Nutius, sub poena confiscationis librorum, siue quinquaginta Carolinorum, ut latius patet in literis illi à Caes. M. concessis octauo die Octobris Anno M.D.XLVI seu subsignatis à Facuez*”. Esto es muestra de una práctica habitual en la España de la época: establecer exclusividad de algunas obras para un plazo de tiempo determinado. A tal posibilidad se había llegado desde los primeros años de la imprenta, cuando se comenzaba a perfilar como un negocio de rápido crecimiento³⁸⁰.

La última fuente de información, que en este caso ofrece el ejemplar de Zúrich en exclusiva, son numerosas anotaciones en los márgenes. Muestran un trabajo metódico sobre la obra, con subrayado profuso y confrontación constante con otros textos, con especial prominencia de Hermolao Bárbaro. La

³⁷⁹ Nicolás Leonicensio es el autor de un tratado *De Plinii et plurium aliorum medicorum in medicina erroribus*, de 1492. Queda como muestra temprana del perjuicio que podría producir un texto con contenido médico si era tenido como infalible. Leonicensio incluye el novedoso punto de vista de “culpar” al propio autor antiguo de los errores textuales, y no solo a los copistas, como era la norma entre los humanistas. Sin embargo, pecó de excesivo radicalismo y recibió a su vez fuertes críticas, empezando por la *Pliniana defensio aduersus Nicolai Leonicensi accusationem* del jurista Pandulfo Colenuccio (1493). Profundiza más en este tema Kranz (1980: 310-311).

³⁸⁰ Así habían hecho antes, recordemos, los sucesores de Guillén de Brocar (que monopolizaría junto con Miguel de Eguía el comercio librario) con las obras de Erasmo, propuesta hecha en marzo de 1525. V. García Oro (1995: 38).

misma mano que llena el librito de *marginalia* escribe en la página inicial “*Casp. Hagenbichii (sic) 1722 / [...] ex dono d. Dalecampioii [...]*”. Si estas anotaciones son veraces, habría que aceptar que fue un material que tuvo en sus manos Jacobo Dalecampio (1513-1588), teoría del todo plausible si tenemos en cuenta su interés por la filosofía natural y que, además, realizó una edición de la obra de Plinio el Viejo. El siguiente poseedor –que en realidad tuvo que serlo tras algunas manos intermedias– sería Juan Gaspar Hagenbuquio (Johann Kaspar Hagenbuch), algo que cuadra a la perfección con el hecho de que la obra se encuentre hoy en día en Zúrich. Hagenbuquio (1700-1763), estudioso del mundo antiguo, se dedicó a recopilar las inscripciones latinas en Suiza, elaboró una historia de Helvecia y ostentó el cargo de profesor de latín y griego en la universidad zuriquesa³⁸¹.

Varias son las copias de las *Obseruationes Fredenandi Pintiani in loca obscura aut deprauata historiae naturalis C. Plinii* que se conservan en Madrid. No hay diferencias entre ellas por lo que respecta al texto, únicamente constatamos alguna lógica divergencia debido a errores en el proceso de la edición. Como base para la presente Tesis hemos empleado la aparecida entre 1544 y 1545 en Salamanca, del taller de Juan de Junta (BN R/8 [1-3]). Se ha consultado asimismo otra copia del mismo lugar y año que hoy se conserva en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid (BH FLL 10012[1-3]), y una edición de Amberes, impresa por Martín Nucio en 1547 (BN U/1560). Una diferencia reseñable es la descolocación del f.38 en el impreso R/8 de la Biblioteca Nacional, de manera que aparece intercalado en las *Retractationes* a Pomponio Mela.

³⁸¹ *Allgemeine Deutsche Biographie* (1879, vol. 10: 348-349), s. u. “Hagenbuch, Johann Kaspar”.

5.3.1. Estructura

La obra comienza con unas palabras al lector en que explica la labor que realizará y aclara el texto base que emplea. Por primera vez, presentamos una traducción de la misma, pues es relevante por su carácter programático:

“Los aspectos de los que he creído conveniente (ya desde este mismo inicio) advertir a quienes vayan a leer lo que he escrito sobre la obra de Plinio son los siguientes:

Que he respetado el texto base y la división de capítulos que se ofrecen en los códices examinados en Basilea por Juan Froben en el año 1539; se trata, con diferencia, de los códices más corregidos de cuantos haya leído yo a día de hoy.

Que, además, una buena parte de mis cuitas las he dedicado a releer y examinar los comentarios de aquellos que habían anotado algo al texto de Plinio antes que yo.

Que he aplicado en ello la mayor diligencia, a fin de que nadie pudiera quejarse –con razón– de que sus hallazgos hubieran sido arrebatados, ni –con algún derecho– de que yo hubiera pretendido plagiarlos.

Que, por lo demás, reconozco con ingenuidad que al limpiar de errores el texto de Plinio he pecado de gran audacia y de libertad, pues al hacerlo hemos descubierto tantos errores y tan atroces –y entre ellos incluso algunos “monstruos”, como se verá cuando ellos mismos salgan a la luz–, que daba por sentado que de ninguna manera podría restablecer su condición a otra mejor de la que tenía.

Que, con todo, no he pretendido hacer nada dejándome llevar por la osadía, sino fiándome de la autoridad de algún escritor destacado o, por lo menos, dando crédito a los ejemplares antiguos. Y en algún caso, eso sí, a lo que pedía el sentido o fuera más verosímil y más claro.

Que, además, en muchos casos he anotado que las lecturas en los ejemplares antiguos difieren de aquellas de los ejemplares examinados. Y no porque haya considerado que estas sean relevantes para el uso de los estudiosos por el hecho de que dé por buena las lecturas antiguas, sino para que no se les pasen de largo. Pues quién iba a poder, como dice Séneca, encontrar la liebre en este prado si no encuentra siquiera la lagartija.

Que, para esto, he tenido enorme cuidado de que el discurso no sobreabundara con multitud de palabras (cosa que en otras ocasiones he encontrado siempre muy de agradecer), y de que tampoco –como veo que otros venían haciendo antes de mí– impidiera a los lectores comprender lo que expongo por lo fastidioso de añadir autoridades sobre autoridades y de acumular una materia complejísima debido a la similitud (en ocasiones muy sutil) de los términos.

Que, por último, estoy convencido de las presentes observaciones a Plinio (sea cual sea, a la postre, la calidad que reflejen) a través de innumerables noches en vela, lucubraciones, esfuerzos e incluso angustias de mi alma, a los que me entregué casi hasta el punto de consumirme. Con cuánta utilidad para los estudiosos: eso se lo dejo juzgar a otros. De una cosa sí estoy seguro: si un gentil lector de juicio cándido y sincero y que no esté encarrilado en el mal camino por envidia, maldad o cualquier otro sentimiento corrupto del alma, quisiera dar una valoración, ya sea de cuánta utilidad al restituir un autor de tal calibre se proporcionará a los amantes de las letras (hasta el punto de que un hombre ciertamente insigne como era Erasmo no dudara en poner por carta que se le había puesto la mayor distinción a su gloria por haber corregido a Plinio en un único lugar), ya sea de qué haya aportado yo en ello, con tantos errores³⁸² (y que son errores capitales en una parte en verdad grande), en este caso dicho lector tendrá que valorar poniendo esto mío al final, aunque sí es digno de algún agradecimiento el hecho de que, después de tantos hombres ilustres en letras

³⁸² En este punto un lector del código agregó a mano *expurgando*, es decir, “al hacer el expurgo”. Lo dejamos fuera por no ser parte del texto original.

que han puesto en esto todas las energías de su doctrina y de su ingenio, algo de toda mi obra se haya acercado, por mi esfuerzo, a emular la extraordinaria voluntad de aquellos, digna de toda alabanza”³⁸³.

Prosigue con una dedicatoria al obispo de Ciudad Rodrigo y Salamanca y archidiácono toledano Francisco de Bobadilla. En ella recuerda su labor de corrector de Séneca y Pomponio Mela, pero añade que Plinio cuenta con una

³⁸³ *De quibus, in ipsis statim initiis, quae a me in Plinium scripta sunt lecturos, admonendos duxi, haec sunt. Eum uerborum contextum, eamque capitum distinctionem me secutum, quae habetur in codicibus Basileae excusis a Ioanne Frobenio, anno M. d. xxxix. reliquorum omnium quos in hodiernum legerim longe emendatissimis. Item bonam laboris mei partem consumptam in relegendis excutiendisque illorum commentariis qui ante me aliquid in Plinium annotauerant. Adhibitamque a me supremam diligentiam, nequis eorum praerepta sibi inuenta sua conqueri merito posset, aut iure aliquo plagii litem mihi intendendam haberet. Fateri praeterea ingenue summa me in emaculando Plinio libertate audaciaque usum. quia tot tamque atrociam errata, interdumque (ut res ipsa coarguet) etiam monstra, in eo deprehendimus, ut non alia ratione in meliorem quam antea erat reponi conditionem posse, pro comperto haberem. Nihil tamen a me temere attentatum, sed auctoritate freto praestantis alicuius scriptoris, aut certe antiquorum exemplarium fidem secuto. Nonnunquam uero, quod sensus id exposceret, aut uerisimilior sic esset, magisque perspicuus. Complura quoque notasse aliter in antiquis exemplaribus quam in excusis haberi. Non quod probarem ueterem lectionem, sed quod non praetermitti, studiosorum utilitatis interesse censerem. Nam in quo prato quis, non nisi lacertam inuenit, potest alter ut Seneca inquit leporem inuenire. Ad haec, curasse impense, ne (quod alias mihi semper cordi fuit) uerborum multitudine luxuriaret oratio, neu quod ante me alios factitasse uideo, auctoritates auctoritatibus accumulans, et ob tenuem interdum uocum similitudinem, res dissimillimas conferciens, lectores fastidio ab his cognoscendis abalienarem. Postremo, meas has in Plinium obseruationes (quicumque tandem futurus sit earum genius) innumeris uigiliis, lucubrationibus, laboribus, animi etiam angoribus, quibus me prope conficiendum dedi, mihi constitisse. Quanta studiosorum utilitate, aliorum relinquere censurae. Illud persuasum habere, Si humanus lector candido et sincero iudicio, non liuore, non maliuolentia, non aliqua alia deprauata animi affectione in obliquum deflexo, aestimare uoluerit, tum quantum utilitatis ex tanti auctoris restitutione literarum amatoribus comparetur, usque adeo ut Erasmus insignis plane uir, non dubitauerit literis mandare, magnum gloriae praemium illi propositum esse, qui uel unicum locum in Plinio correxerit, tum quid ego in eo a tot mendis et quidem magna ex parte capitalibus effecerim, daturum ultro, non nihil mihi gratiae deberi, quod post tot claros in literis uiros, qui in ea re neruos omnes doctrinae et ingenii sui intenderunt, mea etiam industria ad eximiam eorum omnique laude prosequendam uoluntatem, aliquid cumuli accesserit.*

dificultad especial, ya que llega mutilado por los libreros y otros “castigadores” indoctos “como Orfeo cuando lo descuartizaron las mujeres tracias”. Esto revaloriza su labor, además de la mera calidad de la obra pliniana, que continúa destacando en el mismo apartado. Después de la misiva de rigor en respuesta por el propio Francisco de Bobadilla da inicio el análisis al libro II de la *Historia Natural*³⁸⁴. Se repite esta dedicatoria con su contestación antes del libro XII y del XXVI (es decir, al inicio de los volúmenes segundo y tercero en que se publicaron las *Obseruationes*).

El Pinciano persigue un esquema lineal basado en las divisiones lógicas por libros. Cada libro nuevo comienza con un título en mayúsculas “*EX LIBRO...*, *EX PRAEFATIONE*” (o “*Ex capite secundo*”, etcétera, según el caso). Continúa una primera mayúscula adornada en el comentario en sí, con motivos vegetales, arquitecturas simples y, en algunos lugares, figuras humanas, todo ello enmarcado en el recuadro que se dejaría al iluminador de letras capitales. El primer libro comentado será el segundo de la *Historia Natural*. Recordemos que es ahí donde empieza la obra como tal, puesto que el libro primero está compuesto tan solo por una carta dedicatoria al emperador y los índices de los restantes treinta y seis.

La base para su texto en latín será la edición de Froben, cuyas lecturas erróneas pretende enmendar. Procede con citas textuales de las palabras de la *Historia Natural* tomadas de dicha edición, que cierra con signo de puntuación fuerte para dar así paso al comentario propio. Da citas de gran longitud, que solo detiene con *etc.* después de que ha aportado el segmento exacto a enmendar. Este hecho nos permitirá valorar su literalidad en mejor medida. Otros autores precedentes, como el propio Villalobos, aportaban segmentos de texto mucho menores, al no estar tan interesados en lo puramente filológico como en el hecho de que el lector pudiera acudir al “original” que tuviera a su alcance y seguir las explicaciones al contenido.

³⁸⁴ Figura erróneamente “*EX LIBRO I*” en el f.1r de la copia presente en la Biblioteca Nacional de España. Sin embargo, se trata del libro II. En el texto conservado en Salamanca no se aprecia este error.

El Pinciano llega a comentar un mismo segmento de texto desde varios puntos de vista a la vez. Es decir, puede corregir, por ejemplo, el orden de palabras para seguir con añadidos de otro tipo, como sería la modificación de algún término, la puntuación, etcétera. Divide los nuevos comentarios mediante calderones y se emplean las mayúsculas para dar paso a un capítulo distinto. La numeración seguida se aproxima a la que estará presente en Sillig (1851-1856), aunque no coincide por completo, pues se trata de la seguida por Froben (v. dedicatoria al lector, p. 185). Esto ha sido problemático a la hora de buscar pasajes concretos y actualizar esa numeración para el trabajo que nos ocupa. El estilo es claramente más filológico que el de Villalobos, que resultaba más expositivo. El Pinciano se muestra escueto y repetitivo en determinadas construcciones (como las referidas a las coincidencias con sus manuscritos), mientras que no se explaya más que en ciertas explicaciones extensas al contenido. Con todo, y como ya se ha dicho, estas no son tan frecuentes como en Villalobos, para quien habían sido una parte fundamental.

Al final de sus *Obseruationes* (en la edición salmantina de 1545 que incluía los libros XXVI-XXXVI) injiere unas *retractationes*, bajo el epígrafe *Errores librariorum magis insignes correcti, et loca quaedam retractata*³⁸⁵. En ellas vuelve a corregir de distinta manera algunos pasajes abordados con anterioridad y repara en otros nuevos, por lo general sugeridos por otras personalidades de su época (Diego de Covarrubias, Jerónimo Zurita, Honorato Juan...), como se verá más adelante, en el apartado que dedicaremos al análisis del contenido y a las fuentes. Por lo demás, entre las observaciones a los libros VI y VII incluye unas *Retractationes quorundam locorum in Pomponio Mela*³⁸⁶.

A diferencia de cómo se ha estructurado la parte dedicada a Villalobos, y en respuesta al peso de los comentarios del Pinciano, se dejará el análisis de los autores manejados, temas recurrentes y tipos de correcciones para algo más

³⁸⁵ F.26r-f.28r del tercer volumen (1545), Salamanca.

³⁸⁶ F.34r-f.37v del primer volumen (1544), Salamanca.

adelante, cuando nos enfrentemos a la lectura del texto. Antes de llegar a ello trataremos la problemática del *stemma* y la relevancia de las fuentes.

6. LA BÚSQUEDA DEL MANUSCRITO PERDIDO S

6.1. SISTEMATIZACIÓN Y UBICACIÓN: LA PROBLEMÁTICA DEL *STEMMA* DE LA *HISTORIA NATURAL* DE PLINIO

El problema de la transmisión del texto de la *Historia Natural*, abierto hasta nuestros días, se refleja en el hecho de que nadie ha compuesto aún un *stemma codicum* de esta obra. Son varios los factores que convierten esta labor en algo de verdad complejo. Podemos resaltar como esenciales dos hechos: el primero es la gran cantidad de manuscritos existentes. Antes de las ediciones impresas se contaría, como ya se ha comentado, con al menos trescientos cincuenta y siete testimonios³⁸⁷. A esto hay que sumarle, para completar la historia de su recepción, que es uno de los autores de quienes se conservan más fragmentos en la Antigüedad³⁸⁸. El segundo hecho es el distinto grado de conservación de los mismos. Entre ellos se cuentan desde manuscritos que contienen únicamente unas líneas de la *Historia Natural* hasta otros –los menos– que la presentan en su totalidad, pasando por toda suerte de estadios intermedios. La ingente cantidad del material y el hecho de que los testimonios en numerosas ocasiones contienen texto que no se solapa entre sí hacen que la tarea, de por sí complicada, aún no se haya llevado a cabo.

³⁸⁷ V. ampliación en las pp. 36-38.

³⁸⁸ Como ya se ha explicado, solo por detrás de Virgilio y Cicerón (v. p. 35 en nota 7).

En este punto se intentará, para tener al menos una visión general de las interrelaciones entre los testimonios, organizar los manuscritos que se utilizan en las principales ediciones críticas, junto con otros no empleados pero a cuya descripción del contenido hemos podido acceder, todo esto con el fin de esbozar la proximidad o dependencia de unos y otros, herramienta que resultará útil en adelante. El número de estos manuscritos asciende a sesenta y dos si consideramos en conjunto las compilaciones (y después de eliminar el “manuscrito fantasma” f, v. pp. 209-210). Se han tomado en consideración manos posteriores que se aprecian en varios de ellos y que, a su vez, transmiten un texto más antiguo y que no se ha identificado por el momento como perteneciente a ninguno de los demás que se citen. Las contaminaciones e interpolaciones en textos de por sí no muy extensos llevan a que, en algunos casos, solo podamos aventurar una mera conjetura o indicar con qué otro testimonio presentan más semejanza. Hay que tener en cuenta, asimismo, que algunos contienen textos de distintas manos y años, e incluso de diferentes familias de manuscritos, lo que se notará en su caso.

Las fuentes secundarias que se han tenido en consideración como base para este estudio han sido:

- *C. Plinii Secundi Naturalis historia* (1866-1873), DETLEFSEN, D. (ed.), vols. I-VI, Berlín: Weidmann.
- *C. Plinii Secundi Naturalis historiae libri XXXVII* (vols. I-V 1967 y vol. VI 1970), MAYHOFF, K. (ed.), Stuttgart: Teubner.
- *C. Plinii Secundi Naturalis historiae libri XXXVII* (1851-1856), SILLIG, I. (ed. y com.), Hamburgo y Gotha: Friedrich y Andreas Perthes.
- *C. Plinius Secundus, der Ältere, Naturkunde. Buch I* (1997), KÖNIG, R. Y WINKLER, G. (intr., ed. y trad.), Múnich y Zúrich: Artemis & Winkler Verlag.
- EASTWOOD, B. (1993), «The astronomies of Pliny, Martianus Capella and Isidore of Seville in the Carolingian world». En BUTZER, P. L. *ET ALII* (edd.), *Science in Western and Eastern Civilization in Carolingian Times* (pp. 161-180), Basilea: Birkhäuser Verlag.

- *Pline l'Ancien* (1947-1985), ERNOUT, A. (intr. vol. I), París: Belles Lettres.
- REYNOLDS, L. D. (1983), *Texts and Transmission*, Oxford: Clarendon Press, pp. 307-316.
- RÜCK, K. (1888), *Auszüge aus der Naturgeschichte des C. Plinius Secundus in einem astronomisch-komputistischen Sammelwerke des achten Jahrhunderts (Programm des Königlichen Ludwigs-Gymnasiums)*, Múnich: F. Straub.
- *Historia Natural* (1995), vol. I, libros I-II, intr. general a cargo de SERBAT, G., “La tradición manuscrita”, pp. 47-53 de la intr., Madrid: Gredos.

De manera aislada se ha recurrido también a alguna apreciación (sobre todo en lo que respecta a la denominación de manuscritos) de:

- *Historiae mundi libri XXXVII* (1587), DALECAMPIO, J. (ed.), Lion: Imprenta de Bartolomeo Honorato.

Ha sido de ayuda para la localización de signaturas actualizadas:

- BORST, A. (1995), *Das Buch der Naturgeschichte*, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.

Entre la bibliografía de más reciente aparición se halla un artículo de Reeve que se ha empleado para completar información y, en algún caso, replantear nuestra exposición y corregirla según las colaciones que él ofrece y que apuntamos convenientemente:

- REEVE, M. D. (2007), «The editing of Pliny's “Natural History”», *Revue d'histoire des textes (RHT)* 2, pp. 107-180.

El resto de material al que se haya acudido de manera aislada se citará llegado el caso.

Para empezar, hay que tener en mente el panorama con el que nos enfrentamos hoy en día. La tradición textual de Plinio es tan compleja que resulta difícil saber incluso de qué modo los editores han organizado o jerarquizado los manuscritos, qué relaciones han establecido entre ellos. Puede decirse que, en el caso Plinio, no solo sucede que no hay un *stemma codicum* en el que se pueda basar una edición, sino que, lo que es más, ni siquiera están deslindadas con claridad las familias de manuscritos salvo de una manera muy somera y sin que los editores posteriores sigan –acepten o discutan– los resultados de los precedentes. Esta situación nos ha obligado a realizar este capítulo introductorio a las lecturas de los manuscritos del Pinciano, esbozando en un esquema –pues nos interesa destacar que no se presenta en modo alguno como un verdadero *stemma*– las relaciones que se han podido detectar entre los códices. El objetivo más concreto de este capítulo es señalar, desde el punto de vista de la crítica textual del *stemma*, cuál es la situación de los manuscritos españoles en los que se basó el Pinciano, cuestión que no se puede abordar sin establecer el valor o las relaciones del resto de los manuscritos de Plinio tanto entre ellos como con los ejemplares de Hispania. Se trata, sin duda, de un trabajo que tendrá imperfecciones, pero que en modo alguno es fácil, máxime siendo la primera vez que se intenta una empresa de este tipo que incluya el manuscrito salmantino y la inmensa mayoría de los demás utilizados en ediciones.

La tradicional división de los textos se ha fundamentado en incluirlos en el *ordo uetustiorum* o *recentiorum*. Sin embargo, esta clasificación se ha tomado tradicionalmente de forma laxa y a modo orientativo, a lo que se sumaba la datación errónea de algunos materiales, que quedó así fijada para un largo tiempo posterior. Era frecuente que algunos *uetustiores* fueran mucho más recientes que otros *recentiores*, lo que presentaba un panorama un tanto confuso desde el punto de vista de la cronología. Ya Reynolds (1983) se manifestó en contra de esa división en *ordines*, y no solo porque la antigüedad era poco clara en muchos casos, sino también porque ni siquiera se garantizaba que un grupo tuviera mayor calidad que el otro. Muchos de los antiguos presentan un estado fragmentario en exceso.

Para este estudio se ha optado por una solución de compromiso a la que hemos llegado de manera natural. En el caso de la obra pliniana se aviene bien una división entre “tradición más antigua” y “tradición más reciente”³⁸⁹, pues se adecua con bastante comodidad a diversas familias de manuscritos. Hemos atendido a las últimas aportaciones acerca de los materiales, lo que ha permitido establecer algunas fechas con más exactitud y efectuar una división nueva. Se respetará como límite para los testimonios más antiguos (*uetustiores* si hiciéramos un *stemma* propiamente dicho) el siglo X. Téngase en cuenta la salvedad de **E**², que se citará entre ellos por ser pertinente a esta filiación y porque, a pesar de haber sido escrito hacia el siglo XII, transmite en realidad el texto de un manuscrito más antiguo, con gran probabilidad *uetustior*. En el caso de algunas dataciones que fluctúan al borde de los siglos IX-X se ha elegido uno u otro emplazamiento (tradición antigua o reciente) según mayor claridad para el esquema y su entronque: de ahí que hayamos hablado de una solución de compromiso, que trata de conciliar un eje cronológico y otro de filiación. Para fijar el límite temporal se ha tenido en cuenta el volumen del material –de manera que quedara dividido con cierto equilibrio– y, sobre todo, las fuentes supuestas³⁹⁰, para ganar en claridad. El material que es con total certeza insular se agota hacia el siglo X, excepción hecha de las segundas manos en manuscritos posteriores. En cuanto a las citadas fuentes, pecaremos de cierta simplificación necesaria, ya que no tenemos manera de saber si habría más de una y si esta sería homogénea. En este caso las reduciremos en lo posible. En un texto como el de Plinio, en el que en muchas ocasiones los fragmentos no se solapan, suponer un mayor número de fuentes no resulta productivo ni tiene por qué ser más ajustado a la realidad.

³⁸⁹ Se nos antoja una denominación que, aunque puede acoplarse al oído como menos “científica”, es más clara en el contexto de nuestra propuesta, se aviene a la realidad de materiales como **E**² –lo veremos a continuación– y, por último, responde al uso de Reynolds en algunos lugares (1983: 307-316) y nos ha parecido una nomenclatura conveniente. No evitaremos, sin embargo, los términos *uetustior* y *recentior* cuando reflejemos palabras de otros autores que sí recurrieron a ellos.

³⁹⁰ Queremos ser prudentes para no hablar de hiparquetipos, ya que, como se ha explicado, no estamos ante un *stemma codicum* propiamente dicho, por más que se adoptarán siglas al uso para manuscritos y pueda revestir un aspecto similar en aras de una presentación lo más sencilla posible, dentro de lo que permite la multitud de los datos manejados.

En cuanto a la nomenclatura usada para los textos, se ha empleado en líneas generales la variante de Mayhoff, que es la aceptada comúnmente en lo sucesivo. En los casos en que no haya consenso actual, se ha optado por una de las variantes, señalando además las otras posibilidades. Se ha dado a todos una descripción geográfica en latín (*Parisinus, Eboracensis...*), ya existente o aportada por vez primera para este trabajo, con el fin de igualar la información dada en todos los casos. Se incluyen unos cuantos testimonios que no se han citado de manera abreviada en ninguna edición hasta ahora: en esos casos se presenta directamente la descripción. Se ha aportado la ubicación actualizada de todos los textos, junto con su signatura completa, datos que se echaban en falta puestos en conjunto en un trabajo de este tipo. Destacamos, por último, que los casos de manos posteriores –marcados con la letra del manuscrito correspondiente y un número en superíndice– se tratan como documentos aparte cuando presentan evidencias de una tradición diferente a la de base y, sobre todo, cuando esta se incardina en una familia o subgrupo distinto.

Después de aportar los datos de cada manuscrito dentro de una familia aproximada, compuesta por materiales vinculados a través de una fuente común, se ofrecerá en una página una representación esquemática que permitirá tener una visión clara de las relaciones entre los distintos materiales. La última parte del presente epígrafe se dedica a hacer un compendio de los textos empleados por el Pinciano para su comentario a la *Historia Natural*, donde se incluyen dos de los manuscritos previamente analizados, otro que aún permanece sin filiación establecida y un número de ediciones impresas, así como códices consultados de manera indirecta.

1. TRADICIÓN MÁS ANTIGUA

Comencemos con los materiales que constituyen (o remiten a) textos de mayor antigüedad. Como sabemos, la datación no es determinante sobre la calidad del texto en sí y aunque, como en este caso, se haya reconocido el valor de varios de los antiguos, por lo general los testimonios incluidos en esta categoría no transmiten sino secciones pequeñas de la obra y, además, bastante mutiladas o con importantes lagunas.

1.1. Fuente Y^1 ³⁹¹

A falta de datos que aporten mayor precisión, hemos hecho partir todos los textos más antiguos de una supuesta fuente común que, salvo en el caso de **H**, es distinta de la que tendrían los recientes, basándonos en el hecho de que entre ellos guardan ciertas similitudes que nos permiten agruparlos. Dentro de esta clasificación distinguimos claramente dos subgrupos, el primero de los cuales cuenta con suficiente entidad.

1.1.1. Fuente *intermedia* Y^2

Cinco manuscritos tienen, consensuando las posturas de los estudiosos, las suficientes similitudes como para establecer una familia de códices. Es lo que en el esquema que presentamos hemos derivado de una fuente intermedia Y^2 . Para el editor Mayhoff esto es lo único que se podría establecer con claridad

³⁹¹ Hemos querido evitar letras griegas para no identificar estas “fuentes supuestas” con arquetipos e hiparquetipos, que serían lo propio de un *stemma*. Inspirándonos en Reeve (2007), hemos adoptado X^1 para una de las fuentes principales, y se irá desdoblando en X^2 , X^3 , etcétera. Se trata de la fuente de la mayoría de textos y, además, de los más recientes. No se puede confundir con el manuscrito **X**, pues este aparece siempre sin superíndice. Para la segunda mano de dicho ejemplar se ha utilizado, por tanto, **x**. De esta manera no caben las ambigüedades. Para la fuente de otro grupo de ejemplares, los más antiguos y de los que Reeve no da cuenta, hemos empleado Y^1 , Y^2 , Y^3 . Esta consonante mayúscula no se corresponde con ningún manuscrito y, por otra parte, es una selección lógica para continuar con la equis anterior.

entre los que él llama *uetustiores*, a saber, su pertenencia o no a una misma familia. A continuación distingue dos grupos derivados de esta. Sin embargo, lo que correspondería con el segundo grupo de Mayhoff (respetado como tal en Ernout y Serbat) no hace mucho que ha sido rebatido con las suficientes razones –creemos– como para excluir de él a sus integrantes y llevarlos a nuestro conjunto de tradición más reciente, vinculados con E (la cuestión se presenta ampliamente en su apartado).

Así, a este primer grupo pertenecen, con seguridad, cinco manuscritos (no ya los once tradicionales), de los cuales el más destacado es:

– A (Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit, *Vossianus Latinus* folio 4): *codex Leidensis Vossianus F4*, del siglo IX. Presenta treinta y siete folios, un dato importante para observar su muy reducida extensión, ya que solo treinta de ellos contienen una parte del texto de Plinio, tomado de los libros II-VI. Su calidad ha sido resaltada por Mayhoff y, aunque Reynolds destaca que no llega al nivel de **M** o **Q**, también reconoce que se inscribe en una mejor tradición que la mayoría de los textos “continentales”³⁹². Sería copia de un original de Gran Bretaña, y una de las pruebas más claras de que, en una etapa determinada (hacia el siglo VIII), el texto de Plinio y su tradición atravesaron Inglaterra³⁹³. Cuenta con añadidos de hasta dos manos posteriores, pero ambas parecen basarse en otras copias del mismo texto.

Con él parecen relacionarse de manera clara una serie de *excerpta* y florilegios, así como una segunda mano de un texto más reciente. Se trata –salvo en el primer caso, que permanece dudoso– de testimonios británicos, lo que nos lleva a recordar que en la isla Plinio el Viejo era leído y estudiado por personalidades como Beda el Venerable. Parece ser que Beda conocía –por lo menos– este segmento del texto pliniano, que debió de ejercer influencia

³⁹² Reynolds (1983: 309).

³⁹³ Reynolds y Wilson (1991: 91). Reynolds cita junto a este manuscrito de Plinio otros dos, uno de Justino –también redactado en Northumbria– y otro más con *excerpta* de los comentarios de Servio a la *Eneida*.

definitiva en su conocimiento del cómputo, que aplicó a la astronomía³⁹⁴. Los testimonios en cuestión son:

– **m** (Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, *Latinus 210*, 6362, 6364, 14436; Viena, Österreichische Nationalbibliothek, *Latinus 387*; Montpellier, Bibliothèque Interuniversitaire, Médecine *H 334*; Berna, Burgerbibliothek, 265, 347; París, Bibliothèque Nationale, *Latinus 8663*, 12117): *excerpta Eboracensia*, de contenido astronómico de los libros II y XVIII. Podrían proceder de **A** o derivarse junto con él de un original (el citado **Y²**) hoy perdido, un modelo muy cercano al arquetipo (hipótesis de Reynolds 1983). Podemos datarlo del siglo VIII si obedecemos al estudio de Rück (1988), quien toma los textos de diez manuscritos (como se ha visto, cuatro de Múnich, uno de Viena, uno de Montpellier, dos de Berna y dos más de París). En este caso, su supuesto origen de Northumbria y su adherencia al círculo de Beda son hipótesis aceptadas tradicionalmente pero que han quedado refutadas en la actualidad por King (1969) en su Tesis Doctoral. El mismo King diferencia dos formas de compilación diferentes, en tres y en siete libros, ambas con un original que dataría del año 809 y contendría ilustraciones. A la **compilación en tres libros** se adhieren los testimonios de Múnich, *Latinus 210*, y Viena, *Latinus 387*, ambos de la segunda década del siglo IX³⁹⁵. Aclararemos aquí este punto de manera independiente, pues es un tema que podría prestarse a confusión.

³⁹⁴ McCluskey (1993: 146): “Bede elaborated the computus with the natural learning of the continent, garnered from such diverse sources as Pliny, Virgil, Macrobius, Augustine and Ambrose, expanding the bounds of computus to treat astronomy in even greater detail”. No obstante, Beda tuvo que conocer un texto mucho más amplio de Plinio, lo cual puede indicar que también conoció la *Historia Natural* o bien por otros manuscritos, o bien por otras fuentes intermedias (acaso por ambos medios). Reynolds (1983: 309-311) afirma que conoció los libros II-VI y parece sugerir que podría haber accedido al texto a través de algún manuscrito (recordemos el caso de **A**, que se redactó en el siglo VIII al norte de Inglaterra) o de *excerpta*. Beda pudo conocer asimismo otros libros de la *Historia Natural*, y Reynolds solo excluye con seguridad el libro XVIII, pues no lo emplea para su *De temporum ratione*. Recordamos también que la obra pliniana estuvo presente en la biblioteca de York, según deja constancia Alcuino.

³⁹⁵ Eastwood (1993: 162).

Los siglos VIII-IX dieron como resultado una serie de manuscritos de secciones largas: primero, **A, y**; algo más tarde, **E, V+D, Ch**, junto con otros *excerpta*. Estos *excerpta* (de los cuales hasta dieciocho manuscritos contienen al menos una parte) podían estar contenidos en dos tipos de compilación diferentes, una en tres libros y otra en siete. De la compilación en tres libros parecen ser testimonios los citados *Latinus 210* y *387*, que Reynolds data de 818 en Salzburgo³⁹⁶. En esta compilación se contendrían un primer volumen de computación práctica (en 99 capítulos), un tercero con *De natura rerum* de Beda el Venerable y un segundo tomo con once capítulos, de los cuales dos recogen la meteorología de Plinio y otros tres contienen *excerpta* sobre los planetas. Guardan relación con el sínodo de Aquisgrán del año 809³⁹⁷, en el que, a instrucción de Carlomagno, se reunieron clérigos y otros estudiosos con el fin de someter a discusión materia teológica y astronómica, sobre todo tocante al calendario eclesiástico³⁹⁸. La composición de los *excerpta* pudo ser un poco anterior a la celebración del sínodo.

Junto a esa compilación en tres libros, como se ha dicho, apareció otra en siete libros, quizás al mismo tiempo o algo después³⁹⁹, y que podría entenderse como otra selección diferente para tratar de “mejorar” la anterior⁴⁰⁰. Nos ofrece cuatro volúmenes sobre varios temas de cómputo, el quinto y el sexto con cuatro *excerpta* planetarios de Plinio (los tres que contenía la versión en tres volúmenes más otro) y uno meteorológico (es decir, se suprimió otro), mientras que el *De natura rerum* de Beda ocupa el último volumen. Acompañados de diagramas⁴⁰¹, estos libros manipulan los textos de Plinio para presentarlos con un orden diferente y más acorde al “nuevo” texto. De esta compilación parecen

³⁹⁶ Reynolds (1983: 310). Hace notar que, pese a proceder de Salzburgo, podrían haberse traído de Saint-Amand. Los llama, asimismo, “sister manuscripts”.

³⁹⁷ King (1969).

³⁹⁸ Puede encontrarse información básica sobre los concilios de Aquisgrán en *The Catholic Encyclopedia* (1913), vol. 1, s. u. “Aachen”. Eastwood (1993: 165) recoge esta relación, apuntando que no está claro si la redacción de los *excerpta* originales se produjo en la Corte de la ciudad alemana de Aquisgrán.

³⁹⁹ Reynolds (1983: 310) afirma que la compilación procede de entre los años 812 y 840.

⁴⁰⁰ Eastwood (1993: 165).

⁴⁰¹ De ellos se ha ocupado el mismo Eastwood (1987: 141-172).

dar fe al menos cinco manuscritos, que no han sido utilizados hasta el momento para las ediciones críticas, pero que se aportan aquí en aras de un trabajo más completo.

– Por razones de claridad ubicamos aquí los –hasta el momento– cinco manuscritos que evidencian pertenecer a la **compilación en siete libros**. Estos no han sido empleados en las ediciones del texto, pero hemos podido disponer de su ubicación: Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, *Reginense latino 309*; Madrid, Biblioteca Nacional, 3307; Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, *Vaticano latino 645*; Monza, Biblioteca Capitolare, *F 9 176*; París, Bibliothèque Nationale, Nouvelle acquisition latine 456. De ellos, el más antiguo es el conservado en Madrid, del que acabo de hacer mención (datable de 820-840 en Metz⁴⁰²). Solamente está entero el *Reginense latino 309*. Junto con el resto, proceden de la segunda mitad del siglo IX. Solo el *Parisiense 456* podría llegar al inicio del siglo X⁴⁰³. Como se ha expuesto más arriba, podríamos afirmar que componen unos textos cercanos en su redacción a los de la anterior compilación.

– **y / i** (Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit, *Vossianus Latinus in quarto folio 69* / París, Bibliothèque Nationale, *Latin 4860*): ambos contienen un florilegio de astronomía, física y geografía de los libros II, III, IV y VI. Mayhoff (1967) lo relaciona sin dudas con **A**, y Reynolds (1983) destaca que, en este caso, puede establecerse tal afinidad. No ocurría así con **m**, debido al hecho de que no coincide con **A** en ningún segmento de texto, lo que hace complicado establecer esta relación. No obstante, y ya que estos **y / i** parecen cercanos a **m**, es posible incluir este en el número de *excerpta* relacionados con **A**. Datarían del siglo IX *in*.⁴⁰⁴ El manuscrito *Vossianus Latinus in 4^o n. 69* fue escrito en

⁴⁰² Reynolds (1983: 310): “the earliest manuscripts to transmit it [the Seven-Book Computus] point to the area Metz, Lobbes, Reims”.

⁴⁰³ Según detalla Eastwood (1993: 164 al pie), el *Vat. Lat. 645* data del siglo IX, *Monza F 9 176* de ca. 869, y *París 456* de los siglos IX-X.

⁴⁰⁴ La datación tradicional aproximada del siglo IX para **y** se ha visto corregida por Reynolds (1983: 310), con una información que coincide en Borst (1995: 143). Se adelanta, asimismo, la datación de **i**, que hasta entonces se recogía como del siglo X.

Saint Gall. Por su parte, el *Parisinus Latinus 4860* (antes llamado *Colbertinus 240*, *Regius IV* en la notación de Silig) constituye una copia de finales del siglo IX de un ejemplar que poseía el monje Reginberto de Reichenau (ca. 846)⁴⁰⁵. Los dos coinciden en todo su texto salvo en unas cuantas lecturas en que **i** se aparta. Para su adscripción a Britania, Reynolds notó el especial detenimiento del *excerptor* en la parte relativa a dicha región, así como a Irlanda, Orkneys y Tule.

– **E²** (y **E^S**): el manuscrito **E** (analizado entre los testimonios recientes) presenta al menos una mano posterior que llevó a cabo correcciones utilizando un ejemplar más antiguo y que guardaría cierta relación con **A** y con el amasijo de lecturas que constituye **o**⁴⁰⁶. Las enmiendas tienen puntos en común con aquellas de **F**, **R** y **D**, aunque su autor no sería el mismo. Esta mano **E²**, probablemente del siglo XII, transcribió texto hasta el libro XI 7. Hubo otro corrector posterior, quizás coetáneo del Pinciano, cuyas anotaciones carecen de valor (Ernout 1947). Como en los casos que se verán más adelante, resulta muy complejo determinar la naturaleza –calidad y filiación– del texto que se transmite por segundas manos, y en su mayoría queda aún por estudiar con detenimiento. Asimismo, encontramos que el mismo escriba proveyó de texto suplementario (**E^S**) los segmentos en que faltaba (libros III, IV, VI y VII).

Todos ellos son textos, como se ha visto, muy fragmentarios y, a pesar de que se suele reconocer su calidad, es preciso acudir a otros –en especial a los más recientes– para poder reconstruir la *Historia Natural* en su totalidad. A pesar de ello, ofrecen lecturas de enorme valor.

⁴⁰⁵ Reynolds (1983: 310).

⁴⁰⁶ Veremos esta situación algo más adelante. Rodea al texto de Plinio una circunstancia, según la que un mismo ejemplar parece relacionarse con una fuente hasta un punto y después con otra, o incluso presenta interferencias variadas a lo largo de sus páginas: esto nos lleva a plantearnos si, quizás, podría ser conveniente abordar un *stemma* pliniano por bloques de libros.

1.1.2. Fuente intermedia Y³

Del resto de testimonios más antiguos podemos distinguir tan solo una pequeña rama aislada y dejar para los demás una especie de cajón de sastre. De nuevo, la escasa extensión y las lagunas hacen que el texto que nos ha llegado carezca de la entidad suficiente como para profundizar más en su posible filiación.

Por un lado, pues, tenemos dos testimonios, que podrían derivarse de una fuente distinta a la anterior, Y³. Esta fuente será especialmente cercana a X¹, aunque, como veremos, no es posible hablar de un origen común directo:

– **M** (Sankt Paul/Carintia, Stiftsbibliothek 3/1): *codex Moneus rescriptus*, palimpsesto con un texto de considerable antigüedad (siglo V *ex.*), reescrito con los comentarios de Jerónimo de Estridón al *Eclesiastés*. Contiene de forma parcial los libros XI-XV e incluye correcciones de una segunda mano. Poco sabemos de su origen, aunque se ha propuesto Italia⁴⁰⁷, y lo que sí se puede seguir es su peregrinación posterior por diversos monasterios hasta llegar al convento austríaco de Sankt Paul (Carintia), donde lo descubrió el estudioso de quien toma su nombre, F. Mone. Su calidad sobre el resto de la tradición más antigua en los pasajes que ofrece está reconocida por Reynolds⁴⁰⁸.

– **R²**: estas anotaciones al texto de **R** (que vienen a suplir sus abundantes lagunas, v. tradición más reciente) ofrecen unas lecturas antiguas de los libros XI 217 a XIII 88, con lagunas en XII 56-103 y XIII 39-42. Dichas lecturas parecen relacionadas íntimamente con lo que leemos en **M**, acaso a partir de un manuscrito de gran antigüedad al que quizás solo se remitan estos dos. Ernout

⁴⁰⁷ Borst (1995: 6).

⁴⁰⁸ Reynolds (1983: 308) afirma que “the star performer among these early witnesses [**M**, **N**, **O**, **P** y *Pal. Chat.*] is the *codex Moneus* (...). Written in the fifth century, presumably in Italy, it was rewritten c. 700 with Jerome on *Eccliastes*. The upper script is Luxeuil minuscule, so that it must have been palimpsested in a house where that script was used, if not Luxeuil itself; it has a fifteenth-century Reichenau *ex libris*”.

(1947) pone en relación con ellos, además, **F²** y **D²**, comentados más adelante. Su fecha de redacción es vacilante: Detlefsen (1866) propone principios del siglo XI, mientras que Dziatzko (1900)⁴⁰⁹ data las anotaciones del siglo IX a finales.

1.1.3. Fuente incierta (Y⁴?)

Por último, tenemos otros seis manuscritos que no se han relacionado hasta el momento con ninguna familia existente y que cuentan con segmentos de escritura variados, pero en su mayoría son muy fragmentarios y breves. Los datos no nos permiten saber si estarían emparentados con alguna de las familias anteriores o, quizás, alguna de las que se describirán sobre los materiales más recientes, por lo que no podemos dar con seguridad una denominación. Entran en este apartado manuscritos y *excerpta*.

Manuscritos:

– **P** (París, Bibliothèque National, *Latin 9378*): *codex Parisinus Latinus 9378*, de cerca del siglo VI, no es más que un folio en uncial con el texto de XVIII 87-99. Es posible que se usara, según indica Reynolds (1983: 308), en la cubierta de un manuscrito de Saint-Amand y gracias a ello se conservara.

– **N** (Roma, Biblioteca Nazionale Centrale, *Sessoriano 55*): *codex rescriptus Nonantulanus*, un pequeño palimpsesto de catorce páginas con fragmentos de los libros XXIII y XXV. Parece datar de los siglos V o VI. Proviene del monasterio de San Silvestre de Nonantula (cerca de Módena), donde fue restaurado entre los siglos VIII y IX, pues se habían emplazado sobre él varios textos patrísticos.

– **B** (Bamberga, Staatsbibliothek, *Classicus 42*): *codex Bambergensis (M. V. 10)*. Es una fuente muy destacada para los últimos libros de la *Historia Natural*, pues es el único códice entre los de tradición más antigua que los

⁴⁰⁹ Dziatzko (1900: 68-89).

contiene. Recoge en concreto los libros XXXII-XXXVII junto a sus índices respectivos, en un texto del siglo X y que se extiende a lo largo de ciento sesenta y seis folios a dos columnas. Lo usaron Detlefsen (1866-1873), Ian (1870)⁴¹⁰, Ulrichs (1878) y Mayhoff (1967), quien lo describió en detalle en un apéndice al volumen V de su edición. Reynolds (1983) sostiene que es muy cercano a un ejemplar antiguo cuyas *notae* reproduce. Reeve (2007) ha comprobado coincidencias con **h**, **a** y, en menor grado, **d**. Solo un análisis profundo revelaría si en verdad está emparentado con aquellos.

– **O** (Viena, Österreichische Nationalbibliothek, *Latinus 1a*): *codex Vindobonensis 233*. De finales del siglo V, recoge veintidós fragmentos en siete folios. Su texto está extraído de los libros XXXIII-XXXV y en la actualidad está muy mutilado, por lo que resulta difícil descifrar su lectura. Las hojas se usaron para encuadernar un manuscrito del siglo V. Mayhoff (1967) señala que presenta ciertas similitudes con el más reciente **a**.

– *Pal. Chat.* (Autun, Bibliothèque Municipale, 24): pequeño fragmento de un palimpsesto denominado *Chatelain*. Se designa a partir del apellido del estudioso que informó por vez primera de su contenido, en el año 1900, en *Le Journal des savants*⁴¹¹. Resulta ser uno de los testimonios más antiguos, al proceder de los siglos IV-V, y contiene textos de los libros VIII y IX. Su contribución, aunque dudada por el propio Chatelain, fue luego reconocida por Reynolds (1983), mas cuenta con el claro inconveniente de la extensión transmitida.

⁴¹⁰ Constituye la primera edición teubneriana, que se reeditaría más adelante, a cargo de Mayhoff, y sobre cuya base se introducirían algunos cambios. El grueso del texto se mantendrá poco alterado.

⁴¹¹ Chatelain (1900) se lamenta de los pocos fragmentos de Plinio en uncial que se conservan, a pesar de que estima que el número de copias de tal clase debió de ser elevado. A los cuatro que ya se conocían, él agrega este palimpsesto, aunque sabe que “ne rendra peut-être pas de nombreux services aux éditeurs de Plinie, mais qui, par sa haute antiquité, mériterait q’on tentât l’impossible pour en extraire le texte enseveli sous les Institutions de Cassien (ms. 24 du Grand Séminaire d’Autun)”, p. 44.

Excerpta:

Aparte de los *excerpta* antes citados (**m, y / i**) hallamos otros tres que no parecen adherirse a ninguna tradición de las establecidas:

– *Schol. Germ.*: extractos del libro XVIII sacados de los *Scholia in Germanici Caesaris Aratea*⁴¹². Los emplea Mayhoff (1967) para determinados pasajes de dicho libro.

– **H** (Lucca, Biblioteca Capitolare, 490): *codex Lucensis*, del siglo VIII, está constituido por siete folios a dos columnas, con letra uncial. Su título es “DEDIUISIONE TEMPORUM plENI SECUNDI” y el texto que ofrece se corresponde con el libro XVIII (309-365) de forma abreviada. Complican su lectura las letras casi borradas en varios lugares. Reynolds (1983: 311) ha señalado (a partir de Rück 1888) cierta afinidad entre este y **m**. Reeve (2007), en cambio, opta por hacerlo descender de un grupo cercano muy amplio al que llamaremos **X**¹.

– **Q** (París, Bibliothèque Nationale, *Latin 10318*): *codex Parisinus Latinus 10318* (también *suppl. Lat. 685*), antes llamado *Salmasianus*, data de los siglos VII-VIII⁴¹³ y representa un vestigio de una familia aislada. Contiene extractos médicos de los libros XIX y XX entre sus páginas 262-290, habiéndose perdido seis folios. Claudio Salmasio ⁴¹⁴ lo utilizó para su edición de las *Plinianae Exercitationes* bajo el epígrafe de *Pseudo-Appuleii fragmentum de remediis salutaribus*, hasta que los editores del siglo XIX lo reconocieron como

⁴¹² Se trata de los *Scholia in Germanici Caesaris Aratea* publicados por Eyssenhardt (1866) como añadido a su edición de Marciano Capela.

⁴¹³ Cerca del año 800, según Borst (1995: 143).

⁴¹⁴ Este humanista y filólogo francés nacido en Borgoña (1588-1653) es recordado de inmediato por su *Defensio regia*, que suscitó la airada respuesta de John Milton en su *Pro populo Anglicano defensio*. Más allá de apoyar el derecho divino, nos legó una cantidad considerable de manuscritos (sesenta), así como obras propias y ediciones de autores latinos, entre ellas, Floro o Solino y sus *Plinianae exercitationes*. V. Baker (2002: 335-336).

pliniano. Ernout (1947) comenta cómo la novedad del hallazgo llevó a los editores a sobrestimarlos, mientras que Reynolds (1983: 309) apoya –a la vez que reconoce sus modificaciones del texto y su carácter un tanto “caprichoso”– su procedencia de una fuente muy por encima de resto de testimonios, pues ofrece variantes completas donde el resto tienen lagunas y aporta lecturas correctas donde el resto contiene errores. En este sentido, cuenta con supremacía junto con **M**.

2. TRADICIÓN MÁS RECIENTE

Las ediciones modernas, por fortuna, han podido hacer uso de otro material más allá del hasta aquí expuesto, que no transmite todo el texto de la *Historia Natural* y, además, obliga a tener que utilizar manuscritos distintos para pasajes distintos. Contamos también con el conjunto que de sólo se ha denominado *ordo recentiorum*, un amplio campo con un volumen considerable de testimonios que, aunque se consideran tradicionalmente más alejados del original, transmiten segmentos más largos y llegan, en algunos casos, a recoger la totalidad de la obra pliniana.

2.1. Fuente **X¹**

La mayor parte de los manuscritos que se adhieren a esta clasificación podría estar emparentada con un original de gran proximidad con el de tradición más antigua **M** (según transmiten Ernout y Serbat), del cual se ha hablado antes. Esta fuente –que denominaremos en adelante **X¹**– ha sido definida por Detlefsen (1866), quien describió el desorden que presentaban unos cuaterniones de los libros II-V de dicho original perdido. Podría proceder de Britania, de donde fue trasladado a Francia hacia el siglo VIII, si nos ceñimos a la hipótesis de Ernout (1947). Una vez allí, se distinguen dos familias distintas sobre la base de ciertas lagunas comunes, aunque es muy complejo determinar el grado de parentesco a niveles más bajos. Hemos de tener en cuenta, no obstante, que el carácter mutilo de **M** –comentado más arriba– impide una demostración evidente y, lo que es más importante a estos efectos, no sirve

tampoco para excluir como códices *descripti* los demás manuscritos de este grupo, alguno de los cuales resulta ser más extenso que su presunto antecesor en la tradición. Todo ello nos ha llevado a no poder asegurar una procedencia de **M** sino, como se ha dicho, señalar un hiparquetipo próximo a aquel. No podemos olvidar, asimismo, que cualquier interrelación entre órdenes es posible. Como sabemos, no se pueden tratar como compartimentos estancos, aunque sea una división útil para arrojar claridad sobre el tema. Las dos grandes familias que se escinden a su vez de **X**¹ son las siguientes.

2.1.1. Fuente intermedia X²

Dentro de este apartado se incluye una serie de ejemplares que cuentan con omisiones comunes y que, por tanto, se consideran descendientes de una misma fuente. Entre ellos se distinguen varios grados de proximidad.

Códice dividido. Dentro de un primer escalón, que supondremos más cercano a una fuente intermedia **X**² (sobre las razones de esta subdivisión se tratará en el punto 2.1.2 del presente epígrafe, p. 214), constituyen un caso especial dentro de esta tradición el conjunto de los manuscritos **D+G+V**, ya que eran parte de un código que estuvo en un tiempo anterior unido y luego se dividió. Este código procedería del noreste de Francia (Reynolds 1983, Mayhoff 1967) y está escrito en letra gótica. Más dudas plantea su datación, que se puede situar cerca del año 800 (Reynolds 1983), a finales del siglo IX (Chatelain 1900) o ya en el siglo XI o, algunas partes, cercanas al siglo X (Mayhoff 1967). La coincidencia entre varios estudiosos nos hace decantarnos por una redacción temprana, de principios del siglo IX, con la posibilidad de añadidos posteriores⁴¹⁵. La división de un código primitivo en tres partes ha sido una hipótesis aceptada por los editores desde Detlefsen (1866) y con la duda de Welzhofer (1878). Esta duda se mantiene sobre todo acerca del código **G**. De

⁴¹⁵ La datación de finales del siglo IX es defendida por Chatelain (1900), mientras que nos hablan de cerca del año 800 los más recientes estudios, entre ellos Bischoff (1967: 48), Eastwood (1993: 162) y Reynolds (1983).

cualquier manera, constituirían ejemplares con un grado de unión muy estrecha. Analizándolos por separado, tenemos:

– **D** (Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, *Vaticano latino 3861*): *codex Vaticanus Latinus 3861*, que contiene los libros II-XIX (hasta 156) con importantes lagunas. Al igual que se comentó sobre **E**², este también contiene correcciones de una mano que empleó un texto más antiguo y considerado mejor (Serbat 1995; las correcciones empiezan en el último folio del libro VI), aunque sin que se pueda vincular indefectiblemente con uno de los grupos de códices recientes. Ernout (1947) lo relaciona con la fuente de **R**², pero con mucha contaminación e interpolación. Una tercera mano, del siglo XVI, añadió notas que carecen de relevancia.

– **G** (París, Bibliothèque Nationale, *Latin 6796*): *codex Parisinus Latinus 6796*. Tiene, en 81 hojas, los libros XIV-XXI y unos pasajes del libro XXII, todo ello con lagunas. Hay evidencias de que se trate de un texto que, tras separarse de su núcleo original, se tornó en manuscrito compuesto, como se aprecia por la extensión –no coincidente con el final de **D**, sino que empieza desde antes– y, según un examen visual, por sus diferentes escrituras. Hasta el libro XIX cuenta con una mano del siglo XI, mientras que lo que transmite de los libros XXI y XXII parece ser de casi un siglo antes. La primera sección muestra lecturas muy cercanas a **D** y también a **F**.

– **V** (Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit, *Vossianus Latinus folio 61*): *codex Leidensis Vossianus fol. 61*. Con 152 folios, alberga texto de los libros XX-XXXVI, con dos lagunas importantes.

Testimonios próximos a D+G+V

– **F** (= **f**, Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit, *Lipsianus 7*): este *codex Leidensis Lipsii n. 7* data del siglo IX (según Ernout 1947) o del siglo X (Serbat 1995), y es de los pocos testimonios que contienen toda la *Historia Natural* de Plinio con salvedades muy puntuales –están incompletos los índices y cubre hasta el libro XXXVII 199–. Cuenta con la escritura de **F**² (siglo XII) a lo

largo de los seis primeros libros, de nuevo con texto antiguo. Resulta muy similar a **D**, de la misma época, y aquí se abre un abanico de hipótesis encontradas. Reeve (2007), por ejemplo, lo hace descender de **G**. De cualquier manera, su estrecha proximidad a **D** está fuera de toda duda, y es seguro que, por lo menos, procede de la misma fuente, aunque añade una omisión única que no está presente en los demás textos (XXXVII 86-105).

Conviene aquí reflejar los últimos avances en torno a un tema controvertido como ha sido su identificación con **f**, que es como Mayhoff (1967) denomina el *codex Chiffletianus*. Dicho ejemplar, que toma su nombre del médico humanista Juan Chifflet, poseedor suyo en el siglo XVI⁴¹⁶, fue empleado por Dalecampio para obtener algunas anotaciones al margen de su edición. Ya Detlefsen (1866 y 1904) lo había identificado con **F**, aunque no con total seguridad⁴¹⁷, y Ernout (1947) se limita a hacerse eco de ello⁴¹⁸. Ante la incertidumbre, en la edición de Teubner se consignan de forma independiente sus lecturas. Se ha esgrimido, asimismo, la teoría de que sería una copia de **D+G+V** antes de ser corregida la última parte (Detlefsen 1866), pero esto ha sido rebatido por Welzhofer (1878) y por Mayhoff (1967), quien encontró algunos puntos discordantes. Por último, si atendemos a los argumentos expuestos recientemente por Walter (1996)⁴¹⁹, hemos de fundirlos en uno mismo y, por tanto, prescindir de la notación **f**, que en realidad representa lo mismo que **F** (con divergencias por errores de Dalecampio).

– **R** (Florencia, Biblioteca Riccardiana, 488): de vínculo algo menos estrecho con **D**, el membranáceo *Florentinus Riccardianus 488* data de los

⁴¹⁶ Walter (1996: 175).

⁴¹⁷ “[**F**] ist m. E. der lange Zeit vermisste *codex Chiffletianus*”, p. vii.

⁴¹⁸ En la página 31 del primer libro indica que “c’est peut-être *F*”, y el *Conspectus siglorum* de toda su edición lo describe como “*Chiffletianus (ap. Dalecampium; cod. F persim.)*”.

⁴¹⁹ Su razonamiento se basa en evidencia textual, con el añadido de información sobre los poseedores de otras tres ediciones plinianas (un incunable y dos ediciones del siglo XVI), las cuales conservan la firma de Juan (Jean) Chifflet, Lorenzo (Laurent) Chifflet –padre del anterior– y Dalecampio. Ellos tres habrían tenido una relación estrecha con el códice en cuestión. Estas explicaciones no dejan lugar a dudas y el propio Reeve (2007: 124) afirma que son suficientes para refutar la identificación que señalamos.

siglos IX-X y presentaría casi íntegra la *Historia Natural*, solo a falta de los tres últimos libros. Hoy, sin embargo, se encuentra muy deteriorado. Como hemos visto, una segunda mano, comentada entre los testimonios de tradición más antigua, copió el texto de XI 217-XIII 88 y añadió múltiples correcciones en el resto. Colacionado en primer lugar para Sillig (1851), Mayhoff (1967) corrige varios errores que habían pasado desapercibidos.

– *Ch* (Nueva York, Pierpont Morgan Library, *M871*): se trata de un manuscrito citado únicamente en Reynolds (1983), de Nueva York, por lo que lo denominaremos *Neo-Eboracensis M.871*, antes conocido como *Phillipps 8297* y *Cheltenhamensis*⁴²⁰. Parece haber sido escrito en Lorsch, en la primera mitad del siglo IX⁴²¹, y contiene los libros I-XVII. Como el propio Reynolds indica, es un testimonio que ha sido comúnmente ignorado por los editores, lo que lleva a replantear un nuevo examen del mismo. Sería, sin duda, cercano a **D**.

Testimonios relacionados con G. Además de que una parte de **G** parezca tener una indiscutible conexión con **D** y **F**, contamos con cuatro documentos que están con él vinculados, quizás a su mismo nivel, o quizás con una relación de procedencia. Estos son:

– **d** (París, Bibliothèque Nationale, *Latin 6797*): *codex Parisinus Latinus 6797* (*Reg. II* en Sillig). Se trata de un material de la segunda mitad del siglo XII (Reynolds 1983) o ya del siglo XIII (Mayhoff 1967). Este documento del norte de Francia recoge todo Plinio hasta el capítulo XXXVII 199. Es muy discutido su origen y, si para Detlefsen (1866) es notorio que es una copia a partir de **F**, Mayhoff (1967) expresa sus dudas acerca de este hecho. Para añadir elementos a considerar, Ernout (1947) resalta que el último libro es claramente cercano a **D** y a **F**, y cuenta con las mismas lagunas que **V**. Está fuera de duda su relación con **F**⁴²², aunque Reynolds (1983) propone la necesidad de un estudio dedicado a él,

⁴²⁰ Desanges (1980: 45).

⁴²¹ Desanges (1966a: 508-525).

⁴²² Además de los testimonios anteriores, tenemos que citar que también según Reeve (2007) procede de **F**, y matiza que o bien cuenta con contaminaciones, o bien en una parte procede de otros manuscritos.

como exponente de considerable extensión de una tradición más antigua. En varias colaciones podemos ver que se transmite texto de una mano posterior, si bien no se comenta nada sobre ella.

– **T** (Madrid, Biblioteca Nacional, 10042): este *codex Toletanus* es, junto con el *Salmanticensis*, la base para las observaciones que redactó el Pinciano. Del siglo XIII, contiene todos los libros salvo el último, y fue colacionado para Sillig (1851), no sin algunos problemas, como veremos más adelante. Ernout (1947) lo describe como un texto “muy contaminado”. Torre de Rezzonico (1763) fue el primer estudioso que dio una datación más concreta que el *uetustissimus* del Pinciano, y lo hizo radicar en el siglo IX. Esta fecha tan temprana provocó que gozara del favor de Sillig y Ian en sus ediciones, pues ambos preferían los materiales que llamaban *uetustiores*, a pesar de que en la actualidad se ha superado la dicotomía que los dota de mayor valor filológico por necesidad. Detlefsen ya presenta la datación que se acepta en nuestros días y, en consecuencia, le resta preponderancia en su edición. Con esto queremos recordar lo complicado que debía de ser para Hernán Núñez valorar la antigüedad de los manuscritos que manejaba, cuando seguía siendo problemático hasta el siglo XIX, y seremos más condescendientes con sus consabidas designaciones (*uetustissimus* y *semiuetus*).

Hemos constatado grandes coincidencias con **d** a las que ya apuntaba Mayhoff y que proceden de haber utilizado una fuente común. Aunque guardan similitudes manifiestas, incluso en algunas lecturas llamativas, la divergencia en otros puntos hace que no sea un mero *codex descriptus*. He llevado a cabo personalmente un estudio comparativo entre los manuscritos (consultando de primera mano el toledano, ya que en Mayhoff hay ciertas incorrecciones al citarlo y no siempre aparece, junto con las lecturas de **d** en el aparato crítico). Como se verá en el apartado dedicado a analizar las enmiendas del Pinciano, las coincidencias son mayoría. Consignamos aquí las divergencias más notables que

hemos encontrado⁴²³. Citamos primero el pasaje según la numeración actual, después el texto de **T** y finalizamos con **d** tras los dos puntos.

2, 4 *memor hominis* (miror homines en escritura encima): *miror homines* (*memor hominis* en segunda mano).

4, 22 *regium*: *Aegium*

4, 24 *silisos*: *Ilissos*

5, 21 *XXXVIII*: *XXXVIII*

5, 92 *celendiris* (*celendiritis* en segunda mano): *celerendiritis*

5, 133 *et ethusa*: *utlusu*

7, 23 *Sciapodas*: *sciopadas*

10, 7 *boetus*: *boetis*

10, 209 *contueant*: *conniueant*

12, 86 *auro*: *aurae*

13, 60 *primum*: *prunum*

14, 21 *uini*: *uim*

15, 22 *crapulandum*: *capulandum*

– **x**: esta es la designación tradicional de unas partes determinadas del código **X**, que se añadieron de un manuscrito más antiguo para completarlo (libros XXI-XXII).

– **L**: llamado *codex Laurentianus plut. LXXXII 1. 2* o *Slaglosianus*, es un texto de principios del siglo XIII y, si bien en sus primeros libros se relaciona con la familia anterior, en concreto con **F** y **d**, casi todo su libro XXXVI y el libro XXXVII entero se corresponden con una fuente muy próxima a **a**. Su filiación en conjunto es más próxima a **X²** que a otras fuentes, y recientemente Reeve (2007) ha testimoniado ciertos problemas comunes en el libro XXXVII que lo unen más bien a **d** y **T**. De este código **L** descienden **k**, **k¹** y, posiblemente, **p** y *Reg. III*, como veremos más adelante.

⁴²³ Prescindimos de lecturas dudosas o errores por falso corte, que son más explicables por equivocación del copista.

– **k** y **k**¹ (Cracovia, Biblioteka Jagiellonska 530 y 531, respectivamente): *codices Cracouienses*, el primero un membranáceo (quizás del siglo XIII, comprado en 1459 en Bononia) y, el segundo, un cartáceo de origen incierto que se suele adscribir al siglo XIV. Se han utilizado solo en los prefacios (Mayhoff 1967 y Troianski⁴²⁴) y se carece de más noticia de ellos, salvo la reciente de Reeve (2007), quien los hace descender de **L**, al menos en parte, y por ello los incluimos aquí.

El mismo Reeve (2007) señala, por otro lado, la posibilidad de que **d**, **T**, **L** y un *Vat. Lat. 1953* procedan de un ejemplar de **X**² más corregido que **F**, y no directamente de **F**.

2.1.2. Fuente intermedia X³

A continuación nos topamos con una divergencia de primer orden en los editores, y tomar postura por una hipótesis o por la otra nos podría llevar a plantear esquemas totalmente distintos de casi todo el material sucesivo.

La cuestión se basa en que, según Reynolds (1983), **D+G+V**, **F**, *Ch*, **R** y **E** (analizado más adelante) cuentan todos ellos con un antecesor común, lo que podría llevarnos a incluir **E** en la división anterior. Mayhoff (1967), por su parte, separa **E** dentro de otra familia, si bien procedería en origen de un mismo hiparquetipo de la Galia. La razón por la que Reynolds supone una mayor proximidad de los manuscritos antes citados resulta de peso, pues se basa en una dislocación por la que se intercambian dos segmentos de texto entre los libros II y VI. **D** y **E** intentaron subsanar ese error, pero, al hacerlo, aparecieron nuevas complicaciones que denotan este hecho.

Quizás puedan conciliarse ambas visiones. La fuente gala de los manuscritos referidos –que contaría con la dislocación textual– sería común,

⁴²⁴ Se trata del autor de una transcripción de los manuscritos **k** y **k**¹, de la que se valieron Ian y Detlefsen para la edición de Teubner (Reeve 2007: 110).

pero se habría producido una escisión no atestiguada directamente en un **X²** (compuesto por **D+G+V**, **F**, *Ch* y **R**) y un **X³**, probado de manera suficiente mediante las omisiones comunes de los manuscritos que descenderían de él (Reeve 2007). Este ancestro ofrecería, además, una pequeña alteración en parte del libro XXIV (salvo el testimonio de **S**, que permanece en duda). **E** manifestaría estos desórdenes, lo que, junto a la pérdida de parte de los folios, llevaría a traer consigo una filiación compleja y con ciertas lagunas, a pesar de que las pérdidas en **E** fueron en parte subsanadas con **E²**. Parece claro que este **E** dominó la tradición posterior de Plinio (la adherida a **X³**, claro está), y hay que aplicarse duramente para saber en qué manera o hasta qué punto.

Dentro de este grupo podemos diferenciar tres ejemplares del resto, lo que hace plantear la posibilidad de dos subgrupos, aunque uno de ellos cuenta con escaso apoyo.

Subgrupo X⁴. Si seguimos esta teoría, estarían claramente emparentados en un primer subgrupo (procedente, pues, de una corriente dentro de **X³** que podríamos denominar **X⁴**):

– **E** (París, Bibliothèque Nationale, *Latin 6795*): *codex Parisinus Latinus 6795* (*Regius I* de Harduino), de los siglos IX-X⁴²⁵, presenta en 343 folios el texto de los libros I-XXXII con lagunas. Se trata de uno de los testimonios de mayor calidad reconocida (se ha descrito su problemática más arriba) y marcó en gran manera los textos venideros, algo que no ha sido valorado como merecía hasta finales del siglo pasado. Teniendo en cuenta las últimas aportaciones de estudiosos, podemos afirmar que **E** genera por sí mismo un subgrupo que se analiza más abajo.

– **r**: se trata de un códice desconocido, que se recupera a través de las correcciones en **R** (*correctiones in Riccardiano*) que aparecen entre líneas o al

⁴²⁵ Parece que puede adelantarse la fecha al siglo IX. Al menos así lo registra Eastwood (1993: 162) sin albergar dudas al respecto: “Only one manuscript definitely as early as the ninth century has the complete text of Pliny (Paris BN ms. lat. 6795)”. La notación “BN” hace aquí referencia a la Bibliothèque Nationale de Francia.

margen y se atribuyen a un testimonio más antiguo y emparentado con **E** (por tener mismo origen). Estas correcciones comienzan al principio del libro XXVI.

Texto derivado de E sin intermediación

– **e** (París, Bibliothèque Nationale, *Latin 6796.A*): Serbat (1995) indica que se trata de una copia de **E** del siglo XIII, que permite colmar lagunas y partes ilegibles de este. Designado *codex Parisinus Latinus 6796.A*, Ernout (1947) lo pone en relación con las correcciones de **E**².

Textos derivados de E con testimonio intermedio perdido⁴²⁶

– **X** (Luxemburgo, Bibliothèque Nationale 138): *codex Luxemburgensis 138*, descrito por Michel en 1856⁴²⁷. De él se sabe únicamente que es muy próximo a **E**. Dataría del siglo XII (Reynolds 1983) y cuenta con una parte basada en códices anteriores, analizada más arriba y denominada **x**.

– **n** (Montpellier, Bibliothèque Interuniversitaire, *Médecine H 473*): *codex Montepessulanus, excerpta* médicos del siglo XII. Según Saint-Denis (1955)⁴²⁸, dependen de un manuscrito de entre los de tradición más antigua. Asimismo, la omisión de IX 106 lo hace poder emparentarse con **I**, **x** y **V**.

– **Co**: *codex Kobenhavnensis Reg. 212 fº*, manuscrito del siglo XII, Copenhague. Lo emplea Desanges (1980) para reconstituir algunos pasajes del libro V en la edición parisiense.

– **Z** (Leiden, Bibliotheek der Rijksuniversiteit, *Vossianus Latinus in quarto, folio 43*): *Leidensis Vossianus Lat. Q. 43*. Reynolds (1983) y Borst (1995)

⁴²⁶ Asumimos la hipótesis de Reeve (2007), quien supone que tuvo que haber un ejemplar intermedio pues, a pesar de las suficientes similitudes como para confirmar procedencia de **E**, hay divergencias que apuntan a ello.

⁴²⁷ En Bertels, Brimmeyr y Michel (1856).

⁴²⁸ Se hace eco de informaciones transmitidas por Campbell, D. J. (1932), “A mediaeval excerptor of the elder Pliny”, *Class. Quarterly*, pp. 116-119.

proponen una datación aproximada del siglo XII, de Orleans. A diferencia de otros testimonios cercanos, no contiene la *Vita* de Plinio. En este caso, se ha adjudicado una nueva sigla no empleada hasta ahora, pues es un texto que continuaba sin citarse en la mayoría de las ediciones.

– **o**: *excerpta Crickladsia*. De finales del siglo XII, Roberto de Cricklade los habría compuesto para el rey Enrique II de Inglaterra a partir de toda la *Historia Natural*, bajo el título *Defloratio naturalis historiae Plinii Secundi*. Nos topamos aquí con un pequeño problema de la tradición: la edición parisiense (Desanges 1980: 25) incluía en este número un manuscrito *Guelferbytanus*, que hemos logrado identificar en Wolfenbüttel, Herzog-August-Bibliothek, *Extrauagans 160.1*, con lo que se perpetuaba un error que habían recogido antes Rück (1872: 195-285), Munk (1985: 243-273) y Mayhoff (1967). Los estudios más modernos apuntan a que este ejemplar es obra de Retinaldo, y no de Roberto de Cricklade⁴²⁹. Sobre este otro autor y sus *excerpta* se tratará más adelante. En definitiva, conviene extraer este documento de **o**, lo que nos dejaría con un único exponente de la obra de Roberto de Cricklade, un manuscrito completo que se encuentra en Londres, British Library, *Royal 15 C XIV*⁴³⁰. A este *Londinensis*, publicado en su momento por Rück (1888), añadimos otros dos de los que Reynolds (1983) se hace eco: Eton, *Eton College 134* (del siglo XII) y Hereford, *Hereford Cathedral P. v. 10* (siglo XIII, de un convento franciscano)⁴³¹. A nuestros días han llegado fragmentos sacados de los libros II a VI recogidos de esos tres manuscritos. Ernout (1947) defiende que el historiador y hagiógrafo disponía de un manuscrito de gran antigüedad hoy perdido y que podría estar en la base de las correcciones de **D**, **F**, **E** y **R**.

⁴²⁹ Borst (1995: 260); Reynolds (1983: 314-315).

⁴³⁰ Desanges (1980), en *Les Belles Lettres*, usa **o'** para este testimonio, de manera que lo diferencia del *codex Guelferbytanus* (**o**). Para este trabajo nos limitaremos a señalar con **o** los *excerpta Crickladsia* reducidos al *Londinensis*. A continuación se aportan nuevos datos sobre otros manuscritos que pudieron formar parte de estos *excerpta*, mas no serán empleados en adelante.

⁴³¹ Reynolds (1983: 313).

Estos *excerpta* han sido incluidos tradicionalmente en el orden de los *uetustiores* (hasta Ernout 1947 y Mayhoff 1967) y se les ha asignado una importancia de la que ahora se duda⁴³². En este caso, los extraemos de entre los testimonios de tradición más antigua y nos sumamos a la nueva propuesta de Reynolds (1983) por varias razones que él aduce. En primer lugar llama la atención sobre el hecho de que los hallazgos de testimonios anteriores en las correcciones citadas llevaron en un momento dado a una sobrevaloración de estos *excerpta* de Roberto de Cricklade, que en realidad contienen un maremágnum de influencias indeterminadas y que dificultan una valoración “global” de su valor. Señala, asimismo, un dato que podría llevarnos a plantear una filiación más clara: Roberto no selecciona ningún pasaje de un segmento del texto que en **E** falta por un *saut du même au même*, y tampoco de otro cuyo folio en **E** está perdido. Bien es cierto que, en otros casos, completa las lagunas de **E**, lo cual sigue dando pie a nuevas hipótesis (por ejemplo, que, tomando como base **E**, poseyera algún manuscrito antiguo hoy perdido, o que añadiera algunas lecturas a partir de su propia habilidad filológica). Quizás no debamos suponer un origen común de ambos testimonios, sino una relación de procedencia, y esta sería contraria a la propuesta por Ernout (1947). Por otro lado, cada vez se muestra con más evidencia que había existido una corriente británica, quizás en parte en manos del círculo de Beda el Venerable, que no sobrevivió en el continente salvo por **A** y por estos apuntes de segundas manos en **o**, **D**, **F**, **R** y **E**.

Incluir aquí este testimonio nos ha llevado a modificar la disposición de otros, que parecen depender de **E** de la misma manera y por razones similares, y conforman un grupo mal determinado, todos ellos datados en torno a los siglos XII-XIII (con cierta inexactitud). Como se ha apuntado, de ellos lo más que puede decirse por el momento es que dos parecen tener una tradición común con **o**. Estos son:

⁴³² *Ibid.*: “This is an interesting compilation, but it has been misjudged as a witness to the text; it must be counted, with due respect to the venerable Prior of St. Frideswide’s, as something of a mare’s nest”.

– **I** (Londres, British Library, *Arundel 98*): *codex Arundelianus 98*, quizás del siglo XII, abarca los libros I-XVIII. De indiscutible afinidad con **o**, Ernout (1947) añade además que tendría el mismo origen que **E**, pero estaría contaminado. De cualquier forma, aquí entra en juego la valoración que se haga de **o** y **E**, de lo que se ha tratado antes. Mayhoff (1967) lo denomina **I** y *Arund.*, de distinta manera en distintos volúmenes de su edición de la *Historia Natural*. Por comodidad y claridad, en adelante se unificará su designación como **I**.

– **C** (Le Mans, Bibliothèque Municipale 263): *codex Cenomanensis 263*, del siglo XII. Su origen inglés parece poder asegurarse. Reynolds (1983) comenta que podría derivarse de **E**. Es, en todo caso, muy cercano a este.

– **Ox** (Oxford, New College, 274): *codex Oxoniensis 274*, datable del siglo XII, contiene una considerable extensión textual, a saber, los libros I-XIX. Si obedecemos a la descripción de Mayhoff (1967), deberíamos considerar que se trata de un manuscrito muy cercano también a **p**. Además se ha dicho que es pariente próximo del *Arundelianus* (**I**)⁴³³. En Les Belles Lettres se acude a este ejemplar con mucha mayor asiduidad que para la editorial teubneriana, la cual se suele contentar con presentar las variantes del antedicho **p** como referencia.

Cercanos a estos dos, aunque sin poder afinar más su filiación, tenemos que considerar:

– **S**: códice hallado en Salamanca que contiene los libros I-XV y fue utilizado por el Pinciano como una de las fuentes de mayor autoridad. Designado por este estudioso como *semiuetus*, se nos presenta la dificultad de una datación más concreta. Podemos solo aducir que para Hernán Núñez de Guzmán el manuscrito **T** es *uetustissimus* –y procede, como se ha visto, del siglo XIII–, por lo que este tendría que ser posterior. Con todo, como hemos comentado ya, no podemos confiar en este aspecto ni sabemos qué entendía exactamente el Pinciano con su denominación, de manera que hemos de

⁴³³ Así lo recoge Saint-Denis (1955: 24) en su comentario al libro IX de la edición de Les Belles Lettres. Remite a su vez a Milne, J. G. (1893), “The text of Pliny’s Natural History preserved in English mss.”, *Class. Rev.* pp. 451-452.

detener aquí estas valoraciones. Ernout (1947) lo señala mediante una **s**, Mayhoff (1967) lo presenta como *Salmant.* o como **s**⁴³⁴; por razones de claridad, y dada la frecuencia con la que se empleará, se le adjudica para el presente estudio la denominación **S**, a pesar de tratarse de un testimonio conjetural⁴³⁵. Este mismo hecho impide comprobar cualquier transposición de cuaterniones, lo que proporcionaría una ayuda definitiva para ubicarlo.

– **z**: testimonio muy cercano a las correcciones de una segunda mano hechas en el testimonio de tradición más reciente **F**. Lo usó Dalecampio (1587), y es por él designado como *M.* o *Man.* en los márgenes de su edición. Aquí, para unificar, se opta por la denominación de Mayhoff (1967). No hay más información disponible, salvo que Sillig (1851) ya lo tuvo en cuenta para su edición (y lo denominaba **r**).

Subgrupo X⁵. Mayhoff (1967) indica que hay otro ejemplar que se deriva de un manuscrito diferente de los anteriores, lo que sería un supuesto **X⁵**, pero que seguiría perteneciendo a la misma familia. Relacionados con él tendríamos:

⁴³⁴ Aunque la labor de Mayhoff tiene gran congruencia, para los libros II-VI emplea la abreviatura *Salmant.* para referirse al manuscrito salmantino, mientras que del libro VII al XV le asigna la sigla **s**. Por lo demás, se aprecia una exhaustividad mucho mayor en estos últimos (vol. II de la colección de Teubner) a la hora de recoger lecturas de dicho manuscrito que en los primeros. Más adelante el editor retoma la **s** para significar unas variantes presentadas por Detlefsen para los libros XIX y XX. Por otra parte, una abreviatura *Salm.* se prestaba a confusión, mas se refiere a Salmasio (*Plinianae exercitationes in Solini polyhistoria*, París 1629).

⁴³⁵ Una disensión importante con respecto a otras nomenclaturas empleadas en las ediciones es este punto. Ernout, como se ha dicho, emplea **s** para el manuscrito de Salamanca, pero resulta confuso si incluimos unas variantes usadas por Detlefsen que Mayhoff agrupó también como **s**. El hecho de que el testimonio de Salamanca no se conserve no implica forzosamente que no podamos asignarle una letra (de igual manera, **u** lo recoge solamente Renano). Para solucionar esta cuestión, y ya que en el presente trabajo aparecerá citado con frecuencia el manuscrito de Salamanca, se asignará **S** para dicho testimonio, mientras que las lecturas de Detlefsen se reducirán a **s**. No debe confundirse con *Det.* en el apartado de crítica textual, que hará referencia a propuestas de dicho editor, sin que se basen necesariamente en manuscritos determinados.

– **a** (Viena, Österreichische Nationalbibliothek, *Latinus 9-10*): *codex Vindobonensis CCXXXIV*, un membranáceo de los siglos XII-XIII. Contiene, en sus dos tomos, la práctica totalidad de la obra (del libro I al XXXVII 203), pero las lagunas que lo surcan desde el libro X hacen que Serbat (1995) se plantee la posibilidad de que sea la obra de un epitomador de Plinio. Con sus abreviaciones, omisiones y la presencia de varias manos, resulta, en conjunto, un códice algo pobre, pero tiene la peculiaridad de ofrecer un testimonio independiente dentro de los textos de tradición más reciente. Mayhoff (1967), por su parte, destacó algunas convergencias con **F** y **R**.

– **u**: tan igual al anterior que se puede considerar “hermano” suyo, este *codex Murbacensis* está hoy desaparecido, pero es posible acceder a él mediante la obra de Beato Renano⁴³⁶, que extrajo elementos de los libros VII, VIII, X y XIV. Ampliamos aquí la información de Mayhoff con datos de otras publicaciones: se trataría de un manuscrito que Froben tomó prestado del monasterio alsaciano de Murbach para emplearlo en su edición de 1525 de la *Historia Natural*⁴³⁷, a cargo de Erasmo y Renano⁴³⁸. Su uso más destacado lo tenemos, sin embargo, en los comentarios que Renano dejó escritos un año más tarde, y a partir de los cuales se trasluce que no se respetaron todas las lecturas que él había propuesto para la edición citada⁴³⁹. Además, dichos comentarios contienen citas “textuales” del manuscrito. También lo empleó John Claymond, quien lo llama “el Froben” a raíz del citado poseedor⁴⁴⁰.

– **b** (Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, *Vaticano latino 1954*): de principios del siglo XIV, fue colacionado por Detlefsen en 1860. Este *codex*

⁴³⁶ Newald (1953, vol. 1: 682-683, s. u.).

⁴³⁷ Dalzell y Nauert (1994: 30 en nota 15). La edición a la que se hace referencia es la de *C. Plinii Secundi... historia mundi* (1525). Basilea, J. Froben.

⁴³⁸ En una de sus cartas, Erasmo se adjudica “varios pasajes” que no habría notado ningún editor anterior a él, aunque la labor principal fue de Beato Renano (v. carta a Estanislao Thurzo, publicada en el prefacio de la edición de la *Historia Natural* de Froben en Basilea 1525).

⁴³⁹ In *C. Plinium* (1526). Basilea, J. Froben. V. Boutroue (p. 361). Renano imprimió a su labor un carácter filológico, como unos años más adelante haría el Pinciano, al reconocer la dificultad de usar material corrupto (D’Amico 1988: 76).

⁴⁴⁰ Liddell (1938: 886).

Vaticanus 1954 sirvió a Mayhoff (1967) sobre todo para rellenar aquellas lagunas que en el libro XXXII presentaba **E**.

Entre los demás manuscritos manejados, encontramos uno que se ha vinculado tradicionalmente a **E** y **a**, pero esto se ha visto rebatido en la actualidad:

– **q** (París, Bibliothèque Nationale, *Latin 7701*): parte del *codex (miscellaneus) Parisinus Latinus 7701*, del siglo XIII, que abarca desde el inicio hasta los índices del libro XXXII. Reeve (2007), tras fijarse en el punto donde termina, señala que descende de **L** y que es especialmente próximo al conjunto formado por **d**, **T** y **L**.

Caso híbrido

Contamos con un testimonio que parece incardinarse en las dos familias presentadas:

– **h** (París, Bibliothèque Nationale, *Latin 6801*): *codex Parisinus 6801*, membranáceo del siglo XV. Reynolds (1983) lo relaciona con **E**, aunque Mayhoff (1967) resalta su parentesco con **d**. El tipo de relación no es clara y quizás deba entenderse como vinculado con ambos testimonios de alguna manera. Se localizaría entre **X²** y **X³**.

Antes de pasar a otro apartado, queremos resaltar la observación de Reeve (2007), quien, siempre oportuno, comprobó que **d**, **L**, **E** y **a** se inician con una *Vita Plinii* de Suetonio, lo que lo ha llevado a plantear un vínculo particular entre ellos. Por otro lado, **d**, **L** y **C** presentan tras el sumario dos extractos de la *Crónica* de Jerónimo de Estridón, hecho al que quizás deba atenderse⁴⁴¹.

⁴⁴¹ Reeve (2007) afirma que también **T** lo incluye. Sin embargo, no sabemos a qué se puede referir, pues antes de la carta a Vespasiano no contiene más que un sumario breve de cada libro y un pequeño apartado con el *argumentum quod sequitur sequentis operis*. Después, la carta al emperador, los índices (libro primero) y empieza el libro segundo.

2.3. Filiación incierta

Fuera de todo lo anterior, y ante la imposibilidad de afinar más en su procedencia, incluimos aquí por el rasgo común de “testimonios más recientes” pero sin más especificación:

- **p** (Múnich, Bayerische Staatsbibliothek, *Latinus 11301*): *codex Pollinganus Latinus 11301*, cubre segmentos de los libros II, V y VI. De 1459, está algo más contaminado que sus manuscritos más cercanos. Aunque su filiación parecía demostrada hasta Mayhoff a partir de **E**, y a pesar del estudio detallado al que se sometió, contiene algunas variaciones con respecto a sus parientes que dificultan a primera vista su descubrimiento. Es especialmente próximo a **E**² y **o** (Ernout 1947). Según Reeve (2007), cuenta con influencia de **L**, al menos en parte. Ante esta aparente divergencia, lo hemos ubicado entre los inciertos.

- *Reg. III*: (Oxford *BL Auct. T I 27* / París, Bibliothèque Nationale, *Latin 6798*) *Oxoniensis Bodl. Auct. T.1.27* + *Parisinus Latinus 6798* (dos partes del mismo libro). Según Reynolds (1983), de mitad del siglo XII. Sería, de nuevo, un texto cercano a **E** y quizás derivado de él. Sin embargo, la explicación de Reeve (2007) sobre su vinculación con **L** –según dónde acaba el texto– parece más convincente. Empleamos esta vez la notación de Sillig (*Regius III*), pues se recoge su uso únicamente de su edición. Según Borst (1995: 136), procede de las inmediaciones del río Mosela (que desemboca en el Rin), hacia el año 1150. Se trata de un texto no fragmentario y que contendría la vida de Plinio.

- **s**: se trata de una serie de variantes de los libros XIX y XX que anota Detlefsen en una edición de Plinio de Gelenio, que data de 1545.

- *Cod. Poll.*: *codex Monacensis Pollinganus*, ejemplar italiano de 1459. Contiene todos los libros hasta XXXVII 199.

– *Cod. Burb.* (Nápoles, Biblioteca Nazionale *V A 4*): *codex Neapolitanus Bourbonicus V a. 4*, de 1360. Cuenta con el texto de Plinio entero. Lo utilizaron Sillig (1851) y Mayhoff (1967).

– Como se apuntó antes, hay dos manuscritos que se citan en Reynolds (1853: 315) y que contienen unos *excerpta* realizados por Retinaldo, un monje coetáneo de Roberto de Cricklade y que también redactó dichos textos en Inglaterra. Estos no han gozado del prestigio que tradicionalmente se otorgó a los de su compatriota citado y, por ello, esperan aún para ser estudiados en profundidad, aunque podrían representar testimonios de igual interés. Son Wolfenbüttel, Herzog-August-Bibliothek, *Extrauagans 160.1* (*Guelferbytanus Extrauagans*, del siglo XII⁴⁴²) y Oxford Balliol College *146 A* (*Oxonienis Balliol College*, inicio del siglo XV⁴⁴³). Su filiación no ha sido determinada⁴⁴⁴. Por su origen y a partir asimismo de un razonamiento indirecto como es la confusión tradicional entre parte de estos textos y los de Roberto de Cricklade, podemos suponer que se encuentran en algún lugar cercano a los mismos, mas no pueden ser más que conjeturas. Traemos, por fin, a colación otro testimonio ignorado en las fuentes consultadas, los *excerpta* de John Free, próximos a los de Retinaldo (Balliol *MS 124*)⁴⁴⁵.

– **K**: notación tomada de Sillig y aún no identificada. Se corresponde con *uet.* en la edición de Dalecampio, si bien tampoco este aclara la sigla. Según Mayhoff (1967), podría tratarse de la conjetura de un estudioso hoy indeterminado o de la lectura de una edición antigua, igualmente sin determinar, anotada al margen en el texto de Dalecampio. Ya Harduino había sostenido la hipótesis de que serían conjeturas y no códices, si bien Sillig, confiando en la seriedad de Dalecampio, refuta con vehemencia esta posibilidad y mantiene que, aunque no serían los mejores códices en muchos casos, sí se

⁴⁴² Solo contamos con una descripción en Butzmann (1972: 92 y ss).

⁴⁴³ V. Mynors (1963: 124).

⁴⁴⁴ Borst (1995: 260): “Ein verwandtes Pliniusflorilegium, von einem Engländer namens Retinald verfaßt, ist noch nicht genauer untersucht”.

⁴⁴⁵ Datos recogidos en Woolfson (1997: 882-903).

trataría de testimonios de valor para las enmiendas en que los adujera⁴⁴⁶. Carecemos de información suficiente para incluirlo siquiera entre la tradición más antigua o más reciente.

⁴⁴⁶ V. *index codicum* de su edición (pp. xv-xvi), que traducimos aquí: “Si bien el muy docto médico [i. e., Dalecampio] deja dicho en el prefacio a su edición de Plinio que ha logrado transcribir de su puño y letra seis códices, nombra únicamente cuatro: el chifletiano y el libro de un tal Cujas en el prefacio mismo, y el de Foix y el basiliense en tan pocos pasajes de su obra que sorprendería que le hubieran sido de alguna utilidad, al aparecer tan dispersos. Pues bien, nos resulta totalmente creíble que él, en parte del cujaciano, del fuxiense y del basiliense –sin añadir sus nombres–, y en parte de los otros dos –de los cuales carecemos de cualquier otra noticia más exacta–, compusiera el aparato de lecturas que agregó en los márgenes, y en absoluto vemos la razón por la que Harduino declara en el prefacio de una de sus ediciones que se ha percatado de que varias lecturas que aquel saca a la luz –ya de *Vet.* o ‘ejemplar vetusto’, ya de *M.*, es decir, ‘códice manuscrito’– con razón no parecen sino conjeturas de algún erudito añadidas en los bordes del libro. A nadie se le pasará por alto con qué altanería, casi como desde un pedestal, dijo esto Harduino, a quien, por lo demás, le habría resultado sobremanera difícil darnos una respuesta satisfactoria si le hubiéramos preguntado quiénes serían esos eruditos de nombre desconocido que le habrían comunicado a Dalecampio un número tan ingente de conjeturas, por no hablar de los hombres doctos que Harduino se inventó. No conviene, pues, que asintamos con la opinión malévola de Harduino acerca de Dalecampio, hombre bueno y en modo alguno indocto, sino que consideremos que mediante aquellas lecturas con las letras V. y M. se anotan divergencias que él percibió en unos códices que ciertamente no se incluirán entre los mejores libros pero que, con todo, no hay que pasar por alto y que pueden compararse con muchos de menor antigüedad examinados por Torre de Rezzonico. Al haberme dado cuenta de esto mediante una prolongada investigación, consideraba que no debía yo mezclar estas lecturas con otras y que quedaran fuera, sino que pensaba que tenía que dar cabida, al menos, a las que no coincidían con los códices colacionados en otras descripciones antiguas. Mi mayor argumento por el que se probaba la veracidad de Dalecampio fue el hecho de que veía muchísimas de aquellas correcciones confirmadas por otros códices”.

En el texto original: *Quum medicus doctissimus in praefatione editionis suae Plinii narrasset, se exaratos penna sex codices nactum esse, quatuor tantum eorum nominavit, et Chiffletianum quidem atque Cuiacii librum in ipsa praefatione, Fuxensem autem et Basiliensem in tam paucis locis ipsius operis, ut mirum esset, si adeo raro tantum iis usus fuisset. Per se igitur iam est ualde credibile, eum partim ex Cuiaciano, Fuxensi et Basiliensi, nomina eorum non addentem, partim ex reliquis duobus, quorum accuratior aliqua notitia omnino non exstat, uarietatem lectionis margini appositam concinnasse, et nullam omnino causam uidemus, cur Harduinus in praefatione ad alteram editionem suam ediceret, se animaduertisse, uarias lectiones, quas ille tanquam ex Vet. seu ueteri exemplari, uel ex M. hoc est manuscripto codice protulisset, non aliud iure uideri, quam eruditi cuiuspiam unius alteriusue ad oram libri*

– *Snak. codex Snakenburgianus*. Se trata de varias lecturas que, según nos informa Sillig, utilizó Enrique Snakenburg (Heinrich Snakenburg, 1574-1650) y anotó a mano en una edición de Froben de 1525 (Basilea). El libro estuvo primero en posesión de A. Lonicero (hacia 1548), pasó a manos de Snakenburg y, después de que lo tuviera en su poder J. A. Ernesti, dio a parar a la biblioteca de Dresden.

Terminamos con varios testimonios usados en diversos puntos de las ediciones de Sillig y de Les Belles Lettres. A falta de otros datos, recogemos, al menos, sus designaciones, ya que aparecerán de manera puntual más adelante, cuando analicemos el comentario del Pinciano. Además, presentamos la mayoría de ellos con su designación y su localización actuales, lo que puede ser un punto de partida para futuras investigaciones en este campo:

– **g**: *codex Parisinus Latinus 6800*, de finales del siglo XII (*Colbertinus I* en Sillig). Según André y Filliozat (1980: 19), pertenece al mismo grupo que **E** y un *Parisinus Latinus 6796 A* (segunda clase de la tradición más reciente).

appositas coniectationes. Neminem latebit, quam alto supercilio et quasi de tripode illud ab Harduino dictum sit, cui praeterea perquam difficile fuerit, apte nobis respondere quaerentibus, quinam demum isti fuerint eruditi nomine ignoti, qui tam ingentem coniecturarum numerum cum Dalecampio communicarent, ne uerbum quidem de doctis, quos Harduinus sibi finxit, hominibus addente. Tantum igitur abest, ut Harduini iudicio maleuolo de Dalecampio homine probo et neutiquam indocto assentiamus, ut per illas lectiones uteris V. et M. notatas codicum discrepantias seruatas credamus, qui quidem non ad optimos libros referendi erunt, sed tamen nullo modo negligendi sunt et cum multis inferioris aetatis a Rezzonico inspectis comparari possunt. Id quum diuturna inuestigatione intellexissem, has lectiones a farragine quidem mea excludi non debere arbitrabar, sed eas tantum recipiendas esse putabam, quae non cum codicibus ab aliis VV. DD. collatis consentirent. Id enim maximum fuit argumentum, quo mihi ueritas Dalecampii probaretur, quod permultas illarum lectionum ab aliis codicibus confirmatas uidebam.

– *Hamil.*: *codex Hamiltonensis 517*, de los siglos XI-XII. Aunque Desanges (1980) lo denomina **h**, nosotros hemos preferido no seguirlo, pues llevaría a confusión con nuestro *Parisinus 6801*.

– *Colb.*: *codex Parisinus Latinus 6796 A*, de los siglos IX-X (*Colbertinus II* en Sillig). De nuevo, la edición parisiense lo denomina **p**, designación que coincide con otra nuestra (el *Pollinganus Latinus 11301* de Mayhoff). Para unificar, y al haber agotado el alfabeto, lo denominamos como hizo Sillig. Común con **E** y **g**.

– *Ambros. I*: *Ambrosianus I*, manuscrito elaborado por el canónigo Pedro de Tesino en el año 1382. Sillig emplea sus lecturas.

– *Ambros. II*: *Ambrosianus II*, material sobre el que hizo correcciones Guarino de Verona en 1433. De ambos ambrosianos hizo uso Octavio Ferrario para su *De re uestiaria* (1642, Padua: Imprenta de Pablo Franbotto). Lo emplea Sillig.

– *Par.*: *Parisinus*. Se trataría de un códice que, según Harduino, estuvo en un colegio de la sociedad de Jesús. Así lo recoge Sillig.

– *Reg. V*: *Regius V* en Sillig; hoy *Parisinus 6801*. Borst (1995: 307) lo identifica como procedente de Francia, hacia el año 1400.

– *Reg. VI*: *Regius VI* en la segunda edición de Sillig (antes *Colbertinus III*); hoy *Parisinus 6803*, vinculado estrechamente con el anterior.

– *Reg. VII*: *Regius VII* en Sillig; hoy *Parisinus 6804*, de Nápoles, 1470 (Borst 1995: 314).

Como hemos podido comprobar, se presenta ante nuestros ojos un panorama de documentos numerosos (sesenta y tres si agrupamos los mismos *excerpta* como uno solo, aun contando con que se ha tomado en consideración

menos de una cuarta parte del total), enlazados entre sí con múltiples interrelaciones, donde las categorías tradicionales de *uetustior* y *recentior* resultan totalmente permeables y lo más que puede establecerse es una posible filiación y grados de proximidad. La valoración de los testimonios cuenta con una serie de problemas, muchos de ellos inherentes a la misma tarea de crítica textual, otros algo menos frecuentes: como hemos ido viendo, la cantidad de manuscritos es muy grande y abarca la práctica totalidad de los catorce siglos que mediaron entre su primera publicación y la aparición de la imprenta. Estos testimonios cuentan con niveles de fidelidad al texto muy variados, ya que en parte son extractos, *excerpta* o florilegios y, además, la propia naturaleza enciclopédica del texto pliniano lo hacía propenso a no ser “protegido” y a aceptar más añadidos y enmiendas que otros. Por otro lado, la extensión del material es muy variable, desde un par de hojas hasta la totalidad de la obra, lo que imposibilita la tarea de establecer una filiación. Como suele ocurrir, los testimonios nos han llegado muy contaminados, y la supuesta procedencia no tiene por qué ser única. Por último, hay que prestar atención no solo al grueso del texto, sino también a las anotaciones posteriores, que en más de una ocasión parecen transmitir unas lecturas antiguas y de calidad reconocida. Además, y ya que desde un principio se ha trabajado sin un *stemma*, estamos en una situación en la que muchos de los testimonios se han relegado a un segundo plano y están apenas descritos, mientras que otros, por una u otra razón, parecen sobrevalorados y habría que cuestionar su validez para ser empleados como base. Aunque, como vemos, es muy tentativa, esta labor ha de tomarse como un valioso acicate –el único del que disponemos hasta el momento– a tener presente en este trabajo en lo sucesivo.

Antes de seguir, expondremos de nuevo lo anterior de manera más sistemática. A pesar del galimatías que puede resultar a primera vista, confiamos en que es de utilidad hacerlo así para recurrir más adelante a esta sección. Además, resaltaremos cuáles son los textos más importantes para las principales ediciones críticas modernas.

En la tradición más antigua se incardinan dos familias reconocibles. Tendríamos una fuente común a ambas, **Y**¹, con al menos dos fuentes

intermedias. El ejemplar más cercano de la primera (**Y²**) sería **A**, con el cual se relacionan los *excerpta* y florilegios **m** e **y** (**i**) y el testimonio de **E²**. La segunda familia (**Y³**) está constituida por **M** y **R²**, mano que cuenta con semejanzas suficientes con **F²** y **D²**. Hay, aparte de **m** e **y** (**i**), tres *excerpta* más, a saber, **H**, *Schol. Germ.* y **Q**, de tradición no identificada con claridad. Unos últimos *excerpta*, **H**, tienen cierta afinidad con **m** pero parecen derivarse de otra fuente distinta, la de **X¹**, con algún paso intermedio perdido. Finalmente, se añaden a estos textos antiguos los manuscritos –fragmentarios y breves– **P**, **B**, **N**, **O** y *Pal. Chat.* De ellos lo único que se ha establecido es que **O** cuenta con ciertas similitudes con el más reciente **a**. Las concomitancias de **M**, **R²**, **H** y **O** con parte de los testimonios de menor antigüedad podrían llevar a varias suposiciones distintas: la primera, que haya un gran número de interferencias entre fuentes ya desde antiguo; la segunda, que haya varias fuentes no homogéneas con distinta extensión y, por tanto, se podría recurrir a varias para completar una única copia; la tercera, que hubiera que postular un antecesor común a toda la tradición, y hacer de **X¹** un grupo más amplio que de alguna manera cubriera todas las familias. Las características del material imposibilitan afinar más, por lo que hemos decidido conservar la distinción entre dos grupos de fuentes grandes, que además se ajusta en cierta medida a los materiales más antiguos y los más recientes.

La fuente de todos los manuscritos más recientes sería un ejemplar cercano a **M**, cuyo desorden entre los libros II y V ha sido determinante para establecer sus descendientes, y hemos denominado **X¹**. De él contamos con dos familias grandes. La primera (**X²**) se ve caracterizada por omisiones comunes y está constituida, en un primer orden, por **D+G+V** (según la hipótesis más aceptada). Al separarlo, se añadió a **G** una primera sección con lecturas muy cercanas a **D** y **F**. Vinculados a este testimonio hoy dividido están **F** –con gran proximidad a **D**–, **R** –de vínculo algo menos estrecho, pero grande aún– y *Ch*. Recordemos la identidad entre **F** y **f**, que “ya no existe” como tal. Con indiferencia de que **G** se relacione con **D** y **F**, hay otros cuatro testimonios que están casi a su nivel y que dependen, aunque con interferencias, del citado **F**: **d**, **T**, **L** y **x** (este, a su vez, es una parte añadida a **X**, sigla que no ha de confundirse con las de los textos fuente). También **q** guarda suficiente relación con **F**, si bien

parte importante de los editores lo vincula a **E** y **a**. Del antedicho **L** descienden, al menos en parte, **k** y **k'** y, con probabilidad, **p** y *Reg. III* (ambos muy unidos a **E**). La segunda familia (**X³**) estaría remotamente relacionada con la anterior por algún antepasado que contara con la dislocación antes citada, pero presenta omisiones distintas. En ella diferenciamos a su vez dos subgrupos. Por un lado, **X⁴**, que tiene como representante destacado el manuscrito **E**, el cual une a la inversión del orden la falta de algunos folios, cosa que marcará la tradición posterior. Este cuenta con numerosos derivados de él a través de algún texto intermedio, a saber, **C**, **n** (*excerpta*), *Co*, *Leid. Voss. Lat. Q.43*, **X** (acaso el más próximo a **E**), y **o**. Dejamos en duda **h**, que bien podría relacionarse con **d** y parece depender de alguna manera de las dos fuentes **X²** y **X³**. **E** cuenta, asimismo, con una copia, **e**, útil hoy en día para suplir sus lagunas. Muy próximo a **E** es **r**, aunque no descendiente suyo; se pudo recuperar a través de unas correcciones. Están relacionados con **o** (los *excerpta Crickladiensia*) los testimonios **p** (cerca asimismo a **L**, como dijimos, y a **E²**), **l** y *Ox*, con el que a su vez que se emparentan, como veremos, **S** y **z** (este, a su vez, muy cercano a **F²**). El otro subgrupo (**X⁵**) lo constituyen **b** y **a**, este a su vez con **u** (manuscritos hermanos).

Señalamos un par de divergencias entre editores. Por un lado, **E** y **a** podrían contar con un descendiente común, **q** (quizás por **L**, v. disyuntiva más arriba, p. 222). Además, **L** presenta similitudes con las dos familias, pues tiene un comienzo que mira a **F** y **d**, para seguir según un modelo parecido a **a**. Sería posible, por tanto, cierta influencia de **a** para algunas partes. Fuera de todo este esquema, y ante la imposibilidad de hilar más fino, estarían **s** –un conjunto de lecturas de las que da cuenta Detlefsen–, *Ox. Bodl. Auct. T.1.27 + Par. Lat. 6798* y los códices *Pollinganus* y *Burbonicus*.

Los editores han utilizado como base, por lo general, algunos de los tradicionalmente llamados *uetustiores* donde ha sido posible por su estado fragmentario. En los casos en que estos testimonios no son suficientes, se ha recurrido a *recentiores*, en concreto a los más antiguos –dentro de este grupo– y a los que se ha considerado de mayor calidad. Algunos manuscritos no se usan más que para un pasaje determinado, donde ofrecen una lectura más plausible

que los demás. Teniendo en cuenta las opiniones de los editores, encontramos consenso en considerar **M** como el mejor de la tradición *uetustior*, tanto por su antigüedad como por la calidad del texto transmitido, el cual, además, no se reduce a una mínima fracción, sino que cuenta con cierta extensión. La parte final de la obra de Plinio queda recogida de manera destacada en **B**, que representa un manuscrito de gran calidad y con una serie de notas antiguas muy cercanas a él. Sobre la calidad del resto hay cierto consenso, pero también serias dudas. Siguiendo en la tradición más antigua, *Pal. Chat.* sería un candidato a figurar en la cumbre si no fuera por la diminuta fracción de texto que recoge. Algo parecido ocurre con **P** y **N**. **Q** es reconocido por Reynolds (1983) como un manuscrito que está completo donde otros tienen lagunas, y posee lecturas más “correctas” donde los demás resultan “dudosos”. Por desgracia, y nuevamente, ofrece un texto exiguo. **A** no parece tan bueno como los citados **M** o **Q**, pero presenta una mejor tradición que la continental. El restante es material de menos calidad o menos salvable. Así, por ejemplo, los *excerpta* tienen que ser estudiados para averiguar hasta qué punto está adaptada la *Historia Natural*. Mayhoff (1967), no obstante, utiliza **O** como apoyo cuando el resto se muestra insuficiente, al igual que los *excerpta* **m**, **y** (**i**) y **o** (que, no olvidemos, él –con toda la tradición editorial anterior y el asentimiento de gran parte de la posterior– incluye entre los que denomina *uetustiores*).

Entre la tradición más reciente, hay dos ejemplares que descuellan sobre el resto con diferencia: uno es el compuesto originalmente por **D+G+V** (pues contiene todo el texto), y el otro es **E**, que, como se ha visto, domina con su prole la tradición posterior. En un escalón inferior se sitúan **F** y **R**, aún en posición elevada. Sin duda, llegados a este punto hay que hacer referencia a la segunda mano que completó **o**, **D**, **R**, **F** y **E**, como instrumento que nos permite indagar en un testimonio más antiguo y hoy perdido de otra manera. Como bien apunta Reynolds (1983), aquí nos topamos con la cuestión de si habría algo de valor que se nos haya escapado aún en la trama de manos correctoras (con frecuencia son más de una). Los testimonios **e** y **a** se emplean de manera secundaria, solamente donde **E** falla; recordemos que **e** no es sino una copia de **E**, y **a** es el representante de excepción de un grupo aislado dentro de la misma familia. El texto de **b** también se utiliza, aunque menos veces, en este caso.

Continuamos con esta ordenación de descenso poco pronunciado y nos encontramos **X**, **G** y **r**, los cuales incluyen algunas variantes interesantes en algunos puntos. Se toman como base para lecturas alternativas, en último lugar, **d**, **T**, **L**, **I**, *Ox*. Entre ellos, el binomio que conforman **d** y **T** es de especial valor para los índices, al ser los únicos testimonios que se conocen que los presentan en el primer libro y con gran similitud, mientras que **F**, **R** y **E** los duplican, **M**, **O**, **B** y **D** han perdido el libro I donde se incluían, y **a** directamente los omite. Los restantes manuscritos, un número más que considerable, se han venido usando para pasajes muy aislados y cuando no existe una opción más defendible. Se impondría, pues, llevar a cabo un estudio sobre estos, los que tienen un uso más limitado, para tratar de dilucidar si sería adecuado reconocerles una mayor categoría. Muchos otros, aparte, siguen a la espera de ser recordados y considerados, pues no sería la primera vez que un testimonio que la tradición ha ido pasando por alto (¡o incluso no ha visto antes como texto de Plinio!) ha ofrecido nuevos e interesantes parámetros para la colación de ciertos pasajes. Como vemos, se añade una gran dificultad: saber qué texto es el más adecuado para cada parte de la *Historia Natural*.

Resta determinar la posición exacta de **T** y **S**, los materiales que sirvieron al Pinciano de base para sus observaciones, dentro de este intrincado esquema. Los dos manuscritos se incardinan en la tradición *recentior*, al parecer. Hay que tener en cuenta que la datación de **S** no está efectuada y que contamos tan solo con las palabras del Pinciano, que lo cataloga como *semituetus*. Por un lado, esto hace suponer que no se trata de uno de los materiales más antiguos y, por otro, mostraría semejanzas con algunos testimonios de los recientes. Bien podría proceder de los siglos XIV o XV. Al parecer, es cercano a *Ox* y **p**, los cuales a su vez tienen una tradición común con **o**. Esto nos lleva a determinar su procedencia de un original cercano a **E** o de este mismo. De esta manera, procedería de la fuente **X**³. El único recurso que nos queda hoy en día para conocer sus características es el propio texto de Hernán Núñez de Guzmán, y un estudio detallado de las citas que este nos transmite podría llevarnos a una información más detallada de su filiación, su relevancia dentro de las familias sugeridas y, por qué no, una posible datación más concreta. Para esto hay que tomar en consideración, empero, la fiabilidad de los segmentos de texto

transmitidos en las *Observationes*. En cuanto a **T**, se trata de un testimonio del siglo XIII del cual lo más que se ha podido decir es que presenta semejanzas con **d**. De estar unido a este –quizás por un antepasado común–, estarían vinculados mediante **X**². De esta forma, el Pinciano utilizó para sus anotaciones a Plinio el Viejo dos manuscritos de procedencia inmediata diversa aunque unidos por una fuente común, **X**¹. La distancia es la suficiente como para presentar importantes diferencias en sus lecturas y servir de material de base para las propuestas del Comendador griego.

Hemos decidido incluir en la página siguiente una representación esquemática que engloba la mayoría de los materiales aquí descritos. Se ha querido evitar cualquier presentación que se aproximara a la de un *stemma*, y reiteramos que no se trata más que de una herramienta para hacernos una idea más clara del panorama de manuscritos, que aparecen ordenados en “tradición más antigua” y “tradición más reciente” conforme a la división antes explicada. Nos hemos basado, pues, en la descripción de Mayhoff en gran medida, aunque con todos los demás datos que hemos ido aportando. Nos valdremos de grandes simplificaciones en aras de una ubicación más clara e inmediata. No obstante, para una información más detallada debe acudirse a las explicaciones anteriores.

HISTORIA NATURAL

Texto común **YX** (?)

Y¹ – TRADICIÓN MÁS ANTIGUA

Y² – **A m y/i E²**

Y³ – **M R²**

Y⁴ (?) – **P N B O** *Pal. Chat. Q Schol. Germ.*

X¹ – TRADICIÓN MÁS RECIENTE

X² – **Ch R D+G+V**

Relacionado con G – F (= f)

Relacionados con F o antecedente – d T L q x Vat. Lat. 1953

Relacionados con L – k/k¹

X³

Entre X² y X³ – h

X⁴ – **E r**

Relacionados con E – e g Colb.

Descendientes de E con intermedio – X n Co Z o

Relacionados con E / o – C l Ox S z

X⁵ – **a u** (hermanos) **b**

X⁶ (?) – **H** (probable relación con m)

Otros: Reg. III, p – relacionados con E / L

Según sabemos, el material que empleó el Pinciano para hacer su comentario a la *Historia Natural* –aparte de los textos de otros autores para añadir datos o corroborar las lecturas ofrecidas por Plinio– consiste en:

- La edición de Juan Froben de Basilea 1539, que constituye su texto base. Este texto se conserva hoy en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca. Hay constancia de que todas las ediciones publicadas durante el siglo XV (la nada desdeñable cifra de quince) están basadas en manuscritos con un antecesor común, que contendría todos los libros hasta XXXVII 203 (*quocumque ambitur mari*). Este antecesor podría haber sido **a** o un testimonio muy cercano⁴⁴⁷. Esta edición de Juan Froben sigue estando bastante próxima en el tiempo a las incunables, lo que hace que, probablemente, siguiera aún el mismo patrón.

- Códice toledano (**T**). Se lo cedió al Pinciano el cardenal y arzobispo de Toledo, don Gil de Albornoz. Más adelante el mismo cardenal dejaría el códice en la catedral de Toledo, donde permaneció hasta que, en el siglo XIX, fue prestado a la Biblioteca Nacional de Madrid.

- Códice salmantino (**S**). Como se ha comentado, permaneció un tiempo en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, y de ahí se perdió su rastro.

- *Codex Caesaraugustanus*. Su uso no es ni mucho menos fundamental en su obra, mas también recurrió a él, según nos deja constancia en su correspondencia conservada. Se trataría de un manuscrito de Zurita y que contendría la obra pliniana entera. Esto sería de vital importancia para completar el comentario al último libro, ya que falta en los ejemplares toledano y salmantino. Como se ha visto con anterioridad, hoy en día sabemos de dos manuscritos de Zurita con el texto de Plinio, conservados ambos en la Real

⁴⁴⁷ Doody (2010: 99).

Biblioteca del Escorial, y la historia de uno de ellos coincide con la del que buscamos⁴⁴⁸.

– Varias *Romanae impressiones*. No se citan con demasiada profusión, a lo que se suma la existencia de numerosas ediciones sacadas a la luz en Roma. Se refiere a ellas en plural en diversas ocasiones. Continúan sin identificar.

– Una *Parmensis editio*. En este caso hemos podido investigar a fondo varias ediciones de Parma de la época y podemos afirmar, cotejando las lecturas que ofrece el Pinciano –y siempre respetando un pequeño margen de error– que podría tratarse de una de las impresiones de Esteban Corallo. La más antigua a la que se ha tenido acceso data de 1476, en un incunable de 358 páginas y a gran tamaño⁴⁴⁹. Como es lógico, y al ser una obra que se reeditó en Parma varias veces (incluso en el mismo siglo XV), no hay más datos para saber si se trataba en concreto de esta edición o de otra algo posterior. Sin embargo, las lecturas consignadas por el Pinciano coinciden con las cotejadas en el ejemplar consultado.

Como sería habitual en los incunables, la información relativa a las fuentes empleadas es más bien escasa, y se reduce a varios apuntes sobre la “calidad” de las mismas. Los detalles a este respecto podemos encontrarlos diseminados en la carta añadida al final, tras el *éxPLICIT* (f.4v), en una *Ad uenerabilem et ornatissimum uirum Nicolaum Rauacaldum canonicum parmensem. Philippi Broaldi (sic) epistola*⁴⁵⁰. El discurso programático –esta vez ubicado al final– desarrolla un proceder que ya hemos visto en el Pinciano, si bien el afán filológico es menos patente que en él:

⁴⁴⁸ V. pp. 173-175.

⁴⁴⁹ BN INC/1012.

⁴⁵⁰ Esta misiva al canónigo Nicolás Ravacaldo ha sido reciente objeto de estudio de Severi (2012: 92), quien resalta que está plagada de convenciones literarias que serían meros recursos estilísticos. Para este trabajo evitaremos un análisis más profundo del texto, aunque revela ciertos usos de nomenclatura que son pertinentes y, por tanto, destacamos brevemente a continuación.

“Me he esforzado por enmendar los errores, que se captaban en un sinnúmero, y trasladarlos a su lengua, es decir, a la de Plinio. Parece que, en gran medida, lo he conseguido, en parte mediante los códices plinianos de mayor fidelidad que he examinado, en parte mediante la autoridad de escritores antiguos que, al mencionar aquello que habían aceptado unos u otros en el texto de Plinio sujeto a debate, lo transmitieron de forma tan clara y manifiesta que parece que hayan enmendado más ellos que nosotros; y en parte con el testimonio del propio Plinio, quien, lo que en un pasaje hubiera dicho con brevedad y cierta oscuridad, en otro lugar lo narra explayándose más y de manera más abierta. Pero, para evitar darle más valor a la arrogante exhibición de esta enmienda nuestra que el que tiene confirmarla con pruebas de su veracidad, me decidí a dar razón somera en esta carta de por qué he corregido de una manera determinada algunos pasajes”⁴⁵¹.

Al dar cuenta, como él mismo advierte, de estos casos “conflictivos”, apunta de forma escueta la existencia de unos *mendosi codices*⁴⁵², de unos *exemplaria quam emendatissima*; se afirma que *sic scriptum legitur* o que *in omnibus codicibus* se encuentra una lectura particular. También se corrige en otras ocasiones a partir de los autores antiguos, de “otros correctores anteriores” o, por qué no, *docente Plinio*, todo ello para restituir el texto con la mayor fiabilidad posible, pues son muchos los *Plyniana uocabula a uulgo profano remota*.

⁴⁵¹ (...) enisus sum errores, qui innumerabiles deprendebantur, emendare et in suam hoc est Plynianam linguam traducere. Quod ferme uideor assecutus, partim fidelioribus inspectis Plynianis codicibus; partim ueterum scriptorum auctoritate, qui id de quo ambigebatur in Plynio referentes uel ab illo uel ab aliis acceptum, ita clare ita aperte tradiderunt, ut ipsi magis quam nos emendare uiderentur; partim Plynii ipsius testimonio, qui quod uno in loco breuiter et subobscure dixerat, alibi effusius narrat et apertius. Sed ne nostram hanc emendationem magis arroganter iactare quam probationibus ueris confirmare existimer, institui locorum quorundam, cur ita correxerim, hac epistola strictim rationem referre.

⁴⁵² Con esta designación hace referencia, sin duda, a ejemplares manuscritos, en oposición a la lectura de ediciones impresas. Severi (2012: 93-94) recuerda una de estas divergencias que vienen a demostrar que el propio Beroaldo empleaba dicha expresión con el mismo sentido.

– Códices de Marciano Capela. Se trata de las lecturas que el autor del siglo V de nuestra era presenta en sus *De nuptiis Philologiae et Mercurii*⁴⁵³ en la edición que, a la sazón, manejara el Pinciano. Marciano Capela extrajo textos de Solino y de Plinio el Viejo para conformar el libro sexto, que trataba sobre geografía como un apartado de la geometría⁴⁵⁴. Por tanto, son abundantes los extractos de los libros III-VI, si bien no siempre son segmentos literales sino resumidos o reducidos.

⁴⁵³ V. Cancik y Schneider (1996–), s. u.

⁴⁵⁴ Teeuwen, M., en *Medieval science, technology and medicine: An encyclopedia* (2005), s. u.

6.2. LOS MANUSCRITOS HISPANOS MANEJADOS POR EL PINCIANO. SU HISTORIA Y RELEVANCIA A LO LARGO DEL TIEMPO

Hemos presentado de manera esquemática los manuscritos más comúnmente empleados por las ediciones de Plinio el Viejo, añadiendo además algunos otros de reciente empleo. Sin embargo, nos centraremos en dos de ellos, en concreto los que utilizó el Pinciano en sus *Obseruationes*. Por ello, un primer paso antes de analizarlos con detenimiento (en la medida en que esto se pueda hacer con un código perdido) es “conocerlos” lo más posible. ¿Cuál es su procedencia exacta, qué historia tienen detrás? ¿Dónde estuvieron antes de que el Pinciano los requiriera temporalmente?

Esta cuestión, interesante por sí misma, reviste especial interés en los casos que nos ocupan por dos razones. La primera y más evidente, porque en el caso del manuscrito de Salamanca se trata de buscarlo. La segunda, relativa al de Toledo, por un asunto de distinta clase, como veremos a continuación. En primer lugar, hagamos una descripción breve del mismo. Actualmente con la signatura MSS/10042 en la Biblioteca Nacional de España, se trata de un ejemplar grande (42x31 cm), en pergamino, que consta de 230 hojas escritas a doble columna, más dos hojas de guarda al principio y al final. Comienza con *Primus liber sequentis operis continet...*, donde se hace un resumen del contenido de cada libro de la *Historia Natural*. Termina con el íncipit del libro trigésimo séptimo, que está ausente: *Incipit liber eiusdem XXXVII qui est ultimus continens de gemmis et pretiosis lapidibus...* Escrito en negro, con letras mayúsculas que alternan en azul y rojo. Incluye iniciales iluminadas al principio de cada capítulo, con los éxplicits e íncipits en color rojo. Las iniciales presentan motivos vegetales y antropomórficos, junto con elementos meramente decorativos. Cuenta con numeración por párrafos, también en

rojo. Contiene algunas correcciones y notas en los márgenes, así como enmiendas y tachaduras (poco frecuentes) en el propio cuerpo del texto.

Se trata de un manuscrito que fue colacionado en el siglo XIX por don Tomás Ruiz y don Fernando Prieto, racioneros de la catedral de Toledo, “para anotar las variantes con la edición de Lion (1587)”⁴⁵⁵. La petición la hizo una sociedad de físicos y naturalistas alemanes que querían editar a Plinio⁴⁵⁶. En realidad se trataba de Sillig, quien estaba convencido de que constituía un material de especial relevancia, atendiendo a la tempranísima datación que había hecho Torre de Rezzonico de él⁴⁵⁷. Sea como fuere, la colación se realizó en torno a los años 1830-1834⁴⁵⁸. Esto no tendría nada de especial trascendencia –no es la primera vez que se colaciona un texto– si no fuera por el apunte que hicieron los racioneros encargados: según ellos, el texto contaba con numerosas disensiones con respecto a las lecturas del Pinciano, lo que les daba serias dudas de que fuera este el mismo toledano que él había usado. Antes de verificar las lecturas, comprobaremos a continuación si los registros de bibliotecas nos pueden aclarar su identificación o no.

Recorrer el camino de los manuscritos a lo largo de varios siglos puede tornarse una tarea harto complicada, mas en este caso, y para ofrecer una información lo más completa posible, se ha llevado a cabo con el ejemplar

⁴⁵⁵ Según el propio título: *Collectio uariarum lectionum, quas exhibent duo Historiae naturalis C. Plinii secundi codices, alter quidem manu olim exaratus, qui asseruatur in Bibliot. almae Ecclesiae Tolet., plut. 47, num. 14, alter uero typis editus Lugduni apud Bartholomaeum Honoratum ann. 1587, ex accuratissima ipsorum inter se collatione instituta et confecta iussu Augustis Principis Ferdinandi VII, Hispaniarum Indiarumque Regis Catholici, a duobus eiusdem Ecclesiae Presbyteris Portionariis*. Se encuentra en BN MSS/10068.

⁴⁵⁶ Rubio (1984: 364).

⁴⁵⁷ Reeve (2006: 152). Toma la datación, a su vez, de Torre de Rezzonico, A. J., Conde de la (1763-1767), *Disquisitiones Plinianae*, vol. 2, Parma, pp. 254-256. Torre de Rezzonico se ocupó de buscar manuscritos de la *Historia Natural* para solucionar pasajes controvertidos, más allá de debatir largo y tendido si la patria de Plinio habría sido Como o Verona.

⁴⁵⁸ Esto nos hace retrasar la fecha de finalización, en que se acepta la anotada por Rubio (*ibid.*), es decir, 1830-1831. Sin embargo, según palabras del propio texto, se culminó en 1834 (f.1r-f.54v).

toledano. En efecto, en muchas ocasiones se maneja solo un “último dato” de ubicación. Aunque las posibilidades de un error en la identificación de este manuscrito se antojaban muy pequeñas (pues es un texto que ha sido de relativa relevancia para las principales ediciones críticas del texto de Plinio), hemos querido constatar su presencia en la catedral de Toledo desde la fecha más antigua posible hasta la más reciente. Sería a partir de entonces cuando se produjera el cambio de ubicación. Hemos de contar entonces con la naturaleza de los traslados de material a la Biblioteca Nacional de España durante el siglo XIX, pues con frecuencia se seguían órdenes de la Dirección General de Instrucción Pública para recibir material de entidades religiosas ⁴⁵⁹, y no siempre se registraba la fecha de llegada de cada ejemplar a Madrid. Sin embargo, en este caso, la búsqueda intensiva a través de archivos y documentos diversos ha dado su resultado, como se verá a continuación.

En el caso del apógrafo toledano –como lo denomina con frecuencia el Pinciano– contamos con información del propio Hernán Núñez relativa a su procedencia. En concreto leemos que es *uetustissimus* y que llegó a sus manos *ex Aede diuae Mariae Toletanae* (acerca de estas afirmaciones volveremos un poco más adelante). Pero quizás lo más relevante sean los datos que aporta en el f.16r/v del volumen segundo de sus *Obseruationes*, pues en dichas páginas se refiere con elevadas palabras al arzobispo Gil de Albornoz, de quien afirma que fue posesor del manuscrito en cuestión. Habría de ser, por consiguiente, uno de sus primeros poseedores, allá por la primera mitad del siglo XIV, y gracias a quien permanecería en adelante en la catedral de Toledo ⁴⁶⁰. Aprovecha,

⁴⁵⁹ Esto se vio favorecido por el Real Decreto de 17 de julio de 1858, en que se instituyó el Cuerpo facultativo de Archivos-Bibliotecarios. En ese momento el director de la Biblioteca Nacional se convirtió en jefe de dicho Cuerpo hasta 1930. Además, también fue jefe de la Junta Consultiva, Facultativa o Técnica de la corporación, organismo consultivo de la Dirección General de Instrucción Pública (García Ejarque 1992: 221).

⁴⁶⁰ En la colación de los racioneros, p. 58, estos se hacen eco de que el códice pertenecería a los libros del cardenal Gil de Albornoz, y añaden que este dato consta únicamente en las *Obseruationes* del Pinciano. Explican: “ni después de haber leído la historia de las hazañas de Albornoz ni su testamento hemos podido encontrar ningún vestigio de tal hecho. Por lo demás, juega a favor del testimonio del Pinciano una pequeña nota escrita por una mano posterior con las siguientes palabras: este libro es de don E. Arzobispo, lo cual, si alguien lo prefiriera, podría

asimismo, para presentar sus alabanzas al canónigo Juan Vergara. En concreto el pasaje reza:

“El resto se conserva, para nuestra ayuda, en un único códice toledano que, aun siendo el único, cuenta con tal integridad y es sin lugar a dudas tan fiable en numerosísimos lugares como aquello que dijo Antímaco sobre Platón, lo de que él solo vale por todos los demás.

Perteneció en otro tiempo este códice al ilustrísimo padre Egidio Albornoz, cuya memoria ha de perpetuarse con todo honor y reverencia, quien ostentó los títulos de presbítero y cardenal de la sacrosanta Iglesia romana, de la santa Sabina, y arzobispo de Toledo. Este, entre otros monumentos de su magnanimidad, fundó el célebre pritaneo de Bolonia que vulgarmente se suele llamar colegio de los hispanos, y lo enriqueció con grandísimos ingresos para que tuviera su sustento la juventud hispana que, ávida de conocimientos, aspirara a ir a Italia. Él, cuando se acercaba su día postrero, dejó la iglesia toledana en espléndido estado con sus muchos títulos y denominaciones de todo el orbe cristiano, e incuestionablemente quedó como la principal, y como legataria de este códice tan hermoso y de muchos otros.

De ahí, desde hace unos dos años, ha llegado todo esto a nosotros, cuando ya estábamos preparados para darlo por perdido, gracias a la labor y el favor del distinguidísimo Juan Vergara, doctor en Teología y canónigo de la misma iglesia, la que nos da vida. Fue en otro tiempo preceptor nuestro en Filosofía natural, en virtud del conocimiento que había adquirido de las disciplinas sagradas junto al de las humanas, él que además sobresalía en las lenguas griega y latina, con un ingenio, por lo demás, tan fuera de toda duda y tan a la cabeza de todo lo que mente humana pueda imaginar, que parece que le venga muy al caso aquello que dijo Augusto sobre el orador Vinicio según

significar –verosímilmente– con tal E. Eximinio de Luna, quien fue el inmediato antecesor de Gil de Albornoz en la sede de Toledo. Pues ni en la serie de obispos de Toledo aparece otro cuyo nombre empiece por esa letra hasta Elipando, el cual en el siglo IX *in.* todavía estaba vivo. Pero no queremos detenernos demasiado tiempo en conjeturas inútiles”. Tengamos en cuenta que la forma antigua para Gil es Egidio (*Egidius*), de donde se plantea la duda referida.

palabras de Séneca⁴⁶¹. Paso por alto su honradísimo modo de actuar aun teniendo una gran fortuna, lo que es de enorme rareza. Paso por alto lo humano de su trato y una afabilidad tal que parece que es de la clase más humilde aunque exceda en dignidad a los más distinguidos. No menciono otros elogios a este hombre para que no parezca que haya estado buscando materia de alabanza sin razón, cuando en realidad esta me la proporcionaron la circunstancia concreta de quien hablo y el orden de lo que había que decir”.⁴⁶²

⁴⁶¹ Se hace referencia a Lucio Vinicio, en las *Controversias* de Séneca el Viejo (*Contr.* 2, 5, 19). En la sección de “colores” de la citada quinta controversia se indica que las palabras de Vinicio recibieron la aprobación del propio Augusto, quien llegó a opinar de él (siempre en la ficción senequiana) que *L. Vinicius ingenium in numerato habet* (“Lucio Vinicio tiene un talento contante y sonante”, traducción en Gredos 2005, por Adiego, I. J., Artigas, E. y De Riquer, A.). Tal es la apreciación que, de forma indirecta, el Pinciano dedica a Juan Vergara.

⁴⁶² *Reliquum praesidii nobis superesse in uno tanquam Toletano codice, tantae tamen integritatis ac in locis numerosissimis tam indubitatae fidei, ut quod de Platone dixit Antimachus solus sit instar omnium. Fuit olim is codex Illustrissimi patris ac memoriae omni honore et reuerentia persequendae Egidii Albornozii sacrosanctae Romanae ecclesiae tituli sanctae Sabinae presbyteri cardinalis, Toletanique archiepiscopi. Qui inter alia magnanimitatis suae monimenta, celebre illud bononiense prytaneum quod uulgo hispanorum collegium appellat condidit, et redditibus amplissimis ditauit ad sustentanda hispanam iuuentutem quae scientiarum auida italiam peteret. Is diem suum obiturus magnificentissimam illam ac totius christiani orbis multis titulis nominibusque facile principem Toletanam ecclesiam huius elegantissimi codicis et multorum aliorum reliquit haeredem. Vnde abhinc ferme biennium ut iam plus semel diximus, commeauit ad nos iam ad haec perdenda accinctos, opera ac beneficio summi uiri Ioannis Vergarae, doctoris theologi, ac eiusdem almae ecclesiae canonici. Praeceptoris olim in naturali philosophia nostri, sacrarum iuxta ac humanarum disciplinarum cognitione, Graecaque ac latina lingua praecellentis. Ingenio uero adeo extra omnem aleam, et ad omnia quae comminisci humana mens queat adeo praesenti, ut quod de oratore Vinitio Seneca auctore dixit Augustus in numerato illud habere uideatur. Omitto mores in magna fortuna quod perrarum est castissimos. Omitto congressus humanissimos facilitatemque tantam ut cum dignitate superioribus antecellat, par infimis esse uideatur. Praetereo alia huius uiri praeconia, ne laudandi materiam quam mihi casus et dicendorum ordo inuexit, ultro quaesisse uidear.* La traducción, inédita, es nuestra.

El inventario de mayor antigüedad que hemos consultado ha sido el de los libros almacenados en la catedral de Toledo en el año 1455⁴⁶³. Por fortuna, y al contrario que en registros posteriores, en este primero se recogen diversos detalles de cada obra, como la frase por la que comienzan el folio segundo y el último, lo que permite una identificación más exacta⁴⁶⁴. En más de doscientos años siguientes se dará cuenta únicamente del título. Y así, en el folio 9r leemos que se halla en la parte anterior de la tercera bancada de la catedral de Toledo.

“Item plinius secundus de naturali ystoria mundi ad Vespasianum cesarem in pergamino magno uolumine scriptus cum tabulis corio nigro coopertus. Cuius secundum folium incipit non ceciliana Vltimum folium incipit elephantos praemisit”.

La correspondencia de esta descripción no deja dudas sobre la identidad del manuscrito toledano. El texto aparece citado, asimismo, en los índices que se incluyeron al final del inventario, aunque lo hace bajo el epígrafe de “[*Libri*] *Medicine*” (f.36v).

Hemos seguido la pista al manuscrito con el fin de comprobar si hubo algún movimiento o permaneció en la catedral hasta su traslado. Como sabemos, el Pinciano lo utilizó en algún momento entre los años 1544 y 1545 (para la redacción de las *Obseruationes*). Así, hemos buscado en los inventarios de finales del siglo XVI y hasta principios del siglo XIX. En 1598⁴⁶⁵ figura ya, siguiendo una ordenación temática, entre el material de “*Philosophi et Mathematici*” (f.LXI^r), descrito escuetamente como “*Plinius, Naturalis*

⁴⁶³ BN MSS/13471 *Inuentarium librorum libraria alme ecclesie Toletane repertorium*. Tinta negra; calderones, algunos adornos en mayúsculas y temas en los índices en rojo. A su vez se trata de una copia en papel coetánea de su homónimo en pergamino BN MSS/13471.

⁴⁶⁴ Se deja constancia expresa de tal intención programática en el folio 1r, donde se puede leer “... continentur a prima uanca ppe stallam incipiendo nomina corp specificando et coopertoria particulasque primas secundorum ac ultimorum et aliis aliorum foliorum declarando”.

⁴⁶⁵ BN MSS/13830 *Index librorum Bibliothecae Sanctae Ecclesiae Toletanae, scriptus anno Domini, Millessimo quingentessimo nonagessimo primo*.

historie, magna forma, et in membr.” Ya que no aparece ningún otro material de Plinio el Viejo, podemos identificarlo con el descrito en el siglo anterior, además de que, como veremos, vuelve a coincidir más adelante. Más compleja resulta la búsqueda sucesiva, puesto que comienza a seguirse un nuevo orden por cajones y sin índices. Conforme crece el volumen de materiales guardados en la catedral toledana, se estrecha la información ofrecida de cada uno de ellos, y así en 1605⁴⁶⁶ leemos que el manuscrito numerado como 19 en el cajón 31 es un “*Plinius naturalis historie*” (f.14v). En 1669⁴⁶⁷ continúa en el mismo lugar y con la misma designación⁴⁶⁸. Algunos años después⁴⁶⁹ descubrimos que se ha llevado a otro lugar, pero en la misma catedral: “*Plinius naturalis historie magna forma et in membranis, ~~eapsa octaua~~ A*”⁴⁷⁰.

Ya en el siglo XVIII se recupera la descripción de ejemplares, aunque no como algo sistemático ni tan completa como durante los primeros años. En el inventario de 1727⁴⁷¹ se ofrece una organización por “cuerpos”, temáticamente y con datos del cajón y número en que se encontraban los ejemplares, así como índices. Descubrimos a Plinio como sigue⁴⁷²: “Cuerpo 332: Plinio secundo. un cuerpo grande en que estan todos sus Libros de Historia natural excepto el 37, ô

⁴⁶⁶ BN MSS/13630 ff.1r-21r. Se trata de un libro que encuaderna agrupados tres inventarios diferentes. Los dos primeros especifican la fecha, y así se muestra en el presente estudio, mientras que el tercero aparece truncado y, al faltarle las primeras páginas, solo se puede deducir que es posterior a los otros dos (comprobando las nuevas adquisiciones y sus fechas), pero sin poder dar una datación más concreta.

⁴⁶⁷ BN MSS/13630 ff.27r-43v, datable gracias a su inscripción inicial “Inventario delos libros de la bibliotecaria de la Santa iglesia de Toledo, sacado del que esta original en la cont^a de la obra en 12 de agosto de 1669”.

⁴⁶⁸ *Ibid.*, f.38r.

⁴⁶⁹ BN MSS/13630 ff.46r-111v. Sin datación exacta. Posterior a 1669, presumiblemente de finales de siglo. Cf. notas 466 y 467.

⁴⁷⁰ Además, para esta fecha la catedral de Toledo se había hecho con un “Plinius de molde, impresso en Roma Año de 1473, impresso por Conrrado primer impressor” (f.50r).

⁴⁷¹ BN MSS/13413 *Índice de la Librería de la Santa Iglesia Primada [Manuscrito] por mandado de los Illustrísimos Señores Deán y Cabildo*.

⁴⁷² La información en corchetes es añadida. El resto, incluyendo el subrayado, respeta el texto original.

ultimo. Lat. Perg. 1200. [cajón] 22º, [número] 15º, [marca] fol.”⁴⁷³ Por vez primera en los archivos se aventura una datación del manuscrito.

Por fin llegamos a 1807⁴⁷⁴, en un inventario que introduce de forma paralela órdenes alfabético y temático. En él encontramos (f.26r) “Cayo Plinio Cecilio ~~Segundo~~ el Mayor: su Historia Natural à excepción del libro 37 con tomo fol. vitela y letra del siglo XIII. [Marca] fol., [cajón] 47, [número] 14”. En el folio 234r aparece clasificado como “Clase XVIII, Filosofía, Num. 4: Física”. De cualquier forma, el dato de la ausencia del último libro resulta detalle suficiente para identificar este manuscrito con el que se describe desde el siglo XV en los archivos y, de manera subsiguiente, con el que hemos procedido a consultar con detenimiento en la Biblioteca Nacional de Madrid. La fecha de su llegada a esta biblioteca debería situarse en la segunda mitad del siglo XIX. En una de las colecciones de papeles varios de esta biblioteca se ha podido llegar a una datación más precisa para su llegada, puesto que se incluye en la primera “lista de los Códices de la Librería del Cabildo de la Catedral de Toledo, que se conservan en la Biblioteca Nacional”⁴⁷⁵. Con la numeración 1387, encontramos un “Plinio II – Historia natural”, que estaba en el cajón 47, número 14 (coincidente con la información de arriba) y que ahora se presenta con la signatura 10042 / 10058. Finalmente, tras consultar sucesivos documentos, hemos podido acceder por vez primera a la fecha de su entrada⁴⁷⁶: se trataría de 1869. Al menos es en ese año, con fecha de catorce de agosto, cuando el director de la biblioteca firma el legajo titulado “Lista de los códices que se han recibido en la Biblioteca Nacional procedentes de la Librería del Cabildo de la Catedral de Toledo, y remitidos por los Comisionados nombrados por el Gobierno para el arreglo de los Archivos de dicha Ciudad, de que se ha incautado la dación”⁴⁷⁷.

⁴⁷³ *Ibid.*, f.25v. Con “marca” se hace referencia al tamaño de la obra, distinguiendo entre folio, cuarto, octavo o, más raro, decimosexto (fol., 4º, 8º, 16º).

⁴⁷⁴ BN MSS/13449 *Biblioteca manuscrita e impresa de la Santa Iglesia de Toledo*.

⁴⁷⁵ Documento agrupado junto con otros cinco en BN RES/12/4.

⁴⁷⁶ Hasta este momento los catálogos de la Biblioteca Nacional no especifican tal dato, sino únicamente la procedencia de la catedral de Toledo.

⁴⁷⁷ Encontrado en BN RES/12/4 (4.2).

Hacer lo mismo con el código salmantino es una labor bien diferente, puesto que permanecemos sin noticias –directas– de él desde que lo utilizara el Pinciano. En efecto, en lo sucesivo, las citas y lecturas que se empleen de este testimonio se obtendrán a partir de las *Observationes*, y no se aportará descripción alguna que refleje un uso directo. Poca información se recoge de él más allá de que se trata de un ejemplar hallado en Salamanca y que contiene los quince primeros libros de la *Historia Natural*. Con todo, de las palabras del Pinciano se puede intentar afinar un poco más. Así, en la carta inicial al obispo don Francisco de Bobadilla constata que redactó sus observaciones “*collata uulgaris lectione cum duobus arthetypis (sic), altero semiueterae bibliothecae salmanticensis Academiae, altero uetustissimo et multis in locis quamemendatissimo ex Aede diuae Mariae Toletanae nuper ad nos allato*”⁴⁷⁸. En este caso, como puede suponerse, la *uulgaris lectio* a la que hace referencia no es sino la impresa de Juan Froben, que se había puesto gracias a la imprenta al alcance del público. En efecto, esto no quiere decir que se considerara un material de fácil acceso para un público amplio, pero debe entenderse como tal en un contexto en que aparecen estas primeras ediciones de textos clásicos, hasta entonces solo accesibles mediante (mucho más reducidas en número) copias manuscritas. En cuanto al texto salmantino, parecía encontrarse en la Universidad de Salamanca y que de ahí pudiera acceder a él el Pinciano. Si bien el término “*academia*” podría generar cierta duda, parece que en este caso es suficientemente claro, pues sabemos que Hernán Núñez trabajó en la universidad citada. Asimismo, emplea el término “*academia*” con este sentido en la misma carta introductoria, un poco más adelante⁴⁷⁹. De lo que no debemos fiarnos a ciegas es de la anotación sobre la antigüedad del material. Por un lado, el Pinciano designa como *uetustissimus* un manuscrito como el toledano, que

⁴⁷⁸ F.2v. Vuelve un poco más adelante a describir ambos manuscritos, mas lo hace sin añadir otros datos: “*Duo scripta exemplaria, alterum semi uetus bibliothecae salmanticensis academiae. Alterum antiquissimum nuper ad nos allatum e templo diuae mariae toletanae...*”, f.4v.

⁴⁷⁹ F.3r. *Qui iam inde usque a pueritia, cum annum ageres uix duodecimum, ingenio praeditus, rerum omnium quae caelo continentur capaci ac celeritate quadam igne uolucris, in clarissima illa totius orbis academia Salmanticensi, praestantissimis usus praeceptoribus, latinis graecisque litteris ac rhetorica facultate imbutus...* Este constituye un fragmento de una serie de alabanzas al obispo, a quien se dirige personalmente.

data del siglo XIII, fecha en realidad no tan lejana a la propia redacción de las *Obseruationes*. El salmantino –*seuiuetus*– debería de haberse escrito durante los siglos XIV y XV, si seguimos obedeciendo a estas designaciones. Como decíamos, no podemos afirmar esto sino con cierta prudencia, puesto que –y sin menospreciar los conocimientos del Pinciano– las nociones de paleografía eran aún muy vagas y estarían por desarrollar, hasta el punto de que cualquier letra de complicado reconocimiento se designaba comúnmente como “lombarda”⁴⁸⁰. La última valoración de ambos manuscritos se presenta en el f.16r del segundo volumen de las *Obseruationes*, el cual recoge las enmiendas desde el principio del libro duodécimo hasta el final del vigésimo quinto. En dicho folio explica que el manuscrito salmantino abarca solo hasta el libro decimoquinto, por lo que en adelante se ve obligado a prescindir de dicho material. No obstante, agradece poseer un texto de tal calidad como considera que es el toledano, hecho que le permite continuar con su labor.

“Por lo demás tuve a bien recordar aquí a los lectores que, en el presente volumen y en los que vienen a continuación, nos vemos abandonados por el ejemplar de la muy floreciente biblioteca de esta academia salmantina, de cuyo testimonio nos hemos valido en los volúmenes precedentes pero que no abarca más de quince libros”.⁴⁸¹

Procedí a consultar en diversos catálogos e inventarios de la Universidad de Salamanca, y amplié la búsqueda a las bibliotecas de los colegios mayores salmantinos. Como era de esperar, en los catálogos de la universidad más modernos⁴⁸² no queda constancia de este manuscrito ni de su extravío o

⁴⁸⁰ Esta denominación se sigue usando de manera laxa hoy en día, aunque debería ceñirse a la región del sur de Italia en sentido estricto (Thompson 2013: 348).

⁴⁸¹ *Caeterum commonere hic lectores libuit, deseri nos in praesenti uolumine reliquisque insequentibus a seuiueteri illo exemplari bibliothecae florentissimae huius Salmanticensis academiae cuius testimonio in superioribus usi sumus, neque non plures quindecim libros illud complectitur.*

⁴⁸² Se han consultado a este respecto: Beaujouan, G. (1962), *Manuscrits scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanque et de ses “Colegios Mayores”*, Burdeos: Féret & Fils, Lilao, O. y Castrillo, C. (edd.) (vol I 1997-vol. II 2002), *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. De Plinio el

anterior pertenencia, por lo que restaría, en todo caso, acudir a otros anteriores. La búsqueda, a diferencia del anterior, ha resultado infructuosa, a pesar de que he rastreado no solo en inventarios antiguos de la universidad⁴⁸³, sino también en los archivos de diversos colegios mayores (por si, por algún casual, hubiera dado a parar a alguno de ellos)⁴⁸⁴. Esto no es en absoluto baladí, sobre todo si tenemos en cuenta que se produjo el abandono de las bibliotecas universitarias salmantinas durante el siglo XVII, momento en el que colegios mayores y conventos aprovecharían para hacerse con el material de aquellas⁴⁸⁵. Así, aunque la universidad contaba con un considerable caudal de libros, este no creció durante ese siglo, y parte se redistribuyó, con los riesgos de pérdidas o catalogaciones erróneas que esto conlleva. Por todo ello, se consideró pertinente verificar asimismo los índices disponibles de personas vinculadas a los colegios mayores, como es el caso de Covarrubias⁴⁸⁶. En este proceso fue de ayuda el

Viejo se conservan únicamente unas tres páginas con texto acerca de “*De tempestatum presagiis*” (*Historia Natural* 18, 342-365), en el códice facticio ms. 2055 que aglutina fragmentos de Aristóteles, Tomás de Aquino y Gil de Roma (*Egidius Romanus*).

⁴⁸³ Ortiz, J. (1977), *Bibliotheca Salmantina, seu Index librorum omnium qui in publica Salmanticensis Academiae Bibliotheca adseruantu, per classes, et materias dispositus in usum studiosae iuuentutis*, Salamanca: Imprenta de Nicolás Villargordo, en tres volúmenes; Fuente, V. de la, y Urbina, J. (1855), *Catálogo de los libros manuscritos, que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, formado y publicado de orden del señor rector de la misma*, Salamanca: Imprenta de Martín y Vázquez.

⁴⁸⁴ Llevé a cabo una cuidadosa búsqueda en los materiales siguientes: Tavira y Almazán, A. (1750-1800), *Índices de los manuscritos de los Colegios mayores de Salamanca*, manuscrito del siglo XVIII que incluye registros del Colegio de San Bartolomé, Colegio de Cuenca, Colegio del Arzobispo e índice los libros manuscritos griegos de don Diego de Covarrubias, que estaban en el Colegio de Oviedo; *Listas de libros y notas bibliográficas de la Real Biblioteca*, texto manuscrito del siglo XVIII que, entre otros apartados, incluye manuscritos de la librería del colegio mayor de San Bartolomé de Salamanca. Se pudo profundizar en el estudio de las posesiones de este colegio mayor empleando también la publicación de Ruiz de Vergara y Álava, F. (1766-1770), *Historia del Colegio viejo de S. Bartholome, mayor de la celebre Universidad de Salamanca*, Madrid: Andres Ortega, en tres volúmenes; el tercero incluye una lista alfabética de manuscritos.

⁴⁸⁵ Esta información se extrae del estudio introductorio en Fuente y Urbina (1855: 4-8).

⁴⁸⁶ Covarrubias y Leyva (1569). Obispo de Segovia, Covarrubias cedió al Colegio de Oviedo su colección libraria, muy rica. No obstante, tampoco entre su material se hallaba Plinio alguno. Además de correspondencia con el Pinciano, se ha supuesto que dicho humanista pudo haber

material de Kristeller⁴⁸⁷, cuyas fuentes recogidas se agotaron en la búsqueda. Con posterioridad, y para no pasar por alto ninguna vía disponible, se acudió a los registros manuscritos de algunos particulares que atesoraban colecciones documentales de relevancia⁴⁸⁸. Previamente se habían consultado a fondo (más por prudencia que con auténticas expectativas) el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*⁴⁸⁹ y las *Bibliotheca Hispana Vetus*⁴⁹⁰ y *Bibliotheca Hispana Noua*⁴⁹¹. No hubo aquí tampoco ningún resultado.

Las noticias del códice se detienen, pues, donde empiezan: en el Pinciano. Ningún catálogo de los consultados, ninguna edición ofrece más datos, ni siquiera las ediciones antiguas del texto. El propio Dalecampio indica en su introducción que tomará ciertas notas a partir de manuscritos y agrega un listado de fuentes, entre las que se encuentran también comentarios como el del Pinciano. Incluye algunas lecturas de los manuscritos toledano y salmantino pero, según nos da noticia él mismo, lo hace a partir del humanista. Con Dalecampio y nuevas hipótesis volveremos en el epígrafe 6.3 (pp. 277-294), cuando analicemos lecturas extraídas de las *Obseruationes*.

sido profesor suyo, ya que, como recordaremos, desde 1523 leía una cátedra de Griego en Salamanca, y en 1526-1527 leyó otra de Plinio (Pérez y Becedas 2012: 70).

⁴⁸⁷ Kristeller (1993: 761-763).

⁴⁸⁸ *Listas de libros y notas bibliográficas de la Real Biblioteca*. Contiene una lista de obras impresas y manuscritas de Nicolás Antonio, compradas en 1780 al librero Francisco Guerrero, así como memorias de libros de varios autores; *Índice y inventario de los libros que ay en la librería de Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, en su casa de Valladolid, hecho a último de abril de 1623*, conservado en la BN como MSS/13593 (vol. I) y MSS/13594 (vol. II).

⁴⁸⁹ Gallardo (1863-1889), en cuatro volúmenes.

⁴⁹⁰ Antonio (1696).

⁴⁹¹ Antonio (1783-1788), dos volúmenes.

6.2.1. La posible relación del manuscrito salmantino con Francisco Hernández

Como último recurso, se nos ocurrió acudir a Francisco Hernández: el traductor de Plinio trabajó en una fecha cercana a la redacción de las *Obseruationes*; como se ha visto ya, el Pinciano publicó su obra en 1544-1545, y es posible que Hernández comenzara su labor hacia finales de la década de los cincuenta de ese mismo siglo. Además, trabajó en Toledo, al menos mientras redactaba los primeros libros⁴⁹². Esta proximidad espacial y temporal podía facilitar el uso de materiales comunes. Como médico relacionado con la realeza, pudo viajar a América⁴⁹³ –donde usó el texto pliniano en sus primeros pasos para identificar ciertas especies⁴⁹⁴– y, por tanto, podría tener acceso a materiales de tanto valor.

En su completa semblanza biográfica de Hernández, Somolinos (1960: 421 en nota 53) afirma que el traductor emplea los códices toledano y salmantino, pues los cita con profusión. Por desgracia, y tras un estudio detenido de su obra, no podemos estar de acuerdo con esa aserción, o al menos no en sentido estricto. Por un lado, Francisco Hernández señala el uso del manuscrito de Salamanca en seis ocasiones a lo largo de su versión de los libros II-XV. Evidentemente, lo hace siempre en la parte dedicada a la “interpretación” (esto es, comentario del contenido) que sigue a cada sección. Todas sus citas del código perdido coinciden por completo con las que aporta el Pinciano y, más de ello, con preferencias que ya había comentado este. Más bien podemos confirmar que el traductor trabajó con las *Obseruationes* delante. Con el código

⁴⁹² Hernández (en ed. de 1998: 108), comentario a *NH* 2, 59.

⁴⁹³ Somolinos (1960) presenta una amplia semblanza biográfica, así como su bibliografía al detalle.

⁴⁹⁴ Aunque muchas veces se incurría en el error de identificar especies nuevas para el mundo antiguo y, por tanto, inexistentes en Plinio –como, recordemos, hizo el humanista Pedro Mártir de Anglería en el siglo XVI–, a Hernández no le bastó la *Historia Natural* y trató de ir más allá durante sus viajes a América (v. Grafton 1992: 24-81, donde se analiza este fenómeno en profundidad).

toledano sucede lo mismo: lo emplea siempre a través del Pinciano, según he podido comprobar al contrastar sus lecturas (algo más abundantes). Entre ellas introduce asimismo alguna errata puntual (lee *abductio* en lugar de *abducto*⁴⁹⁵, o *detinet* por *detinens*⁴⁹⁶). Por lo demás, en algunas ocasiones hace referencia a “ambos ejemplares”⁴⁹⁷, y en este caso también engloba **T** y **S** como hiciera antes el Pinciano, y toma el dato directamente de él.

Consignamos las citas del manuscrito de Salamanca que hemos identificado a lo largo del texto de Hernández, a lo que añadimos el fragmento original de Plinio según Mayhoff para poder localizarlo. El traductor emplea llamadas al texto y citas del mismo entre paréntesis. La numeración en redonda es la actual; en romanos, la que sigue Hernández:

– NH 4, 81 [xii] (vol. 1: 218): “(Hasta dos cuentos de largura) [May.: *bis ad decies centenum milium passuum in longitudinem*]. El comendador lee: *Ab bis decies centum millia passuum in longitudinem quatuor mille minus quadrigentis in latitudinem*, y esto del código Salmanticense y de Marciano Capellam la cual letra sigo”.

– NH 11, 238 [xli] (vol. 2: 139): “(Con el suelo) [May.: *balnearum etiam solio totum corpus illo lacte macerabat*]. Del código salmanticense leo *quingentas per loca secum faetas trahens, balnearum etiam solium*”.

– NH 14, 76 [vii] (vol. 2: 204): “(Después de seis años) [May.: *quoniam ante sex annos non placeret*]. El código salmantino tiene *ante sex annos*”.

– NH 15, 28 [vii] (vol. 2: 219): “(Ciprino) [May.: *nam cyprinum et e glande Aegyptia ut fieret odorum causa dictum est*]. El código salmanticense tiene: *nam et cyprino et e glande aegyptia*, etc., pero qué sea cipro diximos en el libro treze”.

⁴⁹⁵ NH 11, 37 (*abductio mentis uisu*, vol. 2, p. 124 de la traducción).

⁴⁹⁶ NH 12, 1 (*a tributarium detinet solum*, vol. 2, p. 149 de la traducción).

⁴⁹⁷ NH 10, 59 (“ambos ejemplares tienen *quadragésimo prope*”, vol. 2, p. 90 de la traducción).

– *NH* 15, 71 [xviii] (vol. 2: 226): “(Hay aliende destó) [May.: *sunt praeterea eadem serotinae et praecoces*]. Quito *caedem* del códice Salmanticense”.

– *NH* 15, 122 [xxix] (vol. 2: 232): “(Hexástico) [May.: *satiuarum genera topiarii faciunt (...) hexasticham densissimo*]. Así leo del códice salmanticense”.

Esto no quiere decir que Francisco Hernández no utilizara otros manuscritos de primera mano, pero sí suponemos que hacía uso, principalmente, de ediciones impresas. Cita a estudiosos como Gelenio, Teodoro de Gaza, Masario, Budeo y Erasmo; al mismo Pinciano, para aceptar algunas lecturas y censurar otras⁴⁹⁸; a traductores, como Landino y Domenico⁴⁹⁹ (siempre con espíritu crítico hacia su deficiente labor de versión al italiano, según Hernández); a autores clásicos y de la Antigüedad tardía, con especial abundancia de referencias a Solino y Marciano Capela. Recurre también a la Biblia para aclarar y censurar ciertos pasajes⁵⁰⁰. Pero, como era habitual, las referencias a manuscritos son borrosas y nos impiden no solo identificarlos, sino saber si no se estaría refiriendo a variantes que presentaran los editores en las ediciones impresas. Habla de “códices vetustos”⁵⁰¹, “algunos códices antiguos”⁵⁰², “códices plinianos”⁵⁰³ y “códices manuscritos”⁵⁰⁴, así como de “mi

⁴⁹⁸ Por ejemplo, *NH* 4, 12 (“El comendador lee: *Ad bis decies centum millia passuum in longitudinem quatuor mille minus quadrigentis in latitudinem*, y esto del códice Salmanticense y de Marciano Capella, la cual letra sigo yo”, vol. 1: 218).

⁴⁹⁹ Luis Domenico (Lodovico Domenichi) fue autor de la traducción de la *NH* al italiano más difundida en su tiempo (Venecia 1561), por delante de las precedentes de Cristóbal Landino (Venecia 1476, de la que ya hemos hablado) y Antonio Brucioli (Venecia 1548). V. Kranz (1980: 316).

⁵⁰⁰ Relaciona, por ejemplo, las cualidades del lago Asphaltites con el castigo divino sobre Sodoma y Gomorra (*NH* 5, 16, vol. 1: 247).

⁵⁰¹ *NH* 3, 1 (vol. 1: 148): “Hase de leer *Cisimbrium*, según se halla en dos códices vetustos y en mármoles y monedas antiguas”.

⁵⁰² *NH* 6, 8 (vol. 1: 270), para corregir *nunc reddatur ingens in mediterraneo sinus*.

código” o “el código que traslado”⁵⁰⁵, mas quedan, por ahora, como referencias vagas y que no deben apartarnos de lo que buscábamos y que aquí tampoco hemos hallado: los pasos del manuscrito de Salamanca.

Gerónimo de Huerta, que no habla acerca de sus fuentes en la introducción a la *Historia Natural* que él tradujo, añade en los ladillos referencias vagas a “los códigos de los antiguos”⁵⁰⁶, “los códigos nuevos”⁵⁰⁷ e incluso a veces cita un “código común”⁵⁰⁸, pero no hemos encontrado rastro de referencias concretas a un código salmantino.

⁵⁰³ *NH* 3, 5 (vol. 1: 168): “Leo así [*i. e.*, de dos cuentos] y no de tres como tienen los más códigos plinianos, con autoridad de Solino y Marciano Capella”.

⁵⁰⁴ *NH* 13, 1 (vol. 2: 175): “Hállase, en códigos manuscritos, *externa diam, et prodigiosa cinamomino praecia. Adiicitem cinamomino*, etcétera”.

⁵⁰⁵ *NH* 11, 1 (vol. 2: 100): “me pareció seguir la puntuación del código que traslado”; 13, 15 (vol. 2: 185): “Interpreto la letra de mi código”.

⁵⁰⁶ 2, 47, al margen: “En los codices de los antiguos no se divide este capitulo del pasado” (p. 86).

⁵⁰⁷ 6, 9, al margen: “En los codices nuevos está *los que habitan estos montes por los confines*” (p. 194). Por una vez da la cita de códigos en español en lugar de en latín.

⁵⁰⁸ 2, 36, al margen: “El codice comun dice *Existunt stellae*, estan estrellas en el mar y en la tierra, pero mas quadra la leccion: *Ex his tunc procella, et in mari terrisque*” (p. 82).

6.3. RECONSTRUCCIÓN DEL MANUSCRITO S A PARTIR DE LAS *OBSERVATIONES*: FIABILIDAD FILOLÓGICA DEL PINCIANO. LA EDICIÓN DE DALECAMPIO

Hemos visto cómo desde antes había ya noticia de la inexactitud del Pinciano al transmitir el texto del manuscrito toledano, hasta el punto de que los racioneros que lo colacionaron a mediados del siglo XIX llegaron a suponer que podría no tratarse del mismo códice⁵⁰⁹. Sin embargo, todo apunta a que sí lo es. Por lo demás, es el único testimonio del manuscrito de Salamanca, un texto que presenta algunas lecturas únicas y que el humanista valora por su calidad. En este punto nos hemos propuesto reconstituir en lo posible el *codex Salmanticensis* (S) para tratar de comprobar coincidencias y divergencias dentro de las familias de manuscritos propuestas o, en cualquier caso, consignar sus lecturas para cualquier trabajo posterior acerca de él. Pero previamente hemos de intentar responder a una cuestión: ¿hasta qué punto es fiable el Pinciano? ¿Son tantos sus errores de transmisión como se le han asignado?

Para discernir este apartado contamos con una herramienta de excepción: el propio manuscrito toledano, confrontado con las lecturas que el humanista aporta. Por su elevado número, deberían ser suficientes para describir al menos una tendencia. Una vez hecha esa confrontación, tendremos que analizar los resultados y, a ser posible, atisbar una razón para los errores

⁵⁰⁹ Los racioneros, a su vez, cometen otros errores al colacionar el manuscrito, y así se perpetúan en la edición de Teubner. Por lo demás, Sillig había expresado sus quejas (v. introducción a su edición, iv-v) al hecho de que se hubieran transmitido lecturas poco acertadas del manuscrito toledano en ediciones como la de Dalecampio o la de Schrevelio (1669, Leiden: Hack). Él refutará varias de esas lecturas, mas lo presenta igualmente con errores.

(en el caso de que haya). Solo así sabremos de qué partimos exactamente en la reconstrucción del manuscrito de Salamanca.

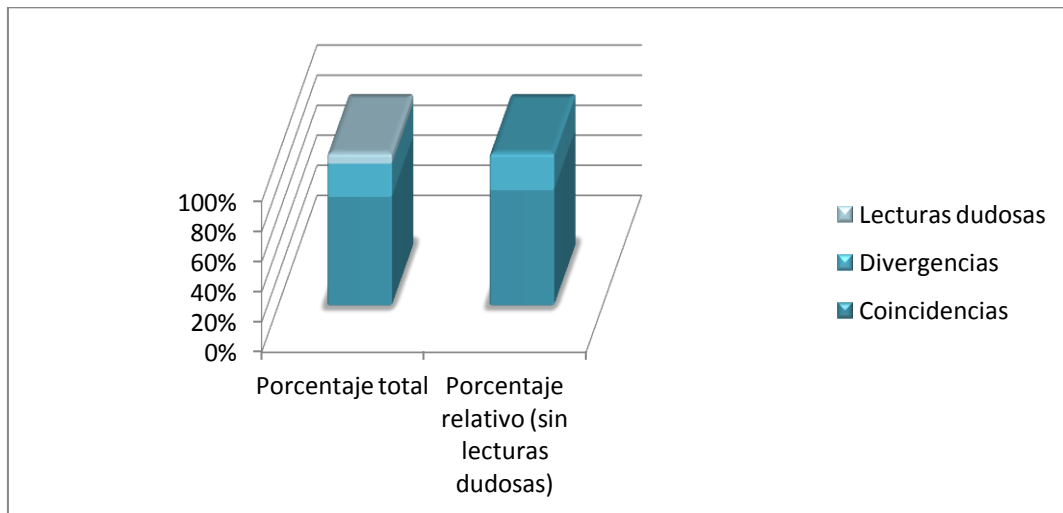
Hemos tenido que lidiar con un primer obstáculo, y es la ordenación de las citas. Si bien por lo general siguen el orden acertado de aparición en la *Historia Natural*, con cierta frecuencia encontramos que están trastocadas y, aunque la distancia no suele ser muy grande (hablamos de que estén ubicadas uno, dos o tres puestos más arriba o más abajo de lo que corresponde), sí es suficiente para obligarnos a releer páginas del manuscrito hasta encontrarlas para su cotejo. Tenemos que añadir que las numeraciones por segmentos de texto no coinciden. En las tablas aportadas como anexo se presentan, lógicamente, ya ordenadas.

A lo largo de las dos mil doscientas una enmiendas que hemos recogido y analizado para la presente Tesis (es decir, del libro II al XV), son más de novecientas las que emplean texto del manuscrito toledano, designado por **T**. De las, en concreto, 955 lecturas, tenemos que dejar fuera varias. Cuatro de ellas nos han sido imposibles de leer por el estado de conservación del manuscrito toledano; otras dos parecen demasiado dudosas, y en dos más el Pinciano indica que toma su variante *partim* de dicho manuscrito, lo que no nos permite determinar “qué términos” exactos le sirven, o si simplemente se trataba de una lectura aproximada a la que él da (4, 63; 6, 113, ambas *partim ex coniectura*). Por ahora, pues, las dejamos fuera y nos atenemos a aquellas que nos han llegado por completo diáfanas. *Scripta lectio* y *uetus lectio*, por más que sea muy posible que se refieran a estos ejemplares (sobre todo la primera designación), han quedado fuera, ya que amalgaman el material y no son compartimentos transparentes. *Scripta lectio* podría ser la de ambos ejemplares, o solo la de uno de ellos, que bien podría ser el salmantino.

Entre las 947 restantes vemos que 208 no coinciden con toda seguridad. Es decir, la variante que el Pinciano atribuye de manera inequívoca al testimonio **T** es diferente de la que encontramos en realidad en este códice. Se trata, sin duda, de lecturas distintas, y más adelante veremos cuáles podrían ser las “causas” de estas divergencias. Son 685 los casos coincidentes plenamente

con el texto de Toledo, sin que quepa duda de su atribución. Podemos apreciar que nos hemos dejado por el camino otras 55 lecturas, las cuales aún no hemos introducido en ninguno de los grupos mencionados. Estas son lecturas “dudosas” y que conviene considerar aparte por varias razones.

En conjunto, tenemos lo siguiente:

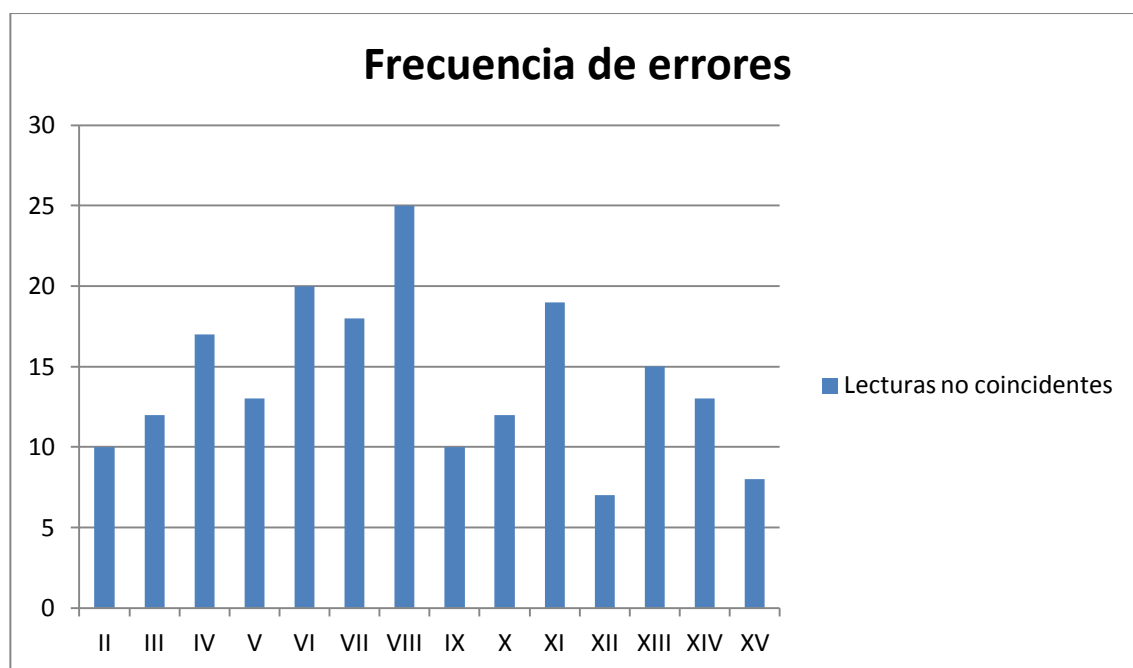


El análisis que podemos hacer de los datos extraídos es que, en conjunto, el Pinciano se nos presenta como un humanista de cuyos datos podemos fiarnos en un alto grado, aunque no de manera absoluta, sino con ciertas reservas. En conjunto, transmite cerca de un 72 % de las lecturas con total rectitud. Debemos dudar solo de un cuarto de ellas, entonces. Este porcentaje hemos de matizarlo, ya que, en realidad, puede estar tomado a la baja en lo que respecta a la fiabilidad del humanista. Otro tema bien distinto es que se pueda emplear ese “porcentaje oculto de aciertos”, hecho que analizaremos a continuación.

Por lo demás, las lecturas divergentes se reparten de manera bastante homogénea a lo largo de todas las *Observationes*, aunque resultan particularmente numerosas en el libro sexto y, sobre todo, en el octavo, donde además vemos concentración de parte de ellas en un punto específico (entre 8, 37 y 42 de la numeración del Pinciano). Esto impulsa la hipótesis de que el

Pinciano pudo tomar notas antes de hacer la redacción definitiva y hubiera algunos segmentos donde las confundió.

Vemos una representación gráfica de lo expuesto.



Lecturas coincidentes

Este subapartado requiere poca explicación. Hemos considerado “coincidentes” aquellos términos o segmentos de texto que aparecen sin distinción en el manuscrito toledano y en la lectura que de él hace el Pinciano. Se han obviado tan solo mayúsculas y minúsculas, así como signos de puntuación, salvo en los casos en los que el humanista comenta precisamente uno de los dos fenómenos y entonces se tornan relevantes.

Hemos hecho, además, algunas concesiones, escasas en número, que pasamos a aclarar.

Para empezar, en algunos casos en que las lecturas no coinciden por completo, esto podría deberse a que al Pinciano no le interesa más que algún

aspecto concreto de las mismas, y ese lo transmitiría de manera certera. Así, por ejemplo, en 7, 37 el humanista lee en Froben *foeminas gigni celerius quam mares*. Tras hacer algunas observaciones relativas al contenido en Aristóteles, nos indica que *caeterum in exemplari Toletano non gigni legitur, sed nasci*. Esto podría llevarnos a pensar que el manuscrito de Toledo presenta *foeminas nasci celerius quam mares*. Sin embargo, dicho texto cuenta además con una alteración en el orden de los elementos, y en él aparece *foeminas celerius nasci quam mares*, de lo que el Pinciano no da cuenta. Algo parecido tenemos en 4, 47, donde a *oppidum Gonos* de Froben se contrapone *Ganos* en **T**, y no nos da el pasaje entero. Pero, además, en este se lee *fuit (oppidum fuit Ganos)*.

Todo esto no implica que la transmisión no sea correcta, sino que podría no interesarle al humanista más que la palabra que cita. Nos lleva únicamente a tener que tomar en consideración todos los datos con ciertas precauciones. Estas lecturas se han contabilizado, pues, como correctas.

Con relativa frecuencia aparecen casos en que vemos **regularización de grafías**. Así, ya desde el principio, el *in suo quaeque* que él nos indica, el manuscrito toledano muestra *queque* (2, 11), y donde él nos presenta *Caesarum*, el citado material contiene *cesarum* (7, 47). Este hecho es totalmente lógico, y también en ediciones modernas se altera la grafía original con el fin de “regularizarla” o uniformarla, y podríamos citar como hecho equivalente la presencia de *v* donde en el original latino había siempre *u*. Esta manipulación ortográfica no resta valor al texto transmitido por el Pinciano, y resulta problemática en casos muy aislados en los que podría estar revestida de cierta relevancia, como por ejemplo en pasajes en que tratemos de dilucidar la grafía exacta de accidentes geográficos o nombres propios. Podemos citar el caso de 7, 101, en que, de un *A. Aeternio* de Froben, nos indica que **T** lee *A. Thermo*, cuando en realidad presenta *a termo*. Este tipo de casos es, con todo, de escasísima frecuencia. Hemos optado por excluir de entre las lecturas correctas aquellos en los que la diferencia gráfica es de más de un elemento y aquellos que no se deben a regularizaciones típicas o que dan lugar a cambios morfológicos (por ejemplo, una terminación). Estas se han contado como “dudosas” en cuanto a su valoración, y se verán unos ejemplos en el apartado siguiente.

También hay **abreviaturas** que el Pinciano resuelve para el lector. En tales lecturas tenemos en cuenta exclusivamente que coincida el contenido. *ii calendas maias* aparece en realidad como *ii kal. may.* (2, 180), mas no se puede concluir que el humanista yerre al citarlo.

En algunos casos no hemos podido considerar que la lectura sea correcta, por contener ciertas divergencias que llevarían a error si no contáramos con el original para su cotejo, pero que tampoco está tan alejada del texto y que podrían responder, en parte, a errores tipográficos. En 3, 34, frente al *promontorium Zao chitarista* que transmite el Pinciano, leemos *promuntorium zaochitarista*. La diferencia, sin ser muy grande, aleja el texto de la grafía hoy aceptada (*promunturium*) y da a entender que el escriba supo dividir *zao* y *chitarista*, lo cual, a la vista del manuscrito, queda en duda. La unión contigua, *iulioctauanorum*, frente al *iulii octauanorum* del Pinciano, al ser más simple y no mezclarse con grafías distintas, se contabiliza como lectura correcta. En cambio, un *flumineumenium* (4, 113) en lugar del *Eumenium* que da el Pinciano nos parece más complicado de considerar, ya que supone un corte de la desinencia de *flumine*. También 6, 112, *Parthiaea*, cuando en **T** encontramos *parthia ea* claramente en dos palabras, ha quedado fuera de las lecturas correctas. Por lo general, cambios en un espacio (claros) se han incluido entre las “dudosas” ya que, sin ser del todo erradas, no son tampoco fieles al original ni son fruto de mera actualización gráfica.

Hay, por último, casos de referencias vagas a los códices, en las que distingue las lecturas de ambos mediante expresiones del tipo *alter ex antiquis codicibus... alter...* y similares. En estos casos, con que una de ellas coincida con el manuscrito de Toledo, se han considerado acertadas y, por consiguiente, se tendrá que la otra lectura es la del salmantino. Se trata de 2, 95 (*ad nomen expungere*), 6, 15 (*collita*), 6, 19 (*Thyrcae*) y 6, 127 (*Elosine*). Tan solo en 12, 135 no coincide ninguna de las dos opciones con **T**: *Chamochon* y *Comachum* son las que nos ofrece el Pinciano, mientras que en el manuscrito hallamos *camacum*. Esta lectura se considera, por tanto, errada.

Lecturas dudosas. Índole y tratamiento

En este subapartado expandiremos la información anterior relativa a lecturas que no hemos podido considerar “fieles”, pero tampoco creemos que sería justo estimar como “erróneas”.

Incluimos aquí **alteraciones gráficas relevantes**, esto es, aquellas que no responden a grafías actualizadas en la época del Pinciano. Es el caso de:

– 2, 191: *Pherecydi Pythagorae doctori* es en realidad *ferecidi pytagore doctori*.

– 8, 75: *mantichoram* en vez de *manticoram* se antoja una simplificación usual; sin embargo, en este caso, esa hache es precisamente el motivo de la enmienda y, por ello, la hemos considerado lectura errónea.

– 8, 134: también es complejo de estimar un betacismo como el de *suum beneficium* (en T), donde el Pinciano presenta *suum ueneficium*. Con todo, se enmienda el *insitum* de Froben por *suum*: como vemos, parece menos “exigente” con los términos que considera fuera de cuestión, como sería este *ueneficium*, aunque aquí el cambio por *b* genere una palabra de distinto significado.

– 8, 182: *quadripedantem* en lugar de *quadrupedantem* (según el Pinciano), por mucho que sea una variación mínima, no se debe a la normalización ortográfica, y por ello tampoco entra en la categoría de lecturas correctas.

– 10, 51: una sola hache modifica la palabra entera, y del *iis ita esse* que da el humanista debemos en realidad leer *his ita esse*.

– 13, 79: nuestro humanista propone *afferebat ex auersis* en lugar de *afferebat aduersis*; aunque aceptemos que podría tratarse de una errata, el

manuscrito presenta *afferebat ex aduersis*, y la leve diferencia de significado –así como la etimológica– entre *auersus* y *aduersus* no nos permite sostener que sea una lectura fiel. De nuevo, no se trata de una mera simplificación ortográfica sin mayor repercusión.

Hemos detectado, al menos, un **posible error de copista**. Se encuentra en 13, 11 y constituye un caso peculiar. Froben recoge *ex liliis balano*, y el Pinciano especifica que los códices antiguos contienen *balanino* (que es, por lo demás, la lectura aceptada en la actualidad). En el manuscrito toledano, que en todas las demás partes de ese libro contiene *balaninum* (*balanino*, según el caso), justo en esta ocasión se lee *balalino*, en lo que parece un error puntual del copista. En definitiva, el Pinciano se percata de que **T** usa *balaninum* en otras cinco ocasiones, lo sustituye aquí y opta por omitir este lapsus del amanuense o, quizás, ni siquiera lo toma en consideración.

Ciertos pasajes los arregla el Pinciano *partim ex coniectura* (4, 63) o, incluso, *partim, uitiose* (4, 122). Llega a a hacer una propuesta según *fere legitur* (6, 136) en el manuscrito. Estas **explicaciones insuficientes relativas a las fuentes** se nos antojan demasiado vagas como para establecer una comparación adecuada con **T**.

Los **problemas de lectura** se han intentado minimizar en lo posible. Sin embargo, aquellos en los que no se ha conseguido se incluyen como “dudosos” y quedan marcados con (?). Ha sido especialmente complejo con ciertas abreviaturas coincidentes (*promittialibus* o *perniccialibus*, en 8, 135), así como con números (*i* y *l* son en ocasiones muy similares). Asimismo, en 11, 11, *uisus* y *usus* resultan altamente confundibles; igual ocurre con *uini* o *uim* en 14, 21.

Hay, por último, unos cuantos casos de distinta índole que hemos introducido en esta categoría. 8, 112: *quam secreta et feris opportuna* (según el Pinciano), *quam secreta ac feris opportuna* (en **T**). La distancia es mínima (una conjunción que, por lo demás, es casi equivalente) y no constituye el centro de la enmienda (que sería a partir de *quae secretae y opportunae*).

Resulta llamativa la frecuencia en que coinciden estos ejemplos “dudosos” con la designación que el humanista da como *ex utroque exemplari*, en conjunto. Da, así, la sensación de que el Pinciano hubiera intentado hacer una “lectura intermedia” de compromiso. Estaríamos presuponiendo, entonces, que los ejemplares toledano y salmantino contarían con un texto ciertamente próximo pero no idéntico, y que el Pinciano, antes de recoger variantes mínimas, las subsume en una opción única en la que deberían coincidir los datos a su juicio “más relevantes”.

Lecturas divergentes

A continuación nos centraremos en las lecturas que nos ofrece el Pinciano y que, de forma manifiesta, están erradas. Como hasta ahora, no pretendemos analizarlas una por una, sino intentar exponer una visión general de las mismas y una posible categorización.

A la vista de todas las lecturas que no coinciden, notamos en primer lugar que un amplio número de las mismas constituyen segmentos de texto por los que no se decanta, sino que presenta como otras opciones sin más. Cabe la duda de si el silencio implica de manera tácita que las prefiere, como en muchas otras ocasiones, pero solo hemos contado como preferencias aquellas que hace explícitas de cualquier manera (*rectius*, *certe*, etcétera).

De entrada, podemos tipologizar un error como especialmente frecuente, y consiste en lecturas en las que el Pinciano indica que **T** cuenta con un texto diferente al de Froben, cuando en realidad ambas fuentes coinciden. Sucede, por ejemplo, en:

– 2, 134 *fistulam* en Froben, *festucam* en **T** según el humanista, *fistula* en el manuscrito.

– 2, 230 *amnis aqua* según Pinciano, *omnis aqua* en Froben y en el manuscrito.

– 3, 151 *Pullariae* frente a *Pullaria*.

– 6, 209 *quae ueniet* frente a *quae uenit*.

– 7, 84 *xlvi* frente a *lxxv*.

Añadiríamos otros casos muy similares hasta hacer un total de dieciocho. Algo que destaca dentro de este conjunto es que, en casi la mitad, se trata de lecturas que consigna como *ex utroque exemplari*. Esto nos hace pensar que, posiblemente, sería lo que presentara el manuscrito salmantino, y él los englobara por equivocación al pasar a limpio sus notas o, quién sabe, por mero despiste. En algún ejemplo particular podría haber confundido los textos:

– 4, 31: frente a *allabitur Peneus* de Froben, el Pinciano recoge también *allabitur* en **T**, y *hac labitur* en **S**. Es el testimonio de Toledo el que contiene *hac labitur*, por lo que, suponemos, habría cruzado los datos de ambos.

Mucho menos frecuentes son errores en el orden de los elementos que presenta. Hemos localizado solo tres, a saber:

– 2, 147 *sicut carne*, que debería leer *carne sicut*.

– 10, 17 *satis acrior* en vez de *est acrior satis*.

– 14, 73 *modo simili* por *simili modo*.

Se trata de una equivocación que podríamos considerar de menor importancia por su naturaleza, pero que en el último de los casos aducidos no resulta tan banal, puesto que se está enmendando precisamente eso, el orden de las palabras en la frase.

Al analizar los errores, creímos ver en un principio una serie de ellos que se caracterizaría por constituir meras equivocaciones al leer el manuscrito, por tratarse de trazos muy similares y que se suelen prestar a confusión. Es el caso de 2, 184, donde el Pinciano transmite *haec caputque*, ante la lectura real *hec apudque*. Obviando la restitución de *e* en *ae*, se trataría de un error común por la contigüidad de los caracteres y su parecido, que habrían llevado al humanista a leer “lo más lógico” en ese contexto, máxime cuando en Froben tenemos *quae est caput*. En 3, 33, donde el manuscrito toledano ofrece *torrente sisara*, el Pinciano refleja *torrentes* (y, por tanto, *isara*, separando la letra ese). También en 3, 83 se asemejaría *fossae* (a buen seguro así recogería el Pinciano lo que él creyó leer como *fosse*) con el *forse* que hallamos en realidad. Quizás a lo mismo respondan 8, 147 (*occulta sed* ante el original *occultasse*), 12, 82 (*intellexerunt* en vez de *intellexerant*) o 13, 121 (*coccigia* en lugar de *coccigria*).

En una pequeña parte de estas lecturas divergentes juzgamos que el Pinciano no yerra, sino que le interesa un segmento concreto de la lectura en sí. Es decir, cuando indica que *legendum est [...] ex apographo Toletano*, puede tomar de dicho manuscrito un término, el más relevante, y que no coincida alguna otra palabra, pues no es la que él pretende enmendar. Lo veremos más claro en algunos ejemplos:

– 7, 56: El nombre de *Marco* que aparece en la combinación *Toranius Marco Antonio*, en Froben, debe sustituirse por *mango* si atendemos al manuscrito de Toledo. Pero este no presenta *Toranius mango Antonio*, sino *horanius mango antonio*. El Pinciano no duda de *Toranius*, solo de *Marco*, y ahí centra su enmienda, sin avisar de que **T** diverge en el primero.

– 11, 181: *mouetur animal, intra praemolli firmoque*. El humanista ve con claridad la descolocación de *intra*, que debería figurar tras *mouetur*, y toma tal estructura de **T**. Lo que no especifica es que este manuscrito presenta *mouetur intra animalia*. Sin duda, le interesa dónde quedaría ubicada la preposición, más que un posible *animalia* que no contempla.

– 15, 4: *nec desiderare rastros aut falcem ullam aut curam*. Al Pinciano le suena mejor *ullamue curam*, y lo toma de **T**. Así es, aunque omite que este manuscrito contiene además *falces* en plural.

Al seguir viendo este tipo de divergencias ha surgido un planteamiento distinto. ¿No podría ser que el humanista “corrigiera” de forma deliberada el texto del copista al ver a las claras que se trataba de lapsus cometidos por este? De igual manera que nosotros podemos transmitir las palabras de otros sin sus errores para evitar que parezcan nuestros, el Pinciano podría haber hecho lo mismo con el manuscrito toledano. Para llegar a esta deducción fueron de ayuda ejemplos como el citado en 3, 33, donde parece resolver un falso corte, pero también los que encontramos en:

– 6, 92 *cum flumine et oppido*. El Pinciano corrige el caso que presenta **T**, *oppidum* en nominativo / acusativo, respetando todo lo demás.

– 8, 10 *ipsam elephantem* en el manuscrito, trasladado como *ipsum elephantum* por el humanista, que respeta toda la construcción y la toma como la más acertada, pero corrige el género del animal.

– 10, 181 *ut hominem lancinent*. Amén de ser la lectura hoy aceptada, el Pinciano la transmite ya corregida, puesto que el manuscrito presenta *lacinent* sin marca visible de la nasal (es imperceptible, al menos actualmente), y sería un verbo inusitado.

– 13, 142 *blepharon* es lo que el copista debería haber consignado en lugar de *olepharon*, como se lee en **T**. El humanista lo da corregido, a sabiendas de que no podía ser más que un error. De nuevo, resulta fundamental el hecho de que *olepharon** no existe.

– 14, 127 *auida*. No lee *auida* el manuscrito, sino *auido*, en un masculino problemático en su contexto.

– 15, 86 *summum* es la versión “corregida” que el Pinciano presenta a partir de *sommum* en el original.

Si consideramos por separado los casos de lecturas erróneas que el humanista elige como más adecuadas podremos llegar a otras observaciones. Lo primero que llama la atención al analizar estos casos es que, en buena parte, se trata de lecturas en las que **T** no acierta por completo (por cuestiones de cualquier índole, sea gramatical o meramente ortográfica) pero que sí se separan de Froben y podrían haber puesto al Pinciano en la pista de la opción más certera. El humanista vendría así a reconocer que la fuente de su propuesta es el texto de Toledo, aunque no habría sido del todo fiel al trasladarlo. Veamos de forma más clara mediante ejemplos:

– 3, 91: enmienda *solunte* de Froben con *Selinunte* y acredita de ello al manuscrito de Toledo. Este lee, sin embargo, *selinunti*. De cualquier manera, es suficientemente cercano y cambia tan solo la terminación.

– 4, 10: *angustias tentauere* de Froben no lo convence. Propone, a partir de **T**, insertar *eas* entre sustantivo y verbo. El manuscrito contiene *angustias eo temptauere*. Deducimos que fue la pista que hizo al Pinciano sospechar que faltaba un demostrativo en medio, por más que no estuviera en la forma adecuada.

– 5, 49: *nitriten* en Froben. El Pinciano lo corrige con *Metelitem*, “de los dos ejemplares antiguos”. *Metelliten* es lo que se recoge en **T** (por lo demás, con la terminación grecolatina más acorde al original).

– 8, 33: *praecipua solertia*. Los códices antiguos contenían una enclítica –*que*, lo cual resolvería el humanista proponiendo *praecipuaque solertia*. No obstante, **T** presenta *precipuique solertia*. En este caso quizás confluye, como hemos visto antes, el carácter corrector del Pinciano.

– 10, 209: *omnia quae cor habent* resulta una *lectio faciliior* que recoge Froben. Se propone en cambio *quae contuentur*. **T** recoge *que contueant*, que

sin duda da fe de la trasposición ocurrida hasta una simplificación del tipo de *cor habent*, pero que no coincide de manera exacta con lo que el Pinciano transmite (de ambos manuscritos, si hacemos caso a sus palabras).

– 13, 77: *segminibus utrinque amputatis*. El texto *res igminibus* del toledano no es lo que el Pinciano aporta, pero sí podría haberle dado pie para proponer un *resegminibus*, que, por lo demás, es la lectura hoy aceptada.

– 14, 83: *graeci aigleuces (...) uocant*. Sugiere el Pinciano *aigleucos*, “de ambos ejemplares”. T ofrece *agleucos*.

En otros casos pensamos que cabe la posibilidad de que el Pinciano se haya valido conscientemente del manuscrito como un argumento de autoridad para ayudarlo a defender lecturas que revisten una complejidad especial. Se trata de textos que es manifiesto que no coinciden, que dice tomar del manuscrito toledano y que representan segmentos controvertidos o con soluciones arriesgadas. En su gran mayoría, además, carece de cualesquiera otras opciones, ni autores antiguos ni otras ediciones, hecho que nos parece llamativo. Un pequeño grupo lo constituyen enmiendas a topónimos y gentilicios. En este caso podría ser de especial relevancia encontrar el respaldo de algún material antiguo, sobre todo cuando le fallan Estrabón, Mela o Ptolomeo, a quienes recurre con profusión para este respecto.

– 5, 18: *flumen Laud* (Froben) se ve enmendado en *Lauth*, pues tal es la ortografía bárbara usual y, además, así lo contiene T. No obstante, el manuscrito en realidad presenta *haut*. Hoy se acepta *Laud*.

– 5, 122: frente a *Gergithos* (Froben), el Pinciano propone *Gergitha* según dice leer en ambos códices. Aquí la diferencia con el manuscrito toledano es más que notable: *gerger gethan*. Así pues, no sabemos si lo habría podido leer en el salmantino, pero, de cualquier forma, da con la lectura aceptada en nuestros días.

– 8, 92: *ab insula*. El texto de Froben omite el nombre de la isla, que los manuscritos manejados por el humanista hacen explícito. Con todo, **T** no presenta una lectura tan limpia como la *a Tentyri insula* que el Pinciano sugiere, sino un deformado *etyn tyri insula*. Quizás aquí tengamos un caso de “pista” y no tanto de falseamiento de la lectura.

Damos a continuación otras lecturas que consideramos “falseadas” para encontrar argumentos de autoridad. Volvemos a constatar carencia de otros materiales para cotejo (autores, ediciones). Además, conforman una serie de enmiendas que hoy se consideran no acertadas, y en cuyo lugar se prefiere la lectura que ya estaba presente en Froben:

– 10, 49: *praeposteri eorum uespertinique cantus*. Según Núñez de Guzmán, hay que leer *praeproperi eorum uespertini cantus*, a partir exclusivamente de **T**. Dicho manuscrito coincide con Froben, en realidad.

– 11, 36: *subtilitas naturae*. El humanista resuelve, a partir de los dos códices, que *sublimitas* es más adecuado. En el manuscrito toledano se recoge una lectura idéntica a la de Froben, en la que hoy en día hay consenso.

– 11, 99: *ob hoc cantharolethros appellatus*. El Pinciano propone *id* en lugar de *hoc*. Muy distinto se lee en **T**: *ubi cantaro tetrus appellatus*.

– 11, 109: el segundo término de *quantulacumque sedulitas*, en Froben, encuentra como enmienda propuesta *assiduitas*, a partir de los manuscritos. **T** ofrece *sedulitas*, igual que la edición que el Pinciano manejaba.

Hemos dado, por otra parte, con un caso muy peculiar. En él, el Pinciano apela a una lectura del manuscrito toledano, pero no la recoge con fidelidad, y es justo la lectura (correcta) de dicho manuscrito la que se acepta en nuestros días.

– 15, 68: *utque modios clxx*. El Pinciano consigna *ut quae modios clxx.c* en el manuscrito de Toledo. En este leemos *ut que modios cclxx*, es decir, la lectura que hoy se estima original.

Hay otros casos que no se avienen a ninguno de los grupos que hemos establecido. Se trata, por tanto, de errores para los que no hemos dado con ninguna razón de base, pues ni hay problemas evidentes de lectura en el manuscrito, ni selecciona la lectura como la más adecuada, ni le faltan testimonios que tuviera que añadir. Son, simple y llanamente, equivocaciones del humanista.

Lecturas camufladas

En aras del mayor rigor posible en esta Tesis, hemos creído conveniente distinguir en un pequeño apartado aquellas lecturas que el Pinciano propone a partir de otros autores o de su propia intuición filológica y que son correctas (salvo 6, 76), pero que en realidad ya estaban en el manuscrito toledano. Son cinco los casos en los que el humanista omite este dato, lo cual resulta llamativo, puesto que recurre de manera sistemática a dicho material. Podría no citarlo para poder adjudicarse la enmienda, mas no se trata de una cantidad significativa de veces. Esto vendría a apoyar la teoría de que habría trabajado con notas que en unos pocos casos confunde o no son completas. Como veremos, hay cuatro lecturas del libro sexto, muy cercanas entre sí, lo que respaldaría esta hipótesis. Quizás, y como otra posibilidad, elaboró una versión intermedia de las *Observationes*, de la que no trasladó todos los datos correctamente.

– 3, 37: *Vasco* en Froben, *Vasio* según el Pinciano, basándose en Ptolomeo. También en **T**, aunque lo silencia.

– 6, 15: *regio ponti* (Froben) frente a *Ponti regio* en Arriano, Ptolomeo y Estrabón. También en **T**.

– 6, 58: *binae messes in anno*. Ha de leerse *binae aestates*, según afirma el Pinciano, al parecer, sin ningún apoyo más que su intuición. *Bine estates in anno* es lo que ya se lee en el manuscrito toledano.

– 6, 76: *ab ea deducentes*, en Froben, *ducentes* según lee el Pinciano en Arriano. Pero también está así en el apógrafo de Toledo.

– 6, 86: *Colaicum* tiene un desorden que resuelve el humanista sobre el texto de Mela, y nos da *Coliacum*, lectura que ya en el manuscrito toledano hallamos.

Conclusiones

En definitiva, el número de lecturas que no coinciden con el manuscrito es, sin duda, notorio, aunque esto no le quita a las *Obseruationes* su valor para reconstruir en lo posible el manuscrito perdido, pues los aciertos no dejan de constituir una cantidad razonable. Unas tres cuartas partes de las lecturas son del todo fiables y parte del cuarto que presenta divergencias encuentra su razón en el carácter corrector del humanista (que a veces se excede en su labor, si aplicamos un punto de vista de la crítica textual actual) y a que no especifica el segmento entero del texto sino que selecciona tan solo aquello que le interesa en cada momento. Es probable que en otros casos pretenda dar una versión conjunta de los dos manuscritos que maneja y sacrifica de este modo la literalidad absoluta. No en vano la mayor parte de errores se constata en lecturas que él ofrece *ex utroque codice*. Quizás en estos casos, como decíamos, trata de presentar una versión comprometida de ambos, que serían lo suficientemente parecidos (al menos, en los términos que él considerara claves), aunque no idénticos. Tampoco pretendemos justificar por defecto la labor del Pinciano, que está claro que yerra en algunos casos y, en otros, emplea el manuscrito como “guía” para su enmienda o lo retoca para adecuarlo a su propuesta y que así vaya revestida de otra autoridad. Sea como fuere, en general resulta sincero con el lector y confiesa sus fuentes y ayudas externas en virtud de las cuales culminó su labor.

Podemos imaginarnos al humanista trabajando arduamente, rodeado de ejemplares varios, con la edición de Froben y los dos manuscritos, así como

algunos otros materiales que, ya fueran suyos o prestados para la ocasión, empleaba para extraer informaciones pertinentes. Como se verá, parece claro que trabajó con los textos delante, aunque la memoria sería esencial para saber adónde debía dirigirse para buscar cada fuente. Pero copió algunas traducciones de textos griegos al pie de la letra, y a menudo citaba el libro exacto de donde habría bebido Plinio para su redacción de la *Historia Natural*. Si hubo algún estadio intermedio, como sería lógico, un momento en que hubiera copiado las referencias y pasara a abordar una redacción definitiva, no es de extrañar que hubiera ciertas fallas, máxime si tenemos en cuenta las dimensiones de su obra.

Por otra parte, tenemos que contar con convenciones que hoy damos por descontadas pero que no tenían por qué ser siempre así. Por más que hoy en día usemos un “(sic)” para denotar lo que consideramos una errata en el texto de partida, Hernán Núñez podría haber corregido directamente varios términos sin verse en la obligación de avisar de ello al lector, pues se trataba de pasajes que, sin lugar a dudas, eran fruto de la fatiga (o la mala comprensión) de un copista.

Por último y como apuntábamos, recordamos que al dar una lectura larga *ex apographo Toletano* (o expresiones similares), puede referirse a que toma de él los términos problemáticos, a que “se inspira” en él para su versión definitiva. Por tanto, en realidad, no todas las lecturas erróneas lo son, sino que algunas pueden serlo de manera parcial. Hay que tener, por tanto, especial precaución cuando ofrece segmentos de texto de particular longitud. Con todo, justamente las lecturas que aporta del manuscrito de Salamanca suelen ser muy reducidas, lo que hace disminuir esta posibilidad y hace al humanista más merecedor de crédito en esta tarea. Su fiabilidad filológica respecto a las lecturas del manuscrito perdido es, en definitiva, no infalible pero sí altamente probada. Ello nos permite pasar al siguiente apartado.

Reconstrucción del manuscrito S

A continuación hemos efectuado, por vez primera, una recopilación de las lecturas del manuscrito salmantino según las ofrece el Pinciano. Para ello

hemos seleccionado solo los casos inequívocos, es decir, aquellos en los que se refiere al *apographum Salmanticense* o en los que engloba ambos testimonios, y hemos dejado fuera *uetus* y *scripta lectio*: la primera por no corresponderse con estos (según hemos aclarado más arriba) y la segunda por resultar en ocasiones confusa. Al agrupar las lecturas podríamos, en primer lugar, ubicar con mayor seguridad el manuscrito en una de las familias antes descritas y, en segundo, recurrir a ellas de manera sistemática y no mediante los aparatos críticos de otros editores, que, como veremos, acuden a ellas con diversa suerte y una mecánica un tanto azarosa. Ni siquiera Sillig o Mayhoff –quienes más las emplean– presentan la mayoría de las lecturas, sino que se conforman con aportar algunas, y no necesariamente las más acertadas, e incluso a veces aceptan lecturas del salmantino sin citarlas.

Para este apartado empezaremos recordando a qué manuscrito se refiere cada sigla empleada en él, junto con un apunte de la fuente con la que se relaciona. Con el fin de no hacer demasiado farragosa la redacción, en el cuerpo del texto señalaremos solo la sigla respectiva.

Fuente Y¹

Y² – **E²** / **ES** (?)

Y³ – **M** (*Moneus rescriptus*, s. V ex.)

R² (ss. IX-XI?)

Fuente X¹

X² – **R** (*Florentinus Riccardianus* 488, ss. IX-X)

F (*Leidensis Lipsii* n. 7, s. IX-X)

d (*Parisinus Latinus* 6797, ss. XII-XIII)

T (*Toletanus*, s. XIII)

X³ – **E** (*Parisinus Latinus* 6795, ss. IX-X)

o (*excerpta Crickladiensis*, s. XII ex.)

C (*Cenomanensis* 263, s. XII)

I (*Arundelianus* 98, s. XII?)

Ox (*Oxoniensis* 274, s. XII)

S (*Salmanticensis*)

z (mss. de Dalecampio)

a (*Vindobonensis CCXXXIV*, ss. XII-XIII)

X² / X³ – p (*Pollinganus Latinus 11301*, 1459)

Después de recopilar todas las lecturas, hemos consultado los aparatos críticos de las ediciones teubneriana y de Les Belles Lettres. Se han buscado coincidencias en segmentos significativos con el fin de esbozar una filiación. Reeve ya había conectado de alguna manera este **S** con **Ox** y **C**. ¿Podría hilarse más fino, en el sentido de argumentar con datos de los manuscritos el parentesco que ofrece el investigador británico? Y también como segunda cuestión, ¿hay manuscritos diferentes a estos con los que guarde mayor relación?

Ciertamente, sí. Intentaremos exponer los resultados de nuestro cotejo de la manera más clara que nos sea posible.

1. Lo primero que salta a la vista es la elevada coincidencia entre este salmantino y los códices **F**, **R** y **a**. Las concomitancias con **E** resultan igualmente destacables. Aunque el texto de **F** coincide, como decimos, en un elevado número de lecturas, presenta una discordancia bastante relevante que hemos observado y que nos inclina a eliminarlo como fuente directa. Se trata de 11, 219, donde **F** omite todo el segmento *stabilis aut citatus aut tardus discriptus*. Este contexto, que omiten también otros ejemplares (por desgracia, sin especificar en las ediciones críticas), está presente en el manuscrito salmantino en su variante *stabilis aut citatius aut tardius descriptas*. Otros textos, como **M**, **R^S**, **F²** y ediciones antiguas como la de Froben, consignan también este pasaje, aunque con variantes textuales, ninguna coincidente con nuestro **S**. Unos índices de coincidencias algo más bajos pero también significativos con **d** y **T** pueden explicarse, pues, a partir de esta primera observación, ya que estos dos están emparentados con **F** aunque no se haya establecido ni sea todavía conocido el parentesco exacto que tienen entre ellos y, en cualquier caso, pertenecen a la misma familia que hemos hecho derivar de un

hipotético **X**¹. Se sitúan, más concretamente, entre **X**² y **X**³. Si recordamos que de **E** se derivan a su vez, con algún texto intermedio, **Ox** y **C**, coincidiremos con la hipótesis arrojada por Reeve y comentada un poco más arriba. Estaríamos ante un texto cercano a ellos, que se incardinaría en nuestros **X**²-**X**³.

Como sabemos, de **X**³ se escindían otros dos grupos, uno de ellos dominado por **a** (**X**⁵), y el otro por **E** (**X**⁴). Hay divergencias importantes que solo se aprecian entre el manuscrito salmantino y **a**⁵¹⁰, lo que nos permite especificar que se acerca más al grupo de **X**⁴. En definitiva, **S** procede de **X**²-**X**⁴.

En menor cantidad hallamos coincidencias con **M**, que, como hemos explicado, se cuenta entre los textos de una tradición más antigua y hemos hecho derivar de un **Y**³. Igual que ocurría con **a**, presenta asimismo disensiones destacadas. Por tanto, la aparente cercanía puede deberse a la proximidad misma entre **X** e **Y**. No hemos podido solucionar el dilema que presentaba un *stemma* pliniano, y es probable que ambas tradiciones sean más cercanas entre sí de lo que pensamos, de manera que contaran con un antecesor común, anterior a la trasposición de cuaterniones que marcan las distintas agrupaciones bajo **X**¹.

Objeción a 1: Disponemos únicamente de las colaciones realizadas para Teubner (de los Racioneros) y Les Belles Lettres. Como sabemos, la primera —que es la más completa y sistemática— emplea de manera desigual los materiales. De hecho, toma precisamente **F**, **R**, **E** y **A** como base para el segmento de texto más amplio, seguido de **M**, **d** y **a**. Como hemos comprobado a través de nuestra inspección del toledano, así como del mismo Pinciano y del manuscrito de Salamanca, el resto de materiales se añaden en ocasiones pero sin exhaustividad, por lo que su representación podría quedar falsamente reducida. Aunque no nos queda más opción que seguir recurriendo a los aparatos críticos citados, su carácter nos impide detenernos aquí si queremos ofrecer información más válida.

⁵¹⁰ Destacamos, por ejemplo, la presente en 7, 102, donde **S** ofrece *spolia cepit xxxiiii*. Solamente se desvía **a** al incluir *xxxiii*, frente al resto de ejemplares. Igual, en 11, 20, solamente **a** omite el verbo *est*, frente al resto.

2. Un escrutinio más detenido nos llevó a comprobar similitudes con otros textos, que son menos en número, pero este hecho puede deberse a la objeción que acabamos de hacer: están infrarrepresentadas en los aparatos críticos tradicionales. De estas semejanzas, solo dos se dan con manuscritos bien identificados: son **p** y **o**. El primero, de problemática procedencia, queda inscrito entre **X²** y **X⁴**. El segundo, recordemos, es un complicado pastiche, unos *excerpta* ligados a **E**. Vienen a corroborar la pertenencia al grupo de manuscritos antes citado, al igual que ciertas coincidencias con **I**, un material altamente próximo a **Ox**. Muchas de estas similitudes no las recogen las ediciones actuales, que omiten o **S** o **z**, cuando no ambos, y tuvimos que comprobarlas a partir del Pinciano.

Objeción a 2: El uso de los materiales es esporádico y, además, su propia naturaleza es intrincada, sobre todo en el caso de **o** –los *excerpta Crickladiensia*–. Sin embargo, presentan similitudes donde los demás materiales disientan, y muy escasas divergencias.

3. El resto de casos coincidentes son, sin lugar a dudas, los más llamativos. El texto de Salamanca parece tener puntos en común con muchas segundas y terceras manos de otros manuscritos (**D**, **F**, **R**, **E**, **d**), algunas de las cuales representan en realidad una tradición anterior a los materiales más recientes, como es el caso de **R²** y **E²**. Las adiciones al texto de **E^s** son destacadas.

Por otra parte, hay un número de lecturas que no coinciden con ninguno de los manuscritos manejados pero que, a pesar de no haber sobrevivido en otros ejemplares, sí dan testimonio de ellas las primeras ediciones impresas. Esto abre la puerta a que el manuscrito salmantino hubiera sido utilizado para algunas de ellas antes de haberse perdido. Estos casos son más numerosos de lo que parecen, como hemos podido comprobar, ya que no son aisladas las ocasiones en que Mayhoff recoge una variante asignándola a las *ueteres editiones*, cuando en realidad ya estaba en este manuscrito de Salamanca, según nos ha transmitido el Pinciano.

Hemos podido constatar que hay textos que se adjudican a Sillig, a Hermolao o incluso a ediciones como la de Lion, como si no hubiera manuscritos que los recogieran, cuando en realidad reflejan la variante del apógrafo salmantino. El propio Sillig incurre en algunos de estos errores, que luego repite y aumenta ligeramente Mayhoff.

Objeción a 3: Todo esto, por sí mismo, no nos ayuda a la hora de localizar el manuscrito, pero sí es relevante para reconocerle un valor del que se ha visto despojado por su estudio incompleto hasta hoy, su presencia a partir únicamente de una fuente secundaria, y su supuesta escasa antigüedad (aunque esto ni ha de contarse como motivo suficiente ni es comprobable a pesar de la denominación que le dio Hernán Núñez).

4. Destacamos, por fin, dos hechos que han llamado nuestra atención y nos han conducido al apartado siguiente. Se trata de las coincidencias entre el texto de Salamanca y los manuscritos manejados por Dalecampio, así como las lecturas que sirvieron de base a Harduino en su edición.

Pudimos comprobar, gracias al aparato crítico de Mayhoff, ciertas similitudes entre **S** y **z**, que es la notación que él emplea para lo que Dalecampio designa *M.* y *Man.* al margen de su edición. A sabiendas de que Mayhoff no siempre es exhaustivo con las fuentes –y sin intentar ser críticos con este tema, pues es una elección a todas luces razonable ante un libro de la magnitud de la *Historia Natural* y con una tradición tan abigarrada–, quisimos acudir a la edición de Dalecampio para comprobar, una por una, las lecturas. Nuestra sorpresa fue doble.

Por un lado, Dalecampio trabaja con una gran cantidad de materiales diversos, y los cita todos al principio de su obra. No obstante, como podremos suponer por la fecha de la misma, el aparato de fuentes resulta algo deficiente para lo que entendemos hoy en día y, por ejemplo, no ofrece una adecuada descripción de los materiales, con las dificultades para identificarlos que ello conlleva. El caso más llamativo es el del *codex Chiffletianus*. Tradicionalmente,

y a falta de otros datos que sirvieran para establecer una concordancia con alguno de los códices que hoy conocemos, se supuso que era un manuscrito distinto a **F**, con el que resultaba casi idéntico pero contaba con algunas divergencias. Como ya se ha dicho, hoy está demostrado que son el mismo, y que las escasísimas discordancias no se deben sino a errores de Dalecampio, igual que el Pinciano erró en ocasiones al copiar el texto del *Toletanus*. Según su propia lista, Dalecampio consultó las *Obseruationes* del Comendador, de las que recoge en algunos puntos las lecturas del manuscrito de Toledo y las del salmantino. No cita con demasiada profusión al Pinciano, y menos el *Salmanticensis*. Con *M(an)*., por otro lado, no sabemos a qué manuscritos se refiere, aunque sí indica que se trata de más de uno. Resulta curioso que los deje sin identificar, al contrario de lo que hace con el resto, los cuales, por más que lo hiciera de forma muy somera, sí distingue con una sigla propia.

Por otro lado, y a pesar de que use para el salmantino una abreviatura concreta, lo hace, según su explicación, a partir del Pinciano. Además, algunas coincidencias que cabía observar en Mayhoff nos llevaron a comprobar cuál podía ser el grado de semejanza entre **S** y **z** de manera sistemática. Pudimos constatar que las coincidencias son numerosas y, en algunos casos, únicas. Destacaremos a continuación unas cuantas, que clasificaremos según sean exclusivas o compartidas con otros ejemplares. Los datos que presentamos toman en consideración todas las ediciones actuales de la *Historia Natural* y sus aparatos críticos ⁵¹¹, así como las lecturas que hemos recopilado de Dalecampio, del Pinciano y de los manuscritos salmantino (según el Comendador) y toledano (de primera mano). Se suman lecturas concretas de Sillig y Detlefsen, con el fin de alcanzar la mayor exhaustividad posible, y se corrige cualquier inexactitud, que se señala, dado el caso, con un signo de exclamación. Para una descripción detallada de las abreviaturas empleadas remitimos al punto 7.1.5 de esta Tesis.

⁵¹¹ Ya hemos hecho hincapié en la diversidad de materiales y su uso. El empleo aislado del aparato crítico de Mayhoff llevaría a desdeñar códices como **e**, **l**, **p**, **g** u **Ox**, en él apenas representados pero incluidos en la edición de Les Belles Lettres.

A lo largo de este análisis de las lecturas coincidentes hemos de tener en cuenta dos aspectos fundamentales: en primer lugar, no todas ellas son igualmente relevantes. Así, los nombres propios y topónimos, por ser carentes de tradición gráfica, son mucho más propensos a las faltas y variantes en la transmisión manuscrita de los autores. En segundo lugar, a veces es difícil establecer hasta dónde llegan las simples variaciones ortográficas de las variantes que encierran una lectura diferente. En general hemos optado por considerarlas variantes en los casos dudosos, lo mismo que hemos incorporado a nuestra relación varios topónimos, con las restricciones señaladas sobre su importancia.

Lecturas coincidentes de S (ms. salmantino) y z (ms. de Dalecampio)

Empezamos por señalar aquellas lecturas en las que coinciden solamente los dos textos citados, a los que se puede añadir el consenso de algún editor o de las primeras ediciones sin mayor indicación de fuentes. Nótese que **T** parece coincidir en algunas de ellas, pero se trata de una lectura errónea del Pinciano:

2, 149 **calore adustus** S z: **colore adusto** F R E a *edd.*

5, 98 **Pariades** S z *J., edd.*: **Pariadis** D a **Paryadis** F¹ E d **Paradis** R¹
Pharades R² **Paryadres** *Sal., Hard.* **Parparyades** E³
Pharpharyades F² **Pharphariades** *uet.*

6, 15 **Colica** S z *Hard., edd.*: **colita** D F E a **colitur** R¹ **golita** R²
cholicha p **collita** T **colchica** *uet.*

6, 17 **Crunae** S z: **Crunoe** D F R E a *edd.* **Cronea** *uet.*

7, 151 **utque e uitaie** S z: **ut e uitaie** F R *edd.* **utique uitaie** z (*May.!*)
om. ut e a

8, 82 **Copas** S z uet.: **Apollas** Kalkmann. Pausan. 105, May., Rack.
acopas (/co F) R a **Agriopas** Gel. **Scopas** (con. J.) (<S>**copas** Ern.)
 Det., KW

8, 113 **primo** S z uet. a. Gel.: **primos** F R a edd.

9, 55 **sunt et piscibus praescita in hac parte naturae auguria** S z
 uet.: **in hac – auguria ante sunt pon.** R² G., edd. **sunt – auguria om.**
 F R a

10, 201 **sitientem** S z uet. a. Gel.: **sitientia** F R a edd.

10, 209 **contuentur** T (Pint.!) S z: **coniueant** F² J., edd. **conniueant**
 R² Gel.² **contuant** D F¹ E a **contueant** T **continuant** R¹ **cor habent**
 uet.

11, 36 **sublimitas naturae** T (Pint.!) S z: **subtilitas naturae** (nature
 T) M F R a edd.

11, 181 **intra animal** T (Pint.!) S z B., edd.: **intra animalia** F R T uet.

14, 122 **extant** T (Pint.!) S z: **et tantum** E edd. **et tanta** D F a d e T

14, 142 **halitus foedi** (fedi S) z: **halitus cadi** F E edd. **halitus candi**
 M **halitus fetidi** uet.

15, 136 **nupta** S z: **pacta** E² a d uet., edd. **capta** E¹ **facta** D F G e

15, 60 **inclusis** S Dal. ex man.⁵¹²: **in conclusos** F E a **interclusis** uet.
 a. Hard. **in concluso** M d² edd. (Rack.) **in loco cluso** Rack.

⁵¹² Dalecambio no indica de dónde toma su lectura, aunque es el único que coincide con **S**, como vemos.

Nos parece llamativo el hecho de que casi todas estas coincidencias permanezcan hoy ocultas por diversas razones, y solo tres se presenten como tales. En algunos casos ninguno de los editores ofrece las lecturas de **S** y **z** (2, 149; 6, 17; 8, 82; 14, 122; 15, 60). En otros las pasa por alto Mayhoff, con lo que ello conlleva al ser el editor del texto al que más se recurre y marcar las ediciones sucesivas (10, 209 y 11, 36). En otros más falta la lectura de **S**, lo que impide evidenciar la coincidencia con **z** (5, 98, omitido en Mayhoff; 8, 113; 14, 142; 15, 136: en estos tres toda la tradición pasa por alto a **S**). En algunos más encontramos que **S** está oculto tras una atribución errónea (6, 15, Mayhoff adjudica la lectura hoy aceptada a Harduino; 11, 81, Mayhoff la hace derivar solamente de Hermolao). Por último, una incorrección de Mayhoff al citar **z** impide constatar la coincidencia, también única, en 7, 151. En todos estos casos hemos añadido la lectura de **T** para completar la tradición, pues no se incluye en las ediciones manejadas.

*Lecturas coincidentes de **S** (ms. salmantino), **z** (ms. de Dalecampio) y otros manuscritos*

Las anteriores son las lecturas más relevantes. Sin embargo, hay más casos en que **S** coincide con **z** y con algún otro material. Por tanto, y aunque la coincidencia no sea única de ellos dos, sí sigue siendo restringida y difiere del grueso de la tradición, o bien es distinta con respecto a los materiales de base. Como podremos comprobar, son lecturas presentes, en su mayoría, en los testimonios que hemos indicado con anterioridad, esto es, segundas manos, ediciones antiguas, manuscritos **o**, **p**, **l** y otros.

2, 149 **uehibilis** d² o **S z: uehis, colore** F R E a *edd.*

2, 196 **sed et in caelo** E² e **S z: est** – A F R E a o y *uet., edd.*

2, 205 **quo uidemus** p **S z Ern.: que a hodieque** F² **quae** A F¹ R E e A d *Det., KW quoque May., Ein. quoque quae Rack.*

3, 117 **quamuis** E o l d T S z *Hard.*: **quam nauigiis** (**nauigis** A *Det.*) A F² a *uet.*, *edd.* (*Det.*) **quam naugis** R² **quam nauis** (**nauis** R¹ d) D F¹

6, 21 **Imituem** (**Imituen** F) S z: **imitien** D R E a **imituenis** *uet. a. Hard.* **imiten** *Gel.* **Imityen** *May.*, *edd.*

6, 127 **elegosine** E^S o p S z *Hard.*, *edd.* (*Rack.*): **elongosine** *uet. elosine* (**elosinae** D **aelosine** F) R a **elegos** *Sol. cfr. 5, 84 elegosini Rack.*

7, 24 **tamquam quadripedes** a o (– **quadripedes**) S z: **tam** F d T u **tum** *Gel.*, *Det.*, *Ern.* **cum** R (?) *Hard.* **iam** *May.*, *Rack.*, *Ein.*, *KW*

7, 90 **amputatur** F² d T S z *Hard.*, *edd.*: **amputat** D E R a e u **amput et** F¹ **computat** *uet.*

7, 181 **Orabilis** D² E a e S z: **C. Rebilus** (**C. praeposuerunt** *Pint.*, *Sil.*) *Gel.*, *edd.* **orbilius** D¹ F **or///bilis** R **more illius** d **M. Orellius** E³ *uet.*

8, 33 **praecipuaque** a E³ S z: **pro se cuique** F² E² *Gel.*, *edd.* **praecipuique** F **praecipuiquae** R

8, 126 **rarius homines quam** o l S z *uet. a. Bas.*: **homines om.** F R a *edd.*

8, 134 **necantur** S z: **necat** F R a *edd.* **necatur** *uet. a. Sil.*

8, 212 **stercorantes** l d² T S z: **tergorantes** D E F R a *edd.* **thoracantes** *Pint. an tergo loricantes*

8, 215 **exultationem adoriri** F² l S z *uet.*: **exultatione** a¹ *Rh.*, *Gel.*, *edd.* **adorare** E³ *Rh.*, *Gel.* **adorari** D E F¹ R² (**adu**– R¹) a d *edd.*

10, 25 **ac uisu** E² S z *edd.* (*Rack.*): **ac uisi** V E² a e x l O x **ac uistu** E¹ **ac uitu** F¹ R¹ **ac uictu** F² R² *Gel.*¹ **ac rictu** *uet.*, *Gel.*² **aspectu** *Dal.* **habitu** *Det.*, *Rack.*

10, 67 **otus** d T S z *uet.*, *edd.*: **otis** C. **totus** F E a

11, 234 **premunt** T S z *uet.*: **praebent** M R^S *Gel.*, *edd.* **praement** D F E

11, 246 **praelongae** M R (–e E²) S z *edd.*: **praelonges** D F¹ E¹ a **praelongi** F² *uet.* a. *Det.*

12, 82 **falsi** M S z *uet.*, *edd.*: **falso** *uet.* **falsa** F D E *Gel.*

14, 19 **uina ipsa** S z l: **uinum ipsum** E a **uino ipso** D F e d *edd.*

14, 43 **oliuia** E² l S z: **Heluia** *Hard.*, *edd.* **Eluia** *Gel.* **oluia** D F e **oliua** G E¹ a d **olina** *uet.*

15, 50 **e familia** E¹ a l S z *Sil.*, *May.*, *Ern.*: **et** – D F G d *uet.*, *Det.*, *Rack.* **e om.** *KW*

15, 51 **orthomastia** S z *Hard.* *cum Pint.*, *edd.*: **ortomastia** D² **orthomastica** *uet.* **ortomasthia** D¹ d **ortomasihia** F G **ortonias thia** E a

Lecturas coincidentes de S (ms. salmantino), z (ms. de Dalecampio) y el grueso de la tradición manuscrita o los códices de base

En otros casos, por último, coincide el texto de **S** y **z**, junto con el de la mayor parte de la tradición manuscrita, o bien con los principales ejemplares. Son casos que también hemos de notar, ya que revelan la gran cantidad de puntos convergentes y permitirán posteriores estudios. La mayoría no se recogen en las ediciones actuales como pertenecientes también a **S** y **z**.

2, 23 **dei decreto** F o p S z: **deo** – E F¹ a **deū** – F² **deo decretum** d uet., edd.

2, 61 **relictaeque a sole** d T S z *Sil., edd.*: **relictae quae a** F R E a e **relictoque** uet.

4, 113 **Eumenium** F R E o T S z uet.: **aeminium** *Bar., Hard., edd.* **emenium** d **minium** F² *Gel.* **eumenium** a

5, 123 **deportant** D (?) E S z *Hard., edd.*: **deportat** F R a **deportata** *Bar.* **deportans** uet.

6, 26 **in excelso** D F R E T S z *edd.*: **in excelsa** a **in excelsis** a³ uet. a. *Hard.*

6, 62 **Copheta** a d T p S z *Pint., Hard., edd.*: **cophaeta** D F E p **copheca** g **cophe** R **chepta** uet.

6, 92 **cutim** E^s D F R T S z *J.*: **Cufim** *Sieglin, Det.², edd.* **Cophen** *Bar. e StByz.* **cotim** uet.

6, 112 **Parthiaea** F R d T S z: **parthia** uet. a. *Sil.* **Parthyaea** *May., edd.*

7, 91 **genitum Caesarem** F R a T S z *Hard., J., edd.*: **genitum C.** uet. **genitum Gaium** *Sil.* **gaium** o **gentium** a³

7, 212 **prospexisset solem** F R a S z *Hard., edd.*: **prospexisse** (–sset E³ uet.) **talem** F² uet.

8, 34 **natura** D F l d S z: **naturam** R (?) *Hard. cum Pint., edd.* **naturae** E a uet.

8, 48 **imperitantis** E² F² R² l d² S z *edd.*: **imperia tantis** F a **imperantis** *uet. a. Hard.*

8, 103 **eius itum reditumque** F R a S z (*ap. May.*) *Gel.*², *Hard.*, *edd.*: **pastus iturae redituraeque** *uet., L.*

9, 138 **indiuiso** F R a S z *uet., Hard., edd.*: **inuiso** *Gel.*

10, 56 **ferre ansere** F R V a e x l d O x S z *edd.*: **fero ansare** F¹ **fero ansere** *Gel. uero anseres* F²

10, 168 **parens** D F R¹ R² V E¹ E² a e x l O x S z *Hard., Sil., Det.*: **parit** *Pint., May. (!), edd. (Det.)*

10, 201 **loco** V E a e x l O x S z: **loci** D F R d *edd.*

11, 8 **uires atramentum** M F R a l S z (*ap. May.*) *uet., J., edd. (Rack.): uices Bar. uicem C., Rack.*

11, 275 **plexa sunt** F a S z: **flexa sunt** M R^s *uet., edd.*

13, 77 **re (rē E) cum (recum D F)** F¹ a T S z: **rectum** M R^s D² F² *Sil., edd. cum uet. uicem Hard.*

13, 80 **e secunda** M R^s S z *uet., Sil., edd.*: **e om.** D F E *Hard.*

Llama la atención, además, el hecho de que un buen número de lecturas que no coinciden sean, con todo, muy similares (y distintas al resto de ejemplares), por ejemplo:

2, 57 **in XV** F a d e S (quindecim) z: **ut XV** E R *edd.* – **XII** *uet. a. Hard.*

Otras lecturas de S (ms. salmantino)

Hay lecturas que no podemos saber si son coincidentes entre **S** y **z** por ausencia de datos de una de las dos fuentes, cuando no de ambas. Estos casos nos ayudan a seguir ilustrando las demás convergencias antes señaladas con otros materiales. Así, permiten seguir observando la relación del salmantino con segundas y terceras manos del texto pliniano, transmitido por **l**, **o**, **p**, etcétera.

2, 90 **lampadias ardentes** F² d S *Gel., Sil., edd.*: **lampias** R² *in marg.*
lampadas F R E e a **lampades** o p *uet.*

2, 124 **diebus triginta** R² p S *Sil., Det., Rack.*: **triginta om.** F R E a
Hard. XL d T y *uet., edd. (Rack., Det.)*

2, 182 **horospica** E d p S *Hard.*: **horoscopa** *uet., Sil., edd.*
horoscopica J. horoscopii Beda oroscopia R² **orospica** a
oro//////// R¹ **horispica** F T

2, 193 **fit exitus** o p S: **meet exilius** D (?) d T R² y *Sil., edd.* **meat**
exilius *uet.* **ex illius** F¹ a

2, 197 **quam rem** R¹ d³ o S: **quale** A D³ R² a d¹ e *edd.* **qualem** (l *in ras.*)
F **quare** E

2, 222 **quia plurimus** F² *in ras.* p S *Sil., edd.*: – **plurimum** A D³ E (?) e
y *uet.* – **primus** R² *ad marg.* – **pluribus** D¹ F R a d T

2, 235 **et tactus** p S: **tactu et** A y *May., Ern., Ein.* **tactus et** d T *Pint., Det., Rack., KW* **tactus** *uet.* **tactu** *Chifflet. ap. Dal., Hard.* **tractu** R²
om. R¹ **et tactu** D E F a e **et tactum** o S (*May.!*)

3, 9 **Ossigitania** S *Pint., L., Det.², Ein., KW*: **Ossigitama** E **Ossigitana**
(**Ossigetana** *ap. Ern. legitur*) a **Ossigittania** R **Ossigitanio** l
Ossigetania (Osi– A) D F d T *uet., Frob., Det., Rack.*

3, 32 **Eliseberre** S: **Illiberis** *Bar. e Ptol., Frob., May., edd.* **illisebere**
R a *uet.* **illiseberre** d T **eillisaebere** (**illi**– F²) D F E¹ **eliseberae** A F²
eliberrae *Mela*

3, 84 **circuitu** T F² E² S *edd.*: **circuit** D F R E a **circuitus eius** *Dic.*

3, 100 **appollonia** A F² *cum ras.* E² (– **cum** S) *uet. a. Hard., Frob.*:
apollonio atum T **Appolloniatum** *edd.*

3, 110 **albula tessuinum** E² S *Det., edd.*: **albulates suinum** A *uet.,*
Frob. **albula teruinum** D F R E **albula teruinum** d T *Hard.*

3, 142 **iuribus** E^S d T S *uet., Frob.*: **uiribus** A D F R *Det., edd.* **om.** a
Gel.

3, 151 **pullaria** A E^S S *Hard.*: **pullarie** T R a **Pullariae** *Frob., edd.*

3, 152 **Bauo** A E^S S *Hard.*: **Boua** D F R a d T *Det.², edd.* **bubus** *Frob.*

4, 51 **inter Tenum** A o S *uet.*: – **taenum** F E – **cenum** D T R –
tenedum *C. e Sol. et MCap., Frob., edd.*

4, 63 **caphareo** d T S *uet. a. Sil. e MCap., Frob.*: **Caphereo** *edd.*

4, 84 **a tergo lacus** F² E² S *Frob., edd.*: – **lagus** D F R E T

5, 1 **Aegypto** o p (**egypto** T) S *uet. a. Gel., Frob., Det.*: **Aegyptio** A D Ch
F R E a *edd.*

5, 13 **extare** A F² E² S *Hard., edd.*: **extra** D F R E T **estare** p **existere**
uet., Frob.

5, 22 **Tacabracha** S (**Tacha**– *uet.*): **tabraca** A *Hard.* **tabracha** F² R (?) *Bar., Frob.* **tachabraca** (**taca**– a) F¹ T a **tachabra** D E **Thabraca** *May., edd.*

5, 60 **Amase** (**amasae** F²) E o S *uet., Frob., edd.*: **ammase** (**ammasae** F¹) D R J. **amassae** a d **ammasse** T

6, 81 **paleogonos** a³ o g S L.: **paleogonis** D F R E a T **paleogones** *uet.* (**palae**– *Frob.*) **palaeogonos** *uet., Pint., edd.* (*Ern.*) **palaegonos** *Ern.*

6, 105 **neacridon** E^S g S **neachyndon** F **neacindon** T (*May.! Ern.!*) a **necanidon** *uet. a. Sil., Frob.* **Neacyndon** R D T *edd.* (*Ern.*) **Naecyndon** *Ern.*

6, 155 **Sabotale** E^S S: **sabotra** LX p **sobotale** *uet. a. Pint.* **Sabotale** LX *Frob.* **Sabota** LX T *edd.*

6, 205 **Iubae duo** R (a?) (**Iube** – T) S *uet., Frob., edd.*: – **duc** D F **om.** E^S o p

6, 219 **supra tribus** E^S D² o Ox p S *Beda, Det., edd.*: **om.** **supra** D F T R a *uet., Frob.*

7, 4 **nihil** (**nichil** o T) **sine** E u S *uet., Frob., edd.*: **nihil** (**nichil** R) **si** D¹ F¹ R **sine** a **nisi** F² *Det.*

7, 19 **senatusconsultu** (**senatus consultu** o) S: **senatus consulto** (**senatusconsulto** *Frob.*) F R a *edd.*

7, 110 **egredientes** F¹ a T S: **egredientem** *Frob., edd.*

7, 140 **ualuisse** o S: **uoluisse** F R a T *Frob., edd.*

7, 171 a **Somno morientium** F a o T S *uet.*: – **mouentium** R *Bar.*, *Frob.*, *edd.* **monentium** d

7, 189 **elementorum** d T S: **elenimentorum** E a **delinimentorum** *Pint.*, *Hard.* **deliramentorum** R² *uet.*, *Frob.* **delenimentorum** *edd.*

8, 4 **motus** F² E² S *uet.* a. *Sil.*, *Frob.*: **meatus** R T *edd.*

8, 23 **subeunt** (– **et** F² E² S? *Det.*) S *uet.*, *Frob.*: **subeunte** D F¹ R E¹ a *Müller* **subeuntes** d T *Sil.*

8, 51 **telum** (**telū** F²) T S *L.*, *edd.*: **telā** D F¹ a **tela** E² *cum ras.* R o *uet.*, *Frob.*

8, 203 **uescentibus** d T S: **uescentur** F¹ R¹ a **uescantur** *Frob.*, *edd.*

10, 120 **aliquo blandiente** S *uet.*: **ac cibis** – R (?) *Gel.*, *edd.* **ac cibis blandienti** *Frob.* **ad ciuis** (**ciues** F²) D F **alicui** E a **adcliuis** T **addisci aliquo blandiente** *Rom. et Parm. edd.* (*ap. Pint.*)

10, 142 **summas** F² S *uet.*, *Frob.*, *edd.*: **summa** F R a T

10, 211 **somniorum** S *uet.* a. *Gel.*: **somnum** F² T **somnium** F R a *Frob.*, *edd.*

11, 58 **fauere sentit** S *uet.* a. *Sil.*, *Frob.*: – **sensit** M F R a T *edd.*

11, 245 **lynces** (**linces** d T) S: **unguis** M *Sil.* **ungues** D² E F R *Frob.*, *edd.* **lingues** D¹

12, 27 **brigma sic** S: **bregma sic** R^s *Sil.* (*cf. M in indic.*), *edd.* **brecma** (**brechma** *Hard.*) **sic** D² *Brot.* **briema** (**brioma** E a) **sic** F T **brechmasin sic** *Gel.* **brechmasin** *uet.* (– **sic** *Frob.*)

12, 62 **XXVIII** E S z (*May.!*), *Hard.*, *edd.*: **lac.** a **XXVIII** D F **XXIX** T **XXXIX** *uet.*, *Frob.* **XXXIII** *Pint.*

12, 135 **Comachum** S (? *aut forte Chamochon*): **comacum** F² *in marg.*, *edd.* **commacum** R^s **camacum** F E T *Hard.* **caryopum** *Bar.* **Caryopon** *Frob.*

13, 116 **insignem** T (*Pint.!* *May.!*) S *uet.* a. *Gel.*: **insigne** M F E T *Frob.*, *edd.*

14, 21 **uim eius** T S: **uini eius** D F E l d *Frob.*, *edd.*

14, 60 **praictanum** a S: **Praetetianum** *Sil. coll. St.Byz. s. u.*, *edd.* **prausetianum** M **praicianum** D F **praitianum** T **praecianum** G E (?) *Hard.* **pyctanum** (**pyctanon** *Bar.*) *uet.*, *Frob.*

14, 78 **leucooum** E a S: **leucocoum** D F *Pint.*, *Hard.*, *edd.* **leucocum** d T **leucochrun** *uet.* **leucochrium** *Frob.*

14, 129 **culeum** F T (*Pint.!*) S *Hard.*: **culleum** E a T J., *edd.* **pulegii** *Frob.*

15, 55 **minuta** E a T S: **m minuta** D F G **Numantina** *uet.*, *Frob.*, *May.*

15, 55 **bruta** E a l S *Hard.*: **brutae** D F d (**brute** T) e *uet.* **Brutiae** *Frob.* **Bruttia** (**Brutia** *Pint.*) *Sil.*, *edd.*

15, 62 **ceu tertiam** F² E a d T S: **diei** – M D² *uet.*, *Frob.*, *edd.* **cei** – D¹ F¹ G

15, 108 **succus quidem qui** S (**sucus** – *uet.* a. *Dal.*, **succus quidem ut** *Frob.*): **sucus** (**succus** T) **ut** F E a *edd.*

Por último, la gran mayoría de lecturas que no coinciden ni muestran gran parecido son justamente las que el Pinciano notaba de manera conjunta con **T**, con expresiones como *ex antiquis exemplaribus*, *ambo exemplaria*, *ex ambobus codicibus*... Recordaremos que es en ellas en las que el humanista ofrecía el mayor número de inexactitudes, quizás por intentar una fórmula de compromiso entre **T** y **S**, o por recoger una versión “parecida a ellos” pero no exacta. Son casos, pues, en que el Pinciano podría no haber sido del todo exacto. Por otra parte, Dalecampio trabaja con “varios manuscritos” que engloba bajo este *M(an)*. Ambos factores posibilitan una cierta cantidad de disensiones, que explicarían la falta de coincidencias aparente en algunos casos entre **S** y **z**.

Lo que estamos sugiriendo es, en efecto, que este **z** podría ser –en amalgama con otros textos sin identificar– el manuscrito salmantino, y que estemos ante un caso de falso desdoble como ya ocurriera con **F** y **f**, el *Chiffletianus*. Como en este caso, apuntamos ciertas divergencias, pero no implican necesariamente la no identidad del material. Dalecampio habría citado al *Salmant.* a partir del Pinciano, sin saber que era uno de los *M(an)*. en su poder. Hemos dado con coincidencias altamente llamativas, en algunos casos únicas, y con partes que disienten pero, a su vez, se corresponden de forma casi sistemática con una denominación vaga del Pinciano. Consideramos que los parecidos son, en este caso, mucho más determinantes que las divergencias, aunque no tengamos todos los datos de esos *M(an)*. para dilucidar con total certeza este hecho. Apuntamos, por último, que las lecturas del ejemplar salmantino están en la base de numerosas aportaciones de otro editor francés, Harduino, que hasta hoy se tenían por originales pero que ya estaban en dicho material. ¿Pudo haberlo visto de alguna manera? Presentamos una selección de lecturas coincidentes en **S** y Harduino. En su mayoría no se recogen como tales en las ediciones actuales:

6, 15 **Colica** **S** **z** *Hard.*, *edd.*: **colita** **D** **F** **E** a **colitur** **R**¹ **golita** **R**²
cholica **p** **collita** **T** **colchica** *uet.*

11, 138 **in animo sensus** **S** *Hard.*: **in anima sensus** **E** a **z** **in assensu**
F² **d** **T** *uet.*, *J.*, *edd.* **in ansensu** **D** **F**¹ **R** **in ascensu** *Gel.*

13, 112 **apyrenum** M S *Hard.*, *edd.*: **apyrinum** F² **apyrinon** *uet.* **at pirinum** D² **apf renum** F E

14, 83 **aigleucos** S *Pint.*, *Hard.*, *edd.*: **aigleuces** *uet.* **gleucos** M **agleucos** E d **agleueos** D F a

14, 130 **adiicimus** S *Hard.*: **addi scimus** *May. n. luc. 29, edd.* **addiscimus** M F E **adiici mustis** *uet.*

15, 51 **orthomastia** S z *Hard. cum Pint.*, *edd.*: **ortomastia** D² **orthomastica** *uet.* **ortomasthia** D¹ d **ortomasihia** F G **ortonias thia** E a

15, 109 **dulces uuis** S *Hard.*, *edd.*: **dulcis** – F E a *uet.*

15, 122 **hexasticham** S *Pint.*, *Hard.*, *edd.*: **exasticam** F E a **exoticam** *uet.*

Objeciones a 4: Es evidente la por ahora insalvable dificultad que entraña un análisis de este tipo. Trabajamos con testigos de manuscritos, con los errores en que ellos pudieron incurrir, y con definiciones imprecisas. La fiabilidad del Pinciano, en torno a un 75 %, deja lugar a algunas inexactitudes, y lo mismo sucedería con Dalecampio. No contamos con la posibilidad de cotejar errores clave, pues no tenemos ninguno de los dos manuscritos (si es que se trata de dos distintos) y tampoco disponemos de datos acerca de anotaciones al margen o en correcciones, lo que constituiría una pista definitiva. Cualquier coincidencia, por significativa que sea, no puede ser determinante, pero sí nos permite establecer una ligazón más íntima con este **z**, que de cualquier forma parece cercano a **o** y, por ende, a **X**⁴. Se corrobora, en conclusión, la pertenencia a **X**²-**X**⁴ y se deja como posibilidad sobre la que seguir trabajando la identidad con uno de los manuscritos de Dalecampio y, como algo más remoto pero igualmente a investigar, material de Harduino.

Dalecambio consultó numerosos materiales para su edición de la *Historia Natural*. Si bien el método de citarlos y su empleo no coincide, obviamente, con el que usaríamos en el momento actual, sí parece que los vio de primera mano. Contó con una copia de las *Obseruationes*, y no sería descabellado que hubiera pedido en préstamo o accedido por cualquier otro medio a un manuscrito español como sería el salmantino junto a dicho texto, él, que tenía textos de diversa procedencia. La gran cantidad de datos que ofrece de unos y otros dan cuenta de ello, pues no podía tratarse de que recurriera a su memoria para aportar variantes manuscritas y no tenemos constancia de que hubiera encargado a otros la colación (al contrario de como haría Sillig unos siglos después). Uno de los ejemplares de las *Obseruationes* que se encuentran hoy en día en suelo español contiene, en efecto, varias marcas de un usuario posterior que ofrecen cierta semejanza con los “punti d’espunzione” típicos de Dalecambio de los que trata Walter (1998: 182-183⁵¹³). No podemos determinar que sean suyos, pero desde luego confirman el trabajo que se hizo sobre este texto después de que saliera a la luz.

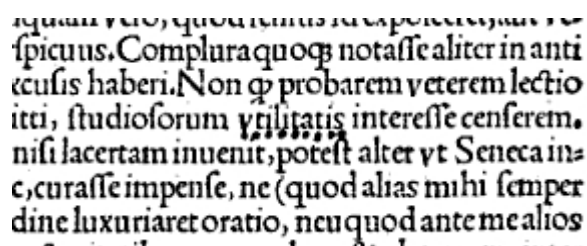


Imagen con los puntos de tachado bajo utilitatis, p. i

La identidad entre manuscritos que se creían distintos no es, como hemos visto, un fenómeno ajeno a la crítica textual. Es más, acabamos de actualizar uno de estos casos en el propio Dalecambio, con un texto de Plinio el Viejo. Las pruebas que se han esgrimido para eliminar la duplicidad son, a nuestro juicio, suficientes, y en este caso aportamos pruebas similares, en la medida de las posibilidades que nos permite el trabajo con dos manuscritos que conocemos solo a través de citas. Al igual que, en un momento dado, se constató

⁵¹³ Walter resalta que, en lugar de los simples puntos habituales, Dalecambio trazaba una especie de círculos un poco más amplios.

que los clásicos no eran infalibles y podían contener errores, tampoco podemos pensar que los humanistas no pudieran equivocarse. Sus confusiones, tal y como hemos desarrollado en el caso del Pinciano, son particularmente frecuentes cuando manejaban diversos ejemplares a la vez y, más aún, ante textos de cierta extensión, ambos hechos más que comprensibles. Arrancando de estas premisas y con lo ya expuesto, podremos concluir, además de la identidad de **f** y **F**, otra identidad, al menos parcial –si aceptamos que Dalecambio refleja varios materiales bajo una misma abreviatura– entre **S** y **z**. A partir de ahí deberá continuar la búsqueda.

7. VALORACIÓN DE LAS APORTACIONES FILOLÓGICAS DEL PINCIANO AL TEXTO DE PLINIO

Se ha procedido a un estudio profundo de las *Observationes* hasta el libro XV (el último que recoge el testimonio salmantino) y se han extraído todas las lecturas que presenta el humanista para confrontarlas con el manuscrito toledano. A continuación pasamos a la siguiente etapa de este trabajo de investigación.

La base para dicha etapa es el uso extensivo que se ha hecho de las lecturas del Pinciano desde su publicación. Con independiencia de su éxito o fracaso editorial –aunque, como se ha visto ya, la variedad y cantidad de ediciones en el siglo XVI parece que nos permite sostener que tuvo cierta difusión–, se trata de un texto cuya calidad se aceptaba desde que salió a la luz. No en vano adoptaron sus enmiendas editores extranjeros, como Nucio en Amberes (1547), Santandrea en Lion (1582) o Commelino en Salestadi (1593)⁵¹⁴. Esta última edición fue relanzada en 1598 y constituyó un testimonio altamente desconocido y difícilmente accesible que contenía el comentario del Pinciano por extenso⁵¹⁵.

En aras de una mayor claridad expositiva llegados a este punto, empezaremos por una declaración del porqué de este capítulo y el método a seguir en adelante.

⁵¹⁴ Clavería (1995: 12). Bähr (1835: 885) resalta la rareza de esta edición.

⁵¹⁵ Así lo describe Sillig en el prefacio de su edición, p. iv. También Sandys (1967: 158) se hace eco de esta información. Según él, contenía el texto completo del Pinciano.

7.1. PLAN GENERAL DE TRABAJO

7.1.1. Objetivos

La finalidad del estudio siguiente es realizar un examen crítico para mostrar el valor que ofrecen las lecturas del Pinciano en relación con la tradición manuscrita y con la elección de variantes por parte de los editores de Plinio desde las ediciones más tempranas hasta las actuales. Se prestará atención a conjeturas que hayan preferido los editores por subsanar una tradición manuscrita deficiente, y también a las que, sin haber sido las elegidas, constituyan una aportación que se estime de valor, en virtud de diversos factores que se irán acotando. Naturalmente, se tratará, al mismo tiempo, de esclarecer cuál fue el método de trabajo del humanista y su conocimiento de textos (autores latinos en general y Plinio en particular) y las técnicas que aplicaba.

7.1.2. Método

Por lo que respecta al método seguido, se procederá de la siguiente manera: en primer lugar se aportará el contexto en el que se inscribe la lectura a considerar. Dicho contexto, en cursiva, está obtenido directamente de la edición de Mayhoff (1967). Lo sigue la traducción del texto, entre comillas, que se corresponde en la mayor parte de los casos con la española de Gredos; únicamente se introducen modificaciones leves para adaptar pasajes largos truncados o para adecuarla al texto de Mayhoff cuando los traductores se ciñen de forma explícita a otra variante. A continuación, se siguen los procedimientos habituales en la presentación de cualquier aparato crítico positivo: se presenta la lectura objeto de estudio, en negrita; la primera variante corresponde a Mayhoff, para ser coherentes con el texto presentado, y a ella se añaden los testimonios coincidentes. Tras los dos puntos, se aporta el resto de las variantes

encontradas. Los manuscritos y ediciones se han ordenado, en la medida de lo posible, de mayor a menor antigüedad. Cuando se ofrecen citas textuales del Pinciano, se hace una traducción propia al castellano, de la que hasta ahora carece, y el original en latín se presenta como nota al pie.

7.1.3. *Material empleado*

Aunque la edición de Mayhoff contiene numerosas variantes manuscritas, se ha optado por un trabajo lo más completo posible, al igual que en la parte relativa a la descripción de manuscritos de la *Historia Natural*, para la que se han manejado datos de más de setenta testimonios. En este caso se aúnan las variantes aportadas por las ediciones críticas canónicas hoy en uso debidas a Mayhoff, los editores de Les Belles Lettres (Ernout, André *et al.*, v. apartado de ediciones correspondiente para información en detalle), las aportadas en las ediciones revisadas de Loeb y de König-Winkler, y las más antiguas de Dalecampio y Sillig⁵¹⁶; por último, el estudio de Hermolao Bárbaro,

⁵¹⁶ Tenemos que reconocer aquí los errores necesarios en una labor como la que emprendemos, pues se basa en otras precedentes ante la imposibilidad de recurrir de nuevo a todos los materiales primarios. El aparato crítico de Mayhoff resulta muy fiable, mas, como veremos, no da cuenta de manera sistemática de las lecturas del Pinciano, ni recoge un alto porcentaje de las del manuscrito de Salamanca. Además, yerra también en algunos casos al citar el toledano. Con todo, su nivel de congruencia es muy elevado –con excepción de alguna sigla confusa, como se ha detallado ya– y, aunque peca de omitir información, la que presenta es, por lo general, correcta. Nos ocuparemos nosotros, por lo demás, de sacar a la luz los datos que omite relativos a los manuscritos que son objeto de nuestro estudio (salmantino y toledano), así como del Pinciano, pues todo ello se ha confrontado cuidadosamente de primera mano. La edición de Les Belles Lettres emplea materiales distintos en algunos puntos, y de ahí que hayamos añadido también sus datos. Sin embargo, y por más que su comentario es de enorme valor, el aparato crítico resulta inestable, las siglas varían de unos editores a otros y se aprecia un mayor margen de error. La edición conducida por König y Winkler destaca por sus anotaciones, al igual que la francesa, y su estudio de fuentes del texto pliniano. Dalecampio y Sillig aportan datos distintos pero, quizás por su mayor antigüedad, carecen del espíritu sistemático posterior, y sus descripciones y denominaciones son, sobre todo en el primero, vagas y confusas, por lo que hemos acudido a ellos con cautela. La edición italiana (ed. Einaudi) ofrece, por lo general, escasos aportes con respecto al texto de Mayhoff. Por último, Rackham no presenta aparato

de gran relevancia y cuyas lecturas se recogieron de forma particular en las ediciones de los siglos XVI-XVIII. Todo esto aparte, claro está, de la información provista por el Pinciano. De esta forma se abarcan los materiales más diversos, en distintas épocas –para esquivar la predominancia de uso de unos sobre otros– y con métodos diferenciados.

La primera tarea que se tuvo que llevar a cabo fue, a partir de las descripciones de cada uno, encontrar las correspondencias en nomenclatura. Si esto no fue un problema entre Mayhoff –de quien, recordemos, se adopta la mayoría de siglas– y la edición de Budé –cuyos editores siguen en casi todos los casos a Mayhoff–, entrañó más complejidad con los textos de Dalecampio y de Sillig: el primero, por presentar variantes con descripción vaga; el segundo, por valerse de siglas que en muchos casos no coincidirán con las de Mayhoff. Todo este caudal de datos, que suma una elevada cantidad de manuscritos y de citas secundarias, se presenta organizado por orden cronológico para su mejor lectura y comprensión.

A todo ello había que añadir variantes de las ediciones modernas para comprobar sus elecciones. Para ello se toman datos de Sillig, Ian, Detlefsen, Mayhoff, la edición de *Les Belles Lettres* y las que han corrido a cargo de Einaudi, de Rackham y de König y Winkler. Se suman con carácter puntual datos de impresiones romanas del siglo XVI y citas en estudios independientes, todo ello convenientemente señalado. De forma también puntual se ha acudido a las traducciones españolas con comentario de Francisco Hernández y Gerónimo de Huerta.

propio ni notas, pero sí indica en qué puntos se desvía de Mayhoff; sus elecciones resultan altamente llamativas por únicas, en muchos casos, y por contar con menor apoyo documental. Son, en definitiva, más arriesgadas.

7.1.4. Selección de lecturas

Queda, por último, dar razón de las enmiendas que se comentan en este capítulo de la presente investigación. Hay que tener en cuenta que el número total de datos manejados ha sido muy elevado, ya que se han recogido, a lo largo de quince libros de la *Historia Natural*, más de dos mil doscientas lecturas (2201, para ser exactos). Todas ellas se han cotejado con el manuscrito de Toledo y se han organizado mediante una distribución que incluye, en orden, los siguientes datos: la lectura de base –esto es, la que figura en la edición de Froben, que el Pinciano confiesa haber utilizado con carácter general como texto de partida–, la lectura del código **T** tal como aparece aportada por el Pinciano, el cotejo, efectuado por nosotros, con dicho código **T**, la lectura del manuscrito de Salamanca y las referencias a *uetus lectio* y *scripta lectio*. También se han contrastado todas ellas con la edición de Mayhoff, con el fin de encontrar cuántas enmiendas se recogen y cuáles se aceptan, citadas o no. De esta manera se puede valorar de forma certera la labor del Pinciano, su exactitud y el método seguido.

Si ya el trabajo de recopilación y ordenación de datos ha sido ingente, resultaba impensable analizar las enmiendas una por una, por razones de tiempo y dimensiones. Sin embargo, ofrecer una serie de datos al desnudo tampoco era la finalidad de esta labor. ¿Cuáles han sido, por tanto, los criterios para elegir unas lecturas sobre las demás? Ha habido una confluencia de varios factores:

- **Cantidad de testimonios para contraste.** Se prefieren lecturas que presentan disensiones llamativas en un número consistente de testimonios. Una lectura sin apoyo manuscrito o en la que hay pleno consenso de materiales resulta, en principio, menos interesante para este apartado, y tendrá que contar con un fuerte respaldo de autores antiguos.

- **Explicación dada por el Pinciano.** Se da preponderancia a lecturas que cuentan con una explicación detallada, sea del tipo que sea, y en especial si

incluyen informaciones lingüísticas y de contenido. Estas son las que permitirán dar una valoración más completa del método de trabajo del Pinciano.

– **Tratamiento por los editores posteriores.** Son de relevancia aquellas lecturas que se aceptan hoy en día y ya no se atribuyen al Pinciano, caso que, como se verá, se manifiesta con cierta frecuencia, ya sea porque no se citan más que fuentes manuscritas, ya sea porque en un momento dado se han atribuido a algún editor y se han perpetuado así. Asimismo, enmiendas del Pinciano que no se recogen con posterioridad y parecen dar una solución viable al texto, o que en su momento se desecharon por carecer de manuscritos de apoyo pero de las que hoy hay más datos. Evidentemente, una lectura recogida por todos los editores modernos y desechada de manera sistemática, deberá ser tratada con precaución.

– **Problemáticas de edición y/o traducción.** Pasajes que aún hoy presentan problemas y para los que no hay consenso, en los que el Pinciano ofrezca alguna variante “novedosa” y perdida hasta el momento, han recibido especial atención.

– **Relato histórico.** Encontramos algunas lecturas en las que se puede recorrer una evolución desde enmiendas antiguas (Renano, Bárbaro), pasando por el Pinciano y otros humanistas de su época, y llegando hasta hoy. Son casos de gran interés documental y que permiten un trazado de la historia del texto que, con la gran cantidad de testimonios documentales, configuran un relato único.

Los factores que se acaban de enumerar son tenidos en cuenta y ponderados en conjunto. Casos que idealmente reflejen los cinco serán sin lugar a dudas comentados. En la mayoría, como puede suponerse, se echará en falta alguno de ellos (o varios), por lo que ha habido que elegir conforme las cualidades restantes. Podrá haber, así, pasajes en que el Pinciano no justifique su preferencia, pero cuyo interés como enmienda (por ser aceptada en la posteridad, por ejemplo) prevalezca sobre ello.

7.1.5. Abreviaturas empleadas

– Las siglas de los códices manuscritos figuran, según los usos de los editores, en redonda, ya sea mayúscula o minúscula. Como es habitual, un número en superíndice señala la mano a la que pertenece la lectura. Esta puede coincidir con la del copista pero ser adición (entre líneas), ser muy cercana a él o ser algo más tardía: en todos los casos se notan con volado. La nomenclatura se corresponde con la establecida para el presente trabajo en el capítulo 6.1. Para ello, y en una tarea laboriosa, se ha procedido a buscar las equivalencias entre los manuscritos de Dalecampio, Sillig, Ernout y Mayhoff a partir de las descripciones que da cada uno y con la ayuda del manual de Borst (1995), y se han unificado. A esta nomenclatura hay que añadir únicamente:

– β : notación con la que Sillig se refiere a lecturas de la edición de Dalecampio.

– γ : notación de Sillig para referirse a lecturas de la edición de Broterio.

También en las abreviaturas hemos seguido los procedimientos habituales, añadiendo solo alguna puntual:

– *a.*: antes de.

– *ap.*: señala la edición en la que se contiene la lectura aportada. Dicha lectura la presenta un estudioso que no se ha encargado de la edición entera, sino al que se recurre con carácter puntual. Por ejemplo: *Fuchs (ap. KW)* indica que se trata de una enmienda de Harald Fuchs que König-Winkler han incluido para la edición de Tusculum.

– *Chifflet. ap. Dal.*: lecturas que Dalecampio consigna como del códice chiffletiano, consistentes en realidad en errores al leer **F**. Se aportan puntualmente.

– *codd.*: lectura común de todos los códices empleados por las ediciones.

– *coddBar.*, *coddGel.*, *coddHard.*, *coddTurn.*: códices empleados por Hermolao Bárbaro, por Gelenio, por Harduino, por Turnebo.

- *codd. scripti*: notación del Pinciano (*codices scripti* o *scripta lectio*). Sillig, según se ha comprobado comparando los pasajes coincidentes, la identifica con **T** y **S**. Aquí se tratará aparte por constituir, como se ha visto en 6.3, una designación opaca que amalgama lecturas que podrían ser distintas en los códices. Se intentará seguir esclareciendo este punto al ir analizando las *Obseruationes*.
- *coni.*: *coniecit*, conjetura del editor.
- *dist.*: *distinxit*, el editor separa segmentos que hasta entonces se consideraban en bloque (palabras u oraciones).
- *dubit.*: lectura presentada como dudosa en cuanto a su idoneidad.
- *in marg.*: escritura en el margen del manuscrito.
- *in ras.*: escritura tachada.
- *indic.*: lectura tomada de los índices de la *Historia Natural*.
- *iunx.*: *iunxit*, el editor funde dos palabras en una.
- *MCap.*: códices de la *Historia Natural* utilizados por Marciano Capela, conforme las lecturas que dicho autor presenta en su *De nuptiis Philologiae et Mercurii*.
- *n. luc.*: nuevas propuestas de Mayhoff (Lipsia 1874).
- *om.*: omite.
- *omn. ex.*: referencia a todos los ejemplares antiguos manejados por el Pinciano, sin mayor especificación.
- *Rom. ex.*: ejemplares romanos a los que alude el Pinciano en varias enmiendas.
- *Rom. impr.*: *Romana impressio* aducida por el Pinciano en enmiendas puntuales.
- *uet.*: ediciones antiguas, edición vulgata. A continuación puede ir anotada la primera edición en que cambia la lectura (por ejemplo, *uet. a. Hard.* sería “ediciones antiguas anteriores a Harduino”). En algunos casos en que se hace referencia a distintas lecturas en *ueteres editiones* sin especificar consignamos *al. uet.* para distinguirlas.
- *uetDal.*: lectura que Dalecampio adjudica a un códice o códices antiguos y que distingue de lo que él mismo llama *M(an)*. (manuscritos). Por tanto, podría tratarse de alguna edición, aunque sigue sin identificar. Sillig lo nota como **K**.

- *uetPint.*: notación del Pinciano que engloba las lecturas manuscritas antiguas sin mayor especificación. La edición de Sillig la identifica con **T** y **S** en conjunto, aunque, como hemos apuntado (epígrafe 6.3), hay ciertas disensiones que habrá que comentar. Por lo demás, no implica preferencia del Pinciano por la lectura en cuestión. Podremos ver consignados como *uetPint.*, *Pint.* los casos en que, además de presentarla, el humanista la elige como la más adecuada.
- *////* Las barras inclinadas indican un segmento, no mayor de unas cuantas letras dentro de una palabra, que en el manuscrito resulta ilegible por defecto material en el mismo.

Hemos solucionado dos denominaciones problemáticas de Mayhoff:

- *ll.*: agrupación de lecturas de los manuscritos **A, D, F, R, d, E, a** (libros I-VI) o **M, R^s, F, R, E, a** (libros VII-XV), cuyo consenso en un número significativo de casos verificó Mayhoff. Aunque tiene sentido en su edición, ya que se distribuye en dos volúmenes, lo consideramos demasiado opaco para este trabajo. Por otro lado, generalmente no toma todos los manuscritos a la vez, por lo que resultaría engañoso ⁵¹⁷. Deshacemos, por tanto, esta ambigüedad y evitamos esta notación.
- *rel.*: resto de manuscritos (es decir, aquellos que no se han citado aparte). Muy empleada en Mayhoff, se ha resuelto esta notación para ganar en claridad y saber en todo momento a qué ejemplares se refiere, puesto que los hay de dimensiones muy diversas y no siempre son los mismos.

Aunque, por lógica, la edición de Juan Froben pertenece a las denominadas como *uet*. (la mayor parte de las veces llegan a Harduino o Gelenio), esta será notada de manera independiente por ser la que ha servido de base al Pinciano y resultar, por tanto, de especial relevancia en la valoración de las lecturas. Se hará lo mismo con las lecturas del manuscrito toledano, aunque se suponga que se incluyen en *codd.* o, dado el caso, en *rel.* El apógrafo de Salamanca es también citado aparte.

⁵¹⁷ Por ejemplo, se basa en **A, D, F, R** y **E** para parte del libro V, por lo que en ese segmento *ll.* no hace referencia a **d** ni a **a**.

– Para las ediciones de Plinio, tanto críticas como revisadas, y los trabajos críticos sobre su texto⁵¹⁸ –cuyo título se ofrece aquí resumidamente– se emplean similares abreviaturas, en cursiva (en la medida de lo posible, por orden cronológico). Antes de enumerar las ediciones hemos de tener en cuenta una evolución en las mismas, entre las que podemos distinguir tres épocas bien diferenciadas: La primera de ellas abarca desde la *editio princeps* (Venecia 1469) hasta Harduino (1685 y 1723), y está marcada por personalidades como Beraldo, Erasmo, Gelenio o Dalecampio; la siguiente fase, inaugurada por el citado Harduino, muestra un fuerte influjo de los trabajos precedentes, y bebe con gran profusión de los comentarios de Bárbaro y del Pinciano; la última fase da comienzo con Sillig (1851 y ss.) y se caracteriza por una auténtica preocupación por el establecimiento del texto. Son ya obras de auténtica crítica textual, iniciadas por una pléyade de eruditos alemanes en el siglo XIX y continuada por otros hasta nuestros días. Sin embargo, las características particulares y calidades de cada edición son variadas, y sobre ello daremos algunas pinceladas a continuación:

- *Rob. Roberti Canuti Crickladensis defloratio Pliniana* (1141).
- *Bar.* Hermolao Bárbaro (*Castigationes*, Roma 1492-1493).
- *Ven.* edición de Venecia (de Juan Bautista Palmario 1499).
- *Verc.* edición de Alejandro Benedicto (Venecia 1507).
- *Rhodig.* Luis Celio Rodigino, *Lodouicii Caelii Rhodigini lectionum antiquarum libri XVI* (Basilea 1517).
- *C.* edición de Colonia (de Juan Cesario, 1524).
- *Bas.* edición de Basilea (de Erasmo, 1525).
- *Rh.* anotaciones de Beato Renano (Basilea 1526).
- *Frob.* Juan Froben (Basilea 1533).

⁵¹⁸ La cantidad de estudios acerca de la *Historia Natural* ha conocido una llamativa expansión en las últimas décadas. Nos presenta un panorama sobre el estado de dichos estudios Serbat, G. (1986), «Pline l'Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW)* 2, 32, 4, 2069-2200. Aunque, como podemos suponer por la fecha de publicación, ya no está plenamente actualizado, sigue constituyendo un importante material de guía.

- *Pint.* Hernán Núñez de Guzmán, el Pinciano, *Observationes* (Salamanca 1544).
- *Gel.* Segismundo Gelenio (Basilea 1554).
- *Saluian.* Hipólito Salviani, *Aquatilium animalium historiae liber primus, cum eorumdem formis, aere excusis* (Roma 1554).
- *Turn.* Adrián Turnebo (Adrien Turnèbe, latinizado *Hadrianus Turnebus*, 1512-1565).
- *L.* edición de Lion (I. N. Victorio 1563).
- *Vrs.* Fulvio Orsino (latinizado *Fulvius Vrsinus*, 1529-1600), *Familiae Romanae, quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab Vrbe condita ad tempora diui Augusti* (Roma 1577).
- *Dal.* Jacobo Dalecampio (1513-1588).
- *Muret.* Marco Antonio Mureto⁵¹⁹ (Marc-Antoine Muret, 1526-1585), *Variae lectiones* (ed. 1791-1828).
- *Petau.* Dionisio Petavio (Denis Pétau, latinizado *Dionysius Petavius*, 1583-1652).
- *Hard.* Juan Harduino (París 1685).
- *Sal.* Claudio Salmasio, *Pliniana exercitationes in Caii Iulii Solini Polyhistora, De homonymis hyles iatricae exercitationes antehac ineditae* (Utrecht 1688-1689).
- *Brot.* Broterio (Brotier, latinizado *Broterius*, París 1779).
- *Ruhnken* David Ruhnken (1723-1798), editor de Mureto (v. *supra*).
- *Sil.* Karl Julius Sillig (Hamburgo y Gotha 1851).
- *J.* Louis Ian (Lipsia 1854) / *J².* Louis Ian (Lipsia 1870).
- *Dic.* Dicuil, *Liber de mensura orbis terrae* (Berlín 1870).
- *V.* Ludwig von Ulrichs. La inicial sola se refiere a su *Chrestomathia Pliniana* (Berlín 1857); seguida de un número, indica pasaje de sus *Vindiciae Plinianae* (Erlangen 1866).
- *Det.¹* Detlef Detlefsen (Berlín 1866) / *Det.²* (Berlín 1904). *Det.* sin más especificación engloba ambas ediciones, cuando estas coinciden.
- *Müller* J. Müller, *Emendationen zur N. H. des Plinius*, II (Viena 1878).

⁵¹⁹ Latinizado *Muretus*, se testimonia en castellano como Mureto o Moreto. Aquí empleamos la primera variante por ser más usual.

– *MPt.* Comentarios de Karl Müller a la *Geographia* de Pomponio Mela (1883).

– *Sieglin* Wilhelm Sieglin. El historiador contribuyó con algunas lecturas para la edición de Detlefsen (1904) y sería después incluido muy esporádicamente por Mayhoff en su aparato crítico. Sus propuestas aparecieron por vez primera en *Quellen und Forschungen zur alten Geschichte und Geographie* vol. 9 (Weidmann: Berlín).

– *May.* Karl Mayhoff, para la Bibliotheca Teubneriana (Stuttgart 1906 vol. 1, 1909 vol. 2, 1892 vol. 3, 1897 vols. 4 y 5).

Tras la muerte de Louis Jan, Mayhoff adopta la mayoría de sus lecturas, aunque discrepa en algunas. Es la edición latina de base y sirve de punto de partida a las siguientes, aunque algunas de sus conjeturas resulten discutibles. Cuando se consigne en el presente estudio será para señalar una enmienda introducida por Mayhoff o para reflejar información que él ofrece en contraposición con los datos cotejados de primera mano.

– *Rack.* Harris Rackham, edición para The Loeb Classical Library: Harvard University Press (Londres y Cambridge 1938).

Sigue a Detlefsen para los libros I-XIX y a Mayhoff para el resto. Como veremos, presenta escasas divergencias con respecto a los editores citados y, cuando las ofrece, suele tratarse de lecturas aisladas y muy distintas de las que encontramos en los demás.

– *Fuchs* Harald Fuchs (Londres y Cambridge 1938-1962).

– *Ern.* Alfred Ernout (intr. al vol. 1, París 1950).

A su cargo estuvo la introducción para la edición publicada bajo el patronazgo de la Asociación Guillaume Budé (París 1947-1985), así como el establecimiento del texto, la traducción y comentario de varios libros en ella aparecidos. Con esta notación se significa el conjunto del texto, editado por la Sociedad de Edición “Les Belles Lettres”, con el fin de evitar que las referencias a ediciones actuales queden demasiado dispersas. Sin embargo, es menester especificar que, en conjunto, la mayor parte de volúmenes la prepararon el citado Ernout (1947-1953), Saint-Denis (1955-1972) y André

(1958-1981). El texto de cada libro hasta el decimoquinto lo establecen y comentan los editores siguientes:

Libros I y II: Beaujeu, J. (1951 y 1950) *libro III*: Zehnacker, H. (1998), *libro IV*: —⁵²⁰ *libro V*: Desanges, J. (1980), *libro VI*: André, J. y Filliozat, J. (1980), *libro VII*: Schilling, R. (1977), *libro VIII*: Ernout, A. (1952), *libros IX y X*: Saint-Denis, E. de. (1955 y 1961), *libro XI*: Ernout, A. y Pépin, R. (1947), *libro XII*: Ernout, A. (1949), *libro XIII*: Ernout, A. (1956), *libros XIV y XV*: André, J. (1958 y 1960).

Aunque la labor es de gran relevancia por la riqueza de los comentarios y por su traducción al francés, incluye menos conjeturas que Mayhoff y el aparato crítico dista de la compleción y rigor del presentado por aquel. Además, la diversidad de editores impidió evitar ciertas inconsistencias con las siglas, a las que se ha procurado atender para garantizar lo más posible la exactitud de los datos aquí presentados⁵²¹.

– *Ein*. Giulio Einaudi (ed.) (Turín 1982-1984).

De nuevo, el editor es Einaudi, G., en todos los volúmenes, y por ello tomamos su apellido para unificar. Sin embargo, los diferentes autores son:

Vol. I, libros I-VI (1982): prefacio de I. Calvino, introd. G. B. Conte, traducción y notas de A. Barchiesi, C. Frugoni, G. Ranucci.

Vol. II, libros VII-XI (1983): A. Borghini, E. Giannarelli, A. Marcone, G. Ranucci.

Vol. III, libros XII-XIX (1984): A. Aragosti, R. Centi, F. E. Consolino, A. M. Cotrozzi, F. Lechi, A. Perutelli.

– *KW* Roderich König y Gerhard Winkler, para *Tusculum*: Artemis Verlag (Dusseldorf y Zúrich 1974-1996).

⁵²⁰ Como podemos comprobar, la edición empieza por el libro XI y, a día de hoy, únicamente deja pendientes de publicación el libro IV y partes de los libros V y VI, pues no salieron a la luz por entero.

⁵²¹ Quizás el caso más flagrante es el del manuscrito **e**, que en un momento dado pasa a denominarse **G** y termina como **p**.

Siguen casi en exclusiva a Mayhoff. Lo más destacable es, sin lugar a dudas, su amplio comentario, si bien es más histórico y geográfico que filológico. Por otro lado, añaden unas tablas en que contrastan las grandes divergencias textuales en las ediciones modernas, cosa que dota a esta obra de una especial utilidad para determinados estudios.

– *edd.* indica todas las ediciones modernas a partir de la de Detlefsen. Un paréntesis junto a esta notación indica que solo el editor en él inscrito se separa de la lectura recogida. Por ejemplo, *edd. (KW)* querría decir que es el consenso de todas las ediciones modernas salvo la de König-Winkler.

– Un signo de exclamación entre paréntesis (!) junto con la abreviatura de un editor al lado de un manuscrito indica que se trata de una atribución errónea en el aparato crítico del editor citado o bien por parte del Pinciano, pues la comprobación directa del material recoge otra lectura diferente. Así, por ejemplo, “T (*May.!*)” implica que es la lectura de T que presenta Mayhoff, mas no es la correcta. Será señalado en su caso con detalle. Un signo de interrogación (?) marca lecturas dudosas según los editores o que no se han podido comprobar convenientemente.

A continuación desplegaremos un análisis de las lecturas recopiladas con una triple clasificación según los siguientes criterios: primero, la reacción de los editores posteriores; segundo, una valoración de las lecturas del Pinciano según dicha recepción, a lo que sumaremos la recuperación o reasignación de lecturas suyas que hoy se asignan a otros; por último, una clasificación según el método empleado para sus propuestas. Con vistas a hacer la redacción menos farragosa, y ya que se han explicitado los datos de cada edición manejada, en este apartado prescindiremos de reiterar constantemente el año en paréntesis al lado de los editores, pues se incurriría en una repetición innecesaria y molesta.

7.2. CLASIFICACIÓN SEGÚN LA PERVIVENCIA DE LAS LECTURAS

El Pinciano, siempre que comenta el texto de Plinio, lo hace con el fin de ofrecer otras lecturas que considera más adecuadas y que estarían exentas de corrupciones incluidas por comentaristas o editores (o estos llevados erróneamente por aquellos). Solo en casos puntuales realiza un comentario del contenido sin sugerir cambio alguno. En estos casos hay que entender que, o bien duda de dicho contenido pero no piensa que hubiera un error en la transmisión, o bien juzga que el propio Plinio el Viejo habría incurrido en el error. De ahí que no haya lugar a modificarlo, pero sí a hacer notar que el texto de la *Historia Natural* no es certero, ya sea porque se haya probado con posterioridad la inexactitud o porque Plinio transmitiera la fuente original de tal manera errónea.

Por otro lado, el Pinciano deja siempre constancia de las variantes encontradas o de sus propias hipótesis textuales. En mínimas ocasiones escoge el texto de Froben como el más correcto. Sin embargo, en un número elevado de lecturas no explicita su preferencia, sino que se limita a aportar los datos de las ediciones o manuscritos manejados. Al hacerlo, hemos de entender que considera que el texto de Froben resulta “problemático” pero que no se decanta con total seguridad por los otros testimonios aducidos. Su comportamiento con respecto a la edición que le sirve de base es, pues, altamente crítico. No obstante, no arremete contra el editor, sino que se lamenta más bien de las lecturas que se aceptan por proceder de una autoridad. Hace referencia, en efecto, a Hermolao Bárbaro y sus *Castigationes*, que se tornarían en la base para ediciones posteriores que se supondrían “mejoradas” justo por el hecho de incluir esas enmiendas.

La imprenta se había convertido en un útil indispensable para la conservación y transmisión de textos, mas el Pinciano ya era consciente del

arma de doble filo que suponía, sobre todo si los textos iban refrendados por comentaristas errados. De ahí su visible encono hacia Hermolao. En una época en la que la imprenta era un auténtico negocio, interesaba sacar a la luz publicaciones con cierta asiduidad para lograr un reintegro económico. Este hecho, junto a la dificultad intrínseca para localizar materiales de apoyo y a un método filológico que aún estaba en ciernes, llevó a la proliferación de ediciones poco rigurosas desde el punto de vista de la crítica textual. Nicolás Peroto, que se percató de ello al tener en sus manos una edición de Plinio (la de Bussi de 1470), propuso una mayor supervisión y, de hecho, “se ofreció” tácitamente al papa como escolar competente para supervisar los textos que salían a la luz en Roma⁵²². Por otra parte, recordemos que, no en pocas ocasiones, el manuscrito de base podía destruirse al considerarse “inútil”. Muchos ejemplares se perdieron justo en ese momento de nuevo esplendor y posibilidades para la literatura.

Volviendo a las alternativas presentadas por el humanista, hacemos notar que en ciertas ocasiones ni siquiera es capaz de proponer algo nuevo. Esto no es obstáculo para que apreciemos su conocimiento del texto pliniano y, no en vano, un número elevado de lugares que él identifica como conflictivos en Froben han sido corregidos con posterioridad.

Las lecturas del Pinciano han tenido una suerte muy variada en su periplo hasta la actualidad. Algunas se han omitido por completo, otras han servido –y sirven– de base para las últimas ediciones, y no siempre se le han reconocido. El panorama no es sencillo, como puede suponerse, y se presentará a continuación de manera esquemática y ofreciendo una serie de lecturas que se han estimado representativas a nivel de ilustración.

⁵²² Davis (1996: 57).

7.2.1. Preferencia en las ediciones actuales por la lectura de Froben rechazando la lectura del Pinciano

Se ha incluido un número reducido de estas lecturas, en las que hoy se considera que los argumentos del Pinciano son insuficientes frente a las propuestas de Froben. Tienen la utilidad, sin embargo, de permitirnos obtener información acerca del conocimiento por parte del Pinciano de textos latinos técnicos en general y de Plinio en particular, así como de su método de trabajo. Esto es de gran ayuda para perfilar cómo es la labor del humanista en el campo de los comentarios, ámbito sobre el que hay gran ausencia de estudios concretos.

2, 4. *Furor est profecto, furor egredi ex eo et (...) quasi uero mensuram ullius rei possit agere qui sui nesciat, aut mens hominis uidere quae mundus ipse non capiat.*

“Es un desvarío, un auténtico desvarío, salirse fuera de él (...) como si pudiera establecer la dimensión de un elemento ajeno quien desconoce el suyo propio o la mente humana pudiera ver lo que el propio mundo no alcanza”.

mens uet., Frob., Rack., Ern., Ein.: **meror** F¹ E¹ a **miror** E² d¹ e T¹ uetPint., Pint., J. **memor** d² T **mereantur** F² z Fuchs (ap. KW) **om.** o p F **minor** Det. **in cor** Haupt. (Hermes 4, p. 145).

hominis E¹ F¹ a d² T uet., Frob., Rack., Ern., Ein.: **homines** E² F² d e T¹ z uetPint., Pint., J., Det., Fuchs (ap. KW) **homines possint** F o p

En conjunto y para presentar una visión más clara podríamos combinar las lecturas más comunes:

mens hominis uet., Frob., Rack., Ern., Ein.: **miror homines** T¹ uetPint., Pint. **memor hominis** d² T **minor homines** Det. **mereantur homines** Fuchs (ap. KW)

Nos encontramos ante un fragmento que aún hoy ofrece dificultades para los editores: Mayhoff elige *mens hominis*, con Rackham, y le siguen Beaujeu y Barchiesi. Detlefsen, en cambio, escribe *minor homines*; H. Fuchs sugirió *mereantur homines* como propuesta (que es hoy la más reciente) para la revisión de la edición de Tusculum. El Pinciano no ofrece preferencia alguna, aunque aporta la lectura de los *codices uetusti*. Si suponemos que con ello hace referencia a **T** y **S**, podemos comprobar que coincide con el texto de **T** añadido entre líneas, ya que en el cuerpo se recoge la variante *memor hominis*. Se encuentra también *memor* en **d**² (correcciones del código **d** en época indeterminada).

3, 85. *Contra Vibonem paruae quae uocantur Ithacesiae ab Vlixis specula.*

“Frente a Vibo (sc. están) los islotes chicos que se llaman Itacenses por el otero de Ulises”.

specula uet. e Sol. et MCap., Frob., edd.: **spectacula** E l d T
spectaculu d T (May.!) **espectaculu** R² **exspectaculu** F
expectaculu D R¹ a **spectaculo** S **speculatu** Pint.

El término *specula* era el recogido en las primeras ediciones y, según el Pinciano, se habría tomado de Solino y Marciano Capela. En efecto, este último presenta un pasaje relacionado en 1, 3⁵²³. Froben así lo ofrece, y será la lectura hoy aceptada. Sin embargo, la tradición manuscrita no presenta dicha forma y, además, es diversa aunque varias de las lecturas consisten en simples variantes fonéticas de la misma (*spectaula*, *spectaculu*, *spectacula*, *spectaculu*, *espectaculu*, *exspectaculu*, *expectaculu*).

⁵²³ *sed quantum residendum est, si dilatis quae praecipua sunt per quandam desidiam, aut Pandateriam aut Prochyta dicamus, aut ferri Iliam feracem, aut Caprariam quam Graeci Aegilon dicunt, aut Planasiam de facie supinati sic uocatam, uel Columbariam cuius hoc nominis matrem, uel Ithacesiam Vlixis speculam, uel Aenariam, Inarimen Homero nominatam, aliasque laetas non secus.*

El Pinciano toma en consideración la lectura del manuscrito toledano, a saber, *spectacula* (y no *spectaculu* como se recoge en el aparato crítico de Mayhoff), mas no se decanta explícitamente por ella. Antes bien, aporta la lectura del salmantino, *spectaculo*, única entre los testimonios, y llega a la conclusión, a partir de ella, de que “quizás en vez de eso convendría leer *speculatu*, que resulta más apropiado”⁵²⁴. No cabe duda de que la opción del Pinciano es controvertida, ya que *speculatu* puede entenderse de dos maneras, ambas complejas de defender. Entendido como supino de *speculor*, resulta carente de sentido. La segunda opción es que se tratara del ablativo de un supuesto *speculatus*, *-us*, y así se avendría a la sintaxis y al sentido como sinónimo de *speculatio*, es decir, *ab Vlixis speculatu* como “por causa de la visión de Ulises (sc. de los islotes)”. Con todo, y a falta de que el *ThLL* lo abarque, *speculatus*, *-us* no se recoge en los diccionarios de latín actuales. Al indagar más a fondo observamos que el término lo incluyó Forcellini en su *Totius Latinitatis Lexicon* (vol. 2, 1828), en una entrada que nos remite a un único caso, en Plinio el Viejo, también en ablativo:

“Speculatus, *-us*, m. *speculatio*. In sexto caso sing. *Plin.* lib. 10. c. 73. *in fin.* Feles quam occulto speculatu in musculos exsiliunt? *a secret watching or lying in wait.* Al. leg. *occulte speculatae*”.

Con respecto a este pasaje se acepta hoy con la forma *speculatae* (NH 10, 202), sin que *speculatu* aparezca siquiera en los aparatos críticos de las ediciones consultadas. A pesar de ello, contamos con indicios que nos hacen deducir que era una lectura existente y de cierta frecuencia, puesto que Harduino lo recoge en su edición (vol. 1, 1741) y lo incluye al final en el *index emendationum* como lectura errónea; asimismo, el físico inglés Edward Wotton toma la frase literalmente de Plinio el Viejo (aunque no lo dice) para su *De differentiis animalium libri decem* (París 1552), y la recoge como *quam occulto speculatu in musculos exiliunt?* Es decir, ya en época del Pinciano circulaba esta

⁵²⁴ *Exemplar Salmanticens. spectaculo praefert, pro quo forte commodius legeretur speculatu.*

versión del texto que, suponemos, pudo influir en el humanista para su propuesta en 3, 85.

El Pinciano es, de cualquier forma, el único que contempla esta posibilidad, aun a sabiendas de que disiente Marciano Capela, según quien “frente a Vibo están los Itacenses, así llamados por el otero de Ulises”⁵²⁵. También Hernández, en la primera traducción castellana, lo vierte como “y enfrente de Vibón están otras pequeñas llamadas Itacesies (*sic*), por haver sido atalayas de Ulises”. No añade datos relativos a esto en su comentario al pasaje en que se enmarca (vol. 1: 164). En el texto hoy aceptado, no sabemos a qué otero se refiere Plinio en este pasaje. Rackham, que traduce como “watch-tower”, añade la nota de que una de las islas de las que se habla recibe actualmente el nombre de Torricella. Podría cuadrar más una alusión a la cueva (*spelunca*) de Ulises, que sí se relaciona con un episodio que el lector del momento identificaría sin dificultad (*Odisea* 13, 102-112)⁵²⁶. Sin embargo, carecemos de testimonios que apoyen esta hipotética versión.

6, 1. *A Bosporo quoque in aliam uastitatem panditur nulla satietate, donec exspatianti lacus Maeotii rapinam suam iungant.*

“Además, desde el Bósforo, (*sc.* el ponto) se dilata en otra vasta región, siempre insatisfecho, hasta que el lago Meocio une su rapiña a la de sus errabundas aguas”.

iungant F² *uet.*, *Frob.*, *edd.*: **iungit** a **iungunt** (**iug**— R) o p T *Sil.*
iungat T (*Pint.*!, *Sil.*!, *May.*!) *Bas.*, *Pint.*, *Gel.*

⁵²⁵ *Ex eodem Marciano*: Contra Vibonem Ithacesiae ab ulyxis specula dictae. El pasaje se corresponde con 6, 645 en *De nuptiis Philologiae et Mercurii et de septem artibus liberalibus*.

⁵²⁶ Homero describe la cueva de Ítaca, habitada por las ninfas Náyades, y que ofrece una entrada para los hombres y otra para los inmortales. Este breve pasaje gozaría de popularidad, y llevó a Porfirio a elaborar un breve tratado alegorizado, su *De antro nympharum* (del que contamos con una traducción reciente en Gredos, *El antro de las ninfas de la Odisea*, a cargo de E. A. Ramos). V. Stanford 2014: 167-168.

Aquí el Pinciano acepta la lectura que, según explica, encuentra en el manuscrito toledano, *iungat. Expatianti lacus maeotis*.

Sin embargo, y a pesar de que Mayhoff recoge así dicho testimonio, una consulta directa del manuscrito en cuestión manifiesta un texto diferente, a saber, *spatianti lacus meotis rapinam suam iungunt*. Por consiguiente, **T** coincide con el conjunto mayoritario de manuscritos, frente al *iungant* de las ediciones impresas. Dado que el Pinciano maneja dos únicos apógrafos de base, el toledano y el salmantino, sería probable que aquí hubiera confundido ambos y debiera suponerse que aportó la lectura del segundo. Con todo, su propuesta, aunque recogida más tarde por Gelenio, no genera eco en la actualidad, ya que todas las ediciones prefieren *iungant*, en plural.

10, 14. *rapta non protinus ferunt, sed primo deponunt expertaeque pondus tunc demum abeunt*.

“No se llevan inmediatamente la presa, sino que primero la dejan y solo cuando han tanteado su peso parten con ella”

abeunt F² V x l Ox d T *Frob., edd.*: **habeunt** F¹ R e **auehunt** *Pint.*

Esta lectura *auehunt*, que el Pinciano estima más elegante y mejor probada por el texto, no está recogida en ningún manuscrito. El pasaje es uniforme en la tradición, y para hallar alguna variante hay que acudir a la edición de Les Belles Lettres (ni Sillig ni Mayhoff aportan).

10, 21. *Accipitrum genera sedecim inuenimus, ex his aegithum, claudum altero pede, prosperrimi augurii nuptialibus negotiis et pecuariae rei*.

“Hallamos dieciséis clases de halcones, entre ellas el *égito*, que cojea y es de muy buen augurio en los asuntos matrimoniales y en el ganado”.

sedecim inuenimus *codd., Frob., edd.*: **decem non minus** *Pint. ex Arist. HA 9, 36*

Según expone el Pinciano, el pasaje resulta sacado de Aristóteles, quien indica, en traducción de Teodoro de Gaza⁵²⁷, que *genera non pauciora quam decem esse accipitrum, aliqui prodiderunt*. El Pinciano identifica que la fuente es Aristóteles. Además de esto, le resulta aconsejable desde el punto de vista del *usus auctoris*, tan importante en un autor con una obra de la magnitud de la *Historia Natural*: “Hace uso de una locución similar solo un poco más adelante, en el capítulo duodécimo: *Itaque paruis in uicis non plus una coniuga sunt*”⁵²⁸.

Cualquier tipo de corrección se le antoja a Saint-Denis (Les Belles Lettres) “inútil”, puesto que se trata de una cifra que ha ido variando de un autor a otro. Según hemos comprobado, D’Arcy Thompson, quien acometió la empresa de traducir al inglés la *Historia Animalium*, cuenta en una de sus obras de ornitología muchas más clases que se conocían en la Grecia antigua (Thompson 1895). König-Winkler se limitan a comentar esta divergencia. Sin embargo, es cierto que Aristóteles no cuenta más que diez (*HA* 9, 36, 620^a, 23-24)⁵²⁹.

La propuesta del Pinciano acierta, como es habitual, en dar con la posible fuente de Plinio. Tampoco requiere cambios textuales profundos difíciles de explicar teniendo en cuenta la posibilidad de confusión en la minúscula entre *inuenimus* / *non minus*. Siendo un caso dudoso para los editores de Plinio, nos limitamos en esta ocasión a señalar la confianza del humanista en los textos clásicos y a subrayar la posibilidad de que la lectura del Pinciano, basada en la fuente, en el *usus auctoris* y en el hecho de no ser incompatible con el sentido del pasaje tuviese más acierto del que se le concede en la actualidad.

⁵²⁷ Como veremos en la presente Tesis, el Pinciano consultó traducciones de Teodoro de Gaza con asiduidad. *De partibus animalium*, *De generatione animalium* (Arist.) e *Historia plantarum* (Thphr.) se citan profusamente, y nuestro humanista tenía varios ejemplares de su propiedad (Signes, en Signes, Codoñer y Domingo 2001: 4).

⁵²⁸ *Pari locutionis modo usus est infra, capite. xii. Itaque in uicis non plus una coniuga sunt.*

⁵²⁹ Γένη δὲ τῶν ἱεράκων φασὶ τινες εἶναι οὐκ ἐλάττω τῶν δέκα, διαφέρουσι δ’ ἀλλήλων.

12, 9. *nunc est clara in Lycia fontis gelidi socia amoenitate, itineri adposita (...), tam digna miraculo, ut Licinius Mucianus ter consul et nuper prouinciae eius legatus prodendum etiam posteris putauerit, epulatum intra eam se cum duodeuicensimo comite, large ipsa toros praebente frondis, ab omni adflatu securum, optantem imbrium per folia crepitus.*

“Actualmente hay uno (sc. plátano) famoso en Licia, con el encanto añadido de una fuente de agua fría y situado al borde de una vereda (...); es tan digno de admiración que Licinio Muciano, cónsul por tres veces y hasta hace poco gobernador de aquella provincia, consideró que debía transmitir a la posteridad que él había asistido a un banquete junto con dieciocho convidados en el interior del árbol, que les suministró con largueza lechos de su propia hojarasca, y que allí descansó al resguardo de cualquier viento, oyendo el sonido amortiguado de la lluvia por entre las hojas”.

optantem R^s E *Frob., Ern., KW*: **obtantem** D¹ F T **obstantem** *Det.* (*Rack.!*) **oblectante** *Det., Rack.* **captantem** *Pint. e quibusdam codd.*

crepitus *Ern., KW*: **crepitu** *Det., Rack.*

En este caso *captantem* es una lectura recogida en el aparato crítico de la edición de Mayhoff, que se trae aquí a colación para resaltar la explicación del humanista, quien comenta a propósito de la lectura de Froben que “es más veraz la lectura de ciertos códigos”⁵³⁰. No da más indicación, y el manuscrito toledano, según se ha comprobado, ofrece *optantem*. Queda, pues, la duda de cuáles serían dichos códigos, o de si quizás hiciera referencia a lo que ofreciera alguna edición impresa de las que tuvo a su disposición (recordemos que en ocasiones acudía a testimonios romanos y, con carácter puntual, a otros), en las que se hiciera uso de materiales distintos.

Igual que el Pinciano era muy crítico con Hermolao, esta corrección le concitó al humanista la crítica de Harduino, según quien “cuídate de creer al

⁵³⁰ *Honestior quorundam codicum lectio.*

Pinciano cuando lee *captantem*. Uno puede percibir el sonido únicamente si este se produce; si no está, se desea escuchar”⁵³¹.

Optantem se acepta por Mayhoff (quien da cuenta de la variante del Pinciano en el aparato crítico), así como por Ernout, aunque este nota que el sentido es forzado y se pregunta si no será un texto corrupto (p. 68). Por otro lado, la lectura *oblectante* de Detlefsen carece de apoyo manuscrito y ha sido recogida solo por Rackham, quien, por lo demás, lo sigue de forma casi sistemática.

Los verbos *opto* y *capto* no son ajenos a la *Historia Natural*. Hacemos notar aquí que la forma *captante* aparece en 8, 147, además, en un contexto sensorial (*ergo etiam senecta fessos caecosque ac debiles sinu ferunt, uentos et odorem captantes protendentesque rostra ad cubilia*⁵³²). Aunque el cambio de *op-* por *cap-* resulta complicado de explicar, se aviene bien al sentido. No en vano, la traducción de Gredos presenta una interpretación de esta clase.

14, 21. *Principatus datur Aminneis firmitatem propter senioque proficientem uini eius utique uitam.*

“Se concede la primacía a las *aminneas*, por su resistencia y porque su vino mejora siempre con el tiempo”.

uini D F E l d e *Frob.*, edd.: **uim** T S *Pint.*

La variante *uim* se encuentra ya recogida en Mayhoff. El Pinciano la adoptó “*ex utroque exemplari*”. La explicación para esta variación, que resulta complicada de defender si atendemos al sentido, debe buscarse en el resto del pasaje, que en la versión que maneja el Pinciano lee *propter proficientem uini*

⁵³¹ *Caue credas Pintiano legenti captantem. Captatur ille crepitus siquidem adsit; siquidem non adsit, optatur.*

⁵³² “Por ello, los llevan en brazos incluso en la vejez, cuando ya están (sc. los perros) cansados, ciegos y débiles, pero siguen captando el olor del viento y dirigiendo su hocico hacia las guaridas”.

eiús ubique uitam. Por otra parte, el manuscrito toledano tampoco recoge *senioque*. Estamos, por tanto, ante un caso en el que el humanista estaba en lo cierto cuando detectaba un fragmento problemático, mas no contaba con las herramientas suficientes para arrojar una hipótesis más certera. Curiosamente, en este punto no cita a Hermolao Bárbaro y, sin embargo, este había propuesto aquel *senioque* que será hoy aceptado en las ediciones.

A continuación trataremos de lugares en que no se cita la lectura del Pinciano, como una forma de **rechazo por silencio**. Desde el punto de vista de la crítica textual nos parece razonable que sea así, ya que efectivamente los editores encuentran lecturas más adecuadas, bien por dar con ellas en Froben (y esta es la edición que representa la síntesis de los hallazgos de los humanistas en sus trabajos de Plinio), bien por hallar otras preferibles en manuscritos, ediciones u otros estudios realizados sobre el texto. Sin embargo, para el estudioso del Pinciano este grupo de lecturas desechadas permiten observar varias características de su trabajo.

Destacamos en primer lugar que son gran mayoría los casos en que las ediciones actuales pasan por alto las propuestas del Pinciano en puntos en los que recogen la lectura presente en Froben. No se trata de que sigan de manera expresa la edición de Froben, pues esta no se cita entre las habitualmente empleadas en la actualidad. La coincidencia con esta se debe a que se trataba de la lectura “canónica” en las ediciones incunables y otras del siglo XVI, o a que se habría escogido a partir de manuscritos que la refrendaran.

Además de otras motivaciones puramente filológicas para resaltar el valor de las lecturas del Pinciano, como vemos en los casos aducidos, es de especial relevancia el hecho de que sus hipótesis, con el paso de los años, hayan encontrado un aval en manuscritos que el autor hispano no pudo consultar. Esto refuerza la propuesta del Pinciano, ya que nos hace considerarla como una aportación de un estudioso sin otro material de apoyo que el que él declara.

Otros casos sin lugar a dudas más arriesgados son aquellos en los que el humanista no cuenta con materiales que lo apoyen. En este caso, puede basarse en su propia intuición del texto u otros conocimientos coadyuvantes a su enmienda. Sin embargo, no sería la primera vez que en las ediciones actuales se recoge su hipótesis como tal y se acepta como la lectura más verosímil, pero sin citarlo.

2, 10. *Nec de elementis uideo dubitari quattuor esse ea: ignium summum (...); proximum spiritus, quem Graeci nostrique eodem uocabulo aëra appellant, uitalem hunc et per cuncta rerum meabilem totoque consertum.*

“Tampoco respecto a sus elementos veo que haya duda de que son cuatro: el más elevado es el fuego (...); el siguiente, el hálito al que los griegos y nosotros denominamos con la misma palabra, aire (este es el elemento vital que se infiltra en el conjunto de las cosas y se mezcla por entero con ellas)”.

consertum E e o p uet., Frob., edd.: **confertum** F a d T Pint.

El Pinciano se posiciona a favor del manuscrito toledano, cuyo texto se ha visto refrendado en tres más (**F, a, d**). *Consertum* es, sin embargo, lectura común de las primeras ediciones impresas, así como presente en otros cuatro códices; es, por lo demás, elección de Mayhoff, quien opta por el sentido de “entrelazado, inserto, mezclado” de *consero*, sobre el del participio de *confercio* y su significado de “compacto, denso, apelmazado”. Por lo demás, su uso referido a *uentus* se atestigua en otros autores, como por ejemplo Lucrecio (*uentus [nimbos] confercit*, 6, 158).

Nos encontramos ante la evidencia de la dificultad de distinguir las letras *s* y *f* ya desde la *minuscule*, ya que el trazo base es idéntico y la diferencia resulta mínima (Lindsay 1992–: 20–21⁵³³).

La lectura de **T** y del Pinciano no encuentra un aval claro por su sentido en Lucrecio (5, 273–280⁵³⁴), cuyo texto hace referencia al viento, aunque en un contexto distinto. Mayhoff, razonablemente, se apoya en el mejor sentido de *consero*.

2, 113. [*Non negauerim*] *posse et repulsu siderum depressum qui a terra meauerit spiritum nube cohibitum tonare.*

“[No negaría yo] que puede también producir trueno el vaho que se desprende de la tierra encerrado en forma de nube, al descender repelido por los astros”.

a terra uet., Frob., edd.: ad terram d **T Pint.**

Siguiendo a **T** (lectura en consonancia con lo que presenta solo otro manuscrito, **d**) el Pinciano propone una enmienda para una preposición que contaba con amplio consenso en la tradición manuscrita. Hernán Núñez entiende aquí, pues, que “puede también producir trueno el aire que se desplaza

⁵³³ Esta confusión parece originarse, según el autor citado, en la variedad cursiva insular del siglo IX, en lo que él denomina “split-backed *f*”, y alcanza casos en los que apenas se distingue de la *s*, principalmente ante la vocal *i*, pero también delante de *e*, *u*.

⁵³⁴ *Aëra nunc igitur dicam, qui corpore toto / innumerabiliter priuas mutatur in horas. / semper enim, quod cumque fluit de rebus, id omne / aëris in magnum fertur mare; qui nisi contra / corpora retribuatur rebus recreetque fluentis, / omnia iam resoluta forent et in aëra uersa. / haut igitur cessat gigni de rebus et in res / reccidere, adsidue quoniam fluere omnia constat* [“Y ahora, pues, hablaré del aire, que en todo su cuerpo cada hora de incontables modos va cambiando: y es que siempre cuanto va fluyendo de las cosas, todo pasa al vasto mar del aire; que si a su vez no les devolviera cuerpos a las cosas ni las rehiciera al desleírse, todas ya se habrían disipado y convertido en aire. No para, por tanto, de sacar de las cosas engendramiento y sobre las cosas ir a la vez recayendo, ya que es claro que todas las cosas sin parar van fluyendo”, en traducción de F. Socas para Gredos 2003].

hacia la tierra”. Su razón para ello es que “esta lectura se ve refrendada por las palabras que vienen un poco más adelante, *posse et attritum dum in praeceps feratur, illum quisquis est spiritum accendi* (“también puede inflamarse el aire, cualquiera que sea su naturaleza, por efecto del roce cuando va a precipitarse [2, 113])”⁵³⁵. Es decir, si puede elevarse, también puede volver a discurrir hacia abajo al ser repelido por los astros y, de esta manera, producirse el trueno.

Esta lectura nos da información de un tipo de correcciones del Pinciano, para las que se apoya simultáneamente en el texto de **T** y en el sentido. Sin embargo, una abrumadora mayoría de testimonios sigue otra variante.

2, 182. *in oppido Ancona superest quinta tricesima.*

“En la ciudad de Ancona, la sombra lo excede (sc. al *gnomon*) en una treinta y cincoava parte”.

Ancona T Frob., edd.: **Ancone** Pint. e uetustis codicibus, uet. post Pint.

El Pinciano propone *Ancone* por la tercera declinación (*Ancon*, *-onis*, recogida en el *ThLL* como variante), pues es, según él, la forma más común en la época de Plinio. Se ha constatado que así lo usó Valerio Flaco⁵³⁶, coetáneo de dicho autor, así como Cicerón⁵³⁷, Juvenal⁵³⁸ y Silio Itálico⁵³⁹. Según Hernán Núñez, esta lectura está además presente en los códices antiguos y la refrenda Prisciano⁵⁴⁰. El manuscrito toledano presenta *Ancona*. Nos parece muy difícil dar la razón al Pinciano frente a los testimonios manuscritos que apoyan *Ancona*, máxime cuando Plinio utiliza este mismo topónimo en otras ocasiones dentro de la *Historia Natural* casi siempre en la forma *Ancona*, *-ae* (cfr. 3, 111;

⁵³⁵ Cui lectioni fauent uerba quae paulo post sequuntur.

⁵³⁶ Val. Flacc. 4, 600: *quid memorem quas Iris aquas aut torqueat Ancon?*

⁵³⁷ La forma *Anconem* aparece en *Att.* 7, 11, 1.

⁵³⁸ *Saturae* 4, 40.

⁵³⁹ *Punica* 8, 436.

⁵⁴⁰ No hemos podido corroborar esta afirmación en el texto que se aporta en *Grammatici Latini* vol. 3.

3, 112; 3, 115; 3, 129; 6, 218). Sin embargo, leemos *Ancone* para la misma ciudad en 14, 67⁵⁴¹, en un pasaje que no presenta otras variantes textuales.

La lectura del Pinciano sería seguida por ediciones de su tiempo, aunque después abandonada. Sillig comenta que no sabe si la contendrían los manuscritos salmantino y toledano: para este trabajo hemos podido comprobar que el texto de Toledo no la recoge.

2, 216 *Augent ea cuncta solis annuis causis (...). Nec tamen in ipsis quos dixi temporum articulis, sed paucis post diebus (...), tardiore semper ad terras omnium, quae geruntur in caelo, effectu cadente quam uisu.*

“Todos estos factores resultan acrecentados por las incidencias anuales del sol (...). Pero tampoco en estos momentos exactos de las estaciones que he dicho, sino unos pocos días después (...), siendo siempre posterior el efecto producido en las tierras de todos los fenómenos que se desarrollan en el cielo que su aparición”.

uisu A F R E a *Frob.*, *edd.*: **nisu** *Pint.*

Sin textos a los que aferrarse propone el Pinciano lo que él considera “una palabra habitual en Plinio, *nisu*, como se demuestra más adelante”⁵⁴². En efecto, Plinio emplea el término en otros tres lugares del libro segundo, si bien ninguno es posterior a este pasaje (2, 11; 2, 189; y 2, 215). *Visu* es, hay que decir, un término igualmente frecuente en dicho libro, y cuenta con el consenso de los códices. Es la lectura que se mantiene en las ediciones modernas y la que presentó ya Froben.

4, 11. *In medio hoc interuallo, quod Isthmon appellauimus, adplicata colli habitatur colonia Corinthus, antea Ephyra dicta.*

⁵⁴¹ *Ex reliquis autem a supero mari Praetutia atque Ancone nascentia (...).*

⁵⁴² *Verbo Plinio familiari, ut liquebit etiam paulo post.*

“En el centro de este espacio intermedio que hemos denominado Istmo, apoyada en la falda de una colina, se encuentra la colonia de Corinto, antes llamada Éfira”.

adplicata A D F R E T (**app**—), *Frob.* (**app**—) *edd.*: **applicatu** *uet.*, *Dal.* **applicatum** *Pint.*

Lo enlaza el Pinciano con *Isthmon*, cambiando así el sentido de la frase (“En el centro de este espacio intermedio que hemos denominado Istmo, apoyado en la falda de una colina...”). La propuesta carece de apoyo documental.

4, 14. *Ipsa Elis in mediterraneo et a Pylo XIII intus delubrum Olympii Iouis, ludorum claritate fastos Graeciae complexum, Pisaeorum quondam oppidum, praefluence Alpheo amne.*

“La propia Élide está en el interior y más adentro aún, a trece mil pasos de Pilos, está el templo de Júpiter Olímpico que, por la fama de sus juegos, fija el calendario de Grecia; en otro tiempo existió una población de los piseos, por donde discurre el río Alfeo”.

Pisaeorum A D F R E T (**pise**—) S *Frob.*, *edd.*: **Pisa eorum** *omn. ex.* **Pisa oenomai** *Pint.*

En este punto enlaza el humanista su estudio llevado a cabo sobre Pomponio Mela con estas *Obseruationes* a Plinio. Su propuesta, que no se recoge en ninguna fuente (ni es considerada en la actualidad) se basa en que “en todos los ejemplares se lee en palabras separadas, *Pisa eorum quondam oppidum*, y habíamos dicho que en el comentario a Pomponio parecía que debiera leerse *Pisa oenomai quondam oppidum* (en otro tiempo Pisa, ciudad de Enómao)”⁵⁴³. No es nada descabellada la propuesta desde el punto de vista del

⁵⁴³ *In omnibus exemplaribus distincte legitur. Pisa eorum quondam oppidum. diximusque in Pomponium legendum nobis uideri. Pisa oenomai quondam oppidum.*

contenido, puesto que Enómao (*Oenomaus*, -i) fue el padre de Hipodamía, rey en Élide y Pisa, y el texto presenta la adaptación adecuada del nombre griego. Resulta, de cualquier manera, de interés esta enmienda para comprobar cómo el Pinciano recurre a otros estudios propios y a propuestas que parten del sentido del texto, en lo que demuestra asimismo su conocimiento a niveles más allá del lingüístico. Es, no obstante, una enmienda complicada de aceptar debido a la ausencia de testimonios –aparte de Pomponio Mela como indirecto o fuente– y a la fuerte corrupción que supondría, en un cambio de *oenomai* a *eorum* que, eso sí, se ciñe a la noción de *lectio difficilior*.

4, 36. *Qua in regione (...) oppida Nissos, Phryxelon, Mendae et in Pallenensi Isthmo quondam Potidaea, nunc Cassandrea colonia.*

“En esta región están (...) las poblaciones de Niso, Frixelo, Mendas y, en el istmo de Palene, Potidea, así llamada en otro tiempo y actualmente denominada colonia Casandria”.

in pallenensi d (?) *Frob., Gel., edd.: in pallenses* (–ses in R –si a³) A D F R E T **hippalesis** *Snak. ipsalenses coddBar. hippalenses uet. in pallenes Pint.*

Frente a *pallenensi Isthmo* (Froben), el Pinciano propone *pallenes*, “pues así lo llaman todos, con su nombre primario en vez del posesivo”⁵⁴⁴. Este sustantivo, *Pallene*, –es, es empleado por Plinio en 4, 20 y 4, 36. Se obvia *in pallenses*, lectura que presenta T y que ni siquiera es citada por el Pinciano.

6, 18. *Oppida in aditu [Bospori primo] Hermonasa, dein Cepoe Milesiorum, mox Stratoclia et Phanagoria ac paene desertum Apaturos ultumoque in ostio Cimmerium, quod antea Chimerion uocatur.*

“Las poblaciones que están al principio en la entrada del Bósforo son Hermonasa, a continuación Cépo, de los milesios, enseguida Estratoclía y

⁵⁴⁴ *Melius et in Pallenes isthmo, Sic enim ab omnibus appellatur, primario non possessiuo nomine.*

Fanagoria y casi abandonada Apaturo; y en el extremo de la boca, Cimerio, que antes se llamaba Quimerio”.

Apaturos *uet. e Strab. 11, 495, Frob., edd.: ac patruos D F R E a T apaturon Pint.*

Para proponer *Apaturon* en lugar de *Apaturos* (presente en las primeras ediciones impresas), se basa el Pinciano en Estrabón⁵⁴⁵ y Esteban de Bizancio⁵⁴⁶. Aunque este último lo presenta como masculino, en el primero lo vemos con género neutro, lo que vendría a apoyar la lectura del humanista. En esta lectura no recurre al manuscrito toledano –o al menos no dice hacerlo–, el cual muestra *ac patruos*, una variante menos convincente y común en parte de la tradición manuscrita. Las ediciones actuales prefieren de manera unánime *Apaturos*.

8, 82. *item Apollas, qui Olympionicas scripsit, narrat Demaenetum Parrhasium in sacrificio, quod Arcades Ioui Lycaeo humana etiamtum hostia facebant, immolati pueri exta degustasse et in lupum se conuertisse.*

“Igualmente Apolas, que escribió *Olimpionicas*, cuenta que el parrasio Demeneto, en el sacrificio con vidas humanas que los árcades hacían a Júpiter Liceo aún entonces, probó las entrañas de un niño inmolado y se convirtió en lobo”.

Demaenetum F R a (**demenetum** T **demenethum** *coddBar.*), *Frob., edd.: Damarchum* *Pint. ex impressa lectione et e Paus., Varro ap. August. De ciu. dei 18, 17 (May.!) Demarchum* *Bar., Böttiger p. 142.*

⁵⁴⁵ Str. 11, 2, 10, 3: εἰσπλεύσαντι δ' εἰς τὴν Κοροκονδαμίτιν ἢ τε Φαναγόρειά ἐστι πόλις ἀξιόλογος καὶ Κῆποι καὶ Ἑρμώνασσα καὶ τὸ Ἀπάτουρον τὸ τῆς Ἀφροδίτης ἱερὸν.

⁵⁴⁶ Referido por el Pinciano en muchas ocasiones como *Stephanus*, se trata de Esteban de Bizancio y sus *Ethniká*, que se seguirán citando en lo sucesivo. St.Byz. 104, 4: ἐκαταῖος δὲ κόλπον οἶδε τὸν Ἀπάτουρον ἐν τῇ Ἀσίᾳ. 104, 5: τὸ τοπικὸν Ἀπάτουρος, ἀλλὰ καὶ Ἀπατουρίτης.

En este caso, el Pinciano se opone a los manuscritos y a Froben poniendo por delante la tradición, aquí el testimonio “*ex Pausania in Eliacis ad uerbum*”. Por otra parte, indica que así leían también algunos ejemplares impresos anteriores. Al contrario de lo que se indica en la edición de Teubner, San Agustín (*loc. cit.*) recoge *Demaenetum*, según hemos comprobado. Poco antes del Pinciano había sugerido Bárbaro otra lectura, *Demarchum*, que es silenciada y se atribuye desde Sillig al estudioso alemán Karl Böttiger (1760-1835). De ese Demarco de Dinitra se habla, según indicó Hermolao, en un epigrama⁵⁴⁷. En realidad, ambos humanistas se están refiriendo al mismo pasaje de Pausanias (6, 8, 2), si bien es el Pinciano quien lo lee correctamente o quien cuenta con la versión que hoy se acepta, es decir, “Damarco el hijo de Dinitas” (υἱὸς Δινύτρα Δάμαρχος). En el pasaje completo, el historiador relata el mismo suceso al que se refiere Plinio, con la transformación en lobo, y cita por primera vez el epigrama que recupera después Hermolao⁵⁴⁸. Así pues, *Demarchus* sería una variante errónea de *Damarchus*, que es la propuesta del Pinciano.

8, 208. *compertum agnitam uocem suarii furto abactis, mersoque nauigio inclinatione lateris unius remeasse.*

“Está comprobado que unos cerdos, que se había llevado robados, reconocieron la voz de su porquero y regresaron cuando la nave se hundió al inclinarse por la colocación de todos ellos en el mismo flanco”.

⁵⁴⁷ *Pausanias hunc qui Olympionica fuerit et in lupum conuersus decimo post anno restitutus sit homini et caetera quae hic dicuntur fecerit non Demenetum sed Demarchum Dinytrae filium ait uocatum: de quo epigramma quoque haberi Olympiae hoc affirmat υἱὸς Δινύτρα Δάμαρχος.*

⁵⁴⁸ ἔς δὲ πύκτην ἄνδρα, γένος μὲν Ἀρκάδα ἐκ Παρρασίων, **Δάμαρχον** δὲ ὄνομα, οὗ μοι πιστὰ ἦν πέρα γε τῆς ἐν Ὀλυμπίᾳ νίκης ὅποσα ἄλλα ἀνδρῶν ἀλαζόνων ἐστὶν εἰρημένα, ὥς ἐξ ἀνθρώπου μεταβάλοι τὸ εἶδος ἐς λύκον ἐπὶ τῇ θυσίᾳ τοῦ Λυκαίου Διός, καὶ ὥς ὕστερον τούτων ἔτει δεκάτῳ γένοιτο αὐθις ἄνθρωπος. οὐ μὴν οὐδὲ ὑπὸ τῶν Ἀρκάδων λέγεσθαί μοι τοῦτο ἐφαίνετο ἐς αὐτόν, ἐλέγετο γὰρ ἂν καὶ ὑπὸ τοῦ ἐπιγράμματος τοῦ ἐν Ὀλυμπίᾳ· ἔχει γὰρ δὴ οὕτως·

υἱὸς Δινύτρα **Δάμαρχος** τάνδ' ἀνέθηκεν

εἰκόν' ἀπ' Ἀρκαδίας Παρράσιος γενεάν.

agnitam uocē F² *Frob., Gel., edd.*: **agnitam uoce** D F¹ R E a **agnita uoce** l d T z *uetPint.*

abactis T *Frob., edd.*: **abactos** z *Pint. dubit. e nonnullibus codicibus, uetDal.*

El Pinciano no especifica en qué codices se basa para su *abactos* en caso acusativo, aunque sabemos que también Dalecampio consignó dicha variante entre sus materiales. Por lo demás, nuestro humanista parte de un *agnita uoce* que dice encontrar como *uetus lectio* y que hemos constatado en el manuscrito toledano. Sin embargo, *abactis* tiene a favor el ser una *lectio difficilior*, sintácticamente posible al ser entendido como el complemento agente en dependencia de *agnitam (esse)*.

8, 216. *gestant catulos quae mansuefactae intra domos peperere, omnibus demonstrant tractarique gaudent, gratulationem intellegentibus similes, itaque magna ex parte conplectendo necant. efferatior cynocephalis natura sicut satyris.*

“Las hembras (sc. de mono) domesticadas que paren dentro de una casa llevan encima a sus cachorros, se los enseñan a todos y les gusta que se los acaricie, como si comprendieran las muestras de cariño, hasta el punto de que muchas veces, al abrazarlos, los matan. Los cinocéfalos tienen un natural más feroz, como los «sátiros»”.

similes β γ *Frob., Hard., edd. (Det.)*: **similis** F R a u S *Det.* **similiter** d T **simiis** l z **simiolos** *Pint.*

El humanista encuentra dos variantes frente al *similes* de Froben: *similiter* en el manuscrito toledano y *similis* en el salmantino. Las tres constituyen las posibilidades que recogen casi todos los manuscritos (solamente l y z se desvían y dan *simiis*). Ante este panorama, el Pinciano sugiere *simiolos*. Aunque no parece una enmienda certera (no tiene apoyo manuscrito y sería hápax en Plinio), es interesante su explicación posterior del pasaje a partir de

Opiano: “No he querido en este punto pasar por alto la sentencia de Opiano. Este, en efecto, escribe en el libro tercero de su *Cynegeticon*: las simias siempre paren a dos, de los cuales aman a uno, al otro lo odian, y a este último lo matan al momento mediante un abrazo más asfixiante”⁵⁴⁹.

9, 50. *huius aspectu repente territi semper aduersum Byzantii promunturium, ex ea causa appellatum Aurei Cornus, praecipiti petunt agmine.*

“Aterrorizados ante la repentina aparición de esta marchan en columna encauzándose siempre hacia el cabo de Bizancio, que, por esta razón, se llama el cuerno de oro”.

Aurei Cornus F R a T *Frob.*, edd.: **aureicorneus** T (*Sil.!*) **auricornu** (**auri cornu** *Frob.*) β **chrysoceras** *Pint.*, *uetDal.*

Según el Pinciano, estamos ante un pasaje que se le habría pasado por alto a Hermolao en sus *castigationes* y que sería el resultado de una traducción al latín de algún lector posterior del texto, ya que Plinio se refiere en su obra a este mismo punto en griego. Sin embargo, el *usus auctoris* no autoriza tal cambio, pues también es tendencia de Plinio utilizar, cuando le resulta posible, el calco y acudir pocas veces a la a la mera transcripción de los nombres griegos. Así lo manifiesta él, con carácter programático en algunos pasajes, como en 2, 63, a propósito del término *ápside*, disculpándose de no hallar una buena traducción en latín⁵⁵⁰.

⁵⁴⁹ *Oppiani sententiam hoc loco praeterire nolui. Scribit enim libro cynegeticon. iii. Simias semper duos parere. quorum alterum amant, alterum odere. quem statim arctiore complexu enecent.*

⁵⁵⁰ *pluribus de causis haec omnia accidunt: prima circularum, quos Graeci ἀπιδας in stellis uocant; etenim Graecis utendum erit uocabulis* [“Todas estas cuestiones (sc. que los astros se vean unas veces más elevados y otras más cercanos) ocurren por múltiples causas. La primera es la de los círculos, que, en el caso de los astros errantes, los griegos llaman *ápsides*: conque habrá que emplear los términos griegos”].

10, 172. *in hominum genere maribus deuerticula ueneris, excogitata omnia scelere naturae, feminis uero abortus.*

“En la especie humana, los varones tienen formas desviadas de gozar del placer amoroso, que en todos los casos van contra la naturaleza; las mujeres, por su parte, abortan”.

maribus D² V l O x uet., Frob., edd.: **manibus** D¹ F R x d e T S Pint.

Quizás impulsado por *diuerticula* (en Froben, T) en lugar de *deuerticula*, el humanista propone *manibus*, variante hallada en los dos manuscritos que manejaba sistemáticamente. Explica que le parece “quizás más adecuado, haciendo referencia –y que me perdonen sus oídos– a los que llaman masturbadores”⁵⁵¹.

10, 188. *eiusdem sanie, quae lactea ore uomitur, quacumque parte corporis humani contacta toti defluunt pili, idque, quod contactum est, colorem in uutiliginem mutat.*

“Cualquier parte del cuerpo humano que entre en contacto con la baba lechosa que echa (sc. la salamandra) por la boca, pierde todos los pelos y la zona que ha estado en contacto con ella cambia de color y se convierte en un vitíligo”.

toti F R a T Frob., edd.: **totius** Pint.

Según el Pinciano, tendría este pasaje el sentido de *totius corporis*, lo que defiende trayendo el texto de 29, 75: *quippe cum saliuā eius, quacumque parte corporis, uel in pede imo respersa omnis in toto corpore defluat pilus*⁵⁵². Con todo, no encuentra apoyo manuscrito y *toti* cuadra bien en el pasaje.

⁵⁵¹ *Forte rectius. ut perstringat (honor sit auribus) quos masturbatores appellant.*

⁵⁵² “En efecto, cuando su saliva (sc. de la salamandra) salpica en cualquier parte del cuerpo, incluso en la punta de un pie, se cae el pelo del cuerpo entero”. La traducción es nuestra (la realizada para Gredos sigue en proceso y abarca, a día de hoy, hasta el libro XVI de la *Historia Natural*).

11, 12. *tanta est natura rerum, ut prope ex umbra minima animalis incomparabile effecerit quiddam.*

“¡La naturaleza es tan grande que, de lo que no es casi ni la mínima sombra de un animal, ha hecho algo incomparable!”

incomparabile F R a *Frob.*, *edd.*: **incorporabile** T *Pint.*

El Pinciano recoge en este punto la lectura *incorporabile* que presenta el códice toledano (recordamos que, como siempre a lo largo de este trabajo, se ha consultado el original **T** para corroborar el texto o añadir su variante en los casos en que ni el Pinciano ni las ediciones actuales la aportan). Dicha lectura no se presenta en el aparato crítico de la edición de Teubner.

Por lo demás, como argumento a favor para su introducción recordamos que se trata de un término del latín tardío, empleado por ejemplo en el Evangelio de San Marcos, de escritura, como sabemos, coetánea de la *Historia Natural*. El sentido, no obstante, permanece muy oscuro, y podría ser una interpretación de un copista imbuido de textos religiosos. El tratarse de un hápax en Plinio, además, nos lleva a desechar la lectura, que queda al menos como muestra del trabajo del Pinciano. Él mismo no se muestra partidario de esta variante, aunque la sigue ofreciendo por aparecer en un manuscrito que consideraba de calidad.

11, 21. *cum agmen ad opera processit, aliae flores adgerunt pedibus, aliae aquam ore guttasque lanugine totius corporis. quibus est earum adulescentia, ad opera exeunt et supra dicta conuehant, seniores intus operantur.*

“Cuando salen en formación a su tarea, unas (sc. abejas) amontonan flores con sus patas, otras agua con su boca y gotas en la pelusa de todo su cuerpo. Las abejas jóvenes salen para esta tarea y acarrean lo que se ha dicho antes, mientras que las más viejas trabajan en el interior”.

adulescentia (**adolescentia** T *Frob.*) F R a *edd.*: **adolescentiores** S *Pint.*

De nuevo estamos ante una lectura, *adolescentiores*, que aporta el Pinciano sin más apoyo que uno de sus manuscritos, en este caso el salmantino. Propone, en consecuencia, una puntuación diferente que también estaría tomada de dicho ejemplar, con lo que el texto quedaría: *aliae [apes] flores adgerunt pedibus, aliae aquam ore guttasque lanugine totius corporis quibus est earum. Adolescentiores ad opera exeunt et supra dicta conuehunt, seniores intus operantur.* De esta manera se respeta la oposición bímembre *adolescentiores* / *seniores*, aunque esto por sí solo no es suficiente argumentación, y menos aún cuando la sintaxis de Plinio no se define por ser especialmente armónica en este sentido. No obstante, se trata de una lectura que no se ha recogido hasta el momento, que revela la importancia que el manuscrito de Salamanca tenía en la opinión del Pinciano.

11, 36. *inmensa circa hoc subtilitas naturae mortalibus patefacta est, nisi fraus hominum cuncta pernicie corrumpet.*

“Con relación a esto ha quedado manifiesta a los hombres la sutileza extraordinaria de la naturaleza, si no fuera porque la perfidia de los hombres lo corrompe todo con su maldad”.

subtilitas T *Frob.*, *edd.*: **sublimitas** T (*Pint.!*) S *Pint.*

El Pinciano especifica que ha tomado la lectura *sublimitas* “*ex utroque codice*”. Sin embargo, el manuscrito toledano presenta *subtilitas*, como el común de la tradición textual, por lo que ha de tratarse de la lectura del salmantino. No podemos, sin embargo, olvidar la posibilidad de que sea una propuesta original del humanista y que pretendiera refrendarla valiéndose de la autoridad de los testimonios que manejó.

Inmensa subtilitas aparece como tal ya al principio del presente libro (11, 36, *inmensa circa hoc subtilitas naturae*), lo cual hace de la opción del Pinciano algo muy complicado de sostener. *Sublimitas* no es un término ajeno a Plinio, mas su empleo se produce en contextos diferentes (por ejemplo, acerca del alma, en *animi sublimitas*, 7, 91 y 7, 94, o relativo a fenómenos naturales, *altera sublimitatium causa*, en 2, 65, *natura sublimitatis auida*, en 19, 69), nunca como definición para la naturaleza en sí misma. Parece ser que el Pinciano (como algunos copistas del texto) confunde el sentido de Plinio, que no era el de hablar únicamente de lo diminuto o sutil de la naturaleza –por más que se estuviera refiriendo a insectos– sino al revés, a la grandeza que se aprecia en lo pequeño.

11, 83. *latitudo telae saepe inter duas arbores, cum exercet artem et discit texere, longitudo fili a cacumine ac rursus a terra per illud ipsum uelox reciprocatio, subitque pariter ac fila deducit.*

“Cuando el animal practica su arte y aprende a tejer, la anchura de la tela se extiende con frecuencia entre dos árboles. La longitud del hilo se extiende desde lo alto del árbol, y la araña, de nuevo por ese mismo hilo, retorna rápidamente desde la tierra y prolonga el hilo a la par que sube”.

uelox *Frob., edd.: uelix* F¹ **felix** T *Pint. uelut* *uet. a. Gel.*

Se añade a la información previamente recogida en el aparato crítico el testimonio del manuscrito toledano, que aporta la lectura *felix* en lugar de *uelox* (la común y aceptada en la actualidad). Es la opción preferida por el Pinciano, sobre la base de su intuición del latín y el manuscrito toledano; sin embargo, desde el punto de vista de la crítica textual resulta ser una variante individual –a lo que sabemos– de un manuscrito. La explicación del humanista sobre el contenido es que este *felix* se refiere a “exitoso”, a que “nunca pierde su camino”⁵⁵³ la araña en su regreso. Encontramos en la *Historia Natural* otro uso de *reciprocatio* más adjetivo, pero no se trata de ninguno de los dos que aquí se

⁵⁵³ *Castior lectio Archetypi Toletani, per illud ipsum felix reciprocatio, hoc est nunquam deerrans.*

debaten, sino de *caecus: sollertiam eius animalis Mucianus uisam sibi prodidit in ponte praetenui duabus obuiis e diuerso: cum circumactum angustiae non caperent nec reciprocationem longitudo in exilitate caecam, torrente rapido minaciter subterfluente, alteram decubuisse atque ita alteram proculcatae supergressam*⁵⁵⁴.

11, 146. *oculi ceu uasa quaedam uisibilem eius partem accipiunt atque tramittunt. sic magna cogitatio obcaecat abducto intus uisu.*

“Los ojos, como si fueran una especie de vasos, recogen la parte visible y la transmiten. Así, la meditación profunda ciega al hombre, pues la facultad de ver se retira hacia el interior”.

intus F R a *Frob.*, *edd.*: **mentis** T *Pint.*

La opción defendida por el Pinciano (*mentis* en lugar de *intus*) se encuentra solo en el manuscrito toledano. *Mentis* e *intus* se prestaban a confusión fácil en la letra minúscula (*m/in*), máxime si se escribía representando *m/n* con un trazo en superposición. A pesar de ello, resulta complicada de defender por constituir una mezcla del sentido de la visión con la capacidad intelectual. La traducción de esta propuesta del humanista sería que “la meditación profunda produce ceguera, al perderse la capacidad visual de la mente”.

Lo que resulta más complicado es el enlace entre la capacidad intelectual (*mens*) y el sentido de la vista, el cual, en Plinio, tiene una relación directa con los ojos, que son su medio; es decir, no depende tanto de algo mental como de algo meramente físico: *natura uero nihil hominibus breuitate uitae praestitit melius. hebescent sensus, membra torpent, praemoritur uisus, auditus,*

⁵⁵⁴ “La inteligencia de este animal (sc. la cabra) la ha testimoniado Muciano, tras comprobarla él mismo: al encontrarse de frente dos de ellas en un puente muy estrecho, como su angostura no les permitiera darse la vuelta ni su longitud recular a ciegas en tan poco espacio, mientras fluía por debajo una rápida torrentera, una de ellas se tumbó y así la otra pasó pisando por encima de ella”.

*incessus, dentes etiam ac ciborum instrumenta, et tamen uitae hoc tempus adnumeratur*⁵⁵⁵ (7, 168).

11, 217. *Nerui, orsi a corde bubuloque etiam circumuoluti, similem naturam et causam habent, in omnibus lubricis applicati ossibus nodosque corporum, qui uocantur articuli, aliubi interentu, aliubi ambitu, aliubi transitu ligantes, hic teretes, illic lati, ut quaeque poscit figuratio.*

“Los nervios, que salen del corazón, y en el género bovino incluso lo rodean, tienen una misma naturaleza y un mismo origen; se pegan a todos los huesos que se deslizan, y sujetan los «nudos» del cuerpo que se llaman articulaciones: en unos lugares interponiéndose entre ellos, en otros rodeándolos con un movimiento circular, y en otros uniendo los unos con los otros; aquí son redondeados, allí planos, según lo demanda su configuración en cada caso”.

aliubi M F R^s *Frob.*, *edd.*: **alibi** T *uetPint.*, *Pint.*

El humanista propone *alibi* por ser más frecuente la *uetus lectio*. En Lewis-Short se recoge asimismo como término presente en Plinio y se ha comprobado una frecuencia de aproximadamente el doble de *alibi* con respecto a *aliubi* a lo largo de la *Historia Natural*. Por otra parte, aunque en Mayhoff no se recoge en el aparato crítico (lo que indicaría consenso de la tradición manuscrita), el ejemplar toledano sí contiene *alibi*, lo que significa respaldo manuscrito para esta opción.

De cualquier manera, no resulta una lectura vital para el texto, pero sí pone de manifiesto la cuidadosa labor del Pinciano y su cotejo con el material disponible.

⁵⁵⁵ “Realmente la naturaleza no ha ofrecido a los hombres nada mejor que la brevedad de la vida. Se embotan los sentidos, se entorpecen los miembros, se amortigua la vista, el oído, el andar, incluso los dientes y el aparato digestivo, y sin embargo esto se cuenta como tiempo de vida”.

12, 35. *in sacris uino perfusum odoratius. nascitur et in Arabia Indiaque et Media ac Babylone. aliqui peraticum uocant ex Media aduectum.*

“Durante los sacrificios, si se rocía con vino (sc. el árbol llamado bedelio), su aroma se intensifica. Se cultiva tanto en Arabia y la India como en Media y Babilonia. Algunos llaman *perático* al importado de Media”.

peraticum *Frob., edd.: peraricum* T **pyraticum** *uetDal.* **paraneum** z **Parthicum** *uetPint., Pint.*

Para aclarar el panorama de las lecturas para este pasaje nos ha sido necesario acudir a Sillig, quien es el único editor que dio cuenta de las variantes aquí consignadas (excepción hecha del manuscrito toledano, en lo que parece mostrar un error del copista, y de la aportación del Pinciano).

El humanista explica que es sabedor de que “*quaedam exemplaria*” contienen *Pyraticum* (y, en efecto, al menos un *uetus codex* de Dalecambio lo presenta). Volvemos a la problemática de sus fuentes en estos casos, aunque sobre ello se tratará en el capítulo de síntesis. El *peraticum* de Froben no le convencía, si bien hoy constituye la lectura común en las ediciones. Con todo, no está exenta de incertidumbres: König-Winkler lo explican con el significado de “desde el final del mundo”, mas aclaran que parece una modificación a partir de *Petra* (5, 87, lo más probable, ya que Dioscórides se refiere a un vino de esas características importado de allí) o *Peraea* (5, 70), por lo que concluyen que “la cuestión debe permanecer abierta” (p. 206). El Comendador propone seguir la *uetus lectio* a su disposición, *Parthicum*. “Pues, tal y como Plinio apunta más arriba, en el capítulo XXV del libro VI⁵⁵⁶, eran dieciocho los reinos de los partos, de manera que no es de extrañar si *ex Media aduectum parthicum appellaretur* [al importado de Media lo llaman pártico]”⁵⁵⁷.

⁵⁵⁶ 6, 112 en la numeración actual: *Regna Parthorum duodeuiginti sunt omnia; ita enim diuidunt prouincias a meridie, Hyrcanium a septentrione.*

⁵⁵⁷ *Nam ut supra ostendit Plinius lib. vi. cap. xxv. duodeuiginti erant Parthorum regna. Vt mirum non sit si ex Media aduectum Parthicum appellaretur.*

12, 86. *comitata uero fabula est ad meridiani solis repercussus inenarrabilem quendam uniuersitatis halitum e tota paeninsula existere tot generum aurae spirante concentu, Magnique Alexandri classibus Arabiam odore primum nunciatam in altum.*

“Se vino a sumar, por cierto, la fantasía de que, con las reverberaciones de los rayos solares del mediodía, una especie de efluvio colectivo indescriptible se levantaba de la península entera como resultado de la fragante amalgama de tantas variedades de aromas, y que para la flota de Alejandro Magno, antes de divisarla, Arabia se hizo notar en alta mar por sus perfumes”.

aurae (**aure** F a) d β γ *Frob.*, *edd.*: **autre** E¹ **aura** T (*Pint.*, *Sil.*!) *Pint.*
auro T **aura** e *Sil.* **auris** *uet. a. Gel.*

concentu M β γ *uet.* (**cocentu** *Frob.*), *edd.*: **conceptum** F E d T z *Pint.*, *Sil.*

El Pinciano da cuenta de la lectura del manuscrito toledano, esta vez sin decantarse de forma explícita por ella. Se trataría de *aura spirante conceptum* en lugar de *aurae spirante concentu*. En vez de “por la fragante amalgama de tantas variedades de aromas”, habría que leer “al emitir el aire su producto”. Por otra parte, a pesar de citarse de este modo tradicionalmente, el manuscrito toledano en cuestión presenta en realidad *auro*, variante que no encaja por el sentido.

Como en otras ocasiones, Sillig copia la referencia del toledano que dio nuestro humanista, de manera que perpetuó una lectura que no es la que encontramos en realidad. Por lo demás, resulta mejor la opción aceptada en las ediciones actuales que, además de apoyo manuscrito suficiente, cuenta con sentido completo.

13, 21. *sed quosdam crassitudo maxime delectat, spissum appellantes, linique iam, non solum perfundi, gaudent.*

“Sin embargo, a algunos les gusta especialmente la densidad del perfume al que denominan «espeso», y les agrada ungirse con él y no solo rociarse”.

linique R F D E d T *Frob.*, *edd.*: **neque** M **linirique** S z *Pint.* *dubit.*

En este pasaje el Pinciano se hace eco de la lectura que presenta el códice salmatino, que en este caso coincide una vez más con uno de los que usó Dalecampio (z). Se ciñe a aportar *linirique* sin valorar su idoneidad. Se trataría de *linio* como variante de la cuarta conjugación para *lino*.

Plinio no hace uso de esta forma verbal en la *Historia Natural*. Si acudimos a Columela, fuente habitual del autor de Como, comprobamos que en la mayoría de las ocasiones utiliza el verbo en formas de la tercera conjugación (junto con compuestos como *oblinire* e *inlinire*), pero también contiene un uso de la cuarta en *RR* 11, 3, 25: *sed et huius* (sc. *latucae*) *quoque radix fimo liniri debet maioremque copiam desiderat aquae* [“pero también su raíz (sc. de la lechuga) debe untarse con estiércol, y requiere una mayor cantidad de agua”].

13, 44. *ab his caryotae maxime celebrantur, et cibo quidem, sed et suco uberrimae, ex quibus praecipua uina orienti, inimica capiti, unde pomo nomen.*

“Después de estos (sc. árboles de dátiles de Etiopía) los más famosos son los *cariotas*, muy ricos no solo por su alimento sino también por su jugo. De ellos se hacen los vinos punteros de Oriente, dañinos para la cabeza, de donde le viene su nombre a este fruto”.

caryotae *Frob.*, *edd.* (–y– *luc. May.*): **cariotae** M **caritae** R **cariothae** (**cariothe** F) D E **cariotide** T **careotae/careotides** *Pint.*

Ninguna edición moderna señala variantes en este punto. Sin embargo, para *caryotae* (aceptado en Froben y conservado en las ediciones siguientes) se ha constatado la forma *cariotides* en el manuscrito toledano. En este caso, el Pinciano tampoco señala este hallazgo, si bien defenderá dicha lectura (o bien

careotae). Incluye una breve disquisición acerca de la correcta ortografía del nombre, en un ejercicio en que es consciente de que se opone a otros estudiosos. Recurre esta vez a las *Silvae* de Papinio Estacio y la transcripción habitual de nombres griegos al latín: “Escribe *careotae* o *careotides*, como Papinio en las *Silvas*: *praegrandes careotides cadebant*⁵⁵⁸, de cualquiera de las dos maneras con *e*, no con *y* o *i*, como veo que escribe la mayoría a partir de lo que señalaron los más doctos, sin ninguna razón. En efecto, que ha de escribirse con *e* es algo que muestra la etimología misma, puesto que *cabeza* se dice en griego *care* o *carenon*. Y en el verso citado de Papinio la cantidad silábica no queda coja. Pues, a menudo, la *eta* griega se transforma en una *e* breve entre los latinos, como aparece en *crepides* en Catulo ⁵⁵⁹ y Persio ⁵⁶⁰, y en *diastema* en Sidonio⁵⁶¹”⁵⁶².

Entre otros, nos recuerda Ernout que este préstamo está presente ya en Varrón (*RR* 2, 1, 27⁵⁶³), y lo hace derivar del griego *káryon*, “nuez” (v. también Estrabón 17, 1, 175, Galeno 6, 607, Marcial 13, 27). El Pinciano, pues, se basó en la etimología propuesta por Plinio para esta corrección, así como en las fuentes por él citadas. Su error habría sido, por tanto, la confianza en dicha etimología.

⁵⁵⁸ 1, 6, 20. Hay consenso en leer hoy *praegnantēs caryotides cadebant*. Esto nos da noticia, con todo, de que hubo tal lectura con *e* en algunos materiales antiguos y, de cualquier manera, el resto de ejemplos que propone el Pinciano más adelante acerca de la *eta* griega y su paso al latín son certeros.

⁵⁵⁹ Lo hemos localizado en 98, 4. Aunque no leemos *crepides* sino *crepidas*, a buen seguro el Pinciano estaba citando el término en nominativo plural. De cualquier forma, es larga la *e* de la raíz: *ista cum lingua, si usus ueniat tibi, possis culos et crepidas lingere carpatinas*.

⁵⁶⁰ En 1, 127: *inde uaporata lector mihi ferueat aure, non hic qui in crepidas Graiorum ludere gestit sordidus et lusco qui possit dicere ‘lusce’*.

⁵⁶¹ Hemos encontrado el término en *Epist.* 11, 9: *in diastemata zodiaca prosper ortus erexerat*.

⁵⁶² *Scribe, careotae seu careotides, ut in siluis Papinius. praegrandes careotides cadebant. utrobique per e non per y aut i ut uideo plerosque etiam ex doctissimorum nota scribere, nulla ratione. Nam cum e scribendum etymologia ipsa docet. caput enim care seu carenon graece dicitur. Nec apud Papinium praedicto uersu ratio syllabae claudicat. Nam saepe graecum eta in e breue apud latinos uertitur ut apparet in crepides apud Catullum et Persium, et in diastema apud Sidonium.*

⁵⁶³ *non scitis palmulas careotas Syrias parere in Iudaea, in Italia non posse?*

14, 14. *uetant hoc aliubi uenti, ut in Africa et Narbonensis prouinciae partibus, ubi excrescere ultra suos pollices prohibitaе semperque pastinatis similes herbarum modo uagantur per arua ac sucum terrae passim uuis bibunt, quae ob id magnitudinem infantium puerorum in interiore parte Africae exsuperant.*

“Esto (sc. que la vid se mantenga derecha por sí misma) en otros lugares lo impiden los vientos, como en África y en parte de la provincia Narbonense, donde las vides, imposibilitadas para desarrollarse más allá de sus «pulgares» y siempre semejantes a las recién plantadas, se extienden por el campo a modo de hierba, y absorben por todas partes el jugo de la tierra con sus racimos, los cuales, por ello, en la parte interior de África, sobrepasan la altura de un niño pequeño”.

puerorum F E a *Frob.*, edd.: **puerorumque** T *Pint.*

La conjunción enclítica no se consigna en las ediciones manejadas. Se añade como testimonio a considerar, solo ofrecido –al parecer– por el manuscrito toledano, razón que le vale al Pinciano para proponerla como lectura más adecuada.

Con todo, hay una razón de peso en contra, y es que *infans puer* es sintagma en latín; aparece, por ejemplo, en Cicerón⁵⁶⁴. Esto dificulta que se pueda aceptar la sugerencia del humanista.

14, 43. *Alexandrina appellatur uitis circa Phalacram breuis, ramis cubitalibus, acino nigro fabae magnitudine, nucleo molli et minimo, obliquis racemis praedulcibus, folio paruo et rotundo, sine diuisuris.*

⁵⁶⁴ Cic. *Or.* 2, 39, 162: *Veri simillimum mihi uidetur quodam tempore neque in publicis rebus infantes et insipientes homines solitos esse uersari. Rosc. Am.* 53, 153: *hanc uero, quae ad eorum liberos atque ad infantium puerorum incunabula pertinet, nisi hoc iudicio a uobis reicitis et aspernamini, uidete, per deos immortalis, quem in locum rem publicam peruenturam putetis!*

“Se da el nombre de alejandrina a una cepa pequeña del entorno de Fálacra, con unas ramas de un codo de largo, con grano negro del tamaño de una haba, de pepita blanda y muy pequeña, con unos racimos transversales y muy dulces, de hoja pequeña y redonda sin hendiduras”.

Phalachram Bar., Frob., Det., Rack.: **palacraiae** (palacraie G E) F
phalacraiae d **phalacraie** T **palacraiam** uet. **phalachras** Pint.
Phalacra Idae Ern. e Teoph., KW

La propuesta del Pinciano, *phalachras*, no cuenta con manuscritos de apoyo, pero sí con el respaldo de autoridades tan a menudo empleadas como Teofrasto, que lo da en plural: “La vid se cría en Fálacras, en la región del Ida. Es un arbusto de pequeños tallos”⁵⁶⁵. El mismo texto de Teofrasto fue el que después valió, por cierto, a André para recomponer *Phalacra Idae*, si bien este último término carece de apoyo alguno en los manuscritos. También Esteban de Bizancio corrobora el plural que aparece en el Pinciano⁵⁶⁶. Mayhoff no incluye esta posibilidad en su aparato crítico.

La mayoría de manuscritos presentan *palacraiae*, con pequeñas divergencias, un término que pareció corrupto ya a Hermolao Bárbaro y hasta los editores actuales. Hoy en día se acepta la variante *Phalachram* propuesta por Bárbaro.

14, 54. *durat etiam nunc uis in eadem terra generi rigorque indomitus, quippe cum Mucianus ter consul ex iis qui nuperrime prodidere sextarios octonis aquae misceri compererit praesens in eo tractu, esse autem colore nigrum, odoratum, uetustate pinguescere.*

“Aún ahora, en este mismo territorio y para esta variedad de vino, perduran su fuerza y su insuperable consistencia, por cuanto que, de entre los que nos informaron más recientemente, Muciano —tres veces cónsul— descubrió, mientras estaba en aquella región, que a cada sextario se le añadían

⁵⁶⁵ ThPhr., HP 3, 17, 6: ἡ δὲ ἄμπελος φύεται μὲν τῆς Ἰδῆς περὶ τὰς **Φαλάκρας** καλουμένας.

⁵⁶⁶ St.Byz. 665 9: καὶ πάντα δὲ τὰ ἐπιλωμένα ὄρη ἐλέγετο **Φαλάκραι**.

ocho de agua, y que era de color negro y oloroso, y que tomaba cuerpo con el tiempo”.

praesens F E *Frob., edd.*: **praeses** *Pint.*

Solo el Pinciano da esta lectura, “protector”, “defensor”, de la que indica que resulta “*commodius*”. No se recoge en ninguna edición.

14, 75. *in Aegypto hoc nascitur tribus generibus uuarum ibi nobilissimis, Thasia, aethalo, peuce.*

“Este vino nace en Egipto de tres variedades de uvas muy conocidas allí, la tasia, la étalo y la *peuce*.”

thasia β γ *Frob., Pint. ex omn. codd., Gel., KW*: **thasio** F E a T *uet., Sil.* (cf. §117), *edd. (May.)*

aethalo, peuce *Frob., Gel., edd.*: & **allo peuce** (**peucē** D F. **petice** a) **E et allopeuce T et alopece** *uet., Pint. ex omn. codd.*

Los editores actuales (Mayhoff, Ernout) coinciden en tomar el texto tal y como lo fijó Gelenio para su edición. Este dato, sin embargo, oscurece el hecho de que ya aparecía así en Froben, de lo que ninguno da cuenta.

El Pinciano reconoce que esta constituye una enmienda poco común, puesto que lo que va a arreglar es un caso de ultracorrección por parte de los editores de su momento. Según el humanista, ellos encontraron *thasia et alopeuce* y, guiados por las palabras de Plinio que hablan no de dos sino de tres clases de uvas, hicieron una división errónea del segundo tipo con el fin de adecuar así el contenido: “Todos los códices, tanto los antiguos como los impresos, recogen *Thasia & alopece*, pero debido a que los precede la palabra *tribus* [tres], los correctores de la lectura antigua la alteraron para que de dos tipos de vides salieran tres. Sin embargo, habría bastado con cambiar *tribus* por *duabus* [dos] –puesto que son pocos los números que en Plinio están exentos de

error— en vez de privar descaradamente a la lectura primitiva de su contenido. Pues acerca de la *étalo* y de la *peuce* no se hace mención alguna, mientras que de la *alopécide* se había dicho aquello de que «se parece a la cola de la raposa» al final del tercer capítulo [14, 42]⁵⁶⁷.

Sobre *aethalo* y *peuce* no tratan las ediciones actuales, ya desde Sillig. Se limitan a recoger estas denominaciones.

14, 125. *nec non aliqua est musti picea natura uitiumque musto quibusdam in locis iterum sponte feruere, qua calamitate deperit sapor: uappae accipit nomen, probrosum etiam hominum, cum degenerauit animus.*

“Hay también en algunos lugares una característica y un defecto del mosto, el fermentar espontáneamente por segunda vez, alteración por la que se estropea el sabor y que recibe el nombre de *vapa*, deshonroso incluso para los hombres cuyo espíritu ha degenerado”.

hominum F E a *Frob.*, edd.: **homini** T *Pint.*, *uetDal.*

La lectura del Pinciano (*homini*) no figura en Mayhoff. La obtiene del manuscrito toledano y cuadra mejor con la traducción. No hemos hallado, sin embargo, otros casos de *probrosum* con dativo en Plinio, sino que se emplea en otros pasajes de la *Historia Natural* sin complemento alguno (salvo en una comparación con segundo término), lo que nos impide recurrir al *usus auctoris*, debiendo por tanto decantarnos por la lectura mejor atestiguada por los códices.

15, 8. *cereri id totum natura concessit, oleum ac uinum non inuidit tantum satisque gloriae in messibus fecit.*

⁵⁶⁷ *Codices omnes tam antiqui quam impressi. Thasia & alopece agnoscunt, sed quia praecessit uerbum tribus, emendatores ueterem lectionem inuerterunt ut ex duobus generibus tria facerent uitium genera. Sed satius fuisset, pro tribus duabus substituere, cum pauci in Plinio numeri errore uacent, quam ita impudenter uim priscae lectioni afferre. Nam de Aethalo & Peuce nusquam mentio, de Alopece uero sic dicta quod caudas uulpium imitetur, in fine capitis tertii dixerat.*

“La naturaleza se lo concedió por entero (sc. la producción cerealística) a Ceres, no le negó algo de aceite y de vino, pero le otorgó suficiente gloria por sus cereales”.

non M F E T S *uet., Frob., Det., Ern.: del. Bar. huic Pint. e quibusd. codd. tantum non inuidit coni. Sil., Rack., KW*

La edición de Mayhoff no recoge la preferencia del Pinciano, quien reconoce que “así [*non*] se lee en ambos ejemplares. En otros se prescinde de la negación *non*. Hay quienes prefieren leer *oleum ac uinum huic inuidit tantum* [el aceite y el vino se lo negó solo a esta], es decir, a África”⁵⁶⁸. El primero en comentar este fragmento fue Bárbaro, quien eliminó la negación. El razonamiento que dio para ello es el sentido con la frase siguiente, como se puede leer más arriba.

Tantum non es una opción que fue preferida por Sillig. Según él mismo nos indica en su edición, “Bárbaro omite *non*, ante lo que nuestro sabio (*i. e.*, el Pinciano) [propone] *huic*. Me parece que debería escribirse, preferiblemente, *tantum non inuidit*, es decir, que prácticamente la privó de ello; además, esta locución *tantum non* la usa Plinio en otros lugares”⁵⁶⁹. Constatamos que aparece, en efecto, en 14, 107 y 22, 17. Sin embargo, las ediciones actuales no encuentran consenso, lo que da evidencia de la confusión a la que se presta el pasaje. Los manuscritos presentan el *non inuidit tantum* que Mayhoff, Detlefsen y Ernout escogen. Es problemático en este caso el desconocimiento de las fuentes del Pinciano para su *huic*, ya que no especifica si se trataba de un manuscrito o de otros autores.

15, 73. *paruarum genus arborum post autumnum fimo contingunt, deprehensasque in his hieme grossos, quae mitiore caelo refossae cum arbore*

⁵⁶⁸ *Sic in utroque exemplari. in aliis negatio non desideratur. Quidam legere malunt. Oleum ac uinum huic inuidit tantum. idest africae.*

⁵⁶⁹ *non om. Barbar. huic, uir doctus ap. eund. Potius scribendum uidetur tantum non inuidit i. e. propemodum subtrahit, qua locutione tantum non Plin. etiam alibi utitur (p. 448, notas).*

atque in lucem remissae novos soles aliosque, quam quibus uixere, auide tamquam iterum natae accipiunt et cum uenientium flore maturescunt, alieno praecoces anno, in tractu uel gelidissimo.

“Recubren (sc. las gentes de Mesia) con abono después del otoño una clase de árboles pequeños y los higos que tuvieran sin madurar por haberles sorprendido el invierno. Estos se desentierran con tiempo más templado juntamente con el árbol y se vuelven a dejar a la luz del día, y entonces, como si nacieran otra vez, reciben ávidamente los nuevos soles, distintos de aquellos en los que cobraron vida, y van madurando mientras aún están en flor los venideros, como higos precoces en un año distinto al suyo, incluso en la zona más fría”.

uenientium M F E Frob., edd.: **uernantium** Pint.

Contra todos los ejemplares lee el Pinciano *uernantium* en lugar de *uenientium* (consignado erróneamente en Sillig como *rennantium*). No añade argumentos para su preferencia ni encontramos apoyo para la misma.

El Pinciano, que en ocasiones se fía demasiado de los autores clásicos a los que recurre para reconstruir el texto pliniano, hace numerosas aportaciones sin base manuscrita, y son estas las que han abundado en el apartado que acabamos de ver. La lectura del humanista se rechaza en varios puntos en los que se prefiere conservar el texto de Froben (NH 2, 4; 3, 85; 6, 1; 10, 21; 12, 9; 14, 21). Aunque no parezca dar una lectura más adecuada que la de su edición de base, queda silenciado en las ediciones críticas actuales en muchos otros casos, más numerosos. De todos los que hemos visto, hemos de destacar varios que, sin tener suficientes apoyos para proponer como acertados, sobre todo por ausencia de manuscritos que los refrenden o por tratarse de hápax, tampoco podemos decir que sean errados. Se trata de: 4, 11 (*applicatum* del Pinciano, frente al *adplicata* hoy aceptado, cambiaría el sentido de la frase pero carece de apoyo documental); 4, 36 (*in pallenens* frente a *in pallenensi*); 6, 18 (*apaturon* frente a *Apaturus*); 8, 82 (*Damarchum* frente a *Demaenetum*); 11, 86 (*felix* en

lugar de *uelox*); 11, 235 (*Parthicum* frente a *peraticum*); 14, 43 (*phalacras* en vez del actual *Phalacram*).

7.2.2. Preferencia en las ediciones actuales por otras lecturas (de manuscritos o editores) frente a las aceptadas por Froben y por el Pinciano

A pesar de la calidad que se les atribuye a los manuscritos manejados por el Pinciano (que, como se ve en los análisis, coinciden con las lecturas más aceptadas o se acercan a ellas en numerosos casos), hay que tener en cuenta que, dentro de la tradición textual de la *Historia Natural*, estos constituyen dos testimonios entre más de trescientos, de la más variada calidad y origen y con diferentes extensiones. Como también se ha comentado, las ediciones impresas tampoco hacían acopio de una cantidad grande de manuscritos, a lo que se añade el hecho de que, por norma general, ni siquiera presentan una descripción de las fuentes, por lo que rastrear sus manuscritos de base resulta una tarea de enorme complejidad.

Así pues, hay casos en los que los editores modernos (e incluso, a veces, ya desde Gelenio o Sillig) no optan por ninguna de las dos versiones, ni la de Froben ni la de nuestro humanista, sino que acuden a otras fuentes. En estas ocasiones sí se puede aprovechar de nuevo para esbozar el método del Pinciano y comprobar que, al menos, presenta una mejoría con respecto a la edición de Froben y avanza hacia las actuales, dentro de sus posibilidades.

La labor de comentario filológico de un texto tiene como elemento fundamental la valía del comentarista, lo que no se pone en duda en el caso de Hernán Núñez de Guzmán. Pero, por supuesto, esto no debe llevarnos a caer en el error de considerar que, por defecto, todas las lecturas que él defendió tendrán que ser las correctas. Por una parte, las teorías filológicas se encontraban aún en desarrollo (y en un grado incipiente en España, por más que resaltáramos las estancias del humanista en Italia) y, por otro, las

posibilidades materiales de recopilación de textos y de cotejo de los mismos constituirían un gran obstáculo que seguiría siendo insalvable hasta la modernidad y con el que, no olvidemos, sigue habiendo una gran problemática en el caso de Plinio el Viejo. Todo ello nos lleva a analizar con prudencia las enmiendas del Pinciano aunque, como se ha comprobado, fue el introductor de algunas que no han sido superadas y que se consideran idóneas aun sin testimonios manuscritos que las refrenden.

2, 116. *Illos statos atque perspirantes, quos non tractus aliquis, uerum terrae sentiunt, qui non aura, non procella, sed, mares appellatione quoque ipsa, uenti sunt, siue adsiduo mundi motu et contrario siderum occursum nascuntur, siue hic est ille generabilis rerum naturae spiritus huc illuc tamquam in utero aliquo uagus.*

“Los que por su carácter constante y general perciben las tierras –y no un tramo concreto de ellas–, los que no son ni auras ni tempestades sino masculinos como su propio nombre indica, esos son los vientos, tanto si se originan por el movimiento incesante del mundo o por el curso opuesto de los astros, como si se trata de aquel hálito vital de la naturaleza que vaga de acá para allá como en una especie de útero”.

sed mares T *edd.*: **sed maris** R² a d² **mares sed** Pint. **maris sed** p Frob., uet. a. Hard.

motu May., Rack., Ein.: **incitu** F R E² e o p uet., Frob., Ern., KW **incito** E¹ a **incitatu** d T Hard., Sil. **incitato** y

Pertenece a uno de los casos en los que el Pinciano advierte la dificultad de la lectura de Froben (el *ThLL* no registra como sustantivo *incitus*), apoyándose en la variante *incitatu* del código toledano. Esta, sin embargo, tampoco ofrece buen sentido. La restitución realmente certera vino de la mano de Mayhoff tiempo después.

2, 134. *Vocatur et columna, cum spissatus umor rigensque ipse se sustinet, ex eodem genere et aulon, cum ueluti fistula nubes aquam trahit.*

“Además, se llama *columna* cuando la humedad condensada y rígida se sostiene sola. Del mismo tipo es también el *aulon*, cuando la nube absorbe agua como por una caña”.

fistula T *edd.*: **fistula in** e **fistulam** R E a *Frob.*, *uet. a. Hard.* **festucam** *Pint. ex codd.* T (!) S (?).

En este segmento las ediciones modernas, las primeras y los manuscritos han fluctuado en lo referente al caso de *fistula* (ablativo o acusativo). Actualmente se lee en consonancia con la abrumadora mayoría de manuscritos, *fistula*; la variante *fistulam* estaría extendida entre las ediciones impresas hasta Harduino (también Froben) y en los manuscritos **R** y **a**, con lo que podría tratarse de un error de interpretación.

La propuesta del Pinciano es *festucam*, que dice extraída de *utrumque exemplar*. Sin embargo, comprobamos que el manuscrito toledano recoge *fistula*, lo cual nos deja con la duda de si el salmantino sería el que ofrecía la variante inédita o podría tratarse de un error (o añadido consciente) del Pinciano. El significado de *festuca* es también “caña”, si bien se trata de una noción más concreta, el tallo de ciertas plantas, como de las gramíneas. El caso acusativo resulta de más compleja explicación.

2, 168. *et circa Caspium multa oceani litora explorata paruoque breuius quam totus hinc aut illinc septentrio eremigatus, ut iam coniecturae locum sic quoque non relinquat ingens argumentum paludis Maeoticae, siue ea illius oceani sinus est, ut multos aduerto credidisse, siue angusto discreti situ restagnatio.*

“También cerca del Caspio fueron explorados muchos puntos de la costa del océano y prácticamente todo el septentrión fue cruzado a remo por un lugar

u otro, de suerte que el argumento contundente de la laguna Meótica ya ni siquiera da lugar a conjeturar si es un golfo de aquel océano, según observo yo que habían creído muchos autores, o si es una laguna que quedó separada de él por una franja estrecha”.

situ T *edd.*: – **discreti** Frob. **situ om.** S *Pint.*

Como en otras ocasiones, recurre el Pinciano a uno de los manuscritos de los que dispone y los que considera de gran calidad –en este caso el de Salamanca–, así como al *usus scribendi* pliniano. “No se encuentra la palabra *situ* en el ejemplar salmantino. Considero que es correcto. [Plinio] emplea una locución similar en el libro V, capítulo XI⁵⁷⁰: *tan paruo distat tanta rerum naturae diuersitas*”. El fragmento aducido se corresponde con la numeración actual 5, 65.

La lectura con *situ* es la mayoritaria en los manuscritos (incluido el toledano) y las ediciones modernas. Froben tampoco lo omite, si bien cambia el orden de dos elementos.

La supresión del manuscrito de Salamanca no mejora el texto de Plinio, y el paralelo aducido por el Pinciano parece poco convincente. En nuestra opinión, la cuestión radica en que el Pinciano no demuestra que el *usus auctoris* permita establecer una equivalencia entre *paruo* y *angusto* por ser diferente el valor de cuantificador de *paruo*, máxime estando modificado por *tam* (*tan* en la ortografía del Pinciano), y de *angusto*, cuyo valor de adjetivo calificativo es perceptible y no es equiparable a *paruo*.

2, 180. *solis defectum Vipstano et Fonteio cos., qui fuere ante paucos annos, factum pridie kalendas Maias Campania hora diei inter septimam et octauam sensit.*

⁵⁷⁰ *Desideratur uerbum situ in exemplari salmanti. recte puto. Pari locutione usus est libro v capite xi.*

“El eclipse de sol que se produjo la víspera de las calendas de mayo, siendo cónsules Vipstano y Fonteyo, que lo fueron hace unos cuantos años, se notó en Campania durante una hora del día, entre la séptima y la octava”.

Vipstano *Hard. cum Vrs. Fam. Rom. p. 28. cfr. Tac. Ann. 15, 1, edd.:*

Viptano *Salmas. ex codice optimo Vipsanio R² Gel., Frob., Pint.*

Vipsano *a³ uet. Vipiano F R E a T Alpiano MCap.*

A pesar de que su manuscrito principal, el toledano, presenta *uipiano* (como la mayoría de los manuscritos), el Pinciano acepta la lectura de Froben, *Vipsanio*, pues deduce que tanto el toledano como los códices empleados por Marciano Capela para su breviario de Plinio (que ofrecían *Alpiano*) estarían errados.

Por un lado, la enmienda del Pinciano no es en este caso la correcta, pues en el libro 7, 84 de la *Historia Natural* se vuelve a citar a este cónsul junto con su mismo colega de consulado, Fonteyo, con el nombre de Vipstano. Sin embargo, es verdad que nuestro humanista supo detectar el error en los códices y defender una variante más cercana a la comúnmente aceptada tras las anotaciones de Harduino.

3, 104. *Ita Apulorum genera tria: Teani a duce e Graiis; Lucani subacti a Calchante, quae nunc loca tenent Atinates; Dauniorum praeter supra dicta coloniae Luceria, Venusia.*

“Hay, pues, tres clases de apulios: los teanos, por el nombre de su caudillo, que proceden de los griegos, los lucanos, que fueron sometidos por Calcante, en los lugares que ahora ocupan los atinates, y los daunios: de los que además de las poblaciones mencionadas existen las colonias de Luceria y Venusia”.

a duce *A F² uet., Frob., Pint., edd.: a om. D F R E T Dal., Sil.*

e Graiis *A a² Gel., edd.: e om. D F R E T uet. Gares Frob. Varies Pint.*

En este punto el Pinciano parece interpretar que la enumeración de las tres clases de apulios es más breve de lo que ofrecen las ediciones modernas, es decir, se ciñe a las palabras *teani a duce e Grai*s, y lo que sigue sería una descripción de otros pueblos. Con esto en mente, emplea una puntuación añadida entre los términos en cuestión y, para *Grai*s, propone *Varies*: “Considero que debería escribirse *Teani. A duce. Varies*, de manera que haya tres clases diferentes: los teanos, de la ciudad de Teano; a partir del caudillo Dauno, los daunios; por la ciudad de Varia, que se ha mencionado un poco más arriba, los varios”⁵⁷¹. El Pinciano podría estar refiriéndose a Vareya (*Vareia*, 3, 21), denominada *Varia* en las ediciones impresas primeras por influencia del texto de Estrabón (3, 162^c, 13-14)⁵⁷². Su enmienda en este punto ha sido –razonablemente desde el punto de vista sintáctico– desechada por los editores.

4, 24. *In Attica fontes Cephisia, Larine, Callirroae Enneacrunos, montes Brilessus, Aegialeus, Icarius, Hymettus, Lycabettus, locus Ilisos.*

“En el Ática están las fuentes Cefisia, Larine, Calírroe y Eneacruno; los montes Brilesio, Egiáleo, Icario, Himeto y Licabeto, y la localidad de Iliso”.

locus A D F R E T S *Pint., Hard., Dal., edd.: amnis Frob., Gel. lacus uet.*

Ilisos A *Sil., edd.: Ilissos* E d g *Colb. Par. Frob., Pint., Gel. Ilissus* F **silisos** D F R T S **selinos** *uet., Dal.*

Con el apoyo de **T** y **S** (*locus silisos*), el Pinciano rechaza la lectura *amnis* presente en Froben. Dicha lectura estaría también en la edición de Gelenio. Sin embargo, sí acepta su forma *Ilissos*, que actualmente no se interpreta como la

⁵⁷¹ *Scribendum opinor. Teani. A duce. Varies. ut sint tria distincta genera. Teani, ab oppido Teano. A duce Dauno, Daunii. ab oppido Varia, cuius paulo ante praecessit mentio, Varies.*

⁵⁷² οἰκοῦσι δ' ἐκ μὲν τῶν πρὸς ἄρκτον μερῶν τοῖς Κελτίβηρσι Βήρωνες Καντάβροις ὄμοροι τοῖς Κονίσκοις, καὶ αὐτοὶ τοῦ Κελτικοῦ στόλου γεγονότες, ὧν ἐστὶ πόλις Ὀναρία κατὰ τὴν τοῦ Ἰβηρος διάβασιν κειμένη.

más correcta, sino que debería escribirse *Ilisos*. Con todo, el Pinciano dio un gran salto desde lo que ofrecían las ediciones de su momento hasta una propuesta que es casi la actual.

Para defender dicha lectura, el Pinciano se basó también en Esteban de Bizancio, “según el cual se encuentra en el Ática la ciudad de Ilisso, donde se da culto a las Musas usando la advocación de Ilísides, y es Apolodoro autor de estas palabras”⁵⁷³. Para König-Winkler, debe leerse *Ilisos*, y no se trata del nombre de una población sino de un río que tiene su origen en la pendiente nordeste del Himeto (p. 359). Si acudimos a la fuente vemos que Esteban de Bizancio se refiere, en efecto, a un río. Por más que el Pinciano lo cite como una ciudad, lo cierto es que el resto del pasaje lo lee como se recoge en nuestros días, es decir, con doble sigma que él traduce en doble ese⁵⁷⁴. Tras una búsqueda más detallada, hemos encontrado el mismo término en Estrabón (9, 24, 6⁵⁷⁵).

5, 42. *At contra Carthaginis sinum duae Aegimeroe, Arae autem scopuli uerius quam insulae, inter Siciliam maxime et Sardiniam auctores sunt et has quondam habitatas subsedisse.*

“Y frente al golfo de Cartago están las dos Egimeres; en cambio las Aras, ciertamente más escollos que islas, están más bien entre Sicilia y Cerdeña. Según algunos autores, aquellas, que incluso estuvieron habitadas en otro tiempo, se hundieron”.

⁵⁷³ *Vt forte legendum sit locus Ilissos ex Stephano. cui est Ilissos urbs atticae ubi colerentur musae cognomento Ilissides Apollodoro auctore.*

⁵⁷⁴ St.Byz. 331, 4: **Ἰλισσός**, ποταμός τῆς Ἀττικῆς, ἐν ᾧ τιμῶνται αἱ Μοῦσαι Ἰλισσίδες, ὡς Ἀπολλόδωρος. Aunque la variante ποταμός es la más frecuente en los manuscritos (**P**, **R**, **V**), se consigna asimismo πόλις en la fuente **A**. Deducimos que es la lectura que tenía ante sí el Pinciano.

⁵⁷⁵ ἔστι δὲ τοιοῦτος μᾶλλον ὁ **Ἰλισσός**, ἐκ θατέρου μέρους τοῦ ἁστεος ῥέων εἰς τὴν αὐτὴν παραλίαν ἐκ τῶν ὑπὲρ τῆς Ἄγρας καὶ τοῦ Λυκείου μερῶν καὶ τῆς πηγῆς ἣν ὕμνηκεν ἐν Φαίδρῳ Πλάτων.

Aegimoeroe *edd. (Det.): aegimoere* Ch E¹ **aegi** (*aege* F² E²) **moere** (–ra R¹ **mere** F¹ d) D F R E a **aegemoeroe** Co **aegemoereae** E² **aegemoere** C X Ox h **egimere** (*aegimerae ap. Pint.*) T **aegimurus** *Pint. aegimoroe Sil. aegimoerae Det. aegimori Frob., Gel. aegimuros Bar. e Strab.*

El falso corte que era la nota imperante en la tradición manuscrita (*aegi moere* con diversas realizaciones) fue detectado, en primer lugar, por Hermolao, si bien este no ofreció una variante del todo satisfactoria (*aegimuros*, a partir de Estrabón). El Pinciano siguió en esta línea y aportó su variante *aegimurus*, a sabiendas de que “*de Aegimuro constat apud omnes*”⁵⁷⁶. Completa el pasaje recurriendo a Virgilio para explicar las Aras⁵⁷⁷. Curiosamente, Froben tiene ya la lectura en una sola palabra (*aegimori*), al igual que el manuscrito toledano (*egimere*). Con todo, serían editores posteriores quienes se aproximaran a *Aegimoerae* / *Aegimoeroe*, hoy aceptados. Así, el Pinciano ha de contarse como uno de esos “editores” que dieron un paso más hacia el texto pliniano restaurado, en un diálogo de generaciones que poco a poco ha ido aproximándose a la total unanimidad.

7, 48. *sed ubi paululum temporis inter duos conceptus intercessit, utrumque perfertur, ut in Hercule et Iphicle fratre eius apparuit et in ea quae gemino partu alterum marito similem alterumque adultero genuit, item in Proconnesia ancilla, quae eiusdem diei coitu alterum domino similem, alterum procuratori eius, et in alia, quae iusto partu quinque mensum alterum edidit, rursus in alia, quae septem mensum edito puerperio insecutis in mensibus geminos enixa est.*

“Pero, cuando ha pasado muy poco tiempo entre dos concepciones, se gestan los dos, como se vio en el caso de Hércules y su hermano Ificles, y en aquella que en un parto doble tuvo uno parecido al marido y otro, al amante; asimismo, en una esclava de Proconeso, que, de coitos del mismo día, engendró

⁵⁷⁶ No en vano, la misma forma *aegimurus* la hallamos en Liu. 30, 24, 9; Auct. B. Afr. 44; Flor. 2, 2, 30.

⁵⁷⁷ Lo hemos identificado en Verg. *Aen.* 1, 109: *saxa uocant Itali, mediis quae influctibus, Aras.*

uno parecido al amo y otro, a su administrador; y en otra que, después de un parto normal, tuvo otro de cinco meses; y de nuevo, en otra, que habiendo tenido un niño sietemesino, en los meses siguientes dio a luz gemelos”.

perfertur F R *edd.*: **perfectus** E a **est perfectus** o z *uet. a. Gel.*
profertur T *Frob., Pint.*

Nos encontramos ante *profertur*, una posibilidad que no se ha tenido en cuenta hasta el momento presente. Bien podría deberse a una interpretación de texto abreviado, que en el caso de *pro-* / *pre-* podía ser idéntico. El sentido de ambos (*profertur* y la más habitual *perfertur*) se antoja válido, aunque no por igual, pues *perfertur* nos parece preferible en su valor de “llevar a término la gestación”, con el matiz perfectivo semántico del prefijo verbal. Los editores, en nuestra opinión, han elegido la lectura más correcta, por lo que, por nuestra parte, nos limitamos a señalar la causa del error del códice toledano.

7, 89. *Charmadas quidem in Graecia quae quis exegerat uolumina in bibliothecis legentis modo repraesentauit.*

“Y en Grecia, Cármadas repetía como si leyera en una biblioteca los libros que alguien le había pedido”.

Charmadas *Hard. e Cic.*: **carmadas** F R a *uet.* **Charmidas** *Bar., Frob. Carneades* *Pint.*

quidem d T S *Pint., Ein.*: **quidam** F R a *uet., Frob., edd. (May., Ein.)*

Estamos ante uno de los casos en que el Pinciano se aparta de todos los ejemplares que tiene a su alcance. Frente al *Charmidas* que lee en Froben (de nuevo, coincidente solo con Hermolao Bárbaro), propone *carneades*, pues

afirma que tal término se lee en Cicerón y Quintiliano⁵⁷⁸, y lo nombró también Fortunaciano⁵⁷⁹.

En realidad, *Charmadas* lo presenta también Cicerón (*Orat.* 1, 45, 5; 1, 84, 1; 1, 93, 6; *Tusc.* 1, 59), si bien escribe en otros puntos *Carneades* (*Orat.* 1, 49, 7; 3, 68, 3; y así hasta 44 coincidencias). En realidad esto se debe a que se trata de términos distintos, por lo que habría que aclarar únicamente cuál es el que, por contexto, se aviene mejor al texto de Plinio: Carnéades, filósofo de Cirene, alumno de Diógenes el Estoico y fundador de la Nueva Academia; o, más bien el término más raro, Carmades, discípulo del anterior.

9, 56. *aiunt et si teratur gurgis interesse capturae; itaque plures secundo tractu capi quam primo. gustu olei maxime, dein modicis imbribus gaudent alunturque.*

“Se dice también que si se remueve el fondo aumentan las capturas y por eso se pesca más en el segundo arrastre que en el primero. Les gusta y les aprovecha ante todo el sabor del aceite y después las lluvias suaves”.

dein modicis F R a *edd.*: **de in modicis** Frob. **de immodicis** T Massar., Pint.

⁵⁷⁸ Cicerón muestra numerosas coincidencias, algunas de las cuales se citarán a continuación. Quintiliano lo emplea en *Inst.* 12, 1, 35, 3: *Neque enim Academici, cum in utramque disserunt partem, non secundum alteram uiuunt, nec Carneades ille, qui Romae audiente Censorio Catone non minoribus uiribus contra iustitiam dicitur disseruisse quam pridie pro iustitia dixerat, iniustus ipse uir fuit.* Con todo, el propio Quintiliano emplea en otro punto *Charmadas* (11, 2, 26, 3): *Qua re et Charmadas et Sceptius de quo modo dixi Metrodorus, quos Cicero dicit usos hac exercitatione, sibi habeant sua: nos simpliciora tradamus.*

⁵⁷⁹ No sabemos con qué texto contaría el Pinciano. Sin embargo, Fortunaciano en su *Ars rhetorica* emplea *Charmadas*, y no *carneades*, y –al menos en la colación hecha para la edición italiana de Calboli– no se ofrece tal variante. Lo hemos identificado en 3, 13, ll. 8-9, en un fragmento paralelo al citado de Quintiliano en la nota precedente: *Hac exercitatione qui utebantur? Charmadas et Sceptius Metrodorus.*

La propuesta del Pinciano, que la toma a su vez de Masario, cuenta además con un apoyo manuscrito que hasta ahora nadie había consignado (ni Sillig ni Mayhoff, y el propio Pinciano no lo comenta): se trata del apógrafo toledano. Sin embargo, el sentido es complicado de defender.

9, 145. *at uulpes marinae simili in periculo gluttiunt amplius usque ad infirma lineae, qua facile praerodant. cautius qui glanis uocatur auersos mordet hamos nec deuorat, sed esca spoliat.*

“En cambio, las zorras marinas, en situación similar de riesgo, lo engullen más para dentro hasta alcanzar las partes más finas del cordel, por donde pueden roer con facilidad. Aún más cauto, el que llaman *glanis* muerde el anzuelo por detrás y no se lo traga, pero lo despoja del cebo”.

cautius Gel., edd.: **Clautius** F R a T **glaucius** uet. **glanius** (uel **glaucus**) Bar., Frob. **cestreus** Pint. a Plut. dubit.

qui F R a d T Gel., edd.: **qui et** coddMassar., Bar. dubit., Frob. **et qui** Bar. dubit., Gesner 1. 1. 4, 385-388 – **mugil a nobis uocatur** Pint. a Plut. (haud Arist., cf. Sil.!) dubit.

auersos R (?) Frob., Gel., edd.: **auersus** F a T uet., Pint.

El Pinciano se encuentra en Froben con una lectura que no lo satisface: *glanius qui et glanis uocatur, auersos mordet hamos*. Se muestra dudoso a la hora de reconstituir el texto original, por lo que recurre, en primer lugar, a Hermolao, con quien se mostrará especialmente crítico, como a lo largo de casi todos sus comentarios. En este caso Masario tampoco soluciona el problema, aunque a él se refiere con términos más amables. Los textos clásicos de Aristóteles y Plutarco tampoco se ajustan, y una corrección a partir de ellos se le antoja demasiado dura, ya que conllevaría un texto muy distinto. Sin embargo, presenta toda esta información y deja expresada la necesidad de trabajar más sobre este punto para resolverlo:

“Hermolao enmienda este pasaje de una de dos maneras. La primera es *Glanius qui et glanis uocatur*; la otra, *Glaucus et qui glanis uocatur*. Ninguna es correcta, y ni siquiera ajustada a la verdad. Pues lo que Hermolao dice que Aristóteles escribió en su libro noveno acerca del *glanis*, que es lo mismo que Plinio trae a colación, resulta falso. Para que así conste, añadiré las palabras de Aristóteles sobre el *glanis*, del citado libro noveno, capítulo XXXVII: *Tunc si minor sit natu, minusque usu exercitatus, facile hamo capitur, sed si peritus et hamifraga est, morsu dentis sui durissimi rumpit hamum, et foetum assidue custodit*. Esto lo expone Aristóteles. Por lo demás, Plutarco en su libro sobre los animales no le atribuye al *glanis* que el síluro se vuelva a nosotros, sino al *cestreus* que lo haga el mújol. De acuerdo con dicho autor, si la enmienda no fuera tan dura, aconsejaría que se escribiera *cestreus qui mugil a nobis uocatur, auersus mordet hamos*. Y en este pasaje tampoco me resulta satisfactorio Francisco Masario, aunque, por lo demás, es el hombre más digno de alabanzas. Por consiguiente, se ha de trabajar con mayor ahínco sobre de qué manera haya que restituir este lugar”⁵⁸⁰.

Se trata, así, de uno de los pocos casos en que, más allá de mostrarse en duda, no convencen al humanista las opciones que encuentra. A pesar de ello, constituye un foco de reflexión acerca del texto y, por lo demás, aporta abundante información a ser tomada en cuenta sobre su forma de trabajar. El texto latino que ofrece el humanista es la versión latina de Teodoro de Gaza, según hemos constatado.

⁵⁸⁰ *Hermolaus alterutro ex duobus modis hunc locum castigat. Vnus est. Glanius qui et glanis uocatur, alter, Glaucus et qui glanis uocatur. Neuter uerus est, neque item uero similis. Nam quod hermolaus ait Aristotelem libro nono scribere de glani, hoc ipsum quod hic a Pliniu traditur, falsum est. Id ut constet Aristotelis uerba de glani subiungam, ex eodem libro nono, capite. xxxvii. Tunc si minor sit natu, minusque usu exercitatus, facile hamo capitur, sed si peritus et hamifraga est, morsu dentis sui durissimi rumpit hamum, et foetum assidue custodit. Haec Aristot. De Caetero Plutarchus lib. utra (sic) animalium, non glani hoc tribuit qui silurus uertitur apud nos, sed cestreo qui mugil. quo auctore nisi dura esset castigatio scribendum censerem. Cestreus qui mugil a nobis uocatur, auersus mordet hamos. Nec mihi hac in parte satisfacit Franciscus Massarius, uir alias dignissimus qui maxime laudetur. Quomodo igitur hic locus restituendus sit, aestimandum exactiore diligentia.*

10, 76. *quod illud est unius generis saluti aduersum, quaeue ista naturae inuidia?*

“¿Qué es lo que resulta adverso a la vida de un solo tipo? O ¿en qué consiste ese rechazo de la naturaleza?”

saluti F R a edd.: **aliti** Pint., uetDal. **om.** **quod illud est unius generis – aduersum?** T

Un *uetus codex* sin identificar empleado por Dalecambio (y al que, por tanto, no sabemos si el Pinciano habría tenido acceso) ofrece curiosamente la misma interpretación del texto de Plinio, *generis aliti*. La diferencia entre la lectura hoy aceptada y la propuesta es sencilla de explicar a partir de un falso corte propiciado por una haplografía. El Pinciano dice que es la lectura preferible y que a continuación debe leerse *quae his naturae inuidia*, lo que dejaría un sentido como sigue: “¿Qué es lo adverso a una especie a la que se ha dado sustento, cuál es el rechazo que les tiene la naturaleza?” Se está refiriendo Plinio en este fragmento a los animales que la naturaleza permite que nazcan en una región determinada pero cuya existencia imposibilita allí más tarde⁵⁸¹. El uso de *aduersus* con genitivo no es ajeno a Plinio, quien cuenta con un ejemplo de esto mismo en 4, 11 (*Patrae, colonia in longissimo promunturio Peloponnesi condita ex aduerso Aetoliae et fluminis Eueni*).

⁵⁸¹ Para comprender de manera adecuada el contexto proporcionamos un segmento más amplio: *nam haec quoque mira naturae differentia: alia aliis locis negat, tamquam genera frugum fruticumue, sic et animalium; non nasci tralaticium, inuecta emori mirum. quod illud est unius generis saluti aduersum, quaeue ista naturae inuidia? aut qui terrarum dicti auibus termini? Rhodos aquilam non habet* [“Pues un sorprendente carácter distintivo de la naturaleza es el siguiente: en cada lugar rechaza un tipo de ser vivo, y, como se comportan las mieses y los arbustos, así lo hacen los animales. Que algún tipo no nazca es algo dentro de lo normal; que, tras ser llevado, muera, algo sorprendente. ¿Qué es lo que resulta adverso a la vida de un solo tipo? O ¿en qué consiste ese rechazo de la naturaleza? O bien, ¿qué límites geográficos se les han asignado a las aves? Rodas no tiene águilas”].

El Pinciano añade asimismo el dato de que toda la frase está ausente en el manuscrito toledano.

10, 206. *dissident thoes et leones, et minima aeque ac maxima. formicosam arborem urucae cauent.*

“Tienen desavenencias los chacales y los leones. Y las tienen los animales más pequeños igual que los más grandes. Las orugas se cuidan mucho de un árbol lleno de hormigas”.

urucae D F¹ R¹ F V a e x l S z uetDal., edd. (Rack.): **erucaae** F² R² Ox Pint., Brot., Rack. **murice** d T (–ae ap. Ern., **murucaae** ap. May.) **sorices** β uet., Frob.

Se aporta el manuscrito toledano de primera mano y por vez primera en una lectura que es llamativamente semejante a la del testimonio **d**, con el que se ha comprobado que coincide en tantas otras ocasiones.

A partir de *urucae* del ejemplar salmantino, el Pinciano propone *erucaae*, lectura que estará asimismo en **F²** y **R²** y por la que también Broterio abogaría. No obstante, es *urucae* la elección actual –realizada de acuerdo con la documentación en los manuscritos más antiguos de Plinio–, salvo en Rackham. König-Winkler coinciden en que la referencia es a las orugas⁵⁸², en relación con NH 11, 76.

10, 209. *Somni quaestio non obscuram coniectationem habet. in terrestribus omnia quae coniueant dormire manifestum est.*

“El asunto del sueño no precisa hacer oscuras conjeturas. En el caso de los animales terrestres, es algo evidente que duermen todos los que son capaces de cerrar los ojos”.

⁵⁸² “Wahrscheinlich die Raupen des Großen Kohlweißlings, *Pieris brassicae*”.

coniueant F² R² J., *edd.*: **conniueant** R² d Gel.² **contuant** D F¹ E x a e
contueant d T **continuant** R¹ **contuentur** V l O x S z Pint. (*et e T!*) **cor**
habent uetDal., uet.

“Ambos ejemplares en consenso dan *in terrestribus omnia quae contuentur, dormire manifestum est*. Esta lectura parece verse favorecida por las palabras que siguen un poco más adelante, *non oculorum argumento*”⁵⁸³. No obstante, lo da solo el salmantino. Las palabras se basan en Arist. HA 4, 10, 536^b 24 - 537^b, 20⁵⁸⁴.

Se trata de una lectura que fácilmente admite dos maneras de ser entendida, ya en Aristóteles. Si bien en una parte del segmento citado llega a decir que “todos los animales que tienen párpados los cierran cuando se disponen a dormir” (πάντα γὰρ ὅσα ἔχει βλεφαρίδας, μύοντα ποιεῖται τὸν ὕπνον), empieza su disertación sobre el sueño en los animales indicando que “todos los que tienen patas y sangre duermen y caminan” (περὶ δ' ὕπνου καὶ ἐγρηγόρσεως τῶν ζώων, ὅτι μὲν ὅσα πεζὰ καὶ ἔναιμα πάντα καθεύδει καὶ ἐγρήγορεν, φανερόν ποιοῦσι κατὰ τὴν αἴσθησιν). Plinio es consciente de que “el argumento de los ojos” no es válido en el caso de los animales acuáticos, ya que carecen de párpados⁵⁸⁵, y a ello se refiere el Pinciano para cambiar *coniueant* por *contuentur*, es decir, no todos los que parpadean sino sencillamente todos los que tienen vista. Aristóteles llega a afirmar que “en el caso de los ovíparos no

⁵⁸³ *Ambo exemplaria pari consensu. In terrestribus omnia quae contuentur, dormire manifestum est. Cui lectioni fauere uidentur uerba quae paulo post sequuntur. non oculorum argumento.*

⁵⁸⁴ Así lo aclaran las ediciones de Les Belles Lettres y la de König y Winkler.

⁵⁸⁵ NH 10, 209: *aquatilia quoque exiguum quidem, etiam qui de ceteris dubitant, dormire tamen existimant, non oculorum argumento, quia non habent genas, uerum ipsa quiete cernuntur placida ceu soporata neque aliud quam caudas mouentia et ad tumultum aliquem expauescentia* [“Que los acuáticos duermen poco, pero también duermen, lo piensan incluso los que tienen dudas sobre el sueño de los otros animales, y lo piensan no por el argumento de los ojos, puesto que no tienen párpados, sino por la quietud misma en que permanecen: se los ve tranquilos como si estuviesen adormecidos y sin mover otra cosa que la cola, y se asustan mucho ante cualquier ruido”].

está claro que sueñen, pero es obvio que duermen” (περὶ δὲ τῶν φωτοκοῦντων τοῦτο μὲν ἄδηλον, ὅτι δὲ καθεῦδουσι, φανερόν). A pesar del sentido que puede ser confuso si se hila muy fino y aceptar que la prueba de que los animales duermen no es que cierren los ojos sino su inmovilidad durante ciertos períodos, resulta una enmienda complicada de defender por ese mismo *oculorum argumentum* que cita el Pinciano, y que parece referirse precisamente a eso.

11, 50. *fit in fauis quibusdam qui uocatur clauus, amarae duritia cerae, cum fetum inde non eduxere morbo aut ignauia aut infecunditate naturali; hic est abortus apium.*

“En algunos panales se origina lo que se llama un «clavo», una dureza de cera amarga, cuando no hicieron salir a las crías bien por enfermedad, o por desidia o por esterilidad natural: es el aborto de las abejas”.

clauus T *edd.* (Det.): **clarus** Det. **clerus** uet. a. Hard. at cfr. n. luc. p. 13-14, Frob. **sclerus** Pint.

En este caso el humanista opta por un término que, según él, es de uso entre los griegos, *sclerus* (σκληρός). Su lectura de base fue *clerus* en Froben, como en general en las ediciones primeras, y nada dice acerca del *clauus* que presenta el manuscrito toledano (que, por otra parte, los editores que aceptan *clauus* tampoco citan).

Un elemento positivo –si bien, como se señalará, no suficiente– para introducir este término es el tratarse de una *lectio difficilior*, y el que la presencia de transcripciones de términos griegos no es ajena al texto de Plinio. Además, el desliz desde un *sclerus* al *clerus* de las ediciones impresas (siempre y cuando estuviera motivado por la lectura de algún manuscrito que lo recogiera, de lo que no tenemos certeza) sería algo comprensible por simplificación de los copistas medievales ante una palabra griega y, por tanto, “problemática”. Encontrar alguna fuente manuscrita con este término sería deseable para poder confirmarlo. Sin embargo, el punto en contra de esta lectura es más decisivo,

pues σκληρός es un adjetivo en griego, por lo que habría que suponer que Plinio lo emplearía en simple transcripción en masculino singular.

La frase concreta de Plinio se basa, según hemos podido averiguar, en Arist. *HA* 9, 40, 626b, 18-19⁵⁸⁶. Como se puede comprobar, en el texto editado por Balme para Loeb el pasaje reza κλῆρος (ateniéndose a las lecturas de **G^a**, **V**, **F** y la edición de Teodoro de Gaza, Lion 1560⁵⁸⁷), aunque la gran mayoría de manuscritos recogen σκληρός (**C^a**, **A^a**, **Q**, **X^c**, **E^a**, **P**, **K^c**, **M^c**, **L^c**) o bien σκληρός (**D^a**, **S^c**, **O^c**, **T^c**, **R^c** y la edición de Aldo Manucio de 1497). Ya sin mayor divergencia se había referido Aristóteles a “la dureza de la cera” con un término parecido (*ibid.* 9, 40, 626^a, 8-9⁵⁸⁸, igualmente sobre las abejas).

Por otra parte, el Pinciano va más allá y sugiere que la primera frase termine en *cerae*: de esta manera, no es una sino dos las “enfermedades” a las que se alude en este pasaje; por un lado, la aparición de durezas de cera amarga y, por el otro, el aborto de las abejas.

12, 62. *Graeci stagonian et atomum tali modo appellant, minorem autem orobian.*

“Los griegos llaman a tal concreción (sc. gota redonda secretada por el árbol) *estagonia* y *átomo*, y a la de menor tamaño, *orobia*”.

orobian M *Sil.*, *edd.*: **orobiam** F d T *uet.*, *Pint.*, *Gel.* (ex d) **arabiam** E *Bar.* (ex E), *Frob.* **arabian** *uetDal.*

⁵⁸⁶ Τὰ δὲ νοσήματα ἐμπίπτει μάλιστα εἰς τὰ εὐθηνοῦντα τῶν σμῆνων, ὃ τε καλούμενος κλῆρος τοῦτο γίνεται ἐν τῷ ἐδάφει σκωλήκια μικρά, ἀφ' ὧν αὐξανομένων ὥσπερ ἀράχνια κατίσχει ὅλον τὸ σμῆνος, καὶ σήπεται τὰ κηρία.

⁵⁸⁷ *Morbo examina ualentiora potissimum infestantur clero (sic enim uocant uermiculos, qui in pauimento nascuntur) e quibus crescentibus uelut aranea alueo toti obducitur, et faui carie pereunt* (9, 40, f.53v, ed. de 1513).

⁵⁸⁸ τίθενται δὲ καὶ ἄλλην τροφήν ἐμπερῇ τῷ κηρῷ τὴν σκληρότητα, ἣν ὀνομάζουσι τινες **σανδαράκην**. Plinio da *sandaraca*, y es la forma que respeta Gaza para trasladar a Aristóteles.

Añadimos aquí el texto del manuscrito de Toledo, que coincide con **F** y **d**. El Pinciano corrige el *arabiam* de Froben con mucho tino al dar *orobiam* (es decir, del tamaño de la arveja), y se queda únicamente sin enmendar la terminación, que desde Sillig se acepta que sería en *-n*. Además de en dicho apógrafo toledano, se apoya en Dioscórides. Esta es, por tanto y nuevamente, una de las aportaciones del Pinciano en la mejora progresiva del texto de Plinio.

12, 82. *non sunt eorum cinnamomum aut casia, et tamen felix appellatur Arabia, falsi et ingrati cognominis, quae hoc acceptum superis fuerat, cum plus ex eo inferis debeat. beatam illam fecit hominum etiam in morte luxuria.*

“No poseen el cinamomo o la canela y, aun así, Arabia da en llamarse «Feliz», sobrenombre inapropiado y enojoso, del que presume como bien acogido por los dioses celestes, aunque, dadas las circunstancias, se lo deba más a los infernales. En «dichosa» sí que la ha convertido el gusto de los hombres por el lujo, incluso a la hora de la muerte”.

debeat. beatam M D² *Bar., Frob., edd.*: **debeat. beatum uet. debeat. tam** D¹ **debeat. am** F **debeat am-** (*iunx. -illam*) E d T S **det. beatam** *Pint.*

La contigüidad de dos sílabas idénticas (*beat*) en parte de la tradición escrita lleva a debate entre dos posibilidades: o bien que se hubiera producido ditografía y, por consiguiente, habría que eliminar una de las dos por ser erróneamente repetida, o bien suponer que el error no está sino en su eliminación, y entonces asistiríamos a un fenómeno de haplografía.

La mayor parte de los manuscritos presentan la sílaba mencionada una sola vez. Ello llevaba a realizaciones extrañas como *am* o *amillam* (si se unía al demostrativo que iba a continuación). La solución de Bárbaro (recogida asimismo en los códices **M** y **D²**), *debeat. beatam*, fue adoptada por la edición de Froben y goza hoy de amplia aceptación. Sin embargo, no convence al Pinciano, quien –sabiendo que ambos manuscritos **T** y **S** omiten la silabación

duplicada pero no acaban con el problema de comprensión del pasaje– propone *det. beatam* (“Arabia da en llamarse «Feliz», sobrenombre inapropiado y enojoso, del que presume como bien acogido por los dioses celestes, aunque dé más de su nombre a las divinidades de abajo”).

Sirva para comprobar la capacidad del Pinciano de detectar irregularidades en el texto, si bien por el sentido encaja más la lectura de las ediciones.

12, 122. *nam melle mutatum statim in manu contrahit muscas.*

“Desde luego, el (sc. bálsamo de boj) desnaturalizado con miel nada más ponerlo en la mano atrae las moscas”.

in manu R^s Hard., edd.: **manu** E d T S z Pint. **in** F uet. **om.** β Frob.

Con gran habilidad señala el Pinciano que falta en la edición de Froben el sustantivo *manu*. Lo propone a partir de los dos manuscritos de los que disponía, así como por el sentido, pues un poco más arriba se decía ya *in manu inuersa*. De esta forma, deja la lectura muy próxima a la que será aceptada a partir de Harduino, *in manu*, testimoniada solo en **R**. Un nuevo avance, pues, en la edición del texto pliniano.

13, 96. *Mensis praecipua dos in uenam crispis uel in uertices paruos.*

“La cualidad preferida de las mesas está en relación con sus vetas crespas o en pequeños remolinos”.

uertices paruos E d T edd.: **uerticem paruus** T (Pint.!) S **uertices paruus** z **uertice uariis** β Frob. **uortices sparsis** Dal. – **peruiis/uariis** Bar. – **prauis** Pint.

Vertice uariis de Froben se le antojaba al humanista una lectura errónea. Para su enmienda parte de *uerticem paruus* (lo que halla en *utrumque*

exemplar, según indica, si bien debe de referirse solo al salmantino). Desde *paruis* deduce que podría leerse *prauis*, por conmutación de dos letras contiguas. “Parece que deba escribirse *prauis*, es decir, tortuosos, puesto que le sigue *hoc intorto*⁵⁸⁹”⁵⁹⁰.

Se trata de una lectura que ha sido interpretada de diversas formas. La del Pinciano se inserta en las variantes de los manuscritos (*paruos*, *paruis*), recogiendo la forma más extendida de la tradición que es el final en *-is*. Es cierto que el pasaje es dificultoso y el sentido que aplica el Pinciano no resulta tampoco del todo satisfactorio.

La propuesta *uariis* de Hermolao, aceptada después en las primeras ediciones impresas, se basaba en que haría referencia a *Pantherinae*, de las que habría varias clases. Sin embargo, no cuenta con manuscritos que la refrenden, se aleja más del texto de la tradición y, como él mismo reconoce, hay estudiosos que prefieren otras variantes, como *peruiis*.

13, 136. *circa Cretam insulam nato in petris purpuras quoque inficiunt, laudatissimo a parte aquilonis ut spongeis.*

“En las costas de la isla de Creta, con la (sc. variedad de planta del mar Rojo) que nace en las rocas, tiñen la púrpura, siendo la más apreciada la de la parte del aquilón, como en el caso de las esponjas”.

ut spongeis edd.: aut spongeis E d T aut cum spongiis Bar., Frob. ut spongiae Pint., Sal. (e libro optimo)

Bárbaro añade a partir de Teofrasto *aut cum* delante de *spongiis*, lectura que se presenta en Froben. Pinciano, sobre la base también de Teofrasto (*HP* 4,

⁵⁸⁹ El texto de Plinio continúa de la manera siguiente: *illud oblongo euenit discursu ideoque tigrinum appellatur, hoc intorto et ideo tales pantherinae uocantur* (“Lo uno se da en sentido alargado y, por ello, se las llama atigradas; lo otro, en círculo y, por ello, tales mesas se llaman panterinas”).

⁵⁹⁰ *Scribendum uidetur prauis idest tortuosis, quia sequitur, hoc intorto.*

6, 3-6⁵⁹¹), aporta *ut spongiae*⁵⁹², que está además presente en Salmasio (según nota de Sillig).

15, 23. *factus tres gemino foro a quaternis hominibus nocte et die premi iustum est.*

“Tres moliendas por cada cuatro hombres en dos prensas durante el día y la noche es justamente lo que hay que exprimir”.

foro M D d T *Hard.*, *edd.*: **ferre** S *Pint.* **ferro** l **fero** D F E e **ferre** *Bar.*, *Frob.* **foros** *uet.*

Se añade el testimonio salmantino, que es además seleccionado por el Pinciano, “ya que acaso llame [Plinio] *ferrum* lo que Catón denomina *uectem*”⁵⁹³.

Para defender *forus*, André se basa en Catón, *Agr.* 18, 3, donde se hace referencia con dicho término a una prensa (p. 78).

15, 35. *harum genus alterum Tarentinae digitis fragili putamine auiumque furto in arbore.*

“Otra clase de piñas, las tarentinas, tienen una cáscara que se quiebra con los dedos y son presa furtiva de los pájaros en el árbol”.

⁵⁹¹ La cita exacta para su *ut spongeis* es 4, 6, 5, 6: γίνεται δ' ἐν τῇ προσβόρῳ καὶ πλεῖον καὶ κάλλιον, ὥσπερ αἱ σπογγαὶ καὶ ἄλλα τοιαῦτα. El Pinciano toma el texto en latín de Teodoro de Gaza.

⁵⁹² Aut cum spongiis. Sic Hermolaus cum prior lectio tam scripta quam impressa haberet, aut spongeis. Aptiorem lectionem ducimus, ut spongiae. Theophrastus. Gignitur parte aquilonia, tum copiosius, tum melius, ut etiam spongiae reliquaue similia.

⁵⁹³ *ut forte ferrum appellet quem Cato uectem.*

Tarentinae (**Tarentine** T) M D F d e β edd.: **terentinae** E a l *Hard.* coll. *Macro.*, *coddTurn.* **Tarentinum** uet. a. *Gel.*, *Frob.* **terentinum** *Pint.*

Se aportan el testimonio del manuscrito toledano, así como la variante ofrecida por el Pinciano a partir de su lectura de Macrobio (3, 18, 13)⁵⁹⁴: “Hay que leer, si en verdad damos crédito a Macrobio, *terentinum*, no *tarentinum*. Él escribe, en efecto, en su libro tercero de las Saturnalias, que *se las llama por error tarentinas, como si se las nombrara a partir de Tarento, si bien habría que llamarlas terentinas, es decir, tiernas, en la lengua de los sabinos*”⁵⁹⁵.

Un caso parecido se repetirá en el epígrafe 90 del libro XV, donde Plinio vuelve a hablar de dos especies de *Tarentinae nuces*. Según André, había en efecto un tipo de almendra que se llamaría *terentina*, quizás una de aquellas a las que hace referencia en 15, 90. El hecho de que la otra proceda de Tarento habría llevado a esta confusión de nombres (p. 109).

En resumen, en este conjunto de lecturas del Pinciano que actualmente se relegan frente a otras opciones preferidas podemos apreciar la habilidad del humanista, si bien le faltan manuscritos con las lecturas más adecuadas (10, 76;

⁵⁹⁴ Macr. *Sat.*: *Nux terentina dicitur quae ita mollis est ut uix adtreata frangatur. De qua in libro Fauorini sic reperitur: Item quod quidam Tarentinas oues uel nuces dicunt, quae sunt terentinae a tereno, quod est Sabinorum lingua molle: unde Terentios quoque dictos putat Varro ad Libonem primo. Quam in culpam etiam Horatius potest uideri incidere, qui ait et: molle Tarentum* [“Se llama «terentina» la nuez que es tan tierna que, nada más tocarla, se rompe. A propósito de esta nuez, en la obra de Favorino encuentro esta noticia: «De manera análoga algunos llaman ‘tarentinas’ a las ovejas y a las nueces, las cuales, en realidad, son ‘terentinas’, término derivado de ‘terenus’, que en la lengua sabina significa ‘tierno’; de ahí deriva también el nombre Terencio, según opina Varrón, en el libro I de su obra ‘A Libón’». También Horacio parece, tal vez, incurrir en este error, cuando dice: «La tierna Tarento»”, traducción de F. Navarro para Gredos 2010].

⁵⁹⁵ *Legendum quidem si macrobio creditur terentinum non tarentinum. Scribit enim tertio saturnalium appellatas esse per errorem tarentinas quasi a Tarento dictas, cum appellandae sint terentinae hoc est lingua sabinorum molles. Como hemos visto, la explicación coincide plenamente con el texto original.*

10, 206) o incurre en errores de interpretación del texto (10, 209; 11, 50). De particular interés resultan las lecturas en que avanza hacia la forma definitiva, partiendo de otra distinta que encuentra en Froben: 12, 62 (*arabiam* [Frob.], *orobiam* [Pint.], *orobian* [edd.]), 12, 122 (– [Frob.], *manu* [Pint.], *in manu* [edd.]) y 13, 136 (*aut cum spongiis* [Frob.], *ut spongiae* [Pint.], *ut spongeis* [edd.]). En ellas actúa como importante eslabón y da muestra de su saber hacer filológico.

7.2.3. Preferencia declarada de los editores por la lectura del Pinciano

Se trata de los casos que más claramente evidencian la calidad de las *Obseruationes* y su repercusión directa como un texto que ha sido recuperado en lo sucesivo. Como hemos explicado, pudo basarse en los dos manuscritos que coteja, en otras ediciones coetáneas de la de Froben o en otros argumentos (autores clásicos que habrían servido de base a Plinio, datos históricos, *usus auctoris* pliniano, desarrollo lógico del propio texto). Como se ha apuntado, en ocasiones se han producido hallazgos manuscritos posteriores al Pinciano que han refrendado su lectura.

Un problema encontrado en este punto es que, a pesar de que parece incluirse de manera sistemática en las ediciones (sobre todo en la de Sillig y la de Mayhoff), esto no es así, y se lo pasa por alto en numerosas ocasiones. De ahí que, con el fin de recuperar el relieve real que tuvo su labor, no baste con acudir a los aparatos críticos de dichas ediciones, sino que haya que contrastar la propia obra del Pinciano con lo que encontramos en la actualidad.

3, 79. *Sunt aliae uiginti ferme paruae mari uadoso, Galliae autem ora in Rhodani ostio Metina, mox quae Blascorum uocatur, et tres Stoechades a uicinis Massiliensibus dictae propter ordinem quo sitae sunt. nomina singulis Prote, Mese (...).*

“Hay casi otras veinte islas más bien pequeñas en una zona de mar poco profundo: ante la costa de la Galia en la desembocadura del Ródano está Metina; a continuación, la que se llama de los Blascos y las tres Estécades, llamadas por sus vecinos masiliotas por el orden en que están situadas. Los nombres de cada una de ellas son Prote, Mese...”.

quo site sunt F² *in ras.*, *Pint.* (e T!), *Gel.*, *Sil.*, *edd.*: **quo sita erunt** d² *in ras.* T **quo sitae sunt erunt** *Snak.*, *uet. a. Bar.* **quos iterum** D F¹ E a **quas iterum** *coddHard.* **quos ita** d² **quas item** R (?) *Bar.*, *L.*, *Frob.*

nomina D F R E a T *uetPint.*, *Sil.*, *edd.*: **nominant** d² l *Bar.*, *Frob.*

singulis Prote D F R E a T *uetPint.*, *edd.*: **singulis uocabulis s— l** **singulis uocabulis Proten** *Bar.*, *Frob.*

En este caso el Pinciano propone varias modificaciones con respecto a la edición de Froben, y todas ellas son aceptadas hoy como lecturas correctas. Para todas dice basarse en la lectura de T, ya que “el apógrafo toledano restituyó de manera excelente este fragmento, al igual que otros innumerables en este autor”⁵⁹⁶. *Nomina* y *singulis Prote* son, por lo demás, lecturas casi unánimes en la tradición manuscrita, por lo que el valor del Pinciano consiste en identificar los pasajes erróneos en Froben y establecer una lectura que será comúnmente aceptada.

Quo site sunt se nos presenta como un caso peculiar. El Comendador griego indica, como para los anteriores, que ha seguido el modelo del manuscrito toledano. De hecho, dentro de la tradición manuscrita es únicamente recogido en F² (y tachado, por lo demás). Sin embargo, podemos afirmar de primera mano que en dicho testimonio leemos *quo sita erunt* (y solo él presenta esta variante). Por lo tanto, el Pinciano aporta una lectura casi única, que muy poco después recogerá Gelenio y que se impondrá en las ediciones actuales. Cabe aquí la duda de si el Pinciano habría visto la enmienda en algún testimonio que no cite, o quizás en el mismo S, ya que es el otro que emplea de

⁵⁹⁶ *Apographum toletanum eximie hunc locum restituit, ut innumera alia in hoc auctore.*

forma sistemática junto con el toledano. Cabría también que fuera una sugerencia propia, aunque su coincidencia con un manuscrito resulta llamativa y, además, la divergencia con respecto a Froben (*quas item*) es grande. En tal caso, habría podido valerse de **T** como argumento de autoridad en el que apoyarse.

No parece, en definitiva, lo más posible que hubiera tenido delante el manuscrito toledano y, a partir de su *quo sita erunt*, hubiera restituido un *quo sitae sunt*, basándose en cortes equivocados y en la sintaxis de la frase en su conjunto. En tal caso **T** le habría proporcionado la pista a seguir, a lo que podría sumarse la lectura común en las primeras ediciones *quo sitae sunt erunt* (si es que aquí hubiera acudido a alguna de ellas, cosa que no se indica pero que no sería extraño al humanista, quien en ocasiones concretas consultaría “ejemplares romanos”).

3, 85. *Contra Vibonem paruae quae uocantur Ithacesiae ab Vlixis specula.*

“Frente a Vibo (sc. están) los islotes chicos que se llaman Itacenses por el otero de Ulises”.

ab Vlixis *Pint., Hard. e MCap., edd.*: **ab Vlyssis** Ch **ab om.** F R E R² (D R¹ a d **T ulixes**) S *uet., Frob.*

El primero en seleccionar de Marciano Capela la preposición *ab* es el Pinciano, aunque más adelante Harduino deberá al propio Marciano su enmienda y, en lo sucesivo, será la lectura aceptada. El resto de manuscritos y ediciones (**T** y Froben, a disposición del Pinciano, entre ellos) la omitían hasta entonces.

3, 97. *Oppidum Croto, amnis Neaethus, oppidum Thuri inter duos amnes Crathim et Sybarim, ubi fuit urbs eodem nomine.*

“(sc. Siguen) la población de Crotona, el río Neeto, la población de Turios entre los dos ríos Cratis y Síbaris, donde estuvo la ciudad de este nombre”.

Thuri Pint. (May.!), Hard., Det., Ein.: –**ii** Pint., Rack., KW –**ium** uet., Frob. **tyri** A **tauri** D F R E T S **taurium** a

Es este un pasaje que parece errado en todos los manuscritos, pues la gran mayoría presenta *tauri*, y solo uno (A) ofrece *tyri*. Las ediciones modernas del texto se decantan bien por *Thuri*, bien por *Thurii*. En este último caso, fue el Pinciano el primero en sugerir la enmienda, y él se basaba en que “a dicha ciudad se refirió Estéfano como *Thurium*, también *Thuria* y *Thurii*”⁵⁹⁷. Contradijo así a sus manuscritos para proponer una variante distinta y de gran valor.

3, 112. *Vmbrorum gens antiquissima Italiae existimatur, ut quos Ombrios a Graecis putent dictos, quod in inundatione terrarum imbris superfuissent.*

“El pueblo de los umbros es considerado el más antiguo de Italia, pues se piensa que los griegos les dijeron ombrios porque habían sobrevivido a las lluvias en una inundación de sus tierras”.

ombrios Pint., Gel., edd. (Det.²): **umbrios** uet. Frob., Det.² **umbrius** A **umbriuus** D F R E l d T **umbrinos** a

Según palabras del Pinciano, “parece que debe leerse *ombros* u *ombrios*, a partir del término griego *ombros*, es decir, lluvia, como atestigua el autor Estéfano”⁵⁹⁸. Introduce así una lectura que gozaría de aceptación en la posteridad, hasta las ediciones actuales (salvo Detlefsen 1904). Mayhoff reconoce esta autoría del Pinciano en su aparato crítico, aunque Zehnacker (Belles Lettres) no lo hace.

⁵⁹⁷ *Nam et thurium, et thuria et thurii ea ciuitas dicitur auctore Stephano.*

⁵⁹⁸ *Ombros seu Ombrios legendum uidetur, a graeca dictione Ombros, hoc est imber, Auctor est Stephanus.*

3, 119. *Vrgetur quippe aquarum mole et in profundum agitur, grauis terrae, quamquam diductus in flumina et fossas inter Rauennam Altinumque per CXX, tamen, qua largius uomit, Septem Maria dictus facere.*

“Lo (sc. al Po) oprime ciertamente la mole de sus aguas y se revuelve en su cauce con daño en la tierra. Si bien se reparte en brazos y canales entre Ravena y Altino, por espacio de ciento veinte mil pasos, sin embargo, en el lugar donde vierte más largamente sus aguas, se dice que forma los Siete Mares”.

diductus *Pint., Sil. cfr. 4, 120, edd. (Det.¹): ded– A D F R E T uet., Frob., Det.¹.*

Nuevamente juega el Pinciano el papel de introductor de una enmienda que se perpetuará hasta la actualidad. Se trata de *diductus* por *deductus*. Con esta propuesta se apartaba de la tradición manuscrita, así como de las ediciones impresas, para posicionarse a favor de lo que le resultaba *commodius*.

4, 22. *Peloponnesus in latitudinem a promunturio Maleae ad oppidum Aegium Corinthiaci sinus $\overline{CX}\overline{C}$ patet, at in transuersum ab Elide Epidaurum \overline{CXXV} .*

“El Peloponeso mide ciento noventa mil pasos de ancho desde el cabo Mela hasta la población de Egio en el golfo de Corinto y ciento veinticinco mil de largo desde Élide hasta Epidauo”.

Aegium *A E d g Colb. Par. Pint., Hard., edd.: regium D T S rhegium F rhegeum Snak., uet. lechaeum Bar., Frob.*

Nos encontramos ante uno de los casos en que las ediciones actuales reconocen la autoría del Pinciano, quien propuso una enmienda como *Aegium* que hoy en día se estima idónea. De esta manera, el Comendador se apartaba en gran manera de la lectura de Froben (tomada a su vez de Hermolao Bárbaro, con cuyas propuestas sería tan crítico nuestro humanista), *lechaeum*, pero no

aceptaría tampoco la lectura de los códigos (*regium*) que, si bien más cercana a la auténtica –y de ellos pudo sacar la pista–, conservaba un error.

De los códigos colacionados, en Mayhoff se recoge solamente **A** con la hipótesis que el Pinciano arrojó sin apoyo de la tradición manuscrita, pero ya es prueba suficiente de su veracidad. Además, Sillig incluye otros testimonios que asienten con ello. En efecto, “Egeo es una ciudad en el golfo de Corinto, célebre para todos los geógrafos; de ella hicieron mención, asimismo, Aristóteles y, en sus *Cuestiones naturales*, Séneca, al tratar del temblor de la Tierra, y todos los demás”⁵⁹⁹.

5, 63. *Mareotis lacus a meridiana urbis parte euripo e Canopico ostio mittit ex mediterraneo commercia, insulas quoque plures amplexus, XXX traiectu, CCL ambitu, ut tradit Claudius Caesar.*

“El lago Mareotis, en la parte meridional de la ciudad, sirve de paso a mercancías procedentes del interior por un canal que hay desde la boca Canópica, y rodea también muchas islas. Tiene un diámetro de treinta mil pasos y un contorno de doscientos cincuenta mil, según escribe el emperador Claudio”.

$\overline{\text{CCL}}$ *Pint. e uet. lect., Det., edd.: CD D F R E a T* $\overline{\text{CL}}$ *Hard. e MCap. DC uet., Frob.*

La lectura referente al contorno del lago Mareotis fue sugerida por el Pinciano ($\overline{\text{CCL}}$) a partir de la *uetus lectio*, a lo que suma sus propios cálculos y un pasaje de Estrabón. Se trataría, según él, de una “lectura más verosímil, a pesar de que en los libros escritos se lea erróneamente *CD*”⁶⁰⁰. El consenso de

⁵⁹⁹ *Oppidum id est, in sinu Corinthiaco, apud geographos omnes celebre. Meminere et Aristoteles, et in quaestionibus naturalibus Seneca de terrae quassatione disserens, et omnes.*

⁶⁰⁰ *Vetus lectio uidetur mihi sincerior. ccl. ambitu, etiamsi in libris scriptis uitiose legatur. cd.* Como veremos, es frecuente que en los manuscritos y en primeras ediciones no aparezca el trazo superior para señalar los millares, si bien ha de sobrentenderse. Para el presente trabajo hemos respetado la grafía de cada testimonio.

manuscritos, en que incluimos el toledano, ofrecen todos ellos *CD*, con lo cual es probable que el Pinciano haga referencia a estos con la expresión *libri scripti*; sigue planteándose la duda con respecto a la *uetus lectio*, que en este caso no se corresponde con los materiales traídos a colación en el aparato crítico de Mayhoff. De cualquier manera, será la propuesta que acepten las ediciones actuales, a partir de Detlefsen.

6, 29. *Regio Thasie et Thriare usque ad Parihedros montes.*

“Siguen las regiones de Tasie y Triare hasta los montes Parihedros”.

Parihedros *Det. coll. §25: pariedros Bas., Pint., Gel. partheodoros D F a parteodoros F E d T (Sil., May.!) J. parteodoris R partedoros T uet., Frob. paryadras Hard.*

El conocimiento profundo del texto pliniano por parte del Pinciano lo lleva a corregir *Partedoros* (en Froben y otras ediciones impresas) por *Pariedros*, montes de los que se habla tan solo un poco antes en la *Historia Natural* (6, 25, aunque el Pinciano indica “*de quibus proximo capite*”). El manuscrito toledano no habría servido de ayuda, puesto que coincidía con Froben (a pesar de la anotación de Mayhoff que indica un *parteodoros*). Su lectura, con la adición de una hache por Detlefsen, será admitida en las últimas ediciones.

Seguramente sin saberlo, pues no se encuentra entre las ediciones que él consultó (ni siquiera de manera puntual), coincidió con la lectura adoptada en la edición de Basilea, que salió a la luz solo unos años antes de su trabajo.

6, 181. *Intrauere autem et eo arma Romana Diui Augusti temporibus duce P. Petronio, et ipso equestris ordinis praefecto Aegypti. Is oppida expugnauit (...).*

“Asimismo penetró allí el ejército romano, en tiempos del divino Augusto, al mando de Publio Petronio, miembro él mismo del orden ecuestre y prefecto de Egipto. Este tomó algunas poblaciones (...)”.

aegypti. is *Pint., Hard., edd.: aegyptiis* D F R *Frob. (e—), C. aegyptus* a d T (**e—**) p *uet.*

Con el apoyo de Estrabón, quien ya hablara “de este Petronio, prefecto de Egipto”, introdujo el Pinciano la lectura que se ha mantenido hasta la actualidad a partir de la edición de Harduino, el cual la incluyó por vez primera en el texto. Como en otros casos, la ausencia de manuscritos que refrenden su propuesta no ha sido obstáculo para que esté reconocida como la opción más plausible, lo que constituye uno de los indicadores más evidentes del saber hacer del humanista.

9, 25. *pigeret referre, ni res Maecenatis et Fabiani et Flauii Alfii multorumque esset litteris mandata.*

“No valdría la pena referir esta anécdota si no hubiese sido recogida en los escritos de Mecenas y de Fabiano y de Fabio Alfio y de muchos otros”.

Fabiani d (?) *Pint., Hard., edd.: flauiani* F R a T *uet. cfr. Sol., Frob. flau* *uet. ad indicem huius libri nr. 48 (ap. Sil.)*

Esta corrección del Pinciano figura hasta las ediciones actuales. No cuenta con ningún manuscrito que la refrende (la lectura de **d** solo la menciona Sillig, como dudosa) y, aun así, se acepta como la más acertada, en una muestra más de la labor de humanista. Recurre para esta enmienda a Solino⁶⁰¹ y a los índices de la propia obra de Plinio.

10, 7. *Phemonoe, Apollinis dicta filia, dentes esse ei prodidit, mutae alias carentique lingua, eandem aquilarum nigerrimam, prominentiore cauda; consensit et Boeus.*

⁶⁰¹ En 12, 8: *pigeret hoc adseuerare, ni Maecenatis et Fabiani multorumque praeterea esset litteris comprehensum.*

“Femónoe, considerada hija de Apolo, dice que esta (sc. el águila llamada *morfno*), por otra parte muda y carente de lengua, tiene dientes y es la más negra de las águilas, con una cola más prominente. Está de acuerdo también Beo”.

Boeus *Pint. e Rom. ex., Hard., Det.², Ern., KW:* **boethuius** F¹ E¹
boethuus E² **boethus** *Bar., Frob., Det.¹, Rack.* **boethius** e x l **boetius**
 R V Ox β *uet.* **boetis** d **boetus** T **Huius** a **poeta huius** F² **poeta**
Chifflet. ap. Dal.

El nombre *Boeus* adopta aquí prácticamente todas las variantes posibles, debido en parte a la fusión con el *huius* a continuación, añadido a una escritura poco clara. En los casos más extremos se llegó a la pérdida del nombre propio y, al tener constancia de que se estaba refiriendo a algún autor, se añadió *poeta* (partiendo del *-oe-* en el medio). Por otro lado, la lectura que Dalecambio atribuye al que tradicionalmente se ha denominado código chifletiano pierde *huius* y muestra tan solo *poeta*.

Hermolao Bárbaro fue el primero en disentir con el texto de las ediciones impresas, que leían *boetius*, y propuso *Boethus* en su lugar. La edición de Froben, cargada de las enmiendas de Hermolao, adoptó también esta. Como ya sabemos, esta absorción de nuevas incorrecciones sería la base para la crítica del Pinciano hacia Bárbaro.

El Pinciano contaba con un profundísimo conocimiento de las fuentes clásicas, y es a ellas a las que de nuevo recurre para enmendar el pasaje, en este caso a Ateneo: “Como Ateneo en su libro nono cita como testimonio a Boeo, autor de la *Ornithogonia*, es decir, la generación de las aves, considero que tanto aquí como en el índice ha de reponerse *Boeus* en lugar de *Boethus*”⁶⁰². Completa el humanista su explicación reconociendo que “sé que no es menos

⁶⁰² *Sed cum Athenaeus nono in testimonium uocet. Boeum scriptorem Ornithogoniae hoc est auium generationis, puto et hic et in indice reponendum Boeus pro Boethus.*

cierto que *Boethus* es un nombre frecuente en Grecia, pero *Boeus* no es tampoco ajeno. Pues Pausanias sobre los laconios menciona a Boeo, quien habría fundado la ciudad de Boeas, y acerca de los fóquicos trata de Boeone, una mujer divina. Todo esto lo defiende con más razón ya que en el mismo índice de los ejemplares romanos y parmesanos no se recoge *Boetho* sino *Boeo*⁶⁰³.

El humanista recurre a todos los medios a su alcance. Al tener únicamente dos manuscritos a su disposición, establece un diálogo con las ediciones impresas que conoce (de las que llega a consultar los índices para comprobar términos) y los autores clásicos, que parece conocer muy a fondo. Aunque no tome sus citas de memoria, sí tiene los recursos para saber en qué autor podría encontrarse una palabra determinada, o recuerda directamente dónde. En este caso, todo ello le valió para proponer una lectura que se acepta hoy por amplia mayoría (disiente solo Rackham, que se adhiere a la opinión de Bárbaro y a la primera corrección de Detlefsen). Hernández Miguel, en la traducción anotada de Gredos, aclara que el nombre de la sacerdotisa de Delfos era *Boio*, masculinizado después como *Boîos* y deformado en Plinio hasta *Boethus*. Se le atribuyen obras perdidas, como una *Ornitogonía* y un himno a Apolo (*op. cit.*, p. 356).

10, 155. *super omnia est anatum ouis subditis atque exclusis admiratio prima non plane agnoscentis fetum, mox incerti singultus sollicite conuocantis, postremo lamenta circa piscinae stagna mergentibus se pullis natura dulce.*

“Algo mucho más curioso resulta, cuando se hace incubar a una gallina huevos de pato y estos eclosionan, la sorpresa que se lleva al principio al no reconocer claramente a sus crías, inmediatamente sus vacilantes sollozos al llamarlas con inquietud, y finalmente sus lamentos en torno a las aguas del estanque al zambullirse en él los polluelos llevados por el instinto”.

⁶⁰³ *Scio nihilominus publicam esse nominationem graeciae Boethus, sed non est aliena Boeus. Nam Pausanias in laconicis de Boeo quodam mentionem facit qui boeas urbem condidit, et in Phocicis de Boeone muliere diuina. Eo magis quod in ipso indice romanorum et parmensium exemplarium non Boetho habetur, sed Boeo.*

incerti singultus F *Pint., Sil., edd.*: **incertis incultus** (–tuus D F¹) D F E² d e T **incultis** (–tos *uet.*) **incubitus** R V E¹ a Ox x l *uet.* **incerti incubitus** *coddBar.* **incerti concubitus** *uetDal.* **incertos incubitus** β γ *Frob.*

En este caso el Pinciano aventura una enmienda propia que, como en otros casos, carecía de apoyo documental. De hecho, únicamente el códice chifletiano la presenta (según vio Sillig) y, sin embargo, es la considerada más correcta en la actualidad. Resulta una propuesta un tanto arriesgada (conllevaba entender un falso corte y la confusión de una *g* por *c*), mas es hoy aceptada, por delante de los demás manuscritos (con resoluciones variables, como se ve más arriba), de las primeras ediciones impresas y de las enmiendas de otros estudiosos como Bárbaro.

Con el fin de poder descartar las lecturas de Froben (*incertos incubitus*) y del manuscrito toledano (*incertis incultus*), el Pinciano hace su propuesta “para que crezca la gradación de la cláusula: primero sorpresa, después sollozos vacilantes, finalmente lamentos”⁶⁰⁴.

11, 92. (sc. *gentes ad orientem*) ante coitum mares (sc. *cicadae*) *praeferunt, a coitu feminas, ouis earum corrupti, quae sunt candida.*

“(sc. Los pueblos de Asia) Prefieren a los machos (sc. de cigarra) antes del apareamiento, y después del apareamiento a las hembras, pues se envician con sus huevos que son blancos”.

corrupti F R a *Pint., Sil., edd.*: **corruptis** d T *uet., Frob.* **corrupta** E² **correptis** *Verc.* **conceptis** *Petau., Brot.*

⁶⁰⁴ *Lego. mox incerti singultus sollicite etc. Vt gradatim crescat oratio. Primo admiratio, deinde incerti singultus, postremo lamenta.*

Este ejemplo ilustra la habilidad del Pinciano para detectar el error, *corruptis*, presente en todas las ediciones primeras (incluida la de Froben que él manejó como base), y también su acierto al enmendarlo: el manuscrito toledano ofrece la misma lectura errónea en este caso, por lo que el humanista recurrió a Aristóteles para verificar que, por el sentido del pasaje, debería figurar *corrupti*. Más adelante le han dado la razón una gran parte de los manuscritos (**A, D, F, R, E, a, d**) y, en última instancia, las ediciones actuales. Eso revela el mérito del Pinciano como editor.

11, 148. *Media eorum cornua fenestruit pupilla, cuius angustiae non sinunt uagari incertam aciem ac uelut canali dirigunt obiterque incidentia facile declinant, aliis nigri, aliis rui, aliis glauci coloris orbibus circumdati.*

“También la naturaleza ha abierto la parte central de la córnea como con una ventana por medio de la pupila, cuya estrechez no permite que la mirada vague insegura y la dirige como por un canal y, de paso, desvía con facilidad las cosas que le caen accidentalmente; las pupilas están rodeadas por un círculo, unas de color negro, otras gris, otras glauco”.

raui, aliis F² R² Pint., Gel.², edd.: **araui** D F¹ R¹ **acra ui** E a **atra** uet. (**atri** Frob.); **add. aliis rufa** (**rufi** Frob., Gel.) uet. a. Hard. **talis** F¹ a **arauitalis** (**araui talis** T?) S

Aun contando con dos testimonios errados en este punto –pues tanto el toledano como el salmantino dan una extraña forma *arauitalis*, con aparente espacio en **T**–, estos le sirvieron al Pinciano de pista suficiente para proponer *raui* en lugar de *atri* y secluir el segmento *aliis rufi*, todo ello de la edición de Froben. Esta compleja enmienda se vería posteriormente corroborada por dos manuscritos y reafirmada por los editores actuales (así como por Gelenio en su momento).

Mayhoff adjudica al Pinciano solamente la propuesta de *raui* y omite que, además, lo separó de *aliis* y eliminó el *aliis rufi* intermedio, con lo que ofrecía ya la lectura tal y como la encontramos en la actualidad. El valor de una enmienda

tan compleja (sobre todo para alguien que no contaba con manuscritos que la contuvieran) se señala como un *locus eximius* al margen.

En definitiva, las ediciones actuales siguen el texto del Pinciano en un número de pasajes que se reconocen en el aparato crítico de, al menos, una edición de las actuales:

NH 3, 79; 3, 85; 3, 97; 3, 112; 3, 119; 4, 22; 5, 63; 6, 29; 6, 181; 9, 25; 10, 7; 10, 155; 11, 92; 11, 148.

Sin embargo, en algunos de estos casos la atribución sigue sin aparecer en todas las ediciones (como es el caso de 3, 112, ausente en *Belles Lettres*), y en otros casos no está completa (11, 148), lo que oscurece la labor del humanista. A estas lecturas hay que sumar los tantos lugares en los que no se declara su autoría, que siguen constituyendo, como veremos, una amplia mayoría.

7.3. NUEVA VALORACIÓN DE LAS ENMIENDAS DEL PINCIANO DE ACUERDO CON ESTE ESTUDIO

7.3.1. Enmiendas aceptadas en las ediciones pero silenciadas o mal atribuidas

En este epígrafe nos ocuparemos de lecturas del Pinciano que conforman el texto recogido en las ediciones actuales, pero cuya autoría no se reconoce. Distinguimos aquí dos grandes grupos, tal y como se especifica en el título. En el primero de ellos, el Pinciano corrige el texto de Froben con pericia basándose en los mecanismos a su alcance y con los que nos hemos ido familiarizando.

Es, como sabemos, altamente complejo valorar la calidad en términos relativos de la edición de Froben. Por lo general, como se comprueba al compararla con otros testimonios impresos de la época, se inscribe en una familia “amplia” de los mismos en su época aunque, evidentemente, cuenta con realizaciones propias que nos han llevado a dar cuenta por separado de ella. Pero el texto de Froben no era el único que circulaba. De ahí que en algunos casos el Pinciano haya resuelto pasajes errados en Froben pero, con todo, los editores no le atribuyen a él dicha corrección, al haber manuscritos, incunables u otros impresos en los que el texto ya tenía la forma en la que lo leemos actualmente con amplio consenso. Estas enmiendas sirven de nuevo para comprobar la valía del Pinciano y, aunque no podemos decir que el texto actual se deba en exclusiva a él, es el primero o bien se encuentra entre los primeros estudiosos que presentaron su forma definitiva. Este valor de Hernán Núñez se ve oscurecido en los aparatos críticos de las ediciones actuales, que citan como fuentes otros manuscritos o editores sin dar cuenta de que él también refrenda las lecturas aducidas. Veamos varios ejemplos:

2, 1. *Mundum et hoc quodcumque nomine alio caelum appellare libuit, cuius circumflexu degunt cuncta, numen esse credi par est.*

“El mundo y todo aquello que con otra denominación se convino en llamar cielo, en cuyo seno transcurren todas las cosas, hay que creer que es igual a la divinidad”.

quodcumque E d T RegVI S z Pint., edd. (Rack.): **quod** p uet. a. Hard., Frob. **quocumque** Rack.

En este caso la elección del Pinciano, *quodcumque*, se basa en el uso del latín, testimoniado, como él mismo señala en su comentario, por las palabras de Pomponio Mela al principio de su *Geografía* (1, 1, 3⁶⁰⁵), cuyo inicio sigue el texto de Plinio. Efectivamente, salvo en Rackham, que elige *quocumque* (más próxima en todo caso a *quodcumque* que al *quod* de los manuscritos), la lectura propuesta por el Pinciano está hoy presente en todas las ediciones modernas desde la de Harduino. Esto evidencia que los editores han podido aceptar fácilmente la lectura del Pinciano. Esta, aparte de dar mejor sentido, representa una enmienda con respecto a copias manuscritas, que muestran seguir una interpretación de una abreviatura leída de manera errónea.

En este caso, y por primera vez en el cuerpo de las *Observationes*, Núñez de Guzmán hace explícito que *horum exemplarium fide in his quae sequuntur usuro admonere lectores in ipsis initiis libuit* (es decir, “He creído conveniente recordar a los lectores nada más empezar que en lo sucesivo confiaré en la veracidad de estos ejemplares”, refiriéndose a los testimonios toledano y salmantino tan comentados en el presente trabajo).

degunt E F¹ a d e T S z Pint., edd. (Rack.): **teguntur** p uet. a. Sil., Frob., Rack. **dicunt** F²

⁶⁰⁵ *Omne igitur hoc, quidquid est, cui mundi caelique nomen indidimus, unum id est et uno ambitu se cunctaque amplectitur.*

Con su lectura, el Pinciano se separa de la *uulgata lectio*, presente hasta Sillig (1851), aunque solo acreditada por el manuscrito **p**. Avanza, de esta manera, y con siglos de antelación, la selección que será predominante en las ediciones modernas. Nótese que *dicunt* es muy próxima a *degunt*.

La manera en que el Pinciano se aparta de la edición de Froben es aquí implícita, como comprobaremos con gran frecuencia en sus *Obseruationes*.

2, 2. (*Mundus...*) *sacer est, aeternus, immensus, totus in toto, immo uero ipse totum, infinitus ac finito similis*.

“(sc. el mundo) Es sagrado, eterno, inconmensurable, un todo en el todo o, mejor dicho, él mismo el todo: infinito y similar a lo finito”.

infinitus ac finito T S *coddTurn., Snak., uet. a. Bar., Pint., edd.* (*Rack.*): **infinitus ac infinito p finitus et infinito** (– **ac** – *uet.*) *Bar., Frob., Rack.*

El Pinciano acepta la lectura antigua (*infinitus ac finito*), presente en las ediciones impresas hasta Hermolao, así como en los dos manuscritos por él consultados. Según él, “los ejemplares antes mencionados y las ediciones impresas, no solo las romanas sino también todas las demás que se han examinado con anterioridad a las correcciones de Hermolao”⁶⁰⁶ coinciden con la lectura que goza de más aceptación hoy. La edición de Froben manejada por él ofrecía *finitus et infinito*, haciéndose eco de la propuesta de Hermolao, quien a su vez se basa en la idea de Aristóteles de la finitud del mundo⁶⁰⁷.

⁶⁰⁶ *Praedicta exemplaria et impressa, non romana tantum sed caetera omnia quae ante Hermolai castigationes excusa sunt, e contrario locum hunc legunt.*

⁶⁰⁷ *Hermolaus quia Aristoteles et reliqui peripatetici mundum finitum esse coarguunt antiquam lectionem inuertit* (“Hermolao invirtió la lectura antigua por el hecho de que Aristóteles y los demás peripatéticos tratan de argumentar que el mundo es finito”).

Esta lectura prueba el carácter crítico del Pinciano con respecto a la edición de Froben y a la labor de Hermolao, a quienes se opone en numerosas ocasiones. Como se comprobará, sus sugerencias se han probado correctas en una gran cantidad de casos.

2, 4. *Furor est profecto, furor egredi ex eo et (...) quasi uero mensuram ullius rei possit agere qui sui nesciat, aut mens hominis uidere quae mundus ipse non capiat.*

“Es un desvarío, un auténtico desvarío, salirse fuera de él (...) creyendo que podría establecer la dimensión de un elemento ajeno quien desconoce el suyo propio o que la mente humana podría ver lo que el propio mundo no alcanza”.

capiat T S (?) *uetPint., Pint., edd.: capit* Frob.

De nuevo el Pinciano aporta la lectura de los *codices uetusti*. Efectivamente, hemos comprobado que en **T** aparece *capiat* (a lo que quizás haga referencia junto con **S**) y que esta es hoy la lectura aceptada por los editores actuales (Mayhoff, Beaujeu, König-Winkler), aunque no citen al Pinciano.

2, 5. *Formam eius in speciem orbis absoluti globatam esse nomen in primis et consensus in eo mortalium orbem appellantium, sed et argumenta rerum docent, non solum quia talis figura omnibus suis partibus uergit, (...) nec quia ad motum, quo subinde uerti mox adparebit, talis aptissima est, sed oculorum quoque probatione.*

“Su forma es redondeada a modo de un globo perfecto; su nombre, principalmente, y el común acuerdo de los mortales en llamarle globo lo demuestran, así como también argumentos de la realidad. No solo porque dicha figura converge hacia sí misma en todos sus puntos (...) ni tampoco porque resulta totalmente adecuada para el movimiento, por el que se mostrará

seguidamente que gira sin cesar, sino incluso también por comprobación visual”.

debet ut om. F E a d T S *Pint.*, *edd.*: **uerti debet ut mox** *Frob.*

De acuerdo con las palabras del Pinciano (*uerba superfluunt ex utroque exemplari, recte*⁶⁰⁸), *debet ut* era una interpolación posterior. En efecto, las ediciones actuales no incluyen dichas palabras.

2, 6. *An sit immensus et ideo sensum aurium excedens tantae molis rotatae uertigine adsidua sonitus, non equidem facile dixerim.*

“Pero si el sonido de una mole tan grande, que rota persistentemente sobre su eje, es inmenso y supera por eso la sensibilidad de los oídos, desde luego no lo afirmaré yo tranquilamente”.

om. facile F E¹ a d T *Pint. edd.*: **aurium facile excedens** p *Frob.*, *uet. a. Hard.* **aurium excedens facile** E² e

La inclusión de *facile* antes de *excedens* era comúnmente aceptada en las ediciones impresas antes de Harduino (1685), presente en el código **p**; tras *excedens* se documentaba también en **E**², lo que significa que el corrector de este manuscrito subsanaba aquí la omisión del *facile* que se encuentra en la expresión *non equidem facile dixerim*, donde lo había omitido. La lectura del manuscrito toledano que el Pinciano destaca ofrece una forma más común de la lengua latina y del propio Plinio (*non equidem facile dixerim*). Aunque el Pinciano no lo manifiesta de forma expresa, probablemente es su conocimiento del latín de Plinio el que lo lleva a alejarse de la edición de Froben, pues hoy podemos ver que la expresión *facile dicere* y similares son habituales en la *Historia Natural* (8, 193; 9, 183; 13, 24; 28, 20; 33, 9; 35, 10; 36, 50). Por otra parte, la inclusión del término *facile* tras *excedens* en otros manuscritos se puede explicar como un error por anticipación, mientras que **T** habría

⁶⁰⁸ “Estas palabras resultan redundantes según ambos ejemplares, lo cual es correcto”.

conservado la lectura genuina que destaca el Pinciano. De nuevo se adelantó a los editores al detectar una interpolación en el texto.

2, 7. *Gignantur effigies, praeterea uisus probatione, alibi ursi, tauri alibi, alibi litterae figura, candidiore medio per uerticem circulo.*

“Se engendran multitud de tipos, a juzgar por su aspecto, con figura aquí de oso, allá de toro, en otra parte de una letra, siendo el centro de su círculo más nítido por su cenit”.

per uerticem F E a d T Pint., edd.: **super uerticem** Frob.

El Pinciano presenta esta variante, que es la aceptada comúnmente en las ediciones modernas. No se da más noticia de la lectura de Froben.

2, 11. *Sic pari in diuersa nisu in suo quaeque consistere, inrequieto mundi ipsius constricta circuitu.*

“Del mismo modo, todas las cosas se mantienen en su sitio por la acción de una fuerza igual en sentido opuesto, estando encadenadas por el giro imparable del propio mundo”.

in suo F E¹ a d T Pint., edd.: **in sua** E² e **ui sua** o p uet. a. Hard.

Otra de las lecturas que el Pinciano acepta de **T**, aunque no de manera explícita. *Vi sua* era la versión más común en las primeras ediciones impresas hasta Harduino, y está presente asimismo en los manuscritos **o** y **p**. La única salvedad es el caso de *in sua* en E². El Pinciano se decanta por la lectura que será unánime en las ediciones modernas del texto, en la que se hace concordar el posesivo con *nisu* (*sic pari in diuersa nisu in suo quaeque consistere*).

No se reconoce en el Pinciano el hecho de haber sido el primer comentarista que se decantó por la opción más seguida con posterioridad.

2, 13. *Hic (sc. sol) lucem rebus ministrat aufertque tenebras, hic reliqua sidera occultat, inlustrat.*

“Él (sc. el sol) proporciona luz a las cosas y aleja las tinieblas, él oscurece y da resplandor a los demás astros”.

occultat, illustrat F E a d T Pint., edd.: **illustrat om.** o p Frob., uet. a. Hard.

De nuevo, la edición *uulgata* hasta Harduino prescinde del término, al igual que los testimonios **o** y **p**. Está presente en el resto de materiales.

El Pinciano acepta el verbo y lo explica según el sentido de la frase en que se encuentra: “Y no acepto *illustrat* porque [el Sol] transmita su luz a los demás astros, cosa que efectivamente [Plinio] afirmará más adelante⁶⁰⁹, sino porque, cuando está presente, oscurece los astros, mientras que cuando no está los ilumina”⁶¹⁰.

La importancia de esta lectura estriba en que es una innovación del Pinciano frente a la ofrecida por las ediciones que antes circulaban, en especial la de Froben, manejada por él.

2, 14. *Innumeros (sc. deos) quidem credere atque etiam ex uitiiis hominum (...) maiorem ad socordiam accedit.*

“Desde luego, es incurrir en la mayor simpleza el creer que hay innumerables dioses (y, aún más, creerlo por los defectos de los hombres)”.

⁶⁰⁹ Lo comenta unas líneas más abajo, aún en 2, 13: *hic (sol) suum lumen ceteris quoque sideribus fenerat, praeclarus, eximius, omnia inuentus, omnia etiam exaudiens, ut principii litterarum Homero placuisse in uno eo uideo.*

⁶¹⁰ *nec accipio illustrat quia reliquis syderibus lumen impertiat, hoc enim infra dicet, sed quia praesens obscuret sydera, absens illustret.*

ex uitiis F E a d T Pint., edd. (Rack.): **ex uirtutibus uitiisque** E³ Frob., uet. a. Sil. **ex uitiis hominum non uirtutibus tantum** Rack. e coni. May.¹

La lectura dada en Froben (*ex uirtutibus uitiisque*) se corresponde con E³ y con el pasaje que contienen las ediciones impresas hasta Sillig. La lectura más común en los manuscritos sería la que el Pinciano ofrece como *scripta lectio*. Aunque en este caso no cita el testimonio toledano, hemos comprobado que coincide con él.

Ex uitiis hominum es la opción aceptada actualmente por los editores (salvo Rackham, que lo completa con *non uirtutibus tantum*). Esto pone de manifiesto que el Pinciano supo detectar la interpolación partiendo de la citada *scripta lectio*, en una elección con la que se opuso a las ediciones impresas pero que se convertirá en la más extendida después.

2, 53. *Vtriusque sideris cursum in sexcentos annos praececinat Hipparchus, menses gentium diesque et horas ac situs locorum et uisus populorum complexus, aeuo teste haut alio modo quam consiliorum naturae particeps.*

“Hiparco pronosticó los eclipses de ambos astros por seiscientos años, incluyendo los meses, días y horas de los diversos pueblos, la situación de los lugares y la perspectiva de la visión de los distintos pueblos: el tiempo fue testigo de que no siguió más método que las advertencias de la naturaleza”.

uisus F¹ R E¹ a d¹ T Pint., edd.: **uisos** F² **uicos** E² d² e p Frob., uet. a. Hard.

La lectura *uicos*, aceptada en las ediciones impresas hasta Harduino —incluyendo la de Froben, que como sabemos sirve de base al Pinciano— encontraba su eco en, al menos, cuatro manuscritos (E², d², e y p). La variante que ofrece el manuscrito toledano y que el Pinciano propone como más acertada es *uisus*, con la que se deshace una secuencia de sentido confuso como *uicos*

populorum. De hecho, será la lectura que se acepte en las ediciones modernas de la *Historia Natural*. Una tercera variante presente en **F²** (*uisos*) se acerca gráficamente a esta y puede ayudar, por tanto, a refrendarla.

2, 171. *Iam primum in dimidio computari uidetur, tamquam nulla portio ipsi decedat oceano.*

“En principio, parece que su extensión (sc. de la tierra habitada) puede calcularse en torno a la mitad, como si al océano le faltase por ocupar alguna porción”.

decedat **F²** **E²** **p** **z** *uet.*, *Pint.*, *Ern.*, *Ein.*: **decidat** **F¹** **E** **E¹** **o** **d** **T**
decidatur **R** (?) *S Rom. impr.*, *Frob.*, *Gel.*, *Det.*, *Rack.*, *KW* **decedit** **a**
 (*ap. Ern. decidit legitur*).

La presente lectura es todavía controvertida y no encuentra consenso en las ediciones modernas. *Decidat*, la versión que incluyen **F¹**, **E**, **o**, **d** y **T** (de esta última no se hace eco Mayhoff, aunque lo hemos comprobado de primera mano), parece descartada. El Pinciano ni siquiera la cita en sus *Obseruationes*, sino que pasa por alto dicho testimonio. *Decedit* se encuentra en **a** únicamente y ha corrido igual suerte. La disyuntiva se plantea, como comprobamos, entre las dos opciones restantes: la primera, *decidatur*, hoy en Detlefsen, Rackham y König-Winkler, se atestigua en **R** y la empleó en su día Gelenio; a esto habría que añadir su presencia en el manuscrito salmantino, así como en la *Romana editio* a la que el Pinciano recurre en determinadas ocasiones. Es la lectura presente también en Froben.

De esta manera, el Comendador griego propone *decedat*, una lectura que no se encuentra en ninguna de las ediciones que él consideraba autorizadas, como la de Froben o las romanas. Puede proceder de otras ediciones antiguas o bien ser una de las enmiendas propias del Pinciano. Esta lectura se ha encontrado en **F²**, **E²**, **p** y **z**, al igual que en las ediciones más antiguas impresas. Para defender su propuesta se basa en el sentido del fragmento, en el que —aclara— se debate cómo de grande sería la porción de tierra que ha ocupado el

océano; es de creer que dicha porción debe de ser inmensa, como corresponde a la enormidad del océano⁶¹¹. Coinciden con la propuesta del Pinciano Mayhoff, Beaujeu y Barchiesi.

2, 200. *nec uero simplex malum aut in ipso tantum motu periculum est, sed par aut maius ostento.*

“Además, tampoco se trata de una desgracia aislada o de un riesgo limitado al propio temblor, sino que es igual o peor por lo que presagia”.

ostento A F R E a S (?) *uet.*, *Pint.*, *edd.* (<in> **ostento** *Rack.*): **ostentum** o T *Frob.*, *uet. a. Hard.*

El Pinciano acierta de nuevo al proponer la lectura aceptada hoy en la totalidad de las ediciones (excepción hecha de la de Rackham), aunque él haya basado dicha enmienda en sus manuscritos hispanos (*ut similis casus simili respondeat exemplari etiam utroque sic praeferente*). Esto se ha podido comprobar que no se corresponde con la realidad en el caso del manuscrito toledano, por lo que su veracidad debe de suponerse solo en **S**.

Como en otros lugares, la segunda colación de **T** que solicitó Sillig se muestra errónea y reitera la transmisión inexacta del Pinciano.

3, 8. *Lusum enim Liberi patris aut lyssam cum eo bacchantium nomen dedisse Lusitaniae et Pana praefectum eius uniuersae.*

“En efecto, fue el juego (*lusus*) del padre Líber (Baco) o el delirio (*lyssam*) de los que danzaban con él, el que dio su nombre a Lusitania, y a Pan el gobierno de toda ella”.

aut lyssam A D F R E T S *MCap.*, *Pint.*, *edd.*: **ac** *coddGel.*, *Frob.*

⁶¹¹ *caput huius disputationis esse uidetur, quanta sit illa terrae portio quae oceano cesserit. quam permagnam esse simile uero est, cum in confesso sit oceani uastitas.*

Se trata de un caso típico en que el Pinciano enmienda la edición de Froben, al detectar un error en la misma. Se basa en los códices toledano y salmantino y, por primera vez en sus *Observationes* –aunque no será la única, sobre todo en el tercer libro– recurre asimismo a Marciano Capela y a los comentarios sobre Plinio realizados por el autor romano. Esto nos da información sobre la habilidad del Pinciano al notar los puntos conflictivos en la edición que le servía de base, mas carece de otra utilidad, debido a que era la lectura común en los manuscritos (no solo **T** y **S**) y ha sido aceptada en la posterioridad.

3, 81. (sc. *Amplior*) *Barpana, Menaria, Columbaria, Venaria, Ilua cum ferri metallis, circuitus C̄, a Populonio X̄, a Graecis Aethalia dicta.*

“(sc. ciudades más grandes son) Baspana, Menaria, Columbaria, Venaria y Elba con sus minas de hierro, un contorno de cien mil pasos y a diez mil de Populonio: los griegos la llamaron Etalia”.

Populonio D F R E a T *Pint.*, *edd.*: **Populonia** *Frob.*

Enmienda a Froben, por un error detectado por el Pinciano. Constituye un ejemplo más de su ojo atento a las incorrecciones de la edición impresa.

3, 84. *Sardinia ab oriente patens CLXXXVIII p., ab occidente CLXXV, a meridie LXXVII, a septentrione CXXV, circuitu DLXV.*

“Cerdeña, por la cara de oriente, es de una extensión de ciento ochenta y ocho mil pasos: por el occidente, de ciento setenta y cinco mil; al mediodía, setenta y siete mil; por el septentrión, ciento veinticinco mil; de contorno quinientos sesenta y cinco mil pasos”.

CLXXV D F R E a T S *Pint.*, *edd.*: **CLXX** *Frob.* **CLXXII** *Rom. ex., Dic.*

a meridie LXXVII, a septentrione CXXV F² E² *in marg., MCap., Pint., uetPint., uet., edd.: CXXII E² LXXII – CXXII Frob. om.* D F R E a T Dic.

El Pinciano, con la ayuda de **T** y **S**, enmienda este pasaje que en Froben (y otras ediciones, como las romanas a las que él mismo alude) presentaban una lectura poco satisfactoria. Cabe destacar, por lo demás, el uso que hace de las fuentes, puesto que recurre a los códices de Marciano Capela, que Mayhoff esgrimiría siglos después para defender las mismas lecturas.

3, 87. *Ipsius triquetrae, ut diximus, promunturium Pelorum uocatur aduersus Scyllam uergens in Italiam, Pachynum in Graeciam, CCCCXL ab eo distante Peloponneso.*

“Del triángulo que es la isla, como hemos dicho, se llama cabo Peloro el que está enfrente a Escila en dirección a Italia, Paquino el que mira a Grecia, distando de él el Peloponeso cuatrocientos cuarenta mil pasos”.

CCCCXL D F R E a T S MCap., Pint., edd.: **CXL** F² **CXLI** uet. a. Hard., Frob.

El Pinciano enmienda la lectura frente a las ediciones impresas que circulaban en su tiempo. A partir de Harduino queda solucionado este pasaje en las ediciones hasta hoy, mas no se reconoce al Pinciano su valor al corregir la lectura habitual hasta él.

3, 112. *Siculi et Liburni plurima eius tractus tenuere, in primis Palmensem, Praetutianum Hadrianumque agrum.*

“Sículos y liburnos ocuparon la mayor parte de este espacio, principalmente el territorio Palmense, el Pretuciano y el Hadriano”.

plurima A R² a² Pint., Gel., edd.: **plurimi** D F R E T S uet., Frob.

tractus A D F R E T S *Pint.*, *edd.*: **tractum** *Frob.*

Sobre la base de los códices salmantino y toledano, el Pinciano enmendó *tractum* en la edición de Froben (cambiándolo por *tractus*) y, a partir de dicha lectura, propuso *plurima* en lugar de *plurimi*. Volvió a demostrar su intuición lingüística al encontrarse dicha propuesta en tres manuscritos y considerarse la más plausible hasta la actualidad. Ninguna de las ediciones ni textos manuscritos con los que contó el Comendador contenían su sugerencia, que, por lo demás, era casi unánime en las tradiciones manuscrita e impresa.

3, 136. IMP CAESARI DIVI FILIO AVG · PONT · MAX · IMP · XIII · TR · POT · XVII · S · P · Q · R · QVOD EIVS DVCTV AVSPICIISQVE GENTES ALPINAE OMNES QVAE A MARI SVPERO AD INFERVM PERTINEBANT SVB IMPERIVM P · R · SVNT REDACTAE.

“En honor del Emperador César Augusto, hijo del Divino, Pontífice Máximo, *Imperator* por decimocuarta vez, en el año decimoséptimo de su Potestad Tribunicia, el Senado y el pueblo romano, para conmemorar que bajo su mando y auspicios los pueblos todos de los Alpes, que se extendían desde el mar Superior al Inferior, han sido sometidos al Imperio del pueblo romano”.

TR POT XVII A E^s D F R T S *Pint.*, *edd.*: **XVII om.** *uet. a. Brot.*, *Frob.*

Se trata de un pasaje en el que Plinio reproduce la famosa inscripción de los pueblos de los Alpes.

La omisión de las primeras ediciones impresas (en un error que permanecería hasta la segunda mitad del siglo XVIII con Broterio) es detectada por el Pinciano a partir de su cotejo de los manuscritos toledano y salmantino.

3, 140. *Rursus in continente colonia Iader, quae a Pola CLX abest, inde XXX Colentum insula, XLIII ostium Titii fluminis.*

“De nuevo en tierra firme, está la colonia de Yáder que dista de Pola ciento sesenta mil pasos, y de ella treinta mil la isla de Colento y cuarenta y tres mil la boca del río Ticio”.

Iader D F¹ R a¹ d T S *Pint.*, *edd.*: **iadera** A F² E^s A³ a² l *uet. a. Det.*, *Frob.*

Nuevamente, el Pinciano detecta el primero el error en las ediciones impresas y lo enmienda a partir de sus manuscritos, los cuales vuelven a mostrarse como fiables. El propio comentarista se muestra conocedor de las lecturas de Ptolomeo⁶¹² y Pomponio⁶¹³, que según él deberían de haber tenido en sus manos algún manuscrito corrupto, ya que ofrecen la lectura que se rechaza en este caso. La variante *Iader* aparece, por lo demás, en otras partes de la *Historia Natural* (3, 141 y 152). Como dato, en dichas partes el manuscrito **A** parece “corregirse” y ofrece también *Iader*, aunque siempre hay algunos (muy escasos) materiales disidentes.

3, 151. *Illyrici ora mille amplius insulis frequentatur, natura uadoso mari aestuariisque tenui alueo intercurrentibus.*

“La costa del Ilírico, mar naturalmente poco profundo y atravesado por estuarios está llena de mil islas”.

uadoso mari A E^s D R T S *Pint.*, *edd.*: **uadosa maria** F **uadosi maris** *uet. a. Gel.*, *Frob.*

⁶¹² Ptol. *Geog.* 2, 16, 3 y 8, 7, 8. En la primera presenta Ἰάδερα (Ἰάδαῖρα), mientras que en el segundo pasaje se lee Ἰάδερα (Ἰάδηρ), en lo que los editores de la edición de Schwabe consideraron una opción más “plausible” pero menos frecuente. Por lo tanto, la versión más extendida para este autor era la correspondiente al latín *Iadera*.

⁶¹³ Pomponio Mela lee *Iader* en *De chorographia* 2, 57: *ultra sunt Apollonia, Salona, Iader, Narona, Tragurium, sinus Polaticus et Pola, quondam a Colchis ut ferunt habitata, in quantum res transeunt!* Las ediciones modernas no consignan otras variantes textuales para el pasaje, e identifican el lugar con la actual Zadar (v. edición de Les Belles Lettres). Idéntica forma recoge Lucano (*Bellum ciuile*, 4, 405).

El valor de esta enmienda consiste en la corrección llevada a cabo sobre las ediciones impresas primeras, que aportaban la lectura *uadosi maris*. El Pinciano sugiere, a partir de **T** y **S**, *uadoso mari*.

5, 112. (sc. in Ionia) Miletus (...), *Lelegeis ante et Pityusa et Anactoria nominata, super LXXXX urbium per cuncta maria genetrix nec fraudanda ciue Cadmo, qui primus prorsam orationem condere instituit*.

“(sc. en Jonia) se encuentra Mileto, (...) conocida antes como Lelegeide, Pitusa y Anactoria, madre de más de noventa ciudades diseminadas por todos los mares y a la que no se debe negar el honor de su ciudadano Cadmo, que fue el primero que empezó a escribir prosa”.

prorsam F R E *Pint.* (e T!), *edd.* (Det.²): **prorsa** D F¹ R¹ a T **prosam** R² *Frob., Gel., Det.².* **prosa** F²

orationem F R E *Frob., Pint., edd.*: **rationem** D F¹ a T **ratanoni** R¹

La lectura del Pinciano, *prorsam orationem*, es hoy en día la comúnmente aceptada (salvo por Detlefsen 1904, quien lee *prosam orationem*). El Pinciano se oponía así al *prosam* de Froben –en efecto, reivindicado por Detlefsen–. La enmienda del Pinciano se centra más en el sentido del pasaje entero, en el cual Plinio parece contradecirse a sí mismo. Para proponerla, dice basarse en el manuscrito toledano, donde se leería *prorsam*. Curiosamente, en él se lee en realidad *prorsa*, al igual que en **D**, **F¹**, **R¹** y **a**. Podría tratarse de un error de lectura o, quizás, que al Pinciano lo que le interesaba de **T** era que no leía *prosa* sino *prorsa* (con independencia del caso en el que el sustantivo estuviera).

5, 133. *Praeter eas circa Rhodum Cyclopis, Teganon, Corydlusa, Diabatae IIII, Hymos, Chalce eum oppido, Teuthusa...*

“Además de estas (sc. islas), en las proximidades de Rodas se encuentran Cíclopide, Tegano, Cordilusa, las cuatro Diabatas, Himos, Calce, con una población de su nombre, Teutlusa...”.

Teutlusa F Pint., Rack., Ein., KW: **teutlussa** Bar. (e StByz.), Det.² (coll. Thuc. 8, 42) **seutlussa** D (?) Det.¹ **seutlusa** A R E uet., Frob., Sil. **sutlusu** F **utlusu** a d **et ethusa** T

El nombre de esta isla contaba con numerosas variantes en los testimonios manuscritos (*teutlusa*, *seutlussa*, *seutlusa*, *sutlusu*, *utlusu* y la más errática, la *et ethusa* del manuscrito toledano). La denominación ha recibido varias conjeturas por parte de los editores, algunos de los cuales se aproximaban más a la lectura de las primeras ediciones impresas (*seutlusa*). Hermolao Bárbaro tiene en este caso el valor de haber sido el primero en aproximarse a la más aceptada hoy al ofrecer *teutlussa*, en lo que Detlefsen estuvo de acuerdo en 1904. Sin embargo, sería la enmienda del Pinciano –basada en Esteban de Bizancio– la que encuentra mayor aceptación hoy en día. Así, la mayor parte de las ediciones actuales ofrecen *teutlusa*, aunque no se le reconoce al Pinciano el hecho de ser el primero que se decantara por ella.

6, 14. *Inde aliud flumen Charien, gens Saltiae, antiquis Phthirophagi dicti (...), oppidum Cygnus, flumen et oppidum Penius.*

“A partir de allí (sc. encontramos) otro río, el Cariente, y el pueblo de los saltias, llamados ptirófagos por los antiguos, (...) la población de Cigno y el río y la población de Penio”.

Penius (poenios R) D F E a T g Colb. Par. *omn. ex.*, uetPint., Hard. coll. Ou. (ap. May.): **pityus** Bar., Frob. **pineus** MPt p. 911^a

Tenemos ante nosotros uno de los casos en los que el trabajo de Hermolao Bárbaro perpetuó en la edición de Froben una enmienda errónea, *pityus* por *Penius*. Se basa en que “todos los testimonios, los antiguos y los recientes, tienen *Penius*, no *pityus*, lectura esta que parece refrendar el poeta

Ovidio en su cuarto libro del Ponto⁶¹⁴⁶¹⁵. A pesar de la información que aporta Mayhoff, no fue Harduino quien vio el paralelo con las *Cartas desde el Ponto*, sino el Pinciano, como acabamos de comprobar.

6, 26. *Oppida celebrantur in Minore Caesarea, Aza, Nicopolis, in Maiore Arsamosata Euphrati proximum, Tigri Carcathiocerta, in excelso autem Tigranocerta, at in campis iuxta Araxen Artaxata.*

“En la Armenia Menor son poblaciones muy concurridas Cesarea, Aza y Nicópolis; en la Mayor, Arsamósata, próxima al Éufrates, Carcatiocerta, cercana al Tigris y, en lugar elevado, Tigranocerta; en cambio en la llanura, junto al Araxes, está Artáxata”.

excelso D F R E T (*Pint.!*) S (?) *Pint.*, *edd.*: **excelsa** a **excelsis** a³ *uet. a. Hard.*, *Frob.* **excesso** T

at in campis R a T S (?) *Pint.*, *edd.*: **ad in capis** D F E **et in campis** *Frob.*

El Pinciano detecta la lectura problemática en Froben (*in excelsis autem Tigranocerta, et in campis*) y la corrige con ayuda de los “*antiqui codices*”. Como sabemos, manejó el ejemplar toledano y el salmantino, mas no coincide su lectura con el primero, por lo cual es probable que se refiera a otros textos. De cualquier manera, soluciona un pasaje errado en las primeras ediciones impresas, y consolida un texto que se transmitirá en la actualidad.

7, 48. *sed ubi paululum temporis inter duos conceptus intercessit, utrumque perfertur, ut in Hercule et Iphicle fratre eius apparuit et in ea quae gemino partu alterum marito similem alterumque adultero genuit, item in*

⁶¹⁴ *Ou. Pont. 4, 10, 47.*

⁶¹⁵ *Flumen et oppidum pityus. Sic Hermolaus, cum tamen antiqua omnis et recentior lectio Penius habeat, non Pityus. quam lectionem approbare uidetur poeta Ouidius quarto libro de ponto uersu illo supra citato. Huc lycus. Huc Sagaris. Peniusque Hypanisque Cratesque (sic). Itaque antiquam lectionem mutandam non censeo.*

Proconnesia ancilla, quae eiusdem diei coitu alterum domino similem, alterum procuratori eius, et in alia, quae iusto partu quinque mensum alterum edidit, rursus in alia, quae septem mensum edito puerperio insecutis in mensibus geminos enixa est.

“Pero, cuando ha pasado muy poco tiempo entre dos concepciones, se gestan los dos, como se vio en el caso de Hércules y su hermano Ificles, y en aquella que en un parto doble tuvo uno parecido al marido y otro, al amante; asimismo, en una esclava de Proconeso, que, de coitos del mismo día, engendró uno parecido al amo y otro, a su administrador; y en otra que, después de un parto normal, tuvo otro de cinco meses; y de nuevo, en otra, que habiendo tenido un niño sietemesino, en los meses siguientes dio a luz gemelos”.

utrumque F R a T *Pint., edd.: uterque o *z uet. a. Hard., Frob.**

En este pasaje de controvertido significado (pues parece referirse a un fenómeno de “superfecundación”, es decir, dar a luz en momentos distintos a dos bebés gestados a la vez, lo cual es inusitado en el género humano), parece claro el sentido de *utrumque* sobre la lectura *uterque*, frecuente en las ediciones impresas primeras, pero a la que se opondrían la gran mayoría de manuscritos, Pinciano y los editores modernos, a partir ya de Harduino. En efecto, el término “se refiere al acto de dar a luz [*puerperium*], no al de la concepción [*conceptus*]”⁶¹⁶, y de ahí su género.

7, 109. *requisiuit rex, qui supremum diem Athenis obissent, nec difficulter ex his quem deus significasset intellexit pacemque funeri dedit.*

“Averiguó el rey quiénes habían muerto en Atenas y entre ellos supo sin dificultad a quién había señalado el dios y concedió una tregua para sus funerales”.

ex his quem F R a *Pint., edd.: rex idem* T **ex his quae** *Frob.*

⁶¹⁶ *ut referatur ad puerperium, non ad conceptus.*

Conviene añadir la lectura del manuscrito toledano, pues no se ha consignado hasta el momento y representa una nueva posibilidad de lectura. Por lo demás, el Pinciano recurre al sentido (y acaso a la terminación en *-em* que ofrece **T**) para enmedar la lectura de Froben.

8, 23. *nec nisi laccessiti nocent idque cum gregatim semper ambulent, minime ex omnibus soliuagi.*

“Y (*sc.* los elefantes) no hacen daño a no ser que se los provoque, y ello a pesar de que siempre marchan en grupo y, de todos los animales, son los que menos andan solos”.

idque cum gregatim F R S *Pint., edd.*: **hique congregatim** T (*ap. Pint., Sil.!*) d **hii que congregatim** T **ideoque gregatim** β y *Frob.*

El Pinciano soluciona un pasaje corrupto de Froben sobre la base del manuscrito salmantino, que resulta ser de los pocos que aporta la lectura exacta. El manuscrito toledano es citado asimismo, aunque se da con un pequeño error (*hique* en lugar de *hii que*) que será perpetuado en Sillig.

10, 144. *piscium unicolor, in quo nihil candidi.*

“(Sc. El huevo) de los peces es de un único color y no contiene nada de blanco”.

unicolor F¹ d T *Pint., edd.*: **unus color** F R a *uet., Frob.*

El Pinciano considera, contra la mayoría de la tradición manuscrita y las ediciones impresas a su alcance, que en vez de *unus color* debe leerse *unicolor*, en paralelo a la construcción que aparece poco antes, *bicolor*. Fue una intuición correcta, refrendada solamente por tres manuscritos (uno de ellos el toledano) pero que cuadra con el *usus scribendi* de Plinio (en 9, 76 lo había empleado

ya⁶¹⁷) y con el pasaje en sí, por lo que fue adoptada para las ediciones siguientes hasta hoy en día. Sin embargo, de nuevo, no se recoge al Pinciano en los aparatos críticos.

11, 29. *sexangulae omnes cellae a singulorum pedum opere.*

“Todas las celdas son hexagonales por el trabajo de cada una de sus patas”.

pedum M F R a T *Pint.*, *edd.*: **eae pedum** *uet. a. Sil., Frob.*

La omisión del pronombre *eae*, que se incluía en las ediciones impresas hasta Sillig, fue propuesta en primer lugar por el Pinciano, que se pudo basar para ello en el apógrafo toledano (además de que *eae*, que habría que referir a *cellae*, habría implicado un hipérbaton violento al ser una remisión del anafórico a un término cercano pero dentro de un sintagma diferente). Por tanto, es una de las lecturas cuya introducción ha de atribuírsele frente a las primeras ediciones.

12, 130. *deterius ex druppa. ita uocatur prius quam cibo matura sit, iam tamen colorem mutans; differentia quod hoc uiride est, illud candidum.*

“De inferior calidad es el (sc. aceite) de drupa –así se llama la aceituna antes de que esté madura para su consumo, cuando, no obstante, ya va tomando color–”.

tamen M R^s F E S *Pint.*, *edd.*: **tum** T *Frob.*

Se prescinde de esta variante en los aparatos críticos consultados (incluido el muy extenso de Sillig). La edición de Froben y el manuscrito toledano presentaban *tum*, frente a lo que el Pinciano prefiere como “lectura

⁶¹⁷ *Aristoteles zmyrum uocat marem qui generet; discrimen esse quod murena uaria et infirma sit, zmyrus unicolor et robustus dentesque et extra os habeat* [“Aristóteles llama *esmiro* al macho que puede engendrar, y añade que se distinguen en que la morena es de varios colores y débil; el *esmiro*, de uno solo y fuerte, y además tiene también dientes por fuera de la boca”].

más probable”⁶¹⁸ *tamen*, sacada del salmantino. Nuevamente constituyó una lectura acertada.

13, 18. *ergo regale unguentum (...) constat myrobalano, (...) amaraco, loto, melle, uino.*

“Ciertamente el perfume real (...) consta de mirobálano, (...) mejorana, loto, miel y vino”.

amaraco loto *Pint., edd.: amaraco lato* E a **amara colato** *uet. a. Hard. (collato Frob.) amaraco loto* F R d **amara coloto** T

Para enmendar *amara colato* de Froben y el resto de primeras ediciones impresas hasta Harduino, el Pinciano se vale del manuscrito toledano, que lo acerca con su *amara coloto* a la lectura correcta. A partir de ahí, recurre al libro noveno de Teofrasto⁶¹⁹ (acerca de las raíces) y reconstruye de manera acertada *amaraco loto*, tal y como se aceptaría en lo sucesivo hasta las ediciones actuales. El humanista, en lugar de una traducción del término, presenta una transcripción de los términos griegos, como se podía colegir a partir del texto erróneo de Froben. En este punto en que el propio Plinio no aporta un término latino, no tenía sentido recurrir a Teodoro de Gaza, quien sí lo traduce, aunque por otro vocablo de origen griego (*sansucum*, *lotus*⁶²⁰) y, por lo demás, coincide con la interpretación actual (el adaptado al latín *sampsuchum* es lo que hoy en día llamamos mejorana⁶²¹).

13, 77. *textitur omnis madente tabula Nili aqua.*

⁶¹⁸ *Probabilior lectio.*

⁶¹⁹ *HP* 9, 7, 3, 5: οἷς μὲν οὖν εἰς τὰ ἀρώματα χρῶνται σχεδὸν τάδε ἐστὶ· κασία κινάμωμον καρδάμωμον νάρδος ναῖρον βάλσαμον ἀσπάλαθος στύραξ ἴρις νάρπη κόστος πάνακες κρόκος σμύρνα κύπειρον σχοῖνος κάλαμος ἀμάρακον λωτὸς ἄνηθος.

⁶²⁰ *Quibus ad unguenta utuntur haec fere sunt: Casia, cinamomum, cardamomum, nardus, naerum, balsamum, aspalathos, styrax, consecratrix, narta, costus, ligusticum, crocum, myrrha, gladiolus, iuncus, calamus, sansucum, lotus, anethum* (f.151v de la traducción de Gaza editada en 1513 en Venecia).

⁶²¹ Así se traduce en la edición de Gredos, como puede leerse más arriba.

“Se teje cada una de estas clases (sc. de «papel» de papiro) en una tabla humedecida con agua del Nilo”.

textitur M (*bis*) R^s D² F² Pint. (*e T!*), Sil., *edd.*: **texuitur** D F T **texuntur** L., Hard. (*add.* –**que** uet., Frob.)

omnis M D F T Pint., *edd.*: **omnib.** R^s **omnes** E uet. a. Sil., Frob., Hard.

madente M R Pint. (*e T!*), *edd.*: **mandente** D F E a T **madentes** uet. a. Hard., Frob.

aqua M R D² F² Frob., Pint. (*e T!*), *edd.*: **acua** (**acuatur** T *iunx.*) D¹ F¹ E a

La muy corrupta versión que presentaba Froben (*texunturque omnes tabulae madentes nili aqua*) es corregida en tres de sus partes por el Pinciano con tal acierto que es aceptado hoy en día. Para hacerlo dice basarse en el texto de Toledo. Sin embargo, como puede comprobarse, este cuenta con ciertas divergencias que nos hacen dudar de si no se trataría en realidad de un error y debería atribuirse esto el apógrafo de Salamanca o si, quizás, el Pinciano habría usado el toledano únicamente como inspiración para su propuesta. En el manuscrito puede leerse *texuitur omnis mandente tabula nili acuatur*.

Por lo demás, también en Sillig se aporta una lectura errónea del manuscrito toledano, siguiendo la cita del Pinciano.

15, 22. *quare saepius die capulandum, praeterea concha et in plumbeas cortinas; aere uitiari.*

“(sc. Señala Catón) que, por esa razón (*i. e.*, que en el entablado el aceite se deteriora), hay que trasegarlo varias veces al día con una concha y concretamente a vasijas de plomo –con el cobre se altera–”.

capulandum F E d *Pint.*, *edd.*: **crapulandum** T **copulandum** S
decapulandum *uet. a. Hard.*

Se añaden el Pinciano, **T** y **S**. El humanista es el primero que censura la forma *decapulandum* como no propia de Plinio. Dicha forma había sido introducida por Hermolao, lo que lo haría diana de nuevas críticas. Aunque se perpetúa hasta la edición de Harduino, es el Pinciano quien pone arreglo a esta forma en primer lugar, para lo que se basa en la proximidad de la forma ofrecida por el manuscrito salmantino y, sobre todo, el testimonio de Catón. “Escribo *capulandum*, de donde se dice *capulatores*, Catón capítulo 67: *Ligna in torculario necedant, oleum frequenter capulent*⁶²². El verbo *decapulo* nunca lo he leído, que yo recuerde. Por tanto, Hermolao –quien lo recoge en el léxico de sus *Castigationes* a Plinio– y otros después de Hermolao, a quienes se lo impuso o la autoridad de Hermolao o un ejemplar de Plinio defectuoso, tendrán que dar cuenta ellos mismos de dónde lo hayan leído”⁶²³. Hermolao presenta el término *decapulatores* en una última parte de sus *Castigationes* en la que incluye un listado de palabras de especial complejidad en Plinio. De ello dice *in uerbo elutriare*.

Las ediciones actuales coinciden con el Pinciano en aceptar *capulandum*. Esto tiene especial mérito al tener en cuenta que ninguno de los manuscritos que manejaba le proporcionaban esta lectura (**T** da un inusitado *crapulandum*, **S** contiene *copulandum*), y que se apoyó para defenderla en un único pasaje de Catón. Aunque, en realidad, el pasaje que él aduce no lee actualmente *capulent*⁶²⁴, cabe la posibilidad de que fuera una lectura confundida en el texto

⁶²² Se corresponde con Cat. Agr. 63, 1, 3. Sin embargo, en ninguna de las ediciones críticas que manejamos hoy se recoge *capulent* en este pasaje, ni siquiera como variante textual, sino que leemos: *ligna in torculario ne c<a>edant. oleum frequenter capiant*.

⁶²³ *Scribo, capulandum. Vnde dicti capulatores. Cato cap. lxvii. Ligna in torculario necedant, oleum frequenter capulent. Decapulo uerbum nusquam quod meminerim legi. Quam ob rem Hermolaus qui in lexico plinianarum castigationum id agnoscit, et post Hermolaum alii, quibus uel Hermolai auctoritas, uel uitiosum Plinii exemplar imposuit, ubi id legerint ipsi rationem reddant.*

⁶²⁴ Encontramos *capiant*. V. nota anterior.

que él utilizara o, quizás, de que el propio Pinciano hubiera confundido dos pasajes bastante cercanos en Catón⁶²⁵. De cualquier manera, es un término que aparece en dicho autor y, por más que la palabra *capulatores* era de frecuencia escasa (dos veces en Catón, citadas en nota al pie, y tres en Columela⁶²⁶), el Pinciano nota su existencia, mientras que, tal y como él mismo indica, la otra (*decapulatores*) no se recoge en los textos.

Entramos en un conjunto de enmiendas peculiares, ya que en su mayoría se aceptan hoy en día como la lectura adecuada, pero **con atribución a otros editores**. Este hecho es especialmente claro a partir de Sillig, lo que resulta bastante llamativo. Sillig emplea para su edición un número elevado de testimonios y de comentarios, y los organiza en un aparato crítico de gran detalle en el que el Pinciano está muy presente. Por ello llama la atención que se pase por alto al humanista en algunos casos en los que se atribuyen sus lecturas a otros editores. Estos suelen ser Gelenio o Harduino. Aunque, estrictamente hablando, fueran aquellos dos quienes introdujeran las enmiendas en una edición como tal, sigue siendo un error adjudicárselas a ellos, con más razón cuando no se hace con otros autores (como por ejemplo Hermolao Bárbaro). En algún caso aislado, incluso, Sillig se apropia de la lectura del Pinciano.

A partir de ahí, ha sido frecuente la perpetuación de estas asignaciones inexactas en las ediciones críticas posteriores, lo que pondría de manifiesto un trabajo de los editores a partir de sus predecesores y no ya del material original del Pinciano (al menos en parte). La labor llevada a cabo por Mayhoff o Ernout,

⁶²⁵ Cat. Agr. 67, 1, título: *Custodis et capulatoris officia*; *ibid.*, 7: *ubi factores uectibus preme[ri]nt, continuo **capulator** concha oleum, quam diligentissime poterit, tollat, ne cesset: amurcam caueat ne tollat.*

⁶²⁶ Colum. 12, 52, 10: *quod deinde primum defluxerit in rotundum labrum –nam id melius est quam plumbeum quadratum uel structile gemellar– protinus **capulator** depleat et in fictilia labra, huic usui praeparata, defundat. Ibid. 12, 52, 11: cum deinde paulum in labris primis constiterit oleum, eliquare id **capulator** in secunda labra debet et deinde in sequentia usque ad ultima[m]. Ibid. 12, 54, 2: deinde, cum sic fluxerit, protinus **capulator** amurca separet et diligenter seorsum in noua labra transferat atque eliquet.*

por citar a especialistas que, con sus grupos de investigación, pusieron gran cuidado en la elaboración del aparato crítico e hicieron una colación ingente de materiales de la que nos hemos servido para el presente trabajo, sigue siendo encomiable y aún sin superar, mas se han notado estas carencias relativas a la labor de nuestro humanista. El propio Mayhoff descuida algunos casos más en este sentido, que se vienen a sumar a los de Sillig. También en alguna ocasión aislada se atribuye la lectura del Pinciano como hipótesis propia.

Una consecuencia básica de este hecho es que la labor del Pinciano queda más oculta y se antoja de difícil recuperación, pues, como se ha comprobado, es habitual que las ediciones más modernas tomen como su cimiento para obtener ciertos datos las ediciones inmediatamente anteriores. Gelenio, Harduino o el propio Sillig quedan, de esta manera, como referentes de gran frecuencia en el aparato crítico, en secciones en las que es nuestra tarea reivindicar la autoría del Pinciano.

En último lugar, hemos de prestar atención a qué fue de estas lecturas. Algunas son hipótesis que serían retomadas más adelante, por los editores renacentistas citados, y de ahí llegarían hasta nuestros días, con la aprobación de los siguientes. Otras no serían nunca adoptadas hasta hoy, aunque, como hemos apuntado, cuentan con una atribución errónea. Descubrir estos casos nos permite valorar mejor las cualidades del Pinciano y resaltar sus aportaciones. Vamos, primero, con las que se han aceptado:

2, 75. *Incipit (sc. Venus) autem ab exortu matutino latitudinem scandere, altitudinem uero ac solem insequi a statione matutina, ocissima in occasu matutino et altissima, degredi autem latitudine motumque minuere ab exortu uespertino, retro quidem ire simulque altitudine degredi ab statione uespertina.*

“Comienza este (sc. Venus) a ascender en latitud desde su aparición matinal y además a cobrar altura y a seguir al sol desde su estacionamiento matinal, alcanzando su velocidad y altura máximas en el ocaso matinal; desciende en latitud y disminuye la aceleración a partir de su aparición

vespertina, y retrograda al tiempo que desciende en altura desde su estacionamiento vespertino”.

ab exortu uestertino F S Pint., edd.: **ab exortu matutino** d¹T (?)
Frob., uet. a. Hard.

El error por repetición de *ab exortu matutino* debido a la presencia de dos secuencias muy parecidas (ambas comienzan con *ab exortu*) y poco separadas entre sí fue reconocido por el Pinciano. Dicho error se perpetuó en las ediciones hasta la de Harduino (sin que la de Froben constituyera una excepción). El Pinciano contó con el testimonio del manuscrito salmantino, que ya contenía la lectura hoy aceptada. Aparte, el autor de las *Obseruationes* se pregunta con cierta perplejidad cómo era posible entender el pasaje con el error, puesto que indica que carecía de sentido: “Y, si se leyera de otra manera, no entiendo cómo podría conservarse el sentido. Pues, si como se ha dicho un poco antes, [Venus] comienza a ascender en su latitud desde su aparición matinal, ¿cómo se puede comprender que descienda en esa misma latitud desde la misma aparición matinal?”⁶²⁷ Después de Harduino las ediciones subsanarían, de la manera como el Pinciano había notado, esta lectura, mas la enmienda no es original del erudito francés.

Ya que en las ediciones actuales se cita a Harduino como el primero en que se cambió la lectura, debe en realidad retrocederse hasta el Pinciano en tal asignación.

2, 90. *Breuissimum quo cernerentur spatium VII dierum adnotatum est, longissimum CLXXX.*

“Está comprobado que el período más corto en el que se ven (sc. los cometas) es de siete días y el más largo de ciento ochenta”.

⁶²⁷ *Nec si aliter legatur, sensus uidetur posset constare. Nam si ut paulo ante dictum est ab exortu matutino incipit latitudinem scandere, qua ratione ab eodem matutino exortu potest digredi ab eadem latitudine?*

CLXXX *Pint., Hard. cum Mureto ad Senec. QN 5, 21, edd. (Rack.):*
LXXX *F R E a T coddHard., uet., Frob. add. stad y Rack.*

El consenso de los códices, así como las ediciones impresas primeras, ofrecían *LXXX*. A pesar de que se cita a Harduino como el primero –junto al humanista Marco Antonio Mureto– que propuso la enmienda *CLXXX* a partir de un texto de Séneca, el primer apunte de que hubiera un error en el texto lo da el Pinciano, quien ya indica que corrobora dicho apunte el texto del libro VII de las *Naturales Quaestiones*⁶²⁸. Esta enmienda sería aceptada en lo sucesivo.

2, 147. *Praeter haec inferiore caelo relatum in monumenta est lacte et sanguine pluuisse M. Acilio C. Porcio cos. et saepe alias, sicut carne P. Volumnio Seruio Sulpicio cos.*

“Aparte de esto, respecto a la parte inferior del cielo, se refiere en los documentos que había caído una lluvia de leche y de sangre siendo cónsules Manio Acilio y Gayo Porcio, entre otras muchas veces; que había llovido una especie de carne siendo cónsules Publio Volumnio y Servio Sulpicio”.

P. Volumnio *R (?) Pint., Hard. cum Pighio, edd.: L. Volumnio* **F E a T**
uet.

Nos encontramos ante una de las enmiendas que el Pinciano realiza no en el cuerpo de las *Oberuationes* referidas al libro II, sino en un añadido posterior, que vio la luz de manera conjunta con el último de los tres tomos en que se publicó su obra. En él se incluye un apartado de correcciones “de última hora” y que resultaron de consultas de material del que antes no pudo disponer y de sugerencias que aceptó de hombres de letras coetáneos. En este caso, la sustitución de *L.* por *P.* no viene basada en manuscritos u otras ediciones de

⁶²⁸ El pasaje, con la numeración actual (distinta de la de Mureto), se refiere a *QN 7, 12, 4: Atqui cometae senis mensibus manent, quod non accideret, si duarum stellarum conuentu gignerentur* [“Y los cometas duran seis meses, lo que no sucedería si se originaran por la conjunción de dos planetas”, en traducción de J.-R. Bravo para Gredos 2013].

Plinio, de lo que se deduce que las que él conocía contendrían la lectura primera y, en efecto, el manuscrito toledano y la edición de Froben así lo recogen. El Pinciano tuvo en cuenta para esta enmienda textos de Tito Livio y la opinión de Diego de Covarrubias y Leyva (latinizado *Didacus Couarrubias*), en lo que se nos presenta como muestra más del círculo en el que se movía el comendador griego, así como un ejemplo de las informaciones que manejaba, que tenían un arco amplísimo que cubría desde los autores clásicos hasta su propia época.

Las ediciones actuales recogen como válida la lectura propuesta por el Pinciano. Sin embargo, en ninguna se lo incluye como su introductor. Se trataba de una lectura inusitada en los manuscritos (salvo, quizás, en **R**) y que haría su aparición en la edición de Harduino y sería defendida por el humanista alemán Esteban Figio (*Stephanus Pighius*). En efecto, la citada edición añade la fecha del consulado de Publio Volumnio en sus anotaciones (*Anno V. C. ccxciii*). El resto de códices y primeras ediciones impresas daban cuenta de *L.*, de manera errónea. En definitiva, y considerando la aparición del texto de Harduino, así como los años de actividad de Figio (bibliotecario en Bruselas desde 1555, se publicó su *Mythologia* allá por 1559), podemos afirmar que el Pinciano fue el primero que mostró el error de manera evidente, aunque ha pasado desapercibido como tal en la posteridad.

2, 181. *multis hoc cognitum experimentis, in Africa Hispaniaque turrium Hannibalis, in Asia uero propter piraticos terrores simili specularum praesidio excitato, in quis praenuntios ignes sexta hora diei accensos saepe conpertum est tertia noctis a tergo ultimis uisos.*

“Esto (sc. las diferencias horarias en distintas partes del mundo) se conoce por múltiples comprobaciones: en África e Hispania la de las torres de Aníbal; en Asia, al haberse promovido por miedo a los piratas los mismos observatorios de defensa, se comprobó repetidamente que las hogueras de aviso que se encendían a la hora sexta del día las veían los de más atrás a la tercera hora de la noche”.

praenuntios R² *Pint.* (–**cios**), *uetDal.*, *Sil.*, *edd.* **praenuntio** // d¹
praenuntio ē d² **praenuntiatio** ê (ê *in ras.*) d³ **praenunciatio** E² e
praenuntiatinos E³ *Gel.* **praenuntiatos** *uet.*, *Frob.* **prēnunciatio**
sidiosos F² **prenuntiatio** T **praesidio** F¹ R¹ E¹ a

Es el Pinciano quien presenta la variante hoy en día aceptada comúnmente, *praenuntios*, y lo hace explicándolo por el sentido del texto, ya que no contaba con lecturas que lo refrendaran. Únicamente R² ofrece esta lectura, que siglos después presentarán Sillig y los demás editores que vendrían en lo sucesivo. El Pinciano abrió aquí el camino para enmendar el texto pliniano, y lo hizo a partir de su intuición lingüística y de un conocimiento exhaustivo de la *Historia Natural*: “Leo aquí *praenunciatus* o, lo que doy más por bueno, *praenuncios*, como se lee más abajo, en el capítulo LXXXVI, *Nunquam urbs Roma tremuit, ut non futuri euentus alicuius id praenuncium esset* (nunca tembló la ciudad de Roma sin que fuera el anuncio de algún futuro percance [2, 200])”⁶²⁹.

3, 9. *Baeticae primum ab Ossigitania infusus* (sc. *Baetis*), *amoeno blandus alueo, crebris dextra laeuaque accolitur oppidis*.

“Penetrando (sc. el río Betis) en la Bética por Osigetania, su suave y amable cauce está habitado a derecha e izquierda por numerosas poblaciones”.

Ossigitania S *Pint.*, *L.*, *Det.*², *Ein.*, *KW*: **Ossigitama** E **Ossigitana** (**Ossigetana** *ap. Ern. legitur*) a **Ossigittania** R **Ossigitanio** l **Ossigetania** (**Osi**– A) D F d T *uet.*, *Frob.*, *Det.*, *Rack*.

A pesar de que en las ediciones actuales no se reconoce, estamos ante uno de los casos más evidentes de que la intuición lingüística y conocimientos del Pinciano le permitieron dar en un estadio muy temprano con lecturas que más adelante serían las más aceptadas. *Ossigetania* es la lectura más frecuente en

⁶²⁹ *Lego praenunciatus, aut quod magis probo praenuncios, ut infra cap. lxxxvi. Nunquam urbs Roma tremuit, ut non futuri euentus alicuius id praenuncium esset.*

los manuscritos, y fue la más extendida también en las ediciones impresas, incluyendo la de Froben.

Otras variantes aisladas (*Ossigitama*, *Ossigitana*, *Ossigittania*, atestiguadas cada una en un único código) no gozaron de aceptación. Las ediciones actuales ofrecen en consenso *Ossigitania* (hemos de tener en cuenta que solo se desvía Detlefsen en su edición de 1866, rectificada después en 1904, y Rackham, quien toma el texto base de aquella primera de Detlefsen). Se reconoce como única fuente de esta conjetura la edición de Lion de 1563, desde la que se aceptaría. Sin embargo, se pasa por alto que la primera vez que se sugirió esta lectura fue por parte del Pinciano, quien propone la enmienda a partir de sus conocimientos y contando con el testimonio de **S**, que se va revelando como un texto en ocasiones omitido pero que podría tener un gran valor.

Explica el Pinciano que ha de escribirse “con una tercera *i*, lo que resulta una lectura más verosímil, a partir de la ciudad de Osigi, la del convento jurídico de Córdoba, apellidada Laconio ⁶³⁰, de lo cual se habla un poco más adelante⁶³¹”⁶³².

3, 37. (sc. *In mediterraneo*) *Tolosani Tectosagum Aquitaniae contermini, Tasgoduni, Tarusconienses, Vmbranici, Vocontiorum ciuitatis foederatae duo capita Vasio et Lucus Augusti*.

“(sc. En el interior están) los tolosanos de los tectosages en el límite de Aquitania, los tasgodunos, los tarusconienses, los umbránicos, las dos capitales de la ciudad federada de los voconcios, Vasio y *Lucus Augusti*”.

⁶³⁰ Podría ser error del Pinciano o de la impresión, pues en realidad la ciudad se apellida Latonio.

⁶³¹ *NH* 3, 10.

⁶³² *per i, in tertia, ueriore lectione, ab Ossigi oppido conuentus cordubensis cognomine laconio, de quo mox paulo.*

Tectosagum A D F R E T *uet.*, *uetPint.*, *Pint.*, *edd.*: **Tectosagii** d²
Tectosagi *Frob.*

El Pinciano enmienda la lectura de Froben al aportar *tectosagum* en lugar de *tectosagi*. Toma como autoridades a Estrabón⁶³³ y Ptolomeo⁶³⁴, e indica que también refrenda su propuesta la *uetus lectio*. Representa uno de los casos en que no aporta novedades con respecto a los códigos o el resto de ediciones, pero supo detectar el error en la edición que le servía de base.

Tasgoduni *Pint.* (**tasco**–, *KW*), *Det.*, *edd.*: **atasg**– (**–goni** E l, **–dumi**
a) A D F R E **tasconi** *Hard.* **–odunitarii** (**–ani** *Bar.*, *Frob.*) *uet.*
atasgodunitani T

Tarusconienses *Pint.* (*May.!*), *Hard.*, *edd.* (*KW*): **tarus cononienses**
A **turus cononienses** R **tarum cononienses** D F **tarum**
cunonienses E a l **tarii** (d² *in ras.*) **cononienses** d **tarucononienses**
*Det.*¹ **tarusconenses** *Pint.*, *KW* **cononienses** T *uet.*, *Frob.*

El Pinciano explica *tarusconenses* a *Taruscone oppido*, de la que hablan Estrabón y Ptolomeo. Podría ser interesante comparar la realización del gentilicio con aquella que afirmó haber encontrado en un monumeto, *intercatenses*, puesto que en ambos casos prescinde de la forma con i (*–ienses*), que resultaría la más frecuente. Por lo demás, debe oponerse a *cononienses* por el hecho de que, de aceptarse tal lectura –evidente falso corte, por lo demás–, se rompería el orden alfabético al que con relativo rigor se ciñe Plinio en sus enumeraciones. Disintiendo así con el manuscrito toledano y con la edición de Froben, aporta una lectura plausible y que, no en vano, es la que se impuso en lo sucesivo (con las variantes alternantes *–enses* / *–ienses*). Erróneamente se recoge *tarusconienses* en el aparato crítico de Mayhoff como atribuido al humanista, quizás porque su *tarusconenses*, con una sola letra de diferencia, le

⁶³³ Habla de ellos en 4, 12-13, entre otros lugares: πρὸς δὲ τὸ Κέμμενον ὅρος συνάπτοντες, ἐπιλαμβάνοντες δὲ καὶ τὸ νότιον πλευρὸν αὐτοῦ μέχρι τῶν ἀκρωτηρίων οἰκοῦσι τῶν τε Ὀυολκῶν οἱ **Τεκτόσαγες** καλούμενοι καὶ ἄλλοι τινές (4, 12, 42).

⁶³⁴ Hemos dado con el pasaje en Ptol. 5, 4, 8: μεθ' οὗς ὡς πρὸς ἀνατολὰς **Τεκτοοάγαι**.

dio la pista definitiva. Resultado de este corte fue asimismo la distinción de *tasgoduni* en lugar del *tascodunitarii* precedente, lectura que es la más aceptada. Proponerla lo llevó a no asumir la lectura de Froben (*tascodunitarii*), ni la de **T** (*atasgodunitani*). El mismo Harduino se acercará a la propuesta del Pinciano con *tasconi*, pero habrá que esperar a Detlefsen para que se acepte la de nuestro humanista. Sin embargo, al contrario de lo que indica la edición de Budé, la enmienda no es de Detlefsen sino del Pinciano, como hemos visto.

El resto de ediciones impresas primeras tampoco habían logrado resolver el problema, pues la lectura común es *tascodunitarii cononienses* y el consenso de varios manuscritos (**A, D, F, R, E, a, d**) lee *atasgoduni*. Es, pues, en casos como este donde podemos comprobar la valía del Pinciano y su habilidad frente a pasajes de gran complejidad. Además, se ve cómo sus enmiendas tardan en ser aceptadas (puesto que la complicación invitaba a intentar otras soluciones), y cuando lo hacen puede no indicarse su autoría.

Vasio D R E a d T *Pint., edd.: nasio l uasgo* A F² *uet. a. Bar. (uasco Frob.) uago* F¹

También a partir de Ptolomeo⁶³⁵ (a quien, por razones evidentes, recurre especialmente en este libro tercero) aporta el Pinciano la lectura *uasio* en lugar de *uasgo*, que era la común en las primeras ediciones impresas (también en Froben, aunque con la variante *uasco*). Por tanto, enmienda dichas ediciones por vez primera, con una lectura que se encuentra también en **T** (así como en el grueso de la tradición manuscrita).

3, 100. *Ab eo Basta oppidum et Hydruntum decem ac nouem milia passuum, ad discrimen Ionii et Hadriatici maris, qua in Graeciam breuissimus transitus, ex aduerso Apolloniatum oppidi.*

“A diecinueve mil pasos de él (sc. cabo de Acra Yapigia) está la localidad de Basta y la de Hidrunto, en donde se separan el Jonio y el mar Adriático, que

⁶³⁵ Ptol. 2, 15, 8: Βασσιάνα.

es el lugar por donde es más corto cruzar hasta Grecia, frente a la ciudad de los apoloniatas”.

Apolloniatum R¹ E g Colb. RegVII Pint., *edd.*: **appollonia** (–iae Gel., Dal.) A F² cum ras. E² uet. a. Hard., Frob. **appollonia**/// F **appollonia cum** R² iunx. T (May.!) S **apollonioatum** D a (**appo**–) d T (**apollonioatum**)

oppidi A D F R E T S Pint., Gel., *edd.*: **oppidum** C., Hard., Frob., Sil. **oppido** Snak., uet.

Nota res, nec testimoniis confirmanda: con esta expresión escoge el Pinciano una lectura *Apolloniatum oppidi*, para cuyo primer término (*Apolloniatum*) no emplea los manuscritos a su disposición ni sigue a Froben, sino que él mismo se aventura a aportar una enmienda que se convertirá en la aceptada comúnmente en lo sucesivo, sin especificarse de dónde (salvo en la primera edición de Sillig). La lectura propuesta se ha encontrado más tarde en R¹. Aunque se atribuya a los editores desde Harduino, es conquista previa del Comendador.

4, 10. *Quam ob causam perfodere nauigabili alueo angustias eas temptauere Demetrius rex, dictator Caesar, Gaius princeps, Domitius Nero, nefasto, ut omnium exitu patuit, incepto.*

“Por este motivo, tanto el rey Demetrio como el dictador César y los emperadores Gayo y Domicio Nerón intentaron abrir el Istmo mediante un canal navegable, con nefasto empeño, como es patente por la muerte de todos ellos”.

angustias eas F² a Pint. (e T!), Hard., *edd.*: **eos** D F¹ R¹ E T **eoas** o **eas om.** A R² uet., Frob.

Conforme a la explicación dada por el Pinciano, se debe añadir *eas* la lectura de Froben según se puede leer en el manuscrito de Toledo. En realidad dicho texto presenta *eoas*, por lo que podría tratarse de un caso en que el

comendador “reinterpreta” el texto toledano al considerarlo errado, si bien le sirve de base frente a una laguna de Froben. También Sillig recoge este testimonio de manera inexacta. *Eous* es un adjetivo poco frecuente y empleado sobre todo por los poetas para, partiendo del griego (“del alba, de la mañana”) significar “oriental”, “del este” (por su relación con el lucero del alba). Sin embargo, resulta un término inusitado en Plinio. Cuando este emplea *Eous*, lo hace para referirse al mar de la China (*Eoo*), del que se hace mención en 2, 243 y más adelante, en el libro VI (33, 53, 56 y 82), pero que aquí está fuera de lugar.

Sin embargo, a partir de *eoas*, el Pinciano pudo llegar a saber que en ese punto faltaría un término, y el que mejor se avenía era *eas*, en consonancia con *angustias*. Dos fuentes manuscritas (**F** y **a**) reforzarían esta lectura, que se contiene hoy en todas las ediciones de la *Historia Natural*. Debe reconocerse, por tanto, al Pinciano su propuesta, y no a Harduino.

5, 21. *Flumen Ampsaga abest a Caesarea CCCXXII*. *Vtriusque Mauretaniae longitudo |X̄|·XXXVIII, latitudo CCCCLXVII*.

“El río Ampsaga dista de Cesarea trescientos veintidós mil pasos. La longitud de las dos Mauritancias es de un millón treinta y ocho mil pasos, la anchura de cuatrocientos sesenta y siete mil”.

CCCXXII A² R MCap. 6, 668, Pint., Sil., edd.: **CCCXXXII** A¹ **CCXXII** D Ch F E¹ a C X Ox T h Hard. **CCXXIII** Co **CCXXXIII** E³ uet., Frob.

|X̄| Hard., edd.: **M̄ A X D F R E S T** Pint. **DCCC** uet., Frob.

XXXVIII A R T S MCap. 6, 669, Pint., edd.: **XXXVIII** F a d p uet. a. Sil. **XXXIX** Frob.

La distancia entre Cesarea y el río Ampsaga, **CCCXXII** pasos, aparece únicamente en dos manuscritos de los colacionados, pero es aceptada en las ediciones modernas. Su introductor no sería, sin embargo, Sillig, como se

reconoce en el aparato crítico de Mayhoff (si obviamos la versión que nos ofrece Marciano Capela), sino que fue el Pinciano el primero que la reivindicó como tal, a partir de dichos comentarios. Esto habría quedado “*allucinatione librarii mutatum*” en la edición de Froben, que ofrece *CCXXXIII* (sobrentiéndose “mil”), al igual que el resto de ediciones primeras.

La longitud de las Mauritánias es asimismo restaurada por el Pinciano, quien se basa en las lecturas ofrecidas por los manuscritos toledano y salmantino (*XXXVIII*). Logra, de esta manera, oponerse a unas lecturas habituales en las ediciones impresas (entre ellas, la de Froben, que él manejaba), las cuales ofrecían unos datos muy alejados (*DCCC, XXXIX*).

5, 40. *Polybius et Eratosthenes, diligentissimi existimati, ab oceano ad Carthaginem magnam | XI |, ab ea Canopum, Nili proximum ostium, | XVI | · LXXXVIII fecerunt.*

“Polibio y Eratóstenes, considerados los más exactos, estimaron la longitud desde el océano hasta Cartago Magna en un millón cien mil, desde esta a Canopo, la boca del Nilo más cercana, un millón seiscientos ochenta y ocho mil”.

magnam | XI | (xl?) T S *Pint.*, *edd.*: **XI** D Ch F¹ R E¹ a C Co X Ox h **LXVI** F² E³ *Frob.* **XVI** *uet. a. Hard.*

El Pinciano introduce, a partir de los manuscritos a su alcance y de Marciano Capela, el número de pasos (*undecies M*) que serían en lo sucesivo aceptados. Subsanaba de esta manera la lectura de Froben (*LXVI*), y se mostraba asimismo más atinado que el resto de primeras ediciones impresas (*XVI*) y parte de los manuscritos. Las ediciones actuales lo silencian.

5, 42. *At contra Carthaginis sinum duae Aegiomeroe, Arae autem scopuli uerius quam insulae, inter Siciliam maxime et Sardiniam auctores sunt et has quondam habitatas subsedis.*

“Y frente al golfo de Cartago están las dos Egimeres; en cambio las Aras, ciertamente más escollos que islas, están más bien entre Sicilia y Cerdeña. Según algunos autores, aquellas, que incluso estuvieron habitadas en otro tiempo, se hundieron”.

Arae (**et** – F² *in ras.*) *Pint., Hard., edd. (Det.¹): eē arē F² i//////// F¹
aea Re E² ca Rae D ca Re R¹ E¹ 1 ca ea Re R² careē d caree T a re E²
Frob., Gel. a re uera Co ea re uera C X Ox h arae Det.¹*

Para *Arae* encontramos un corte que se producía, tomando varias formas, en casi toda la tradición manuscrita. Únicamente **d** y **T** presentan la lectura en una palabra (*caree*). Habría que esperar a Detlefsen para que, en 1866, fijara *arae* (con minúscula, como dependiendo de *Aegimoerae*). En 1904 establecería *Arae*, ya como sustantivo independiente del anterior. Con todo, este *Arae* se reconoce como propuesto ya por Harduino. En realidad, estamos ante otra de las lecturas que han de atribuirse al Pinciano, quien la propuso por primera vez en la tradición del texto pliniano.

5, 46. *Pharusi, quondam Persae, comites fuisse Herculis ad Hesperidas tendentis. Nec de Africa plura quae memorentur occurrunt.*

“Los farusios, antes persas, se dice que fueron los compañeros de Hércules cuando se dirigía a las Hespérides”.

pharusi D R E a T *Frob., Det., Rack., Ein.: pharosi E¹ pharusii F R²
Pint., Ern., KW*

La lectura “en cuatro sílabas en lugar de *pharusi*, en tres”, fue propuesta por el Pinciano “a partir de Estéfano, Dionisio y otros”. Su apoyo manuscrito (**F**, **R²**) es menor que el de *pharusi*, con la unanimidad de **D**, **R**, **E**, **a**, y preferido por Detlefsen, Mayhoff (a quien habitualmente sigue la edición italiana) y Rackham. Solo **E¹** se desvía para ofrecer *pharosi*. A pesar de ello, se ha convertido en una variante textual elegida por parte de los editores actuales.

Hemos hallado tal forma en Pomponio Mela en dos ocasiones⁶³⁶; no así *pharusi*, que estaría solamente en Plinio⁶³⁷. Fue el Pinciano el primero que lo propuso, y de él ha llegado tal conjetura a nuestros días. Consignamos aquí esta lectura, pues, aunque no exista total consenso, la prefieren Desanges (para Les Belles Lettres) y König-Winkler, todos ellos sin citar al humanista, por lo que parece atribuirse a Detlefsen.

5, 60. *Celebrantur tamen (sc. urbes) Apollinis, mox Leucotheae, Diospolis Magna, eadem Thebe portarum centum nobilis fama, Coptos, Indicarum Arabicarumque mercium Nilo proximum emporium.*

“Son conocidas, sin embargo, las (sc. ciudades) de Apolo, luego la de Leucótea, Dióspolis Magna, también llamada Tebas, notable por la fama de sus cien puertas, Copto, el emporio de mercancías índicas y arábigas más próximo al Nilo”.

Coptos Pint., coddGel., edd.: **copios** F¹ R **copiosa** a Frob., uet. a. Gel. **copiarum** T

El Pinciano, sobre la base del texto de Estrabón, corrige un error complejo, donde tanto la edición de Froben (*copiosa*) como el manuscrito toledano (*copiarum*) se presentan alejados de la lectura acertada (*Coptos*). De nuevo comprobamos cómo su intuición lingüística era en verdad certera, ya que, siglos después, se convertirá en la versión comúnmente aceptada y, por otra parte, se verá atestiguada en fuentes manuscritas.

5, 92. *(sc. in ora Syriae est) regio Celenderitis cum oppido, locus Nymphaeum.*

⁶³⁶ De Chorographia 1, 22, 5: *ultra Nigritae sunt et **Pharusii** usque ad Aethiopas; ibid. 3, 103, 3: ab eo tractu quem ferae infestant proximi sunt Himantopodes inflexi lentis cruribus, quos serpere potius quam ingredi referunt, dein **Pharusii**, aliquando tendente ad Hesperidas Hercule dites, nunc inculti, et nisi quod pecore aluntur admodum inopes.*

⁶³⁷ Aceptado actualmente en las lecturas de 5, 43 y 5, 46, así como la forma *Pharusios* en 5, 10.

“(sc. en la costa de Siria está) la región de Celendéríte con una población de su nombre, la localidad de Ninfeo”.

celenderitis D *Pint., Gel., edd.:* **celendiritis** F T² a *uet., Frob.*
celendiridis R **celerendiritis** E d **celendiris** T

Estrabón, Ptolomeo y Pausanias dan la pista al Pinciano para sustituir *celendiritis* (en Froben, además de ser la lectura *uulgata* y de aparecer en el manuscrito **F** y en una enmienda añadida en **T**) por *celenderitis*. Sin embargo, hoy se atribuye dicha enmienda a Gelenio a partir del manuscrito **D**, el único de los colacionados que la presenta. Otras variantes atestiguadas y no admitidas han sido *celendiridis* (**R**), *celendiritis* (**E**, **d**), *celendiris* (**T**).

5, 103. *Caria mediae Doridi circumfunditur, ad mare utroque latere ambiens. In ea promunturium Pedalium, amnis Glaucus, deferens Telmedium, oppida Daedala, Crya fugitiuorum, flumen Axon, oppidum Calynda.*

“Caria ciñe la Dóride, que está en medio, rodeándola por ambos lados hasta el mar. En ella se encuentra el cabo Pedalio, el río Glauco, que lleva hacia el mar al Telmedio, las poblaciones de Dédala y Cría, ciudad de refugiados, el río Axón y la población de Calinda”.

Telmedium E² T (*May.!*) z *Pint. (uetPint.), coddHard., Sil., edd.:*
temedium F R¹ E¹ a **temedum** *Snak., uet.* **temidium** d R² T
te////dium D **telmessum** *Bar., Frob.*

Esta lectura permite comprobar fácilmente cómo la edición de Froben bebió de las correcciones de Hermolao Bárbaro. Una de las críticas más severas del Pinciano a Hermolao no fue tanto por sus “errores” en una parte de las conjeturas sugeridas como, más bien, por el hecho de que su labor fuera trasladada a las ediciones impresas, lo que conducía a la perpetuación de lecturas erróneas en una escala mucho mayor. Huelga recordar que estas primeras ediciones se hacían sin un criterio filológico al que atenerse, en parte por la dificultad de acceder a materiales, en parte por la noción de la imprenta

como negocio. De lo que sí solían valerse para defender la calidad de las ediciones sería de incluir las anotaciones o conjeturas de algún estudioso de renombre. Este fue el caso de Hermolao Bárbaro, cuyas enmiendas figuraban en numerosas publicaciones de la época.

Así, de *temedium* (**F**, **R**¹, **E**¹) o *temidium* (**R**², **d**, **T**), que eran las lecturas más frecuentes en los manuscritos, Hermolao pasó a proponer (según el Pinciano, “no sé a partir de qué razonamiento”) *telmessum*, que sería la lectura presentada por Froben. Según Mayhoff –en cuyo aparato crítico se presenta de manera errónea el texto de **T**– habría sido Sillig quien introdujera la forma *telmedium*, que es hoy la aceptada. Sin embargo, hay que retroceder hasta el Pinciano, quien fue el auténtico introductor de la misma. Dice basarse para ello una *uetusta lectio*, acaso de alguna edición anterior (puesto que **T** incluye *temidium*). **E**² y **z** contendrían la misma lectura.

6, 31. *Aliqui inter Pontum et Caspium mare CCCLXXV p. non amplius interesse tradiderunt, Cornelius Nepos CCL.*

“Algunos han dejado escrito que entre el Ponto y el mar Caspio no mediaban más de trescientos setenta y cinco mil pasos; Cornelio Nepote, que la distancia era de doscientos cincuenta mil”.

$\overline{\text{CCL}}$ (**CCL T**) S *Pint.*, *edd.*: **CL·M** *uet. a. Hard., Frob., Pint. (May.!) CC*
MCap

Al contrario de lo que recoge Mayhoff, fue el Pinciano quien reivindicó la lectura $\overline{\text{CCL}}$ para el texto Pliniano. Dicha lectura, sin constituir una rareza –está en la tradición manuscrita–, estaba ausente de las ediciones impresas (que ofrecen *CL·M*) y, en este punto, tampoco Marciano Capela había dado con la solución ($\overline{\text{CC}}$). En efecto, “cuadra mejor la lectura de los códices antiguos, *ccl*, de

manera que no haya tanta diferencia en el número entre Cornelio Nepote⁶³⁸ y el resto de autores”⁶³⁹.

7, 23. *idem hominum genus, qui Monocoli uocarentur, singulis cruribus, mirae pernecitatis ad saltum; eodem Sciapodas uocari, quod in maiore aestu humi iacentes resupini umbra se pedum protegant.*

“Él mismo también (sc. escribe) que existen unos hombres, que se llamarían monocolos, con una sola pierna, y de extraordinaria agilidad para el salto; que también se llaman esciápodas, porque en los mayores calores permanecen tumbados boca arriba en el suelo protegiéndose con la sombra de los pies”.

Sciapodas R T S *Pint., Hard., edd.: sciapodis* F **sciopadas** d **sciopodas** Bar., *Frob. sciopidas* uet. **scpiodas** o **piaculis** a

Los editores modernos no reconocen la autoría del Pinciano, a pesar de que fue el primer estudioso que propuso *Sciapodas* en lugar de *Sciopidas* (lectura común en las ediciones impresas) o *Sciopodas* (lo que encontró en Froben, a buen seguro siguiendo la enmienda de Bárbaro, ya que son los casos aislados que la contienen). Además, nos indica que también el texto de Salamanca presenta dicha lectura, y que se basa asimismo en Esteban de Bizancio⁶⁴⁰, Filóstrato (en la *Vida de Apolonio*)⁶⁴¹ y Hesiquio de Alejandría⁶⁴².

⁶³⁸ No conservamos el fragmento en cuestión, sino que se ha utilizado este pasaje de Plinio para los *Fragmenta* de Nepote. Lo hemos localizado en la edición de Weise (1828), capítulo 8 (*fragmenta incerta partim quo libro posita partim quibus uerbis concepta*), fragmento 4 (p. 128).

⁶³⁹ *Concinnior lectio ueterum codicum. ccl. ne sit tanta in numero differentia inter Cornelium Nepotem et caeteros auctores.*

⁶⁴⁰ St.Byz. *Ethnika* 574, 12: <Σκιάποδες> ἔθνος Αἰθιοπικόν, ὡς Ἑκαταῖος ἐν περιηγῇσει Αἰγύπτου.

⁶⁴¹ Al contrario que el anterior, son dos pasajes que no secluyen los editores. Philostr. *Vita Apollonii* 3, 47, 5: **σκιάποδας** δὲ ἀνθρώπους ἢ μακροκεφάλους ἢ ὅποσα Σκύλακος ξυγγραφαι περὶ τούτων ἄδουσιν, οὔτε ἄλλοσέ ποι βιοτεύειν τῆς γῆς οὔτε μὴν ἐν Ἰνδοῖς; *op. cit.* 6, 25, 7:

Todos estos indicios le fueron suficientes para una sugerencia que sería aceptada en la posteridad⁶⁴³, y con la que dio antes que Harduino.

8, 48. *credit Iuba peruenire intellectum ad eos precum; in captiuam certe Gaetuliae reducem audiuit multorum in siluis impetum esse mitigatum adloquio ausae dicere, se feminam, profugam, infirmam, supplicem animalis omnium generosissimi ceterisque imperitantis, indignam eius gloria praedam.*

“Juba cree que (sc. los leones) captan el significado de las plegarias; ciertamente escuchó de una cautiva que regresó de Getulia, que había mitigado el ímpetu de muchos de ellos en las selvas, atreviéndose a decirles, mientras conversaba con ellos, que era una mujer fugitiva, débil, que suplicaba al animal más noble de todos y rey de los demás, presa impropia de su gloria”.

imperitantis F E² F² R² l d² T (*Sil.!, May.!*) S Pint., Hard., edd.:
imperia tantis F¹ a T **imperantis** Ambros.I Ambros.II β uet. a. Hard.,
 Frob.

Añadimos el testimonio del código de Salamanca, coincidente con varias manos segundas en otros manuscritos, y reubicamos el de Toledo, ya que a partir del Pinciano aparece con una lectura que no le corresponde hasta hoy en día. Basándose en el manuscrito salmantino, el humanista modificó *imperantis* en *imperitantis*, opción que sería aceptada en las ediciones ya desde Harduino pero que hoy no se reconoce como introducida por aquel.

Νασαμῶνες δὲ καὶ Ἀνδροφάγοι καὶ Πυγμαῖοι καὶ **Σκιάποδες** ἔθνη μὲν Αἰθιόπων καὶ οἶδε, καθήκουσι δὲ ἐς τὸν Αἰθίοπα Ὀκεανόν, ὃν μόνον ἐσπλέουσιν οἱ ἀπενεχθέντες ἄκοντες.

⁶⁴² Hemos encontrado el pasaje en la edición de Schmidt del *Hesychii Alexandrini lexicon*, s. u. (p. 1363): Σκιάποδες (Ctesias)· οἱ ἐν Λιβύῃ πλατεῖς ἔχουσι τοὺς πόδας, καὶ ποιοῦσι σκιὰν αὐτοῖς ἐν καύματι.

⁶⁴³ Otros autores, como Focio, Eusebio o Arquipo, presentan la misma forma. No se trata de testimonios demasiado abundantes pero sí suficientes para que los editores actuales lo consideren la lectura correcta.

El *usus auctoris* jugaría de nuevo un papel fundamental para esta elección, ya que, como nota el mismo Pinciano, en el capítulo XXXVIII se lee *quo gustato tanta illa uis est, ut caeteris quadrupedum imperitantis illico expiret*.

8, 92. *quin et gens hominum est huic beluae aduersa in ipso Nilo, a Tentyri insula, in qua habitat, appellata.*

“También hay un pueblo enemigo de este animal (sc. el escino, un tipo de cocodrilo) en el mismo Nilo, que recibe su nombre del de la isla de Téntiris, en la que habitan”.

a Tentyri S Pint., Sil., edd.: **at (ad R) in tyri** (–ro E a) F R (*hic Ern. a tintyri legit, sic quoque Chifflet. ap. Sil.*) **et in tyri** d² **etyn tyri** T **et in tira** o **et in tiro** l Rob. **et a tentyra** z **Tenyritae** ab Bar. β γ **Tentyrii** Merula **Tentyris** Salmas. **Nitria** ab uet.

Sillig indica “*ita nos scripsimus*” cuando elige *a Tentyri*, y a partir de ahí las ediciones lo reconocen como el autor de la enmienda. Sin embargo, fue el Pinciano el que la propuso. Aunque indica que la tomó *ex utroque exemplari*, el manuscrito toledano presenta una lectura muy corrupta, *etyn tyri* (con una división poco clara), lo que deja suponer que se basó en el manuscrito de Salamanca, el único que ofrecería dicha lectura. Hacemos notar aquí, por lo demás, la coincidencia de la lectura que Dalecampio atribuye al manuscrito *Chiffletianus* con la del testimonio salmantino. Aunque, según Sillig, Dalecampio consigna *a tintyri*, tras una consulta directa de la fuente podemos decir que recoge *a Tentyri*, es decir, la lectura del salmantino. Esta coincidencia única nos hace plantear la posibilidad de que confundiera y consignara como del *Chiffletianus* una lectura que quizás viera en el propio manuscrito de Salamanca.

8, 118. *et his cum serpente pugna: uestigant cauernas nariumque spiritu extrahunt renitentes.*

“También estos (sc. los ciervos) luchan con las serpientes: buscan sus cuevas y, con el aliento de sus narices, las obligan a salir, aunque se resistan”.

uestigant (**uestigant**// E² F²) *Pint.* (e T!), *Gel.*, *edd.*: **uestigante** R a d
T **inuestigant** l z *uetDal.*, *uet.*, *Frob.* **inuestiga** o *Rob.*

Aunque actualmente se reconoce la elección de *uestigant* como de Gelenio, fue el Pinciano el primero que lo sugirió, en vez del *inuestigant* de las ediciones impresas. Si bien el humanista dice basarse en el manuscrito toledano, dicho apógrafo contiene *uestigante*, al igual que otros (**R**, **d**, **a**), con lo que se puede afirmar que el Pinciano propone esta lectura sin apoyo real; de hecho, ningún manuscrito la ofrece claramente (segundas manos en **E** y **F**, no del todo legibles) y, sin embargo, es la aceptada hoy. Es posible que **T** le diera la pista para deducir que el verbo no era *inuestigare* sino *uestigare*, y de ahí su enmienda.

10, 120. *cum haec proderem, habebant et Caesares iuvenes sturnum, item luscinijs Graeco ac Latino sermone dociles, praeterea meditatores assidue et in diem noua loquentes, longiore etiam contextu.*

“Cuando escribo esto, también los jóvenes Césares tienen un estornino y asimismo unos ruiseñores que son capaces de aprender griego y latín y que, además, practican constantemente y cada día dicen palabras nuevas e incluso en una secuencia más larga”.

sturnum, **item** R (?) *Pint.*, *L.*, *edd.*: **item sturnum** F a d Ambros.I
Ambros.II *uet.*, *Frob.*

El Pinciano propone permutar las palabras sin explicar su decisión. Encuentra, por lo demás, apoyo único de **R** (dudoso) y de la edición de Lion, además de ser la lectura que presentan las ediciones actuales, por lo que debe atribuírsele. Es notable, así, su intuición lingüística y su conocimiento del texto pliniano para lograr hacer una enmienda que, sin manuscritos que la avalen, cuenta con la aprobación de los editores.

10, 174. *supra dictorum dasypodum plerumque feminae priores superueniunt, in reliquis mares.*

“Entre los *dasípodos*, citados más arriba, generalmente son hembras las primeras que montan; tratándose de los demás animales, lo son los machos”.

dasypodum *Pint., edd. (Det.): om.* F R a T *uet., Frob., Det.*

La enmienda, sin apoyo documental, se ha atribuido a Mayhoff. Él mismo explica que la obtiene a partir de Aristóteles, aunque, según hemos comprobado, no es la única fuente clásica que la presenta⁶⁴⁴. Rackham la atribuye a Müller. Sin embargo, fue el Pinciano el primero que la propone, a partir de Aristóteles⁶⁴⁵.

11, 274. *addidit morum quoque spectus simili modo apud nos Trogus, et ipse auctor e seuerissimis, quos uerbis eius subiciam.*

“De modo semejante entre nosotros Trogo, también él un autor de los más serios, ha indicado unos rasgos extremos del carácter, que os presentaré con sus propias palabras”.

spectus a T *Pint., J., edd. (Det.): spectuus* M D F¹ E *Det. aspectus* R^s (?) F² *uet., Frob. species* RFörster *physiogn.*⁶⁴⁶ 2, 263

⁶⁴⁴ Plutarco y Galeno, entre otros, también la ofrecen. Sin embargo, es claro que Plinio sigue aquí –como en tantos otros pasajes sobre animales– a Aristóteles.

⁶⁴⁵ “*Arist. V, 2*” (en Pinciano), que se identifica con la edición actual HA 539^b, 23: τὰ μὲν γὰρ ζῷοτόκα καὶ περὶ τῶν ἐναίμων ἔχει μὲν ὄργανα πάντα τὰ ἄρρενα πρὸς τὴν πρᾶξιν τὴν γεννητικὴν, οὐ μὴν ὁμοίως γε πάντα πλησιάζουσιν, ἀλλὰ τὰ μὲν ὀπισθοιρητικὰ συνιόντα πυγῇ δόν, οἷον λέοντες τε καὶ **δασύποδες** καὶ λύγες.

⁶⁴⁶ Seguimos la notación de Mayhoff para esta cita aislada de Förster, R. (1884), *Die Physiognomik der Griechen*, Kiel: Schmidt & Klaunig.

El manuscrito que proporciona la lectura correcta comúnmente aceptada hoy en día es el toledano, si bien no aparece en el aparato crítico de Mayhoff. Asimismo, fue el Pinciano quien se hizo eco de ello y lo propuso como lectura acertada, con lo cual ha de reconocérsele dicha introducción a él y no a Louis Ian (1870), como se citaba hasta ahora.

12, 30. *fert et spina piperis similitudinem praecipua amaritudine, foliis paruis densisque cypri modo, ramis trium cubitorum, cortice pallido, radice lata lignosaque, buxei coloris. hac in aqua cum semine excocta in aereo uase medicamentum fit, quod uocatur lycion.*

“Un espinoso produce también un sucedáneo de la pimienta con una singular acritud; es de hojas menudas y apretadas, como las de la alheña, ramas de tres codos, corteza pálida y raíz gruesa y leñosa del color del boj; hirviendo la raíz en agua junto con su semilla, dentro de un recipiente de bronce, se obtiene un medicamento que se llama licio”.

excocta R^s Pint., Sil. *cf.* Diosc., *edd.*: **excepta** F E T *uet.*, Frob.

Nos encontramos ante una de las lecturas que deben atribuirse al Pinciano: las ediciones modernas conceden el mérito de haber rescatado *excocta* a Sillig para su edición del texto. Dicho estudioso, que incluye en su aparato crítico (muy completo, por lo demás) numerosas lecturas del Pinciano, omite aquí dicha atribución. Sin embargo, si acudimos a las *Obseruationes*, comprobamos que este humanista ya lo había propuesto, incluso antes de poder apoyarse en la tradición manuscrita (el texto toledano sigue al resto y aporta *excepta*).

Consiste en una gran muestra de la intuición del Pinciano, más aún si tenemos en cuenta que a la vez corregía otro error de la edición de Froben: esta leía *haec in aqua*, y él, recurriendo a una “*uetus et recentior lectio*”, lo modifica en *hac*, donde sobrentiende *radix*.

12, 65. *probaturn candore, amplitudine, fragilitate, carbone, ut statim ardeat, item ne dentem recipiat potiusque in micis frietur.*

“Se reconoce como bueno (sc. el incienso) por la blancura, el calibre, la fragilidad y la brasa, en el hecho de que prenda inmediatamente y, además, en que no admita clavarle el diente, sino que, más bien, se desmenuce”.

frietur Pint., Gel., edd.: **frigetur** D¹ F E¹ a **fricetur** D² d T codd. scripti **fringitur** E² **frangatur** uet., Frob.

La asignación de esta enmienda a Gelenio se produce en las ediciones actuales, y ya desde Sillig, quien indica que toma esa lectura “de sus códigos”. Sin embargo, es el Pinciano quien propone en primer lugar, y frente al *frangatur* de las ediciones impresas, *frietur*. Para ello, recurre a la *scripta lectio*, que contiene *fricetur*, y desde ahí él mismo lo enmienda suprimiendo la c. De esta manera, cobra el sentido que se reconoce hoy en día.

12, 95. *Frutex et casia est iuxtaque cinnami campos nascitur, sed in montibus crassiore sarmento, tenui cute uerius quam cortice, quem contra atque in cinnamo diximus labare et exinaniri pretium est.*

“Un arbusto es también el canelo y crece junto a las llanuras del *cínamo*, pero en las montañas es de rama más recia, con una delgada membrana más que una corteza, que, contrariamente a lo que hemos dicho a propósito del *cínamo*, adquiere valor al desprenderse y quedar hueca”.

labare M D¹ F d T Pint., uetDal., Sil., edd. (Det.): **lauare** D² E a **leuare** z **leuari** uet., Frob. **liuere** Det.

Es en este caso el Pinciano (y no Sillig, a quien se sigue reconociendo actualmente) quien propone la lectura *labare* (“aflojarse, desprenderse”) en lugar de la que ofrecían las primeras ediciones impresas, *leuari* (“ser elevado” o bien “suavizarse”). El humanista lo hace a partir de la lectura del manuscrito toledano, el cual “lee con más corrección, *labare* en lugar de *leuari*, como no

mucho más arriba *damnatur in primis molle, aut cui labitur cortex*. Así que se repite aquí el mismo sentido de lo que en ese pasaje dijo como *labitur*, con otra palabra”⁶⁴⁷.

12, 135. *In Syria gignitur et cinnamum quod comacum appellant. id est sucus nuci expressus, multum a suco illo ueri cinnami differens, uicina tamen gratia.*

“En Siria crece, además, un *cínamo* que denominan *cómaco*. El producto es el jugo exprimido de una nuez, muy diferente del jugo característico del verdadero *cínamo*, pero tiene análoga aceptación”.

comacum F² *in marg., uet. ex indic., Rom. impr., Pint., Brot., edd.:*
commacum R^s **camacum** F E T *Hard.* **chamochon/comachum** S
 (?) **caryopum** *Bar. (Sil., May.!) caryopon Bar. e uet. codd., Frob.*

El pasaje tal y como lo recibe el Pinciano contaba con una lectura *et quod Caryopon appellant* que había sido incluida en la edición de Froben a partir de las enmiendas de Hermolao Bárbaro. Este lugar –como otros a lo largo de las *Obseruationes*– mereció una fuerte crítica hacia dicho comentador de Plinio por haber corrompido aún más el texto original.

Por un lado, Hermolao explica en sus *Castigationes* que propone su enmienda por hallar *caryopon* y no *comacum* en los códices que él manejó. *Comacum* era, pues, una lectura común en las ediciones impresas hasta que él intervino. Sillig y Mayhoff se hacen eco de este hecho, si bien citan la lectura de Hermolao como *caryopum*, con lo que se alejan de la grafía original. Tal y como expone el Pinciano, “antes se leía *Comacum*. Hermolao, después de eliminar la lectura anterior, la sustituyó con *Caryopon*, y alega la fiabilidad –que, para ser sincero, no sé yo cuál será– de sus códices. En cambio yo, como he encontrado en los dos ejemplares de los que he podido disponer, *Chamochon* en uno, *Comachum* en otro, y la impresión romana y el resto de ediciones recientes

⁶⁴⁷ *Codex to. rectius labare legit no (sic) leuari. ut non multo ante. Damnatur in primis molle, aut qui labitur cortex. Quod ergo illic dixit labitur, hic alio uerbo sed paris intellectus repetiit.*

consignan *Comacum*, no creo que haya que echar por tierra la lectura antigua; cuánto más porque Plinio, en el capítulo segundo del siguiente libro, de nuevo lo llama *comacum*⁶⁴⁸.

Las razones del Pinciano son suficientes para restituir el texto y volver a dejarlo como lo conservan las ediciones actuales. Hoy en día se reconoce a Broterio como a quien rescató la lectura en cuestión; sin embargo, el Pinciano ya lo había hecho más de dos siglos antes. Destáquese aquí que el ejemplar toledano cuenta con *camacum*, lo que no coincide con las dos variantes que el Pinciano expone; esto impide poder atribuir una de manera inequívoca al ejemplar de Salamanca.

El análisis del humanista no concluye en la restauración del texto, sino que aparte añade una pequeña disertación acerca de la fuente de Plinio y de si este no la habría podido malinterpretar. Como comprobamos, el método del Pinciano llega a cuestionar al autor clásico y, lo que es más, a distinguir entre la lectura más plausible desde el punto de vista de la crítica textual y lo que idealmente debería contener el texto de Plinio. “Mas a qué imploramos la fiabilidad de los ejemplares o de Plinio, cuando Teofrasto nos libera de toda duda en el libro IX: *Comacum enim duplex facit. Alterum fructum, alterum quod probatissimis quibusque miscetur unguentis*⁶⁴⁹. Teodoro trasladó este pasaje poco fielmente⁶⁵⁰. Por otra parte, lo que escribe Plinio sobre que el *cómaco* nazca en Siria, es falso, pues es en Arabia –según el mismo Teofrasto en

⁶⁴⁸ *Comacum antea legebatur. Hermolaus derasa priore dictione Caryopon substituit, citatque suorum codicum fidem, nescio quam bona fide. Ego uero cum e duobus quae habere potui exemplaribus in uno Chamochon inueniam, in altero Comachum, et Romana impressio caeteraeque recentiores Comacum agnoscant, antiqua lectione conuellenda non censeo, praesertim cum Plinius libro sequente cap. ii. rursus comacum nominet.*

⁶⁴⁹ Thphr. *HP* 9, 7, 2, 14: ἕτερον δ' εἶναι τὸ **κώμακον** καρπὸν· τὸ δ' ἕτερον παραμίσγουσιν εἰς τὰ σπουδαιότατα τῶν μύρων.

⁶⁵⁰ Teodoro de Gaza lo tradujo como sigue (responde al texto ampliado del pasaje, con la nota al pie posterior): *caetera autem odorata, quorum in unguentis usus partim ex Arabia deportantur, ut cinamomum et casia: atque etiam comacum: fructum hoc alium esse, quem unguentis permiscere sumptuosissimis solent* (f.151v).

el texto citado⁶⁵¹— donde nace. Por todo lo cual, o bien está el pasaje viciado en Plinio y ha de leerse *in Arabia gignitur ut cinnamomum quod comacum appellant*, o bien Plinio no recibió correctamente las palabras de Teofrasto”⁶⁵². Una apreciación similar será citada por Mayhoff en su edición.

Por lo demás, ya hemos destacado el hecho de que el Pinciano se vale de la traducción de Teodoro de Gaza para leer a Teofrasto. En este caso concreto, sin embargo, el texto del traductor mencionado no parece satisfacerlo. Es probable que la dificultad del léxico en latín lo llevara a consultar el original de Teofrasto, y de ahí que intentara él una versión propia. Con todo, si nos atenemos al sentido que hoy se acepta, fue Teodoro de Gaza quien estuvo más acertado al interpretar el texto griego⁶⁵³.

13, 60. *pomum longius piro, inclusum amygdalae putamine et corio, colore herbido, sed ubi nux illi, huic prunum differens breuitate ac mollitia et, quamuis blandiatur praedulcis suauitas, innocuum.*

⁶⁵¹ En el mismo pasaje, justamente antes: τὰ δὲ ἄλλα πάντα τὰ εὖοσμα οἷς πρὸς τὰ ἀρώματα χρῶνται, τὰ μὲν ἐξ Ἰνδῶν κομίζεται κάκειθεν ἐπὶ θάλατταν καταπέμπεται, τὰ δ' ἐξ Ἀραβίας, οἷον πρὸς τῷ κινναμῳφ καὶ τῇ κασίᾳ καὶ **κώμακον**.

⁶⁵² *Sed quid exemplarium fidem Pliniiue imploramus, cum Theophrastus omni nos dubitatione soluat lib. ix. Comacum enim duplex facit. Alterum fructum, alterum quod probatissimis quibusque miscetur unguentis. quem locum parum fideliter Theodorus transtulit. Quod autem in Syria ut Plinius scribit nascatur Comacum falsum est, in Arabia enim eodem Theophrasto auctore loco citato nascitur. Quapropter aut uitiatum est in Plinio locus, legendumque. In Arabia gignitur ut cinnamomum quod comacum appellant, aut Plinius non recte Theophrasti uerba accepit.*

⁶⁵³ Hemos acudido a la traducción de Díaz-Regañón (1988) publicada en Gredos, pues los términos empleados son altamente especializados. Se lee (de nuevo en contexto ampliado para comprender el pasaje): “Todas las otras plantas olorosas usadas por sus aromas vienen, o bien de la India, de donde se exportan por mar, o bien de Arabia, como, además del cinamomo y la casia, el ailanto malabar. Pero el fruto llamado ‘ailanto’ no tiene nada que ver con este. El ‘ailanto’, del que ahora hablamos, se mezcla con los ungüentos más exquisitos” (p. 455). Como podemos ver, se aviene mejor la versión que hizo Teodoro de Gaza frente a la del Pinciano, quizás interesado en intentar que se notara su capacidad para interpretar el texto griego original.

“El fruto es más largo que la pera, encerrado en una cáscara y una piel como las de la almendra, con color de hierba, pero donde aquel tiene la almendra este tiene una especie de ciruela, que se diferencia por ser más pequeña y más blanda y, aunque nos halague su sabor muy dulce y suave, no hace daño”.

prunum R E d *Pint.*, *Turneb.*, *edd.*: **primum** F a T S **pomum** β *uet. a. Hard.*, *Frob.*

El Pinciano propone, frente al *pomum* de Froben y al *primum* de sus manuscritos, *prunum*. Se basa en el texto de Teofrasto (4, 2, 5, 6: “El otro fruto [del árbol llamado *perséa*] se coge algo rodrejo y se almacena. Es tan ancho como el del peral, pero tiene figura oblonga, almendrada, y tiene el color de la hierba. Aloja en su interior un hueso como la ciruela, pero mucho más pequeño y más terso. La carne es muy dulce, agradable y digestible. No hace daño, aunque se coma mucho”⁶⁵⁴). Así, da con una enmienda que sería reconocida como buena en lo sucesivo, ya desde su propia época (Turnebo), pero hoy no atribuida a él. Por lo demás, sería corroborada posteriormente por varios manuscritos que la presentan.

13, 77. *turbidum liquoris glutinum praebebat. in rectum primo supina tabulae schida adlinitur longitudine papyri quae potuit esse, reseminibus utrimque amputatis, trauersa postea crates peragit.*

“El limo del agua sirve como cola. En primer lugar se extienden sobre la tabla las láminas en posición vertical, por su parte anterior, de la mayor longitud que pueda dar el papiro, después el entramado se acaba con otras láminas transversales una vez recortadas ambas partes”.

⁶⁵⁴ En el original: ἔστι δὲ τὸ μέγεθος ἡλίκον ἄπιος, τῷ σχήματι δὲ πρόμακρος ἀμυγαλῶδης, χρώμα δὲ αὐτοῦ ποιῶδες. ἔχει δὲ ἐντὸς κάρυον, ὥσπερ τὸ κοκκύμηλον, πλὴν ἔλαττον πολὺ καὶ μαλακώτερον· τὴν δὲ σάρκα γλυκεῖαν σφόδρα καὶ ἡδεῖαν καὶ εὐπεπτον· οὐδὲν γὰρ ἐνοχλεῖ πολὺ προσεγεκαμένων.

resegminibus *Pint.* (*e T!*), *L. (Victorii ed. Lugd.?)*, *edd.*: **resigminibus** (**res igniminibus** *E a T*) *M R^s F* **resigni minibus** *D¹ F¹* **res igni uiminibus** *F²* **segminibus** *uet., Frob.*

La lectura actualmente aceptada debe asignarse no a la edición de Lion –como se recoge hoy– sino al Pinciano, quien incluyó *resegminibus* en lugar de *segminibus*. A pesar de que indica que toma esta variante del ejemplar toledano, en dicho texto se recoge de manera diferente (*res igniminibus*, junto con **E** y **a**).

14, 27. *reliquae ignobiles, aliquando tamen caeli aut soli opera non fallunt uetustatem, sicuti Faecenia et cum ea florens Biturigiaca, acino rarior, numquam floris obnoxii.*

“Las demás (sc. clases de uvas) no son famosas, aunque en ocasiones, por efecto del clima o del suelo, envejecen bien, como en el caso de la *fecenia* o de la biturigiaca, que florece al mismo tiempo que ella pero es de grano más escaso”.

Biturigiaca (**uiturigiaca** *M*) *G² d T e² Pint., Sil., edd.*: **Bituriaca** *F E* *G¹ Biturica β* *uet., Frob.*

Encontramos *Biturigiaca* en los mejores manuscritos, pero en varios casos en las correcciones a los mismos. En el cuerpo del texto original, solamente en **M** (aunque con la grafía *uiturigiaca*), **d** y **T**, el cual he tenido la ocasión de verificar. Las ediciones de época del Pinciano contenían *Biturica*, lectura que por otra parte se apoyaba en la denominación utilizada por Columela, por ejemplo, para referirse a la misma zona. André no la ha logrado identificar, aunque propone las regiones de Berry o Burdeos como opciones (p. 84).

Se atribuye a Sillig la aceptación de una lectura que es en realidad del Pinciano. El propio Sillig omite esta asignación, pero ciertamente nuestro humanista encontró *Biturigiaca* más plausible por cuadrar más con “la etimología de los pueblos biturigiacos de la Galia aquitania, según el libro cuarto

de Plinio, capítulo XIX”⁶⁵⁵. Se corresponde, en la numeración actual, con 4, 108-109, fragmento en que, en efecto, se habla de los *Bituriges*⁶⁵⁶. André relaciona esta *Biturigiaca* con la *Biturica* de Columela 3, 2, 19⁶⁵⁷. Resulta curioso que el Pinciano defienda esta lectura a partir del *usus auctoris*, aunque no se le escapa mencionar que aparece asimismo en el manuscrito toledano.

14, 68. *quippe etiam aloe mercator saporem coloremque adulterat.*

“Porque los vendedores adulteran el sabor y el color (sc. de los vinos) incluso con áloe”.

aloe E G d T *Pint.*, *edd.*: **aloen** β γ *Bar.* **aloem** *Frob.*

mercator D d e T *Pint.*, *Sil.*, *edd.*: **mercatur** E (*ap. Ern.*) F a **mercantur qua** G E (*ap. May.*) β γ *uet.*, *Frob.*

adulterat E G d T *Pint.*, *edd.*: **adulterant** β γ *uet. a. Sil.*, *Frob.*

No convence al Pinciano lo que lee en Froben (*aloem mercantur qua saporem coloremque adulterant*), y es el primero que, a partir del testimonio toledano, deja el texto como lo encontramos hoy en día. Sin embargo, se atribuye a Sillig en las ediciones actuales. Tampoco Sillig en su aparato crítico nota esto.

⁶⁵⁵ *Archetypum Toletanum. magis ex etymologia a Biturigibus galliae aquitaniae populis Plinio libro quarto capite. xix.*

⁶⁵⁶ En 108: *Aquitanicae sunt Ambilatri, Anagnutes, Pictones, Santoni liberi, Bituriges liberi cognomine Viuisci, Aquitani, unde nomen prouinciae, Sedibouiates*; en 109: *Pictonibus iuncti autem Bituriges liberi qui Cubi appellantur, dein Lemouices, Aruerni liberi, Vellaui liberi, Gabales.*

⁶⁵⁷ *possunt tamen etiam secundae notae uites prouentu et ubertate commendari, qualis est Biturica, qualis balisca, quarum minorem coccolobin uocant Hispani, longe omnium primis utraeque proximae.*

14, 95. *tanto uero Graeco uino gratia erat, ut singulae potiones in conuictu darentur.*

“El vino griego gozaba de tanto favor que solo se servía una vez en cada banquete”.

in conuictu d T S Pint., Gel., edd.: **uno uictu** E a l e uet. **conuictu** al. uet., Frob. **quo uectu** (uecto G e) D F G

Fue el Pinciano, y no Gelenio, quien propuso esta redacción el primero, a partir de los dos códigos de los que disponía.

14, 104. *quod ita e siluestris myrti bacis factum est, myrtidanum uocatur.*

“Lo que se obtiene de esta misma manera pero de las bayas de mirto silvestre, se llama *mirtídano*”.

ita e M F² Pint., Det., edd.: **item** D² d T **it e** (fort. **ite**) D¹ F¹ **ita** E a l uet., Frob.

De nuevo, la lectura actual *ita e* se remonta al Pinciano. Sería recuperada por Detlefsen y, a partir de él, aceptada en las ediciones actuales. Lo hace basándose en su propia intuición ya que, aunque recoge el *item* del manuscrito toledano, tampoco le parece lo correcto.

15, 77. *Colitur ficus arbor in foro ipso ac comitio Romae nata, sacra fulguribus ibi conditis magisque ob memoriam eius quae, nutrix Romuli ac Remi, conditores imperii in Lupercali prima protexit, ruminalis appellata, quoniam sub ea inuenta est lupa infantibus praebens rumim, (ita uocabant mammam).*

“Se rinde culto a una higuera que nació en pleno Foro de Roma y sobre todo en recuerdo de aquella otra que, como nodriza de Rómulo y Remo, fue la

primera que cobijó a los fundadores del Imperio en la Lupercal recibiendo el nombre de *Ruminal* porque a su pie fue hallada la loba dando a los niños la *rumis* –así se llamaba entonces la ubre–.

ruminalis y *Pint. e Rom. impr., uetDal., Brot., edd.: rumialis* D² *ad marg. om.* F E a T *uet., Frob.*

Esta lectura se reconoce actualmente como aportada por Broterio. Sin embargo, sería el Pinciano el primero que la restituiría a partir de una *Romana impressio* que estaría a su disposición y que, como se ha visto, empleaba en casos puntuales con gran acierto. De nuevo, el valor del Pinciano se muestra a la hora de seleccionar entre los materiales disponibles el que le parecía más adecuado, “ya que en la historia de Roma no hay nada más conocido que la higuera del Ruminal”⁶⁵⁸. Huelgan las razones para hablar aquí de la *figus ruminalis*, que defienden los editores actuales.

15, 122. *satiuarum genera topiarii faciunt Tarentinam folio minuto, nostratem patulo, hexasticham densissimo, senis foliorum uersibus.*

“Los jardineros establecen otras clases dentro del mirto cultivado: el tarentino de hoja diminuta, el del país de hoja ancha y el *hexástico*, que es el más poblado de todos con sus respectivas seis filas de hojas”.

hexasticham S *Pint., Hard., edd.: exasticam* F E a **ex africa** d T **exoticam** *uet., Frob.*

Se añade el testimonio del código de Toledo, diferente al resto y no consignado hasta hoy, así como el del manuscrito de Salamanca, según las palabras del Pinciano. Como en otros casos, el manuscrito toledano coincide con **d**. El manuscrito salmantino es el único de los colacionados que aporta la lectura correcta, así reconocida por el Pinciano y recogida a partir de Harduino en las ediciones, en sustitución del *exoticam* de las primeras ediciones impresas.

⁶⁵⁸ *Ficu enim ruminali nihil notius in historia Romana.*

La importancia de esta lectura es, por un lado, resaltar de nuevo el valor del manuscrito salmantino (que no se menciona en ninguna de las ediciones críticas manejadas, aun siendo la única fuente primaria) y, por otro, devolver al Pinciano la autoría de esta enmienda, ya que se concede con unanimidad a Harduino.

Para terminar este epígrafe, traemos unos ejemplos de enmiendas de atribución errónea que no serían adoptadas por la mayoría de los editores. Aunque no se consideren adecuadas con unanimidad, sí han recibido la atención de parte de los estudiosos, mas se vuelve a silenciar la labor del Pinciano en ellas, a hacerlo más invisible en las ediciones actuales y a dificultar el estudio de su método de trabajo:

9, 185. *polypum in tantum locusta pauet, ut, si iuxta uidit omnino, moriatur, locustam conger; rursus polypum congri lacerant.*

“La langosta le tiene tanto miedo al pulpo que si lo ve pegado a su lado se muere; y el congrio, a la langosta. A su vez los congrios atacan al pulpo”.

uidit F γ: **uideat** R² e corr. Sil., Det. **uiderit** β uet. a. Hard. **uisum** d T **uiso** Pint. (e T!) dubit., J.

Viso no es propuesta de Ian, sino del Pinciano, aunque no se basa en ningún manuscrito (dice hacerlo del toledano, mas lo cita de forma incorrecta, al igual que Mayhoff). Se añaden **d** y **T**, por tanto. Vemos de nuevo una atribución errónea que, aunque no se perpeturara después como la lectura más adecuada, sí silencia de nuevo al Pinciano en la tradición posterior.

10, 37. *sunt praeterea conplura genera depicta in Etrusca disciplina saeculis non uisa, quae nunc defecisse mirum est, cum abundant etiam quae gula humana populatur.*

“Existen además otras muchas clases de aves descritas en la ciencia etrusca no vistas en siglos, que resulta admirable que falten ahora, cuando abundan incluso las que la gula humana diezma”.

saeculis F² E² x l β *uet., Frob., Det., edd. (Ern.):* **seculi** F¹ R **setuli** E¹ u
sed ulli R (?) d T *Pint. dubit., Hard. om.* a **se tuli** *Murbac.* **setis** V e Ox
his – *Ern.*

La lectura *sed ulli* se consignaba hasta ahora en Mayhoff como defendida por Harduino con el apoyo dudoso de **R**. Sin embargo, a esto hay que añadir al Pinciano, quien la introdujo, y dos testimonios más, **d** y **T**. Queda, de esta manera, como la variante con más respaldo, aunque no ha sido incorporada en ninguna de las ediciones actuales, que prefieren *saeculis*. Aunque de la confusión entre *c* y *t* hay constancia y es un hecho muy frecuente teniendo en cuenta el tipo de letra minúscula (y, por tanto, variantes *se tuli*, *setuli*, son bien explicables), la cofusión con una *d* se antoja más compleja.

Recapitulando lo que hemos ido viendo en este epígrafe, vemos silenciada la labor del Pinciano en corregir una edición o ediciones que contenían errores. En muchos casos, tras su enmienda no se vuelven a reproducir (2, 2 y 6, 14 son ejemplos de lecturas erróneas que introdujo Hermolao Bárbaro y se conservarían en Froben); en otros se le hace caso omiso en las ediciones hasta Gelenio (2, 171; 3, 151; 5, 112), hasta Harduino (como sucede ya desde el inicio de la *Historia Natural*, en 2, 1, con un *quod* que el Pinciano arreglaría con su propuesta, *quodcumque*, pero también en 2, 6; 2, 13; 2, 53; 2, 200; 3, 87; 6, 26; 7, 48), hasta Broterio (3, 136), Sillig (2, 14) o incluso Detlefsen (3, 140). Todas ellas, algunas incluso contradiciendo a un buen número de manuscritos (3, 84; 5, 112), entre ellos el mismo toledano (7, 109; 12, 130), forman parte del texto de Plinio el Viejo según lo recogen las ediciones actuales.

En más de cuarenta ocasiones no hay silencio de la ingente tarea del Pinciano sino una mala atribución. En muchos casos aparecen como autores

Harduino (2, 75; 2, 90; 2, 147; 5, 42; 7, 23; 10, 37; 15, 122), Gelenio (5, 92; 8, 118; 12, 65; 12, 95; 14, 95) o Sillig (5, 21; 5, 103; 8, 92, donde se atribuye él mismo la lectura; 12, 30; 12, 95; 14, 68). Cierta frecuencia tendrán, asimismo, las atribuciones a la edición de Lion (3, 9; 10, 120; 13, 77), a Broterio (12, 135; 15, 77), a Detlefsen (3, 37, en *Belles Lettres*; 14, 104) y a Ian (9, 185; 11, 274). Otro “beneficiado” puntual de estos errores fue el propio Mayhoff (6, 31). Algún caso que sí había incluido Sillig en su aparato crítico (3, 100) queda actualmente silenciado. Incluso en una ocasión es del Pinciano una enmienda que Rackham atribuye a Müller (10, 174). Vemos, en definitiva, un complejo panorama de citas sucesivas en las que la labor del Pinciano, tan importante, se ha ido diluyendo con el tiempo.

7.3.2. Lecturas del Pinciano rechazadas y silenciadas por los editores. Propuesta de nueva valoración

Traemos, por último, una serie de enmiendas que los editores actuales han rechazado, a pesar de recogerlas en el aparato crítico, junto otras silenciadas, que a nuestro juicio merecen ser tenidas en cuenta para futuras ediciones del texto pliniano. Iremos desgranando a continuación los problemas que presentan, así como los pasajes que, creemos, podrían solucionar satisfactoriamente.

2, 127. *Etesiae noctu desinunt fere et a tertia diei oriuntur.*

“Los etesios prácticamente amainan de noche y se levantan a la tercera hora del día”.

fere F R E a T *coddGel., uet., Frob., edd.*: **flare** d² p S z *Pint.*

La lectura de Froben, *fere*, no convence al Pinciano, quien dice apoyarse en el manuscrito salmantino así como en *omnis impressa lectio* para proponer

flare. “Y así es como, sin ningún género de dudas, debe escribirse, de conformidad con el pasaje tantas veces aducido de Aristóteles, en el que se transmite simplemente que los vientos etesios soplan durante el día, cesan por la noche” (*et sic procul dubio scribendum, ex Eodem Aristotele loco saepe allegato, tradente simpliciter, etesias interdiu flare, noctu desinere*). Hemos localizado el pasaje al que hace referencia en Arist. *Mete.* 2, 362^a 7⁶⁵⁹, y coincide en su contenido.

En efecto, otros tres testimonios manuscritos presentan la misma lectura del Pinciano (**d**², **p** y **z**), como se muestra en los aparatos críticos de las ediciones, pero el Pinciano, que disponía del códice **S**, es el primero en defender la lectura *flare* sin saber él que otros códices, aún no utilizados por los editores, también la avalaban. El Pinciano no trae a colación aquí el texto del códice de Toledo, en el que se lee igual que en la edición de Froben y, por lo demás, como en las ediciones modernas. De esta forma, en este ejemplo se pone por delante como fuente el manuscrito *semiuetus* de Salamanca.

Desde el punto de vista de la valoración del trabajo del Pinciano como editor crítico, conviene subrayar dos rasgos: la preferencia por la lectura mejor con independencia de la época del códice que la ofrezca, criterio sin duda muy novedoso para su época; y la importancia de la tradición indirecta, en este caso de la fuente de Plinio, Aristóteles.

Por lo demás, a la hora de examinar la validez de esta lectura, no son ajenas al texto pliniano las secuencias de *flare*, incluidas las referidas a los vientos etesios, y en particular son frecuentes con el verbo en participio o infinitivo (5, 55 *etesiarum eo tempore ex aduerso flantium*; 6, 58 *etesiarum flatus*; 6, 102 *etsiis flantibus*; 8, 166 *fauonio flante*; 12, 87 *euris tum maxime flantibus*; 12, 93 *austros ibi tam ardentes flare*; 14, 126 *aquiloni flante*; 16, 93 *primus est conceptus flare incipiente uento fauonio*; 16, 94 *flat ab occasu aequinoctiali*). Probablemente el Pinciano se fiaría también del uso de Plinio,

⁶⁵⁹ [Οἱ δ' ἐτησίαι] τῆς δὲ νυκτὸς λωφῶσι διὰ τὸ τὰ πεπηγότα τηκόμενα παύεσθαι διὰ τὴν ψυχρότητα τῶν νυκτῶν.

pues, recordemos, conocía a la perfección el texto y era capaz de relacionar pasajes entre sí distantes.

Desinere es un verbo que admite construcción con infinitivo (con valor de auxiliar modal), además de emplearse también de forma absoluta. El *usus auctoris* pliniano no muestra una preferencia clara por ninguno de los dos tipos, y en forma personal hemos contado, a lo largo de toda la *Historia Natural*, dieciséis casos de uso como auxiliar frente a veintiuno de uso absoluto. Así en 18, 309 aparece incluso la secuencia *etesiae desinunt*. Pero *desinere* con infinitivo es también usual con otros fenómenos celestes, en concreto con estrellas (18, 218 *desinunt conscipi*; 18, 219 *desinunt apparere*) y constelaciones (18, 269 *desinit exoriri*, acerca de Orión).

6, 25. *Vtrumque fundit ipsa et initium Mesopotamiae facit inter duos amnes exiturae; quod interest ibi, tenent Arabes Orroei.*

“Esta región (sc. la Armenia Mayor) da origen al uno y al otro (sc. ríos Éufrates y Tigris) y forma el principio de Mesopotamia, que va a desplegarse entre los dos ríos; la zona que se sitúa entremedias la ocupan los árabes orreos”.

exiturae *May.*: **iturae** (–re a o) D F R E a *uet.*, *Frob.* **situ trę** d T **sitae. terrae** *Pint.* (e T!), *Gel.*, *J.* **sitae** T (*Sil.!*) *Det.*, *edd.* (*May.*)

En este pasaje las ediciones actuales se debaten entre *sitae* (a partir de Detlefsen) o *exiturae* (conjetura de Mayhoff, solo admitida por su edición hasta el momento). Siendo *sitae* la más frecuente, procede a su vez de *sitae. terrae*, propuesta del Pinciano que recibió gran acogida inicial (Gelenio, Ian) y que con posterioridad vio su éxito truncado.

¿De dónde este *sitae*, que después se tendría por una lectura ampliamente válida? Frente al consenso de manuscritos y su *iturae* (a buen seguro base para la propuesta de Mayhoff), tenemos como variante única *situ trę*, en **d** y en **T**. El Pinciano, no obstante, señala que nos encontramos ante un

“*locus insignis*” que el manuscrito toledano aborda de manera eximia⁶⁶⁰: *et initium Mesopotamiae facit, inter duos amnes sitae. Terrae quod interest etc.*

El hecho de que la lectura no coincida con la que en realidad presenta el manuscrito aducido nos lleva a plantear que, o bien se trata de la lectura del salmantino (pues eran los dos únicos ejemplares a los que recurría de forma sistemática), o bien se trata de una conjetura propia que reviste de la autoridad de un testimonio de gran antigüedad y valor.

De cualquier manera, el Pinciano hace manifiesto el valor destacado que para él tendría esta lectura y, sea o no propia, es el primero que la recoge. Si seguimos su interpretación se entendería: “Esta región da origen a uno y a otro y forma el principio de Mesopotamia, que se sitúa entre los dos ríos; la tierra que queda en medio la poseen los árabes orreos”. Cuando la lectura completa, tal como aparece transmitida, resulta problemática, *sitae* se presenta como una posibilidad muy plausible teniendo en cuenta las variantes textuales, el régimen del genitivo con *intersum* y el sentido del texto.

6, 66. *Vnum super haec est semiferum ac plenum laboris inmensi –a quo supra dicta continentur– uenandi elephantos domandique.*

“Además de estas (sc. tribus), existe una clase semisalvaje y ocupada en la ardua tarea –de la que se abstienen los anteriormente nombrados– de cazar y domar elefantes.

haec R (?) a³ *Gel.*, *edd.*: **hoc** R E a o g d T p *uet.*, *Frob.* **om.** D F T (*May.!*) *Pint. et iunx.*

Son dos los materiales que omiten el pronombre demostrativo *haec* (**D**, **F**). El Pinciano no parte de ninguno de ellos (puesto que el manuscrito toledano, a pesar de la indicación en Mayhoff, presenta *hoc*, como algunos otros testimonios) para ofrecer una enmienda como *superest*, para la cual no solo

⁶⁶⁰ *Exemplar Tol. eximie hic subuenit.*

prescinde del pronombre sino que además une los términos entre los que este se interponía.

Actualmente se reconoce la lectura *haec* (presente en escasos textos manuscritos pero fijada por Gelenio), si bien la variante del Pinciano tiene todo su sentido: “Se ha perpetuado una (*sc. genus*, clase) semisalvaje y ocupada en la ardua tarea –de la que se abstienen los anteriormente nombrados– de cazar y domar elefantes”. Por lo demás, como se ha comentado, la supresión pronominal sería más tarde refrendada por dos códices.

7, 50. *iam illa uulgata sunt: uarie ex integris truncos gigni, ex truncis integros; eadem parte truncos, signa quaedam naeuosque et cicatrices etiam regenerari, quarto partu Dacorum originis nota in brachio reddita.*

“Ya son conocidas por todo el mundo diversas cosas como que de hombres sin defecto, nacen mutilados; de mutilados, hombres sin defecto y hombres con el mismo miembro mutilado; y que algunas señales, lunares y cicatrices, incluso, se reproducen. (Entre los dacios, reaparece en el brazo la marca de su origen en la cuarta generación)”.

Dacorum (**acorum** F¹) F R a o T uet., Frob., edd. (Rack.): **aliquorum** Bar., Rack. **auorum** Pint.

Si bien la lectura *Dacorum* se ha ganado el consenso hoy en día (a excepción de la voz discordante de Rackham, que se decanta por la propuesta *aliquorum* de Bárbaro), Hernán Núñez ya lo percibió en su momento como un “pasaje muy corrupto, y para cuya restitución se han esforzado en vano hombres doctísimos. Comoquiera que sea, se lee con mayor acierto *Tertio partu auorum originis nota in brachio redditur*. Está tomado, como casi todo, de Aristóteles, del libro VII, capítulo séptimo, de la *Historia de los animales*: Ya [hemos visto] un fenómeno similar que vuelve a aparecer tras tres generaciones, a saber, que uno tenía una marca en el brazo y su hijo no la manifestó, pero el nieto salió con

una mancha negra difusa en la misma parte del cuerpo. Es poco frecuente, empero, que ocurra esto⁶⁶¹.”⁶⁶².

Este texto nos revela un hecho importante acerca de las fuentes del Pinciano. Su cita de Aristóteles es en latín y, tras indagar sobre ello, hemos comprobado que, como en muchos otros casos que han ido apareciendo, coincide (salvo la omisión de una cláusula, seguramente para abreviar la cita) con la traducción de Teodoro de Gaza⁶⁶³, por lo que podemos concluir que empleó esta de manera sistemática en lugar del original griego, al menos para el caso de Aristóteles. Por otra parte, no se entiende la referencia de Plinio a los dacios, ausentes en dicho original⁶⁶⁴, y es lo que el Pinciano trata de enmendar.

Lo traemos, pues, como segmento de especial dificultad y para el que el Pinciano eleva una propuesta que hoy no suele tenerse en cuenta y que, por ello, ha de someterse a nueva valoración.

11, 64. *rege ea peste consumpto maeret plebes ignauo dolore, non cibos conuehens, non procedens; tristi tantum murmure glomeratur circa corporis eius. subtrahitur itaque deductae multitudini.*

“Si muere el rey a consecuencia de esta peste, el pueblo lo llora con una luctuosa inactividad, sin acarrear alimento y sin salir; únicamente se aglomeran

⁶⁶¹ Esto último es cita que el Pinciano hace de Aristóteles, en el fragmento nombrado por él.

⁶⁶² *Locus est corruptissimus et in quo restituendo frustra a uiris etiam doctissimis laboratum est. Vt cumque minus male legetur. Tertio partu auorum originis nota in brachio redditur. Sumptum id ex Aristotele ut fere omnia, ex libro septimo capite sexto de historia animalium. Iam tale quid uel tertia prole post regeneratum est. ut cum quidam suo in brachio puncti notam haberet, filius non retulit, sed nepos ea corporis parte nigrítiam quandam habens confusam prodiit. Sed raro haec eueniunt.*

⁶⁶³ Se ha consultado la edición de Venecia 1476, imprenta de J. de Colonia y J. Manthen, bajo el título *De animalibus*.

⁶⁶⁴ El original griego se ha localizado en Arist. *HA* 7, 6, 585^b: “Ἦδη δ' ἀπέδωκε τῶν τοιούτων τι καὶ διὰ τριῶν, οἷον ἔχοντός τινος στίγμα ἐν τῷ βραχίονι ὁ μὲν υἱὸς οὐκ ἐγένετο ὁ δ' υἱδοῦς ἔχων ἐν τῷ αὐτῷ τόπῳ συγκεχυμένον μέλαν.

en torno a su cuerpo con un zumbido fúnebre; y por ello se le aparta de la multitud que lo acompaña”.

deductae (**deducte** M) *Gel., edd. (Det., Rack.): deducta* a *uet., Frob., Hard. diductae* D F d S J., *Det., Rack. diducte* R T **diducta** E z *Pint.*

multitudini M d² T S *Gel., edd.: multitudine* F R a *uet., Frob., Pint., Hard.*

La que nos ocupa es una lectura controvertida ya desde los manuscritos hasta las ediciones actuales del texto, como se puede comprobar. La elección del Pinciano constituye una construcción de ablativo absoluto (*diducta multitude*) que no figura hoy entre las opciones aceptadas: en la actualidad hay consenso en *multitudini*, ya desde Gelenio y Ian (cuenta asimismo con apoyo manuscrito, entre otros, del ejemplar salmantino) y, para la primera parte, se prefiere *deductae* o *diductae*, en correlación con el anterior *multitudini*, como complemento en dativo de *subtrahitur*.

Por el sentido, la opción del humanista resulta posible, además de que tiene el respaldo de textos manuscritos. El contenido quedaría como “[las abejas] se aglomeran en torno a su cuerpo con un zumbido fúnebre; y, así, una vez que se ha dispersado la multitud, es llevado a un lugar aparte”.

Teniendo en cuenta la importancia del *usus auctoris* en una obra del tamaño y la envergadura de la *Historia Natural*, y con el fin de profundizar más en la idoneidad de esta hipótesis, hemos pasado a comprobar en el texto íntegro de Plinio la presencia de *diducere* (un hápax dificultaría esta adscripción), los usos de *multitudo* y, finalmente, la presencia de *subtraho* con y sin dativo regido.

En primer lugar, *diduco* es un verbo que no resulta ajeno a Plinio, y concretamente en este pasaje de la *Historia Natural* está avalado por el mayor número de los manuscritos, algunos de entre ellos de la respetable antigüedad de pertenecer a época carolingia (D) o de ser códices extraordinariamente

valorados por su conservación de la obra de Plinio (F), mientras que la raíz *ded-*, preferida por los editores, solo está refrendada por un manuscrito (M). Es verdad que su uso con respecto a *deduco* está en clara minoría, ya que el primero se emplea en cuatro ocasiones en el grueso del texto, frente a diecinueve del segundo. Curiosamente, uno de los usos de *diduco* se da en una construcción en ablativo, *comitialibus instillatur ore diducto* (32, 36). Las otras tres se dan en 3, 119 (*urguetur quippe aquarum mole et in profundum agitur, grauis terrae, quamquam diductus in flumina et fossas inter Rauennam Altinumque per CXX, tamen, qua largius uomit, Septem Maria dictus facere*), 6, 120 (*sunt qui tradunt Euphraten Gobaris praefecti opere diductum esse ubi diximus findi*) y 17, 251 (*interim est et scariphatio quaedam in remediis, cum macie corticis ex aegritudine adstringente se iustoque plus uitalia arborum comprimente exacutam falcis aciem utraque manu inprimentes perpetuis incisuris diducunt ac ueluti cutem laxant*).

Por otro lado, construcciones en ablativo con *multitudo* resultan habituales: *congregata multitudine* (7, 178, con un sentido antonímico al de *diducta multitudine* fuertemente en paralelo), *effusa multitudine* (8, 145 y 9, 36, uso muy similar al que nos ocupa), *multitudine pestilentiam adferente* (10, 75) y *reliqua multitudine... dispersa* (34, 56, de igual manera con una forma muy próxima a la que tratamos aquí).

Por fin, *subtraho* constituye un verbo que admite su construcción en dativo, cosa que podría usarse para defender la lectura de las ediciones actuales. Sin embargo, todas las veces que aparece en Plinio lo hace sin ningún complemento de esta clase: 2, 192 (*subtracto omni spiritu*), 2, 248 (*neque enim subtraham exemplum uanitatis Graecae maximum*), 7, 175 (*tot sententia hoc in loco subtrahenda non est*), 8, 134 (*si uiuat subtractus fuga*), 18, 183 (*nec recens subtrahemus exemplum*), 33, 132 (*alii et ponderi subtrahunt*).

Todo lo anterior hace que la lectura del Pinciano deba considerarse para su inclusión en el texto de Plinio. Por lo demás, *multitudine* se consigna en Mayhoff, pero no se recoge que la hubiera propuesto también el Pinciano; *diducta* sí se consigna con su autoría.

Además de las precedentes, también en este apartado encontramos lecturas del Pinciano que no se rechazan de forma explícita, pero sí se hace a través del silencio de los editores. A continuación ofrecemos una selección de las mismas:

5, 9 *Inde sinum qui uocetur Sagigi, oppidum in promunturio Mulelacha, flumina Sububam et Salat, portum Rutubis a Lixo CCXXIII, inde promunturium Solis, portum Rhysaddir, Gaetulos Autoteles, flumen Quosenum, gentes Selatitos et Masatos.*

“A continuación está el golfo llamado Sagigi, una población en el cabo Mulelaca, los ríos Sububa y Salat, y el puerto de Rutubis a doscientos veinticuatro mil pasos de Lixo; a continuación está el cabo del Sol, el puerto de Risadir, los getulos autóteles, el río Coseno, pueblos selatitos y masatos”.

selatitos D Ch F E a C Co X h T *Snak.*, *edd.*: **selaticos** R **uelatitos** A *Det.*¹ **sclatitos** *Frob.* **salatitos** *Pint.*

El Pinciano acepta *gentem*, al igual que gran parte de la tradición manuscrita (**A**, **D**, **F**, **R**, **E**, **T**) y los primeros libros impresos, si bien las ediciones actuales –a partir de la conjetura de Harduino– leen *gentes*, para concordar en número con la denominación de los pueblos. Sin embargo, es lo más llamativo el nombre de dichos pueblos, ya que se le han dado diversas denominaciones, como podemos comprobar. En este caso, el Pinciano es la única voz que propone *salatitos*, y para ello explica que el nombre guarda relación con el río *Sala* (*Salat* según **A**, **D**, **F**, **R**, **E**, *Ian* y las ediciones actuales), citado tan solo unas líneas más arriba. Siendo esto así (y la hipótesis parece plausible, tal y como confirman editores modernos), una forma como la propuesta resulta más cercana a su nombre de origen.

6, 38. *Inrumpit autem artis faucibus et in longitudinem spatiosis atque, ubi coepit in latitudinem pandi, lunatis obliquatur cornibus, uelut ad Maeotium lacum ab ore descendens, sicilis, ut auctor est M. Varro, similitudine.*

“Así pues, las aguas (sc. del Caspio) irrumpen por unas gargantas angostas pero de gran longitud, y, donde el mar comienza a desplegarse en anchura, se curva a semejanza de los cuernos de la luna, como si descendiera desde la boca del estrecho hacia el lago Meocio, semejante a una hoz, según atestigua Marco Varrón”.

sicilis D F R E a g Colb. Par. S Pint., Hard., edd.: **silicis** T **scythici arcus** uet., Frob. **sicilicis** Pint. e Fest.

La lectura *scythici arcus* de las ediciones impresas se nos muestra como una corrupción por simplificación del texto, frente a un término, *sicilis* (**D, F, R, E, a, S**), no muy habitual, aunque apta por el sentido para el símil que presenta Plinio.

El Pinciano valora las opciones que ve a su alcance. Por un lado tiene *silicis* en el manuscrito toledano, que parece más próxima a la auténtica, pero no es satisfactoria; por otro, encuentra en el texto de Salamanca *sicilis*, un término del que afirma que es “más adecuado y a menor distancia de la realidad”⁶⁶⁵. Sin embargo, se decanta por *sicilicis*, “a partir de Sexto Pompeyo: *Sicilices* las llama a las gruesas extremidades de los cuernos. Vienen a confirmar esta lectura las palabras que siguen un poco más adelante, *entrando en el estrecho, a la derecha, justo la punta de la garganta la ocupan...*, etcétera”⁶⁶⁶.

El término, que no aparece actualmente en la edición teubneriana de Festo (a él se refiere como Sexto Pompeyo), responde a la lectura de todos los

⁶⁶⁵ *Salmanticense commodius et minore a uero distantia, silicis.*

⁶⁶⁶ *Legendum reor sicilicis. Sextus Pompeius. Sicilices inquit hastarum spicula lata. Confirmare uidentur hanc lectionem uerba paulo post sequentia. Ab introitu dextra mucronem ipsum faucium tenent etc.*

manuscritos salvo uno en el pasaje 337M (Müller; p. 453 de la edición manejada)⁶⁶⁷. En efecto, hoy leemos *Sicules: hastarum spicula lata*, ya desde las anotaciones de Pablo el Diácono, si bien se testimonia con más frecuencia *sicilices*⁶⁶⁸, que es la lectura que aporta el Pinciano. Ambas formas tienen la problemática de que se trata de términos apenas atestiguados⁶⁶⁹. Sobre *sicilicis*, lo presenta Charles Labbé en la edición de los *Glossaria Latino-Graeca et Graeco-Latina* (París 1679, imprenta de Louis Billaine) y lo identifica con el griego ἄρβηλος (s. u.), esto es, un cuchillo semicircular usado entre los trabajadores del cuero y, por extensión, una figura geométrica similar.

La propuesta del Pinciano, que no se ha incluido hasta hoy en aparato crítico alguno, cuenta con la ventaja de resultar claramente una *lectio difficilior*. Además, habría posibilitado una simplificación en dos vías, como *silicis* y como *sicilis*, ambas documentadas. Es, pues, una lectura que proponemos como adecuada y que merece una revisión detenida.

6, 79. *Quae memoranda ac prope fabulosa de fertilitate terrae et genere frugum arborumque aut ferarum ac uolucrum et aliorum animalium traduntur, suis quaeque locis in reliqua parte operis commemorabuntur.*

“Las cosas que se cuentan como dignas de recuerdo y casi legendarias acerca de la fertilidad de la tierra, de las especies de frutos y árboles, o de fieras y pájaros, y asimismo de otros animales, se irán mencionando, cada una en su lugar, en la parte de la obra que aún queda”.

aut ferarum R² F *Frob.*, *edd.*: **auiferarum** R¹ D E d p g (**auiferarum** T) **laniferarum** *Pint.*

⁶⁶⁷ Citamos por la página de Müller según es convención (v. DGE). Se trata de un término presente en los fragmentos del código farnesiano según E. A. Loewe.

⁶⁶⁸ En todos los códigos salvo en uno, **M**, donde aparece *silices*.

⁶⁶⁹ Además de Plinio (si aceptamos la lectura de Mayhoff), Ennio daría *sicilis* en *Ann.* 499... siempre que aceptemos la lectura propuesta para Festo por Pablo el Diácono, donde se transmite dicho verso: *Ennius (Ann. 507): incedit ueles uulgo sicilibus latis*. No obstante, también ahí habría disensiones, y los códigos **E** y **L** presentan *sicilicibus* (v. edición de Skutsch).

Este texto se da por válido en las ediciones actuales como *aut ferarum*. El aparato crítico de Mayhoff no presenta ninguna variante, lo que implicaría que lo refrendan las ediciones impresas y el consenso de los códices. Sin embargo, esto no es así, y tal y como informa el Pinciano, el manuscrito toledano presenta otra lectura, *auiferarum* (convenientemente comprobada en el original). De ella da el salto a *laniferarum*, con el apoyo de Estrabón. Según indica Hernán Núñez, “acerca de los árboles de la India que acarrear lana hace Plinio mención frecuente; transmite esto, asimismo, Estrabón en su libro XV, en relación a Nearco”⁶⁷⁰. En efecto, Str. 15, 1, 20 da noticia de árboles cuyas ramas producen una lana que los macedonios emplean para cojines y monturas de ensillar⁶⁷¹. El apoyo manuscrito permite considerar esta propuesta si no en el texto, al menos en el aparato crítico de las ediciones, al ser además una lectura que cuenta con el refuerzo del propio Plinio y de Estrabón. La lectura, empero, no parece satisfactoria si nos atenemos al contenido del pasaje: en él menciona varios tipos de animales, pero los árboles que dan lana (en lugar de simplemente los árboles, en general) no parecen merecer una consideración tan específica.

6, 191. *Contra in Arabico latere Diaron oppidum esse eorum.*

“Enfrente, en la orilla de los árabes está Diaro, población suya”.

Diaron (**dianon** E^s) D F R E a T uet., Det., edd.: **diaon** p **danion** S **daron** Bar. e Ptol., Frob. **dalion** Pint.

El Pinciano esboza una relación de las diferentes propuestas para el *Daron* que encuentra en la edición de Froben: “Hermolao cambió la lectura anterior, *Diaron*, en *Daron*, genitivo griego que extrae de Ptolomeo. En cambio, el ejemplar salmantino lee *Danion*, no *Diaron* ni *Daron*. Acaso no haya de leerse de ninguna de las dos formas, sino *Dalion*, puesto que tal es el nombre

⁶⁷⁰ *Nam de Indicis arboribus lanam ferentibus frequens Plinio mentio. Tradit id quoque Strabo libro XV ex relatione Nearchi.*

⁶⁷¹ διὸ καὶ τοὺς κλάδους φησὶν εὐκαμπεῖς εἶναι τῶν δένδρων ἐξ ὧν οἱ τροχοὶ ἐκ δὲ τῆς αὐτῆς αἰτίας ἐνίοις καὶ ἐπανθεῖν ἔριον.

del autor de cuyo testimonio se valió Plinio en el capítulo anterior, y un poco más adelante lo vuelve a emplear. Por lo demás, no serían tres, como transmite Plinio, sino cuatro las poblaciones de fugitivos⁶⁷² ⁶⁷³. Parece aquí que el Pinciano se refiere a las ediciones anteriores a la de Froben con su expresión *prior lectio*, la cual Bárbaro no enmendó de forma satisfactoria.

La propuesta *Dalion* (nombre que, en efecto, aparece un poco después, en 6, 194) permitiría una construcción paralela al *Aristocreon... tradit* de la frase anterior, con elisión del verbo que no sería ajena a la sintaxis rápida de Plinio. Por otro lado, de *Diaron* no hay más noticia que en este pasaje, por lo cual queda la puerta abierta a su posible reinterpretación.

7, 4. *Prima roboris spes primumque temporis munus quadripedi similem facit. Quando homini incessus! Quando uox! Quando firmum cibus os!*

“La primera esperanza de fuerza y el primer don del paso del tiempo lo (sc. al hombre) hacen semejante a un cuadrúpedo. ¿Cuándo anda como un hombre? ¿Cuándo comienza a hablar? ¿Cuándo tiene una boca fuerte para los alimentos?”

os F R a edd.: sospes T os, dens Pint.

Aunque en el aparato crítico de Mayhoff no se consignan variantes para este término *os* –lo que suponemos se deba a que hay consenso en la mayoría de testimonios empleados–, el manuscrito toledano presenta *sospes*, y de ello da cuenta el Pinciano. Parece ser que no le resultó una variante apropiada, pero sí pudo darle pie a aventurar un *os, dens*. Esta conjetura sería posible si tenemos en cuenta la extensión del manuscrito toledano, con la cual coincide. El mismo

⁶⁷² Se refiere a los egipcios que huyeron de Psamético.

⁶⁷³ *Hermolaus Diaron in priorem lectionem in Daron mutauit genitium graecum ex Ptolemaeo. At exemplar Salmanticense Danion legit, non Diaron seu Daron. Quid si neutro modo legendum, sed Dalion, ut sit nomen auctoris, cuius testimonio priore capite usus est Plinius. et post etiam utitur. Alioqui non tria ut tradit Plinius sed quattuor essent fugitiuorum oppida.*

Pinciano explica que “podría escribirse *quando firmum cibis, os, pes* (cuándo es fuerte para los alimentos su boca, su pie); pero, ya que acerca de su paso acaba de hacer mención, es más acertado que se escriba *quando firmum cibis os, dens?* (¿cuándo tiene una boca, un diente, resistentes para los alimentos?)”⁶⁷⁴.

Resulta, en resumen, una posibilidad rescatada, al menos, para incluirse en el aparato crítico de futuras ediciones, puesto que cuenta con un texto cercano, **T**, y nadie da cuenta de ella. Sin embargo, el pasaje tal y como se acepta actualmente cuenta con un período trimembre con anáfora y gradación (*incessus / uox / os*) que este *dens* rompería.

7, 19. *hae sacrificio annuo, quod fit ad montem Soractem Apollini, super ambustam ligni struem ambulantes non aduruntur et ob id perpetuo senatus consulto militiae omniumque aliorum munerum uacationem habent.*

“Estas, en el sacrificio anual que se ofrece a Apolo al pie del monte Soracte, al caminar sobre un montón de leña encendida, no se queman y, a causa de ello, por un senadoconsulto perpetuo, están exentas de la milicia y de todas las demás cargas”.

consulto F R a *Frob., edd.*: **consultu** o T S *Pint.*

La presente enmienda no cambia el sentido del texto. Sin embargo, se trata de una anotación interesante del Pinciano en lo que respecta a la declinación de *senatusconsultum* entendido como un vocablo único. Mientras que las ediciones actuales presentan *senatus consulto*, la lectura en *-u* estaba testimoniada en los manuscritos **S** y **o**, y a ellos hay que añadir ahora **T** (convenientemente cotejado con el original). Por lo demás, el Pinciano aduce el hábito de escritura de Plinio. Según él, “dará su visto bueno para esta lectura

⁶⁷⁴ *Scribi posset. Quando firmum cibis, os, pes. sed quia incessus statim ante meminit, magis est ut scribatur. Quando firmum cibis os, dens?*

quien haya observado la costumbre pliniana de cambiar –con el mayor gusto– a la cuarta declinación nombres que para otros autores se adscriben a otras”⁶⁷⁵.

Hay, pues, que tener en cuenta esta posibilidad, ya que se encuentra testimoniada en autores antiguos, así como en manuscritos (Plinio solamente repite la expresión *senatus consultum* en 8, 64 –en nominativo– y 8, 135 –*senatus consultis*–).

7, 123. *Hippocrates medicina, qui uenientem ab Illyriis pestilentiam praedixit discipulosque ad auxiliandum circa urbes dimisit, quod ob meritum honores illi quos Herculi decreuit Graecia.*

“En medicina, (sc. ha brillado) Hipócrates, que predijo la peste procedente de los ilirios y envió a sus discípulos a las ciudades vecinas para ayudar; por este servicio Grecia decretó para él los mismos honores que para Hércules”.

discipulosque F R a edd.: **et discipulos** o *uet. a. Hard., Frob.*
discipulis quos T S Pint.

A partir de los *uetera exemplaria*, el Pinciano ofrece una lectura (*discipulis quos*) que hoy en día no se consiga en las ediciones. Sí hay consenso en descartar *et discipulos*, versión preminente en las primeras ediciones impresas, mas se prefiere el *discipulosque* que presenta la mayoría de códices. Con todo, una lectura como la defendida por el Pinciano resulta adecuada desde el punto de vista de la gramática y no es descabellada desde la crítica textual (en términos de dimensiones y parecido). También por el sentido es plausible su aceptación: se entendería que “Hipócrates previno de la peste procedente de los ilirios a sus discípulos, a quienes⁶⁷⁶ envió a las ciudades vecinas para ayudar”.

⁶⁷⁵ *Quam lectionem approbabit qui plinianum obseruauit morem, quae apud alios auctores nomina aliarum sunt inflexionum in quartam libentissime mutandi.*

⁶⁷⁶ También puede entenderse como “a los discípulos que envió...”, suponiendo que no enviara a todos.

8, 13. *initur autem biennio quinis, ut ferunt, cuiusque anni diebus, nec amplius.*

“Según se dice, se acoplan (sc. los elefantes) desde los dos años, cinco días cada año y no más”.

autem biennio F R a T *Frob., edd.: a biennio uetDal. a triennio Pint. ex Arist. HA 5, 14 p. 546^b*

El Pinciano enmienda un pasaje del que no se explican variantes en las ediciones actuales, puesto que, desde mi suposición, no es más que una interpretación del cómputo inclusivo o no inclusivo de la edad en latín. Esto no quiere decir que no haya resultado confuso para los editores y traductores de Plinio: nótese que, además de la citada traducción, König y Winkler omiten comentar este respecto, y Ernout no da importancia a la contradicción de este *autem biennio* con el texto de Aristóteles (διὰ τρίτου ἔτους⁶⁷⁷). La expresión griega se traduce como *au bout de deux ans* (Belles Lettres) o *until three years have passed* (Loeb), lo que hace de *biennio* una expresión que, a juicio del Pinciano, no se adecua al contenido de Aristóteles con exactitud.

La enmienda del Pinciano, *a triennio*, resulta de interés, aunque no puede partir de manuscritos que la apoyen. Sin embargo, el sentido se aviene mejor a Aristóteles, que es su fuente para este fragmento, y puede explicarse a partir de una confusión en la abreviatura de *autem*, expresada por *at*, con haplografía con la inicial de la palabra siguiente, si se tiene en cuenta que el *uetus codex* de Dalecampio, por otro lado, presenta *a biennis*. “Y no se me pasa por alto que también en Solino se lee *biennio*”⁶⁷⁸, concluye el Pinciano.

⁶⁷⁷ HA 5, 14, 546^b: χρόνος δὲ τῆς ὀχείας τὸ ἔαρ. πάλιν δὲ βαίνει μετὰ τὴν ὀχείαν διὰ τρίτου ἔτους.

⁶⁷⁸ *Nec me fugit in solino biennio etiam legi.* Lo recoge de Solin. *Collectanea rerum mirabilium* 25, 5: *Venerem ante annos decem feminae, ante quinque mares nesciunt. **Biennio** coeunt quinis nec amplius in anno diebus, non prius ad gregarium numerum reuersuri quam uiuis aquis abluantur.*

8, 69. *ex eo subinde cernitur, aspectu magis quam feritate conspicua, quare etiam ouis ferae nomen inuenit.*

“Desde entonces se la ha vuelto a ver (sc. a la jirafa) alguna vez, más llamativa por su apariencia que por su fiereza, por lo que también recibió el nombre de «oveja salvaje»”.

ouis ferae uet., Frob., edd. (Ern.): **ouiferae** D E¹ (**ouifere** F R d T) Pint., Ern. **ouis fere** a E³ l **ouis, non ferae** Gesner.

Se aportan numerosas lecturas junto con la preferencia del Pinciano, *ouiferae*, respaldada además por numerosos manuscritos y por la edición de Ernout, en la que se traduce como *mouton-sauvage*. *Ouifera* está testimoniado en el *Corpus Glossariorum Latinorum* 3, 18, 33⁶⁷⁹, en *Vetus Latina*, Deut. 14, 5, y en este pasaje de Plinio, por lo menos en seis manuscritos. Aunque existe asimismo la variante *ouifer(us)*, recogida en el *ThLL* y empleada por Apicio (8, 4: *In ouifero, hoc est ouis siluatica*), *ouifera* es un término morfológicamente posible, elaborado de manera análoga a *equifer*, “caballo salvaje”, pero en femenino, como corresponde al sustantivo de base. De hecho, aunque *ouifera* no se repite en Plinio, sí aparece este *equifer* (en el índice al libro 28; 28, 159; y 28, 197). Hoy, sin embargo, se lee casi con unanimidad *ouis ferae*, lo que no está testimoniado más que a partir de las ediciones impresas. No vuelve a aparecer la expresión *ouis fera* en toda *Historia Natural*.

8, 131. *tauros ex ore cornibusque eorum omnibus pedibus suspensi pondere fatigant. nec alteri animalium in maleficio stultitia sollertior.*

“(sc. Los osos) colgados de la testuz y los cuernos de los toros con las patas, los agotan con su peso. En ningún otro animal su estupidez es más hábil para la maldad”.

⁶⁷⁹ Ed. Goetz (1888-1923).

maleficio stultitia F R a T *edd.*: **maleficia stultitia** l z **malitia astutia** S *Pint.*

Aunque la variante de **S** no está consignada en la edición de Mayhoff, la lectura del código salmantino, según el Pinciano, es de gran calidad. Así lo señala: *malitia astutia* “egregie”. Sin duda el cambio diametral de sentido que otorga al texto (“en ningún otro animal hay más fina astucia para la maldad”) debería hacerla merecedora de figurar entre las variantes del aparato crítico. Por otro lado, la lectura ofrece un oxímoron, algo muy del gusto de Plinio y que queda patente ya desde el proemio en el que se refiere a la naturaleza como una *sterilis materia*⁶⁸⁰.

8, 135. *magnum fraus et ibi lucrum monopolio inuenit, de nulla re crebrioribus senatus consultis nulloque non principe adito querimoniis prouincialibus.*

“También aquí el fraude ha encontrado un gran lucro con el monopolio; de ninguna materia hay más senadoconsultos y ningún emperador ha dejado de recibir las quejas de las provincias”.

prouincialibus uet., *Frob.*, *edd.*: **promittialibus** (–**ttital**– R²) R d **permittialibus** D F **pernitia**libus E a **perniciatibus** l T (?) S *Pint.*

Es dudoso para nosotros si la lectura del código toledano es *perniciatibus* o *promittialibus*. El Pinciano se basa en que Plinio usa el mismo término en 15, 18 (en realidad en 15, 74: *namque perniali odio Carthaginis flagrans nepotumque securitatis anxius, cum clamaret omni senatu Carthaginem*

⁶⁸⁰ NH 1, 12-13: *nam nec ingenii sunt capaces, quod alioqui in nobis perquam mediocre erat, neque admittunt excessus aut orationes sermonesue aut casus mirabiles uel euentus uarios, iucunda dictu aut legentibus blanda **sterili materia: rerum natura**, hoc est uita, narratur* [“Pues no son aptos (sc. estos escritos) para desplegar el ingenio, que por otra parte en nuestro caso es muy mediano, ni caben en ellos digresiones, o discursos y diálogos, ni episodios maravillosos o sucesos variados, de esos que son graciosos de contar o gustosos para los lectores, a causa de la aridez de la materia. Se describe en ellos la naturaleza, o sea, la vida”].

delendam, adtulit quodam die in curiam praecocem ex ea prouincia ficum), en lo que resulta un alarde de agudeza y habilidad filológica, al valerse del *usus auctoris*. También 8, 13 tiene una muestra de este adjetivo (con *proelia* en este caso), así como 22, 94; 24, 1; y 33, 122. El término es mucho más raro que *perniciosus*, el verdaderamente usual en latín clásico (casi cuatrocientos resultados en la base de datos de Perseus frente a seis de *pernicialis*, tres de ellos en Plinio el Viejo). En el *ThLL* se consigna únicamente algún uso de Lucrecio junto a los demás de Plinio, con variantes *pernici-*/*perniti-*, según los códices. Por otra parte, *querimonia* es una palabra que admite un uso normal y otro uso técnico-jurídico, el de la queja presentada con carácter formal, a veces por los aliados (Cic., *In Q. Caecilium*, 67, 7⁶⁸¹), o también por los ciudadanos (*loc. cit.*, 9, 2⁶⁸²). Este es el sentido por el que se decantan los editores, y que por supuesto es posible en Plinio. Sin embargo, la utilización normal como queja o lamento, con distintos adjetivos similares a *pernicialis* (*malus*, *tristis*, etcétera, v. Horacio⁶⁸³), es también perfectamente admisible.

La lectura hoy aceptada, *prouincialibus*, no cuenta con apoyo manuscrito. Se explica a partir de la abreviatura común para *per-*/*pre-*/*pro-*. En el contexto amplio del pasaje se habla del uso de la piel del erizo, con sus púas, para cardar tejidos, y es en este sentido en el que aparece el fraude, sin que se hable de provincias en ningún otro punto de este pasaje. Los editores no pueden respaldar su lectura ni en los manuscritos ni en el *usus auctoris* de Plinio, pues no utiliza *querimonia* en ningún otro lugar de la *Historia Natural*,

⁶⁸¹ *Neque enim magis animos hominum nocentium res umquam ulla commouit quam haec maiorum consuetudo longo interuallo repetita ac relata, sociorum **querimoniae** delatae ad hominem non inertissimum, susceptae ab eo qui uidebatur eorum fortunas fide diligentiaque sua posse defendere.*

⁶⁸² *In hac libidine hominum nocentissimorum, in populi Romani cotidiana **querimonia**, iudiciorum infamia, totius ordinis offensione, cum hoc unum his tot incommodis remedium esse arbitrarer, ut homines idonei atque integri causam rei publicae legumque susciperent, fateor me salutis omnium causa ad eam partem accessisse rei publicae subleuandae quae maxime laboraret.*

⁶⁸³ Así en Hor. C. 1, 13, 19: *felices ter et amplius / quos inrupta tenet copula nec malis / diuolsus **querimoniis** / suprema citius soluet amor die.*

mientras que la preferencia del Pinciano implica una *lectio difficilior*, que también ofrece un texto con sentido.

8, 215. *hominis figurae proxima caudis inter se distinguuntur. mira sollertia uisco inungui laqueisque calciari imitatione uenantium tradunt, Mucianus et latrunculis lusisse, fictas cera nuces uisu distinguere; lunam cauam triste esse quibus in eo genere cauda sit, nouam exultatione adorari.*

“(sc. Los monos) cercanos a la figura del hombre, se distinguen entre ellos por la cola. Cuentan que, debido a su extraordinario ingenio, se impregnan de liga y se anudan el calzado para imitar a los cazadores. Según Muciano, también juegan a los *latrúnculos* y distinguen a simple vista las nueces falsas de cera. Para los que tienen cola es motivo de tristeza el cuarto menguante y adoran la luna nueva saltando de alegría”.

adorari D F¹ E R² d (*Murbac.*) a T (**adurari** R¹) *edd. (Ern.): adorare* E³ *Rh., coddGel., uetDal., Frob., Ern.* **adoriri** F F² l S z *uet. oboriri Pint.*

La lectura de Froben, *adorare*, si no carente de sentido, cuenta con escaso apoyo manuscrito. Se acepta actualmente en la edición de Les Belles Lettres. El Pinciano consigna el *adorari* del manuscrito toledano (aceptado hoy como correcto por todas las ediciones salvo la francesa), si bien añade que el salmantino se acerca más a la realidad con *adoriri* y, a partir de ahí, sugiere, como posibilidad, *oboriri* como la opción más plausible. A pesar de no ser un término muy extendido, *oborior* tiene el sentido de “aparecer, surgir”, y está constatado su uso con fenómenos naturales (cf. Fest. 190⁶⁸⁴; Sen. *Dial.* 9, 15, 2, *tenebrae*⁶⁸⁵; Suet. *Ner.* 19, 2, *caligo*⁶⁸⁶) “[Cuentan que,] para los que tienen cola, es motivo de tristeza el cuarto menguante y la luna nueva sale para su regocijo”.

⁶⁸⁴ Lo define como “agnascitur”.

⁶⁸⁵ *agitur animus in noctem et uelut euersis uirtutibus, quas nec sperare licet nec habere prodest, tenebrae oboriuntur.*

⁶⁸⁶ *nam cum circumitis templis in aede Vestae resedisset, consurgenti ei primum lacinia obhaesit, dein tanta oborta caligo est, ut dispicere non posset.*

9, 166. *Acus siue belone unus piscium dehiscente propter multitudinem utero parit.*

“La aguja o *bélone* es el único pez que, debido a su plétora, pare desgarrando el útero”.

multitudinem F R a T *Frob.*, edd.: **magnitudinem** *Pint. ex Arist.*, *Saluian. de aquatil. f.69r*, *Hard.*

Sin apoyo manuscrito propone el Pinciano *magnitudinem* en lugar de *multitudinem* en un pasaje que considera, “*eidentissime*”, tomado de Aristóteles⁶⁸⁷. La transmisión del texto aristotélico es la que sigue: “*Sunt inquit quorum uterus dehiscat et disrumpatur, ut quae acus uocatur prae magnitudine ouorum. Haec enim pro multis, maiusculos habet conceptus. Quod enim natura numero ademerat, magnitudini addidit*”. Asentirá poco después el zoólogo Salviani, y Harduino también preferiría esta lectura.

El texto en latín coincide totalmente (salvo en la escritura *adempserat* frente a *ademerat*, que quizás se deba a la edición manejada⁶⁸⁸) con la traducción de Teodoro de Gaza.

10, 9. *spectanda dimicatio, aue ad perfugia litorum tendente, maxime si condensa harundo sit, aquila inde ictu abigente alae et, cum adpetiit in lacu, scandente umbramque suam nanti sub aquam a litore ostendente, rursus aue in diuerso et ubi minime se credat expectari emergente.*

“Es una lucha digna de verse, con el ave acuática dirigiéndose a los escondrijos de las orillas, sobre todo si hay un cañaveral espeso, y el águila echándola de allí a aletazos y, tras haberla acometido en el lago, subiendo y

⁶⁸⁷ GA 3, 4, 755^a: εἰσὶ δὲ τινες οἱ διαρρήγνυνται τῶν ἰχθύων, οἷον ἡ καλουμένη βελόνη, διὰ τὸ μέγεθος τῶν ὥσων· αὕτη γὰρ ἀντὶ τοῦ πολλὰ μεγάλα τὰ κῆματα ἴσχει.

⁶⁸⁸ *Historia animalium. De partibus animalium. De generatione animalium* (1476). Venecia: Imprenta de J. de Colonia y J. Manthen.

mostrando su sombra a aquella, que nada bajo el agua apartándose de la orilla, y, en fin, con el ave acuática emergiendo de nuevo en un lugar alejado y donde cree que menos se la espera”.

inde ictu *Rh., Frob., Gel., edd.: in deiectu* F R a T S z *uet., Pint. inde iectu* R

alae *Rh., Frob., edd.: ala* R a T S *Murbac., Bar. alia* F z *uet. alio* *Pint. ex impressis exemplaribus, uetDal.*

El Pinciano señala que la lectura presente en Froben se basa únicamente en lo que algunos correctores introdujeron, y resulta certero en esta afirmación, ya que *inde ictu alae* no encuentra (que hoy sepamos) ningún apoyo manuscrito. El introductor de esa hipótesis, hasta donde hemos podido llegar, es Renano (en la edición de Budé). Al Pinciano, en cambio, le resulta más aceptable la lectura de los anteriores ejemplares impresos, que leen *in deiectu abigente alio*, y los manuscritos toledano y salmantino coinciden con *in deiectu*, como casi todo el resto de la tradición.

No le parece, sin embargo, que deba leerse *alio*, pero tampoco el *ala* de sus apógrafos: “Pero en esta parte ni resulta fiel la lectura antigua ni Hermolao la enmendó correctamente, y poco les dan las razón las palabras griegas que transmite Aristóteles. Estas se refieren a un sentido diferente del que o entendió o quiso que se entendiera Hermolao. Pues lo retoma Plinio un poco más adelante cuando dice *respersu pennarum hostes occedentes*⁶⁸⁹. Por tanto, ha de escribirse *alio*, es decir, hacia otra parte. Compáralo primero, después determina”⁶⁹⁰. Se ha podido comprobar que Dalecambio recoge este *alio* como

⁶⁸⁹ “Cegando a los enemigos al salpicar con sus alas” (*NH* 10, 9). Se basa en la lectura que era frecuente en las ediciones impresas, aunque hoy se acepta *respersu pinnarum occaecantes*.

⁶⁹⁰ *Sed neque uetus lectio fidelis hac parte est, neque Hermolaus recte emendauit. parumque ei fauent graeca quae affert Aristotelis uerba. Aliorsum ea spectant, quam Hermolaus aut intellexit aut intelligi uoluit. Nam paulo infra a Plinio redduntur, cum dicit. respersu pennarum hostes occedentes. Scribendum igitur. alio. hoc est in aliam partem. Confer prius, deinde statue.*

presente en alguno de los manuscritos que manejó, lo que da por fin respaldo a una variante que, de otra manera, carecería de otro apoyo.

11, 134. *aliud esse (sc. cerebrum) quam medullam eruditi docent, quoniam coquendo durescat. omnium cerebro medio insunt ossicula parua.*

“Los eruditos enseñan que (sc. el cerebro) es algo diferente a la médula, porque al cocer se endurece. En medio del cerebro de todos los animales hay unos huesecillos pequeños”.

ossicula R T Frob., edd.: **ossucula** D F **oscilla/oscula** Pint.

Ante la contradicción del pasaje con respecto a lo expresado por Aristóteles y Galeno⁶⁹¹, el Pinciano censura *ossicula* y propone en su lugar *oscilla* (como cavidades o bocas pequeñas) o bien *oscula* (en el sentido de pequeñas aberturas). Aunque para esta propuesta no puede recurrir a los textos, ya que tanto T como la edición de Froben presentan *ossicula*, sí es posible dar con ello en Aristóteles (Ἔχει δ' ἐν τῷ μέσῳ ὁ τῶν πλείστων [πᾶς] κοῖλόν τι μικρόν: κοῖλον, adjetivo sustantivado neutro, hace referencia a una cavidad, especialmente en el cuerpo, referido en ocasiones a los ventrículos).

Por lo demás, el sentido parece aclararse con la propuesta del Pinciano, basada en el testimonio de una fuente de Plinio, Aristóteles, que precisamente en 1, 16 se acepta como fuente del presente pasaje pliniano, lo que le da más importancia: “Aristóteles, en su libro primero, capítulo dieciséis⁶⁹², al tratar acerca del cerebro, indica que *tiene en su centro, prácticamente en todos* (sc. *los animales*), *una pequeña cavidad*. Sobre los huesecillos del cerebro no hay

⁶⁹¹ Son numerosísimas las informaciones que Galeno transmite acerca del cerebro, a lo largo y ancho de toda su vasta obra. Tras una amplia búsqueda, proponemos que quizás se refiera el Pinciano al siguiente fragmento en *De anatomicis administrationibus* 2, 331 (en el tomo II de los *Galení opera omnia* editados por Kühn): ἀποπίπτοντος δὲ αὐτοῦ τῷ χρόνῳ, κοῖλος ὁ μεταξύ φαίνεται τόπος τῶν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς τῆς κνήμης κοιλιῶν, καίτοι γ' ὑψηλότερος ὢν, ἥνικ' ἔζη τὸ ζῶον.

⁶⁹² La referencia actual es HA 495^a 7 (texto v. *supra*).

mención en pasaje alguno de Aristóteles, ni tampoco en Galeno se habla de su utilidad o uso de estas pequeñas partes, ni tampoco en Pólux⁶⁹³, ni en lo que haya podido yo leer en ningún otro. Por ello pienso que ha de leerse de una de las dos formas siguientes: o bien *pequeños orificios* [*oscula*], o bien –ya que a Prisciano no le parece que este diminutivo conserve el significado de su palabra primitiva, aun hallándose esto bajo refutación de la autoridad de los doctores– *cavidades* [*oscilla*]⁶⁹⁴. Aunque no lo cita, Hernández traduce a partir de estas sugerencias del Pinciano (p. 122).

El pasaje ha resultado problemático para Ernout, lo que también advierten König y Winkler, quienes indican que es “nicht zutreffend” en el propio Aristóteles. No ofrecen, en cambio, ninguna alternativa posible para sanar el texto. Por lo demás, Louis (1964: 26) no presenta ninguna variante textual para el término κοῖλον, y traduce el pasaje como “il a en son milieu, chez la plupart des animaux, une petite cavité”. Mayhoff solo presenta *oscilla* como propuesta del Pinciano, sin aceptarla, y silencia *oscula*.

11, 167. *a caninis amissi casu aliquo numquam renascuntur. ceteris senecta rufescunt, equo tantum candidiores fiunt.*

“De los caninos, los que caen por algún azar, no vuelven a salir nunca. En los restantes animales los dientes amarillean con la edad, pero al caballo se le vuelven más blancos”.

⁶⁹³ Parece referirse a Julio Pólux (Πολυδεύκης, en griego original), filólogo griego del s. II d. C., autor del *Onomasticón* (obra de términos griegos) entre otros textos que hoy no se conservan. Dicha obra fue difundida en el Renacimiento gracias a una traducción al latín publicada en Venecia en 1502 (por Aldo), y su libro segundo, acerca de las partes del cuerpo, se convirtió en un texto conocido entre estudiosos de la anatomía humana (véase W. Smith, *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, Londres 1870, vol. III, pp. 440-441).

⁶⁹⁴ *Aristoteles primo capite xvi de cerebro agens. habet suo in medio plerisque omnibus cauum quoddam exiguum. De ossiculis cerebri nullibi mentio, nec apud Aristotelem, neque apud Galenum de utilitate seu usu particularum, neque apud pollucem, neque quod legerim apud alium. Quapropter legendum puto alterutro modo, aut oscula, aut quia prisciano placet hoc diminutivum non retinere significationem primitivi, quanquam doctorum coarguatur auctoritate, oscilla.*

rufescunt M F R *edd.*: **fufescunt** F¹ **nifescunt** R¹ **rubescunt** a T *uet.*
a. *Sil., Frob. liuescunt Pint.*

Rufescunt es la lectura aceptada hoy. El Pinciano dio con *rubescunt*, con el mismo significado, tanto en la edición de Froben como en el manuscrito de Toledo. Sería la lectura común en las primeras ediciones impresas, y aparecería además en, al menos, otro manuscrito (a). No son las únicas variantes, y a ellas hay que sumar *nifescunt* y *fufescunt* (?).

Hernán Núñez se manifiesta partidario de otra lectura: “Considero que ha de constar *liuescunt* [se tornan lívidos, ennegrecen] y no *rubescunt* [propriadamente, enrojecen], como en aquello que decía Ovidio sobre la envidia: *liuent rubigine dentes* [se ponen los dientes denegridos, *Met.* 2, 776]. Aristóteles, libro segundo, capítulo tercero⁶⁹⁵: *agitur certe in equis contra atque in caeteris animalibus cum enim caeteris senectute dentes nigrescant equo candidiores redduntur* [sucede, pues, lo contrario en los caballos con respecto a los demás animales: mientras que a los demás se les ennegrecen los dientes por la edad, al caballo se le tornan más blancos]”.

Así, se aporta como lectura a tener en cuenta para las ediciones, sobre todo al considerar que Mayhoff, Ernout y König-Winkler han pasado por alto esta opción, máxime cuando hoy se sabe, sobre todo desde el estudio de André (1949), que las fronteras de los nombres de los colores son imprecisas.

12, 26. *sed unde uestes lineas faciunt, foliis moro similis, calyce pomi cynorrhodo.*

“Pero el árbol del que se confeccionan prendas como de lino es parecido en las hojas al moral, si bien por el cáliz de su fruto se parece a la rosa canina”.

⁶⁹⁵ Concretamente en *HA* 2, 3, 502: ἐναντίως δὲ πρὸς τὰλλα ζῶα καὶ ἐπὶ τῶν ἵππων συμβαίνει· τὰ μὲν γὰρ ἄλλα ζῶα πρεσβύτερα γινόμενα μελαντέρους ἔχει τοὺς ὀδόντας, ὁ δ’ ἵππος λευκοτέρους. La traducción del pasaje al latín está tomada de Teodoro de Gaza, como ya hemos visto que es habitual en el Pinciano.

lineas R^s F E T Frob., edd.: **laneas** Pint.

La lectura *laneas* no se recoge en ningún manuscrito y, a su vez, la lectura transmitida ofrece sentido. En Plinio aparecen ambas formas. También Virgilio utiliza las dos: en un caso presenta *linea* en misma juntura (*uincula linea rupit*⁶⁹⁶) y, en otro, ofrece *lanea*⁶⁹⁷. Aunque el primero resta, lógicamente, posibilidades de que sea una propuesta que deba ser seguida, merece la pena consignarla y desarrollarla, pues el Pinciano basa su enmienda en el sentido del pasaje, del que nos ofrece una amplia explicación, y en los testimonios de autores antiguos. Además de todo ello, se trata de una *lectio difficilior* y de un término presente en otra parte más de la *Historia Natural*, 19, 32 (*Theophrastus auctor est esse bulbi genus circa ripas amnium nascens, cuius inter sumum corticem eamque partem, qua uescuntur, esse laneam naturam*). Todo ello aumenta las posibilidades de que se trate de una propuesta acertada.

Plinio trata en el libro XII acerca de los árboles exóticos, y en este pasaje se está refiriendo a especies arbóreas de la India. En palabras del Pinciano, “Escribo *laneas* [lanudos, sc. árboles], no *lineas*. En efecto, nada hay más conocido que los árboles lanudos de la India. Pues, aparte del libro tercero de Heródoto⁶⁹⁸, también Teofrasto habla acerca de los árboles portadores de lana de la isla de Tilo, en el libro cuarto sobre la historia de las plantas, capítulo octavo⁶⁹⁹, donde dice así: en la isla –explica– de Tylo, que se encuentra en el

⁶⁹⁶ *Aen.* 5, 510.

⁶⁹⁷ *G.* 3, 487: *lanea dum niuea circumdatur infula uitta*.

⁶⁹⁸ Se trata de Hdt. 3, 106: τὰ δὲ δένδρεα τὰ ἄγρια αὐτόθι φέρει καρπὸν εἴρια καλλονῇ τε προφέροντα καὶ ἀρετῇ τῶν ἀπὸ τῶν οἴων. Heródoto se está refiriendo a la región de la India, aunque a continuación pasa a hablar de Arabia.

⁶⁹⁹ Según la numeración actual lo hemos podido encontrar en Thphr. *HP* 4, 7, 5: Ἐν Τύλῳ δὲ τῇ νήσῳ, κεῖται δ' αὕτη ἐν τῷ Ἀραβίῳ κόλπῳ, τὰ μὲν πρὸς ἔω τοσοῦτο πλῆθος εἶναί φασι δένδρων ὅτ' ἐκβαίνει ἢ πλημμυρὶς ὥστ' ἀπωχυρῶσθαι. πάντα δὲ ταῦτα μεγέθη μὲν ἔχειν ἡλίκᾳ συκῇ, τὸ δὲ ἄνθος ὑπερβάλλον τῇ εὐωδίᾳ, καρπὸν δὲ ἄβρωτον ὅμοιον τῇ ὄψει τῷ θερμῷ. φέρειν δὲ τὴν νήσον καὶ τὰ δένδρα τὰ ἐριοφόρα πολλά. ταῦτα δὲ φύλλον μὲν ἔχειν παρόμοιον τῇ ἀμπέλῳ πλὴν μικρόν, καρπὸν δὲ οὐδένα φέρειν· ἐν ᾧ δὲ τὸ ἔριον ἡλίκον μῆλον ἑαρινὸν συμμαμυκός· ὅταν δὲ ὥραϊον ᾗ,

golfo de Arabia, en la parte que mira hacia oriente, afirman que hay tal cantidad de árboles donde el calor sofocante ha remitido, de manera que el lugar queda resguardado por el valle que lo cubre todo, y en todos ellos hay una gran extensión donde se halla una flor que supera en buen olor a la higuera, de un fruto que no resulta comestible y, por su aspecto, parecido al altramuza. Sostienen que dicha isla alberga muchos árboles lanudos; estos son portadores de unas hojas como las de vid pero más pequeñas, sin ningún fruto. Donde se contiene la lana se distingue por tener la amplitud de una manzana. Sin embargo, al nacer está comprimido, cuando se abre al llegarle el momento adecuado de su maduración y se le saca la lana, tejen con ella telas, unas toscas, otras de gran valor. Esto mismo, tal y como se ha expresado, aseveran que sucede tanto en la India como en Arabia”.⁷⁰⁰ El texto que tuvo el Pinciano no fue el griego original sino, como hemos podido comprobar, la traducción al latín que compuso Teodoro de Gaza (y del que también empleó textos de Aristóteles, como se ha comentado)⁷⁰¹.

12, 29. *utrumque siluestre gentibus suis est et tamen pondere emitur ut aurum uel argentum.*

ἐκπετάννυσθαι καὶ ἐξεῖρειν τὸ ἔριον, ἐξ οὗ τὰς σινδόνας ὑφαίνουσι, τὰς μὲν εὐτελεῖς τὰς δὲ πολυτελεστάτας. γίνεται δὲ τοῦτο καὶ ἐν Ἰνδοῖς, ὥσπερ ἐλέχθη, καὶ ἐν Ἀραβίᾳ.

⁷⁰⁰ *Scribo laneas, non lineas. Nihil enim notius lanigeris indiae arboribus. Nam praeter herodotum in tertio, theophrastus quoque de arboribus laniferis Tyli insulae sic loquitur lib. iiii de historia plantarum cap. viii. In Tylo inquit insula quae in sinu arabico est, parte ad orientem spectante, tantam arborum multitudinem esse affirmant ubi aestus recesserit, ut locus frequentissimo uallo munitus relinquatur. atque his omnibus magnitudo qua fico. flos odore excellens. fructus ingustabilis et uisu lupino similis. Lanigeras quoque arbores multas eandem insulam ferre. Has folia uitigena gerere, uerum minora, fructum nullum. Id in quo lana continetur, mali amplitudine cerni. Verum nascens compressum, cum tempestiuae maturitatis sit aperiri, et lanam excipi, qua telas texunt, alias uiles, alias pretiosas. Hoc idem et in india sicut dictum est et in arabia fieri asseuerant.*

⁷⁰¹ Se ha cotejado el pasaje entero con *Theodoro Gaza interprete, Aristotelis De natura animalium lib. ix; eiusdem De partibus animalium lib. iiii; eiusdem De generatione animalium lib. v, Theophrasti De historia plantarum lib. ix et decimi principium duntaxat; eiusdem De causis plantarum lib. vi. Aristotelis problemata... Alexan[dri] Aphrodisiensis p[ro]blemata duobus libris no[n] unqua[m] ante i[m]pressa* (1513), Venecia: Imprenta de Aldo y A. Asulano (se corresponde con 4, 9, f.130r).

“Ambas especies son silvestres en sus respectivos países de origen y, sin embargo, se compran al peso, a precio de oro o plata”.

utrumque R^s F E T Frob., edd.: **utcumque** Pint.

Empezaremos aquí por aclarar el contexto, que en este caso es demasiado amplio como para transcribirlo por completo. Plinio, en el pasaje desde 12, 27 hasta 12, 30 trata acerca de las clases de pimienta. En efecto, incluye tres tipos de pimienta que en realidad resultan tres fases del mismo producto, a saber, el *candidum piper*⁷⁰², el *piper nigrum*⁷⁰³ y el *bregma*⁷⁰⁴. Más adelante trata de un *piper longum*⁷⁰⁵. Aunque parece que Plinio identifica de alguna manera las tres primeras, sí contrapone su sabor en una frase en que las diferencia con claridad⁷⁰⁶. Sin embargo, a la vez incluye informaciones sobre el *zingiberi* (o *zimpiberi*)⁷⁰⁷ y el *Alexandrinum sinapi*⁷⁰⁸. De ahí la dificultad inicial para los comentaristas y, entre ellos, para el Pinciano de interpretar *utrumque*, pues no está claro qué señala. Aunque Ernout lo traduce directamente como “le poivre et le gingembre”, no deja de ser un pasaje de sentido dudoso, si no contradictorio, cuya problemática se ha hecho notar en las anotaciones a la traducción de Gredos (2010): “Expresión ambigua: ¿se refiere a la pimienta y el jengibre, o a la pimienta y la «mostaza de Alejandría»?” (a cargo de Manzanero, F., p. 31 en nota al pie).

⁷⁰² “Pimienta blanca”, sale espontáneamente al madurar al sol, según informa Plinio en el mismo pasaje.

⁷⁰³ “Pimienta negra”, la misma que la anterior pero secada al sol (*loc. cit.*).

⁷⁰⁴ Las mismas semillas dejadas a la intemperie, por lo que sufren aún más daño y se modifican sus propiedades (*loc. cit.*).

⁷⁰⁵ “Pimienta larga”, la más cara de todas (*loc. cit.*).

⁷⁰⁶ *Hoc [bregma] ex omni genere asperrimum est leuissimumque et pallidum, gratius nigrum, lenius utroque candidum* (12, 27). “Esta pimienta, la más picante y liviana de todas, es de color pálido; la negra es más sabrosa, mientras que la blanca es más suave que las otras dos”.

⁷⁰⁷ De ambas maneras atestigua Plinio el jengibre.

⁷⁰⁸ “Mostaza de Alejandría” con la que se adultera la pimienta larga.

Sin apoyo documental, el Pinciano ofrece una solución: en lugar de *utrumque*, propone *utcumque*. Como bien nota el Pinciano, “se indicaron tres tipos de pimienta y no dos: larga, blanca y negra. Así pues, no cabe que diga *utrumque* [una y otra]. Por consiguiente, leo *utcumque* [de cualquier manera]”⁷⁰⁹.

La propuesta del Pinciano resulta posible. Se trata de una hipótesis basada en la interpretación de la grafía y, como es sabido, en toda minúscula *c* y *r* resultaban muy fáciles de confundir. El Pinciano pretende resolver la ambigüedad del texto de Plinio, pues este se podía referir a más de dos plantas, sean cuales fueran. Esto revela la agudeza del humanista y merece un lugar en las ediciones críticas, pero no se puede afirmar sin dudas que esté en lo cierto.

13, 79. *igitur e secundo corio statumina facta sunt, e primo subtemina. auxit et amplitudinem, pedali mensura.*

“Por eso, de la segunda corteza se hicieron las urdimbres y de la primera las tramas. También aumentó su tamaño a un pie”.

statumina R E d T S *coddBar.*, *Frob.*, *edd.*: **stamina** *Pint.*, *uetDal.*, *Birt AB* (*Das antike Buchwesen, Berlin 1882*) p. 245

El humanista refuta la lectura ofrecida por Hermolao Bárbaro que, en lo sucesivo, se tornaría en la “canónica” para las ediciones impresas. La edición que corrige Bárbaro es la segunda veneciana, que tendría como base sus propios manuscritos, no especificados pero usados para ella. El Pinciano propone *stamina* [el hilo en el telar, sobre todo referido al que cae verticalmente antes de formar el entramado] en vez de *statumina* [el hilo ya tejido, la urdimbre], aunque al hacerlo ha de enfrentarse a los manuscritos de los que dispone, a Hermolao y a Mérula⁷¹⁰: “Hermolao defiende *statumina* donde antes se leía

⁷⁰⁹ *Tria piperis genera indicata sunt, non duo. Longum, album, nigrum. Non est igitur locus uerbo illi. utrumque. Quare utcumque lego, non utrumque.*

⁷¹⁰ Jorge Mérula, humanista italiano (c. 1430-1494) a quien se deben numerosas ediciones príncipes (Catón, Columela, Paladio, Plauto, Varrón, entre otros).

stamina, y lo hace, según dice, a partir de una lectura antigua, y ciertamente así lo prefieren nuestros ejemplares. Pero en este punto no asiento ni con Hermolao ni con Mérula ni con la *scripta lectio*, y considero que es más adecuada la lectura *stamina* que *statumina*. Pues, de leerse *statumina* como defienden Hermolao y Mérula, ¿cuál sería, me pregunto yo, el sentido del término *subtegmine* a continuación? Así pues, entiendo como sigue, que se añade otra piel –es decir, *phylura*– para hacer más sólida su delgadez [...]”⁷¹¹.

Esta propuesta se vio luego reflejada en Dalecampio, quien la anotó al margen de su edición. *Stamen* se usa, por ejemplo, en 8, 194 (*usus cum stamine*), en el sentido arriba explicado; *statumen*, en efecto, recoge la idea de la construcción entera del entramado, de ahí su uso para el papiro⁷¹².

14, 117. *Thasios duo genera uini diuersa facere proditur, quo somnus concilietur, alterum uero quo fugetur.*

“Se cuenta que Tasos produce dos clases de vino opuestos, uno con el que se concilia el sueño y otro con el que se lo ahuyenta”.

Thasios β uet., Frob., May., Rack.: **Thasos** F E a G T Pint., Hard., Det., Ern., Ein., KW

El Pinciano (no recogido por Mayhoff ni tampoco por Sillig) entiende el texto como referido a la isla y no a sus habitantes. Lo toma del manuscrito toledano y coincide, además, con la traducción castellana empleada.

⁷¹¹ *Hermolaus statumina defendit ubi ante stamina legebatur ex uetere ut ait lectiones. et sane sic nostra praeferunt exemplaria. Sed neque Hermolao neque Merulae neque scripta lectioni hac parte accedo, commodioremque duco lectionem stamina quam statumina. Nam si statumina legatur ut Hermaolus et Merula probant, quis obsecro erit intellectus sequentis dictionis subtegmine? Igitur sic accipio ad roborandam tenuitatem additum alterum corium hoc est phyluram. et ita duo coria in tabula fuisse locata, ut supra dixerat. peragitur transuersa crates.*

⁷¹² Sin embargo, se basa en el correlato con una lectura, *subtegmine*, que no es correcta (se acepta *subtemina*, en nominativo plural) y no fue cambiada.

Teofrasto (*HP* 9, 18, 11) habla del vino de Tasos (André p. 137): “En Taso se cría un vino que infunde sueño, y otro que ahuyenta el sueño y convierte a los bebedores en atentos vigilantes”⁷¹³.

Su lectura es aceptada en la mayoría de ediciones actuales, aunque Mayhoff y Rackham prefieren aún la otra alternativa, sin exponer las razones para su elección.

14, 142. *postero die ex ore halitus cadi ac rerum omnium obliuio morsque memoriae.*

“Al día siguiente (sc. de una borrachera), un olor como de un cántaro de vino, que sale de la boca, y el olvido de todas las cosas y la muerte de la memoria”.

cadi M F E T *Pint. dubit., Gel. e codd., edd.: candi M **foedi** z **fedi** S *Pint. dubit. foetidi uetDal.¹ crudi uetDal.² fetidi uet.**

Se trae para su consideración el testimonio del manuscrito salmantino, *fedi*, que se ha mostrado correcto en pasajes donde otros han errado y, por otra parte, aunque está aislado en este caso, cuenta con formas parecidas (*foedi*, *foetidi*) que podrían servir para justificarlo. El Pinciano no se decanta por él ni por el toledano (*cadi*, como las ediciones actuales), sino que se limita a proporcionar sus variantes. Por lo demás, y como ya hemos visto, este constituye uno de los casos más llamativos de coincidencia entre **S** y **z**.

15, 54. *reliquorum nomina aliter in aliis atque aliis locis appellantur. sed confessis urbis uocabulis auctores suos nobilitauere Decimiana (...), Fauoniana rubra, paulo superbis maiora, Lateriana, Aniciana postautumnalia, acidulo sapore iucunda.*

⁷¹³ ἐν Θάσῳ δὲ αὐτοὶ τινα ποιοῦσιν οἶνον ὑπνωτικόν· ἕτερος δὲ ἀγρυπνεῖν ποιεῖ τοὺς πίνοντας. ἀλλὰ γὰρ αὗται μὲν αἱ δυνάμεις πρὸς τὰ σώματα καὶ ἐν τοῖς σωματικοῖς.

“Las demás (sc. peras) se llaman de diferente manera según los distintos lugares, si bien por sus nombres declaradamente romanos honraron a sus respectivos inventores las decimianas (...), las favonianas, rojas y un poco más grandes que las «soberbias», las laterianas, las anicianas, posotoñales y ricas por su sabor ligeramente ácido”.

Fauoniana rubra F E a T edd.: **dist.** Pint.

El Pinciano propone separar *fauoniana* y *rubra* mediante una coma, puesto que *rubra* “es un tipo de pera que Macrobio parece llamar *Rubile*”⁷¹⁴. El pasaje en cuestión al que Pinciano se refiere es, a su vez, problemático. Aparece en la lista de nombres propios en la edición de *Clasici Latini* mas no se da en mayúscula en el texto en sí ni se traduce como tal, lo que hace notar las dudas al respecto: “Las peras que tenemos ante nosotros se distinguen por la gran variedad de sus nombres. El mismo Cloacio las enumera con las siguientes denominaciones: «(...) la de Nevio, redonda, la Preciana, rojiza, la de Signa, la de Tulio, la de Tizio (...)»”⁷¹⁵ (Macro. *Sat.* 3, 19, 6). Vaughan Davis, en su traducción inglesa, opta por separar todos los términos de la lista, de manera que ofrece “*the Naevian pear, the globe pear, the Praecian pear, the red pear, the Signine pear, the Tullian pear, the Titian pear*” (p. 249).

Fuera o no *rubile* la denominación de un tipo de pera determinado, es cierto que casi todas las variedades de esta fruta citadas por Macrobio encuentran su correspondiente en este pasaje de Plinio, con algunas pequeñas modificaciones, como sucede con *Decimiana* (en vez de *decimana*) y *Lateriana* (por *Lateresiana*). Estas divergencias dejan abierta la puerta a que, en efecto, con *rubrum* Plinio recogiera aproximadamente, como en otras ocasiones, el tipo de pera *rubile* de Macrobio. Se trata de un pasaje de gran precisión, donde se citan cuarenta y un nombres de peras. Aunque Plinio no indica por anticipado

⁷¹⁴ *Lego cum distinctione. Fauoniana. rubra. ut sit. Rubra. genus pere quod Macrobius uidetur appellare Rubile.*

⁷¹⁵ *Pira haec quae uidemus uarietas nominum numerosa discernit. Nam idem Cloatius sic eorum uocabula describit: (...) Naeuiantum orbiculatum Praecianum rubile Signinum Tullianum Titianum (...).* La traducción española es nuestra.

cuántos tipos enumerará –lo que habría resuelto de forma definitiva el pasaje–, la exactitud del autor de Como al referir listas de las especies de cada producto y, sobre todo, dar todos sus nombres, tal y como sucede en este mismo libro XV⁷¹⁶, nos lleva a recoger la posibilidad que debatimos aquí.

André y König-Winkler comentan las diferentes clases de peras citadas y las ligan a textos de autores clásicos, sin hacer mención de ninguna *Rubra*.

El Pinciano, en cualquier caso, tuvo la habilidad de encontrar el pasaje paralelo de Macrobio con el que coincide este de Plinio, y de plantearse la duda acerca de *rubile*, que sigue hoy en día sin una solución unívoca.

Como hemos podido ver, entre las propuestas de nueva valoración se encuentran numerosas enmiendas que revisten interés por solucionar pasajes complejos de la *Historia Natural* con términos que el humanista sugiere, en ocasiones sin apoyo documental –lo que no debe quitarles valor, pues su intuición filológica se ha impuesto frente a los manuscritos en varios puntos, como ya hemos comprobado–, y en otros casos a partir de sus “apógrafos” salmantino y toledano. Así, se basa en ellos para corregir 7, 123 (*discipulos quos*) y 8, 135 (*perniciialis*), a lo que añade sus razones. Algunas de las lecturas, rechazadas en las ediciones actuales, cuentan, a nuestro juicio, con suficiente valor como para replantearlas: se trata de 2, 127 (*flare*, en lugar de *fere*), 6, 25 (relevante sobre todo *sitae*), 6, 66 (omisión de *haec*), 7, 50 (*auorum* frente a *Dacorum*, en un texto que de otra manera no cuadra con el original de Aristóteles en que se basa) y 11, 64 (*diducta multitudine*, reconocida solo parcialmente). Muchas otras se silencian, a pesar de transmitir variantes de tanto interés como *salatitos* (5, 9), *sicilicis* (6, 38), *dalion* (6, 191), *consultu* (7, 19), *utcumque* (12, 29) o *rubra* (15, 54). Otras lecturas presentan ciertos problemas, mas se encuentran en pasajes en que sigue sin haber acuerdo en las

⁷¹⁶ La obra de Plinio en este punto se distingue de los tratados de agronomía, al insistir en la enumeración de variedades en lugar de tratar otras cuestiones relativas al cultivo en sí (v. Moure en traducción para Gredos, 2010, 261, nota 1). Una relación de nombres parecida a la de las peras se produce con las manzanas, cuando presenta hasta treinta clases (NH 15, 47-52).

ediciones (8, 69; 14, 117) o, sencillamente, no encuentran una solución del todo satisfactoria (11, 34, con las variantes *oscilla* y *oscula*, es el caso más evidente, aunque también es compleja la percepción del color en 11, 167, *rubescunt*). En último lugar, hemos ofrecido algunas que, aunque puedan resultar menos adecuadas que las que consignan los editores, merecen figurar en el aparato crítico por ser únicas y contar con argumentos para su defensa (6, 79; 7, 4; 8, 13, con el apoyo del texto de Aristóteles; 8, 215; 9, 166; 12, 26; 13, 79, presente asimismo en el *uetus codex* de Dalecampio; 14, 142).

7.4. TIPOLOGÍA DE LAS ENMIENDAS

La labor del Pinciano, como se ha podido comprobar, no se ciñe al cotejo de materiales manuscritos con el texto impreso, si bien, como se ha visto, tal tarea resulta de primordial importancia: no en vano, el humanista detiene su actividad a tan solo un libro del final, debido a que carece de dichos materiales para completarla.

El Pinciano hace, asimismo, un uso extensivo de otras herramientas para reconstituir el texto original. Por un lado, consulta un buen número de textos de autores clásicos en los que Plinio pudo haberse basado. En este punto obraría con gran acierto, identificando los pasajes en cuestión, por más que la reconstrucción a partir de ellos pudiera ser arriesgada al suponer, en más de una ocasión, que Plinio habría recogido textualmente el testimonio anterior. Que esto permite una restauración acertada del texto en numerosos casos es algo que no se pondrá en duda (y así se recoge en diversos pasajes en las ediciones actuales), aunque una aplicación indiscriminada entraña más riesgo. Por otro lado, recoge también testimonios posteriores a Plinio el Viejo, incluso hasta escasa distancia temporal de su propio comentario. Si bien a veces reconoce su verosimilitud, no son poco frecuentes los ejemplos en los que los trae a colación precisamente para lamentar sus lecturas erróneas que se han perpetuado para la posteridad.

Asimismo acude, en casos en que el texto plantea dudas, al *usus auctoris*. En este punto demuestra un conocimiento exhaustivo de la *Historia Natural* y una excelente intuición filológica. Por otra parte, aunque el estilo del autor y la repetición de ciertas estructuras o combinaciones de palabras, así como la evitación de hápax en la medida de lo posible, constituyen un argumento de bastante peso, en ciertos puntos se vale sencillamente del cotexto, del sentido de la frase en la cadena textual y de su coherencia con el segmento precedente o el posterior. Nos acercamos así a la aproximación menos filológica al texto, es

decir, la que trata de enmendarlo según el contenido, conforme a los conocimientos históricos, geográficos o computacionales del humanista, los cuales dejan ya de basarse en la escritura como tal. Por lo general, el Pinciano reconoce la “dificultad” de aceptar estas sugerencias, mas no se abstiene de proponerlas.

A continuación veremos, de nuevo con ejemplos tomados de las *Obseruationes*, los tipos de enmiendas que hallamos. En numerosas ocasiones se entremezclan unos tipos y otros, lo que enriquece el comentario del Pinciano. Hemos intentado seleccionar casos de gran claridad.

7.4.1. Crítica textual

El Pinciano hace un uso metódico de las herramientas más genuinamente filológicas, para lo que emplea los consabidos manuscritos de los que ya se ha tratado en el presente trabajo, a saber, el toledano (**T**) y el salmantino (**S**). Recordemos que pudo tener en su poder aquel de Zaragoza que pidió a Zurita para poder acabar su tarea, si bien esa última parte no se llegó a publicar.

Denominaciones vagas del estilo de *uetus lectio* supusieron un pequeño escollo a la hora de recoger los datos de los comentarios. Asomaba la duda de si se trataría de una denominación más para los dos manuscritos empleados o si sería más bien una forma de citar una lectura “canónica” del texto en la época, que podría coincidir aproximadamente con el consenso de las ediciones impresas antes de Hermolao Bárbaro. Si bien Sillig, en su aparato crítico, parece identificar esta *uetus lectio* con dichos testimonios, para esclarecer esto se presentan tales lecturas aparte, de manera que puedan ser cotejadas con **T** y **S** y, en su caso, comparar el porcentaje de coincidencias con el del texto de **T** y las citas que el Pinciano da del mismo.

Como se ha explicado ya, tiene asimismo a su disposición, al menos para resolver dudas concretas, varias ediciones romanas, una edición de Parma y las

lecturas que había recogido Marciano Capela, sobre todo para los cinco primeros libros de Plinio, que son los que usó de forma abreviada, como sabemos. Llega a consultar los índices de las ediciones para obtener la grafía correcta o, al menos, averiguar si se encontraban divergencias en la escritura entre los índices y el cuerpo del texto.

2, 16. *Maior caelitum populus etiam quam hominum intellegi potest, cum (...) gentes uero quaedam animalia et aliqua etiam obscena pro dis habeant.*

“La corte celestial puede suponerse mayor incluso que la de los humanos, dado que (...) hay algunos pueblos que tienen por dioses ciertos animales e incluso algunas cosas impúdicas”.

et aliqua etiam F E a d T *edd.*: **etiam et aliqua** *uetPint., Pint. etiam aliqua et Frob. et om.* z

Comenzamos este epígrafe con un ejemplo en que el Pinciano no se decanta por la solución del manuscrito toledano, a pesar de que es la aceptada hoy en día. En este caso el humanista recomienda usar la *uetus lectio*. La ausencia de otra notación en el aparato crítico de la edición de Teubner indica que se trata de una lectura presente de forma unánime en los códices empleados por Mayhoff (o, al menos, mayoritaria). La labor del Pinciano se ciñe aquí a proponer una variante para la edición de Froben, cuya elección (*etiam aliqua et*) no parece contar con gran acogida ni previamente ni con posterioridad a su publicación. Sin embargo, podemos comprobar en este caso cómo el Pinciano podía decantarse por la “lectura antigua”, que aquí creemos identificar con la que sería común en textos impresos antes de Froben y de las enmiendas de Hermolao. La trasposición de un elemento tan pequeño como *et* (máxime en un manuscrito con las habituales abreviaciones) no era susceptible de adivinarse sin su presencia en manuscritos y, aunque aquí aparece en **T**, tiene más peso la tradición de los editores primeros y sus fuentes.

Aunque el humanista podía equivocarse, su uso del manuscrito toledano no era indiscriminado o por defecto.

6, 197. *A quo navigatione quadridui promunturium quod Hesperu Ceras uocatur, confine Africae iuxta Aethiopas Hesperios.*

“A partir de esta (sc. la montaña llamada *Teon Oquema*), a cuatro días de navegación, se encuentra un cabo que se llama Hésperu Ceras, en los confines de África, junto a los etíopes hesperios”.

hesperu F T (*iunx.* –**ceras**) *codd. scripti*, *edd.: hesperion uet. a. Sil., Frob.*

El Pinciano hace una relación de las variantes que conoce para la lectura *Hesperion*, de la que indica que se hacen eco los autores, mientras que *hesperu* es la lectura que encuentra en los *codices scripti*, así como a lo largo del texto de Plinio (2, 237; 5, 10). En este caso, el propio manuscrito toledano presenta dicha lectura, a pesar de que parece unida a la palabra siguiente (quizás error de interpretación del copista, quizás una simple separación menor entre las palabras de forma accidental). No se decanta por ninguna de las dos, sino que hace una exposición de las posibilidades que contempla. En las ediciones actuales se lee como en los códices.

6, 143. *Nomadas infestatoresque Chaldaeorum Scenitae, ut diximus, cludunt, et ipsi uagi, sed a tabernaculis cognominati, quae ciliciis metantur ubi libuit.*

“Como ya hemos dicho, a los nómadas y a los que hostigan a los caldeos los rodean los escenitas; también ellos andan errantes, pero reciben este nombre por el de sus tiendas, que, hechas de tejido de pelo de cabra, plantan donde les place”.

quae ciliciis E^s D F R a *Frob.*, *edd.: ciliciis quae* d T *Pint.*, *cf. Salmas. exerc. p. 347 (ap. Sil.)*

La propuesta del Pinciano, basada en el orden que presenta el manuscrito toledano (*ciliciis quae* en lugar de *quae ciliciis*), deja un texto más cómodo desde un punto de vista gramatical. El apoyo de la tradición manuscrita es, sin embargo, escaso, y se reduce al testimonio aducido y a **d**.

9, 12. *in Gaditano oceano non ante brumam conspici eas tradunt, condi autem statis temporibus in quodam sinu placido et capaci, mire gaudentes ibi parere.*

“En el océano Gaditano dicen que no se ven (sc. las ballenas) antes del solsticio de invierno, que se ocultan en épocas fijas en un golfo tranquilo y espacioso, y que les agrada extraordinariamente parir allí”.

mire R² *uet.*, *Frob.*, *edd.*: **re** F R¹ a **ore** T d² *Pint. dubit.*

Se añade el testimonio del manuscrito toledano, no consignado antes. En algunos casos, como este que nos ocupa, el Pinciano lo presenta sin pronunciarse acerca de su idoneidad, aunque el hecho de que lo recoja como variante nos informa de la calidad que le atribuía. Gracias a Sillig, que da cuenta de **d**², asistimos de nuevo a una coincidencia entre ambos manuscritos, aunque aquí sea con una segunda mano. Una juntura similar a *mire gaudentes* se encuentra en 37, 78 (*Indi mire gaudent longitudine eorum*). La hipótesis de que *ore* sea una lectura aceptable es, con todo, difícil de defender si atendemos al contenido.

10, 68. *otus bubone minor est, noctuis maior, auribus plumeis eminentibus, unde et nomen illi —quidam Latine axionem uocant—, imitatrix alias auis ac parasita et quodam genere saltatrix.*

“El *oto* es menor que el búho y mayor que los mochuelos, y tiene orejas prominentes cubiertas de plumas, de donde también le viene el nombre —algunos lo llaman en latín *axio*—. Es, de otra parte, ave imitadora y parásita, y en cierto modo bailarina”.

otus F R d T S z *Pint.*, edd.: **ocus** a **otis** β C., *Frob.*, cf. *Gesner. hist. anim.* 3, 621, et *Arist. HA* 8, 12, p. 597^b 21

Tenemos ante nosotros un pasaje que le pasó desapercibido al Pinciano durante la redacción de sus *Observationes*, pero que trató en el apéndice que añadió después de que las hubieran leído y comentado otros hombres instruidos. Es el caso de *otis*, presente en Froben y en más ediciones impresas, y que al final decide cambiar el Pinciano por *otus*, según lo que presentan los dos manuscritos de los que dispone. Además, le resulta más adecuado por el sentido, al ser unas aves diferentes de las que en griego se llaman *otidas* (en español “tardas”) y que se citan en el capítulo siguiente⁷¹⁷.

Su agradecimiento no se hace esperar, y se lo debe a Honorato Juan, “el más ilustre entre los aristócratas de la Corte debido al esplendor de sus antepasados, a la dignidad de su aspecto, a su singular doctrina, a su admirable facundia y a muchos otros títulos suyos”⁷¹⁸.

12, 4. *quin et Siluanos Faunosque et dearum genera siluis ac sua numina tamquam e caelo attributa credimus.*

⁷¹⁷ De esta manera parece excusar su desliz al no notar este error: *Que lectio castior uidetur, ut differat hec auis ab illis quas dixit in calce proximi capitis appellari ab hispanis tardas, a graecis otidas.*

⁷¹⁸ *Huius correctionis auctor mihi fuit Honoratus ianius, inter procures aulicos maiorum splendore, formae dignitate, singulari doctrina, admiranda facundia multisque aliis titulis clarissimus.* No conservamos abundante noticia sobre este valenciano, aunque sí la suficiente para afirmar que se trataba de un hombre de letras que fue preceptor de Felipe II en los años anteriores a su reinado (según informa Cardano, J. [1554], *De subtilitate libri xxi*, Basilea: L. Lucio, p. 453). Antonio (1783-1788: 683 s. u.) destaca su conocimiento de griego y latín, así como los cargos de sacerdote y obispo que ostentó. Viajó por Europa, vivió en Lovaina.

“Y para mayor abundamiento, creemos que silvanos, faunos y una variedad de diosas⁷¹⁹, con sus potencias divinas, les han sido otorgados a los bosques como por designio celeste”.

numina R Frob., edd.: **nomina** a d T Pint.

La lectura *nomina* del manuscrito toledano no se consigna en ningún aparato crítico salvo en la edición de Sillig, donde se indica que dicho término queda recogido asimismo en **a** y **d**. La elección de *numina*, que en Mayhoff no se comenta, se recoge –de nuevo a partir de Sillig– en **R**, así como en ediciones impresas como la de Froben, de la que partió el Pinciano.

El pasaje entero se muestra confuso para el humanista. Hay que tener en cuenta que en la edición impresa manejada por él se lee *quin et syluanos faunosque et earum generibus syluis ac sua numina tanquam e caelo attributa credimus*. Como él mismo inicia, “sospecho que el pasaje no solo está corrupto sino que además se ha acertado en unas pocas palabras. De cualquier manera, será mejor la lectura: *Quin et syluanis faunisque et nympharum generibus e syluis sua nomina tanquam e caelo attributa credimus* [“Y, todavía más, los silvanos, los faunos y algunas clases de ninfas toman sus nombres de los bosques, por más que creamos que se les han atribuido por orden celestial”]. En efecto, el código toledano también prefiere *nomina* en vez de *numina*”⁷²⁰.

Aunque *nomina* se explica por la facilidad de confundir *u* con *o* y por banalización a partir de *numina*, un nombre más básico, esta lectura es una muestra de cómo el Pinciano intentaba en ocasiones enmendar un pasaje sobre la base del mejor sentido del mismo, y con frecuencia recurriendo al testimonio del código de Toledo, que en tantas ocasiones lo había provisto de variantes acertadas. Esta es la razón de que aportemos aquí esta lectura, que en este caso

⁷¹⁹ Las diosas asociadas a los anteriores serían las ninfas o silvanas (en sus variantes de oréades, dríades y hamadríades, v. nota en Gredos 2010: 12-13).

⁷²⁰ *Locum esse suspicor, non solum corruptum, sed uerbis etiam aliquot deminutum. Vt cumque melior erit lectio. Quin et syluanis faunisque et nympharum generibus e syluis sua nomina tanquam e caelo attributa credimus. Nam et codex Tolet. nomina praefert non numina.*

no supone una mejora del texto de Plinio, pero sí una muestra de cómo podía mejorarlo el Pinciano ante variante pliniana que él manejaba.

7.4.2. *Uso de auctoritates*

Como se ha comentado, en aras de una resolución de las lecturas problemáticas, el Pinciano recurre con frecuencia a otros autores. Esto complementa lo anterior en la mayor parte de los casos, si bien en algunas ocasiones constituye una argumentación única. La motivación de base para recurrir a estas *auctoritates* es que, como se sabe, Plinio el Viejo hizo un compendio de informaciones variadas de un gran número de autores⁷²¹. Por ello resulta un método razonable identificar esas fuentes y valerse de ellas para restituir el texto. Tampoco aquí nos encontramos ante una ciencia exacta, puesto que no sabemos cómo sería el texto que transmitió Plinio (es decir, si coincidiría el texto “canónico” del momento, o la edición que se tuviera a disposición, con aquel con el que contó el propio Plinio) ni tampoco si la cita en la *Historia Natural* sería textual. El grado de confianza que el Pinciano muestra en sus fuentes es elevado y, aunque la labor de identificación de las mismas resulta certera, en ocasiones acepta lecturas que constituyen un problema desde el punto de vista de los manuscritos. Con todo, se da cuenta de que los textos de esos otros *auctores* podían ser también dudosos (por ejemplo, en *NH* 15, 84, analizado en pp. 493-494).

La cantidad de citas empleadas y su exactitud llevan a estimar que el Pinciano trabajó en gran medida con los textos, y no solo de memoria. Esto es especialmente claro en los autores de los que aporta segmentos escritos más amplios. Tenemos que aceptar que, probablemente, no tenía todos a su alcance,

⁷²¹ Parece que hay consenso en considerar, a grandes rasgos, que se valió de un sistema de “fichas” para poder manejar tantas y tan variadas informaciones de numerosos autores antiguos. La carta de Plinio el Joven a Bebio Macro queda como uno de los testimonios más relevantes acerca del método de trabajo del autor de la *Historia Natural*. Profundiza en este tema Naas (2002: 108-136).

pero sí un buen número de ellos⁷²² y, quizás, fichas con datos concretos de autores a los que recurre con carácter puntual. Como veremos a continuación, son unos veinte los autores de los que aporta una o dos lecturas o datos (una cifra, un topónimo). La memoria le valdría para relacionar el texto de Plinio con el del autor concreto, para poder dirigirse a él, pero las citas se antojan demasiado exactas para que sean mero fruto de ella.

A lo largo de los primeros quince libros de sus *Observationes* el Pinciano recurre a cien autores y editores distintos que cita, sin contar traducciones de textos griegos al latín. Aunque predominan los clásicos, observaremos cómo incluye material más cercano a su época y se vale asimismo de la opinión de estudiosos que le hicieron llegar sus sugerencias después de una primera publicación o a los que acudió él mismo. El listado alfabético incluye a:

Alberto Magno, Amiano Marcelino, Anaximandro, Andrés Juan Láscaris, Apolodoro, Aristides, Aristófanes, Aristóteles, Arriano, Ateneo, Aulo Gelio, Avicena, Avieno (Rufo Festo), Bautista Ignacio, Budeo, César, Cicerón, Columela, Constantino, Cornelio Celso, Cristóbal Oroscio (*Christophorus Oroscius*), Diego de Covarrubias, Diodoro Sículo, Diógenes Laercio, Dion Coceyo, Dion de Halicarnaso, Dionisio Periegeta, Dioscórides, Eliano, *Epitome Liuii*, Eritaco, Esquilo, Eratóstenes, Esteban de Bizancio, Estrabón, Eternio, Eustacio de Tesalónica, Festo (Sexto Pompeyo), Filóstrato, Floriano Senticense, Galeno, Hegesipo, Hermodoro, Hermolao Bárbaro, Heródoto, Herón, Hesiquio, Higino, Honorato Juan, Horacio, Isidoro de Sevilla, Josefo, Juan Británico, Juan Cornario (*Ianus Cornarius*), Juan Pacio (*Ioannis Paccius*), Juvenal, Lucano, Macrobio, Marcelo, Marcial, Marciano, Masario, Mateo Fortunato, Mérula, Nicandro, Opiano, Ovidio, Paladio, Papinio Estacio, Paulo, Pausanias, Píndaro, Plutarco, Polibio, Pomponio Mela, Posidipo, Prisciano, Ptolomeo, Quintiliano, Quinto Curcio, Seleuco, Séneca, Servio, Sidonio, Silio Itálico, Sófocles, Solino, Suetonio, Suidas, Tácito, Teócrito, Teofrasto, Tito Livio, Tucídides, Ulpiano, Valerio Máximo, Varrón, Virgilio, Vitruvio.

⁷²² En Signes, Codoñer y Domingo (2001: 445-526) tenemos completos índices de la biblioteca del Pinciano, enormemente rica en autores clásicos.

Una lista de estas características, más que invitar a la profunda admiración por el humanista que manejó tal cantidad de autores, se presta a un análisis más al detalle ya que, como se ha dicho, el tratamiento de unos y otros es profundamente distinto.

Entre la enumeración anterior encontramos a catorce autores a los que el Pinciano recurrió con mayor asiduidad (en más de diez ocasiones): Aristóteles, Arriano, Columela, Dioscórides, Esteban de Bizancio, Estrabón, Macrobio, Marciano, Pomponio Mela, Ptolomeo, Séneca, Solino, Teofrasto y Varrón. No es, pues, representativo, decir que el Pinciano manejó a Ovidio (cuatro veces) o a Virgilio (siete), igual que a Cicerón (cuatro). Se evidencia algo que podríamos haber supuesto debido al tipo de texto que es la *Historia Natural*, pero que hallamos aquí corroborado: en el perfil de los autores más frecuentemente manejados dominan las obras de geografía y las de contenido científico (biología y zoología) y, por otra parte, autores que en su mayoría se cuentan entre las fuentes para el propio Plinio. Los poetas constituyeron un valioso instrumento para contrastar nombres propios, ya de lugares, ya de personajes cuyas andanzas se recrean en las frecuentes digresiones: así, por ejemplo, de *Aegina* se habla en las *Metamorfosis* de Ovidio (7, 474 y 616), y a ellas recurre en ese caso para confrontar la lectura de Froben.

El autor más empleado es, con diferencia, Aristóteles (ciento sesenta y ocho veces). Su uso se concentra entre los libros octavo y undécimo (animales terrestres, acuáticos, voladores e insectos), aunque también se recurre a él para el libro segundo. Estrabón (69), Esteban de Bizancio (66), Ptolomeo (63) y Marciano Capela (37) encuentran su mayor reflejo en los libros del tercero al sexto, es decir, todo el apartado de geografía. Solino se emplea sobre todo para los libros séptimo y octavo, de antropología y animales terrestres. A partir del libro noveno, pero principalmente desde el undécimo, toman el relevo autores a los que antes no se había recurrido, como Teofrasto (55), Columela (29) y Varrón (19), como corresponde al contenido nuevo de botánica.

Aunque tenemos, así, que los principales autores a los que acude se inscriben en el período clásico (griego o romano), el abanico de posibilidades

que maneja para resolver casos concretos resulta de notable amplitud y avanza más allá de dicho arco temporal. Encontramos autores tardíos como Hesiquio de Alejandría, Rufo Festo⁷²³, Servio o Sidonio; y avanzamos hasta los siglos X-XI con Avicena o Suidas. Las citas prosiguen más allá y, pasando por el comentario de Eustacio de Tesalónica (1110-1198) a Dionisio Periegeta y por Alberto Magno (†1280, al que recurre como autor de obras técnicas), llegamos a los humanistas que habían publicado pocos años antes o que eran directamente coetáneos suyos. Es el caso de Jorge Mérula (1430-1494) o de Juan Bautista Ignacio (*Iohannes Baptista Egnatius*, de verdadero nombre Giovanni Battista Cipelli, ca. 1478-1553, editor de clásicos anotados); consultó una lectura de Estrabón propuesta por Láscaris Rhyndaceno (Andrés Juan, †1535). Entre sus contemporáneos tenemos a Diego de Covarrubias y Leyva (1512-1577), profesor de Derecho en la Universidad de Salamanca; Francisco Masario, con sus *Castigationes* a Plinio de 1542; Guillermo Budeo (Guillaume Budé, 1467-1540); Juan Británico (Giovanni Britannico, fechas de nacimiento y muerte desconocidas, desarrolló su actividad a finales del siglo XV y durante los quince primeros años del siglo XVI⁷²⁴), quien acometió la empresa de realizar un comentario a la *Historia Natural*, si bien, a diferencia de sus otros comentarios a Juvenal, Horacio, Estacio y Persio, está hoy perdido y se sospecha que nunca salió a la luz como tal⁷²⁵, aunque este hecho no impidió que algunas de sus sugerencias se incluyeran en ediciones de Plinio que circulaban en el siglo XVI⁷²⁶; Honorato Juan, cuyos escasos datos conocidos se han avanzado antes⁷²⁷; y, por último, Mateo Fortunato (n. ca. 1480), el editor de Séneca que corrigió al propio Erasmo.

⁷²³ Avieno, autor de la *Descriptio orbis Terrae*, a la que el Pinciano parece hacer referencia tácita en lo relativo a algunos topónimos, como en la identificación de Tarteso con Cotinusa (*Cotinussa*, v. 612).

⁷²⁴ V. *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 14 (1972), s. u.

⁷²⁵ Tiraboschi (1782-1785, vol. 6 [1784], 2: 373-374).

⁷²⁶ Por ejemplo, como rasgo llamativo, se le atribuye a Mateo Rufo y a él mismo el hecho de que en algunas ediciones a partir de 1496 se pasara de *Plinius Nouocomensis* a *Veronensis* en algunas partes de la obra impresa (Torre de Rezzonico 1763: 33 en nota 6).

⁷²⁷ V. nota 718, pp. 476.

Aunque a estos últimos no acudiera de manera sistemática, no cabe duda de que permanecen como indicador del cuidado con el que el Pinciano preparó estas *Obseruationes*, hasta el punto de salir de la comodidad del mundo clásico y aportar datos más variados. Además –y aunque esto se puede rastrear por otros medios, como sus cartas– evidencian al menos una pieza de las relaciones que habría establecido con otros hombres de letras de su momento, con los que parece que hubiera, si no un diálogo fluido, sí una consulta mutua en términos de sus respectivos trabajos.

En la mayoría de los casos este uso de *auctores* es una herramienta auxiliar o de apoyo para decidirse por un manuscrito por delante de la edición de Froben. En ocasiones, sin embargo, adopta de dichos autores su lectura (por ejemplo, en 7, 24) aunque para ello tenga que ir en contra de todos los demás ejemplares.

Los textos en griego los consulta con gran frecuencia a través de traducciones, como prueba el hecho de que sus citas en latín se corresponden con las versiones llevadas a cabo por Teodoro de Gaza o Pedro Gil (Pierre Gilles, latinizado *Petrus Gillius* o *Gyllius*). Este hecho no debe restar valía a su tarea, ya que se muestra capaz de localizar las fuentes griegas de Plinio con gran destreza, por más que lo haga en versiones latinas. Cuando cita dichas traducciones, lo hace con gran fidelidad a las mismas; solo hemos comprobado divergencias en partículas o palabras aisladas que, por lo demás, podrían igualmente deberse a la edición que él tuviera en sus manos. En ocasiones, no obstante, afirma recurrir al propio original griego con el fin de elaborar él mismo una propuesta diferente, como hemos visto en 12, 135 (pp. 427-429). Esto lo hace cuando no le convencen las opciones disponibles, en casos, por lo demás, no muy frecuentes. Es probable, claro está, que fuera consultando los originales a la vez que las traducciones, aunque en última instancia recurriera a ellas –siendo de calidad tan reconocida como la de Gaza⁷²⁸– para redactar sus *Obseruationes*⁷²⁹.

⁷²⁸ Maestro de Hermolao Bárbaro, Teodoro Gaza captó la atención de los estudiosos al contarse entre los primeros en ofrecer una traducción de comentarios Aristóteles (como el de Pseudo-Alejandro de Afrodisias). Bárbaro alabó su buen hacer en el campo de las versiones al latín. V. Kraye y Stone 2002: 25-26.

Tenemos que tener en cuenta, en último lugar de este apartado, que en algunos puntos el Pinciano se vale de alusiones más generales que no permiten afinar por completo en la fuente: *Graeci auctores, geographi omnes* y similares. Son, empero, poco frecuentes tales denominaciones. Veamos unos cuantos ejemplos de lo dicho en este punto.

8, 9. *idem uestigio hominis animaduerso prius quam homine intremescere insidiarum metu, subsistere ab olfactu, circumspectare, iras proflare nec calcare, sed erutum proximo tradere, illum sequenti, simili nuntio usque ad extremum, tunc agmen circumagi et reuerti aciemque derigi.*

“(sc. Se cuenta) que (sc. el elefante), igualmente, al advertir las huellas de un hombre antes de verlo, comienza a temblar por miedo a una emboscada, se detiene mientras olfatea, observa en derredor, bufa de ira y no pisa la tierra hollada, sino que, tras arrancarla del suelo, se la da al que le sigue, este al siguiente, y con el mismo mensaje hasta el último; entonces la columna gira, vuelve sobre sus pasos y se coloca en orden de batalla”.

erutum S Bar., Rom. ex., Frob., impressa exemplaria, edd.: **derutum** d T Pint. **cretum** Constant. Fanensis ap. Pint.

Se aportan numerosos datos a partir del Pinciano (**S**, los ejemplares de Roma y otros antiguos, **T**, Bárbaro y Constantino) junto con **d**, citado en Sillig. Las demás ediciones pasan por alto este pasaje.

Según Sillig, la variante hoy aceptada (*erutum*) procede de la selección de Hermolao Bárbaro. Así lo incluyeron asimismo Froben y otras ediciones impresas. El Pinciano aporta el dato del manuscrito salmantino, que vendría a corroborar dicha lectura y coincidir con los ejemplares romanos y “los demás impresos” a su alcance. Hermolao, por su parte, había corregido a partir de *cretum*, lo que da a entender que era una lectura que aparecía en manuscritos, a

⁷²⁹ Entre su vastísimo caudal de libros encontramos, como era de esperar, numerosos títulos de Aristóteles y Teofrasto en griego, por poner dos ejemplos.

pesar de que el Pinciano la atribuye a Constancio Fanense. Ambos humanistas fueron críticos con dicho *cretum* por ser carente de congruencia en el texto. Sin embargo, mientras que Hermolao propondría *erutum*, “*nam et tradi et reponi posse id constat*”, el Pinciano explica que se trata de un sentido absurdo y erróneo, y trae la lectura de **T** (presente también en **d**), *derutum*, que le resulta más convincente.

Deruo es un término poco frecuente en latín que el Pinciano justifica a partir del contenido tomado del libro primero del *De natura animalium* de Eliano, en el que habla de los elefantes. El humanista lo presenta así en latín: “*Tum etiam sagacissime odorantur, tum acerrimis sensibus existunt, tum uero ex his partim antegredientes, partim subsequentes ordinatim eunt. Atque horum primus narium sagacitate herbam ante pedes suos positam, sentiens humanis uestigiis esse transitam, eam euellit, et ei qui a tergo proximus odorandam tradit. Is rursus alteri qui post eum stat, ac deinceps per omnium quasi manus sagaciter contrectatur, quoad ad illum ipsum qui extremum agmen ducit, peruentum fuerit. Is simulac olfecerit, barritum uastum aedens, quasi signum ad fugam dat*”⁷³⁰.

Ciertamente, en el texto de Plinio, el hecho de que la forma verbal vaya precedida por *sed* abre la posibilidad de un error por ditografía. Aunque la lectura de las ediciones modernas podría, por otra parte, estar cimentada sobre el fenómeno opuesto, la haplografía, la lectura de estas parece más convincente observando el *usus auctoris*. En efecto, Plinio no utiliza *deruere* en la *Historia Natural*, mientras que son múltiples los empleos de *eruere*, con frecuencia en participio de pasado (en once ocasiones: 1, 11; 7, 187; 11, 111; 12, 1; 18, 24; 20, 29; 20, 38; 20, 113; 25, 89; 29, 131; 33, 66; 34, 163).

⁷³⁰ A pesar de las palabras del Pinciano, lo hemos logrado encontrar en 9, 56: Οὔτοι ῥινηλατοῦσιν ἰσχυρῶς, καὶ αἰσθησιν ὀξύτατην ἔχουσι. προΐασι γοῦν ἀλλήλων ὁδοποιοῦντες, καὶ ὁ γε πρῶτος (ἴασι γὰρ κατὰ στοιχόν) τῆς ἐν ποσὶ πόας αἰσθόμενος καὶ ὅτι διήλθον ἄνθρωποι ἐκ τῆς παραπλεύσεως συνεῖς αὐτῶν, ἀνασπᾷ τὴν πόαν καὶ δίδωσι τῷ κατόπιν ὁσφραίνεσθαι, καὶ ἐκεῖνος τῷ μετ' αὐτόν.

Conviene comentar aquí que el texto de Eliano ofrecido por el Pinciano, en latín, podría haber sido original suyo, a partir del griego (recordemos que Eliano, a pesar de ser un rétor prenestino, nos ha legado su obra en dicha lengua), o bien una traducción. Hoy en día tenemos una versión moderna al latín debida a F. Jacobs (1832, Jena: Imprenta de F. Frommann). Llama la atención que, para este pasaje concreto, la estructura es muy similar a la que ofrece el Pinciano, lo que nos llevó a pensar en la existencia de alguna traducción anterior que sirviera de base a ambos, pues sería extraño que Jacobs se hubiera basado en el Pinciano solamente para este fragmento de Eliano (el Pinciano no lo transmite más que aquí). Así, retrocedimos hasta 1556, cuando salieron a la luz en Zúrich todas las obras de Eliano en latín, en un solo volumen. Conrado Gesnero se ocupó de la traducción de los *De animalium natura libri XVII*, junto con Pedro Gil (imprenta de los hermanos Gesnero). De nuevo, grandes similitudes⁷³¹, pero una fecha no lo suficientemente temprana. Por lo menos se nos da la pista definitiva en dicha publicación⁷³²: tenemos que retroceder un poco más, hasta 1533, para descubrir la traducción de Pedro Gil⁷³³, antes de que colaborara con Gesnero. Esta sería el germen de las

⁷³¹ El texto, que se presenta en una edición bilingüe a dos columnas y va señalado al margen como *Odorandi sagacitas Elephantorum*, coincide casi al pie de la letra, salvo por pequeños elementos, sobre todo conectores (se señalan en negrita las divergencias): ***Idem*** *sagacissime odorantur, et acerrimis sensibus existunt, nam cum ex his, partim antegredientes, partim subsequentes, ordinatim eunt, horum primus narium sagacitate, herbam ante pedes suos positam, sentiens humanis uestigiis esse transitam, eam euellit, et ei qui a tergo proximus est, odorandam tradit: is rursus alteri qui post eum stat, ac deinceps per omnium quasi manus sagaciter contrectatur, quoad ad illum ipsum qui extremum agmen ducit, peruentum fuerit. Is simul ac olfecerit, barritum uastum edens, quasi signum ad fugam dat* (p. 204 de la edición manejada).

⁷³² Aunque se dice en el verso de la portada que los traductores de estos *De animalium natura libri XVII* son Pedro Gil y Conrado Gesnero a partir de unos códices griegos de los que disponían, en f.1r-f.2r, se encuentra un *De Petri Gillii interpretatione et ordine scriptorum Aeliani de animalibus, etc.*, donde se aclara que fue Gil el primer traductor, por más que Gesnero añadiera notas en los márgenes y revisara dicha versión. Con todo, la traducción se conoce como “gesneriana”. Como detalle curioso, en el texto físico empleado (BN U/524) parece ser que los expurgadores rasparon el nombre de Gesnero donde aparecía originalmente y dejaron agujeros en dichos folios.

⁷³³ Gil, P. (1533), *De ui et natura animalium*, Lion: Sebastián Grifio.

siguientes y de la cita del Pinciano⁷³⁴. De nuevo, comprobamos que consultaba traducciones y no necesariamente los originales griegos.

8, 40. *tradunt in Paeonia feram quae bonasus uocetur, equina iuba, cetera tauro similem, cornibus ita in se flexis, ut non sint utilia pugnae. quapropter fuga sibi auxiliari reddentem in ea fimum, interdum et trium iugerum longitudine, cuius contactus sequentes ut ignis aliquis amburat.*

“Cuentan de una fiera de Peonia que se llama *bonaso*, con crin de caballo y en lo demás parecida al toro, con los cuernos tan enroscados que no son aptos para el combate. A causa de ello, busca refugio en la huida y deja en ella un excremento, en una extensión de hasta tres yugadas a veces, cuyo contacto abrasa a sus perseguidores como una especie de fuego”.

trium iugerum T *codd.*, *Frob.*, *edd.*: **quattuor iugerum** *Pint.*

El Pinciano señala que debería leerse *quattuor* y no *trium* si se hace caso a Aristóteles (9, 45)⁷³⁵. En efecto, en dicho pasaje se habla también del *bonaso*, del que se dice que “*cum percussus est fugit. Nisi defatigatus nunquam consistit. Repugnat calcitrans, et proluuiem alui uel ad quattuor passus proiciens. quo praesidio facile utitur, et plerumque ita adurit, ut pili insectantium canum absumantur*”⁷³⁶.

⁷³⁴ Esta edición coincide totalmente con el texto que presenta el Pinciano, y el pasaje se encuentra ubicado en su capítulo 1, 25 (pp. 25-26), apartado titulado *De eorum [i. e., elephantorum] intellectu, et quod pericula sua intelligunt*. Comprobamos, por lo demás, que los cambios de Gesnero (si es que fueron suyos) sobre el original de Gil se limitaron a conectores y variaciones mínimas.

⁷³⁵ HA 9, 45, 630^a. Plinio sintetiza así un largo pasaje de Aristóteles.

⁷³⁶ En el original griego (*loc. cit.*): Όταν δὲ πληγῇ, φεύγει, καὶ ὑπομένει ὅταν ἑξατονῇ. Ἀμύνεται δὲ λακτίζων καὶ προσαφοδεύων καὶ εἰς τέτταρας ὀργυῖας ἀφ’ ἑαυτοῦ ρίπτων· ῥαδίως δὲ χρήται τοῦτῳ καὶ πολλάκις, καὶ ἐπικαίει ὥστε ἀποπήχεσθαι τὰς τρίχας τῶν κυνῶν. El Pinciano transmite al pie de la letra la traducción de Teodoro de Gaza, según hemos podido comprobar (ff.44r-45v de la edición).

La enmienda del Pinciano no se reduce a esto, sino que además el humanista nota un error de Plinio al traducir el griego, lo que llevaría a un entendimiento indebido del pasaje. Esto sería recogido después por los editores. “Por lo demás, la ambigüedad de la palabra griega *orgyia* propició la distancia entre las traducciones de Plinio y de Teodoro, significando para uno yugada, y para el otro también un paso o un ana [antigua medida de longitud equivalente a un metro]. A Plinio le plugo más el primer significado; a Teodoro, el segundo. Con este asienten (salvo que me engañen las citas ocasionales de escritores toscos y bárbaros) Alberto Magno, en su libro octavo *De animalibus*, primer capítulo, tratado quinto⁷³⁷, y Avicena, también en su libro octavo, capítulo séptimo. En esta parte, y tenga Plinio a bien que yo lo diga, tomo posición más por ellos que por el propio Plinio”⁷³⁸.

8, 156. *aequa ex causa in Reatino agro laceratum prorigam inuenimus.*

“Nos ha llegado que, por una causa semejante, en el campo reatino fue descuartizado un palafrenero”.

aequa D F R E¹ *codd* Salmas., *Ern.*, KW: **equa** a¹ **qua** a² d T *Pint.* **aequa** (**equa** *Det.*) **eadem** E² *Det.* **equam** (**equae** β y *uet.*) **eadem** l z *al. uet.*, *Frob.* **eadem** *Rack.*

⁷³⁷ Hemos consultado la obra citada, y en ella se habla del *bonacus* (*sic*) en el tratado quinto del libro *De animalibus*, bajo el título *De moribus quadrupedum*. En el capítulo primero se dice que “[*bonacus*] habet autem corium spissum, patiens ictus multos, et est dulcis carnis: et ideo uenantur ipsum homines. Cum autem percutitur hoc genus, fugit, et quiescit absconditum si latere potest. Cum uero debilitatur, pugnat et contra uenatorem eiicit stercus ad quatuor passus: soluitur enim ex timore, et tunc abundat stercore” (p. 276).

⁷³⁸ *De caetero discrimen translationis inter plinium Theodorumque attulit ambiguitas uerbi graeci. orgyia. quod tum iugerum significat, tum etiam passum ulnamque. Plinio prior significatio magis placuit, Theodoro posterior. Cui subscribunt (modo non sit mihi fraudi inconditos et barbaros scriptores interdum citare) Albertus magnus libro de animalibus octauo capite primo tractatus. v. et Auicena libro etiam octauo capite septimo. A quibus in hac parte (quod cum bona Plinii uenia dictum sit) magis sto, quam ab ipso Plinio.*

laceratum F R a T *Pint.*, *edd.*: **laceratamque** z **laceratumque** *uetDal.*, *uet. a. Gel.*, *Frob.*

prorigam F R a T *Gel. coll. Varr.*, *edd.*: **quadrigam** z **pariter aurigam** *uetDal.*, *uet.*, *Frob.*, *Gesner.* **perorigam** *Rhodig. lect. ant. 21, 24, Pint. e Varr.*, *Scaliger ad Arist.*, *Victorius prurigam Turn.*

La lectura es debatida ya desde Sillig en profundidad. El Pinciano se limita a aceptar el texto que presenta el manuscrito toledano y modificar *prorigam*. Encuentra el término en Varrón, *RR* 2, 8.⁷³⁹ Sin embargo, hoy se tienen tanto *peroriga* como *praeuriga* por lecturas erróneas en Varrón, corregidas por Schneider en su comentario a dicho autor (v. Lewis-Short, s. u.). Debería leerse *per origam* (entendiéndose *auriga*). Los editores modernos se avienen a aceptar *proriga*.

Aquí comprobamos un problema del Pinciano a la hora de valerse de las fuentes clásicas, y es la posibilidad de que la lectura por él aducida estuviera mal copiada en el material a su disposición. Esto sería especialmente arriesgado en casos como este, en que acude tan solo a un autor. Sin embargo, como hemos ido viendo, suele recurrir a todos los que estuvieran a su alcance en pos de la lectura correcta, y en más de una ocasión manifiesta sus dudas sobre si su texto estaría bien copiado, lo que muestra que ya era consciente de este hecho.

9, 41. *Quae pilo uestiuntur, animal pariunt, ut pristis, ballaena, uitulus. hic parit in terra, pecudum more secundas partus reddit.*

“Los (sc. animales acuáticos) que están revestidos de pelo paren, como el pez sierra, la ballena y la foca. Esta pare en tierra firme y expulsa las secundinas como el ganado”.

⁷³⁹ *RR* 2, 8, 4: *hos pascimus praecipue faeno atque hordeo, et id ante admissuram et largius facimus, ut cibo suffundamus uires ad feturam, eodem tempore quo equos adducentes, itemque ut ineat equas per origas curamus. cum peper[er]it equa mulum aut mulam, nutricantes educamus.*

partus R d T Ambros. I z uet., Frob., edd.: **partu** (**cum** – uetDal.) Pint.

Se manifiesta aquí el Pinciano contrario a Longolio o sus discípulos, quienes habrían leído *secundas cum partu reddit* para alguna edición de la *Historia Natural* que consultó el Pinciano (es probable que la misma de Froben)⁷⁴⁰.

Propone, en lugar de *partus* (mayoritario en los textos), *partu* en ablativo pero sin ese *cum*, y lo hace sobre la base de las palabras de Aristóteles, como en tantos otros pasajes. Aunque no lo dice, hemos podido comprobar que nuestro humanista toma la versión de Teodoro de Gaza, *De historia animalium* 5, 2: *Vituli marini modo animalium retro mingentium coeunt, et diu ligati in coitu cohaerent, ut canes*⁷⁴¹. También de la misma traducción al latín, 6, 12: *Ergo hic, animal concipit statim intra se, et parit. Secundas quoque emittit, et lac reddit more pecudum*⁷⁴².

9, 47. *Thynni mares sub uentre non habent pinnam. inrant e magno mari Pontum uerno tempore gregatim, nec alibi fetificant.*

“Los atunes machos no tienen aleta bajo el vientre. Entran en bancos desde el mar abierto hasta el Ponto en la estación de primavera y no desovan en ningún otro lugar”.

⁷⁴⁰ Se trata de Cristóbal de Longolio (Christophore de Longueil), 1507-1543, quien aparece en la edición beraldiana de 1516 junto a nombres tan destacados como Beroaldo, Budeo, Erasmo, Maffei o Sabélico. En realidad, habría sido Longolio el autor de la mayor parte de la edición citada, mientras que el resto –sobre todo Erasmo– servirían de una especie de reclamo. El propio Erasmo lanzaría su primera edición con Froben tan solo nueve años después, y bien podía contener enmiendas recogidas de Longolio (empleadas en numerosas ediciones de la primera mitad del siglo XVI, en las que se solía citar una maraña de editores que resulta difícil de desentrañar). V. Ramos (2013a: 346).

⁷⁴¹ Se corresponde con HA 5, 2, 540^b: Ὅχεύεται δὲ καὶ ἡ φώκη καθάπερ τὰ ὀπισθοθηρικά τῶν ζῴων, καὶ συνέχονται ἐν τῇ ὀχείᾳ πολὺν χρόνον, ὥσπερ αἱ κύνες.

⁷⁴² Es la versión de HA 6, 12, 566^b: Ζωοτοκεῖ μὲν οὖν εὐθὺς ἐν αὐτῇ, καὶ τίκτει ζῶα, καὶ χόριον καὶ τᾶλλα προΐεται ὥσπερ πρόβατον.

e magno (intrante T iunx.) codd., Frob., edd.: ex aegeo Pint.

El Pinciano describe este pasaje como un *locus egregius* en el que aprovecha y corrige a Tácito a la vez. La corrección de la *Historia Natural* se enfrenta al problema de no tener testimonios manuscritos que la apoyen y de distar demasiado de la lectura atestiguada desde el punto de vista de la crítica textual. Sin embargo, es interesante para comprobar el uso que hace de los autores clásicos y la atención que prestaba en sus textos para, como aquí, llegar a corregirlos al mismo tiempo.

La explicación que nos da para enmendar este pasaje es que “no puedo acordarme de ningún otro lugar en Plinio ni de ningún otro autor en que se llame «grande» a este mar interno. De ahí de considere que aquí es más correcta la lectura *intrans ex aegeo mari pontum*”⁷⁴³. Su labor filológica no se extingue con esto sino que es capaz de dar el salto a un texto de otro autor donde se habla del ponto de forma errada. Esto demostraría que ha recurrido al menos a Tácito para confirmar otros usos relativos al mar y poder contrastar su impresión de que es una equivocación indicar que ponía *e magno mari*.

Por otro lado, el Pinciano pone de manifiesto que no bajaba la guardia en su búsqueda de fallos en las ediciones, señalando al respecto: “Corrijamos de paso el pasaje, en el elegantísimo historiógrafo Cornelio Tácito, libro décimo, donde se trata de este hecho, que nadie –que yo sepa– ha visto. *Quippe* –dice– *Byzantium fertili solo foecundoque mari, quia uis piscium in metapontum erumpens etc* [y en verdad que Bizancio tiene un suelo fértil y un mar fecundo, porque la inmensa masa de peces que sale a raudales a Metaponto...]. Lee *quippe Byzantium, fertili solo foecundoque mari, quia uis Piscium innumera*

⁷⁴³ *Mare internum appellari magnum aut a Plinio alibi, aut ab alio auctore non memini. Proinde castigatiorem hic lectionem existimo, Intrans ex aegeo mari pontum.*

*pontum irrumpens*⁷⁴⁴ etc [y en verdad que Bizancio tiene un suelo fértil y un mar fecundo, porque la inmensa masa de peces que sale del ponto...]”⁷⁴⁵.

Cierra el tema del error pliniano: “¿Qué pasaría si en Plinio la palabra *magno* la hubiera añadido un lector inculto? En efecto, una multitud de bastos navegantes anda llamando al *mare nostrum* «grande»”⁷⁴⁶.

Recuerda, por fin, el hecho de que, un poco más adelante, el mismo Plinio escribe *Cordyla appellatur partus qui foetas redeunt in mare autumnocomitatur*⁷⁴⁷, donde no acompaña con ningún *magnum*.

9, 125. *Purpurae uiuunt annis plurimum septenis.*

“Las púrpuras viven como máximo siete años”.

septenis codd., Frob., edd.: **senis** Pint. ex Arist. HA 5, 15 p. 547^b 9

La base del Pinciano para su enmienda se halla únicamente en Aristóteles, y la cita así: “*Tempus uiuendi et purpuris et Buccinis longum, annos enim circiter sex purpurae uiuunt*”. Como en otras ocasiones, hemos constatado que se trata de la traducción del *De natura animalium* cuyo autor fue Teodoro de Gaza (f.66v)⁷⁴⁸.

10, 140. *inuentumque deuerticulum est in fraudem earum gallinaceos quoque pascendi lacte madidis cibis: multo ita gratiores adprobantur.*

⁷⁴⁴ Esta es la lectura que encontramos hoy en las ediciones de Tácito, por lo que la anterior sería la versión que circulaba en la época del Pinciano y a la que este tuvo acceso.

⁷⁴⁵ *Corrigamus in transitu locum in pulcherrimo historiographo Cornelio Tacito libro. x. ubi de hac re agit, a nemine quod sciam uisum. Quippe inquit Byzantium fertili solo foecundoque mari, quia uis piscium in metapontum erumpens etc. Lege quippe Byzantium, fertili solo foecundoque mari, quia uis piscium innumera pontum irrumpens etc.*

⁷⁴⁶ *Quid si in Plinio uerbum illud magno ab indocto adiectum sit lectore. stolidi enim nautarum multitudo mare nostrum magnum appellat.*

⁷⁴⁷ En NH 9, 47.

⁷⁴⁸ El original muestra: ζῆ γὰρ ἡ πορφύρα περὶ ἑτη ἕξ.

“Y como escapatoria para eludirlas (sc. leyes para servir solo gallinas cebadas) se ha visto la posibilidad de alimentar también pollos con comida empapada en leche: así resultan mucho más sabrosos”.

lacte V E a Ox x l d e T S z uet., Frob., Pint., Gel., edd.: **lactē** D F¹ R (–ī ?) F²

madidis Frob., Gel., edd.: **addidis** D F¹ R **additis** V E F² a Ox x l d e T S **addito** V Ox z y uet., Pint. e Rom. impr. et aliis, uetDal.

cibis R d T coddGel., uetDal., Rom. impr. et aliae, Frob., edd.: **om.** S z Pint.

multo codd., edd.: **mulso** Pint., Schn. ad Colum. 7, 7, 1

Recogemos esta lectura como modelo del comentario del Pinciano a partir de otros autores, en este caso Columela y Herón, a pesar de que no sea una hipótesis hoy aceptada. Destaca, sin embargo, por lo amplio de la misma.

“Ninguno de los ejemplares manuscritos ni de entre los impresos que yo conozco recogen esta palabra, *madidis*, sino que leen *lacte additis cibis*. La impresión romana y otras recogen *lacte addito cibis*. En el ejemplar salmantino no se incluye la palabra *cibis*, y esto es, según mi parecer, correcto. Así, pues, considero que este pasaje ha de leerse como sigue: *Gallinaceos quoque pascendi lacte addito mulso. Ita gratiores approbantur*. Plinio indica más arriba, cuando en el capítulo XXII habla del hígado de oca, que *exemptum quoque lacte mulso augetur*. Y Columela, en su libro octavo, capítulo séptimo: *iam illi qui uolunt non solum opimas, sed etiam teneras auis facere, mulsa recente aqua praedicti generis farinam conspargunt, et ita farciunt*. Asimismo Herón, en el volumen decimocuarto del *Georgicón*, refiere que las ocas se ceban con hidromiel”⁷⁴⁹.

⁷⁴⁹ *Neutrum ex scriptis exemplaribus, ullum ue quod sciam ex impressis hoc uerbum. madidis. agnoscit. sed lacte additis cibis legunt. Romana impressio et aliae, lacte addito cibis. In*

14, 51. *cucurritque non nemo ad spectandas uuarum in iis uineis strues, litteris eius altioribus contra id pigra uicinitate sibi patrocinate, nouissime Annaeo Seneca, principe tum eruditorum ac potentia, quae postremo nimia ruit super ipsum, minime utique miratore inanum, tanto praedii huius amore capto, ut non puderet inuiso alias et ostentaturo tradere palmam eam, emptis quadriplicato uineis illis intra decimum fere curae annum.*

“Todos corrieron para ver los montones de uvas en aquellas viñas y, frente a esto, sus perezosos vecinos se justificaban a sí mismos por los conocimientos tan elevados que aquel poseía. Hace muy poco tiempo Anneo Séneca, el primero entre los eruditos en ese momento y con un poder que, finalmente excesivo, se le vino encima, aun siendo por lo general muy poco admirador de cosas vanas, se prendó hasta tal punto de este predio, que no se avergonzó de concederle la palma de la victoria a un hombre, odioso en otras circunstancias y que se iba a vanagloriar de ello, cuando compró aquellas viñas, más o menos a los diez años de su cultivo, por el cuádruple de su valor”.

inuiso alias edd.: regiones add. T (*Murbac. et cod. Bud. de asse p. 614*) **in ipsa illa regione nomentana Pint.**

No se consigna en Mayhoff ninguna lectura alternativa para este pasaje. Han sido, pues, tomadas de Sillig y del Pinciano. Este propone un texto expandido “a partir de Columela, quien escribió que las viñas de Séneca se encontraban en Nomentano”⁷⁵⁰. La información que añade tiene más bien un valor exegético o aclarativo, pero se escapa a la labor puramente filológica, y se trae como ejemplo de esto. No son abundantes los pasajes en que desarrolla una

Salmanticensi exemplari uerbum. cibus. non habetur, recte ut sentio. Ad hunc igitur modum legendum censeo hunc locum. Gallinaceos quoque pascendi lacte addito mulso. Ita gratiores approbantur. Plinius supra capite. xxii. de iecore anserino. Exemptum quoque lacte mulso augetur. Et Columella libro octauo, capite septimo. iam illi qui uolunt non solum opimas, sed etiam teneras auis facere, mulsa recente aqua praedicti generis farinam conspargunt, et ita farciunt. Heron quoque Georgici uolumine. xiiii. anseres melicrato saginari tradit.

⁷⁵⁰ Ex Columella scribente uineas Senecae in nomentano fuisse.

lectura larga sin textos de apoyo, y por lo general indica que se trata de lecturas complejas o “duras”.

15, 84. *setaniae maius pomum candidiusque, acini molliore ligno.*

“El *setania* [clase de espinos blancos] da el fruto más grande y más blanco, con hueso de madera más blanda”.

setaniae F E a (sec– T?) *edd.*: **setania** Frob. **satanea** Pint.

El humanista se posiciona aquí contra Hermolao (quien había propuesto *Sitanion*) y contra la edición de Froben, que aportaba *Setania*. Para defender su versión, *satanea*, realiza un recorrido por varios autores antiguos y avanza hasta llegar a dicha forma en la versión del *De historia plantarum* de Teodoro de Gaza. El Pinciano parte de que Plinio se ha basado en Teofrasto para este pasaje, lo que lo lleva a considerar que es esa la lectura más acertada: “Son dos los tipos de árboles que dan nísperos, según transmite Dioscórides en su libro primero: uno es el que nace en Italia, que la mayoría llaman *epimélida*, algunos *sitanion*, por más que Marcelo lea *Setanion*. Por otra parte, Hermolao recoge *Sitanion* según la transmisión de Dioscórides. Él mismo, en su corolario, capítulo CLXXX, indica que es falso que el árbol de nísperos reciba el nombre de *setanian* por parte de Teofrasto. Si nos fiamos de los ejemplares comúnmente usados de Teofrasto, en su libro tercero, capítulo duodécimo, lo llama *Satanion*⁷⁵¹, con la penúltima [letra] derivada del caso recto *Satanios*, y Teodoro lo traduce como *Satanea*: así es como considero que debe leerse en Plinio”⁷⁵². Como vemos, el Pinciano es consciente de que el texto transmitido de cualquier autor clásico puede contar con errores –aquí duda de Teofrasto, de cuya lectura

⁷⁵¹ Teofr. *HP* 3, 12, 5: σατάνειος.

⁷⁵² *Duo mespili genera esse, Dioscorides tradit lib. i. alterum in italia nascens quod plerique epimelida appellant, nonnulli sitanion. quanquam Marcellus Setanion legit. Hermolaus uero in Dioscoridis tralatione Sitanion. Idem in corollario cap. clxxx. mespilum setanian a Theophrasto appellari ait falso. si uulgatis Theophrasti exemplaribus fidem habemus. Libro enim. iii. cap. xii. Satanion uocat penultima perducta a recto Satanios. et Theodorus Satanea uertit. Sicque legendum in Plinio puto.*

“canónica” en su momento se debe fiar— y recurre a traducciones para obtener informaciones complementarias.

7.4.3. Conjeturas propias: usus scribendi pliniano, enmiendas con base en el propio texto (sintaxis, léxico), enmiendas con base en el contenido

Cuando el apoyo de todo lo anterior falla y no convence del todo a nuestro humanista, este se aventura a proponer enmiendas que no encuentra en ningún manuscrito ni vienen refrendadas por otros autores, en lo que él especifica que actúa *repugnantis exemplaribus* o *contra omnes*. Su manera de obrar en tales casos se basa en el uso de Plinio como autor, en el propio texto y su coherencia o en aspectos puramente gramaticales. Estos argumentos suelen prevalecer sobre el resto en las *Observationes* y, con gran maestría, algunos de ellos se recogen en la actualidad como lecturas correctas. Distinguimos tres categorías, a su vez.

Usus scribendi

El Pinciano demuestra un conocimiento profundo de la *Historia Natural* y del estilo de Plinio, hasta el punto de utilizarlo como argumento en determinados casos. La importancia del *usus scribendi* es de primer nivel en un autor como Plinio, de quien se conserva un volumen de texto más que considerable, hecho que permite que sea un argumento de suficiente peso. El Pinciano no enjuicia la idea del *usus auctoris* al aplicarlo a Plinio, pero probablemente no le pasó por alto la importancia que tiene como herramienta filológica la forma de escribir con un autor que tiene una obra tan amplia como Plinio. Hay enmiendas de este tipo en las que hila muy fino y llega hasta, por ejemplo, cambiar el orden de conjunciones copulativas o modificar pequeñas palabras.

2, 163. *Namque et dependentes ubique guttae paruis globantur orbibus et pulueri inlatae frondiumque lanugini inpositae absoluta rotunditate cernuntur, et in poculis repletis media maxime tument, quae propter subtilitatem umoris mollitiamque in se residentem ratione facilius quam uisu deprehenduntur.*

“También cuando las gotas están colgando en cualquier sitio se hacen redondas en forma de esferas pequeñas y, cuando caen en arena o se ponen sobre la pelusa de las hojas, se ven completamente redondas. Asimismo, en una copa repleta de líquido abulta más la parte central, aunque por la finura del líquido y por la inconsistencia inherente a él, esto se capta mejor por el entendimiento que por la vista”.

residentem E³ uet., Frob., edd.: **residente** F R a T S Pint.

El Pinciano prefiere un caso ablativo que hace concordar con un sobrentendido *humore*. La razón para defender este supuesto es que, según él mismo nos informa, Plinio emplea tal locución más adelante (*utitur subinde tali locutione Plinius*), lo cual indica que esta es una de las enmiendas del Pinciano basada en el *usus auctoris*. La locución más parecida que encontramos es *in occasum residentes*, en 2, 212. En efecto, algunas ediciones impresas del texto antiguo contenían *in occasum residente*, y dicha lectura en Froben dotaría de sentido a esta relación expuesta por el Pinciano. Aparece, por lo demás, en los dos manuscritos manejados por él, así como en algunos otros (**F**, **R**, **a**), si bien no es la lectura aceptada hoy.

6, 155. *Pars eorum Atramitae, quorum caput Sabota LX templa muris includens.*

“De ellos (sc. pueblos en el litoral del Mar Rojo) forman parte también los atramitas, cuya capital es Sábota, que encierra sesenta templos entre sus muros”.

pars omn. ex., edd.: **pagus** Pint. e 12, 52

Como gran conocedor del texto de la *Historia Natural*, el Pinciano recuerda el pasaje de 12, 52, donde se lee que *in medio eius fere sunt Atramitae, pagus Sabaeorum capite regni Sabota in monte excelso, a quo octo mansionibus distat regio eorum turifera Sariba appellata* [“En la región central del país, poco más o menos, se encuentran los atramitas, una tribu de los sabeos, la capital de cuyo reino, Sábota, se halla sobre una montaña de gran altura, de la cual dista ocho jornadas la región turífera que controlan, llamada Sariba”]. Según el humanista, el término *pagus* referido a los atramitas se encuentra asimismo en Solino. Al parecer, esta propuesta no encuentra apoyo documental en la tradición manuscrita. Este hecho no ha sido obstáculo para que se hayan aceptado otras de sus lecturas, como hemos ido viendo.

13, 42. *una earum arbor in Chora esse tradit, una et syagrorum, mirumque de ea accepimus.*

“Dicen que hay un solo árbol de estos en Cora y solo también uno de *siagros*, del que hemos oído cosas extraordinarias”.

Chora T codd., Frob., edd.: **Charace** Pint.

El Comendador refiere que “creo que ha de leerse *una earum arbor in Charace traditur*. Es muy conocida la ciudad de Cárace en el punto más apartado interiormente en el golfo pérsico, de lo que se trata profusamente en el libro sexto”⁷⁵³. En efecto, acerca de dicha ciudad se trata a lo largo del citado libro de la *Historia Natural*.

Ernout identificó *Chora* con una región en el territorio de Alejandría en Egipto (cf. 6, 212⁷⁵⁴), sin duda el griego Χώρα (p. 81). Coinciden con él König y Winkler, quienes enlazan con el mismo pasaje.

⁷⁵³ *Scribendum reor, una earum arbor in Charace traditur. Notissimum est oppidum Charax in intimo recessu sinus persici. de quo multa in sexto.*

⁷⁵⁴ *Principium habet Indiae pars uersa ad austrum. Patet usque Arabiam et Rubri maris accolae. Continentur Gedrosi, Carmani, Persae, Elymaei, Parthyene, Aria, Susiane,*

La lectura se aduce como un ejemplo de *usus auctoris* y por falta de identificación de *Chora*.

Enmiendas con base en el propio texto (sintaxis, léxico)

Son, en conjunto, las enmiendas más discutibles si carecen de apoyo manuscrito. Hemos de tener en cuenta que el texto de Plinio ofrece un amplio número de informaciones, clasificaciones, cálculos y cifras, hasta el punto de que resulta complicado decidir de manera incontestable a qué se refiere un determinado catafórico o anafórico, por poner un ejemplo. Modificar concordancias pronominales de esa clase –lo que es bastante frecuente en esta clase de enmiendas– cuando no hay un mínimo apoyo manuscrito era algo bastante arriesgado y, en todo caso, resultaría sin duda difícil convencer a otro de que una interpretación correcta del texto de Plinio era de por sí más válida que otra. En muchas ocasiones el argumento sintáctico no se aplica como único razonamiento, sino que le vale al humanista para defender la elección que encuentra en un manuscrito. Incluimos aquí enmiendas a grafías que el Pinciano consideraría erradas y para cuya corrección, como se verá, recurre a todos los instrumentos a su alcance (incluso a un monumento con una inscripción, ya fuera de manera directa o indirecta). A lo largo del presente trabajo nos hemos topado con ejemplos de esto, como es la preferencia por la declinación de *Ancon*, –is frente a *Ancona*, –ae (*NH* 2, 182, pp. 322-323), por lo que no haremos sino añadir algunos otros pasajes a título ilustrativo.

2, 9. *Adiuuat rerum ordo discripto circulo qui signifer uocatur in duodecim animalium effigies et per illas solis cursus congruens tot saeculis ratio.*

*Mesopotamia, Seleucia cognominata Babylonia, Arabia ad Petras usque, Syria Coele, Pelusium, Aegypti inferiora, quae **Chora** uocatur, Alexandria, Africae maritima, Cyrenaica oppida omnia, Thapsus, Hadrumetum, Clupea, Carthago, Vtica, uterque Hippo, Numidia, Mauretania utraque, Atlanticum mare, columnae Herculis.*

“Lo corrobora el orden de las cosas, una vez descrito el círculo que se denomina zodiacal con los signos de doce seres vivos, y, por añadidura, la correspondencia del curso del sol a través de ellos a lo largo de tantos siglos”.

cursus E F¹ e p *Frob.*, *edd.*: **cursui** F² a d T z *Pint.* **cursu** *uet. a. Gel.*

El Pinciano prefiere esta lectura, que está además presente en otros manuscritos (**F²**, **a**, **z**). Hay noticia de otra posibilidad, *cursu*, que se emplea en la mayoría de ediciones impresas hasta Gelenio (1554). En este caso, aparte de encontrar la variante en un manuscrito, el Pinciano ha seguido un criterio sintáctico, y hace depender el dativo de *congruens*, lo que sería la construcción habitual, si bien los editores actuales prefieren aceptar una construcción de doble genitivo, acaso basándose en la expresión *cursus solis*, *cursus lunae*, habitual en las obras técnicas latinas.

3, 26. (sc. *in eundem conuentum uadunt*) *Pelendones Celtiberum IIII populis, quorum Numantini fuere clari, sicut in Vaccaeorum XVII ciuitatibus Intercatienses.*

“(sc. A este convento se dirigen) los peléndones con cuatro pueblos de los celtíberos, entre los que fueron famosos los numantinos, del mismo modo que entre las diecisiete ciudades de los vacceos los intercacienses”.

intercatienses A *Bas.*, *Frob.*, *edd.*: **intercatinienses** D F R E (**intercatinienses** T) *Snak.*, *uet.* **intercatenses** *Pint.*

La edición de Basilea de 1525 enmendó la lectura unánime en los códices (salvo **A**) y en las demás ediciones impresas, al recoger *intercatienses*. Esta propuesta es seguida por las ediciones actuales. La región es *Intercatia*, lo que refuerza la lectura defendida. Sin embargo el Pinciano defiende en sus *Obseruationes* otra posibilidad, *intercatenses*. En este caso, la razón para hacerlo no es una fuente clásica u otro manuscrito, sino su conocimiento “de un monumento antiquísimo de Clunia, región al límite de Celtiberia, que puede

leerse aún hoy”⁷⁵⁵. Podría haberse producido un error en la lectura, ya que se coincide en preferir *intercatienses*. En este fragmento la edición de Froben se diferenciaba ya en su momento de la *uulgata* y presentaba la lectura aceptada hoy. Por esta razón hemos incluido esta enmienda, es decir, para acercarnos más a entender la manera de enfrentarse a Plinio del Pinciano, utilizando no solo las fuentes textuales que usa en otras ocasiones de tradición directa (representada por los códices hispanos) e indirecta (de Solino, Marciano Capela y otros), sino otros documentos, como en este caso una inscripción, utilizada como dato de autopsia.

Si bien el *ThLL* no recoge ninguna de las dos formas, sí fue un término introducido en la *Orthographia latini sermonis uetus et noua* de Dausque. En ella aparecen ambas, bajo el lema *Intercatenses*, y la explicación dada remite a la ofrecida para *Carthaginensis*. Se censura la forma pentasilábica, si bien se encuentra en un epigrama de mármol de la región transtiberina, y Escalígero la aceptaría como más correcta. “*Similiter in causa dissimili ex Monumento antiquissimo Intercatenses, quam sex sillabis Intercatienses, potius est Pinciano in Plinium*” (s. u.).

5, 18. *Ab iis ora interni maris, flumen Tamuda nauigabile, quondam et oppidum, flumen Laud, et ipsum nauigiorum capax.*

“A partir de ellos (sc. montes llamados Siete Hermanos) está la costa del mar interior, el río Tamuda, navegable, antiguamente también una población del mismo nombre, el río Laud, también él con posibilidad de navegación”.

Laud A F² *uet. Frob., edd.: laut* E² a³ C Co X Ox h **haut** T **aut** D Ch F¹ R E¹ a **lauth** *Pint.*

En este caso traemos a colación la enmienda del Pinciano no porque sea la más aceptada hoy en día (de hecho, constituye una voz en el desierto en lo que

⁷⁵⁵ *Ex monumento antiquissimo quod usque in hodiernum legitur Cluniae quae est finis Celtiberiae.*

respecta a este pasaje dado), sino como un punto interesante para analizar el método de dicho humanista. En concreto, para aventurarse a proponer *Lauth* frente a *Laud* (la lectura más frecuente en las primeras ediciones impresas, y presente asimismo en manuscritos), Núñez de Guzmán recurre a otros casos de “ortografía propia de los bárbaros”⁷⁵⁶, como *Sagrath*, *Acrath* o *Molocath*, todos ellos ejemplos extraídos de Ptolomeo.

5, 125. *Fuit et Aeantion, a Rhodiis conditum in altero cornu, Aiace ibi sepulto XXX stadiorum interuallo a Sigeo, et ipso in statione classis suae.*

“Estuvo también Eantio, fundada por los rodios en el otro lado del golfo, con una separación de treinta estadios de Sigeo, porque allí estaba sepultado Ayante, también él en el lugar donde había fondeado su flota”.

ipso D F R E *coddHard., Frob., edd.*: **ipsa** a d T **ipsum** *Pint.*

Tenemos en esta lectura una conjetura del Pinciano donde este no cuenta con base en manuscritos, sino con su propia deducción del sentido del pasaje. Allí donde la mayor parte de testimonios ofrecen *ipso* y solo tres dan *ipsa* (**a**, **d**, **T**), él propone *ipsum*, en lo que modifica la sintaxis del período por otra que se le antoja más clara, con el sentido siguiente: “igual que el Aquileo había sido fundado en Sigeo por los mitilenos y los atenienses junto al túmulo de Aquiles, en el lugar donde habían fondeado sus naves, de la misma manera Eantio fue fundada por los rodios en Reteo, junto al túmulo de Ayante, y este en el lugar donde fondeara la flota de Ayante”⁷⁵⁷. Con todo, este significado se mantiene en la lectura que ofrecen los manuscritos al ser *ipso* parte del ablativo absoluto que

⁷⁵⁶ Lauth. *quae orthographia magis conuenit asperae inconditaeque prolationi barbarae illius gentis, ut Sagath. Acrath. Molocath. et plura huiusmodi apud Ptolemaeum.* “Esta ortografía se aviene mejor a la manera de pronunciar típica de los bárbaros, ruda y tosca, de aquel pueblo, como *Sagath*, *Acrath*, *Molocath* y muchas otras palabras de esta clase que encontramos en Ptolomeo”.

⁷⁵⁷ *hoc sensu, sicut achilleum conditum sit in Sigeo a mitylenaeis et atheniensibus iuxta achillis tumulum, ubi classis eius steterat, sic aeantion conditum a Rhodiis in Rhoeteo iuxta tumulum aiacis, et ipsum in statione classis aiacis.*

Plinio utiliza muy habitualmente como cierre de sus frases, lo cual indica que la lectura del Pinciano no es, en este caso, de particular relevancia.

Enmiendas con base en el contenido

El Comendador griego presta atención al sentido del pasaje, tanto en lo particular como en un contexto amplio, con lo que intenta resolver informaciones que entran en aparente contradicción con otros lugares de la *Historia Natural*. Son frecuentes las referencias a pasajes contiguos del texto. También aquí entran las enmiendas basadas en datos de otros autores que no se toman como citas textuales. Son habituales las modificaciones de distancias en pasos, que se ajustan teniendo en cuenta cálculos a partir de datos en otras obras del mundo clásico. Resultan, como puede suponerse, lecturas complicadas de defender si no se ven refrendadas en manuscritos, ya que el error podía encontrarse en el propio “original” de Plinio o en los materiales de las *auctoritates* que el Pinciano manejaba. A este respecto traemos más abajo el caso de 9, 20 (p. 506), en que el humanista no corrige el texto, sino que simplemente deduce, atendiendo al sentido, que hay una equivocación de Plinio.

2, 43. *Non sumus profecto grati erga eos qui labore cura que lucem nobis aperuere in hac luce.*

“Realmente no somos agradecidos con aquellos que con su trabajo y su esfuerzo nos han iluminado respecto a este astro luminoso”.

non sumus profecto grati T *coddBar.*, *edd.*: – **ingrati** *Snak.* **ne simus profectu ingrati** *Frob.*, *Pint.*

Para la presente sugerencia el Pinciano recurre al sentido, al carácter general de Plinio con respecto al ser humano, menos dado a las alabanzas relativas al comportamiento del hombre, y más inclinado a la crítica con respecto al mismo. Núñez de Guzmán no puede apoyarse en este caso en

materiales manuscritos, razón por la que las ediciones actuales no cuentan con variantes en este punto (a excepción de Sillig, que aporta el testimonio de Snakenburg).

3, 152. *In Ionio autem mari ab Orico MM p. Sasonis, piratica statione nota.*

“Y en el mar Jonio, a dos mil pasos de Órico está Sasone, conocida por ser refugio de piratas”.

MM A D F R T *uet., Frob., Det., Ein.: M a LM Pint. III mil. Hard. XII M Brot. (Rack. XII) XVI KW*

Para su elección, el Pinciano se basa en cálculos a partir de Estrabón y del propio Plinio. “Me parece que hay que escribir *cincuenta mil pasos*. Pues Estrabón, en su libro sexto, afirma que hay una distancia de cuatrocientos estadios entre Brentesio⁷⁵⁸ y Sasón⁷⁵⁹, lo que hace cincuenta mil pasos, y escribe que la isla de Sasón se encuentra enclavada en la mitad de dicho espacio, lo que sería entre el Epiro y Bríndisi⁷⁶⁰, de lo que el propio Plinio dice más arriba, en el capítulo undécimo⁷⁶¹, que consiste en no más de cien mil pasos”⁷⁶².

⁷⁵⁸ Actual Bríndisi.

⁷⁵⁹ Isla de Albania.

⁷⁶⁰ Lo hemos identificado en Str. 3, 5: ἐκ δὲ τῶν Λευκῶν εἰς Ὑδροῦντα πολίχνην ἑκατὸν πεντήκοντα· ἐντεῦθεν δ' εἰς Βρεντέσιον τετρακόσιοι· οἱ δ' ἴσοι καὶ εἰς Σάσωνα τὴν νῆσον, ἥτις μέση πῶς ἴδρυται τοῦ διάρματος τοῦ ἐκ τῆς Ἠπείρου πρὸς τὸ Βρεντέσιον.

⁷⁶¹ Suponemos que tiene en mente NH 3, 99: *inter promunturia C̄ intersunt. latitudo paeninsulae a Tarento Brundisium terreno itinere XXXXV patet multoque breuius a portu Sasine*. [“Entre los dos cabos hay cien mil pasos. La anchura de la península, desde Tarento a Brindis, yendo por tierra, cubre cuarenta y cinco mil pasos y es mucho más reducida desde el puerto de Sasine”].

⁷⁶² *Scribendum uidetur l.M.passuum. Nam Strabo libro sexto a Brundusio ad Sasonem cccc stadiorum interuallum esse ait, quae agunt passuum l.M. et Sasonem insulam in medio sitam esse scribit eius spacii quod est inter epirum et brundisium quod Plinius ipse supra capite xi dixit esse c.M.pass. non amplius.*

Aprovecha para enmendar el texto que tiene de Estrabón en latín, donde figura también una distancia errónea.

5, 45. *Trogodytae specus excauant; hae illis domus, uictus serpentium carnes, stridorque, non uox: adeo sermonis commercio carent. Garamantes matrimoniorum exortes passim cum feminis degunt. Augilae inferos tantum colunt. Gamphasantes, nudi proeliorumque expertes, nulli externo congregantur.*

“Los trogloditas excavan cuevas, estas son sus casas; comen carne de serpiente y usan un silbido, no la voz: hasta ese punto carecen de la posibilidad de comunicarse con palabras. Los garamantes, carentes del matrimonio, viven sin reglas fijas con las mujeres. Los augilas adoran solo a los espíritus infernales. Los ganfasantes, desnudos y desconocedores de la guerra, no tienen trato con ningún extraño”.

En este punto el Pinciano comenta la confusión en el contenido, lo que trae el interés como corrector de errores textuales en cualquier forma. No se pone aquí en duda que la lectura sea la propiamente pliniana, sino más bien que el autor incurrió en un error, si seguimos la interpretación que hace el humanista de sus palabras. En primer lugar, acude a otras fuentes antiguas para contrastar el sentido (como Heródoto⁷⁶³ o Pomponio Mela⁷⁶⁴), y después deduce que no podían ser los trogloditas los que “carecieran de comercio”, sino los ganfasantes, “pues, según Plinio, en el capítulo quinto del libro quinto, con los trogloditas se da el comercio de una gema que llaman carbunclo y que se trae de

⁷⁶³ El historiador había indicado únicamente que se alimentan de reptiles y que su lenguaje no se parece a ningún otro; si acaso, al chillido de los murciélagos: 4, 183: Σιτέονται δὲ οἱ Τρωγλοδῦται ὄφεις καὶ σαύρας καὶ τὰ τοιαῦτα τῶν ἐρπετῶν· γλῶσσαν δὲ οὐδεμιῇ ἄλλῃ παρομοίην νενομίκασι, ἀλλὰ τετρίγαςι κατὰ περ αἱ νυκτερίδες.

⁷⁶⁴ 1, 44, 1-2: *Trogodytae nullarum opum domini strident magis quam locuntur, specus subeunt alunturque serpentibus.* En realidad, la base para este testimonio y otros sigue siendo Heródoto.

Etiopía”⁷⁶⁵. Esto, no obstante, se basa en una interpretación errada del pasaje, ya que ese *sermonis commercio carent* no se refiere a que no puedan comerciar por el hecho de no tener el don de la palabra, sino que *sermonis commercio* significa, simple y llanamente, “capacidad de hablar”⁷⁶⁶. El Pinciano, en su conocimiento de la literatura latina, se dejó llevar por un segmento muy similar en Solino donde sí se refiere al comercio como tal⁷⁶⁷.

A pesar de este desvío interpretativo, destacamos la visión y el planteamiento que trasluce. La intención del Pinciano de restituir el texto de Plinio es la base de estas *Obseruationes*, y de ahí su uso de manuscritos y otras fuentes a su alcance. Sin embargo, en algunos casos excepcionales como el que nos ocupa, lo que hace es exponer un texto que cuyo contenido encuentra erróneo, y no achaca el error a un copista sino al propio Plinio, en lo que es un planteamiento filológico bastante avanzado. Sin duda, en numerosas ocasiones se ha restituido un arquetipo que podría coincidir poco con el original perdido, al corregir los errores que este podría contener.

6, 77. *Hinc deinde accolunt Indum, aduerso eo scandente demonstratione, Mathoe, Bolingae, (...) Silae.*

“A partir de ahí, habitan además las riberas del Indo –reseñándolos según se remonta la corriente– los mátoas, los bolingas, (...) y los silas”.

aduerso *May., edd (Det.): aduersos D aduessos R aduersus F E g d*
(*ap. Ern.*) T p uet., *Det. aduersū d* (*ap. May.*) *Gel. aduersum Frob.,*
Pint.

⁷⁶⁵ Nam Plinio auctore libro v capite v cum troglodytis commercium est gemmae quam appellant Carbunculum ex aethiopia aduectae.

⁷⁶⁶ Coincidimos, pues, con la interpretación de Desanges para la edición de Les Belles Lettres (1980: 66) y con la traducción ofrecida para la edición española de Gredos.

⁷⁶⁷ El Pinciano indica que ha leído el capítulo trigésimo del libro de Solino, pero no aporta cita exacta ni dice de qué manera ha influido en su crítica. Creemos, más bien, que se trata de 28, 2 según la numeración actual, y que la línea clave es: *Isti sunt amantes, qui commercium cum Troglodytis habent carbunculi gemmae.*

eo May. (eū V.) **scandente** V. 123, *edd.*: **eos cadente** F R a T **eos euidenti** uet. a. J., Dal. **euidenti** Frob. **scandentes** Pint.

demonstratione codd., *edd.*: **del.** Pint.

Según explica el Comendador, “menos corrupta es la lectura *accolunt Indum, aduersum scandentes* (habitan las riberas del Indo, según lo remontan río arriba), ya que, al parecer, la palabra *demonstratione*, que no encaja, habría que separarla en sílabas para que, con las siguientes, tenga el sentido de los pueblos de la India. Favorecen esta lectura las palabras que se enlazan un poco más abajo: *y atravesando el Indo y siguiendo su curso*”⁷⁶⁸. De nuevo estamos ante una enmienda por el contenido, según el Pinciano entiende el contexto amplio, pero carente de mayor aval para su defensa.

9, 20. *nam cum fame conciti fugientem in uada ima persecuti piscem diutius spiritum continuere, ut arcu missi ad respirandum emicant tantaque ui exiliunt, ut plerumque uela nauium transuolent.*

“Pues cuando, acuaciados por el hambre, persiguen un pez que se escapa hacia aguas más profundas y contienen durante mucho tiempo la respiración, saltan para respirar como si hubiesen sido disparados por un arco y se lanzan con tal fuerza que muchas veces sobrevuelan las velas de las naves”.

uela T codd., Frob., *edd.*

El Pinciano señala un error de Plinio al confundir *uela* por *malos* (“los mástiles”), que sería lo que debería aparecer. Él mismo se percata de que no hay que enmendar el texto, en el sentido de que se trataba de una equivocación que habría cometido su autor. Por ello, corregirlo implicaría una divergencia con el

⁷⁶⁸ *Minus corrupte legetur. accolunt Indum, aduersum scandentes. ut uitiosum uerbum. demonstratione. digerendum uideatur in syllabas, quae cum sequentibus populos indiae significant. Suffragantur huic lectioni uerba illa quae paulo post subtexuntur. transgressisque indum et cum eo decurrentibus.*

arquetipo. El Pinciano no emplea esta denominación, si bien su punto de vista es de auténtica crítica textual.

14, 14. *uina non alibi tristiora, sed uua non alibi gratior callo, unde possit inuenisse nomen durus acinus.*

gratior E G *edd.*: **gratiore** Frob. **gratiora** d T **crassiori** *codd*Turn. **crassiore** Pint. *dubit.*

“Por ninguna otra parte hay un vino más desagradable, ni una uva de hollejo más grato por su consistencia, de donde puede haber tomado el nombre de «grano duro»”.

Se completa con la hipótesis del Pinciano, que es “posiblemente” la acertada, a su parecer. No puede recurrir al apógrafo toledano (el cual, según se ha consultado, contiene *gratiora*, lo que lo sitúa más cerca de la lectura actualmente aceptada). Sin embargo, cuenta con el apoyo de los códices manejados por Turnebo, que daban *crassiori* (según informa Sillig). Esto convierte la opción del Pinciano en algo a tener más en cuenta.

En este caso es evidente que la lectura más satisfactoria es la que encontramos hoy editada. El paralelismo, en efecto, es notorio, pues lo opuesto a *tristiora* es *gratior(a)*. Se consigna, sin embargo, por la coincidencia citada con Turnebo, no por el texto de Plinio en sí.

14, 58. *nec alienum fuerit commemorare hoc in loco quod Androcydes sapientia clarus ad Alexandrum Magnum scripsit, intemperantiam eius cohibens: Vinum poturus, rex, memento bibere te sanguinem terrae.*

“Y no estaría fuera de lugar recordar en este punto lo que Andrócides, preclaro por su sabiduría, escribió a Alejandro Magno intentando corregir su intemperancia: «Rey, cuando vayas a beber vino, acuérdate de que bebes la sangre de la tierra»”.

terrae T *codd.*, *Frob.*, *edd.*: **tauri** Pint.

La presente enmienda, *tauri* por *terrae*, no se recoge en Mayhoff ni cuenta con apoyo manuscrito. Nuestra idea al ponerla aquí no es destacar la figura filológica del Pinciano, como hemos hecho en otros casos, según su finura o perspicacia, sino solo explicar o poner un ejemplo de una de las lecturas donde mejor se muestran sus ideas a la hora de editar el texto de Plinio. Da el Pinciano la razón siguiente para defenderla: “Leo al contrario que todos los ejemplares y que la opinión de todos hasta hoy: *memento te bibere sanguinem tauri* [acuérdate de que bebes sangre de toro], es decir, veneno. En efecto, la sangre de toro es mortal al beberla; se añaden Paulo, Aecio, Dioscórides, Nicandro, Pselo y toda la escuela de los médicos. También Plinio lo revela en el capítulo XXXVIII del libro undécimo: *Taurorum –dice– sanguis celerrime coit atque durescit, Ideo pestifer potu maxime* [11, 222]. Vienen a confirmar esta corrección las palabras que se añaden justo a continuación⁷⁶⁹770.

Según André, la sentencia tiene todo el sentido sin necesidad de cambios; para él, “el vino es la sangre de la tierra y, por tanto, participa de la fuerza divina que lo produce. Dicho producto estuvo, sin duda, asimilado a la sangre y, empleado solamente como medicamento, acompañado de fórmulas mágicas, primitivamente no estaba destinado a beberse” (p. 99). La misma idea recogen König y Winkler. De cualquier manera, el texto pliniano procede de citas de Andrócides poco claras⁷⁷¹, y su relación con el veneno podría deberse a que se podía usar como antídoto contra la cicuta, por lo que se vería como “el veneno de un veneno” (*uenenorum uenena, ibid.*).

⁷⁶⁹ *Cicuta hominis uenenum est, cicutae uinum* [“El veneno del hombre es la cicuta; el de la cicuta, el vino”].

⁷⁷⁰ *Lego contra omnia exemplaria, et contra omnium hactenus sententias. memento te bibere sanguinem tauri. idest uenenum. Nam sanguinem tauri mortiferum esse haustu, praeter Paulum. Aetium. Dioscoridem Nicandrum. Pselum et omnem medicorum scholam. Plinius quoque prodit libro xi capite xxxviii. Taurorum inquit sanguis celerrime coit atque durescit, Ideo pestifer potu maxime* [11, 222]. *Confirmant hanc correctionem uerba illa quae statim subnectuntur.*

⁷⁷¹ V. Bardon (1952-1956).

Aunque en otros contextos, podemos aducir numerosos ejemplos en que Plinio utiliza expresiones cercanas a esta que propone el Pinciano. Así, en *NH* 20, 25 (el texto con la coincidencia más llamativa y que podría haber inspirado la propuesta del Pinciano junto con aquel del libro undécimo que él mismo cita: *melle suspiriosis. iidem et contra uenena prosunt, cerastis et scorpionibus aduersantur uel ipso uel semine infectis manibus inpune tractaueris, inpositoque raphano scorpiones moriuntur, salutare et contra fungorum aut hyoscyami uenena atque, ut Nicander tradit, et contra **sanguinem tauri***), 22, 90 (*Agathocles etiam contra **sanguinem tauri** demonstrat sucum eius, refrigeratorium tamen uim esse conuenit nigro et hac causa inponendum cum polenta*), 28, 147 (*quin et **sanguis eorum [equorum]** septicam uim habet; item equarum, praeterquam uirginum, erodit, emarginat ulcera. **taurinus quidem** recens inter uenena est excepta Aegira*), 28, 162 (*sanguis caprinus decoctus cum medulla contra toxica uenena sumitur, haedinus contra reliqua, coagulum haedi contra uiscum et chamaeleonem album **sanguinemque taurinum**, contra quem et leporis coagulum est ex aceto*), 28, 177 (*prosunt et uulpium testes et **taurinus sanguis** aridus tritus, urina caprae calefacta instillata auribus, fimus eiusdem cum axungia inlitum*), 28, 220 (*ac perdicio uel flore cucumeris siluestris. item bouis fimus cum aceti faece magnificant et uituli, qui nondum herbam gustauerit, fimus aut per se **sanguinem tauri**, uulpem decoctam uiuam, donec ossa tantum restent, lupumue uiuum*). Otros autores tratan del uso de sustancias del toro con fines medicinales. Celso cita en su *De medicina* el empleo de *fel taurinum* (4, 7, 3; 5, 18, 5; etc.), *sebum taurinum* (4, 27, 1; 5, 6, 2; etc.) o *gluten taurinum* (5, 5, 2).

Esperábamos encontrar alguna explicación más en el texto de Mureto (sus *Variae lectiones* 10, 2) que aduce Mayhoff. Sin embargo, no guarda relación alguna con este segmento.

15, 14. *tunc arbitrantur eas maturescere, et quoniam probatissimum ex iis fiat oleum, accedere etiam ratio prauitati uidetur feruntque frigore austeritatem fieri, sicut copiam maturitate, cum sit illa bonitas non temporis, sed generis tarde putrescentium in amurcam.*

“Es entonces cuando creen que comienzan a madurar y, como su aceite es el mejor, esta razón parece contribuir a su equivocación: dicen que su sabor amargo se debe al frío lo mismo que la cantidad de aceite al grado de madurez, pese a que esa buena calidad no es obra del tiempo sino de la clase, que tarda en descomponerse en alpechín”.

prauitati M F E *Frob.*, *edd.*: **paruitati** *Pint.*

El sentido es la base del Pinciano para proponer una conjetura que solo el da y que no se atestigua en manuscrito alguno: “Debería mejor leerse *paruitati* en vez de *prauitati*, pues un poco antes precedió la palabra *minimae*”⁷⁷². El texto al que se hace referencia está, en efecto, justo encima, en 15, 13: *differuntur uero etiam in Martium mensem callosae, contra umorem pugnaces ob idque minimae, Licinia, Cominia, Contia, Sergia, quam Sabini regiam uocant, non ante fauonii adflatum nigrescentes, hoc est a. d. VI id. Feb*⁷⁷³.

15, 80. *hi fraudati alimento in matre, putri eius tabe, ad cognata euolant morsuque ficorum crebro, hoc est auidiore pastu, aperientes ora earum, ita penetrantes intus solem primo secum inducunt cerialesque auras inmittunt foribus adapertis.*

“Estos (sc. los mosquitos del cabrahígo), cuando se ven desprovistos del alimento del árbol madre a causa de su putrefacción, vuelan de allí a otros árboles de la familia y con sus continuas picaduras a los higos, o sea por sus ansias de comer, les hacen agujeros y, entonces, penetran en ellos. En primer lugar, llevan consigo a su interior el sol e introducen el soplo de la fecundidad por esas puertas abiertas”.

foribus *uet.*, *Frob.*, *edd.*: **floribus** F E a T **foraminibus** *Pint.*

⁷⁷² *Paruitati legerem potius quam prauitati. quia praecessit paulo ante minimae.*

⁷⁷³ “En cambio, se dejan todavía hasta el mes de marzo las (sc. aceitunas) más callosas, resistentes a la humedad y por eso muy pequeñas: la liciniana, la cominia, la contia y la sergia, que los sabinos llaman «reina», ya que no empiezan a tomar color negro antes de que sople el favonio, esto es, el día sexto antes de las idus de febrero”.

adaptis (D G?) d e T Pint., *Hard.*, *edd.*: **apertis** (& – F E a l) β Frob.

El Pinciano trata de arreglar una lectura, *foribus apertis*, que considera corrupta en Froben. Si bien su *adaptis*, tomado del manuscrito toledano, ha sido aceptado en adelante hasta hoy (y no se debe a Harduino, a pesar de que así se indica actualmente), *foraminibus* representa una variante que solo él defiende. Según explica, es “una lectura más adecuada *foraminibus* [orificios] que *foribus* [puertas], lo que un poco más adelante denomina *rimas* [fisuras]⁷⁷⁴”⁷⁷⁵.

André ve una contaminación en todo el segmento *intus foris (...)* *adaptis*, aunque no comenta más y lo deja en tal cual en su texto.

7.4.4. Críticas a Hermolao Bárbaro

Con frecuencia a lo largo de las *Obseruationes* manifiesta el Pinciano su rechazo a las enmiendas propuestas previamente por Hermolao, sus *Castigationes*. En las críticas que realiza no tiene tapujos para emplear expresiones directas contra el comentarista. Según se hace manifiesto a partir de una lectura de las *Obseruationes*, esto se debe a que concibe a Hermolao como el responsable de que numerosos pasajes no fueran acertados en Froben (y en otras ediciones). Sin embargo, nosotros no hemos de pasar por alto que fue Hermolao un claro precedente en lo que respecta a comentarios filológicos del texto y, además, ya él había empleado manuscritos para su tarea. Por más que estuviera equivocado en una porción elevada de sus comentarios, tiene el valor indudable de sentar una base para los mismos. Con todo, en comparación con el Pinciano, la labor de Hermolao adolece de cierta falta de rigor y, por ejemplo, no describe los materiales que emplea y se fía en exceso de las

⁷⁷⁴ Aunque Plinio emplea *rima* en 15, 70, el Pinciano parece referirse con este *paulo post* al texto, un tanto apartado, de 16, 212, donde Plinio indica: *rimam fissuramque non capit sponte cedrus, cupressus, olea, buxum*.

⁷⁷⁵ *commodior lectio foraminibus quam foribus, quas paulo post rimas appellat*.

autoridades y de sus propias realizaciones. Aunque el Pinciano se oponga a él en la mayoría de las ocasiones, tuvo la capacidad de reconocer sus –a sus ojos, escasos– aciertos.

Podemos aquí recordar la reacción del Pinciano frente a Villalobos, al considerar que no era un entendido en la materia, y cabría contraponer esta actitud con la que tuvo hacia otros hombres de letras de su época, claramente más benévola.

Por supuesto que no es solo Hermolao quien había cometido errores con el texto y lo había dejado más corrupto de lo que estaba. También hubo *indocti librarii* que copiaron mal algunos pasajes al no entenderlos correctamente, o algún *imperitus lector* que incluyera modificaciones poco acertadas. El encono que muestra hacia semejante pléyade se hace patente en las anotaciones impresas en los márgenes, que siempre hacen resaltar estos casos, así como aquellos en los que el Pinciano es autor de alguna enmienda que se considerara especialmente brillante.

Ya que las críticas han quedado expuestas lo suficiente a lo largo de las enmiendas que hemos ido resaltando en este trabajo y son numerosos los lugares en los que “*Hermolaus improbatur*”, queremos concluir con uno de los pocos casos en que el Pinciano acepta la enmienda previa de Hermolao.

4, 43 *Tum locus Doriscum, \bar{X} hominum capax —ita Xerxes ibi dinumeravit exercitum—, os Hebri, portus Stentoris, oppidum Aenos liberum.*

“Después (sc. se hallan) la localidad de Dorisco, capaz para diez mil hombres (de este modo Jerjes pudo contar allí los efectivos de su ejército), la desembocadura del Hebro, el puerto de Estentóride y la población libre de Eno”.

Stentoris ^{a3} *Bar., Frob., Pint., edd.*: **tentoris** A D F R E T *uetPint., uet. sentoris* *Snak.*

Hermolao Bárbaro, con buena intuición, había añadido la *s* que faltaba para formar correctamente el nombre del puerto (*Stentoris*). Esta lectura carece de apoyo manuscrito más allá de una tercera mano en *a* y, aun contradicha por los demás testimonios y muchas ediciones impresas, se ha impuesto por fin como la correcta.

Por una vez, el Pinciano no se opone ni a Froben ni a Hermolao. Entonces, ¿por qué analiza este pasaje? Según el humanista, a pesar de que la enmienda es acertada, no lo sería la explicación aportada por Hermolao, y de ahí la necesidad de presentar nuevas aclaraciones: “Hermolao lo corrigió como *Portus Stentoris* e hizo bien, mas no está bien la confirmación de esta enmienda, ya que dice que Heródoto «llama Estentóride a un lago de Tracia», como si estuviera dando a entender que tanto el lago como el puerto comparten nombre y fuera correcto que tal lugar sea el Estendóride (*Stentoris*). Nosotros, por el contrario, somos de la opinión de que *Stentoris* está en caso genitivo, y que Plinio debió de decir Puerto de Esténtor (*Portus Stentoris*) igual que Virgilio diría ciudad de Padua (*urbs Pataui*). Se evidencia esto a partir del libro primero de las *Tristes* de Ovidio: *Saltus ab hac terra brevis est Stentora petenti* [la travesía desde esta tierra es corta para quien se dirige a Esténtor]. No fue de otro lugar más que de este de donde Hermolao tendría que haber buscado la refutación para su enmienda. Con todo, esta interpretación equivocada de Hermolao indujo a error incluso al intérprete ovidiano, quien dice que aquí había que poner *Stentora* en lugar de *Stentorida*, pues guarda el cálculo silábico la fuerza inmutable de la sílaba siguiente”.⁷⁷⁶

En este caso se repite un hecho que hemos constatado ya antes: los textos de los que disponía el Pinciano en su momento, y no solamente los de Plinio,

⁷⁷⁶ *Hermolaus castigauit. Portus Stentoris. probe, sed castigationis confirmatio non proba. quia Herodotus inquit lacum in Thracia Stentoridem appellat, quasi innuat et lacum et portum cognomines esse, et stentoris hoc loco rectum esse. Nos contra Stentoris patrium esse casum arbitramur, et dici a Plinio Portus Stentoris, ut a Virgilio urbem pataui. Liquet id ex Ouidio primo tristium. Saltus ab hac terra brevis est Stentora petenti. a quo loco non aliunde, petenda fuit hermolao, castigationis suae probatio. Hoc autem Hermolai erratum Ouidianum etiam interpretem in errorem traxit. qui Stentora illic pro Stentorida positumait (sic). Nam rationem syllabae uis immutabilis sequentis tuetur.*

podían divergir con respecto a la lectura aceptada hoy. De esta manera, donde el Pinciano lee *Stentora* en Ovidio, tenemos *Tempyra* en la actualidad, y ningún manuscrito aporta *Stentora*⁷⁷⁷. El problema, pues, debió de estar en la edición manejada. Bien es cierto que podría haber estado asimismo al alcance de Hermolao, mas no puede usarse como argumento desde la perspectiva nuestra. La ciudad de Tempira es conocida como una villa entre Maronia y el Hebro, al sur de Tracia. Sin embargo, las ediciones actuales de la *Historia Natural* coinciden en que se habla de un lago pantanoso entre los ríos Apsinto y Hebro y remiten a Heródoto 7, 58⁷⁷⁸.

En la literatura latina, aparte de en Plinio, encontramos el término únicamente en las *Sátiras* de Juvenal, 13, 122, pero refiriéndose al guerrero griego que participó en la guerra de Troya⁷⁷⁹.

⁷⁷⁷ La variantes presentadas en la edición de André (1968) para Les Belles Lettres son *tempyra* (M), *tentyra* (D), *tentira* (G² T F) y *epira* (G¹). Ninguna se aproxima a la que lee el Pinciano.

⁷⁷⁸ Ἐνθεῦτεν δὲ κάμπτων τὸν κόλπον τὸν Μέλανα καλεόμενον καὶ Μέλανα ποταμόν, οὐκ ἀντισχόντα τότε τῇ στρατιῇ τὸ ῥέεθρον ἀλλ' ἐπιλιπόντα, τοῦτον τὸν ποταμὸν διαβάς, ἐπ' οὗ καὶ ὁ κόλπος οὗτος τὴν ἐπωνυμίην ἔχει, ἥτε πρὸς ἐσπέρην, Αἰνὸν τε πόλιν Αἰολίδα καὶ **Στεντορίδα** λίμνην παρεξιών, ἐς ὃ ἀπῆκετο ἐς Δορίσκον. El término es igualmente raro en griego. Schrader (1985), en su traducción para la editorial Gredos, lo adapta como Estentóride.

⁷⁷⁹ *tu miser exclamas, ut Stentora uincere possis.*

8. CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos tomado como base la labor del Pinciano, humanista cuyo estudio relativo a la *Historia Natural* no había recibido hasta el momento un análisis completo.

La figura de López de Villalobos sirvió como introducción a la obra del Pinciano, al haber sido su precursor en calidad de comentarista a Plinio, aunque desde una perspectiva diferente. Tiene el valor de haber sido el primero que, en suelo español, se aventurara a iniciar un comentario a la *Historia Natural*, animado en su empresa por el arzobispo de Toledo. Su método se ceñiría, sin embargo, a paráfrasis explicativas, más en consonancia con la corriente medieval y lo que en ella se entendía por *glossa*. Como novedad, hemos recopilado todos los datos bibliográficos (en ningún material de los consultados se ofrecían completos), se han aportado los últimos estudios sobre su obra enmarcada en el contexto histórico y literario y se ha ofrecido un análisis de la misma, que carecía hasta hoy de un estudio de tales características, y que permanece sin edición moderna ni traducción. Nos hemos aproximado también a su fuente del texto, que parece ser una edición impresa próxima a la romana de 1473 y con grandes semejanzas con la de Froben. La figura de Juan Andrés Estrany, convenientemente rescatada, representa ese salto cualitativo que el Pinciano dará de forma definitiva con respecto a Villalobos.

Después de un mínimo esbozo biográfico, ajustado a lo esencial para presentar a Hernán Núñez de Guzmán (pues ya existen varias monografías sobre su vida), hemos centrado una primera parte de la Tesis en dos episodios que no han sido convenientemente puestos de relieve. El primero de ellos, la correspondencia con Francisco López de Villalobos, que nos ha permitido comprobar la actitud de Núñez de Guzmán ante otros trabajos de humanistas de su momento. Lo que es en verdad relevante no es el encono que trasluce, puesto

que este puede explicarse desde diferentes perspectivas, siendo incluso una de ellas la parte personal de haber visto su labor anticipada –aunque en términos bien distintos– y, sobre todo, contemplar cómo personas ajenas a las letras cometían lo que hoy calificaríamos de intrusión profesional, con resultados diversos. Lo más relevante resulta la declaración de intenciones que ya se concreta, y que engloba un punto de vista que difiere en su esencia con el de Villalobos y se encuadra en lo puramente filológico. Por otro lado, y retomando los episodios que se han desarrollado con mayor detenimiento, tenemos los viajes del Pinciano a Italia, uno de los lugares que habían visto a los primeros filólogos desarrollar su labor. Sostenemos que el contacto directo con el ambiente cultural italiano de la época pudo ejercer una influencia, si no determinante, sí notoria, para que el humanista puliera el método empleado para sus *Observationes*.

El epistolario del Pinciano nos sirve, además, como puente entre dos enfoques, dos maneras de abordar el texto antiguo. Como se ha advertido a lo largo del presente trabajo, no queremos incurrir en la reducción de suponer que el cambio tuvo lugar con el Pinciano, ni siquiera justo en su época. Sin embargo, el paso de una mentalidad que analizaba el texto en su contenido –y solo en ello era en lo que veía posible corrupción– a otra que buscaba hacer acopio de la mayor cantidad de materiales al alcance con el fin de recuperar la versión más cercana al original perdido es algo que queda ejemplificado en estos dos humanistas. Siempre se puede aducir que, si Villalobos no hizo un comentario más profundo, más filológico, podría deberse simple y llanamente a que no era lo que se había propuesto. Y quizás estuviéramos diciendo una verdad. La ausencia de una motivación para hacerlo, el hecho de que una “curación del texto” se limitara a paráfrasis con el apoyo de autores clásicos, es lo que debe llamar nuestra atención. Lo novedoso, en esa época, en España, era plantearse un comentario filológico, y eso sí lo hizo el Pinciano.

El caso que presenta el Pinciano es paradigmático por varias razones. La relación con Villalobos lo hace servir de bisagra que enlaza una visión antigua del texto (como algo que solo se puede parafrasear pero en lo que no cabe intervenir) con otra más novedosa que se convertiría poco a poco en la

imperante y que, a la larga, desembocaría en el método filológico al que seguimos recurriendo en la actualidad. La *Historia Natural* no es ni el único texto intervenido ni el primero en editarse con la imprenta. Sin embargo, se trata de una obra de dimensiones más que considerables (la más extensa conservada en latín), recogida en un número de materiales muy elevado (más de trescientos cincuenta, en formas y calidades muy variadas) y que ha sido tratada por un número también ingente de comentaristas entre la Edad Media y el Renacimiento. Estos datos por sí solos son suficientes para que sirva como un modelo ejemplar a este respecto.

¿Por qué Villalobos, por qué Hernán Núñez? Ambos se cuentan entre los primeros comentaristas a Plinio el Viejo en suelo hispano. Ambos se conocieron y tuvieron cierto contacto, al menos el que se refleja en su correspondencia. Y cada uno abordó su trabajo de una forma totalmente distinta. El Pinciano representa un caso muy temprano de comentario filológico en nuestro país. Y no fue un comentario cualquiera, sino que lo elaboró quien fuera profesor de Plinio en Salamanca, conocedor del texto de la *Historia Natural* en gran profundidad, al que podía acercarse haciendo algo tan inusual en la época como aducir sus fuentes griegas. No en vano el Pinciano había demostrado sus conocimientos de la lengua griega como profesor también de esta materia y, además, había editado textos técnicos similares de autores latinos e incluso alguno de ellos inspirado en la obra pliniana.

Después de aclarar esta situación aportando los datos mencionados y mediante el contraste de los métodos indicados, se procedió al análisis de las *Obseruationes* en sí, texto del que no existía ningún trabajo que lo tratara pormenorizadamente. Con esto se pretendía aclarar en qué consistía el método del humanista, si bien un análisis de los datos llevó a otras vías de interés que también se han abordado.

Tras la lectura del texto de las *Obseruationes*, se hizo sobre él un enfoque relativo a sus fuentes manuscritas, su fiabilidad y las enmiendas realizadas. Lo que llamó nuestra atención en un primer momento fue el hecho de que una de sus fuentes principales, el manuscrito de Salamanca, esté hoy perdido. Este dato

ya se sabía, mas no se había realizado ningún estudio sobre dicho material. El manuscrito se extiende a lo largo de los primeros quince libros de la *Historia Natural*, lo que nos permitió acotar en torno a ellos nuestro trabajo. De todos estos libros, que abarcan una extensión considerable, se ha procedido a recoger todas las lecturas del manuscrito desaparecido, agrupadas, algo que tampoco se había hecho. En este punto se planteó el problema adicional de la fiabilidad del Pinciano a la hora de transmitir los textos.

Para dilucidar dicha cuestión, se procedió a un cotejo entre las lecturas ofrecidas por el humanista y el único manuscrito con el que se podían comparar, a saber, el ejemplar de Toledo. El resultado permitió constatar ciertas divergencias con el apógrafo toledano. Ante las primeras discrepancias, decidimos buscar en los archivos con el fin de corroborar que, en efecto, el manuscrito que hoy conocemos como “toledano” se corresponde con el que usó el humanista, y hemos podido localizar sus diversas ubicaciones desde incluso antes de que lo empleara él hasta el momento actual, añadiendo incluso la fecha de ingreso en la Biblioteca Nacional de Madrid, dato que apareció en un folio suelto y que hasta hoy no se recogía. Las divergencias con el texto podrían responder a errores (recordemos que el Pinciano manejaba a la vez los dos manuscritos, la edición de Froben como base y textos de autores clásicos, así como otras ediciones impresas) o bien a modificaciones conscientes cuya finalidad podría ser dotar de un apoyo externo a enmiendas particularmente complejas. Quizás se trata de ambos factores. De cualquier manera, la recopilación de lecturas del manuscrito salmantino, por más que cuenten con un margen de errores, sí es de suficiente magnitud como para ser tenida en cuenta. Por lo demás, hemos identificado el manuscrito, hoy en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, que sirvió al Pinciano para completar su comentario añadiendo el libro XXXVII (V.I.14).

Plinio el Viejo carece de un *stemma codicum* debido a la enorme cantidad de materiales y a sus diversos estados de conservación y segmentos de texto conservado, que en muchas ocasiones no se solapan entre sí. Con todo, se ha podido presentar un panorama general con las relaciones entre los manuscritos más empleados tradicionalmente (más de setenta), lo que nos ha valido como

punto de partida para ubicar en lo posible ambos materiales, el toledano y el salmantino. Además, dicho estudio de las relaciones entre manuscritos posibilita una consideración más exacta de las lecturas que se presentarían más adelante, ateniéndonos a la fecha aproximada y otras cualidades del testimonio en cuestión. Hemos podido comprobar las coincidencias de **T** con **d** –un códice de los siglos XII-XIII, empleado y destacado como muy valioso en las ediciones actuales– y hemos añadido algunas que hasta ahora no se recogían correctamente: al no ser totales podemos excluir la posibilidad de que **T** fuera un *codex descriptus* carente de valor filológico, pero son más que suficientes para permitirnos afirmar que se trata de materiales muy próximos. Por otra parte, a pesar de haber indagado en todas las fuentes a nuestro alcance, no se ha podido encontrar información del manuscrito salmantino más allá de la ofrecida por el propio humanista, lo cual nos planteaba el reto de proseguir tras las huellas de este manuscrito perdido. Tras estudiar con detenimiento sus lecturas en cotejo con el resto de manuscritos, hemos podido constatar que presenta numerosas coincidencias con **z**, designación moderna para uno o varios manuscritos utilizados por Dalecambio en su edición de Plinio. Las coincidencias son tantas y, en varios casos –puestos de relieve en el cuerpo de nuestra investigación–, tan llamativas por no encontrarse en ninguna otra fuente, que nos han llevado a plantear la hipótesis de que se trate del mismo texto, trasladado a Francia y empleado por el citado editor, un manuscrito que sería renombrado o reasignado con posterioridad. En adelante, y sirviéndonos de las lecturas recopiladas, podremos cotejarlas con otros manuscritos según tal información y, esperamos, saldrá a la luz un resultado más certero. En todo caso, establecer la relación de **z** con el códice de Salamanca, supuestamente perdido, ha sido nuestra primera conclusión en este apartado del trabajo de investigación. Otro material empleado por el humanista como fue la edición de Parma ha sido también identificado, si bien no en un cien por cien, sí con bastante proximidad.

En conjunto, para analizar las enmiendas del Pinciano, hemos presentado información de Froben (edición de base), el manuscrito toledano según lo presenta el humanista, el manuscrito toledano consultado de primera mano, las lecturas del manuscrito salmantino aportadas por el humanista, las

aludidas como *uetus lectio* y *scripta lectio*, las propias sugerencias del Pinciano sin apoyo textual y las sugerencias obtenidas a partir de otros autores, desde la Antigüedad hasta su momento presente. Tomando las *Observationes* desde el inicio hasta el libro decimoquinto, se ha trabajado con un total de dos mil doscientas una lecturas. Estas se han estudiado independientemente, comparándolas con los datos ofrecidos por todas las ediciones críticas desde Sillig hasta la actualidad. Esto nos llevó, en primer lugar, a la necesidad de identificar la nomenclatura empleada desde dicha edición (pues ha sufrido variaciones hasta Mayhoff) y a establecer una sola, unificada, para todas las fuentes. Para ello se han cambiado algunas de Mayhoff, puesto que el total de fuentes empleadas es en este trabajo superior y conllevaba modificaciones necesarias. Todo ello cuenta con una nueva descripción y organización.

Una vez con todos los datos, se comprobó el estado actual de las ediciones de la *Historia Natural*. La finalidad propuesta era constatar la vigencia de las enmiendas del Pinciano al texto de Plinio hasta nuestros días, algo que tampoco se había abordado. Se tomaron en consideración las de Dalecampio, Sillig, Detlefsen, Mayhoff, Rackham, Ernout, Einaudi y König-Winkler. El resultado fue no solo que se han aceptado varias de sus propuestas, incluso algunas sin apoyo documental (lo que pone de manifiesto su habilidad e intuición filológicas), sino que un número no desdeñable de lecturas que hoy se aceptan fueron sugeridas por él, si bien se presentan con una autoría diferente. Y no nos hemos quedado en ese punto, sino que el panorama obtenido ha sido más completo. Teniendo en cuenta el total de las lecturas, hemos decidido escoger las más representativas según nuestro criterio, lo que ha resultado en un total de ciento setenta y tres. Ellas nos han servido para ilustrar la información, ordenada en torno a la clasificación propuesta en el cuerpo de este trabajo, en la que hemos buscado poner de relieve aquellos casos en que los editores han seguido las lecturas propuestas por el Pinciano, confesándolo o sin citarlo frente a otras fuentes, de lo que ha resultado el poder observar la importancia y vigencia del Pinciano en las ediciones de siglos siguientes sin interrupción hasta las de –todavía hoy– más importantes y reconocidas.

La presente Tesis culmina con una selección de aquellas lecturas que, a nuestro modo de ver, merecen una nueva consideración, ya sea por ejemplificar la destreza del Pinciano al enmendar una edición como la de Froben, ya sea porque se atribuyen a otros (estudiosos o editores) erróneamente, o, de forma muy especial, aquellas que en nuestra opinión revisten más interés, que son las que resultan relevantes para ser tenidas en cuenta en futuras ediciones críticas. Estas se han analizado cuidadosamente y constituyen una recomposición plausible del texto. Todas estas propuestas son inéditas. En resumen hemos destacado:

– Lugares en que el Pinciano arregla el texto de Froben de manera certera y hoy se recoge una lectura idéntica a la suya pero no se consigna en el aparato crítico. Muchos casos son enmiendas a correcciones, a su vez, de Hermolao Bárbaro, que perpetuaban errores nuevos. Al reparar la edición de Froben se prevenía la reaparición de estos errores, aunque en ocasiones los editores no lo hacían de inmediato y las lecturas erradas se volvían a corregir más tarde, por Gelenio, Harduino (particularmente frecuentes, en 2, 1; 2, 6; 2, 13; 2, 53; 2, 200; 3, 87; 6, 26; 7, 48), Broterio, Sillig o incluso Detlefsen, quienes ya no dan cuenta de que el primero en sugerir la lectura como la más adecuada fue el Pinciano. La mayoría encuentran su respaldo en manuscritos, si bien en algunos casos se contradice a varios de ellos (3, 84; 5, 112; 7, 109; 12, 130).

– Lecturas del Pinciano rechazadas y silenciadas indebidamente, para nueva valoración. Hemos revisado varios pasajes en los que las propuestas de Hernán Núñez podrían arrojar nueva luz o, por lo menos, representan una tradición diferente de la que se conoce. Cinco de ellos se han rechazado en las ediciones actuales (*flare* en 2, 127; *sitae* en 6, 25; omisión de *haec* en 6, 66; *auorum* para 7, 50; *diducta multitudine* en 11, 64). El resto se silencian, con lo que permanecen como propuestas y explicaciones originales que quedan de otro modo ocultas en todas las ediciones que se manejan hoy. Con o sin base en sus manuscritos, encontramos enmiendas que revisten particular interés, como en 5, 9 (*salatitos*), 6, 38 (*sicilicis*), 6, 191 (*dalion*), 7, 19 (*consultu*), 7, 123 (*discipulos quos*, con apoyo de **T** y **S**), 8, 135 (*perniciialis*, también con **T** y **S**), 12, 29 (*utcumque*) o 15, 54 (*rubra*). En general, se trata de pasajes para los que

no hay una lectura totalmente satisfactoria (entre otras, 8, 69; 11, 34; 11, 167; 14, 117) y han sido problemáticas para los editores hasta nuestros días. Otras quedan como posibilidades de cierta complejidad pero que deberían recogerse en el aparato crítico, pues representan variantes distintas a las que se consignan en las ediciones y ofrecen nuevas posibilidades (6, 79; 7, 4; 8, 13; 8, 215; 9, 166; 12, 26; 13, 79; 14, 142).

– Lecturas del Pinciano que hoy se recogen con autoría mal atribuida. Son más de cuarenta las que se han comentado en esta Tesis. Su labor se adjudica a otros, como Harduino (2, 75; 2, 90; 2, 147; 5, 42; 7, 23; 10, 37; 15, 122), Gelenio (5, 92; 8, 118; 12, 65; 12, 95; 14, 95), Sillig (5, 21; 5, 103; 8, 92; 12, 30; 12, 95; 14, 68), la edición de Lion (3, 9; 10, 120; 13, 77), Broterio (12, 135; 15, 77) Detlefsen (3, 37; 14, 104), Ian (9, 185; 11, 274) y, puntualmente, Müller (10, 174) y Mayhoff (6, 31). Así, las ediciones citan propuestas de editores anteriores como si fueran de ellos, sin llegar a quien introdujo en verdad la enmienda, y en algunos casos se atribuyen lecturas del Pinciano.

En todos estos casos no nos hemos limitado a saber cuál fue el tratamiento que los editores posteriores dieron al Pinciano, sino que hemos contrastado y discutido cada una de sus preferencias u omisiones. Además, en nuestra aportación filológica, tras un cuidadoso estudio de las lecturas del humanista ofrecemos una valoración personal de aquellas que merecen ser consideradas en las futuras ediciones de Plinio.

Se ha dedicado, por último, una parte de la Tesis a describir el método de trabajo del humanista en su faceta de comentarista del texto, algo que tampoco se había abordado de una manera sistemática. Hemos distinguido en ello los procedimientos propios de la incipiente crítica textual (hasta el punto de que el Pinciano no comentaría el último libro por carecer de manuscritos con los que cotejarlo), las casi cien *auctoritates* a las que recurre, el *usus auctoris* (de especial relevancia en un autor con una obra de la magnitud de la *Historia Natural*) y otros recursos derivados del propio texto (necesidades de sintaxis o morfología). Un tratamiento aparte, por más que breve, mereció la crítica a Hermolao Bárbaro, el otro de los grandes comentaristas de la *Historia Natural*,

en la idea de que habría sido el responsable de la perpetuación de numerosos errores debido a sus conjeturas, tantas veces hechas “sin razón” aparente o “por desvaríos”.

La figura de Hernán Núñez de Guzmán se presenta, así, como paradigmática, por las razones aducidas, para entender la labor del comentarista en el siglo XVI. Acercarnos a él nos ha llevado a aproximarnos, a nuestra vez, a nuevas claves para interpretar el texto de Plinio en varios pasajes, así como a estar muy cerca de tocar un manuscrito que por ahora continúa perdido y que debe tenerse en cuenta para completar el panorama de la transmisión de la *Historia Natural*.

8 (2). SCHLUSSFOLGERUNGEN

Diese Doktorarbeit beschäftigt sich mit den *Observationes* von El Pinciano, einem Geisteswissenschaftler, dessen Werk über die *Naturgeschichte* bisher noch nicht vollständig analysiert wurde.

López de Villalobos diente für El Pinciano als Einführung in das Werk von Plinius, da er in seiner Eigenschaft als Kommentator von Plinius' Werk ein Vorläufer war, wenn auch aus einer anderen Perspektive. Sein Beitrag liegt darin, dass er der erste war, der in Spanien einen Kommentar zur *Naturgeschichte* in Angriff nahm. Es wurde auf Ersuchen des Erzbischofs von Toledo gemacht. Seine Methode beschränkte sich auf erklärende Paraphrasen, in Einklang mit der mittelalterlichen Welt und ihrem Begriff von *glossa*. Als Neuheit der vorliegenden Dissertation wurden alle bibliographischen Daten – die in den Dokumenten, in denen der Autor dieser Arbeit nachgeschlagen hat und die nicht komplett waren – zusammengestellt, sowie auch die letzten Studien seines Werks, das in den historischen und literarischen Kontext eingerahmt wurde. Außerdem bietet die Dissertation eine Analyse dieses Werks, das bis heute einer solchen Studie ermangelte und ohne einer modernen Ausgabe oder Übersetzung blieb. Ich bin der Textquelle sehr nahe gekommen. Sie scheint in unmittelbarer Nähe der Römischen Ausgabe von 1473 zu liegen und weist große Ähnlichkeiten mit der von Froben auf. Juan Andrés Estrany bedeutet bezüglich Villalobos den Quantensprung, den El Pinciano voll und ganz machen wird.

Nach einer biographischen Skizze von Hernán Núñez de Guzmán, die auf das Essentielle reduziert wurde (da es bereits mehrere Monographien über sein Leben gibt), konzentriere ich mich im ersten Teil der Doktorarbeit auf zwei Episoden, die noch nicht ins rechte Licht gerückt wurden. Die erste ist der Schriftwechsel mit Francisco López de Villalobos. Das hat mir ermöglicht, die Einstellung von Núñez de Guzmán zu den Werken von anderen Humanisten

seiner Zeit festzustellen. Die Bitterkeit, die in den Briefen durchdringt, sieht nicht relevant aus, denn diese könnte aus verschiedenen Perspektiven erklärt werden: Zuerst hat er bezüglich seines Werkes gesehen, dass andere – wenn auch in einer anderen Art und Weise – ihm zuvorgekommen sind. Vor allem beobachtete er, wie andere Personen die keine Geisteswissenschaftler waren, mit gemischten Ergebnissen einen Beruf ausübten, für den sie nicht qualifiziert waren. Am wichtigsten ist die ausdrückliche „Absichtserklärung“ die einen Standpunkt, der sich im Wesentlichen von Villalobos’ unterscheidet und in den rein Philologisches fällt, enthält. Andererseits, wenn man die Episoden, die im Detail entwickelt wurden wieder aufnimmt, findet man die Reise von El Pinciano nach Italien, einen der Orte, wo die ersten Philologen ihre Arbeit entwickelt haben. Ich behaupte, dass der direkte Kontakt mit der italienischen Welt seiner Zeit einen bemerkenswerten, wenn nicht entscheidenden Einfluss auf ihn ausüben konnte, sodass dieser Humanist sein Arbeitsverfahren für die *Obseruationes* perfektionierte.

Die Korrespondenz zwischen El Pinciano und Villalobos dient auch als Brücke zwischen zwei Standpunkten, zwei Vorgehensweisen, wenn man mit einem alten Text arbeitet. Wie bereits in dieser Doktorarbeit erwähnt wurde, will ich nicht zu reduktionistisch sein und annehmen, dass diese Änderung genau mit El Pinciano – oder gar in seiner Zeit – stattfand. Trotzdem wird ein enormer Fortschritt von diesen beiden Humanisten exemplifiziert: Während es früher gewöhnlich war nur den Inhalt des Textes zu analysieren (nur dort konnte mögliche Korruption sein), drängte sich später die Notwendigkeit auf, so viele Handschriften wie möglich zu sammeln, um zu versuchen das verlorene Original wiederherzustellen. Es könnte auch argumentiert werden, dass – auch wenn Villalobos keinen tieferen, philologischen Kommentar schrieb – es so sein könnte, weil er nicht vorgehabt hatte einen solchen Text zu verfassen. Und vielleicht ist das die Wahrheit. Was wirklich all unsere Aufmerksamkeit verdient, ist die Tatsache, dass Villalobos ursprünglich nicht die Absicht hatte einen philologischen Kommentar abzufassen. Die „Heilung des Textes“ von Villalobos – wie er selbst sagte – beschränkt sich auf Paraphrasen unter Zuhilfenahme von klassischen Autoren. Die Neuheit für seine Zeit in Spanien

war es einen philologischen Kommentar aufzuwerfen, und das ist genau was El Pinciano tat.

Der Fall von El Pinciano ist aus mehreren Gründen paradigmatisch. Dank seiner Beziehung mit Villalobos dient er als Scharnier, das einen alten Begriff des Textes (als etwas, das nur paraphrasiert und nie verändert werden kann) mit einem anderen, noch neuartigen, und allmählich vorherrschenden Begriff, verbindet. Dies führte zu der philologischen Methode, auf die man noch heutzutage zurückgreift. Die *Naturgeschichte* ist aussergewöhnlich, auch wenn sie nicht das erste gedruckte Buch ist und auch nicht der erste Text an dem Ergänzungen und Korrekturen vorgenommen wurden. Allerdings ist es ein Werk von beträchtlicher Größe (das größte erhaltene auf Latein), das in zahlreichen Dokumenten (mehr als dreihundertfünfzig, von verschiedener Gestalt und Qualität) gesammelt und in der Zeit zwischen dem Mittelalter und der Renaissance von einer enormen Zahl von Kommentatoren verarbeitet wurde. Diese Vielzahl an Informationen, die im Lauf der Jahrhunderte zu dem Text entstanden führten dazu, dass die *Naturgeschichte* heute als ein vorbildliches Beispiel der Textüberlieferung dient.

Warum Villalobos, warum Hernán Núñez? Beide werden im spanischen Raum zu den ersten Kommentatoren von Plinius' Werk gezählt. Beide kannten sich und hatten einen gewissen Kontakt, wie es ihre Briefwechsel zeigen. Und jeder von ihnen arbeitete auf unterschiedliche Weise. El Pinciano bietet einen der frühesten philologischen Kommentare in Spanien. Es war kein unbedeutender Kommentar, sondern er wurde von demjenigen, der an der Universität von Salamanca Kurse zu Plinius' Werk lehrte, bearbeitet. El Pinciano hatte tiefe Kenntniss des Textes der *Naturgeschichte* und konnte etwas für seine Zeit so Ungewöhnliches, wie die Suche nach den griechische Quellen, betreiben. In der Tat hatte El Pinciano seine Kenntnisse der griechischen Sprache als Lehrer in diesem Bereich schon gezeigt und, hatte außerdem ähnliche technische Texte von lateinischen Autoren – sogar einige, die von den Werken Plinius' inspiriert waren – herausgegeben.

Nachdem diese Situation erklärt wurde, indem die erwähnten Informationen geliefert und die genannten Methoden kontrastiert wurden, widme ich mich der Analyse der *Obseruaciones* selbst, eines Textes, über den es keine Studie, die ihn im Detail behandelt, gibt. Damit sollte die Methode der Humanisten aufklärt werden, obwohl eine Analyse der zur Verfügung stehenden Daten zu anderen interessanten Möglichkeiten, die auch angesprochen wurden, führte.

Nach dem Lesen der *Obseruaciones* wurde eine Untersuchung über ihre handschriftlichen Quellen, Zuverlässigkeit und Korrekturen durchgeführt. Was im ersten Moment auffiel war, dass eine seiner Hauptquellen, die Handschrift aus Salamanca, heute verloren ist. Diese Tatsache wurde bereits bekannt, aber bis jetzt wurden keine Untersuchungen an diesem Manuskript durchgeführt. Diese Handschrift enthält die ersten fünfzehn Bände der *Naturgeschichte*, was mir ermöglichte, meine Arbeit auf sie zu begrenzen. Von allen diesen Bänden, die einen beachtlichen Umfang haben, wurden alle jene Textvarianten des fehlenden Manuskriptes gesammelt und zusammengefasst, was noch nie gemacht wurde. An diesem Punkt tritt das zusätzliche Problem der Zuverlässigkeit von El Pinciano bei der Übertragung von Texten hervor.

Um diese Frage zu klären, wurden die von dem Humanisten gebotenen Lesarten von Textfragmenten mit der einzigen Handschrift, mit der sie verglichen werden konnten, nämlich dem Exemplar aus Toledo, gegenübergestellt. Das Ergebnis ermöglichte es einige Unterschiede zu dem Manuskript *Toletanus* festzustellen. Bei den ersten Unstimmigkeiten wurde beschlossen, eine Suche in den Archiven zu machen, um zu überprüfen, ob das Manuskript welches heute *Toletanus* genannt wird in der Tat dasjenige ist, das El Pinciano benutzt hatte. Seine über die Zeit unterschiedlichen Standorte – noch bevor El Pinciano es verwandte bis heute – wurden für diese Doktorarbeit identifiziert. Zusätzlich wurde das Datum der Aufnahme in die Nationalbibliothek in Madrid, eine Zahl, die in einem losen Blatt erscheint, und bis jetzt nicht verfügbar war, ermittelt. Die Unterschiede zu diesem Text könnten einerseits als Fehler verstanden werden, denn El Pinciano benutzte gleichzeitig die beiden Handschriften, Frobens Ausgabe als Grundtext, andere

Druckausgaben und Texte der klassischen Autoren und ihre Übersetzungen. Andererseits sind diese vielleicht auch auf bewusste Veränderungen zurückzuführen deren Zweck es sein könnte besonders komplexe Korrekturen vorzunehmen, die ohne eben diese Zuhilfenahme externer Unterstützung nicht möglich gewesen wären. Möglicherweise sind beide Erklärungen zutreffend. Wie dem auch sei, die Sammlung der Varianten von dem Manuskript aus Salamanca ist – trotz der Fehlerquote – von ausreichender Größe, um berücksichtigt zu werden. Darüber hinaus wurde der Handschrift, mit der El Pinciano seinen Kommentar (mit dem Band XXXVII) vervollständigen wollte, in der Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial identifiziert (V.I.14).

Aufgrund der großen Menge von Handschriften, ihrer verschiedenen Zustände und der erhaltenen Textsegmente die sich häufig nicht überlappen, ermangelt es Plinius' Werk an einem *stemma codicum*. Es war jedoch möglich, eine Übersicht mit Beziehungen zwischen den üblicherweise verwendeten Handschriften (mehr als siebzig) zu bieten, was als Ausgangspunkt diente um, im Rahmen des Möglichen beide Manuskripte – das *Salmanticensis* und das *Toletanus* – zu lokalisieren. Darüber hinaus wurde eine genauere Darstellung der Lesarten dank dieser Untersuchung der Beziehungen zwischen Manuskripten vorgelegt, indem das ungefähre Datum und andere Qualitäten der Handschrift benutzt werden. Es konnten übereinstimmenden Varianten der Texte **T** und **d** – letzterer ist ein Kodex des 12. oder 13. Jahrhunderts, der verwendet wurde und in den aktuellen Ausgaben als wertvoll hervorgehoben wird – festgestellt werden. Einige bisher nicht korrekt gesammelten Übereinstimmungen wurden hinzugefügt. Diese sind nicht systematisch weshalb behauptet wurde, dass **T** kein *codex descriptus* und daher ohne philologischen Wert sei. Aber sie sind mehr als ausreichend, sodass ich zeigen konnte, dass beide sehr nahe aneinander sind. Obwohl es in allen zur Verfügung stehenden Quellen untersucht wurde, erschien keine neue Information, außer der von El Pinciano selbst gegebenen. Dies stellte die Herausforderung dar, weitere Nachforschungen zu dem verlorenen Manuskript anzustellen.

Eine sorgfältige Überprüfung der Lesungen zeigte viele Ähnlichkeiten mit **z**, die aktuelle Bezeichnung für einen oder mehrere Handschriften, die Daléchamps in seiner Ausgabe von Plinius verwendet hat. Die Übereinstimmungen, die in dieser Doktorarbeit hervorgehoben werden, sind so viele und in bestimmten Fällen so auffällig, indem sie bislang in keinen anderen Quellen gefunden wurden, dass die Hypothese, dass sie der gleiche Text seien, aufgestellt wurde: Die Handschrift hätte nach Frankreich gebracht und von dem zuvor erwähnten Herausgeber benutzt werden können. Danach hätte dieser sie umbenennen können. Von nun an kann man die gesammelten Textvarianten mit anderen Manuskripten vergleichen und, hoffentlich, wird ein genaueres Ergebnis herauskommen. Die Feststellung der Beziehung zwischen **z** und dem angeblich verlorenen *Salmanticensis* ist meine erste Schlussfolgerung in diesem Teil der Forschungsarbeit. Ein weiterer Text, der von dem Humanisten verwendet wurde, nämlich die Ausgabe aus Parma, wurde auch – fast vollständig – identifiziert.

Um die Korrekturen von El Pinciano zu analysieren wurden folgende Werke verwendet. Frobens Ausgabe (der Grundtext); die Handschrift aus Toledo nach El Pinciano; der *codex Toletanus* wie ich ihn gelesen habe; die Lesarten des *Salmanticensis* nach El Pinciano; die als *uetus lectio* und *scripta lectio* erwähnten Textvarianten; eigene Vorschläge des Humanisten ohne textlicher Unterstützung sowie weitere Vorschläge, die er von anderen (klassischen oder zeitgenössischen) Autoren nahm. Ich habe insgesamt mit zweitausendzweihundertundeins Lesarten (aus den *Obseruationes* nach den Bänden I-XV der *Naturgeschichte*) gearbeitet. Diese wurden unabhängig voneinander untersucht und mit den Daten von allen kritischen Ausgaben, von der von Sillig bis heute, verglichen. Dies führte zu der Notwendigkeit die verschiedenen Nomenklaturen in diesen Ausgaben zu identifizieren und eine einzige, einheitliche für alle Quellen zu erstellen. Dafür wurden einige von Mayhoff geändert, da die Gesamtheit der Quellen in dieser Doktorarbeit größer ist, was notwendige Änderungen mit sich brachte. All dies führte zu einer neuen Beschreibung und Gestaltung.

Mit all diesen Informationen wurde der aktuelle Text der *Naturgeschichte* in allen modernen Ausgaben überprüft, sodass die Gültigkeit der Korrekturen von El Pinciano an dem Text des Plinius bis heute, festgestellt wurde. Dies wurde bislang noch nie hervorgehoben. Die Ausgabe von Daléchamps, Sillig, Detlefsen, Rackham (Loeb), Ernout (Les Belles Lettres), Einaudi und König-Winkler wurden berücksichtigt. Als Ergebnis wird gesehen, dass mehrere Vorschläge von El Pinciano – darunter auch einige ohne textlicher Unterstützung, was seine Fähigkeiten und philologische Anschauung zeigt – angenommen werden. Aber auch eine nicht unerhebliche Anzahl von Varianten, die heutzutage akzeptiert sind, wurden von ihm vorgeschlagen, selbst wenn sie anderen Autoren zugeschrieben sind. Ich habe auch andere Aspekte aufgezeigt um ein vollständigeres Bild zu bieten. Angesichts der Summe der Lesarten wurden einhundertdreiundsiebzig – die relevantesten gemäß meinem Kriterium – ausgewählt. Sie haben dazu gedient die Fälle, in denen die Herausgeber den Textvarianten von El Pinciano folgen (offen oder ohne es zuzugeben), herauszustreichen. Das verdeutlicht die ununterbrochene Tragweite und Gültigkeit von El Pinciano in Ausgaben der folgenden Jahrhunderte bis heute.

Diese Doktorarbeit schließt mit einer Auswahl der Varianten die, aus unserer Sicht, weitere Betrachtung verdienen weil sie die Fähigkeit von El Pinciano, um eine Ausgabe wie die von Froben zu korrigieren, veranschaulichen, oder weil sie anderen (Geisteswissenschaftlern oder Herausgebern) zugeschrieben werden. Oder im Besonderen, weil sie relevant für zukünftige kritische Ausgaben sind. Diese wurden sorgfältig analysiert und bieten eine plausible Wiederherstellung des Textes. Alle diese Vorschläge waren bislang unveröffentlicht. Zusammenfassend wird Folgendes hervorgehoben:

– Lesarten in denen El Pinciano Textpassagen in Frobens Text korrigiert und die heutige Varianten sind dieselben, allerdings wird der Humanist im textkritischen Apparat nicht genannt. In vielen Fällen berichtigt er vorherige Korrekturen von Hermolaus Barbarus, der neue Fehler verewigte. Trotzdem werden die Verbesserungen manchmal nicht sofort den Ausgaben hinzugefügt, und sie könnten bis zu den Ausgaben von Gelen, Harduin (besonders häufig, in

NH 2, 1; 2, 6; 2, 13; 2, 53; 2, 200; 3, 87; 6, 26; 7, 48), Broter, Sillig oder Detlefsen erscheinen. Zudem zeigen sie nicht mehr, dass El Pinciano der erste war, der diese Varianten als die geeignetsten vorschlug. Die meisten Lesarten finden Unterstützung in Handschriften, obgleich sie in einigen Fällen (3, 84; 5, 112; 7, 109; 12, 130) mehreren von ihnen widersprechen.

– Lesarten von El Pinciano, die ungerechtfertigterweise zurückgewiesen und zum Schweigen gebracht wurden, und für die hier eine Neubewertung angeboten wird. In mehreren Passagen können die Vorschläge von Hernán Núñez neue Einsichten bringen bzw. stellen sie zumindest eine andere Textüberlieferung dar, die bis heute verborgen war. Fünf von ihnen sind in den aktuellen Ausgaben abgelehnt worden (*flare* in 2, 127; *sitae* in 6, 25; Unterlassung von *haec* in 6, 66; *auorum* in 7, 50; *diducta multitudine* in 11, 64). Die anderen Korrekturen bleiben als ursprüngliche Vorschläge und Erläuterungen, die verschwiegen und in allen heutigen Ausgaben versteckt werden. Mit textlicher Basis in Handschriften oder ohne sie, findet man Korrekturen von besonderem Interesse, wie etwa in 5, 9 (*salatitos*), 6, 38 (*sicilicis*), 6, 191 (*dalion*), 7, 19 (*consultu*), 7, 123 (*discipulos quos*, mit Unterstützung von **T** und **S**), 8, 135 (*perniciialis*, auch mit **T** und **S**), 12, 29 (*utcumque*) oder 15, 54 (*rubra*). In der Regel handelt es sich um Passagen für die es keine voll befriedigende Variante gibt (unter anderen, 8, 69; 11, 34; 11, 167; 14, 117) und die bis heute problematisch für die Herausgeber sind. Andere bleiben wie Möglichkeiten mit gewisser Komplexität, aber sie sollten in dem textkritischen Apparat gesammelt werden, da sie unterschiedliche Textvarianten als die in den Ausgaben sind und neue Lesarten bieten (6, 79; 7, 4; 8, 13; 8, 215; 9, 166; 12, 26; 13, 79; 14, 142).

– Lesarten von El Pinciano, die heutzutage mit falscher Urheberschaft akzeptiert werden: Es gibt mehr als vierzig, die in dieser Doktorarbeit behandelt wurden. Die Arbeit von El Pinciano wird anderen, wie Harduin (2, 75; 2, 90; 2, 147; 5, 42; 7, 23; 10, 37; 15, 122), Gelen (5, 92; 8, 118; 12, 65; 12, 95; 14, 95), Sillig (5, 21; 5, 103; 8, 92; 12, 30; 12, 95; 14, 68), der Ausgabe aus Lyon (3, 9; 10, 120; 13, 77), Broter (12, 135; 15, 77), Detlefsen (3, 37; 14, 104), Ian (9, 185; 11, 274) und gelegentlich Müller (10, 174) und Mayhoff (6, 31) zugeschrieben. Die

Herausgeber zitieren Vorschläge von vorherigen Kommentatoren und Herausgebern, als wären sie ihre eigenen. Sie nennen (oder kennen) denjenigen nicht, der die Änderung tatsächlich einführte und in einigen Fällen schreiben sie sich Varianten von El Pinciano selbst zu.

In all diesen Fällen wurden die Präferenzen oder Auslassungen der nachfolgenden Herausgeber gegenübergestellt und durchgesprochen. Außerdem wurde eine persönliche Einschätzung der Lesarten von El Pinciano, die in künftigen Ausgaben der *Naturgeschichte* berücksichtigt werden sollten, in diesem philologischen Beitrag geboten.

Schließlich wurde ein Teil der Doktorarbeit der Arbeitsweise des Humanisten gewidmet. Seine Rolle als Kommentator des Textes wurde von Wissenschaftlern bislang noch nicht in systematischer Weise untersucht. Die Verfahren der beginnenden Textkritik (El Pinciano macht keinen Kommentar zu dem letzten Band, denn er hatte keine Handschriften für die Gegenüberstellung), der fast Hundert *auctoritates*, auf die er zurückgreift, das *usus auctoris* (so wichtig für einen Autor mit einer Arbeit von der Größe der *Naturgeschichte*) und andere Methoden (in Verbindung mit Syntax oder Morphologie) wurden getrennt behandelt. Eine unterschiedliche (wenn auch kurze) Behandlung verdiente die Kritik an einem anderen äußerst wichtigen Kommentator der *Naturgeschichte*, Hermolaus Barbarus: er sei für die Verewigung der zahlreiche Fehler aufgrund seiner Vermutungen (so oft „überflüssigerweise“ oder „wegen Irrsinns“) verantwortlich.

Daher wird Hernán Núñez de Guzmán als ein Paradigma der Arbeit der Kommentatoren im 16. Jahrhundert vorgestellt. Ich hatte Zugang zu neuen Schlüsseln um Plinius' Text an mehreren Stellen zu interpretieren. Dadurch konnte ich zudem ein Manuskript nahezu vervollständigen, das noch verloren ist und somit dem Ziel der Erstellung eines Überblicks der gesamten Texüberlieferung der *Naturgeschichte* näherkommen.

9. BIBLIOGRAFÍA

9.1. EDICIONES, TRADUCCIONES Y COMENTARIOS DE LA *HISTORIA NATURAL*

Aristotelis de natura animalium lib. ix; De partibus animalium lib. iiii; De generatione animalium lib. V. Theophrasti de historia plantarum lib. ix; De causis plantarum lib. vi. Aristotelis problemata (1513), GAZA, T. DE, Venecia: Imprenta de Aldo y Andrés Asulano.

BÁRBARO, H. (1493), *Castigationes Pliniana in Pomponium Melam*, ed. Eucario Silber.

C. Plinii Secundi Naturalis historia (1866-1873), DETLEFSEN, D. (ed.), vols. I-VI, Berlín: Weidmann.

C. Plinii Secundi Naturalis historiae libri XXXVI (1870), JAN, L. VON (ed. vol. 1), Lipsia: Teubner.

C. Plinii Secundi Naturalis historiae libri XXXVII (1851-1856), SILLIG, I. (ed. y com.), Hamburgo y Gotha: Federico y Andrés Perthes.

C. Plinii Secundi Naturalis historiae libri XXXVII (1906 vol. I, 1909 vol. II, 1892 vol. III, 1897 vols. IV y V), MAYHOFF, K. (ed.), Stuttgart: Teubner.

C. Plinius Secundus, der Ältere, Naturkunde (ll. I-XV, 1976-1997), KÖNIG, R. Y WINKLER, G. (intr., ed. y trad.), Múnich y Zúrich: Artemis & Winkler Verlag.

Claudi Aelianii... opera quae extant (1556), GESNERO, C. (ed.), Zúrich: Hermanos Gesnero.

COLLENUCCIO, P. (1493), *Pliniana defensio aduersus Nicolai Leonicensi accusationem*, Ferrara: Andrés Belforte Gálico.

Die geographischen Bücher (II, 242-VI Schluss) der Naturalis Historia des C. Plinius Secundus: mit vollständigen kritischen Apparat (1904), DETLEFSEN, D. (ed.), Berlín: Weidmann.

DZIATZKO, K. (1900), *Untersuchungen über ausgewählte Kapitel des antiken Buchwesens, mit Text, Übersetzung und Erklärung von Plinius, Nat. Hist. XIII*, Lipsia: Teubner.

GUASTIS, L. DE (1400-1422), *Epitoma Plinii Secundi in historia naturali*, Génova (manuscrito).

Historia Natural (1995–), MOURE, A. M. (coord.), SERBAT, G. (intr. general). Madrid: Gredos.

Tradd.:

Vol. 1, ll. I-II (1995): Fontán, A., Moure, A. M.

Vol. 2, ll. III-VI (1998): Fontán, A., García Arribas, I., Barrio, E. del, Arribas, M. L.

Vol. 3, ll. VII-XI (2003): García Arribas, I., Barrio, E. del, García Arribas, I., Moure, A. M., Hernández Miguel, L. A., Arribas, M. L.

Vol. 4, ll. XII-XVI (2010): Manzanero, F., García Arribas, I., Arribas, M. L., Moure, A. M., Sancho, J. L.

Historia Natural (2002), CANTÓ, J., GÓMEZ, I. Y GONZÁLEZ, S. (trad. y com.), Madrid: Cátedra.

Historia Natural de Cayo Plinio Segundo (ca. 1560-1600), HERNÁNDEZ, F., (manuscrito = SOMOLINOS, G., NOGUER, M. DEL C. [intr.] [1998], México: Visor Libros).

Historia Natural de Cayo Plinio Segundo (1624), HUERTA, G. DE, Madrid: Imprenta de Luis Sánchez.

Historiae mundi libri XXXVII (1587), DALECAMPIO, J. (ed.), Lion: Imprenta de Bartolomeo Honorato.

LEONICENO, N. (1492), *De Plinii et plurium aliorum medicorum in medicina erroribus*, Ferrara, Imprenta de Laurentius de Valentia y Andreas de Castronovo.

Naturalis Historia (1938), RACKHAM, H. (ed. y trad.), The Loeb Classical Library, Londres y Cambridge: Harvard University Press.

PEROTO, N. (1470), *Commentariolus in prooemium Plinii*.

PLATINA, B. (ca. 1462-1466), *De naturali historia Platinae epitome* (manuscrito).

Pline l'Ancien (1947-1985), ERNOUT, A. (intr.). Colección Budé, París: Les Belles Lettres.

I-II: Beaujeu, J. (1951 y 1950), III: Zehnacker, H. (1998), V: Desanges, J. (1980), VI: André, J. y Filliozat, J. (1980), VII: Schilling, R. (1977), VIII: Ernout, A. (1952), IX-X: Saint-Denis, E. de. (1955 y 1961), XI: Ernout, A. y Pépin, R. (1947), XII: Ernout, A. (1949), XIII: Ernout, A. (1956), XIV-XVII: André, J. (1958-1964), XVIII: Le Bonniec, H. y Le Boeuffle, A. (1972), XIX-XXV: André, J. (1964-1974), XXVI: Ernout, A. y Pépin, R. (1957), XXVII-XXX: Ernout, A. (1959-1963), XXXI: Serbat, G. (1972), XXXII: Saint-Denis, E. (1966), XXXIII: Zehnacker, H. (1983), XXXIV: Le Bonniec, H. y Gallet de Santerre, H. (1953), XXXV: Croisille, J. M.

(1985), XXXVI: André, J., Bloch, R. y Rouveret, A. (1981), XXXVII: Saint-Denis, E. (1972).

RENANO, B. (1526), *Beatus Rhenanus Selezeadiensis in C. Plinium*, Basilea: Imprenta de Juan Froben.

Storia naturale (1982-1984), EINAUDI, G. (ed.), Turín: Giulio Einaudi editore.

Vol. 1. I-VI (1982): Calvino, I. (prefacio), Conte, G. B. (intr.), Barchiesi, A., Frugoni, C. y Ranucci, G.

Vol. 2. VII-XI (1983): Borghini, A., Giannarelli, E., Marcone, A. y Ranucci, G.

Vol. 3 (1). XII-XIX (1984): Aragosti, A., Centi, R., Consolino, F. E., Cotrozzi, A. M., Lechi, F., Perutelli, A.

Vol. 3 (2). XX-XXVII (1985): Aragosti, A., Cosci, P., Cotrozzi, A. M., Fantuzzi, M., Lechi, F.

Vol. 4. XXVIII-XXXII (1986): Capitani, U. y Garofalo, I.

Vol. 5. XXXIII-XXXVII (1988): Corso, A., Mugellesi, R. y Rosati, G.

9.2. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ACOSTA, J. DE (1987), *Historia natural y moral de las Indias*, col. Crónicas de América 34, Madrid: Historia 16.

ALDAMA, A. M. Y MUÑOZ, M. J. (2009), «Selección y manipulación de los autores clásicos en los florilegios latinos». En GARCÍA DE PASO, M. D. Y RODRÍGUEZ, G. (coordd.), *Selección, manipulación y uso metaliterario de los autores clásicos* (pp. 61-98), Zaragoza: Pórtico Librerías.

ALLMAND, CH. (2011), *The 'De re militari' of Vegetius: The reception, transmission and legacy of a Roman text in the Middle Ages*, Cambridge: Cambridge University Press.

ANDRÉ, J. (1949), *Étude sur les termes de couleur dans la langue latine*, París: Librairie C. Klincksiek.

ANDRÉS, G. DE (1990), «La colección de manuscritos de Domingo Valentín Guerra, Obispo de Segovia, en la Biblioteca Nacional», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica (CILH)* 12, 227-244.

ANTOLÍN, G. (vol. III 1913-vol. IV 1916), *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, Madrid: Imprenta Helénica.

ARCAZ, A. (2002), *Las órdenes militares en el Reino de Galicia a fines de la Edad Media*. Memoria para optar al grado de Doctor. Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Disponible en línea: <http://eprints.ucm.es/2372/1/AH0018301.pdf>.

ARRIBAS, M. L. (2005), «Reminiscencias de Plinio el Viejo en la obra de Pedro Mártir de Anglería». En COSTAS, J. (coord.), *“Ad amicum amicissime scripta”*.

Homenaje a la profesora María José López de Ayala y Genovés (pp. 389-396), Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

ARRIZABALAGA, J. (2002), «Francisco López de Villalobos (c. 1473-c. 1549), médico cortesano», *Dynamis* 22, 29-58.

ASÍS, M. D. DE (1974), *El comendador griego Hernán Núñez de Guzmán “El Pinciano” en la historia de los estudios clásicos*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

ASTRUC, J. (1736), *De Morbis Venereis libri sex*, París: Imprenta de Guillelmo Cavelier.

AULLÓN, P. (ed.) (2010), *Teoría del Humanismo*, Madrid: Verbum, D. L.

BÄHR, CHR. (res.) (1832), «C. Plinii Secundi Naturalis Historiae Libri XXXVII. Recognovit et uarietatem lectionis adjecit Julius Sillig. Vol. I. Lipsiae, sumptibus B. G. Teubneri et F. Claudii. MDCCCXXXI. XVI u. 439 S. in 8», *Heidelberg Jahrbücher der Literatur* 25, 883-886.

BAKER, C. (2002), *Absolutism and the scientific revolution, 1600-1720: a biographical dictionary*, Connecticut: Greenwood Press.

BARANDA, C. (2004), *“La Celestina” y el mundo como conflicto*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

BARANDA, C. (2015), «El humanismo frustrado de Francisco López de Villalobos y la polémica con Hernán Núñez», *eHumanista* 29, 208-239. Disponible en línea: http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_29/pdf/10%20ehum29.viv.baranda.pdf.

BARDON, H. (1952-1956), *La littérature latine inconnue*, 2 vols., París: Klincksieck.

BARRERA Y LEIRADO, C. A. DE LA (1860), *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*, Madrid: Imprenta de M. Rivadeneyra.

BARRIOLA, I. M. (res.) (1998), «Sumario de la Medicina», *Revista Internacional de los Estudios Vascos (RIEV)* 43, 217-219.

BARRIOS, M. DEL P. (1999), «Domingo Marcos Durán. Un teórico musical extremeño del Renacimiento. Estado de la cuestión», *Sociedad Española de Musicología, Revista de Musicología* 22, 1, 91-128.

BEAUJOUAN, G. (1962), *Manuscripts scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanque et de ses "Colegios Mayores"*, Burdeos: Féret & Fils.

BERTELS, J., BRIMMEYR, J. P. Y MICHEL, M. (1856), *Historia Luxemburgensis*, Colonia: Imprenta de Conrado Butgenio.

BERTINI, F. (2003), «I rifacimenti spagnoli dell' "Amphitruo" plautino nel XVI secolo», *Studi Umanistici Piceni (StudUmanistPiceni)* 23, 221-239.

BIETENHOLZ, P. Y DEUTSCHER, T. (2003), *Contemporaries of Erasmus: a biographical of the Renaissance and Reformation*, Toronto: University of Toronto Press.

BINDSEL, H. E. (ed.) (1975), *Philipp Melanchthon: Epistolae, iudicia, consilia, testimonia aliorumque ad eum epistolae quae in Corpore Reformatorum desiderantur*, Hildesheim y Nueva York: Georg Olms Verlag.

BISCHOFF, B. (1967), *Die Hofbibliothek Karls des Grossen*. En BRAUNFELS, W. (ed.), *Karl der Grosse. Lebenswerk und Nachleben*, vol. 2 (pp. 42-62), Düsseldorf: Schwann.

BORST, A. (1995), *Das Buch der Naturgeschichte*, Heidelberg: Universitätsverlag C. Winter.

BOUTROUE, M.-E. (2000), *Les 'Annotationes in Plinium' de Rhenanus et la tradition textuelle de l'Histoire Naturelle à la Renaissance*. En HIRSTEIN, J. (ed. de actas), *Beatus Rhenanus (1485-1547), Lecteur et editeur des textes anciens: Actes du Colloque International tenu à Strasbourg et à Sélestat du 13 au 15 novembre 1998* (pp. 327-375), Turnhout: Brepols.

BRAN, F. J. (2011), «Otra pieza en la recepción de la *Historia Natural*. Plinio en la meteorología de Federico Bonaventura», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos (CFC(L))* 31, 2, 235-254.

BREYSIG, A. (ed.) (1876), *Scholia in Germanici Caesaris Aratea*, Berlín: G. Reimer.

BUTZMANN, H. (1972), *Die Mittelalterlichen Handschriften der Gruppe Extravagantes, Novi und Novissimi*, Fráncfort: Klostermann.

CABEZA DE LEÓN, S. (1945), *Historia de la Universidad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

CALAMITA, C. (1952), *Figuras y semblanzas del Imperio: Francisco López de Villalobos, médico de reyes y príncipe de literatos*, Madrid: Graf. Halar.

CARDELLE, C. (2009), «Exzerpte als Rezeptionszeugnisse: Isidors ‚Etymologiae‘ in Handschriftenaus dem Kloster St. Emmeram», *Das Mittelalter* 14, 29-41.

CASTRO, A. DE (1950), *Curiosidades bibliográficas: colección escogida de obras raras de amenidad y erudición, con apuntes bibliográficos de los diferentes autores*, Biblioteca de autores españoles 36, Madrid: Atlas.

CHAVIN DE MALAN, E. (1843), *Histoire de D. Mabillon et de la congrégation de Saint-Maur*, París: Librairie de Debécourt.

CHATELAIN, É. (1900), «Un palimpseste inconnu de Pline l'Ancien», *Le Journal des savants* (= *Le Journal des sçavans* 1665-1815) enero 1900, 44-48.

CHINCHILLA, A. (1841), *Historia de la Medicina Española*, Valencia: Imprenta de D. José Mateu Cervera.

CID, P. (1991), «El lugar del 'exemplar Franciscanum' en la tradición de las 'Epp. 89-124' de Séneca», *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios Latinos (CFC (L))* 1, 9-22.

CLAVERÍA, C. (1995), «Quintiliano, Virgilio y Ovidio no son negocio. La imprenta española en el siglo XVI», *Criticón* 65, 5-15.

CRiado, N. A. (2003), *Algunas Noticias del Médico y Escritor Francisco López Villalobos. Medicina y Literatura III: Actas del III Simposio Interdisciplinar de Medicina y Literatura*. Simposio Interdisciplinar de Medicina y Literatura 3, 141-166. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros.

CUESTA, L. (1981), *La imprenta en Salamanca. Avance al estudio de la tipografía salmantina (1480-1944)*, Salamanca: Diputación provincial de Salamanca.

DALZELL, A. (trad.), NAUERT, CH. G. (notas) (1994), *The correspondence of Erasmus: Letters 1535 to 1657*, Toronto, Búfalo y Londres, University of Toronto Press.

D'AMICO, J. F. (1988), *Theory and practice in Renaissance textual criticism. Beatus Rhenanus between conjecture and history*, Berkeley, Los Ángeles y Londres: University of California Press.

DAVIS, M. (1996), *Humanism in script and print*. En KRAYE, J. (ed.), *The Cambridge companion to Renaissance humanism* (pp. 47-62), Cambridge: Cambridge University Press.

DESANGES, J. (1966a), «Le manuscrit ‘Ch’ et la classe des “recentiores” perturbés de l’ “Histoire naturelle” de Pline l’Ancien», *Latomus* 25, 508-528.

DESANGES, J. (1966b), «Note complémentaire sur trois manuscrits “recentiores” de l’ “Histoire naturelle” de Pline l’Ancien», *Latomus* 25, 895-899.

DÍAZ DE BUSTAMANTE, J. M. (2007), «“Homo homini deus”, nota a la recepción de Plin. “Nat.” 2.7 (18)», en HINOJO, A. Y FERNÁNDEZ CORTE, J. C. (autt.), *Munus Quaesitum Meritis: Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

DÍAZ DÍAZ, G. (2003), *Hombres y documentos de la filosofía española*, vol. 7, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

DOMINGO, A. (2013), «El Pinciano y su contribución a la edición de la Biblia Poliglota de Alcalá», *Pecia Complutense* 10, 49-81. Disponible en línea: http://eprints.ucm.es/22751/1/pecia_2013.2-2.pdf.

DOODY, A. (2010), *Pliny’s encyclopedia: the reception of the Natural History*, Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.

EASTWOOD, B. (1987), «Plinian astronomical diagrams in the early Middle Ages». En GRANT, E. Y MURDOCH, J. (edd.), *Mathematics and its applications to science and natural philosophy in the Middle Ages. Essays in honor of Marshal Clagett* (pp. 141-172), Cambridge: Cambridge University Press.

EASTWOOD, B. (1989), *Astronomy and optics from Pliny to Descartes: texts, diagrams and conceptual structures*, Londres: Ashgate Publishing Company.

EASTWOOD, B. (1993), «The astronomies of Pliny, Martianus Capella and Isidore of Seville in the Carolingian world». En BUTZER, P. L. ET ALII (edd.), *Science in Western and Eastern Civilization in Carolingian Times* (pp. 161-180), Basilea: Birkhäuser Verlag.

EASTWOOD, B. (2007), *Ordering the heavens: Roman astronomy and cosmology in the Carolingian Renaissance*, Leiden y Boston: Brill.

EYSENHARDT, F. (1866) (ed.), *Martianus Capella. Accedunt Scholia in Caesaris Germanici Aratea*, Lipsia: Teubner.

FABIÉ, A. M. (1886), *Vida y escritos de Francisco Lopez de Villalobos*, Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.

FEBVRE, L. (2005, = 1962), *La aparición del libro*, México D. F.: FCE (traducción de 1958 *L'apparition du livre*, París: Albin Michel).

FERNÁNDEZ DURO, C. (1891), *Colección bibliográfico-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora*, Madrid: Imprenta y fundición de Manuel Tello.

FERRAGUT, M. C. (1993), *El manuscrito de Juan Andrés Strany sobre la "Naturalis Historia" de Plinio (ms. de la biblioteca del Corpus Christi de Valencia)*, Tesis Doctoral en la Universidad de Valencia.

FINCKENSTEIN, R. (1870), *Zur Geschichte der Syphilis: die ältesten spanischen Nachrichten über diese Krankheit und das Gedicht des Francesco Lopez de Villalobos vom Jahre 1498*, Breslavia: E. Morgestern.

FRIEDENWALD, H. (1939). «Francisco López de Villalobos: Spanish Court physician and poet», *Bulletin of the History of Medicine (BHM)* 7, 1129-1139.

GALBÁN, C. J. (2011), «Señor, non sejas ataúd de tus criados. Una aproximación a los afines del entorno de la Casa de Moscoso (c. 1411-c. 1510)», *Anuario de Estudios Medievales (AEM)* 41, 1, 235-272.

GALLARDO, B. J. (1863-1889), *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid: Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra.

GARCÍA CÁRCEL, R. (2009), «La identidad de los escritores del Siglo de Oro», *Studia Historica: Historia Moderna* 6 (1), 327-337. Disponible en línea: http://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4632.

GARCÍA EJARQUE, L. (1992), «Biblioteca Nacional de España», *Boletín de la ANABAD* 42, 3-4, 203-257.

GARCÍA DE ESCALANTE, A. (1999), *Relación del viaje que hizo desde Nueva España a las Islas del Poniente, después Filipinas, Ruy López de Villalobos, de orden del Virrey de Nueva España, Don Antonio de Mendoza*, Santander: Universidad de Cantabria Servicio de publicaciones.

GARCÍA ORO, J. (1981), *La nobleza gallega en la Baja Edad Media: las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela: Bibliófilos Gallegos.

GARCÍA ORO, J. (1995), *Los reyes y los libros: la política libraria de la Corona en el siglo de oro (1475-1598)*, Madrid: Cisneros.

GARCÍA ORO, J. (1999), *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*, La Coruña: Toxosoutos.

GARCÍA ORO, J. Y PORTELA, M. J. (2000), *Os Fonseca na Galicia do Renacemento: da guerra ó mecenado. Estudio e colección documental*, La Coruña: Toxosoutos.

GARCÍA PINACHO, M. P. (ed.) (1998), *Los Álvarez de Toledo: nobleza viva*, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.

GARCÍA DEL REAL, E. (ed. y estudio preliminar) (1948), *El sumario de la medicina, con un tratado sobre las pestíferas buvas por el Dr. Francisco López de Villalobos*, Madrid: Imprenta de J. Cosano.

GARRIDO, P. (1999), *Teatro del siglo XVI: la teoría de la anagnóresis y su aplicación al drama español del Renacimiento, edición crítica de la comedia de Amphytrión*, Madrid: Támesis.

GASKOIN, G. (trad. y notas) (1870), *López de Villalobos. The Medical Works of Francisco López de Villalobos: the celebrated court physician of Spain*, Londres: John Churchill and Sons.

GIBSON, R. K., MORELLO, R. (2011), *Pliny the Elder: Themes and Contexts*, Leiden y Boston: Brill.

GIL FERNÁNDEZ, L. (1966), *El humanismo español del siglo XVI*. Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos, 212-297. Madrid.

GIL FERNÁNDEZ, L. (1979), «Apuntamientos para un análisis sociológico del humanismo español», *Estudios Clásicos (Est. Cl.)* 83, 143-171.

GIL FERNÁNDEZ, L. (1981), *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid: Alhambra D. L.

GIL FERNÁNDEZ, L. (1984), *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

GIL FERNÁNDEZ, L. (2004), *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid: Tricastela.

GIL FERNÁNDEZ, L. (2014), «La Biblia Poliglota de Alcalá», *red.escubre (Boletín de noticias científicas y culturales de la Universidad Complutense)* 33, 15-20. Disponible en línea: <http://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-10072/RedescubreN%C2%BA33.pdf>.

GÓMEZ, J. (1996), *El ensayo español. Vol. 1, Los orígenes: siglos XV-XVII*, Barcelona: Crítica D. L.

GONZÁLEZ ROLÁN, T. (2003), «Los comienzos del humanismo renacentista en España», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca* 9, 23-28.

GRAFTON, A. (1992), *New worlds, ancient texts, the power of tradition and the shock of discovery*, Cambridge, Massachusetts y Londres: Belknap Press of Harvard University Press.

GRANJEL, L. S. (1959), *Luis Lobera de Ávila*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

GRANJEL, L. S. (1979), *Vida y obra de López de Villalobos*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

HAMEL, CH. DE (1999), *Copistas e iluminadores*, Madrid: Akal.

HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1842), *Historia bibliográfica de la Medicina Española*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos.

IBÁÑEZ, M. J. (1990), «La traducción de Anfitríon del Doctor López de Villalobos», *Minerva* 4, 255-276.

KING, V. H. (1969), *An Investigation of some Astronomical Excerpts from Pliny's Natural History found in Manuscripts of the earlier Middle Ages*, Oxford (Tesis Doctoral no publicada).

KRANZ, F. E. (ed.) (1980), *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries*, vol. 2, Washington: The Catholic University of America Press.

KRÁSNOVA, E. N. (ed.) (2006), *“Aldiny” biblioteki Akademii Nauk*, San Petersburgo: BRAN.

KRAYE, J. Y STONE, M. W. F. (edd.) (2002), *Humanism and early modern philosophy*, Londres: Routledge.

KUBÓW, S. (1990), «Publications on the History of Books and Libraries in Poland, 1981-1988», *Libraries & Culture* (= *Information & Culture: A Journal of History*, 2012-) 25 (1), 48-72.

LANQUETIN, E. (trad. y notas) (1890), *López de Villalobos. Sur les contagieuses et maudites bubas: histoire et médecine: Salamanque, 1498*, París: G. Masson.

LIDDELL, J. R. (1938), *The library of Corpus Christi College, Oxford, 1517-1617*, Oxford (Tesis Doctoral, biblioteca del Corpus Christi College).

LILIENERON, R. VON F. (1875-1910), *Allgemeine deutsche Biographie*, Lipsia: Duncker & Humblot.

LÓPEZ DE VILLALOBOS, F. (1886), *Algunas obras del doctor Francisco López de Villalobos*, Madrid: Sociedad de bibliófilos españoles.

LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1979), *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona: Labor Universitaria.

LUQUE, J. (2014), «Plinio, nat. 2, 20 (§84): *De sideribus musica*», *Revista de Estudios Latinos (RELat)* 14, 53-86.

LYUBLINSKI, B. S. Y BARBÁNETS, N. B. (2007), *Antichye avtory v izdaniyax XV veka*, San Petersburgo: A. M. Boróvskovo.

MANITIUS, M. (1959), *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, vol. 1, Múnich: C. H. Beck.

MANN, N. Y MUNK, B. (edd.) (1997), *Medieval and Renaissance scholarship: Proceedings of the second European Science Foundation Workshop on the Classical Tradition in the Middle Ages and the Renaissance* (London, The Warburg Institute, 27-28 November 1992), Leiden: Brill.

MANO, M. DE LA (1998), *Mercaderes e impresores de libros en la Salamanca del siglo XVI*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

MARRONE, G. (2006), *Encyclopedia of Italian literary studies*, Nueva York y Londres: Routledge.

MAYANS Y SISCAR, G. (1768), *Idea de la gramática de la lengua latina*, Valencia: Viuda de Josef de Orga. Acceso a través de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.

MCCLUSKEY, S. C. (1993), «Astronomies in the Latin West from the fifth to the ninth centuries». En BUTZER, P. L., *Science in western and eastern civilization in Carolingian times* (pp. 139-160), Basilea: Birkhäuser.

MELGAR Y ABREU, B. DE (1915), «Cuatro autógrafos inéditos de Santa Teresa de Jesús en los que narra y detalla vicisitudes importantes de su vida», *Boletín de la Real Academia de la Historia (BRAE)* 67, cuadernos I-IV, 135-140.

MESSINA, L. A. (2012), *El mundo del vestir en el repertorio paremiológico de Hernán Núñez: "Refranes o proverbios en romance" (1555)*. Tesis Doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Madrid: Biblioteca Digital Complutense. Disponible en línea: <http://eprints.ucm.es/18077/1/T34229.pdf>.

MONFASANI, J. (1988), «The first call for press censorship: Niccolò Perotti, Giovanni Andrea Bussi, Antonio Moreto, and the editing of Pliny's *Natural History*», *Renaissance Quarterly (RenQ)* 41, 1, 1-31.

MONTERO, E. (2002), «Medicina y Filología en el Renacimiento». En MAESTRE, J. M., CHARLO, L., PASCUAL, J. (coordd.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán* (vol. 5, pp. 2539-2550), Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MOURE, A. M. (2008), «Plinio en España: panorama general», *Revista de Estudios Latinos (RELat)* 8, 203-237.

MOURE, A. M. (2009), «Informática y *usus auctoris*: Notas críticas al texto del libro IX de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo». En CONDE, P. P. Y VELÁZQUEZ, I. (edd.), *La Filología Latina. Mil años más*. (vol. 1) (pp. 273-284), Castilla y León: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua y Sociedad de Estudios Latinos.

MOURE, A. M. (2014), «Aristóteles en el libro IX de la *Historia Natural* de Plinio: indicios de su uso directo». En BAÑOS, J. M., BARRIO, M. F. DEL, CALLEJAS, M. T. Y LÓPEZ FONSECA, A. (edd.), *Philologia, Universitas, Vita: trabajos en honor de Tomás González Rolán*, (pp. 677-688), Madrid: Escolar y Mayo.

MUNK, B. (1985), «C. Plinius Secundus». En MUNK, B., *L'étude des auteurs classiques latins aux XI^e et XII^e siècles*, vol. 2, París: CNRS éditions.

MUÑOZ, M. J. (2009), «En torno a los florilegios latinos conservados en España». En *Perfiles de Grecia y Roma: actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos, Valencia, 22 al 26 de octubre de 2007* (pp. 135-154), Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.

MUÑOZ, M. J. (ed.) (2011), *El florilegio: espacio de encuentro de los autores antiguos y medievales*, Oporto: Fédération Internationale des Instituts d'études médiévales.

MURET, M. A. (1887-1888), *Scripta selecta*, Lipsia: Teubner.

NAAS, V. (2002), *Le projet encyclopédique de Pline l'Ancien*, Roma: École française de Rome.

NADER, H. (1978), «The Greek Commander Hernán Núñez de Toledo, Spanish humanist and civic leader», *Renaissance Quarterly (RenQ)* 31, 463-485.

NAUERT JR., CH. G. (1979), «Humanists, scientists, and Pliny: Changing approaches to a classical author», *The American Historical Review (AHR)* 84, 1, 72-85.

NORDEN, E. (1898), *Die antike Kunstprosa*, 1, Lipsia: Teubner.

ODRIOZOLA, A. (1960), «El gran Alonso III de Fonseca. Iniciación a su mecenazgo literario y musical», *El museo de Pontevedra* 14, 25-35.

PÉREZ, I. Y BECEDAS, M. (coordd.) (2012), *Diego de Covarrubias y Leyva: el humanista y sus libros*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

PÉREZ, J. (2005), *Los judíos en España*, Madrid: Marcial Pons.

PETTAS, W. A. (1995), *A sixteenth-century Spanish bookstore: the inventory of Juan de Junta*, Filadelfia: American Philosophical Society.

PFEIFFER, R. (1976), *History of classical scholarship: from 1300 to 1850*, Oxford: Clarendon Press.

PITA, J. M. (1957), «Don Alonso de Fonseca y el arte del Renacimiento», *Cuadernos de Estudios Gallegos* 13, 173-193.

PITA, J. M. (1960), «Alonso de Fonseca, párroco de Santa María, protector de las artes», *El museo de Pontevedra* 14, 21-24.

PORTELA, E. (2003), *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

RAMOS, S. I. (2013a), «Plinio y Erasmo: a propósito de la carta-prólogo de la edición frobeniana de la *Naturalis Historia* (Basileae, 1525)», *Humanistica Lovaniensia* 62, 343-376.

RAMOS, S. I. (2013b), «La *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo: lectura en clave humanística de un clásico», *Ágora. Estudos Clássicos em Debate* 15, 51-94.

RAMOS, S. I. (2014), «*De stilo presso*: Plinio el Viejo en las controversias ciceronianas», *Revista de Estudios Latinos (RELat)* 14, 119-139.

REEVE, M. D. (2006), «Manuscripts of Pliny's "Natural History" in Spain», *Exemplaria Classica (ExClass)* 10, 151-186.

REEVE, M. D. (2007), «The editing of Pliny's "Natural History"», *Revue d'histoire des textes (RHT)* 2, 107-180.

REVILLA, M. DE LA, ALCÁNTARA, P. DE (1884), *Principios generales de Literatura e Historia de la Literatura española*. Madrid: Librería de Francisco Iruviedra (impresión de J. García).

REYNOLDS, L. D. (1983), *Texts and Transmission*, Oxford: Clarendon Press.

REYNOLDS, L. D. Y WILSON, N. G. (1991), *Scribes and Scholars, a guide to the transmission of Greek and Latin literature*, Oxford: Clarendon Press.

RODRÍGUEZ-SAN PEDRO, L. E. (2013), *La Universidad de Salamanca del medievo al renacimiento*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

RÜCK, K. (1872), *Sitzungsberichte der Akademie der Wissenschaften zu München*, 2, München: F. Straub.

RÜCK, K. (1888), *Auszüge aus der Naturgeschichte des C. Plinius Secundus in einem astronomisch-komputistischen Sammelwerke des achten Jahrhunderts (Programm des Königlichen Ludwigs-Gymnasiums)*, München: F. Straub.

RUIZ, T. Y PRIETO, F. (1830-1834), *Collectio uariarum lectionum, quas exhibent duo Historiae naturalis C. Plinii Secundi codices*, Toledo (manuscrito).

RUIZ DE VERGARA Y ALAVA, F. (1766-1770), *Historia del Colegio viejo de S. Bartholome, mayor de la celebre Universidad de Salamanca*, Madrid: Andrés Ortega.

SALOMON, N. (1978), «Algunos problemas de sociología de las literaturas de lengua española». En BOTREL, J. F., SALAÜN, S., *Creación y público en la literatura española*, Madrid: Editorial Castalia.

SANDYS, J. E. (1967), *A history of classical scholarship. Vol. 2, From the revival of learning to the end of the eigtheenth century (in Italy, France, England, and the Netherlands)*, Nueva York: Hafner.

SANGRADOR, M. (1851), *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Valladolid: Imprenta de D. M. Aparicio.

SCHMIDT, M. (ed.) (1867), *Hesychii Alexandrini lexicon*, Harvard: H. Dufft.

SCHOFIELD, J. (2006), *Philip Melanchthon and the English Reformation*, Aldershot: Ashgate Publishing Limited.

SCHWAB, H. R. (1997), *Philipp Melanchthon. Der Lehrer Deutschlands. Ein biographisches Lesebuch*, Múnich: DTV Verlag.

SERBAT, G. (1986), «Pline l'Ancien. État présent des études sur sa vie, son oeuvre et son influence», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt (ANRW)* 2, 32, 4, 2069-2200.

SEVERI, A. (2012), «Il giovanile cimento di Filippo Beroaldo il Vecchio sulla *Naturalis historia* di Plinio: la lettera a Niccolò Ravacaldo», *Schede Umanistiche (SchUm)* 24-25, 81-112.

SICROFF, A. A. (1985), *Los Estatutos de Limpieza de Sangre: controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid: Taurus.

SIGNES, J., CODOÑER, C. Y DOMINGO, A. (2001), *Biblioteca y epistolario de Hernán Núñez de Guzmán (el Pinciano): una aproximación al humanismo español del siglo XVI*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

SMITH, P. (1908), *Lettering and writing; a series of alphabets and their decorative treatment, with examples and notes illustrative of construction, arrangement, spacing, and adaptation of letters to materials*, Nueva York: C. Scribner's sons.

SOLER, J. M. (2008), *Nobleza española. Grandeza inmemorial 1520*, Madrid: Visión Libros.

SOMOLINOS, G. (1960), *Vida y obras de Francisco Hernández*, México: Universidad Nacional de México.

STANFORD, W. B. (2014, = 1954), *El tema de Ulises*, Madrid: Dykinson.

STREET, F. (1966), «Hernán Núñez and the earliest printed editions of Mena's "El laberinto de Fortuna"», *Modern Language Review (MLR)* 61, 51-63.

THOMPSON, D. W. (1895), *A glossary of Greek birds*, Oxford: Clarendon Press.

THOMPSON, D. W. (1913), *On Aristotle as a biologist: being the Herbert Spencer lecture delivered before the University of Oxford, on February 14, 1913*, Oxford: Clarendon Press.

TORRE DE REZZONICO, A. J., CONDE DE LA (1763), *Disquisitiones Plinianae in quibus de utriusque Plinii patria, rebus gestis, scriptis, codicibus, editionibus atque interpretibus agitur*, Parma: Hermanos Borsio.

TREMALLO, B. S. (1991), *Irony and self-knowledge in Francisco Lopez de Villalobos*, col. Harvard dissertations in Romance languages, Nueva York y Londres: Garland.

URLICHS, L. (1878), *Quellenregister zu Plinius letzten Büchern*, Würzburg: Stahel.

VÁZQUEZ, M. (2000), «El arzobispo don Alonso II de Fonseca. Notas para su estudio», *Cuadernos de Estudios Gallegos* vol. 46, 112, 87-131.

VERGARA, G. M. (1896), *Estudio histórico de Ávila y su territorio desde su repoblación hasta la muerte de Santa Teresa de Jesús*, Madrid: Hijos de M. G. Hernández.

VILLA-AMIL Y CASTRO, J. (1866), *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la catedral de Santiago*, Lugo: Imprenta de Soto Freire.

VILLALÓN, C. DE, (ed. crítica de KERR, R. J. A.) (1967), *El Scholastico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

VILLASEÑOR, F. (2013), «La corte literaria de Juan de Zúñiga y Pimentel (Plasencia, 1459-Guadalupe, 1504)», *Anales de Historia del Arte* 23 (núm. esp. 2), 581-594.

VINCENZO, P. ET AL. (1986), *Studi sulla lingua di Plinio il Vecchio*, Milán: Vita e Pensiero, Pubblicazioni della Università cattolica del Sacro Cuore.

VOGEL, R. C. (reprod. 1990, = 1976), *The theoretical writings of Domingo Marcos Durán: A translation and commentary*, Ohio: University Microfilms International.

WALTER, H. (1996), «La tradizione manoscritta della Storia naturale di Plinio il Vecchio in età umanistica: il caso del “Codex Chiffletianus”», *Studi Umanistici Piceni (StudUmanistPiceni)* 16, 175-197.

WEINER, J. (1996), «La procedencia de los manuscritos de Sebastián de Horozco (1510-1579)», *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* 35, 125-152.

WELZHOFER, K. (1878), *Ein Beitrag zur Handschriftenkunde der Naturalis Historia des Plinius*, Múnich: Straub.

WOOLFSON, J. (1997), «John Claymond, Pliny the Elder, and the Early History of Corpus Christi College, Oxford», *The English Historical Review (EHR)* vol. 112, 448, 882-903.

9.3. BIBLIOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XV-XVII

ANDRÉS DE UZTÁRROZ, J. F. (1680), *Progressos de la Historia en el Reyno de Aragon y elogios de Geronimo Zurita, su primer coronista*, Zaragoza: Herederos de Diego Dormer.

DAUSQUE, C. (1677), *Orthographia latini sermonis uetus et noua*, París: Imprinta de F. Leonard.

ESCOTO, M. (trad.) (ca. 1500), *Avicena: De animalibus*, Venecia: Juan y Gregorio de Gregoriis.

GIL, P. (1533), *De ui et natura animalium*, Lion: Imprinta de Sebastián Grifo.

GILLES, P., cf. GIL, P.

MAGNO, A. (1650), *De animalibus lib. XXVI*. En *Beati Alberti Magni opera*, vol. 6, Lion: C. Prost, hermanos P. y C. Rigaud, J. Delagarde, I. A. Huguetan (= Lion 1629).

MENA, J. DE (1499, = Granada 1505), *Las trezientas*, Sevilla: J. Pegnitzer, M. Herbst y T. Glockner.

MILTON, J. (1651), *Defensio pro populo Anglicano*, Londres: Du Gardianis.

NEBRIJA, E. A. (1481), *Introductiones Latinae*, Salamanca: Tipografía epónima.

NÚÑEZ DE GUZMÁN, H. (1543), *Geographia Pomponii Melae scriptoris clarissimi cum castigationibus Fredenandi Pinciani*, Salamanca: Taller de Juan de Junta.

SALMASIO, C. (1649), *Defensio regia pro Carolo I*, París: s. n.

SANDOVAL, P. DE (1625), *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Barcelona: Sebastián de Cormellas.

WOTTON, E. (1552), *De differentiis animalium libri decem*, París: Miguel de Vascosán.

9.4. FUENTES CLÁSICAS

Se presentan los autores clásicos que se han consultado para este trabajo, en orden alfabético, con su abreviatura correspondiente y las de sus obras. Cuando aparecen dos fechas con un signo de igual, se quiere indicar que se ha consultado la última, pero que se trata únicamente de una reedición de la más antigua. Las obras no marcadas son las que, por defecto, se han utilizado para recuperar las lecturas aducidas y citarlas. Van precedidas de asterisco aquellas que se han empleado como material ocasional para confirmar el aparato crítico o buscar informaciones añadidas, y se señalan en su caso en el cuerpo de la Tesis.

ARISTÓTELES (ARIST.)

HA – *Histoire des animaux* (1964-1969), Louis, P. (trad.), 3 vols., París: Les Belles Lettres.

* *History of animals* (1991-1993), Balme, D. M. (ed.), 3 vols., Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.

GA – *De generatione animalium* (1942), Peck, A. L. (ed.), Cambridge, Massachusetts y Londres, Harvard University Press.

Mete. – *Meteorologica* (1962), Lee, H. D. P. (ed.), Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.

(AUCT. B. AFR.) ANÓNIMO

Bellum Africum (1927), Klotz, A. (ed.), Lipsia: Teubner.

AGUSTÍN DE HIPONA (AUG.)

Ciu. – *De ciuitate Dei* (1899), Hoffmann, E. (ed.), Viena: P. Tempsky.

AVIENO, RUFO FESTO (AUIEN.)

Orb. – *Descriptio orbis Terrae*, en *Rufi Festi Auieni carmina* (1965, = 1886), Holder, A. (ed.), Innsbruck: Wagner.

* *Avieno: Ora maritima, Descriptio orbis Terrae, Phaenomena* (1994), Mangas, J. y Plácido, D. (eds.), Madrid: Ediciones Historia 2000.

CATÓN (CAT.)

Agr. – De agricultura (1975), Goujard, R. (ed., trad. y com.), París: Les Belles Lettres.

CICERÓN (CIC.)

De orat. – M. Tulli Ciceronis Rhetorica. Tomus I, libros de oratore tres continens (1969), Wilkins, A. S. (ed. y notas), Oxford: Clarendon Press.

Rosc. Am. – Pro Roscio Amerino, en *Orationes* (1961), Freese, J. H. (trad.), Londres, Cambridge y Massachusetts: Harvard University Press.

COLUMELA (COLUM.)

De re rustica (1941-1944), Ash, H. B., Förster, M. B. H., Heffner, F. S. A. (edd.), Londres: Heinemann.

ELIANO (AEL.)

NA – De natura animalium libri XVII (1971), Hercher, R. (ed.), Graz: Akademische Druck.

ESTACIO, PAPINIO (STATIUS)

Silu. – P. Papini Stati Siluae (1970), Marastoni, A. (ed.), Lipsia: Teubner.

ESTEBAN DE BIZANCIO (ST.BYZ.)

Ethnika (1958), Meineke, A. (ed.), Graz: Akademische Druck.

ESTRABÓN (STR.)

The Geography of Strabo (1989), Jones, H. J. (trad.), 8 vols., Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.

FESTO (FEST.)

Sexti Pompei Festi De uerborum significatu quae supersunt cum Pauli Epitome (1965, = 1913), Lindsay, W. M., Lipsia: Teubner.

FLORO (FLOR.)

Epitomae bellorum omnium annorum DCC (L. Annaei Flori quae exstant) (1960), Malcovati, H. (ed.), Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press.

GALENO (GAL.)

Claudii Galeni Opera Omnia (1965), Kühn, C. G. (ed.), 20 vols., Hildesheim: Georg Olms.

HERÓDOTO (HDT.)

Histoires (1930-1960, = 1963-1970), Legrand, Ph. E. (ed.), París: Les Belles Lettres.

* *Historia. Libro VII* (1985), Schrader, C. (trad. y notas), Madrid: Gredos.

LIVIO (LIU.)

Ab Vrbe Condita (1967-1970), Walters, C. F. (ed. lit.), 6 vols., Oxford: Clarendon Press.

LUCRECIO (LUCR.)

De rerum natura libri sex (1972), Bailey, C. (ed., trad. y com.), 3 vols., Oxford: Clarendon Press.

* *La naturaleza* (2003), Socas, F. (trad.), Madrid: Gredos.

MACROBIO (MACR.)

Sat. – Macrobius Ambrosii Theodosii Saturnalia (2011), Kaster, R. A. (ed.), Oxford: Clarendon Press.

* *Saturnales* (2010), Navarro, F. (trad.), Madrid: Gredos.

MARCIAL (MART.)

M. Valerii Martialis Epigrammaton Libri (1925, = 1976), Heraeus, W. (ed. 1925), Borovskij, J. (ed. y rev. 1976), Lipsia: Teubner.

MARCIANO CAPELA (MART.CAP.)

De nuptiis Philologiae et Mercurii (1983), Willis, J. (ed.), Lipsia: Teubner.

MELA, POMPONIO (MELA)

De chorographia (2003), Silberman, A. (ed.), París: Les Belles Lettres.

NEPOTE, CORNELIO (NEPOS)

Cornelii Nepotis Vitae excellentium imperatorum cum fragmentis (1828), Weise, C. H. (ed.), Lipsia: Karl Tauchnitz.

OVIDIO (OU.)

AA – *De arte amatoria libri tres* (1963), Brandt, P. (ed.), Hildesheim: Georg Olms.

Tr. – *Tristes* (1968), André, J. (ed., trad. y notas), París: Les Belles Lettres.

* *Tristes – Pónticas* (1992), González, J. (trad.), Madrid: Gredos.

PAUSANIAS (PAUS.)

Graeciae descriptio (1989-1990), Rocha, M. H. (ed.), Lipsia: Teubner.

* *Description of Greece, with an English translation* (1959-1966), Jones, W. H. S. y Ormerod, H. A. (trad.), Cambridge: Harvard University Press.

PERSIO (PERS.)

Saturae (*A. Persi Flacci et D. Iuni Iuuenalis Saturae*) (1959), Clausen, W. V. (ed.), Oxford: Oxford University Press.

PTOLOMEO (PTOL.)

Geog. – *Handbuch der Geographie* (2006), Stückelberger, A., Grasshoff, G. (edd.), 2 vols., Basilea: Schwabe.

SÉNECA

Contr. – *Controuersiae* (1872), Kiessling, A. G., Lipsia: Teubner.

* *Controversias, libros I-V* (2005), Adiego, I. J., Artigas, E. y De Riquer, A. (intr., trad. y notas), Madrid: Gredos.

Dial. – *L. Annaei Senecae Dialogorum Libri Duodecim* (1977), Reynolds, L. D., Oxford: Oxford University Press.

QN – *L. Annaei Senecae Naturalium Quaestionum* (1996), Hine, H. M., Stuttgart y Lipsia: Teubner.

* *Cuestiones naturales* (2013), Bravo, J. R. (trad.), Madrid: Gredos.

SIDONIO APOLINAR (SIDON.)

Epist. – *Poems and letters* (1926, = 1936-1966), Anderson W. B., Londres: Loeb Classical Library.

SOLINO (SOLIN.)

Collectanea rerum mirabilium (1958, = 1895), Mommsen, T. (ed.), Berlín: Weidmann.

SUETONIO (SUET.)

Vie des douze Césars (1961), Ailloud, H. (trad.), París: Les Belles Lettres.
(Citado por abreviatura de cada *Vita*: Aug., Cal., Claud., Dom., Galba, Iul., Nero, Otho, Tib. Vesp., Vit.).

TÁCITO (TAC.)

Ann – *Annalium ab excessu diui Augusti libri* (1906, = 1976), Fisher, Ch. D. (ed.), Oxford: Clarendon Press.

* *Anales. Libros XI-XVI* (1980), Moralejo, J. L. (trad.), Madrid: Gredos.

TEOFRASTO (THPHR.)

HP – *Recherches sur les plantes* (1989), Amigues, S. (ed.), 2 vols., París: Les Belles Lettres.

* *Historia de las plantas* (1988), Díaz-Regañón, J. M. (intr., trad. y notas), Madrid: Gredos.

VARRÓN (VARRO)

RR – *Res rusticae* (1929), Goetz, G. (ed.), Lipsia: Teubner.

VIRGILIO (VERG.)

- Aen.* – *Aeneis*, en *P. Vergilii Maronis Opera* (1969), Mynors, R. A. B. (ed.),
Oxford: Oxford University Press.
- G.* – *Georgica*, en *P. Vergilii Maronis Opera* (1969), Mynors, R. A. B. (ed.),
Oxford: Oxford University Press.

9.5. OBRAS DE REFERENCIA, CATÁLOGOS E INVENTARIOS

ANTONIO, N. (1696), *Bibliotheca Hispana Vetus siue Hispanorum qui usquam unquámue scripto aliquid consignauerunt notita*, Roma: Tipografía de Antonio de Rubeis.

ANTONIO, N. (1783-1788), *Bibliotheca Hispana Noua siue Hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notita*, Madrid: Imprenta de Joaquín de Ibarra.

BELTRÁN, V. (1970), *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, 6 vols., Salamanca, Universidad de Salamanca Secretariado de Publicaciones.

BERNABÉ, A. (1992), *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*, Madrid: Ediciones Clásicas.

BÓBROVA, M. E. I. (ed.) (1963), *Katalog inkunabulov: Akademiya Nauk SSSR*, San Petersburgo: BRAN.

CANCIK, H. Y SCHNEIDER, H. (1996–), *Der neue Pauly: Enzyklopädie der Antike*, Stuttgart: Metzler.

COVARRUBIAS Y LEYVA, D. (1569), *Catálogo de mis libros hecho en Segovia, en fin del año de MDLXIX*, Segovia (manuscrito).

ELOY, N. F. J. (1755), *Dictionnaire historique de la Médecine*, Lieja y Fráncfort: Imprenta de J. F. Bassompierre.

Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana. (1958). Madrid: Espasa-Calpe.

ESCOTO, A. (1608), *Hispaniae Bibliotheca*, Fráncfort: Cl. Marnio.

FORCELLINI, E. (1827-1831, rev. de Furlanetto, G. = 1771), *Totius latinitatis lexicon*, Padua: Imprenta del Seminario.

FUENTE, V. DE LA, URBINA, J. (1885), *Catálogo de los libros manuscritos, que se conservan en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, formado y publicado de orden del señor rector de la misma*, Salamanca: Imprenta de Martín y Vázquez.

GLICK, T. F. (ed.) (2005), *Medieval science, technology and medicine: An encyclopedia*, Nueva York y Londres: Routledge.

GRENDLER, P. F. (ed.) (1999), *Encyclopedia of the Renaissance*, 6 vols., Nueva York: Charles Scribner's Sons y Renaissance Society of America.

Índice y inventario de los libros que ay en la librería de Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar. (1623). Valladolid (índice manuscrito).

Inventario General de manuscritos de la Biblioteca Nacional. (1953-2002). Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones.

JIMENO, V. (1747), *Escritores del Reyno de Valencia, chronologicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la christiana conquista de la misma ciudad, hasta el de MDCCXLVII*, Valencia: Imprenta de José Esteban Dols.

KRISTELLER, P. O. (1993), *Latin manuscript books before 1600: a list of the printed catalogues and unpublished inventories of extant collections*, Monumenta Germaniae Historica 13, Stuttgart: Gesellschaft für Ältere Deutsche Geschichtskunde.

Lexicon des Mittelalters. (1980–). Múnich: LexMA-Verlag.

LILAO, O. Y CASTRILLO, C. (edd.) (vol. I 1997-vol. II 2002), *Catálogo de Manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

LINDSAY, W. M. (1992–), *Palaeographia Latina*, Londres: Oxford University Press.

Listas de libros y notas bibliográficas de la Real Biblioteca. (S. XVIII). Madrid: Biblioteca Real (catálogo manuscrito).

MEO, C. DE (1986), *Lingue tecniche del latino*, Bologna: Pàtron editore.

MESTRE, A. (1986-1987), «Manuscritos de humanistas e historiadores (s. XV-XVII) conservados en el fondo mayansiano del patriarca», *Revista de historia moderna (RHM)* 6-7, 255-264.

MYNORS, R. A. B. (1963), *Catalogue of the Manuscripts of Balliol College, Oxford*, Oxford: Oxford University Press.

NEWALD, R. (1953), *Neue Deutsche Biographie*, Berlín: Duncker & Humblot.

ORTIZ, J. (1977), *Bibliotheca Salmantina, seu Index librorum omnium: qui in publica Salmanticensis Academiae Bibliotheca adservantur, per classes, et materias dispositus in usum studiosae iuventutis*, Salamanca: Imprenta de Nicolás Villargordo.

ROMANELLI, R. (dir.) (1925–), *Dizionario biografico degli italiani*, Roma: Istituto dell'Enciclopedia italiana.

RUBIO, L. (1984), *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.

TAVIRA Y ALMAZÁN, A. (ca. 1750-1800), *Índices de los manuscritos de los Colegios mayores de Salamanca* (manuscrito).

The Catholic Encyclopedia. (1907-1912). Nueva York: Robert Appleton Company.

Thesaurus Linguae Latinae. (1894–). Múnich: Bayerische Akademie der Wissenschaften.

THOMPSON, E. M. (2013), *An introduction to Greek and Latin Palaeography*, Cambridge: Cambridge University Press.

TIRABOSCHI, G. (1782-1785), *Storia della letteratura italiana*, 10 vols., Roma: Imprinta de L. Perego.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

**Departamento de Filología Latina
Doctorado en Filología Clásica**



**PLINIO EL VIEJO EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI:
FRANCISCO LÓPEZ DE VILLALOBOS Y HERNÁN
NÚÑEZ DE GUZMÁN (EL PINCIANO)**

ANEXOS

Francisco Javier Bran García

Directora de la Tesis
Dra. Dña. Ana María Moure Casas

Madrid, octubre de 2015

ANEXO 1. *Cotejo de las lecturas de Froben, el Pinciano y el manuscrito de Toledo*

A continuación ofrecemos un listado exhaustivo de las lecturas del Pinciano hasta el libro XV inclusive de la *Historia Natural*. Se presenta la información convenientemente distribuida y con la mayor claridad posible.

Encontramos, de izquierda a derecha, columnas con:

- Numeración del pasaje. En arábigos notamos la actualmente usada, que tomamos de Mayhoff; en romanos está la empleada por el Pinciano. Él la adopta de su edición de base, y en ocasiones presenta divergencias con las dos numeraciones antiguas que también señala Mayhoff. De esta manera, los pasajes son fácilmente accesibles tanto en las ediciones actuales como en el texto del Comendador. Empleamos “*pro.*” para “*ex prooemio*” y “*ult.*” para “*ex capite ultimo*”, expresiones estas que se usan con frecuencia.

En ocasiones Pinciano yerra al presentar las lecturas y trastoca el orden de algunas que aparecen contiguas. Se ha procedido a ordenarlas adecuadamente. En casos en que la confusión es más grande y se equivoca incluso en la numeración, se señala con “(!)” este error. Así, por ejemplo, “2 [vii] (!)” significa que el Pinciano afirma tomar la lectura del libro segundo, sección séptima, pero comete un error. De cualquier forma, en nuestras tablas aparece en el orden correcto, mas hemos querido que siga siendo fácilmente identificable si se recurre al texto de las *Obseruationes*.

- Edición de Froben. Es la edición sobre la que basa las enmiendas.

– *T* en Pinciano. Se trata de las lecturas del manuscrito toledano según el Pinciano.

– Ms. *T*. Incluimos todas las lecturas del manuscrito toledano, consultado de primera mano en la Biblioteca Nacional de España. Esto permitirá valorar la fiabilidad del Pinciano, así como restituir numerosas lecturas que siguen figurando erróneas en las ediciones actuales.

– *S* en Pinciano. Relación de las lecturas del manuscrito salmantino que nos ofrece el humanista. Como sabemos, se trata de un texto perdido.

– *Vetusta lectio*. Debido a lo vago de esta referencia, notamos por separado las lecturas presentadas bajo dicha denominación o similares (*uetus lectio, in uetustis exemplaribus*).

– *Scripta lectio*. De nuevo separamos del resto lecturas de dudosa identificación.

– Conjeturas del Pinciano. Se trata de propuestas del humanista sin base en manuscritos. Puede apoyarse en su propia intuición de filólogo, en otros pasajes de la *Historia Natural* o en otros autores.

– *Auctores*. Consignamos aquí, en cursiva, las autoridades en que se ha basado el Pinciano para determinadas lecturas, junto a otras que consulta aunque no las seleccione. Se presentan en orden alfabético de sus abreviaturas.

Consideraciones previas

Conviene aclarar, en primer lugar, que es frecuente que no coincida la extensión de texto presentado de Froben y la del resto de materiales. Esto no implica que falte en los manuscritos, sino que el Pinciano hace expresa únicamente la parte consignada. Podemos entender que, para la mayoría de los casos, el segmento que no cita coincide con Froben, pero también es posible que

no sea relevante para el Pinciano, por lo que estaríamos dando una lectura dudosa por buena. Cuando se omite texto, se hace anteponiendo *om.* a la parte omitida. Si aparece solamente *om.*, quiere decir que omite el texto entero de Froben.

En segundo lugar, queremos poner de relieve el hecho de que, en ocasiones, el Pinciano hace varias modificaciones en una misma enmienda. Cuando esto es así y resulta imposible reflejarlo con claridad, se desdobra la enmienda y se presenta en dos o más en nuestras tablas. Así, en nuestra opinión, resulta más sencilla la consulta de las mismas.

Hay un pequeño número de enmiendas que consisten en la alteración del orden de frases largas dentro del texto, sin modificar de otra manera la lectura. Esto habría desestabilizado las tablas al tener que incluir un segmento de excesiva longitud en algunas columnas. Para solucionarlo, usamos una cita abreviada (con puntos suspensivos) y la notación *falsus ordo*, que implica que el humanista propone cambiar el orden en la secuencia textual por considerarlo errado.

Hemos reducido al mínimo las notaciones con “(sic)”, para casos en que sospechamos de una errata. De igual manera son puntuales las lecturas marcadas con “(?)”, en las que ha sido imposible descifrar alguna letra o palabra.

Convenciones ortotipográficas

Hemos respetado las mayúsculas y minúsculas, puesto que constituyen un rasgo diferencial en varias lecturas. La puntuación se incluye también con la misma finalidad. El punto y final se consigna solamente cuando es distintivo para la lectura en cuestión.

La lectura en **negrita** indica que es preferencia explícita del Pinciano. Pueden coincidir varias (por ejemplo, las lecturas del manuscrito salmantino y

del toledano, o la lectura de un manuscrito y la propuesta de un autor de la Antigüedad), en cuyo caso ambas figurarán en negrita. También hay casos en que admite solo una parte de una lectura o una única palabra: en dichos casos aparecerá en negrita el segmento concreto.

La *cursiva* se corresponde con explicaciones relativas a la lectura en la que aparecen. Todas las aclaraciones se presentan en latín, y para ellas se ha recurrido a expresiones concisas, algunas habituales en los aparatos críticos, otras adaptadas del texto de Pinciano y algunas más de elaboración propia. Se incide en esto un poco más adelante.

El subrayado y el ~~tachado~~ no son, en ningún caso, propios, sino que tratan de reflejar texto así señalado en el manuscrito en cuestión.

El paréntesis angular “< >” indica que el Pinciano no especifica códice, sino que distingue únicamente “en un manuscrito” y “en el otro”. En estos casos, por fortuna, acudimos al ejemplar de Toledo para constatar cuál de las dos es su lectura, y es en lo que nos basamos para colocarlas en la tabla.

La barra sencilla “/” se refiere a una elección entre varias lecturas en los casos en que separarlas por comas sería confuso. Una barra doble “//” implica un salto de línea en el manuscrito, y se indica solo en los casos pertinentes.

Por último, añadimos el guion largo “–” para separar un pequeño número de palabras que no cabían en una línea en el formato de la tabla. Respetamos al hacerlo la silabación latina.

Abreviaturas empleadas para autores y fuentes

Hemos utilizado las abreviaturas que se presentan en el *DGE*. En los casos en que este no es suficiente (pues nuestro marco temporal es más amplio), hemos recurrido al *Année Philologique*. No obstante, hay varias abreviaturas de las que tampoco en él se da cuenta. Estamos hablando sobre todo de humanistas

coetáneos del Pinciano. Hemos optado por abreviar aquellos de nombre compuesto (o que suelen citarse así), y dejar el resto con su nombre latinizado completo. Esto afecta únicamente a:

Did.Cou. – *Didacus Couarrubias*, Diego de Covarrubias y Leyva

Flor.Sent. – *Florianus Senticensis*, Floriano Senticense

Honor.Ian. – *Honoratus Ianius*, Honorato (de) Juan

Matth.Fort. – *Matthaeus Fortunatus*, Mateo Fortunato

Theod.Gaza – *Theodorus Gaza*, Teodoro (de) Gaza

Los demás resultan fácilmente reconocibles: *Budaeus*, *Erithacus*, *Longolius*, *Massarius*, *Merula*, *Valla*.

Para Hermolao Bárbaro hemos mantenido la abreviatura usada por Mayhoff y que empleamos en el apartado dedicado a comentar las lecturas del Pinciano: *Bar.* Plinio mismo (*Plin.*) aparece citado como autor en varios casos. Esto quiere decir que el Pinciano se ha basado en otro pasaje de la obra, o bien en el *usus scribendi* del autor.

Por último, en ocasiones el Pinciano afirma basarse en “los geógrafos” (*geogr.*) o incluso en “todos los [autores] griegos” (*Graeci*). Recurrimos asimismo a abreviaturas como *Rom. ed.* (edición romana), *Parm. ed.* (edición de Parma), *impresa exemplaria* (ediciones impresas sin concretar), *quaedam exemplaria* (sin indicación de si se trata de manuscritos o impresos) y la notación *et al.* cuando no se indica nada más específico en el texto.

Otras abreviaturas y anotaciones frecuentes

Se presentan diversas anotaciones, algunas de ellas abreviadas, en latín. Varias de ellas son bien conocidas y de uso en ediciones críticas:

Ad marg. – Anotación al margen en el manuscrito

Adde – Añade

Dist. – Distingue

Dubit. – Lectura dudosa

In correct. – Lectura ofrecida en una corrección en el manuscrito

Iunx. ad praeced. – La fuente o el comentarista citado elimina un signo de puntuación fuerte para enlazar unas palabras con las anteriores

Lac. – Laguna

Om. – Omite

Supra – Lectura añadida encima de la línea del texto en el manuscrito

Algunas otras, muy frecuentes en nuestras tablas, no son tan comunes, pero se ha tratado de que fueran lo más intuitivas posible. Las más usuales son:

Aliter – Lectura distinta, sin especificar en qué

Antea – Lectura previa a la consignada (otras ediciones o manuscritos)

Calami tractus – Trazo en el texto

Dilucidat locum – Comentario al contenido

Expositio e(x) – Aclaración del pasaje a partir de (un autor o ejemplar)

Falsus ordo – Orden incorrecto de los elementos del pasaje

Inserenda – Añadir las palabras, antes (*antea*) o después (*postea*)

Partim – Lectura adoptada “parcialmente” del testimonio o autor en cuestión

Plinii error – Error del contenido en Plinio

Vitiose – Pasaje corrupto según el Pinciano

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
2, 1 [i]	quod alio nomine	quodcumque	quodcumque nomine alio	quodcumque				<i>Mela</i>
	teguntur	degunt	degunt	degunt				
2, 2	finitus et infinito	infinitus ac finito	infinitus ac finito	infinitus ac finito				
2, 4	mens hominis		mens hominis (<i>supra</i> memor)		miror homines			
	capit		capiat		capiat			
2, 5 [ii]	debet ut	om.	<i>om.</i>	om.				
2, 6 [iii]	facile excedens	<i>om.</i> facile	<i>om.</i> facile					
2, 7	tenerum argumentis		tenerum argumentis				rerum	
	super uerticem		per uerticem			per uerticem		
2, 9 [iiii]	solis cursus	solis cursui	solis cursui					
2, 10 [v]	consertum	confertum	confertum					
2, 11	in sua quaeque	in suo quaeque	in suo queque					
2, 13 [vi]	occultat	occultat, illustrat	occultat, illustrat					
2, 14 [vii]	ex uirtutibus uitiisque		ex uitiiis			ex uitiiis		
2, 16	dicatum est, Orbonae ad aedem		dicatum est Orbone ad eadem				om. Orbonae	<i>Cic., Valla</i>
	etiam aliqua et		et aliqua etiam		etiam et aliqua			
2, 20	interpretatione		interpretatione				interpretatio- nem	
2, 21	nisi iubentibus		nisi iuuantibus		nisi iuuantibus			
2, 22	una cogitatur	<i>om.</i>	<i>om.</i>					
2, 23	deo decretum		deo decretum	dei decreto				
2, 25	uel praeferenda		preferenda				uel praeferendo	
2, 29 [viii]	sit ille quoque	sit ibi quoque	sit ibi quoque					
2, 30	largiore magnitudine	<i>om.</i> largiore	<i>om.</i> largiore					
2, 33	findatur		fundatur		fundatur			

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
2, 43 [ix]	quae mensis		que mensis				quin mensis	
	non sumus profecto grati		non sumus profecto grati				ne simus profectu ingrati	
	scelera hominum		scelera hominum				scelera numinum	
2, 45	sydera tegi	regi	syderum regi					
2, 46	nonnunquam maculosa		nunquam maculosa				nunquam non maculosa	
2, 49 [xi]	certior	tertia	tertia					
2, 53 [xii]	sub astyage rege	om. sub	om. sub					
	uicos populorum	uisus populorum	uisus populorum					
2, 54	stellarum scelera	om. stellarum	om. stellarum					
2, 55	hominesque uicistis		hominesque uicistis				hominesque uinxistis	
2, 57 [xiii]	ab aliis atque aliis		om. atque aliis		om. atque aliis			
	et qua nam ratione		qua nam ratione				qua nam ratione et	
	in xii diebus	in xv diebus	in xv diebus	in xv diebus				
2, 58 [xiv]	diu ac noctu	om. diu	om. diu					
2, 59 [xv]	teguntur	reguntur	reguntur					
	item in cxx	iterum	iterum que in cxx					
	relictisque sole	relictisque a sole	relictisque a sole	relictisque a sole				
2, 71 [xvi]	stationes	stationis	stationis	stationis				
2, 73 [xvii]	canonica	canonicos	canonicos	canonicos				
	redire creduntur	redire coguntur	redire coguntur	redire coguntur				
	ab exortu matutino		ab exortu matutino	ab exortu uespertino				
2, 84 [xxii]	Mercurium phthongo	om.	om.					
2, 85 [xxiii]	lucis aerem	lucis aera	lucis aera					
	sed tam prodenda quam	sed prodenda quia	sed prodenda quia					

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
2, 86	partibus orbis solis... appareat		sex orbis solis... appareat				<i>falsus ordo</i>	
2, 89 [xxv]	Tiberius		T [<i>Titus</i>]	Titus				
2, 90	Pithetes	Pitheus	Pitheus	Pitheus				
	lampades ardentes imitantur	lampadias ardentes imitatur	lampadias ardentes imitatur	lampadias ardentes imitatur				
	specieque humana dei		specieque humana dei				<i>uerba adulterina, Pliniano dogmati haud congruentia</i>	
	effigiem in se ostendens (...) octoginta		effigiem in se ostendens (...) octoginta				centum octoginta	
2, 92	uires accipiat	uirus accipiat	uirus accipiat	uirus accipiat				
2, 94	ludorum meorum	ludorum eorum	ludorum eorum	ludorum eorum				
2, 95 [xxvi]	ad normam expangere	<ad nomen expungere>	ad nomen expungere	<ac nomen expungere>				
	qui rationem	qui cretionem	qui cretionem					
2, 96	lampades uocant		lampades uocant	lampadas uocant			lampadias	
	docos uocant		dochus uocant			docus uocant		
2, 98 [xxix]	coelo quoque		celoque			coeloque		
2, 99 [xxx]	simul quam tres		quam simul tres			quam tres simul		
2, 100 [xxxv]	Licinius Syllanus	om. Licinius	om. Licinius	om. Licinius				
2, 101 [xxxvi]	uespertinis horis	om. horis	om. horis	om. horis				
2, 102 [xxxviii]	et alia fulmina		et alia fulmina				et illa fulmina	
2, 110 [xli]	immensa discreta altitudine		immensa discreta altitudine				immensa altitudine discreta	
2, 111 [xlii]	exhalare		exhalari		exhalari			
2, 113 [xliii]	a terra mauert	ad terram meauert	ad terram meauert					
2, 115	inde resultantem	ideo resultantem	ideo resultantem	ideo resultantem				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
[xlv]	sine fine... specus		sine fine... specus				<i>falsus ordo</i>	
	Dalmatiae ora uasto in		delmatia ore uasto		Delmatia, Oreuasto			<i>Steph.</i>
2, 116	procella maris	procella mares	non procella sed mares					
	qui siue	<i>om.</i> qui	<i>om.</i> qui					
	assiduo mundi incitu	incitatu	incitatu					
2, 118 [xlv]	non erant maiora praemia		non erant maiora premia				num erant maiora praemia?	
	namque mores	<i>om.</i> namque	<i>om.</i> namque					
2, 120 [xlvii]	ab ortu solstitiali phoeniciam		ab ex ortu solstitiali peniram				phoeniciam in primo loco	
	libanoton		libari nothum				libonoton	<i>Arist., Seneca, Vit.</i>
2, 121	Hellespontium	Hellespontiam	Hellespontiam	Hellespontiam				<i>Arist.</i>
2, 124	perflant diebus quadraginta		xl	triginta				<i>Apollod.</i>
2, 125	concludit		cludit		cludit			
2, 127	desinunt fere		desinunt fere	desinunt flare				
2, 133 [xlix]	nec niualis aut niue iacente	<i>om.</i> aut niue iacente	<i>om.</i>	<i>om.</i> aut niue iacente				
2, 134	fistulam	festucam	ueluti fistula nubes aquam trahit	festucam				
2, 135 [l]	tenuesque et infirmas	<i>om.</i> et infirmas	<i>om.</i>					
2, 137 [li]	Catilianianis		Catilianis		Catilianis		Catiliananis	
2, 141 [liii]	naturae audacis	naturae sacra audacis	nature sacra audacis	naturae sacra audacis				
	hebetis	habetis	habetis					
2, 143 [liv]	in eo respectu		in eo spectu	in eo spectu				
2, 145	ui percussus non expirat	in percussas non respirat	in percussas non respirat	in percussas non respirat				

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
2, 146 [lv]	armiger	armigera	armigera	armigera				
2, 147 [lvi]	Et saepe alias carne sicut	Sicut carne	et saepe alias carne sicut l. uolumnio				et saepe alias. P. Volumnio	<i>Did.Cou., Liu.</i>
	perputruisse	putruisse	putruisse					
	aruspices cauenda		om. cauenda		om. cauenda			
2, 149 [lviii]	uehis	uehis	uehis	uehibilis				
2, 152 [lix]	caeterea... esse uideo		ceterea... esse uideo				<i>adde ad cap. seq.</i>	
2, 156 [lxiii]	uitae dirae famis	uitae fames	uite fames					
2, 157	et ut uerum fateamur	uerum fateamur	uerum fateamur					
	nos enim	non enim	non enim					
	quasi non ad delitias		quas non ad delicias			quas non ad delitias?		
	quasque, non... homini.		quasque non... homini			quasque non... homini?		
2, 158	aut digito... quam petimus.		ut digito gestetur gemma petitur			ut digito... quo petitur?		
2, 159	non ne inter	nam inter	nam inter	nos inter			non inter	
	dea utimur		om. utimur			om. utimur		
2, 162 [lxv]	portionem		portionem				portione	
2, 163	residentem	residente	residente	residente				
	at cumulo eminente insula dilabantur	ac cumulo eminente infra delabantur	ac cumulo eminente infra delabantur					
2, 165	concessa	confessa	confessa					
2, 166	mutuo implexu ingerentur	mutuo complexu fungerentur	mutuo complexu fungerentur					
2, 168 [lxvii]	angusto situ		angusto discreti situ	om. situ				
2, 171 [lxviii]	in dimidio computari uidetur		in dimidio computari uidetur	inde mihi disputari uidetur				
	tamquam nulla portio ipsi decidatur oceano		tamquam nulla portio ipsi decidat oceano	cum nulla portio			quae nam illius portio ipsi decedat oceano	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
2, 179 [lxx]	quibusque proximis		quibusque proximis				proximis quibusque	
2, 180	Vipsanio et fonteio consulibus		uipiano et fonteio consulibus				Alpiano n et fontero consulibus	<i>Mart. Cap. e codd.</i>
	pridie calendas maias	ii calendas maias	ii kl. may.					
2, 181 [lxxi]	praenunciati- uos		praenuntiatio				praenunciati- ros / praenuncios	
2, 182 [lxxii]	horoscopa	horospica	uasaque horis pica non ubique	horospica			horoscopia	<i>Graeci</i>
	solis itaque umbilici		solis itaque umbilici				solis. Itaque umbilici	
	Ancona		ancona		Ancone			<i>Priscian.</i>
2, 184 [lxxiii]	quae est caput	haec caputque	insula hec apudque					
2, 186 [lxxv]	haud dubie repromittunt		haud dubia re promittunt	haud dubia re promittunt			<i>in alio loco</i>	
	senis mensibus		senis mensibus	senis diebus				
2, 187	Camaloduno		camaloduno		Camaladuno		Camum ludonum (<i>Ptol.</i>), Camulodunum (<i>Tac.</i>)	<i>Ptol., Tac.</i>
[lxxvi]	umbrarum hanc... diximus discipulos	<i>aliter</i>	umbrarum hanc et quam uocant gnomonicem inuenit anaximenes milesius anaximandri de quo diximus discipulos	<i>aliter</i>			<i>falsus ordo</i>	
2, 189 [lxxviii]	rigore has et illas		et celi rigorem has illas mobilitates habentes	rigore et has. Illas				
2, 190	salubris	salubri	salubri					
	pro immanitate	pro unitate	pro unitate	pronuntiate			pronitate naturae	
2, 191 [lxxix]	Pherecydis Pythagorae doctoris	Pherecydi Pythagorae doctori	ferecidi pytagore doctori	Pherecydi Pythagorae doctori				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	ibi terraemotum		terre motum		om. ibi			
2, 192	uentos conditos	uentos, condito	uentos conditos	uentos, condito				
	in uenas et cauernas eius occulto afflatu	in uenas et caua eius occulta afflatu	in uenas et caua eius occulta afflatu	in uenas et caua eius occulta afflatu				
2, 193 [lxxx]	aduerso fluminum	auerso fluminum	auerso fluminum	auerso fluminum				
	meat exilius		meet exilius	fit exitus				
	fluctuante et stagnantibus		fluctuante in stagnantibus	fluctuante instagnanti- bus				
2, 195 [lxxxi]	et solis lunaeque defectu		et solis luneque defectum				om. solis	Arist.
2, 196	est et in caelo		sed et in caelo	sed et in caelo				
	praeceditque motu		praeceditque motus	praecedit motu				
	ceu tenuis linea nube in longum porrectae	tenuis ceu lineae nube in longum porrecta	tenuis ceu lineae nube in longum porrecta	tenuis ceu lineae nube in longum porrecta				
2, 197 [lxxxii]	sicut in		sicut in	sed et in				
	quale et crebri		quale et crebris	quam rem et crebri				
	quod in certis	quod in totis	quod in totis	quod in tutis				
	ad purgandam eluuem		ad illuuiem		om. purgandam			
2, 199	ostentum		ostentum				ostensto (sic)	
2, 201 [lxxxv]	cursum fuisse Homero		cursum fuisse homero				cursum fuit, si Homero	
	an planis Arabiae		a planis arabie				in planis Arabiae	
2, 202 [lxxxvi]	in aliquo mari		in aliquo mari	in alio mari				
[lxxxvii]	et L. Balbo	Celio Balbo	marco celio balbo	M. Lelio Balbo				
2, 203 [lxxxviii]	M d passum	M M d passum	M M d passum					
	olympiadis clxiii	olympiadis clxiii	olimpiadis clxiii	olympiadis clxiii			post om. haec	
	Epopom		epopon				Epomeum	Str.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
2, 204 [lxxxix]	Ethusam Mindo		seucusam myndro				Aethecusam Myndo	<i>Pl., Mela</i>
	Syritem		<i>om.</i> Syriem		Syriem			
[xc]	quae uidemus		que uidimus	quo uidemus				
2, 205 [xci]	ipsa se condens	ipsa secum est	ipsa secum est	ipsa secum est				
2, 209 [xciv]	ingressus tremunt	ingressus premuntur	ingressus premuntur					
[xcv]	semper fluctuant		semper fluctuantur				semper fluitant	
2, 211 [xcvi]	in ciuitate Parasino		in ciuitate parasino				in ciuitate Characena	
2, 212 [xcvii]	se sorbentes	resorbentes	resorbentes	resorbentes				
2, 213	ut ancillante sydere trahenteque secum auido	ut ancillantes syderi auido, trahentique secum	ut ancillantes syderi auidum trahentesque secum	ut ancillantes syderi auido, trahentique secum				
	pridie exoriente	pridie exorienti	pridie exoriente	pridie exorienti				
2, 215	modici noua	modici a noua	modicis noua	modici a noua				
	pleniore	pleniores	pleniores	pleniores				
	plane	plene	plene	plene				
	augente		augente ea				augentibus	
	inanes	manes	manes	manes			mansuetiores	
2, 216	quam uisu		quam uisu				quam nisu	
2, 219	introrsus	prorsus	prorsus					
2, 221 [xcix]	lunae existimari	lunam	lunam					
	sanguine hominem	sanguinem hominum	sanguinem hominum	sanguinem hominum				
2, 222 [c]	itaque solis ardore siccatur liquor		itaque solis ardore siccatur liquor				ita cum solis ardore siccetur liquor	
	autque exhausto		aut quia exhausto				<i>om.</i> aut	
	linquatur		linquatur				liquatur	
	quia plurimum		quia pluribus	quia plurimus				
	illi uapore		illi uapor	illi uapor				
	terrae natura medicatas	terrae natura sicut medicatas	terre					
2, 223 [ci]	uisu suo		uisu suo		nisu suo			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
2, 224 [cii]	marinae quarum natura	marina natura	marine nature					
	sustinent	sustinet	sustinet					
2, 226	durans		durans				durus	
	et in rubro mari oleae uidentesque frutices innascuntur	om.	om.	om.				
2, 230	Astaces		astaces				astacenus	
2, 231	Dios tecnosia	Dies theodosia	Dies theodosia	Dies theodosia				
2, 233	aquas utiliores esse quam caeteras	aquis dulciores esse quam reliquas	aquis dulciores esse quam reliquas	aquis dulciores esse quam reliquas				
2, 234	omnis aqua	amnis aqua	omnis aqua	amnis aqua				
2, 235 [civ]	samosata		samosata				Samosatis	
	tactus sequitur fugientes	tactus, et sequitur fugientes	tactus, et sequitur fugientes	et tactus sequitur fugientis				
2, 236 [cvi]	Phaselide	Phaselitis	phaselitis	Phaselitis				
2, 237	hesperium	hesperum	hesperum	hesperum				
	et iuxta gelidum		et iuxta gelidum				et iuxta egelidum	
	nympei craterdira		nympei crater				nympei crater	
2, 240 [cvii]	contexens	contegens	cotegens					
2, 241	uerum egressa	iterum egressa	iterum egressa					
2, 243 [cviii]	Calarim	Caralim	caralim					
2, 244	laconico mare		lacoméo mari				lechaico	
2, 248 [ult.]	ccl M stadia	cclv stadiorum	cclv stadiorum				cclii M stadia	
	Harmoniaca		armonica		Harmonica			
	stadia vii M	vii M	stadiorum vii				stadia xii M	
3, 4 [pro.]	perfossas		perfossos		perfossos			
3, 7 [i]	conuentus ei quattuor	conuentus quattuor	conuentus quattuor				duo	Mart.Cap.
	foedere ii	foedere iii	federe iii					
3, 8	ac lysam	aut lysam	aut lysam	aut lysam				Mart.Cap.
3, 8	at quae de Hercule		aut quae de hercule		quae aunt autem de hercule			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
3, 9	ossigetania		ossigetania	ossigetania				
3, 13	Celticos a Celtiberis		celticos a celtiberis aduenisse				Celticos a Celticis... Aduenisse	
3, 14	et turiga	Etcuriga	etcuriga	Icuriga			Acurgia	<i>Ptol.</i>
	altera Beturia quam		altera ueturia quam				altera Beturia ab ea quam	
3, 16	et dum alibi		om. et dum			om. et dum		
3, 18 [iii]	praeter ciuitates contributas aliis, prouincia ipsa ccxciii continet oppida. In his colonias xii	ciuitates prouincia ipsa praeter contributas aliis ccxciii continet, oppida clxxix	ciuitates prouincia ipsa praeter contributas aliis ccxciii continet, oppida clxxviii					
	Stipendiaria cxxxii	cxxxv	stipendiaria cxxxv	cxxxv				
3, 20	flumen durias	Turise	turium	Torim			Turulim	<i>Ptol.</i>
	flumen Idubeda	Vdiba	udiua	Vduba			Idubeda	<i>Ptol., Str.</i>
3, 24	Celsenses		celteses ex colonia galagurritanos				Celsensi	
3, 26	celtiberorum iiii populis		celtiberum iiii populis	celtiberi iiii populis				
	intercatienses		inter catinienses				intercatenses	
3, 28	Giguri	Cigurri	in hiis sumci gurripesi	Cigurri			Egurri	<i>Ptol.</i>
	praeter ceucos et lebunos ignominiosae ac barbarae appellationis		praeter celticos ellemauorum ignobilium ac barbare appellationis		lebunos ignobilium			
3, 31 [iv]	Alpiumque saluberrimis	Alpiumque uel saluberrimis	alpiumque uel saluberrimis	Alpiumque uel saluberrimis				
3, 32	oppida Illiberis	oppida Illiseberre	oppida illiseberre	oppida Eliseberre			Illibirris (<i>Str.</i>), Illiberis (<i>Ptol.</i>)	<i>Str., Ptol.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
3, 33	torrentem isaram	torrentes	torrente sisara	torrentes				
	ultra		ultra				Vltra	
3, 34	et nomine insigne stagnum		et nomine insigne stagnum				et nomine insignis. Stagnum	
	Auaticorum		auaticorum		Auaticorum		Auatilorum	<i>Mela, Ptol.</i>
	segouellauno- rum	Regouelauro- num	rego uellaunorum	Regouelauro- num			Segalauno- rum	<i>Ptol.</i>
	promontorium citharista	promontorium Zao citharista	promuntorium (sic) zaochitarista	promontorium Zao citharista			citharista promontori- um. Zao portus	
3, 35	iulii Octauianorum	octauanorum	iulioctauanoru m					
	amnis in ea		amni siue		amni siue		amnes Caenus	
3, 36	Bliterae	Beterre	beterre	Beterre			Betirae	<i>Ptol.</i>
	aquae sextiae Salyorum		aquae sexies alliuyorum				Salicas (<i>Ptol.</i>), Sallyos (<i>Str.</i>)	<i>Ptol., Str.</i>
	Alba heluorum. Augusta		alba heluorum augusta				Alba Augusta helucocorum	<i>Ptol.</i>
	auenio Cauarum		auentinio cauarum		Cauarum		Cauarorum	<i>Ptol.</i>
	Bormanico. Macia.		mamnico macina		Comaci		Bormani. Comaci	
	Cabellio. Carcasum		macina bellio			Cabellio	Caballio (Str.), carcaso (Ptol.)	<i>Str., Ptol.</i>
	Meminorum		meminorum				Mimenos	<i>Ptol.</i>
3, 37	Tectosagi		Tectosagum		Tectosagum			<i>Str., Ptol.</i>
	Tascodunitani Conouienses		atasgodunitani cononienses				Tascoduni, Tarusconense	
	Vasco		uasio				Vasio	<i>Ptol.</i>
3, 38 [v]	ab alpium pene lunatis		ab alpium pene lunatis				ab alpium fine	
3, 41	caeli temperies est		caeli temperia et		<i>om. est</i>			
	tam nobilia pecori uellera		tanta nobilia pecudi uellera		pecudi uellera		mollia	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
3, 43	in laeua se flectens	reflectens cacumine	in leuia reflectens cacumine					
3, 44	cccM inter duo maria		cccc.x milium inter duo maria				ccM	<i>Mart.Cap.</i>
	media atque ferme		mediam atque ferme	media autem ferme				
	xxxM passuum lviii efficit		a uaruadarsium xxxviii efficit				uicies centena xlixM efficit	<i>Mart.Cap., Solin.</i>
3, 46	oratione utique	ordinatione utique	ordinatione utique	ordinatione utique				
3, 49	nona est		nona est				undecima	
3, 52	Suanenses. Saturnini		asuanenses. saturnini				Suenenses. Saturniani	<i>Ptol.</i>
3, 53	a uaticano		latinumque a uaticano				a labicano	
3, 59	glanico appellato		<i>lac.</i>				Clani	<i>Str., Tac.</i>
3, 60	politur messis	populitu mensis	populitu mensis				populi totius mensis	
3, 62	et ipsa		et ipsa				et ipsa <i>iunx.</i> <i>ad praeced.</i>	<i>Str.</i>
	sarno amne ager nucerinus est et		saro amne ager nucerinus est			<i>om. est</i>	Sarno amne. Ager nucerinus, et	
3, 70	liii populi		liii populi				li populi	
3, 79	quas item nominant singulis uocabulis. Proten et Mesen	quo sitae sunt. Nomina singulis, Prote. Mese	stoecades a uicinis massiliensibus dictae propter ordinem quo sita erunt nomina singulis prote mese					
3, 80 [vi]	vi circuitu		(x)l circuitu		ccccxii			<i>Mart.Cap.</i>
	Citra est Oglassa		citra est oglassa				Stipa est Oglassa	<i>Mart.Cap.</i>
3, 81	Egilium et Dianum		igilium et dianum				Aegilium	<i>Mela</i>
	A Populonia	populonio	a populonio	populonio				<i>geogr. omnes</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
3, 83	phintonis fossae	Pintonis et fossae	pintonis et forse					
3, 84 [vii]	ab occidente clxx	ab occidente clxxv	ab occidente clxxv	ab occidente clxxv				<i>Mart.Cap.</i>
	a meridie lxxii a septentrione cxxii		<i>lac.</i>		a meridie lxxvii, a septentrione cxxv			<i>Mart.Cap.</i>
	circuitu dlxii	circuitu dlxv	circuitu dlxv	circuitu dlxv				
	a Caralitano ficariam		a calaritano ficariam				addeficariam galatamque	<i>Mart.Cap.</i>
3, 85	ulyxis specula	ulyxis spectacula	ulixes spectacula	ulyxis spectaculo			ab ulyxis specula; speculatu	<i>Mart.Cap.</i>
3, 86 [viii]	aut triquetra	aut trinacia	aut trinacia	aut trinacia				
	XiiM passuum	xvM passuum	xvM	xvM passuum				
3, 87	ipsius triquetrae		ipsius triquetra				om. Triquetrae	
	cxliiiiM ab eo distante	ccccxlM ab eo distante	ccccxl ab eo distante	ccccxlM ab eo distante				<i>Mart.Cap.</i>
	Sardiniae cxx		et caralitano sardinie cxc		Sardiniae cxc			
	pachynum clxvi		a peloro pacynum cl xxx v		pachynum clxxxvi		clxxvii	<i>Mart.Cap.</i>
	Pelorum clxx		cxlii			cxlii	cxliii	<i>Mart.Cap.</i>
3, 88	coloniae ibi urbes		colonie ibi urbes				coloniae immunes	<i>Mart.Cap.</i>
	ac ciuitates lxxii		ac ciuitates lxiii		ac ciuitates lxxiii			
	Taurominium	Tauromenium	tauromenium	Tauromenium				
3, 92	solunte	Selinunte	selinunti					<i>Steph.</i>
3, 95 [x]	a locris Sagra		a locris agra			a locris Sagra	Locanus, Sagra	<i>Ptol.</i>
	deinde sinus et Scyllaceum, Scylletium ab atheniensibus	deinde sinus et scolegium Scyllaceum et Scylletium atheniensibus	deinde sinus et scolagyum scyllaceum et scylecium atheniensibus	deinde sinus et scolegium Scyllaceum et Scylletium atheniensibus			deinde sinus scylacius, et stolagium, scyllaceum et Scylletium ab atheniensibus	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
3, 97 [xi]	oppidum Thurium	oppidum tauri	oppidum tauri	oppidum tauri			Thurii	Steph.
3, 100	hydruntum		hydruntum				hydrus	
	transitus. Ex aduerso	transitus ex aduerso	transitus ex aduerso	transitus ex aduerso			transitus, ex aduerso	
	Apollonia oppidum	appollonia cum oppidi	apollonio atum oppidi	appollonia cum oppidi			apolloniatum oppidi	
3, 101	urbe Illyrica		illyrici urbe			Illyrici		
3, 102	oppida Rudia		oppida rudiegnati				oppida Rudiae	Mela, Sil.Ital., Str.
3, 104	Teani a duce. Gares		teani duce grais				Teani. A duce. Varies	
3, 107 [xii]	Angulani		angulani				Angolani	Ptol.
3, 108	Vrticinorum	Viticinorum	uiticinorum	Viticinorum				
3, 109	Trebanorum		trebanorum				Trebulano- rum	
3, 110 [xiii]	Flumina Albulates. Suinum. Heluinum	Flumem (sic) Albula. Teruium	flumen albula. teruium	Flumen Albula. Tessuinum				
3, 111	colonia Ancon	colonia Anco	colonia anco					
	Septempedani	Septempedates	septempedates	Septempedates				
	Triacenses	Traicenses	traicenses				Traianam / Traianenses	Ptol.
3, 112 [xiv]	plurimi eius tractum	plurimi eius tractus	plurimi eius tractus	plurimi eius tractus			plurima	
	umbrios		umbriuos				Ombros / Ombrios	
3, 114	Otriculani		ocricolani				Ocriculani	D.H., Ptol., Steph., Str.
3, 115 [xv]	Brixillum		brixillum		Brixillum / Bruxillum		Brixellum	I., Ptol., Suet.
3, 116	Vecteri. Regiates		ueteri regiates				Vecteri. Vegiates / Vecteriregia- tes	
3, 117 [xvi]	quam nauigiis torrentior	quamuis torrentior	quam naus torrentior	quamuis torrentior				
3, 117	ubi liquit agros	om. agros	om. agros	om. agros			ubi liquitur	
3, 119	deductus in flumina		deductus in flumina				diductus in flumina	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	inter Rauennam Altinumque passuum cxx		inter laurentem altinumque p. cxx				inter Rauennam Altinumque per cxx	
3, 120	ut delphicis creditum		ut delficis creditum				delphicis ut creditum	
3, 121	omnia ex Philistinae fossae abundatione nascentia		omnia filistine fosse abundatione exnascentia		omnia Philistinae fossae abundantione exnascentia			
	delta triquetram figuram		deltra (<i>sic</i>) triquetram figuram	delta a triquetra figura				
3, 122	quae padus gallice uocetur, padum hoc nomen accepisse		quales gallice uocantur padi hoc nomen accepisse		quales gallice uocantur padi, hoc nomen accepisse			
3, 125 [xvii]	fortunatius sitos	fortunatius sítum	fortunatius situm					
3, 126 [xviii]	ex montibus Taurisanis		ex montibus taruisanis		ex montibus Taruisanis			
3, 127	quam cognominatam tradunt a flumine istro		quam cognominatam a flumine histro		<i>om.</i> tradunt			
	amne eidemque istro		amne eadem qui histro		amne eodemque istro			
3, 130 [xix]	Flamonienses. Vanienses. et alii cognomine culici		flamonienses uanienses tuli cognomine culici				Flamonienses cognomine Vanienses, et alii culici	
3, 132	deductis in latitudinem. Cornelius nepos cM		ducti sunt. in latitudinem autem cornelius nepos cl		deductis. In latitudinem autem Cornelius nepos clM			
	dccxliiM p. colligit		dccxlii p. egit		dccxliiM passuum agit			
3, 134 [xx]	eiusdem et graios fuisse positos in transitu	eiusdem exercitus et graios fuisse in transitu		eiusdem exercitus et graios fuisse in transitu				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
3, 136	imperatorii xiiii tribunitiae potestatis Senatus	imperatorii xiiii. Tribunitiae potestatis xviii. Senatus	imperatorii xiiii. Tribunitiae potestatis xviii. Senatus	imperatorii xiiii. Tribunitiae potestatis xviii. Senatus				
3, 139 [xxi]	felicia nomina	facilia nomina	facilia nomina	facilia nomina				
3, 140	colonia Iadera	Iader	colonia ab iader	Iader			Iadera	<i>Mela, Ptol.</i>
3, 142 [xxii]	descripti in decurias	iuribus descriptis inde curias	iuribus descriptis inde curias	iuribus descriptis inde curias				
	ccclxxii		ccclxii				ccclxxxii	
	Dalmatae	Delmatae	Delmate	Delmatae				
	Narona colonia		narona colonia				Naro	<i>Mela</i>
3, 144	et Taulanti		etaulenti				Taulantii	
	retinet nomen		retinent nomen				<i>om.</i>	
3, 145 [xxiii]	gentes parthini		gentes parchini	Partheni				<i>Mela, Steph.</i>
	qua se offert	qua se effert	qua se effert					
3, 146 [xxiv]	et oppida	et oppido	et oppido					
3, 148 [xxv]	Corneates, Acrauisici	Corneates. Erauisici	cornacates erauisici					
3, 150 [xxvi]	uniuersum hunc situm	uniuersum autem sinum	uniuersum autem sinum					
3, 151	natura uadosi maris	natura uadoso mari	natura uadoso mari	natura uadoso mari				
	Pullariae	Pullaria	Pullarie	Pullaria				
	interfecto nomine	<i>om. nomine</i>	<i>om. nomine</i>					
3, 152	nec pauciores liburnicae	nec non Trucones, Liburnicae	nec non trucones liburnice	nec paucio res liburnicae				
	Surium bubus	Surium Boua	surium boua	Surium Bauo			Banode (<i>ex Rom. ed.</i>)	
	cum oppido Pharia		cum oppido faria				Pharia (<i>Ptol.</i>), Pharus (<i>Mela</i> , <i>Plb.</i> , <i>Steph.</i> , <i>Str.</i>)	<i>Mela, Plb.</i> , <i>Ptol.</i> , <i>Steph.</i> , <i>Str.</i>
	ab orico MM passuum		aborigo mm				ab orico IM passuum	<i>Str.</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
4, 4 [i]	Chimaera		chimera				Chimerium	<i>Str.</i>
	faucibus spaciosum	d p. faucibus spaciosum	d p. faucibus spaciosum	d p.			faucibus d. passum, spaciosum	
	longitudinis xxix	longitudinis xxxvii	longitudinis xxxvii	longitudinis xxxvii				<i>Plb.</i>
4, 10 [iv]	Lechaeae		Legee hinc, Cencree illinc				Lechaeae (<i>Str.</i> , <i>Ptol.</i> , <i>Paus.</i>), lechaeum (<i>Plb.</i> , <i>Liu.</i> , <i>Statius</i> , <i>Sud.</i> , <i>Hsch.</i>), Lechaeae (<i>Bar.</i>)	<i>Bar.</i> , <i>Hsch.</i> , <i>Liu.</i> , <i>Paus.</i> , <i>Plb.</i> , <i>Ptol.</i> , <i>Statius</i> , <i>Str.</i> , <i>Sud.</i>
	angustias tentauere	angustias eas tentauere	angustias eo temptauere					
	applicata colli		applicata colli				applicatum colli	
4, 12 [v (!)]	in quae refugere						et in quae refugere	
4, 14 [v]	Pisaeorum quondam	pisa eorum quondam	piseorum quondam oppido	pisa eorum quondam			Pisa oenomai quondam	<i>Mela</i>
4, 16	et sinus circuitu ccviM p.				et sinus circuitu cviM pass.			
4, 18	Troezen. Coryphasium. appellatumque alias Inachium, alias dipsium argos		etroezcen coriphasium appellatum que alias inachium, alias dipsium argos				<i>falsus ordo</i>	<i>Steph.</i> , <i>Str.</i>
	portus Caenites		portus chenitas		Portus Chenitas			<i>A.</i> , <i>Ptol.</i> , <i>S.</i> , <i>Str.</i> , <i>Steph.</i> , <i>Th.</i>
4, 22 [vi]	ad oppidum Lechaeum	Regium	ad oppidum regium	Regium			Aegium	<i>Arist.</i> , <i>geogr.</i>
4, 23 [vii]	Scyronia saxa		sciroia saxa				Scironia	<i>Mela</i>
4, 24	Amnis Ilissos	locus silisos	locus silisos	locus silisos			locus Ilissos	<i>Steph.</i>
4, 31 [viii]	intus sua luce uiridante	intus uero luco uiridante	intus sua luce uiridante					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	allabatur Peneus uiridis calculo	allabatur Peneus uitreus calculo	hac labitur ferus uiridis calculo	hac labitur Peneus etc.				
[x]	amnem Euroton		accipit amnem horcon				Euroton (<i>Bar.</i>), Eurotan (<i>Str.</i>), Europos	<i>Bar.</i> , <i>Str.</i>
4, 36	macedonici oppidum	macedonica oppida	macedonica oppida					
	Derra. Scione		derascione				Crestone	<i>Hdt.</i> , <i>Steph.</i>
	nisos. Brygion. Eleon. Mende		nissos. phrixelon mende				Sane. Aphytis. Scione. Mende	<i>Mela</i>
	in Pallenensi isthmo		in pallenses isthmo				in Pallenes isthmo	<i>omnes</i>
4, 37	Oppidum in cacumine fuit Acrothon... cuius incolae Macrobiani cognominantur		oppidum in cacumine fuit acroton... cuius incole agroui cogominantur				<i>post prima uerba subsequi debere cuius incolae Macrobiani cognominan- tur</i>	<i>Luc.</i> , <i>Mela</i> , <i>Solin.</i>
4, 38	Acanthus. Istria. Grastonia	Acanthus. Sinis. Tagira. Sitone	canthus / canithus (?) inistha. gyrassithone	Acanthus. Sinis. Tagira. Sitone			Acanthus. Singus. Stagira. Sithonia	<i>Mela</i>
4, 43 [xi]	cxxM hominum capax	xM hominum capax	x hominum capax	xM hominum capax				<i>Am. Marc.</i> , <i>Hdt.</i>
	Portus Stentoris		portus tentoris		Portus tentoris		Portus Stentoris	<i>Bar.</i>
4, 45	Almedessos		salinidesos (sic)		Halmydessos			<i>Bar.</i> , <i>Mela</i> , <i>Ptol.</i> , <i>Steph.</i> , <i>Str.</i>
4, 47	cherronneus		ab eo ceron est					<i>Bar.</i>
	oppidum Gonos	Ganos	oppidum fuit ganos	Ganos				<i>Bar.</i>
4, 48	Pactyae a propontide, Cardia a melane sinu		pacti ea propontide cardia amelane sinu				Pactye	<i>geogr.</i>
	utraque compressae		utrequae comphense				altera a compressu	<i>Bar.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	Resiston		laguna				Rhedeston	<i>Ptol.</i>
4, 51	inter Tenedum et Chium	inter Tenum et chium	inter cenum et chium	inter Tenum et chium				<i>Bar., Solin.</i>
4, 52 [xii]	Cassiope		oppido cassiope				Cassope	<i>Steph., Str.</i>
	temploque Cassii iouis		temploque cassi iouis				temploque Cassiopaei iouis	
4, 53	eadem quae Taphiae ab incolis ante leucadium appellantur Taphias arnoxia	zaphiosis arnoxiae	eadem que thapie ab incolis ante leucadium appellantur. zaphiosis arnoxia	zaphiosis arnoxiae			quae Taphiae appellantur. Ante Leucadium Taphia. Sisarna. Oxiae	
4, 57	Aeginam		eginam				Oenonem, Oenonem	<i>Bar., Ou.</i>
	et in Megarico sinu Methurides iiii		et in megarico sinu ethurides iiii				Methuriades	<i>Steph.</i>
4, 58	dosiades enim a creta nympha hesperidis filia		dosia de se ama crete nymphades peridis filia				Hesperi	<i>Steph.</i>
4, 61	reliqua circa		Reliqua circa				reliquae	
	ophiussa. Buto Rhamnus		ofius sabuto aranus		Ophiussa. Buto. Aranus		Aradus	<i>Steph.</i>
	Tres Musagores		opontes acusagorus	tres Musagorus	tres Musagorus			
4, 62	Cartheiam		carthea				Carthaeam	<i>Ptol., Steph., Str.</i>
	Coessus	Coessus	coresus	Coessus			Corissia	<i>Bar.</i>
	Poessa		poessa				Poeessa	<i>Steph., Str.</i>
	delicatiorem foeminis	delectationis foeminis	delectationis feminis	delectationis foeminis			delitiosis foeminis	
4, 63	tam modico	et tam modico	et ad modicum	et tam modico			ita modico	
	ut ponte	ut ponto	ut ponto iungatur				ut ponto iungat	
	ad meridiem		ad meridiem promunturiis (sic) duobus				a meridiem	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	et ad Hellespontum Caphareo insignis, a septentrione Cenaeo	<i>partim ex coniectura</i> ad hellespontum Caphareo, a septentrione Cenaeo insignis	et hellespontum caphareo. insignis a septentrione ceneo	<i>partim ex coniectura</i> ad hellespontum Caphareo, a septentrione Cenaeo insignis				
	ultra xLM p. extendit		ultra xl extendit				xx p.	<i>Str.</i>
	intra xxM contrahit	intra iiM contrahit	intra mm. contrahit					<i>Mela</i>
4, 65	Glauconesos		glauconnesios				Glauconnesos	<i>Mela</i>
4, 66	Scyros. Siphnos	om. Scyros	citanosi	om. Scyros				
	sola motum terrae non sensit ad M. Varronis aetatem. Mutianus prodidit	at M. Varronis	sola motum terre non sensit at m. uarronis etatem. mucianus prodidit				sola terrae motum non sensit. At M. Varronis aetate Mutianus prodidit	<i>Hdt.</i>
	Cynethum		cinethum				Cynthum	<i>Steph.</i>
4, 67	Minoida uocarunt		minoidam				Minoiam	<i>Steph.</i>
4, 68	Phocussa		phocusa				Phacussa	<i>Steph.</i>
4, 69	Ios	Scyros, Ios	scirosiora a naxo xviii	Scyros, Ios				<i>Bar.</i>
4, 71	per ccM in longitudinem iacent	per dcc in longitudinem, et per cc in latitudinem iacent	per dcc in longitudinem et per cc in latitudinem iacent	per dcc in longitudinem iacent				
4, 73	circuitu patet xxiid p.		circuitu patet cxii. d. p.		circuitu patet cxiiid			
	xM pass. portuosissima omnium		x. p. altitudinis uel importuosissim a omnium		xM pass. altitudinis, uel importuosissi ma omnium			
4, 74	Phateru nesus	Pateron nesos	pateron nesos	Pateron nesos				
4, 75	constrato in nauibus ponte	constrato in nauibus ponte	constrato in nauibus ponte	constrato in nauibus ponte			constrato nauibus ponto	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
4, 76	ab hellesponto longitudo ccxxxix		ab hellesponto longitudo ccxxxix				ccxxvM	Hdt.
	maeotici lacus	Maeotis lacus	meotis lacus	Maeotii lacus			Maeoti lacui	
	MMd pass. latitudine	iiMd	iiM l passus latitudine					Bar.
4, 77	semel centena quingenta M ut auctor est Varro et fere ueteres	circuitu uero totius ponti uicies semel M ut auctor est Varro, ut fere ueteres semel quingenta	circuitu uero totius ponti uicies semel ut auctor est uarro et fere ueteres semel l					
4, 78	Apolloniam clxxxviiiMd	Apolloniam clxxxviiMd	apolloniam clxxxvii d. p.	Apolloniam clxxxviiMd				
	in Europae ora ccxxiiMd	in Europae ora ccxxiiMd	in europe hora (sic) ccxii. d.	in Europae ora ccxxiiMd			euripi ore	
4, 79	immenso aquarum auctu, et unde primum Illyricum alluit Ister appellatus lx amnibus receptis		et unde primum illyricum abluit hister appellatur lx amnibus receptis				et unde primum Illyricum alluit Ister appellatus ammenso aquarum auctu, sexaginta amnibus receptis	
	et insula Conopon diabasis		et insula conopondia basis				Cones insulae ad istriostia	Lucan.
4, 81	in longitudinem quantum minus cccc	quattuor M quadringentis	in longitudinem quattuor milibus quadringentis	<i>partim ex Martiano, partim ex Salmanticensi</i> in longitudinem iiiiM minus cccc				Mart.Cap.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	ad flumen Vistulam prodidit		ad flumen uistiam adsertis sarmacie prodidit	<i>partim ex Martiano, partim ex Salmanticensi</i> ad flumen uistulam a desertis Sarmatiae prodidit				<i>Mart.Cap.</i>
4, 83	Tauro Scythae et Sarmatae		sardi scyte et siraci			Sardi Scythae et Siraci		
4, 84	A tergo lacus Buges fossa missus in mare. ipse Buges <i>etc.</i>	A tergo lacus Buges a coreto maeotae lacus sinu, petroso discluditur dorso	carcinea tergo lagus buges a coreto meote lacus sinu penetroso discluditur. dorso	A tergo lacus Buges a coreto maeotae lacus sinu, petroso discluditur dorso				
4, 85	sex oppida Charaseni		vi oppida orgocini				characeni	<i>Ptol.</i>
	Clauduntur ab occidente cherronneso, ab ortu scythis Sataucis	Cluduntur ab occidente Cherronneso nea ab ortu scythis Sataucis	cluduntur ab occidente cirronesone ab ort (<i>sic</i>) schytis sataucis	Cluduntur ab occidente Cherronneso nea ab ortu scythis Sataucis			ea habitatur	
4, 87	a Theodosia Mxxxv	lxxxvii d	a theodosia lxxxvii d. p.				circiter dxxx	<i>Str.</i>
	A Cimmerico uero oppido trans fretum sito iim d ut diximus passuum		a cimmerico uero oppido transfretum sito. m. d. ut diximus passuum				ab hermonassa uero oppido trans fretum Cimmerium sito ixM pass.	
	Bosphori cimmerii latitudo		bosphori cimmerun latitudo				Bosphori Cimmerii longitudo	<i>Ptol., Steph., Str.</i>
4, 90	qui sunt ibi similitudine et situs attacorum nomine		qui sunt ibi et similitudine et situ usatacorum nomine				quia sunt ibi simili consuetudine et situ Attacori nomine	
	Qui non alibi quam	om. non	qui alibi quam	om. non				

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
4, 93 [xiii]	Cephalonesus. Rhosphodusa		cepallones rospodus amara				Cephalonnesu s. Rhodussa	<i>Steph.</i>
4, 94	Septentrionalis oceanus. Amalchium eum Hecataeus appellat.		septentrionalis oceanus amalchium eum Hechateus appellat a parapanso anne				Septentrionali s oceanus a Paropamiso amnequa Scythiam alluit. Amalchium eum Hecataeus appellat quod nomen eius gentis lingua	
4, 96	est prima inde germaniae. seuo mons		est prima inde germania mons seuo				est prima germaniae. Inde Seu mons	
4, 98	Latitudinem cclxviii	latitudinem cxlvi	latitudinem cxlvi	latitudinem cxlvi				
	nomini suo	<i>om.</i>	<i>om.</i>				nominis sui	
4, 102 [xvi]	situs Britannia insula		Britannia insula				sita est Britannia insula	
	l millia minimum		proximo traiectu l		<i>om.</i> Minimum			
	Agrippa longitudinem dcccM pass. esse, latitudinem cccM credit. Eandem hiberniae latitudinem		Agrippa longitudinem dccc credit eandem hibernie sit longitudinem cc			Agrippa longitudinem dcccM pass. credit, Latitudinem ccc. Eandem credit Hiberniae.		
	sunt et qui alias prodant	sunt qui et alias prodant	sunt qui et alias prodant					
4, 105 [xvii]	Agrippa uniuersarum galliarum inter Rhenum et Pyrenaeum	uniuersam oram xviii. Galliarum inter Rhenum	uniuersam oram xviii. Agrippa galliarum inter renum et pyreneum					
4, 109 [xix]	et quae ueneticae		et que uenetice				quae et ueneticae	
4, 110 [xx]	immensum quantum	immensum quantum	immensum quantum	immensum quantum			immensum cuneata	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	Ipsa Pyrenaei iuga ab exortu aequinoctiali fusa in occasum brumalem, breuires latere septentrionali quam meridiano hyspanias faciunt		ipsa pyrenaei iuga ab exortu equinoctiali iuga in occasum brumalem breuires latere quam meridiano hyspanias faciunt				ab exortu brumali in occasum aequinoctiale m	
	Origeni mixtis cantabris		orgenome scye cantabris		Origeni. Inisci cantabris		Origeni. Conisci cantabri / Conisci e cantabris	Str.
4, 111	Vesci. Veca		portus eorum uereas. ueca		Vesciueca			Prol.
	Promontorium Celticum. amnes florijs.		promontorium celticum. amnes floribus				dilucidat locum	
4, 113	flumen Minium	Eumenium	flumine//ume- nium	Eumenium				
	Conibrica	Cinumbriga	cynumbriga	Cinumbriga				
4, 114	oceanusque Gallicus		septentrion hic oceanusque gallicus				Calaicus oceanus	Mart.
4, 116 [xxii]	Ab ana uero	Ad anam	ad anam					
	ab ana... discreuimus ccxxvi	discreuimus cxxi	discreuimus cxxxvi	discreuimus cxxi				
4, 117	quod idem	quod item	quod idem					
4, 118	in baeticae cognominibus		in betice cognominibus				in baetica cognomines	
4, 119	Celtiberiae complures		celthiberie complures				Celticorum Neriarum complures	geogr.
	Ipsius spacium xvM pass.		ipsius statim xv esse				xxvM pass.	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
4, 120	Maiorem Timaeus Cotinusam apud eos uocatam		maiorem timeeus potius amatput eius uocitatam (?)				ab oleis	<i>Eustath., Auien.</i>
	Tarneron		tariteson					<i>Bapt.Egnat.</i>
	ab origine eorum		ab origine earum				ab origines	<i>Dion.Byz., Str.</i>
4, 121 [xxiii]	xi.l. esse		xi.l. esse				xx	<i>Polyb.</i>
4, 122	xiiM ad alpes	<xii> partim, uitiose	xii ad alpes	<xi> partim, uitiose			x	<i>Mart.Cap., Solin.</i>
	mensura ac longior		mensura ac longior	mensura ccc longior				
	dirigitur alpibus xii.M.xliii		ab iisdem alpibus dirigitur xii.xliii				xvi.M.xviii	<i>Polyb.</i>
5, 1 [pro.]	quae mare ante eam lybicum incipiens aegypto finitur	et mare ante eam lybicum. Aegypto finitur	et mare ante eam lybicum egypto finitur	et mare ante eam lybicum. Aegypto finitur				
5, 5 [i]	et in ora	at in ora	at in ora					
5, 9	ad flumen Anatim cccclxxxv		ad flumen anatum cccclxxxv				cccxcvi	<i>Mart.Cap., Solin.</i>
	Gentem Scelatitos		gentem selatitos				Gentem Salatitos	
5, 10	quod appellatur Surrentium	quod appellat Surrentium	quod appellat surrentium					<i>Polyb.</i>
	promontorium Hesperium	hesperum	promontorium hesperum	hesperum			hesperu	
5, 12	quinque sunt ut diximus romanae coloniae in ea prouincia		Quinque sunt ut diximus romane colonie in ea prouincia				uerba inoportune translata ex initio cap. seq.	
5, 13	ibi fama existere circa uestigia		ibefabo extra circa uestigia	ibi extare circa uestigia			certa uestigia	
5, 17 [ii]	Tingitaniae prouinciae longitudo etc.		Thingitane prouincie longitudo				post haec uerba subsequi debent praecedentes	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	unde nomen prouinciaie	<i>om.</i> Prouinciaie	<i>om.</i> prouinciaie	<i>om.</i> prouinciaie				
5, 18	flumen Laud	flumen Lauth	flumen haut					<i>Ptol.</i>
5, 19	Siga oppidum exaduerso Malacae...		sicca oppidum ex aduerso malce					
5, 20	latio dato Tipasa		latio dato tipasa				latio donatum Tipasa	
5, 21	Sardabala. Nabar. gens Macurebi		flumina isargei gens nababes	Sardauala ues mabar gens Macurebi			Sardabala. Ancus. Nabar. gens Macurebi	<i>Mela, Ptol.</i>
	a Caesarea ccxxxiiiM		flumen ampsaga abest a cesaria ccxxii				Marciano: cccxii	
	longitudo dccc.xxxix. Latitudo ccclxvii	longitudo x.xxxviii. Latitudo ccclxvii	longitudo x.xxxviii. latitudo ccclxvii	longitudo x.xxxviii. Latitudo ccclxvii				<i>Mart.Cap.</i>
5, 22 [iii]	et in ora Tacatua	at in ora Tacatua	at in ora tacatua	at in ora Tacatua				
	oppidum Tabracha	oppidum Tacabracha	oppidum tachabraca	oppidum Tacabracha			Tabracha	<i>Ptol. ex Iuu.</i>
5, 23 [iv]	duos efficiunt sinus. Hipponnesem proximum ab oppido, quod Hipponem dirutum uocant, diarrhyton a graecis dictum propter aquarum irrigua, cui finitimum Theudalis... inter africanum sequentem et reges		duos sinus efficiunt. hipponiensem proximum ab oppido quod hipponem dirutum uocant diarrytum greco dictum propter aquarum rigua. cui finitimum theudalis... inter africanum sequentem et reges				duos efficiunt sinus, Hipponensem proximum ab oppido quod Hipponem uocant, diarrhyton a graecis dictum propter aquarum irrigua. Item africanum sequentem, a regione	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
5, 26	ipsam c.M.pass.aditu ccc ambitu	ipsam c.M.pass.aditu ccc ambitu	ipsam centum milium passuum aditu ccc ambitu	ipsam c.M.pass.aditu ccc ambitu			fere c aditu (Mela), aditu lxxv. ambitu cc.M (Str.)	Mela, Str.
5, 27	Syrtis maior circuitu dcxxv		syrtis maior circuitu cxxv					Lasc.Rhynd., Mart.Cap., Mela, Str.
5, 29	populos xxvi habet		populos dxxvi habet	populos dxvi habet				
	Abutucense, Aboriense		abutucense ab oriente				Apariense	Ptol.
	Castris Corneliis		castris cornelis				a Castris Corneliis	
5, 30	Acharitanum		accaritanum				Aparitanum	Bar.
5, 32 [v]	abest a Lepti ccclxxxv.M.pa ss.		abest ab leti ccclxxv		ccclxxv			Mart.Cap.
5, 37	Tabidium oppidum		tabudium oppidum				Thabudis	Ptol.
5, 38	a syrti minore		a syrti minore				a Syrti maiore	
	in latitudine qua cognitum est dccc		in longitudine qua cognitum est dccc		om. in latitudine		dccc M p. in longitudine. Qua cognitum est, decies centena lx M	
5, 39 [vi]	Marmarides, adirmachidae		a marmarides a dimaricide				Marmaridae. Adyrmachi- dae	Hdt., Hegesipp., I., Paus., Auten., Str.
	Alexandriam c.M.p.		alexandriam cc		cc.M.p.			Mart.Cap.
5, 40	cum inferiore aegypto xxx.xl.M.p.	lxxx	cum inferiore egipto lxxx	lxxx				Eratosth., Mart.Cap., Polyb.
	ad Carthaginem magnam lxvi	Vndecies M pass.	ad cartaginem magnam xi (xl?)	Vndecies M pass.				Mart.Cap.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	ab ea ad Canopum Nili proximum ostium		ab ea canopum nili proximum ostium				ab ea ad canopicum nili proximum ostium / ab ea ad Canopum nili proximum ostio	<i>Mart.Cap.</i>
	xvi.M.pass.xxi x	-	xvi.xxviii				sex decies Milies lxxxviii	<i>Mart.Cap.</i>
5, 41 [vii]	clarissima est Meninx, longitudine xxxv.M.pass. latitudine xxv		clarissima est metri. longitudine xxv. latitudine xxii		castissima. longitudine xxv. latitudine xxii			<i>Str.</i>
	passibus cc sita		passibus m.d sita		millequingentis			
5, 42	duo Aegimori a re	duae aegimerae. Caree	duo egimere. Caree				duae Aegimurus et Arae	<i>Verg.</i>
5, 43 [viii]	occasumque uersos	occasumque uersus	occasumque uersus					<i>Mart.Cap.</i>
5, 45	trogloodytae specus excavant. Hae illis domus. Victus serpentium carnes, Stridorque non uox, adeo sermonis commercio carent		trogodite (<i>sic</i>) specus excavant hec illis domus. uictus serpentium carnes stridorque non uox. adeo sermonis commercio carent				<i>ex Hdt. et Mela librariorum negligentia: ad Gamphasantas referatur</i>	<i>Hdt., Mela</i>
5, 46	Aegipanis qualis uulgo pingitur forma	Aegipanum	egypanum qualis uulgo pingitur forma					
	pharusi quondam		Pharusi quondam				Pharusii	<i>D.H., Steph.</i>
5, 47 [ix]	ad ponti ostium		a canopico ostio a pompi hostium				ad ponti os	<i>Mart.Cap.</i>
	Eratosthenes xv xlv		herathostenes xv.xl				xvi.centum.lx xvM pass.	<i>Mart.Cap.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
5, 49	nomos	nomus	in prefecturas oppidorum quas nomus uocant					
	Naucratitem, nitriten	Naucratitem, Metelitem	naueratiten. metelliten	Naucratitem, Metelitem				
5, 51	quaesitu cognitus sine bellis	quaesitus, sine bellis	quesitu sine bellis	quaesitus, sine bellis				
	alabetae		a lebete				alabetes	<i>Str., Athenaeus</i>
	crocodilus quoque. Inde ob argumentum nili ortus creditus	om. nili ortus creditus	om. nili ortus creditus	om. nili ortus creditus			Crocodilus quoque inde	
5, 53	quamquam rapida celeritate ut		quamquam rapida celeritate ut				ut quamquam rapida celeritate	
	dextera uero Astusapes		dextra uesroastosapes (sic)				Astosabas	<i>Str.</i>
5, 54	alibi torrentior	aliunde torrentior	aliunde torrentior					
	qui catadupi uocantur		qui catadupi uocantur				qui catadupa uocatur	<i>Cic., Hdt., Macr., Seneca</i>
	spacio fessus multis quamuis faucibus		spacio fessus multis quamuis faucibus				et quamuis spacio fessus, multis faucibus	
5, 55	repercussum ultro	repercussum ultra	repercussum ultra					
	in ora amne		in ora acto mari				in interiora acto	<i>Aristid., Diod., Seneca</i>
5, 57	auctus eius		auctus per puteus		om. Eius			
5, 58	minimumque	minimum quinque	minimum v					
	admittuntur		admittuntur				emittuntur	<i>Cic.</i>
5, 59	uocatur peninsula	uocatur peninsula	uocatur pen in insula	uocatur peninsula			insula	<i>Bar.</i>
	cerastae sunt	castrae sunt	castra sunt	castrae sunt				
	exaduerso insulae iiii Philae		ex aduerso insule iiii pile				exaduerso iiii M passuum Philae	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	ita uocatur insula c M passuum	om. c	ita uocatur pen in insula m passuum					
	elephantis insula		elefantis insula				elephantine	<i>Mela</i>
	infra nouissimum	intra nouissimum	intra nouissimum					
	cccc M passuum	iiii M passuum	mmmm. p					
	supra Syenem xvi M		supra sienem xvi				<i>error Plinii Strabonem interpretandi</i>	<i>Str.</i>
5, 60	ibi Amase	sibi Amase	sibi ammasse	sibi Amase				
	etiam si ignobilibus frequens celebratur tamen	multis etiam non ignobilibus frequens. Celebrantur tamen	multis etiam ignobilibus frequens celebrantur tamen					
	copiosa indicarum		copiarum indicarum				coptos indicarum	<i>Str.</i>
5, 61	Alabastrum		alabastro				Alabastron	<i>Ptol.</i>
	in Moeridis lacu		et myridis lacu		et myridis lacum		ad Myridis / Moeridis lacum	<i>Hdt.</i>
5, 62 [x]	qui lacus antea arapotes		qui lacus ante arapotes				qui locus ante Rhacotes	<i>Steph., Str.</i>
	quindecim M pass. laxitate		xv. p. laxitate				xiii M dcc pass.	<i>Curt.</i>
	futuris muris polentam						futuros muros polenta	<i>Arr., Curt., Plu., Steph., Str.</i>
	regi dicata	regia dicata	regia dicata	regia dicata			regiis dicata	
5, 63	e Canopico ostio mittitur		canobico ostio mittit				in Canopicum ostium emittitur / Canopico ostio committitur	<i>Str.</i>
	dc ambitu		cd ambitu		ccl ambitu	cd		

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
5, 64	non omnibus undecim	non xi	non omnibus xii	non xi				
	Pharboetos		pharbutos				Pharbaetos (<i>Ptol.</i> , <i>Steph.</i>), Pharbetites (<i>Str.</i>)	<i>Ptol.</i> , <i>Steph.</i> , <i>Str.</i>
	Atribis		atribis				Athreibis (<i>Str.</i>), Athlibis (<i>Steph.</i>)	<i>Steph.</i> , <i>Str.</i>
	Aphroditos		aphroditos				Aphroditos	<i>Str.</i>
	naucraticum		unde ostium quoddam nauueratis	naucraticum				
	quod ali Heracleoticum Canopico cui proximum est praeferentes		quod alii eracleoticum canobico cui proximum est preferentes				canopico quod alii Heracleoti- cum uocant, cui proximum est, praeferentes	<i>Ptol.</i> , <i>Str.</i>
5, 66 [xii]	et eadem Mesopotamia		ex edem mesopotamia		ex eadem Mesopotamia		ex inde Mesopotamia	
5, 69 [xiii]	Mamortha dicebatur		amamorta dicebatur				I. Marbotam	
	Sebaste in monte altiore Gamala		sebaste in monte et altiore gamala			Sebastem in monte, et altiore Gamala		<i>I.</i>
5, 70 [xiv]	non iudaeae modo	non iudaeae modo	non iudee modo	nomen Iudaeae modo			non modo iudaeae	
	Herodium cum oppido illustri eiusdem nominis	Herodium oppidum illustrissimum eiusdem nominis	herodium oppidum illustrissimum eiusdem nominis				modo Herodium oppidum illustrissimum est Herodis nomine	
5, 71 [xv]	Paneade	Paniade	e fonte paniade	Paniade			Peneade	<i>I.</i> , <i>Solin.</i> , <i>Steph.</i>
	fuit occasio		fuit occasio	fit occasio				
5, 73 [xvii]	quos uita fessos ad mores eorum fortuna fluctus agit		quos uita fessos ad mores eorum fortune fluctibus agit			quos uita fessos, ad mores eorum, fortuna fluctibus agit	quos uita fessos fortuna fluctibus, ad mores eorum agit	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
5, 74 [xviii]	Scythopolin ante nyssam a libero patre sepulta nutrice ibi. Scythis deductis		scytopolin antea nisam a libero patre sepulta nutrice. ibi satis deductis				Scythopolin Scythis deductis, antea Nyssam, a libero patre sepulta nutrice ibi	
	Paneas		spanias in qua cesarea				Panias / Paneas	Hegesipp., I., Ptol., Steph.
5, 75 [xix]	Dorum		dorum				Dora (Ptol.), Dorus (Steph.)	Ptol., Steph.
	Sycaminum		sygaminum				Sycaminon	Str.
	Carmelum		carmelum				Carmelus	
	paruo littori		paruo littori	om. paruo				
5, 76	Romani imperii aemula	om.	om.	om. Romani imperii				
5, 78 [xx]	Leontos oppidum		leontos oppidum				Leonton	Str.
	contraque Aradum Antarados	contraque Arados septem stadiorum oppidum et insula	contraque arados vii stadiorum oppidum et insula	contraque Arados septem stadiorum oppidum et insula				
5, 79 [xxi]	deinde promontorium Syriae Antiochenae		dein promuntorium (sic) syrie antiochiae	deinde Syria Antiochiae				
5, 84 [xxiv]	perfregit euphratem	perfregit cornu, Euphratem	mox ubi perfregit cornu eufratem					
5, 84/85	uiolentum. Arabiam		ultra quoque saxosum et uiolentum arabiam inde leua				<i>sic interpungen- dum ut uerbum Arabiam superioribus iungas</i>	
5, 85	impugnatus cursum taurus aufert		in pugna taurus aufert		in pugna taurus aufert			
5, 90 [xxvi]	scinditur Euphrates		scinditur enim eufrates		scinditur enim Euphrates			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	in uirgine et leone		in uirgine et leone				in uirginem e leone	
5, 92 [xxvii]	Celendiritis		regio celendiris (supra: celendiritis)				Celenderitis	Paus., Ptol., Str.
	calicadnus		mox flumen calidcadnus (sic)				Calycadnos	Ptol., Str.
5, 93	Trachiotis		traceodis cognomine a mari relata		Tracheodes		Trachea	Steph.
	Hormia		ermia		ermia		Olbia (Steph.) / hydria (Str.)	Steph., Str.
5, 94	Lalasis fluuius		om. fluuius		om. Fluuius			Steph.
	decurrit hic		om. hic		om. Hic			
5, 96	Aspendum		aspendum				Aspendus	Mela, Ptol., Steph., Str.
	Plantanistum		plantanistum				Platanistus	Str.
	lyrnesus		lyrsenos				Lyrnessus	Steph., Str.
5, 98	Pharphariades	Pariades	pariadis. Coathras	Pariades				
5, 101	Cyane. Ascandialis. Amelas		panisus. cyrcius. cambases				Cyanea. Scari. Alimala	Steph.
	Oenoanda		oroandes		Oenianda		Oeneanda (Ptol.), Oenoanda (Steph.), Oenoandros (Str.)	Ptol., Steph., Str.
5, 101/102	Bubon. A Telmesso		bubona thelmeso		Bubona. Telmesso			
5, 103	ad mare utroque latere ambiens		ad mare utroque latere ambiens		ad mare utroque latere ambiens		mari utroque latere ambiente	
	Telmessum		deferens temidium oppida		Telmedium			
5, 105 [xxix]	Hieropolitae		ethymisones. hierepolite				Hierapolitae	Ptol., Str.
5, 108	quippe ubi sunt	quippe ibi sunt	quippe ibi sunt	quippe ibi sunt				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
5, 111	Apollono hieritae	Apollini hieritae	apollini herite				Apollonos hieritae	<i>Ptol.</i>
5, 112	super lxxx urbium		super xc urbium				lxx urbium	<i>Seneca</i>
	prosam orationem	prorsam orationem	qui primus prorsa rationem condere instituit					
5, 114	amplius ccc	amplius iii M	amplius mmm					
5, 115	Callipia		callipie				Halitea	
	Selinuntes		duos elinuntes				Sellenuntes	<i>Paus.</i>
5, 116	Aleso affluente		a lesa affluente				Halete affluente	<i>Paus.</i>
5, 117	iuxta eas fuerunt		iuxta eas fuerunt oppida pteleon				iuxta Teos. Fuerunt	<i>Ptol.</i>
5, 119	sinu myrmeces scopuli	sinu myrmeces scopuli	sinu myrmeces scopuli	sinu Smyrnae Cheseopolis				<i>Bar.</i>
5, 121 [xxx]	Myrrhine		cymemyrna				Myrina	<i>Steph.</i>
5, 122	Atarnea		acea tarnnea				Atarneus, Atarnam	<i>Steph., Str.</i>
	Palaescepsis. Gergithos	Gergitha	pales cepsis gerger gethan	Gergitha				
	Amnis Gryliosolius. Regio Aphrodisias quae ante politice orgas. Regio Scepsis. flumen euenum		amnis griliosolius (—iuis?). regio aphrodisias que antea politice. orgas regio. scepsis flumen euenum				Amnes Grylio, Solus. Regio Aphrodisias, quae antea Politice. Orgas regio. Scepsis. Flumen euenus	
5, 123	cimmeris et assos		cymmeris sasos				cimmeria. Assos	<i>Steph.</i>
	smintheum templum		zminticium templum				Sminthium (<i>Str.</i>), Sminthem (<i>Steph.</i>)	<i>Steph., Str.</i>
	intus colone		intus colane		colonia			
	deportata		deportata	deportant				
5, 125	steterat. In Sigaeo		steterat. In sygeo				steterat in Sigaeo	<i>Solin.</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	et ipso in statione		et ipsa statione				et ipsum in statione	
5, 128 [xxxix]	Possidonia	Postideo	post ideo	Postideo			<i>dubit.</i> Posideo	<i>Steph.</i>
	est ante Ioppem paria, tota oppidum, in qua obiectam beluae andromedam ferunt, et iam dicta Arados		est ante ioppe paria tota. oppidum in qua obiectam belue andromedam eierunt/cierunt etiam dictam arados				est Antioppe, in qua obiectam beluae andromedam ferunt, et iam dicta Arados, parua, tota oppidum	<i>geogr., Str.</i>
5, 129	ex quinque maximis		ex quinque maximis				ex vii maximis	<i>Str.</i>
5, 130	Paphos. Palepaphos	Neapaphos, Palaepaphos	neapaphos palepapos					
5, 131	Cynorrhodussa	cauno Rhodussa	proximaque cauno rhodusa	cauno Rhodussa				
5, 133	Seutlusa		et ethusa				Teutlusa	<i>Steph.</i>
5, 134	Meropis uocata Cos ut Staphylus Meropis ut Dionysius		merope uocata. cheaustapilus meropis ut dyonisius				Meropis uocata ut Staphylus, Cos Meropis ut Dionysius	<i>Hyg., Str.</i>
5, 135	Aegeas		egeas				Trageas	<i>Steph., Str.</i>
	Mycalem. Trogilias		migalant trogilias				Mycale Trogiliam / Trogilium	
	Scandalion	Sandalion	sandalion	Sandalion				
	parthenoarusa m		parte norarusam				Parthenerosa m	
5, 137	Thallusa		tellus atque					
	et rhesperia		pryetre speria				aethrea. Hesperia	
5, 138	in alto Teos		clara uero in alto theos					
5, 145 [xxxii]	Andria		andria				Andira	<i>Steph.</i>
5, 148	Megarice		megarice				Megaricon	<i>Steph.</i>
	Astacum		astacum				Astacus	<i>Ptol., Steph., Str. et rel.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
5, 149	Ixxii M d procerastis		Ixii. d. p. procerastis				Ixxii M d p. Cerastis	
	Compusa	Colposa	colposa	Colposa			Colpoessa	
5, 150	Naulochum		in naulo cum promuntorio				Naulochos	Str.
5, 151	Rhodiussae		rhoodiose				Rhodussae	
	Erebinthus	Erebinthote	crebinto temegale	Erebinthote				
	Chalcitis		calchitis				Chalcetis	Steph.
6, 1 [pro.]	Pontus euxinus	euxinum Pontum	pontus elyxinus	euxinum Pontum				
	immanitate	inanitate	imanitate	inanitate				
	africae auulsa		africae uulsa				Abylae auulsa	
	a Maeoti	expatianti lacus maeotis	spatianti lacus meotis					
	iungant	rapinam suam iungat	rapinam suam iungunt					
6, 2	manente colloquio		manente colloquio				meante colloquio	
6, 4	Sangarius	Sangaris	sangaris	Sangaris				Mart. Cap., Ou., Solin.
6, 7 [ii]	Amisum liberum		amisum iberum				Amisus libera	Arr., Steph., Str.
	a Sinope c xxx M p		sinope cxxx	a Sinope c xx M p				
6, 12 [iv]	Absarum		apsarum				Absarus (Arr.), Absorus (Ptol.)	Arr., Ptol.
	Ampreutae. Lazi		eniothiam preuta elaxi				Zidritae. Lazi	Arr.
	flumina Campseonysis. Nogrus. bathys	Acapseo	flumina acampsesus isnogrus batis	Acapseo			flumina Acampsis. Acinasis. Mogros. Bathys	Arr.
6, 13	xv M pass. a mari		xv p. a mari				ccc stadia a mari	Steph.
	Cyanos		cyanos				Cyaneos	Ptol.
6, 14	Charien		carien				Chariis , Charistum (Ptol.), Chariis (Arr.)	Arr., Ptol.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	flumen cobum		flumen chobum				Chobus	<i>Arr.</i>
	Regio ecretice		regio gegritice				Necreticen (<i>Ptol.</i>), Niticen (<i>Arr.</i>)	<i>Arr., Ptol.</i>
	Amnes Sigania. Tersos. Atelpos		amnes sigania. thersos. astelpus				Amnes Singames. Tarsuras. Astelephus	<i>Arr.</i>
	oppidum pityus	Penius	oppidum penius	Penius				
6, 15 [v]	regio ponti colchica		ponti regio collita				ponti regio colchica	<i>Arr., Ptol., Str.</i>
	colchica	<collita>	collita	<colica>			obliqua	<i>Arr.</i>
6, 16	ab Amphito et Telchio		ab amphito et thelcio				Amphistrato et Rheca.	<i>Solin., Str.</i>
	gentem feram	gentem fere	gentem fere	gentem fere				
6, 17	Cronea, quo supercilium	Crunae, a quo supercilium	crune a quo supercilium	Crunae, a quo supercilium				
6, 18 [vi]	desertum apaturos		desertum ac patruos				Apaturon	<i>Steph., Str.</i>
6, 19 [vii]	Turcae	<Thyrcae>	thirce	<et yrcae>				
	montes altiores	<i>om.</i> altiores	montes	<i>om.</i> altiores				
6, 21	amnem Menotharum imituenis ex montibus scissum	Amnes, Menotarum, Imituem, ex montibus scissiis	amnes menotharum in mitien ex montibus	Amnes, Menotarum, Imituem, ex montibus scissiis			imituis	
6, 23 [viii]	reddantur gentes	reddatur ingens	reddatur ingens	reddatur ingens				
6, 24	longitudo Asiae xii l M pass.		longitudo asie xii l				undecies centena quadraginta M pass.	<i>Mart.Cap.</i>
6, 25 [ix]	inter duos amnes iturae. Quod	inter duos amnes sitae. Terra quod	inter duos amnes situm terre quod					
6, 26	A Cyro	De Cyro	de cyro	De Cyro				
	in excelsis autem Tigranocerta, et in campis	in excelso autem Tigranocerta. At in campis	in excesso autem tigranocerta. At in campis	in excelso autem Tigranocerta. At in campis				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 27	quas duo strategias	om. ii	quas strategias	om. ii				
6, 28	sinus cingunt	et montium sinus inuii cingunt	et montes inuii singunt					
	et prospectus caspia maris	est ad prospectum caspia maris	est ad prospectum caspia maris					
6, 29 [x]	ad partedoros montes		ad partedoros montes				ad Pariedros montes	
	Macrones	Macerones	macerones				Machelones	<i>Arr.</i>
6, 31 [xi]	Cornelius nepos cl M p.	Cornelius nepos ccl	Cornelius nepos ccl	Cornelius nepos ccl				
6, 32 [xii]	in ponto planetarum		in ponto planite				in ponto planctae	<i>Mela</i>
6, 36 [xiii]	ab exortu ad meridiem	ab exortu et meridie	ab exortu et meridie					
	ad ostium Iaxartis M cccc	ad ostium Iaxartis ii M cccc	ad ostium Iaxar... mm cccc					
6, 38	ab ore discedens	ab ore descendens	ab ore descendens	ab ore descendens				
	scythici arcus ut auctor	silicis	silicis ut auctor	sicilis			Sicilicis	<i>Sextus Pomp.</i>
6, 39	a Caucaso	a raso	a raso	a Caso			a Cassio	
	inaccessio	inaccessam	rupibus accessum	inaccessam				
6, 40	propter appositos montes aditu. Ad Caspium mare sunt aliae		propter oppositos montes aditu ad caspium mare. Sunt autem alie		propter oppositos montes aditu ad Caspium mare. Sunt aliae			
6, 41	proxima Syriae		proxime syrie				proxima Assyriae	
6, 44 [xv]	paredoni		parodon		parodon			
	amoenissimus situs		amenissimus situs		amoenissimus sinus			
	parthorum apposita		partorum apposita				parthorum opposita	
6, 45	enim deinde cardinem	om. deinde	hunc n. cardinem	om. deinde				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 47 [xvi]	in Zotalis maluerat illam	in Zota lacis. maluerat illam	in Zota locis malluerat illam	in Zota lacis. maluerat illam			in Zota lacu. Maluerunt alii	<i>Ptol., Steph.</i>
6, 53 [xvii]	in eam cursus		in eam cursus				in eorum	
6, 55	Atanus sinus	Atianus sinus	atianus sinus	Atianus sinus			Attacoros (<i>Mart.</i>), Attacenus (<i>Solin.</i>)	<i>Mart.Cap., Solin.</i>
6, 56	inde ut plane consentiunt omnes	unde plane constent gentes	unde plane constent gentes	unde plane constent gentes				
6, 57	obuersam eius	aduerso	aduersum eius					
6, 58	binae messes in anno. bis aestates		bine estates in anno bine messes				binae aestates in anno, binae messes	
6, 59	non tamen deest		non tamen est		non tamen est			
	gentium ix		gentium viiii				ca. liii gentium ix M	<i>Solin.</i>
6, 61	demonstratio	demonstrazione	ut terrena demonstratione intelligatur					
	Alexandri oppidum		alexandri oppidum				Alexandriam Opianes	<i>Steph.</i>
6, 62	flumen Chepta	flumen Copheta	flumen copheta	flumen Copheta				
6, 65 [xviii]	ipsius statim fontis		ipsius statim fontes				ipsis statim fontibus	
	ubi modicum stadiorum c		ubi modicum stadiorum c				adde ubi maximum clx	<i>Mart.Cap., Solin.</i>
6, 66 [xix]	unum super hoc est semiferum		unum super hoc est semiferum				unum superest semiferum	
6, 76 [xx]	ab ea deducentes		ab ea ducentes				ab ea ducentes	<i>Arr.</i>
	peditum cl M elephantis d		peditum c. l. elephantos d				peditum cxxx	<i>Arr.</i>
6, 77	aduersum euidenti	aduersus eos cadente	aduersus eos cadente				aduersum scandentes	
6, 79 [xxi]	aut ferarum	auiferarum	auiferarum				laniferarum	<i>Str.</i>
6, 80	Chrysaee et Argyreae		dychrise et argire				Chryse et Argyre	<i>Mela</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	Crocale (...) Bibaga		crocale tabea xii bibaga				Crocala (...) Bibacta	Arr.
6, 81 [xxii]	palaeogones		paleogonis	palaeogonos				
	latitudinis v		latitudinis v				latitudinis d	Steph.
6, 82	mox quia papyraceis nauibus armamentisque nili peteretur, ad nostrarum nauium		mox que a papiraceis nauibus armamentisque nili peteretur ad nostrarum nauium				quia papyraceis nauibus, armamentis- que nili peteretur. Mox ad nostrarum nauium	
	aluei		aluei				alueum	
6, 83	earum terras petentium	earum terrarum petentium	earum terrarum petentium				earum terram repetentium	
6, 85	cc M plebis		cc plebis		prior lectio cc plebis, in antiquis codicibus cc plebes			
6, 86	Palesimundo		palesimundum				Palaesimundo	Steph.
	colaicum		coliacum				Coliacum	Mela
6, 90	lxx iudices dari		septuaginta iudices dare				lx iudices	
	iis nullam esse dignationem		his nullam esse dignationem				iis nullum esse, damnationem	
6, 92 [xxiii]	cum oppido et flumine eiusdem nominis quod quidam cophen dixere	cum flumine et oppido eiusdem nominis quod quidam cutim dixere	arachosiacum flumine et oppidum eiusdem nominis quod quidam cutim dixere	cum flumine et oppido eiusdem nominis quod quidam cutim dixere				
	tetrogonis		tetrogonis				tetragonis	
6, 93	omnia ora ab Indo	om. ora	h ^c ora omnia ab indo	om. ora				
	ab Indo. Ariana regio		ab indo ariana regio				Ab indo Ariana regio	
6, 94	Pandorum finibus		pandorum finibus				Pandarum	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 96	mediterranea Persidis		in mediterraneo persidis				meridiana Persidis	
6, 97	insulam quae solis appellatur et eadem cubile nympharum rubens		insule que solis appellatur et e eodem nympharum cubile rubens					<i>Mela</i>
6, 101	si ab eodem promontorio Zizerum amnem portum indiae peteret		si ab eodem promuntorio sygerum portum indie peteret	om. amnem	om. Amnem		Muzirum (Plin.) / Muzirin (Ptol.)	<i>Ptol.</i>
6, 105	Necanidon	Neacindon	neacyndon	Neacridon				
	Becare		becetre				Becares	<i>Ptol.</i>
6, 107	aut ut alii solis repercussu talem reddi colorem existimantes		aut ut alii solis repercussu talem reddi existimantes colorem				aut ut alii a colore, solis repercussu talem reddi existimantes	
6, 109 [xxiv]	ab Euphratis paludibus	om. ab	babylonem eufhratis paludibus	om. ab				
	casas tegentes, carne uescentes	om. carne uescentes	om. carne uescentes					
6, 112 [xxv]	inferiora appellantur. Quod ad parthos attinet		inferiora appellantur quod ad parthos attinet				quae inferiora appellantur ad parthos attinent	
	Parthia	Parthiaea	parthia ea	Parthiaea				<i>Steph.</i>
6, 113	Arsacia		arsace		Arsace			
	regio Nisaea Parthyenes		regio nyrsira ea pirthyenes					
6, 114 [xxvi]	Parthiae occurrens	Parthie eo currens	parthie eo currens				Parthiaecae occurrens	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 119	Nicephorum quod ut diximus Alexander iussit condi, propter loci opportunitatem		niceforion quod diximus alexander iussit condi propter loci oportunitatem				Nicephorium ut diximus quod Alexander iussit condi propter loci opportunitatem	
6, 120	opere deductum		opere diductum				opere diductum	
6, 122	caetero circuitu in solitudinem rediit	caeterum ad Solitudinem rediit exhausta	ceterum ad solitudinem rediit exhausta					
	intra xc lapidem		intra xc lapidem				intra xl lapidem	Bar., Str.
6, 123	caldeorum doctrina clarum	om. clarum	caldeorum doctrina	om. clarum				
	qui dedit ciuitati nomen	qui cadit in Narrogam, unde ciuitati nomen	qui cadit in narrogam unde ciuitati nomine	qui cadit in Narrogam, unde ciuitati nomen				
6, 124	a Seleucia cccc xc	cccc xl	a seleutia cccc xl				cccc lx	
	in irrigua	ad rigua	ad rigua					
6, 125	alueo munire		alueo munire				alueo uno ire	
	unde in meridiem		unde in meridiem				unde in orientem	
6, 126	littus c xxxii		litus cxx				clxxv	
	latitudo terrarum inter duo maria		latitudo terrarum inter duo maria				latitudo terrarum. Inter duo maria	
	inter duo maria. Parthici uero regni dccccliiii		inter duo maria. A parthico uero regno dcccc xvii				Parthici uero regni inter duo maria dccccxl M p.	Agr.
6, 127 [xxvii]	elongo sine	<Elosine>	elosine	<Elegosine>				
	unum ei genus		unum genus piscium				nec unum genus ei	Str.
	idque transcurrentis non miscetur alueo		idque transcurrentis non miscetur alueo				iique transcurrentis non miscetur alueo	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 129	partheni. Agnice. Phorione		parthenia ac nicephorione				Parthenia, Nicephorione	<i>Graeci</i>
	Gordiaeorum	Corideorum	corideorum				Corduenerum / Carducho- rum / Choridiorum <i>ante Bar.</i>	
6, 130	decumo ore	decem M passuum ore	x p. ore	decem M passuum ore				
	per Tigrin defertur in mari		per Tygrim defertur in mare				pasitigri defertur in mare	
6, 132	Haec diuiditur Archoo		hec diuiditur archoo				huic, diuiditur Archoo	
6, 133	ibi mortalium soli aurum in odio contrahunt. Id defodiunt, nequo cui sit in usu	<i>partim ex conienctura</i> His mortalium solis aurum in odio. Contrahunt id defodiuntqsit in usu	ibi mortalium soli aurum in odio contrahunt id defodiuntque ne cui sit in usu					
	cossaei		oxi				Oxi, Oxii, Vxii	<i>Str.</i>
6, 134	patent parthusi		parent parthis		parent Parthis ii			
	Mardi et Saitae. Hyi		mardi et saite/sarte (?) hii				Mardi. Saitae. et Hyi	
6, 135	medioque		medioque		modicoque			
	hedypnum		hedipnon				Hedyphum	<i>Str.</i>
6, 138	iii M pass. laxitate		ii p laxitate				vi M p laxitate	
6, 139	Pasines Sogdonaci filius	Spasiones	spacio saggonadaci filius	Spasiones			Spasines	<i>D.Chr., Steph.</i>
	nomenque suum dedit emunito situ		nomenque suum dedit emunito diu				nomenque esuo dedit et emunito situ	
	maritimum etiam inde pseudo porticus habet		maritimum etiam uipsanda porticus habet		et maratimum etiam Ipsanda porticum habet		et maratimum etiam Ipsanda portum habuit	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 142 [xxviii]	amplitudine longissima, a monte Amano a regione Ciliciae commagenesqu e descendit	e regione	amplitudine longissima a monte amano e regione cilicie commagenisqu e descendit				amplitudine, longissime a monte Amano e regione Ciliciae	
6, 143	sed a tabernaculis		sed tabernaculis				sic a tabernaculis	
	quae ciliciis metantur ubi libuit	cognomizati (sic) ciliciis, quae metantur ubi libuit	cognominata ciliciis quae metantur ubi libuit					
6, 145	in quo a petra	in quod a petra	in quod a petra					
6, 148	a promontorio eius xii M pass.		minorem promontorio eius xii d. p.				<i>errorem inuenies hic aut in 12, xi</i>	
6, 155	pars eorum atramitae		pars eorum astramite				Pagus eorum Atramitae	<i>Solin.</i>
	Sabotale lx templa	Sabota lx templa	sabota lx templa	Sabotale templa				
	Sygaros		sigaros				Syagros	
6, 162	substant	subsident	opus romanorum parthorumque subsidents	subsident				
6, 166 [xxix]	totum ferendo	terrenis	totum terrenis					
6, 167	a Gerreo		a cerro				a Gereao	<i>Ptol.</i>
6, 171	prodere inde coeperit		prodere inde conceperit		prodere conceperit			
6, 173	et Stratonis	Stratioton	et stratioton	Stratioton				
6, 176	sternentes ponte	insternendo sponte	insternendos // ponte					
6, 181	caetera solitudines	<i>om.</i> caetera	latere solitudines					
	praefecto aegyptiis. Oppida eorum		praefecto egyptus oppida				praefecto Aegypti. Is oppida	<i>Str.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 182	etiam usque ad troiana bella Memnone regnante		etiam usque ad troiana bella memnone regnante				a troiano etiam usque bello Memnone regnante	
6, 183	nam et Timosthenes	<i>om. et</i>	Nam tymostenes	<i>om. et</i>				
6, 184	disputatio est		disputatio est				disceptatio est	
	a Syene dcccclxii		a siene dcccclxxvi		a Syene dcccclxxiii		dcccclxxiii s.	
6, 191 [xxx]	produntur annis ccc	prodente se ccc	prodente se ccc	prodente se ccc				
	Daron		diaron	Danion			Diaron (<i>prior lectio</i>)/ Daron (<i>Bar.</i>) / Dalion	<i>Bar.</i>
	Sembobitin		sembobitin				Pseboiti	<i>Artem., Str.</i>
6, 194	habere maritimos		habere maritimos				haberi	
	nili quae		ab ea uero parte nili que	relique			coeli quae	
6, 196	duodecies centena		in latitudinem cum superiori egipto xii. xcviii agrippa existimavit				quindecies	
	quidam longitudinem		quidam longitudinem				quidam latitudinem	
6, 197	quod Hesperion ceras uocatur		promontorium quod hesperuceras uocatur				Hesperion / Hesperu	
6, 198 [xxxi]	Contra sinum persicum Cerue nominatur		contra sinum persicum cerue nominatur				contra sinum persicum. Cerue nominatur	
6, 202 [xxxii]	viii M p oram solis	in ix horam solis	in viiii horam solis	in ix horam solis				
	uocari in conualle a conuexitate et Planariam a Specie	uocari inuallem, conuexitatem, et planiciem a specie	uocari. In uallem conuexitatem et planiciem aspicite					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	conuallis circuitu	inuallis circuitu	in uallis circuitu					
6, 203	a purpurariis dcccxxv	dccxxv	a purpurariis dcccxxv. p.					
6, 205	sunt a Iuba duo	sunt Iubae duo	sunt Iube duo	sunt Iubae duo				
	<i>non indic.</i>	om. que	<i>om. que</i>	om. que				
	putrescensibus	putescensibus	putescentibus	putescensibus				
6, 206 [xxxiii]	ad os Maeotis xxxiii. xxxvii		ad os meotis. xxxiii				lxxxiii	<i>Artem., Isid.</i>
	Siciliam xii lx M d pass.	Siciliam xii l M pass.	siciliam xii. l.					
	Cyprum cccxxv	Cyprum cccxxv	cyprum cccxxv					
6, 207	taxat	traxit	traxit					
	ad Maeotin lacum	intra Meotin lacum	intra meotin lacum					
	cum Maeotide clxxiii xc pass. esse		cum meotide clxxiii. c xc p.				centies octies bis xc pass., centies octogies bis xc pass.	<i>Mart.Cap.</i>
6, 208	Europae magnitudo lxxxi xlii M pass.		europe magnitudo lxxxii. xii. xciii				Europae longitudo lxxxiii. latitudo xvi xviii	<i>Mart.Cap.</i>
	Africae efficit longitudo xxxvii xlviii	xxxvii xciii	Africe ... efficit longitudo xxxvii. xciii	xxxvii xcvi				<i>Mart.Cap.</i>
6, 209	quae uenit in computationem	quae ueniet in comparationem	que uenit in comparationem					
	Asiae longitudo in confesso est lxiii M dcccl		Asie longitudo in confesso est lxiii. dcccl				Marc. Asiae uero longitudo Sexagies ter. dcccl	
	mensura currat xviii lxxv M pass.		mensura c ^o rat xviii. lxxv				decies octies xxv	<i>Mart.Cap.</i>
6, 210	et quartam decimam	<i>adde</i> et in super sextam decimam	et quartamdecima m et insuper sextaagesimam	<i>cum excusa lectione conuenit</i>				

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
6, 211	et quae cuique earum societas sit	cum qua cuique societas sit	et cumqua cuique societas sit					
6, 212 [ult.]	Arabia ad petras		Arabia ad petras				Arabia ad Petram	<i>Steph., Str.</i>
	inferiorque ora quae uocatur Alexandriae	inferiora quae corha uocatur Alexandria	inferioraque corha uocatur alexandria				infraque ora Rhacota uocata, nunc Alexandria	<i>Steph.</i>
	utraque Hippo	uterque Hippo	uterque hippo					
6, 214	Lyciae Pataram		liciam. pataram				Lyciae Patara	<i>Mela</i>
6, 216	Euboea. Boeoti	Eubea Beotum	eubea. beotum				Euboeae Oreum	<i>Ptol., Steph., Str.</i>
6, 217	Abderam	Abdera	abdera					
	Bessicam. Thraciam	Bessiam. Thraciae	<i>lac.</i>				Thraciae	
6, 219	superest terrarum tribus		superest terrarum tribus	superest terrarum supra tribus				
	Postremo Scythicum	Postremum Scythicum	Postremum sciticum	Postremum Scythicum				
7, 1 [pro.]	ut non sis satis aestimare	non sit ut satis aestimare	non sit ut satis estimare					
7, 2	alienis uelat opibus		alienis uelat opibus			aliena uelat ope		
	caeteris uarie		ceteris uaria			caeteris uaria		
	tutata est		tutata est	tuta est				
	hominem tantum nudum et in nuda humo natali die abiicit		Hominem tantum nudum et in nuda humo natali die abicit				<i>Romanorum morem ad quem uerba referenda sunt illustrat</i>	
7, 3	quia natum est	qua natum est	unam tantum ob culpam qua natum est					
7, 4	firmum cibis os	firmum cibis sospes	firmum cibi sospes				firmum cibis os, dens	
	hominem scire nihil sine doctrina	hominem nihil scire, nihil sine doctrina	hominem nichil scire. nichil sine doctrina	hominem nihil scire, nihil sine doctrina				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	qui non nasci optimum censerent, aut quam ocyssime aboleri		qui non nasci optimum censerent, a qua octisi meaboleri (<i>sic</i>)				<i>dilucidat locum</i>	<i>Posid., Seneca</i>
7, 5	atque uni etiam post se de futuro	de futuro	atque etiam post se de futuro				Defuturæ (<i>Iohan.Britan.</i>) / atque operis et de futuro (<i>Bar.</i>)	<i>Bar., Iohan.Britan.</i>
7, 9 [ii]	a Sicilia et Italia	<i>om.</i> et Italia	<i>om.</i> et Italia					
7, 15	ictas saliuæ		ictu saliuæ			ictu saliuæ		
	dextram mammam his uirilem		dextram in mammis uirilem			dextram in mammis uirilem		
7, 16	Isigonus et Memphodorus tradunt		Isigonus et nymphodorus			<i>om.</i> tradunt		
	iratis	irritatis	iritatis					
7, 17	bithyæ	uiciæ	quæ uiciæ uocantur					
7, 19	familiæ sunt paucae	<i>om.</i> paucae	familiæ sunt					
	senatuscon- sulto	senatuscon- sultu	senatus consultu	senatuscon- sultu				
7, 20	ad aliqua mirabiles	ad alia quam mirabiles	ad alia quam mirabiles	ad alia quam mirabiles				
7, 23	item hominum genus		idem hominum genus				idem hominum genus	
	eodemque sciopodas uocari		eosdem scyopodas uocari				Sciapodas paulo post inserenda	<i>Alex., Philostr., Hsch., Steph.</i>
	non longe eos a Trogodytis abesse. Rursusque (...) habentes.		non longe eos a trogoditis (<i>sic</i>) abesse. Rursusque (...) habentes				Rursusque (...) habentes. Non longe eos a Trogodytis abesse.	
7, 24	tum quadrupedes, tum recte currentes		tanquam quadrupedes, tam recte currentes	tanquam quadrupedes, tam recte currentes			quanquam quadrupedes, tamen recti currentes	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
7, 25	grauiore paulo odore	om. paulo odore	om. paulo odore					
	tantum radicum florumque uarios odores	radicum tantum florumque uarios odores	radicum tantum florumque uarios odores					
7, 26	Sipithamaei		sphitami				tripithamaei	Str.
	putaminibus construi	putaminibus conseri	putaminibus conseri					
7, 29	Mandrorum nomen		mandorum nomen		Mandorum nomen		Pandarum (Plin.) / Pandaeorum (Arr., Steph.)	Arr., Steph.
7, 30	Oritas ab indis Arbis (<i>e Bar.</i>)	Soritas ab indis Arabis	Soritas ab indis arabis					
7, 31	cynocephalus uocamus		cynecepalos uocamus				cynocephalus uocauimus	
7, 37 [iv]	foeminas gigni celerius quam mares	nasci	feminas celerius nasci quam mares				iuuenescere	Alb. Magnus, Arist, Auic.
7, 39 [v]	partus enixa, Sempronium septimo mense genuit	partus enixa, septimo semper mense genuit	partus enixa septimo semper mense genuit	partus enixa, septimo semper mense genuit				
7, 40	In quo mensium numero genitis intra		In quo mensum numero genitis intra				iniquo mensium numero. Genitis intra	
	secundo haerede		secundo herede	secundo cohaerede				
7, 41 [vii]	redundatio stomachi		redundatio stomachi				redundantia stomachi	
	crurum et inguinum leuis tumor	crurum, et inguinis laeui tumor	crurum et inguinis leui tumor					
7, 43	cum plerumque abortus causa fiat odor a lucernarum extinctu		cum plerisque ab // ortus causa odore lucernarum fiat extinctum				cum plerisque abortus causa odor e lucernarum fiat extinctu	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
7, 44	senator praetor		senator pretor				senator poto	
7, 45 [viii]	in pedes procedere	in pedes procidere	in pedes procidere					
	inter arma mortesque ad noxia successu	hostesque	inter arma hostes // que ad noxium accessum				inter arma hostesque. Obnoxio abscessu	
7, 46	parens eius scribit Agrippina		genitum scribit parens eius agrippina				dilucidat locum	
7, 47 [ix]	enecta parente		senecta parente				ex secta parente	
7, 48 [xi]	uterque profertur	utrumque profertur	utrumque profertur					
7, 49	et in alia quae unum iusto parto quinque mensium		eius. In alia que iusto partu quinque mensium				et in alia quae geminos	Arist.
	rursus in alia		Rursus in alia				rursus alia	
7, 50	quarto partu dacorum		Quarto partu dacorum				tertio partu aurorum	Arist.
7, 51 [xii]	annoque post genitum maiori		annoque post genitum maiori				pauloque post genitum maiori	Arist.
	pyctae Byzantii geniti		picte bizanti geniti				antea poetae / Siciliae	Arist.
7, 55	contractionemq ue linguae		loquendo contractionemq ue linguae				cunctationem que linguae	Solin.
7, 56	Toranius Marco Antonio	Toranius mango Antonio	horanius mango antonio					
7, 58 [xiii]	M. Syllanum		m. silanium				Iunium Syllanum	
	post consulatum		post consulatum				pro consulatum	
7, 60	in actis diui Augusti temporum	in actis temporum diui Augusti	in actis temporum diui augusti					
	cum omnibus his	om. his	om. his					
7, 64 [xv]	odorque dirus aera	om. aera	om. aera				odorque uiri	
7, 66	quod deinde tempore		quod deinde tempore				quod deinde tepore	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
7, 71 [xvi]	quin (...) parte. Triceni (...) gente. Quibus plures fuere, longiora promitti uitae putant spacia, foeminis minor numerus.		quin (...) parte. Triceni (...) gente. Quibus plures fuere, longiora promitti uite spacia putant, feminis minor numerus.				Treceni (...) gente, foeminis minor numerus. Quin (...) parte. Quibus plures (...) spacia.	
	gemi superne		gemi superne				gemi superant	<i>Solin.</i>
7, 73	in trimatu		in trimatu				in quimatu	<i>Arist.</i>
	mensuram staturae	mensuram futurae	mensuram future					
	xvi cubitorum		vii cubitorum				xxxiii cubitorum	<i>Solin.</i>
7, 76	contractione membrorum		contractione membrorum				contractione morborum	<i>Solin.</i>
	ipsi nos pridem	ipsi non pridem	ipsi non pridem					
7, 78 [xviii]	atque in senecta		atque in senecta				atque in senectam	
7, 81 [xx]	Samnitium armatura		samnicuim armatura				Samnitem natura	<i>Solin.</i>
	inermi dextra uno digito superatum et postremo correptum in castra tralatum		inermi destra uno digito superatum et postremo correptum in castra traslatum				inermi dextra superatum, et uno digito postremo correptum, in castra tralatum	<i>Solin.</i>
7, 84	annos ix	octo annos	annos viii	octo annos				<i>Solin.</i>
	lxxv M pass. cucurrisse	xlvi M pass. Cucurrisse	lxxv passuum cucurrisse	xlvi M pass. cucurrisse				<i>Solin.</i>
7, 85 [xxi]	cerni non possent	cerni non possent	cerni non possint	cerni non possent			secerni	<i>Solin.</i>
7, 89 [xxiv]	Charmidas quidam	Charmidas quidem	Carmadas quidem	Charmidas quidem			Carneades	<i>Cic.</i>
7, 90	serpente computat		sermone amputat	serpente amputatur				
7, 91 [xxv]	Caium Caesarem	genitum Caesarem	genitum cesarem	genitum Caesarem				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
7, 95 [xxvi]	pertinet uictoriam, Pompeii magni titulos omnes		pertinet uictoriam pompeii magni triumphos omnis titulosque				pertinet, uictorias magni Pompeii reliqua	
7, 96	magnique nomime		magnique nomine				magni cognomine	
	spolio inde capto	in spoliū inde capto	in spoliū inde capto					
7, 97	in delubro mineruae		in delubro minerue				delubrum uictoriae	<i>Gell.</i>
7, 99	summa summarum in illo gloria	in illa gloria	summa summarum in illa gloria				summa summa res	
7, 101 [xxviii]	A. Aeternio	A. Thermo	a termo					<i>Aeternius, Liu., Solin.</i>
7, 102	spolia cepit xxxiiii	spolia cepit xxxiiii	spolia cepit xxxiiii	spolia cepit xxxiiii				
	torquibus tribus et lxxx		torquibus et octoginta				lxxxiii (<i>Solin.</i>) / clxxx (<i>Val.Max.</i>)	<i>Solin., Val.Max.</i>
7, 106	Ticinusque	Ticinusue	ticinusue					
7, 109 [xxix]	interfectores		interfectores				interfectorem	
	ex his quae deus significasset	rex idem	rex idem quem deus significasset				quem deus significasset	
7, 110 [xxx]	ipse quadrigis albis egredientem	ipse a gradibus egredientes	ipse quadragies a gradibus egredientes	ipse a gradibus egredientes			ipse Achradine egrediens	<i>Plu., Steph.</i>
	rhodi	Rhodiis	rodīs					
7, 113	in illo abiecisce		Cat.nibus illo abigisse in hoc		in illo abegisse			
7, 114	ipse sua carmina	<i>om.</i> carmine	ipse sua probauisset					
7, 115	prima in orbe		prima in ora	prima in urbe				
7, 116	tantum operibus electis		tantum operibus electis				tanti operibus electum	<i>Cic.</i>
7, 117	notatasque se discrimine sedis	notatasque sedes	notatasque sedes	notatasque se ignominiae discrimine				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
7, 119 [xxxii]	comitemque aeris alieni atque litis esse miseriam		comitemque eris alieni atque litis esse miseriam				comitemque sponsionis esse miseriam	<i>Bar.</i>
7, 121 [xxxvi]	semper excussa	semper excutiente	semper excurrente (<i>cum ras. supra</i>)					
7, 122	meum necate	meo necate	meone care					
	Cornelia n iuuenis est	Cornelia nimium iuuenis est	cornelie nimium iuuenis es est					
7, 123 [xxxvii]	ab illyriis pestilentiam praedixit, et discipulos ad auxiliandum	ab Illyricis pestilentiam praedixit discipulis, quos ad auxiliandum	ab yllyricis pestilentiam predixit discipulis quos ad auxiliandum	ab Illyricis pestilentiam praedixit discipulis, quos ad auxiliandum				
7, 124	et uictor	et uicit	et uicit					
	exanimatus est	<i>om.</i> est	exanimatus					
7, 125	M. Marcelli interdicto	M. Marcelli interdictu	m. marcelli contigit interdictu					
	ctesiphon Gnosius	Cresimphro	cresimphrogne sius		Chrisippon		Chersiphron, Chresiphon <i>ex Rom. ed.</i>	<i>Str.</i>
7, 130 [xl]	et suopte ingenio quisque terminet	et pro suopte ingenio determinet	et prompte ingenio determinet					
	abunde igitur atque indulgender fortuna decedit	abunde agitur, atque indulgender fortuna deciditur	habunde. Agitur atque indulgender fortuna deciditur					
7, 131	et non a uate	et non ut a uate	et non ut a uate					
7, 134 [xliii]	annis xxxvi. sed iterum proscriptus, superstes Sylla uixit usque ad M. Antonium		annis xxxvi. Sed iterum proscriptus superstes sylle uixit sed usque ad antonium				annis xxxiii usque ad Antonium. Sed iterum proscriptus, superstes illi uixit	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
7, 135	Cn. Pompeii Strabonis duxit puerum	Cn. Pompeius duxit puerum	cn. pompeius duxit puerum	Cn. Pompeius duxit puerum				
7, 136	eodemque honore cum transisset exornatus		eodemque honore cum transisset exornatus	eodem quoque honore transfuga exornatus			eodem quoque honore perfuga exornatus <i>ex Rom. ed.</i>	
7, 137	et quibus felicitatis		et quibus felicitatis				en, quibus felicitatis	
	futuro tempore		futuro tempore				futuro tempori	
7, 138	et supplicia sibi gignente		et supplicia tibi gignente		et supplicia tibi gignente			
	et supremo somnia eius cui immortuus quodam modo est	et supremo somnia eius cui immortuus quodam modo est	et supremo somnia eius cui immortuus quodam modo est				<i>contra Bar.</i>	<i>Opp., Plu.</i>
7, 139	qui primus elephantos		qui primus elefantos				qui plurimos elephantos	
7, 140	uoluisse enim primarium bellatorem esse		uoluisse enim primarium bellatorem esse	ualuisse enim primarium bellatorem esse			fuisse enim primarium bellatorem	
7, 142 [xliv]	uno praetore		uno pretore				Valer. M. uno praetorio	
7, 143	flore dignitatis suae	flore dignationis suae	flore dignationes sue					
	uirtutis (...) periturus	<i>in alio loco</i>	uirtutis sue. opera et censure perituris					
7, 144	a damnato suo	a damnato suo	a dampnato suo	a damnato suo				
	et africani aemiliani	et africani sequentis	et africanis equitis					
	siquidem liberis dixit	<i>om. liberis</i>	siquidem dixit	<i>om. liberis</i>				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	iam balearicis et creticis et dalmaticis	iam balearicis, diadematis	iam balaricis diadematis					
7, 147 [xlv]	contra uoluntatem eius		contra uoluntatem eius	contra petitionem eius				
	sed praegraui	sed praegrauante	sed praegrauante					
7, 148	et triduo in palude latebrae aegroti	et tridui in palude aegroti	et triduo in palude egroti					
	turgida latera	turgidi, latebra	turgidi latebra					
7, 151 [xlvi]	Phedium	Pedium	pedium felicissimorum					
	atque ut e uitae genere		atque ut e uite genere	utque e uitae genere				
7, 154 [xlviii]	cl tribuit annos		cl tribuit annos				cll	<i>Aug.</i>
7, 155	maritimorum regem		plutuniorum insule regem		lutiniorum insulae regem		latinorum regem	<i>Val.Max.</i>
	dc atque ut parce		dc atque ut parce				dccc	<i>Val.Max.</i>
7, 156	Gorgiam Siculum cviii uixisse		Gorgoniam siculum cviii uixisse				cviii (<i>Luc.</i>), cvii (<i>Cic.</i> , <i>Val.Max.</i>), cix (<i>Paus.</i> , <i>Quint.</i>)	<i>Cic., Luc., Paus., Quint., Val.Max.</i>
	Fabius Maximus lxiii annis		Q. fabius maximus lxiii annis				lxii	<i>Val.Max.</i>
7, 160 [xlxi]	rursus Aesculapii secta quae stata uitae spacia		Scolapius rursus sculapi secuta que statuit uite spacia	dubit. Aesculapii sententiam secuti qui uitae spacia			Asclepiadae	
7, 166 [l]	P. Cornelius Ruffus		Cornelius rufus				P. Cornelius Ruffinus	<i>Epit.Liu., Val.Max.</i>
	Phalereus tum deploratus	Phaleraeus iacum	phalereusia cum	Phaleraeus iacum			Phaleraeus iam tum dephoratus (<i>ex Rom. ed.</i>), Pheraeus Iason	<i>Val.Max.</i>
7, 170	morbis enim quoque	morbis quoque enim		morbis quoque enim				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	ad occasum solis	et occasu solis	et occasu solis					
	nisi hieme	non ire	non hye//me					
7, 171 [li]	a somno mouentium	a Somno morientium	a somno morientium	a Somno morientium				
7, 173 [lii]	C. Aelium Tuberonem		Nam celium tuberonem				Q. Aelium Tuberonem	<i>Cic.</i>
7, 174	Hermotimi Clazomeni		hermoti clazomeni				hermotimi (<i>Arist., Luc.</i>), Hermodori (<i>Plu.</i>)	<i>Arist., Luc., Plu.</i>
	Aristaei etiam		Aristee etiam				Aristeae	<i>Hdt., Plu.</i>
7, 175	rerum (...) mirantem uelut postero experrectum die		rerum mutationemque mirantem uelut postero die				experrectum uero postero die, rerum (...) mirantem	
7, 176	xx uiris agros diuidentibus Capuae	xx uiros egro diuidente Capuae	xx uiros egro diuidente capue				xx uiro se agros diuidente Capuae	
	efferretur feretro	efferretur foro	efferretur foro	efferretur foro				
7, 180 [liii]	Haec est summae (...)		hoc est summa uite felicitas				<i>iunxit ad praeced.</i>	
7, 181	in cuius locum M. Orellius	Morebilius	in cuius loco more illius	Orabilius			C. Rebillus	<i>Macr., Cic.</i>
7, 182	cum uadimonium differri	dum Babilium differri	dum babilium differri					
7, 183	L. Dutius medicus Valla	Tuscus	L. tuscus medicus ualla				L. Dictius Valla medicus	
7, 186	quem euenti	quem deuerti	quem diuerti	quem deuerti			quem diuorti / diuortii	
7, 187 [liv]	sepultus intelligitur quoquomodo conditus, humatus uero humo contectus		sepultus uero intelligatur quoquomodo conditus. humatus uero humo tectus				<i>om.</i>	
7, 188 [lv]	aliae atque aliae manium ambages	uariae manium ambages	uarie manium ambages	<i>om.</i> atque aliae				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	ipsa sibi uita	om. ipsa	sibi uita	om. ipsa				
7, 189	quod autem corpus animae prosequitur materiam?	quod autem corpus animae per se? quae materia?	quod autem corpus anime per se que materia					
	deliramentoru m	elementorum	elementorum	elementorum			delinimentoru m	
7, 190	ac duplicat obitus si dolere	dolorem	adduplicat obitus hii dolorem				ac duplicat obituri dolorem	
	aestimatione euenit	om. euenit	estimatione					
	ac specimen securitatis antegenitali sumere experimento	specimen securitatis, antegenitali experimento	specimen securitatis ante genitali sumere experimento					
7, 195 [lvi]	marculum		martellum		martellum			
	lapidicinas	lapicidinas	lapicidinas					
7, 196	Sutrinam Boethius	Sutrinam Tibus Boethius	sutrinantibus beotius				Tibus Boeotius / Sutrinam Thebis, Boethius	
7, 197	Scythem	Scytin	aristotiles. lydum scytin					
7, 198	fabricam materiariam	fabricae materiam	fabrice materiam					
7, 199	Aristeus atheniensis		aristeus atheniensis				Aristeus cyrenensis	<i>Diod.</i>
7, 201	inuenisse Aetholum	om. inuenisse	Iaculum cum ammento etholum					
	Syros. Phoenicas	Syrophoenicas	syrophonicas	Syrophoenicas				<i>geogr.</i>
7, 203	aruspicium	auruspicam	auruspicam					
	ignispicia Amphiararus. Auspicia aiuum Tiresias thebanus	om. auspicia	ignispicia aiuum tyreias thebanus	om. auspicia			ignispicia amphiararus aut Tiresias	
7, 204	cithara		Cyt (h <i>supra</i>) aram		citharam			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
7, 205	Theseus in Isthmo		theseus in istomo				Sysiphus in Isthmo	Pi.
	Gyges lydius	Cynges luctus	cynges luctus				Cynges lyctius	
7, 209	Hippagum Salaminii	Hippagum Damias	hyppegum damia	Hippagum Damias			Hippagines (Fest.), Hippagogus (Ar., Suid.)	Ar., Fest., Suid.
	rostra addidit Piseus. Tyrreni anchoram. Eupalamus eandem bidentem. Anacharsis		rostra addicit piseus thirreni. Anchoram eupalamus. idem bidentem anacharsis				rostra addidit Piseus Tyrrenus. Anchoram Eupalamus. Eandem bidentem Anacharsis.	
	Harpagonas et manus		harpagones et manus				Harpagonas aut manus	Curt.
7, 212 [lx]	cum curio	cum auguria	cum auguria	cum auguria			cum a curia	Varro
	id pronunciante. cum Curio	in gottico codice particulae illae, id pronunciante, non reperiuntur: post aliquos annos adiectus est et meridies a ceso consule	post aliquos annos adiectus est et meridies (supra: ab) consensu consulum. id pronunciante				id pronunciante cum curio etc.	Flor.Sent.
	prospexisset talem solem	prospexisset solem	prospexisset solem	prospexisset solem				
	a columna aenea	a columna Menia	a columna menia					Sextus Pomp.
8, 4 [ii]	quosdam inconditos motus	quo etiam inconditus meatus	quo etiam inconditus meatus	quosdam etiam inconditos motus				
8, 5	pernicitate colludere	Pyrrhice collidere	pirrice collidere					
8, 6 [iii]	procul pontis a continente	pontis procul a continente	pontis procul a continente					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 9 [iv]	erutum	derutum	sed derutum proximo tradere	erutum			erutum (<i>Bar., Rom. ed.</i>), cretum (<i>Const.</i>)	<i>Bar., Const.</i>
8, 10	ipsa elephantī quoque spernens uestigia, homine uiſo transferre	ipsum elephantum quoque spernens, uestigio hominis uiſo, transferre	ipsam elephantem quoque spernens uestigio hominis uiſo transferre					
	timendos esse		timendi esse				timendi esse	
	saepius conspectum		ipsius conspectum				ipsum conspectum	
8, 13 [v]	initur autem biennio		Initur autem biennio				initur a triennio	<i>Arist.</i>
	miretur gratam	mire tum gratam	mire gratam					
8, 16 [vi]	centum quadraginta		captos cxlii fuere				centum quadraginta	<i>Seneca</i>
8, 17	deinde iis actum sit auctores explicant		deinde his pactum sit auctores explicant				dein de his actum sit, auctor is explicat	
	qui non putat interfectos		qui non putant interfectos				<i>om.</i>	
8, 20 [vii]	tradunt xvii		tradunt xvii				tradunt xviii	<i>Seneca</i>
8, 22	quo priores	cum priore	quo priori	cum priore				
8, 23	ideoque gregatim	hique congregatim	hii que congregatim	idque cum gregatim				
	ac ratione per uices subeunt	aut ratione per uices subeunt	aut ratione per uices subeunt	aut ratione per uices subeunt			auctoritati, onus per uices subeunt	
8, 24 [viii]	congregunt ramos	congregantur. Ramos	congregantur. ramos					
	omnique ui	omnesque	omnesque conantur					
8, 25	antea domitandi gratia greges		ante domitandi gradu gratiam regere				antea militandi gratia, reges	
	inclusos ripis		inclusos ripis				inclusos euripis	
8, 26	ac preacuta		ac preacuta				<i>om. ac</i>	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	conatu tendunt		conatu contendunt		contendunt			
8, 27 [ix]	elephantis aliis		elephantis aliis admotis				elephantarchis	<i>Const.</i>
8, 28 [x]	semel gignere pluresque	<i>om.</i>	<i>om.</i>					
8, 29	fronte prosternunt	fractu prosternunt	fractu prosternunt				frictu	
8, 30	pro iuba, pro uillo est	iuuamen est	pro cauda iuuamen est					
8, 31	laudatissima		laudatissimum	lautissima				
	expetit in callo manus uim saporis	expetit in callo manus saporis	expetiti in callo manus saporis					
8, 32 [xi]	ut et ipsos circumflexu facile	et ipsos, ut circumplexu faciunt, ambient	et ipsos ut circumplexu faciunt ambient	et ipsos, ut circumplexu faciunt, ambient				
8, 33 [xii]	pro se cuique	<i>om.</i>	<i>om.</i>					
	praecipua solertia	praecipuaque solertia	precipuique sollertia	praecipuaque solertia				
	ut iis una scandendi in tantam altitudinem difficultas. Draco itaque	Draconi	ut his una arcessendi in tantam altitudinem difficultas draconi. Itaque				ut his una, scandendi in tantam altitudinem draconi / ut ex imo scandendi etc.	
	iter ad pabula speculatus		certum iter ad pabula speculatus	ut tritum iter ad pabula speculatur			ut itantem ad pabula speculatus	
8, 34	(naturae...) paria componentis	(naturam...) paria componentem	nature spectaculum sibi paria componentem	natura				
8, 37 [xiv]	aluntur primo	trimo	Aluntiu. trimo	trimo				
8, 39 [xv]	Alcen		alcen				Alcem	<i>Caes., Solin.</i>
	Machlin	Achlin	achlim					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	uelocitatis memoratae		uelocitatis memorate				uelocitatis memorandae	
	labrum ei superius praegrande		labrum ei superius pregrantee (<i>sic</i>)				<i>iunxit ad praeced.</i>	<i>Solin.</i>
8, 40	trium iugerum		trium iugerum				quattuor iugerum	<i>Arist.</i>
8, 44 [xvi]	secuturus in parte	secuturus ex parte	secuturus ex parte					
8, 45	per annos singulos uno minus	per annos singulis minus	per annos singuli(s?) minus ab uno					
8, 46	capiente aluo	capiente auditatem aluo	capiente auditatem aluo					
	ut si fugiendum sit non in sacietatem abeant	aut si fugiendum in sacietate habeant	aut si fugiendum in sacietate habeat					<i>Solin.</i>
8, 47	quod plerique dentibus defecti reperiantur		quod plerique dentibus deficere reperiantur				quod plerisque dentibus defractis reperiantur	<i>Arist.</i>
8, 48	in uiros priusquam in foeminas	in uiros potius quam in foeminas	in uiros potius quam in feminas	in uiros potius quam in foeminas				
	credit lybia		Crediti libia				iuba	<i>Solin.</i>
	audiui		audiui				audiuit	
	caeteris imperantis	caeteris imperitantis	generosissime ceterisque imperia tantis	caeteris imperitantis				
8, 49	placidus, clemens, blandientique similis, quod rarum est, crebrior enim iracunda eius.	placido. Clemens blandienti, quod rarum est. crebrior enim iracundia. Cuius ...	placido clemens blandienti quod rarum est. Crebrior enim iracundia cuius	placido. Clemens blandienti, quod rarum est. crebrior enim iracundia. Cuius ...				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 50	cogiturque non tanquam periculo coactus, sed tanquam amentia iratus		cooriturque non tanquam periculo coactus. sed tanquam amentia oratus				<i>om.</i>	
	uideri potest	spectari potest	spectari potest					
8, 51	qui tela quidem miserit	qui telum quidem miserit	qui telum quidem miserit	qui telum quidem miserit				
	raptatumque	rotatumque	rotatumque	rotatumque				
8, 57	tum pene in ipsis eius telis suspectantem		in ediantum pena in ipsis eius telis suspectantem				tum poenae uim, immensis eiulatus testantem	
	dum fortuitu fidens non est contra feram		dum fortuitu fidens non est contra feram				diu contuitus, uidens os, it contra feram / diu contuitus, fidentior it contra feram	
8, 58	de gressus tandem euellit prebenti		Digressus tandem euellit prebenti				aegre os tandem euellit praebenti	
	ab eo facto		adeo facto				ab effectum	
	Cechenotos neon Dionysu	Echenotar Dionysu	grecie chenotardio nysi appellauere	acchenotos Dionysu				
8, 59 [xvii]	sese conflictantem		seseque conflictantem		seseque conflictantem			
8, 61	pauensque	parensque	parensque	parensque				
8, 62	cuiusque generis color est	unicuique generi color est	unicuique generi color est					
8, 66 [xviii]	acta remeat	acta remittit	acta remittit					
	in nauem egresso		in nauem regresso		in nauim regresso			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 67	quod illi bina habent tubera in dorso, hi singula	quod illae bina habent tubera in dorso, hae singula et in pectore alterum	quorum... quod ille bina habent ubera in dorso. hec singula et sub pectore. Alterum	quod illae bina habent tubera in dorso, hae singula				
8, 68	uelocitas inter equos		uelocitas in equis				uelocitas nisaeorum equorum	Arist.
	sed sua cuique mensura sicuti uires, nec ultra assuetum procedit spacium, nec plus instituto onere recipit		sed sue quique mensure sicuti uires. nec ultra assuetum procedunt spacium. nec plus instituto onere recipiunt		sed suae cuique mensurae sicuti uires, nec ultra assuetum procedunt spacium, nec plus instituto onere recipiunt			
	obturbata conculcatione	obturbata proculcatione	obturbata proculcatione	obturbata proculcatione				
	quidam et centenis	quaedam et centenis	quedam et centenis	quaedam et centenis				
	ipsi sentient	ipsae sentiunt	ipse sentiunt					
8, 69	horum	harum	Harum					
	ouis ferae	ouiferae	ouifere					
8, 72 [xxi]	indicos boues		Indicos boues				indi equos	Str.
	leurocutam		leucrocotam				leocrocutam	
	cruribus ceruinis	clunibus ceruinis	clunis ceruinus	clunibus ceruinis				Solin.
	capite melium		capite meliumbi//scul ea				capite camelino	Solin.
8, 73	nigro uel fuluo		nigra uel fulua				om. uel fuluo	Solin.
8, 74	tauros syluestres maiores agrestibus		tauros siluestres maiores agrestibus				tauros syluestres maiores aggregibus	
	ante omnes		ante omnes				ante aues	Solin.
8, 75	manticoram	mantichoram	manticoram	mantichoram				Arist.
8, 78	erectus in medio		erectus in medio				erectus a medio	Solin.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 79	sola tabe	solī tabe	facile cognitis sola tabe					
8, 81 [xxii]	cum tranare	transnatare	suspenso transnatare					
	<i>non indicatur</i>	transnatauerit	cum transnatauerit					
8, 82	itaeque Agriopas	ita Copas	Ita copas	ita Copas				
	narrat Demaenetum		narrat demenetum				Damarchum	<i>Paus.</i>
8, 83	nullum omnium	nullum hominum	nullum hominem (<i>correct. ad marg.</i>)	nullum hominum			homini / omnino	
8, 85 [xxiii]	colores earum plerasque terras habere in quas occultentur	colorem eius plerasque terras habere in qua occultentur	colorem eius plerasque terras habere in qua occultentur	colorem eius plerasque terras habere in qua occultentur			terrae	
	geminum caput Amphisbenae hoc est et ad caput et ad caudam	geminum capitum amphisbae- nae, hoc est et a cauda	Geminum capitum amphisbene hoc est et a cauda					
8, 87 [xxiv]	habet deinde	dedit deinde	dedit	dedit deinde				
8, 90 [xxv]	ad hīandum		ad hīatum		ad hīatum			
8, 92	beluae aduersa		belue aduersa				beluae aduersum	
	ab insula	Tentyritae a Tentyri insula in qua habitant appellata	et in ipso nilo etyn tyri insula in qua habitat appellata	a Tentyri insula				
8, 96 [xxvi]	recentes harundinum caesuras perspeculatus	recenti harundinum caesura speculatum	recenti harundinum cesura speculatum					
8, 98 [xxvii]	mustela ruta		Mustela ruta				mustela rutae	
	in murium uenatu		in murium uenatu				in anguium uenatu <i>ex Rom. ed.</i> , in murium uenantes	<i>Arist.</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 103 [xxviii]	audito. amnes gelatos lacusque non nisi ad eius itum reditumque transeunt	non nisi ad eius itum reditumque transeunt	sollertia dirum amne gelato lacum non nisi ad eius itum reditumque transeunt	non nisi ad eius itum reditumque transeunt			audito artem periculis fecit. amnes gelatos lacusque	<i>Plu.</i>
8, 107 [xxx]	parit Crocutam	Corocotiam	parit corocotiam				leocrocutam	
	in utraque parte		in utraque parte				in utroque orbe	<i>Solin.</i>
8, 109	alias animal horrendi morsus, arborem iuxta flumina ut ferro caedit. hominis parte comprehensa, non ante quam fracta concrepuerunt		alias animal horrendi morsus arbores iuxta flumina ut ferro incidit hominis comprehensa parte non antequam fracta concrepuerint				latax animal horrendi morsus, arbores iuxta flumina ut ferro incidit. homine lutra comprehenso non ante quam fracta concrepuerint	<i>Arist.</i>
8, 111 [xxxi]	in graecia morsus, innoxios esse in Sicilia		in grecia mortuos esse in sicilia				in Sicilia morsus, innoxios esse in graecia	<i>Arist.</i>
8, 112 [xxxii]	quam quae secretae et feris opportunae	quam secreta et feris opportuna	quam secreta ac feris oportuna					
	illis imbui lactis primos uolunt succos		illis imbui lactis primos uolunt sucos	primo			illius imbui lactis primo uolunt succo	
8, 114	maria tranatant? gregatim nantes	maria transnatant gregatim natantes	Maria transnatant gregatim natantes					
8, 115	sed et hi bono suo inuidentes		Sed et hii bono suo inuidentes				et ipsi bono suo inuidentes / sed et ipsi bono suo inuident	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	dextrum cornu		dextrum cornu				dextrum (<i>Solin.</i>), sinistrum (<i>Arist. et al.</i>)	<i>Arist., Solin.</i>
	accensis autem utris libet odore serpentes fugantur	om. serpentes fugantur	Accensi autem utriusque libeat odore	om. serpentes fugantur			accensi autem utris collibeat odore	
8, 117	renascentibus tuberibus	nascentibus tuberimus	nascentibus tuberimus					
	eadem teneris increscunt	eiusdem generis increscunt	eiusdem generis increscunt					
	fiunt aliquando et candido colore		fiut aliquando ex candido colore		sunt aliquando et candido colore			
8, 118	et his est cum serpente pugna	om. est	Et hiis cum serpente pugna					
	inuestigant cauernas	uestigant	uestigante cauernas					
8, 119	quasdam non	quasdam modo?	quasdam modo					
8, 120 [xxxiii]	et spina simili modo. Eminent		et spina simili modo eminent				et spina simili modo eminent	<i>Arist.</i>
8, 121	rostrum ut in paruo haud absimile suillo		rostrum in paruo haud assimilis uillo				rostrum ut in paruo haud absimili suillo / ut in paruo sit <i>ex Rom. ed. et al.</i>	
8, 123 [xxxiv]	habitu non colorem mutat		habitu non colorem mutant				<i>Plinii error, cf. Arist.</i>	<i>Arist.</i>
	per hiemes hirti, aestate nudi		per hyemes irti estate nudi				atque aestate nudi, hieme hirti redduntur	<i>Theod. Gaza</i>
8, 124	asini similis est	om. est	asini similis.	om. est			ursini	<i>Solin.</i>
	locorumque reddit metuens in quibus latet		locorumque reddit. metuens in quibus latet				locorumque in quibus latet, reddit metuens	
	mirabilis et uillo		mirabilis est et uillo		mirabilis est et uillo			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 126 [xxxvi]	eorum coitus hiemis initio		eorum coitus hyemis inicio				<i>Plinii error tempus notandi, cf. Theod. Gaza, Arist. libro vi</i>	
	nec quicquam rarius quam parientem uidere ursam		Nec quicquam rarius quam parientem uidere ursam	nec quicquam rarius homines quam parientem uidere ursam			<i>Plinii error Aristotelem interpretandi; recte grauidam</i>	
	ideo mares		Ideo mares				hieme mares	<i>Arist.</i>
8, 127	impenetrabiles imbribus, mollique fronde constratos		penetrabilibus ymbribus mollique fronde constratos				molli fronde constratos, impenetrabile sque imbribus	
	non alio incubitu quam	non aliter incubitu quam	non aliter incubitu quam	non aliter incubitu quam			non aliter quam incubitu	
8, 129	praedomantes ora	praedomantes. Hora	predomantes. hora	praedomantes. Hora			praemandentes	<i>Arist.</i>
8, 131	in maleficio stultitia sollertior		in maleficio stultitia sollertior	in malitia astutia sollertior				
8, 132 [xxxvii]	conduntur et alpini quibus magnitudo media est	conduntur et alpini, quibus magnitudo melium	Conduntur et alpini quibus magnitudo melium est					
	residunt		residunt				resident	
	supra se complexo fasce herbae	subrosae... fascem	subrose complexu fascem herbe				subrosae complexos fascem herbae	
8, 133	unum non amplius tenentes ore	om. non	unum amplius tenentes ore	om. non				
	iidem mutationem aquilonis in austrum		idem mutatione aquilonis in austrum				aquilonis et austri	<i>Arist., contra Theod. Gazam</i>
8, 134	urinam ex se reddunt	urinam in se reddunt	urinam in se reddunt					
	insitum ueneficium	suum ueneficium	suum beneficium (sic)	suum ueneficium				

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	suspendio ac fame necantur	suspendiosa fame necantur	suspendiosa fame necat	suspendiosa fame necantur				<i>Vlp.</i>
8, 135	ipsum animal non uerentur plerique dicere, uitae hominum superuacuum esse	ipsum animal non ut rentur aliqui uitae hominum superuacuum est	ipsum animal non uteremur plerique uite hominum superuacuum est					
	querimoniis prouincialibus	pernicialibus	querimonias perniccialibus/ promittialibus (?)	pernicialibus				
8, 136 [xxxviii]	corpus eius adustum		corpus eius exustum		exustum			
8, 139 [xxxix]	serpentium uipera sola, terra dicitur condi. Caetera arborum aut saxorum cauis		serpentium uipera sola dicitur terra condi. cetere arborum aut saxorum cauis				serpentium caeterae terra dicuntur condi, Vipera sola arborum aut saxorum cauis / serpentum caeterae sola terra dicuntur condi, Vipera arborum aut saxorum cauis	<i>Arist.</i>
8, 141	indiae uero nysa monte		in india uero niso monte				in India, Mero nysae monte	
8, 142 [xl]	et pugnasce aduersus latrones		equos pugnasce aduersus latrones		om. et			
8, 144	memorat et Pyrrhum Gelonis tyranni canem Philistus		memorat. Et pyrrum geronis tyranni canem philistus				memorat et Pyrrhi et Gelonis tyranni canem Philistus	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 147	occulta, quam significans	occulta, sed quam significans	et occultasse quam significans					
8, 149	contemptu immobili iacente. Eaque segnitie tanti corporis offensus imperator	contemptim immobili iacente eo. Qua segnitie tanti corporis etc.	contempti immobili iacente eo. quo segnitia tanti corporis					
8, 150	magis spectaculo laetatus	spectaculo laetatus magis	spectaculo letatus magis					
8, 152 [xli]	oraculo quodam nuper repertum	oraculo quodam nuper inuento repertum	oraculo quodam nuper iuuento/inuent o repertum					
8, 154 [xlvi]	alios passim reiiciens	recipiens	alias passim recipiens					
	urbem tumulo circundedit	urbemque tumulo circundedit	urbem//que tumulo circundedit					
8, 156	occiso denique ipsorum regulo	<i>om.</i> denique ipsorum	occisso regulo					
	equam eadem ex causa in reatino agro, laceratumque pariter aurigam inuenimus	qua ex causa in reatino agro laceratum prorigam inuenimus	qua ex causa in reatino agro laceratum prorigam inuenimus				perorigam	<i>Varro</i>
	itaque in grege prioris anni		atque in grege prioris amnis (sic)		atque in grege prioris anni			
8, 158	Philarchus refert Centaretum e galatis in praelio occiso Antiocho potitum equo eius		Philarcus refert centaretum e galathis in prelio occiso anthioco potitum equo eius				Philarcus refert Centaretio e galatis in praelio occiso Antiochum equo	<i>Solin.</i>
	indignatione accensum		indignatione succensum		indignatione succensum			

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 161	sedemque ter lustrasse	eademque ter lustrasse	idemque ter lustrare					
8, 162	Sarmatae longinqua itineria acturi	Sarmatae longinquo acturi	sarmate longinquo ac turimedia pridie					
8, 163	mittantur ad sobolem re parandam		mittantur ad sobolemopunte	om. parandam				
	et ad quadraginta durasse tradunt	Opunte et ad quadraginta durasse tradunt	sobolemopunte et ad xl. durasse tradunt					<i>Arist., Solin.</i>
8, 164	uixisse equum lxxv annis proditur		Vixisse equum lxxv. annis proditur				equam	<i>Arist.</i>
8, 165	caricae magnitudine, colore nigro		carice magnitudine colore nigro				nigro (<i>Arist.</i>), fuluo (<i>Solin.</i>), furuo (<i>ex hoc indoctos librarios fuluo scripserunt</i>)	<i>Arist., Solin.</i>
	quod statim aedito partu deuorat foeta, aut partum ad ubera non admittit, si quis praereptum habeat. Olfactu id genus in rabiem agit		quod statim edito partu deuorat fetus, aut partum ad ubera non admittit. si quis praereptum habeat olfactum in rabiem id genus agit				quod statim aedito partu deuorat foeta aut partum ad ubera non admittit. Si quis praereptum habeat, olfactum in rabiem id genus agit	<i>Arist., Theocr.</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 166	in eadem Hispania Gallaica gens, et asturica equini generis quos Thieldones uocamus minore forma appellatos asturcones gignunt	in eadem Hispania. Calaica gens est, et Asturica. Equinis generis hic sunt quos Thyeldones uocamus. Minori fama appellatos asturcones gignunt	In eadem yspania galliaica gens est asturia equini generis hii sunt quos tielldones uocamus minore fama appellatos asturcones gignunt					
8, 168 [xliiii]	mares in remissione operis deteriores		mares in remissione operis deteriores				mares intermissione / om. in	<i>Varro</i>
	partus a tricesimo mense ocyssimus, sed a trimatu legitimus		partus a tricesimo mense ocissimus. sed a trimatu legitimus				coitus a tricesimo mense ocyssimus, sed a trimatu gignunt totidem quot equae et eisdem mensibus	<i>Arist.</i>
	incontinens uterus urinam genitalem reddit	incontinens uterus, urina genitale reddit	incontinens uterus urina genitale reddit					
8, 169	nec pontes transeunt	pontos	nec pontos transeunt				pontones	
	exonerandaeue sunt		exonerande ue sunt	exorandae				
8, 171 [xliv]	mulus gignitur mense xii	mula gignitur mense xiii	mula gignitur mense xiii	mula gignitur mense xiii				
	gignitur autem mula ex equo et asina		gignitur autem mula ex equo et asina				gignitur etiam mula	
	lenta omnia esse uetulis	lenta omnia esse uetulis	lenta omnia esse uetulis	lenta omnia esse uetulis			<i>om.</i>	
8, 172	hinulos antiqui uocabant		hinnulos antiqui uocabant				hinnos	<i>Colum.</i>
8, 174	quem uocant hinnum		quod uocauerint hinnum				Ginnum	<i>Arist.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	idest paruum mulum		id est paruum simulos				<i>om.</i>	
	pendum uerum strigoso	strigoso	pedum. uerum strigoso	strigoso				<i>Colum.</i>
	onagro et asina genitus omnes antecellit		onagro et asina genitus omnes antecellet				generando, onagro et asina etc.	<i>Colum., Pall., Varro</i>
8, 175	eo gauisi cum templum		graius namque cum templum		gauisi namque cum templum			
	cadentia iumenta comitatu		cadentia iumenta comitatu				cedentia	
	decretum fecere quo caueretur	om. quo caueretur	decretum fecere ne frumentarii	om. quo caueretur				
8, 176 [xlv]	non ante quadrimatum		non ante quadrimatum				nouimatum	<i>Arist.</i>
	tauri generationem quadrimi implent, et singulis denae eodem anno traduntur. Si autem post coitum ad dexteram partem abeant tauri etc.		tauri generationem quadrimi implenti singuli denas eodem anno tradunt. Si autem coitum in dexteram partem habeant tauri				tauri generant optime quadrimi. Implent et singuli quindenae eodem anno. Traditur autem si post coitum ad dexteram partem abeant tauri	<i>Colum., Varro</i>
8, 177	gignunt raro geminos	nunc raro geminos	nunc raro geminos	nunc raro geminos			nunc raro geminos (<i>omnia exemplaria</i>), unum, raro geminos	<i>Arist.</i>
	diebus triginta		diebus xxx				diebus xl	<i>Varro</i>
8, 182	equo iuxta quadripedante	quadripedan- tem	equo iuxta quadripedan- tem	quadripedan- tem				
8, 187 [xlvii]	ad arcturi occasum	ab arcturi occasu	ab arcturi occasu					<i>Varro</i>
	quod est a tertio idus maias	idest a tertium idus maias	idest ad iii idus maias	idest a tertium idus maias				

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 191 [xlvi]	omnibus usus medicus	omnibus medicata uis	omnibus medicata uis					
	hirtae filo crasso	pilo	hyrta pilo crasso					
8, 193	qualiter nunc etiam in castris gausape. Patris mei memoria coepere amphimalla	qualiter etiam nunc in castris causa patris mei memoria <i>etc.</i>	qualiter iam nunc in castris causa patris mei memoria cepere. amphimalla				qualiter etiam nunc in castris gausape. Auorum memoria coepere amphimalla sicut nostra uilliosa etiam uentralia	
8, 197	sesquilibris infecta	sesquipedali- bus libris infecta	sesquipedali- bus libris infecta	sesquipedali- bus libris infecta			labris	
8, 200 [l]	trimae minus utiliter generant	ante trimos minus utiliter generant	Ante trimos minus utiliter ultra quadrigennium <i>lac.</i> : generant et in senecta nec					
	in senecta nec ultra	om. nec	<i>om.</i> et in senecta nec	om. nec				<i>Colum.</i>
	ac deinde conciunt nouembri mense		ac deinde conciunt nouembri mense				ac deinde. Conciunt nouembri mense	
	in trimatu inutiles		in trimatu inutiles				utiles	<i>Colum., Pall.</i>
8, 202	longis auriculis infractisque	auribus	longis auribus infractisque					<i>Colum.</i>
	ideoque fortassis quod anima his	ideo fortassis anima his	Ideo fortassis anima hiis	ideo fortassis anima his				
8, 203	ideo si caprinum iecur uescantur	ideo caprinum iecur uescentibus	Ideo caprinum iecur uescentibus	ideo caprinum iecur uescentibus				
8, 206 [li]	die quinto purus est		die quinto purus est				die decimo purus est	<i>Varro</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 208	compertum agnitam uocem suarii furto abactis		compertum agnita uoce uarii furto abactis		agnita uoce; <i>et in nonnullis codicibus</i> abactos			
	quin et duces in urbe		quin et duces in urbe				quin reduces in urbe	
8, 209	suspensae pernis prioribus		suspense pernis prioribus				prioribus	<i>Arist., Theod.Gaza</i>
	fico carica saginata	fico arida saginata	in aspicio arida saginata					
	repente mulsi potu dato	tepente	repente mulsi potu dato					
8, 210	feri sues. Iam Cat.nis censoris	feri uesicae in Cat.nis censoris	feris uesiam Cat.nis censoris				in Cat.nis censorii	
8, 212 [lii]	lutoque setergorantes	lutoque se stercorantes	lutoque se stercorantes	lutoque se stercorantes			lutoque sese thoracantes	
8, 214 [liii]	transilire quaerentes, atque recursu pernicus quo libuerit exultant		transit querens atque recursu pernicus quo libuit exultat			transitum... pernici	transitum quaerentes, aeque recursu pernici quo libuit exultant	
8, 215 [liv]	nouam exultatione adorare	nouam exultationem adorari	nouam exultationem adorari	noua exultationem adorari			noua exultationem oboriri	
8, 216	tractarique gaudent similes gratulationem intelligentes. Itaque magna ex parte <i>etc.</i>	tractarique gaudent gratulationem intelligentibus. Similiter itaque magna ex parte <i>etc.</i>	tractarique gaudent nactu lationem intelligentibus. Similiter itaque magna ex parte	tractarique gaudent, gratulationem intelligentes. Simiolo itaque magna ex parte			simiolo	<i>Opp.</i>
8, 218 [lv]	Archelaus auctor est, quot sint corporis cauernae ad excrementa lepori		Archelaus auctor est qu- (<i>calami tractus</i>) sint corpis cauerne ad excrementa lepori					<i>Varro</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
8, 219	propter breuitatem pili dilabidas	propter breuitatem pili dilabi lassi	propter breuitatem pili dilabi. lassi				propter breuitatem pili delebilis usu	
8, 222 [lvii]	semperque furtum id deprehendi	semperque infurtum id deprehendi	semperque in furtum id deprehendi	semperque infurtum id deprehendi			semperque infartum id deprehendi	
8, 224	senium finitur hiberna quiete		senium finitur hyberna quiete				somnus	<i>Arist., Mart.Cap., Opp.</i>
	rursus aestate iuuenescunt		rursus estate iuuenescunt				uiuescunt	
8, 225 [lviii]	in Lycia dorcades		In licia doreades				Cilicia	<i>geogr.</i>
	Onagri montem qui cappadociam a Lycia diuidit	Cilicia	onagrum Item qui capadociam a cicilia (<i>sic</i>) diuidit	Cilicia				<i>Ptol., Varro</i>
8, 228	item apros et attagenas. herinaceos		Item apros et ut tagena syrinaceos				item apros, Attagenas, et herinaceos	
9, 2 [ii]	mollique ac fertili accremento		mollique ac fertili nutrimento		mollique ac fertili nutrimento			<i>Arist.</i>
	ut uera fiat uulgi opinio		uera ut fiat		uera ut fiat			
9, 9 [v]	hispido corpore etiam in quo humanam effigiem habent		hispido corpore etiam aliquam humanam speciem habent	etiam in qua			hispido corpore, ut in aqua humanam effigiem habente	
	namque haec in eodem spectata		namque hc (?) in eodem spectata				unaque hoc in eodem spectata	
9, 10	littus insularum		littus insularum				littus impulsas	
9, 12 [vi]	placido et capaci mire gaudentes ibi parere	placido, et capaci ore, gaudentes ibi parere	placido et capaci ore gaudentes ibi parere					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
9, 13	et cautium angustiis trucidare		et incautat angustiis trucidare				impactas angustiis trucidare	
9, 20 [viii]	uela nauium transuolent		uela nauium transuolatu				malos, non uela nauium	<i>Arist., Massarius, Matth.Fort.</i>
9, 21	agunt fere coniugia		agant fere coniugia				agunt uera coniugia	<i>Arist.</i>
9, 22	et statim tellure tacta	nec statim	nec statim tellure tacta	nec statim	nec statim			<i>Arist.</i>
9, 25	Moecenatis et flauiani		mecenatis et flauiani				fabiani	<i>Solin.</i>
9, 26	alius inter hos annos	alius intra hos annos	alius intra hos annos					
9, 28	nec modus exemplorum. Eadem ... narrant		nec modus exemplorum. eademque ... narrant				Eadem... narrant. Nec modus exemplorum	
9, 30	quod ubi animaduertere piscantes concurrit autem multitudo <i>etc.</i>		quod ubi animaduertere piscantes concurrit haud multitudo <i>etc.</i>				quod ubi animaduert e piscantes totusque populus (concurrit autem multitudo...)	
9, 31	in loco ubi coniectus est, pugna opponente sese ab alto		in loco ubi coniectus est. Pugnam opponunt sesequ ab alto				in loco. Vbi conserta est pugna, opponente sese ab alto	
9, 32	quos interemere diripiunt	equo interemere diripiunt	equo interimere diripiunt				aequo interim iure diripiunt	
	in unius diei praemium	praemii	in unius diei praemii	praemii				
9, 37 [x]	in terram egressae, in herbis pariunt oua		in terram egresse. in herbis pariunt oua				om.	<i>Plu.</i>
	aium ouis similia		aium ouis similia				Plinii error	<i>Arist.</i>
	educant foetus annuo spacio		educunt fetus annuo spacio				educunt	<i>Arist.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
9, 41 [xiii]	hic parit in terra pecudum more, secundo partus reddit initu	initu	hic parit in terra pecudum more, secundo partus reddit hiumto/hinnito (?)	initu			hic parit in terra pecudum more. Secundas cum partu reddit; hic parit in terra. Pecudum more, secundas partu reddit	<i>Arist., Longolius</i>
	et parit nunquam geminis plures		et parit nunquam geminis plures	<i>om. et</i>			parit nonnunquam geminis plures	<i>Arist.</i>
	ipsis in somno mugitus	sono	ipsis in sono mugitus	sono				<i>Arist., Massarius</i>
	uoceque pariter et uisu populum salutant	iussu, <i>non</i> uisu	uocemque pariter et iussu populum salutant				uocique / uocati parent, et iussi populum	
9, 43 [xiv]	pilo carentium duo omnino animal pariunt. Delphinus ac uipera		pilo carentia duo omnino animalia pariunt delphinus ac uipera				pilo carentium non omnia animal pariunt, ut delphinus ac uipera / pilum carentium non omnia. animal pariunt delphinus ac uipera	
9, 46 [xv]	comprehensa manu eorum abstrahant		comprehensa manu eorum abstrahant				<i>dubit.</i> comprehensa manu deorsum abstrahant	<i>Solin.</i>
9, 47	intran e magno mari pontum		intrante magno mari pontum				intran ex aegaeo mari pontum	<i>Tac.</i>
	limosae uero a luto		limosae uero aut e luto				reuersae uere a luto	<i>Arist.</i>
9, 49	gregatim cum suis quaeque ducibus		gregatim cum suis quaeque ducibus				regalesque suis quaeque ducibus	<i>Arist.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
9, 50	utroque hebetē natura		utroque natura hebeti				altero utique hebetē natura / sinistro oculo hebetē natura	<i>Arist.</i>
	auri cornu		aurei cornus				Chrysoceras	
9, 51	nec nisi intranses pontum Byzantii capiuntur		nec nisi intranses pontum bizantium capiuntur				propontidem (<i>antea</i>); nec nisi infantes tunc Byzantii capiuntur	<i>Arist., Opp.</i>
9, 54	aranei magnitudine		aranei magnitudine				aranei (<i>Arist., Opp., Theod.Gaza</i>), drachmes (<i>Athenaeus in ipsis</i>)	<i>Arist, Athenaeus, Opp., Theod.Gaza</i>
	hoc se et Thynno, et ei qui gladius uocatur		hoc sechino et equi gladius uocatur				<i>om. se</i>	
	delphini magnitudinem excedenti		delfini magnitudine excedenti				celeritatem	<i>Arist.</i>
	sub pinna affigit aculeo		sub pinna afficit aculeo				aculeum	
9, 55 [xvi]	sunt et in hac parte naturae auguria, sunt et piscibus praescita	sunt et piscibus praescita	sunt et piscibus praescita	sunt et piscibus praescita in hac parte naturae auguria				
	Neptunum patrem adoptantem eum sibi	tum	neptunum patrem adoptante tum sibi					
	Sex. Pompeio repudiato. Tanta erat naualis rei gloria	om. repudiato	sexto pompeio tanta erat naualis regia gloria				Sex. Sompeio (<i>sic</i>), tanta erat naualis rei gloria	
9, 56	si iteretur gurgēs interesse capturae		si gurgēs iteratur				teratur	<i>Arist.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	plures secundo tractu		plures secundo tractu				iactu	Arist.
	de in modicis imbribus		de immodicis ymbribus				immodicis	Arist., Massarius
9, 62 [xvii]	ruminare herbisque		ruminare herbisque				algis	Arist.
9, 63	his mensa generis duntaxat mustelarum	pecoris	est mensa pecoru duntaxat mustelarum	pecoris				Hor., Verg.
9, 71 [xix]	transeunt. Plerisque euidens ratio est		transeunt plerisque ratio euidens est				transeunt plerique. Euidens ratio est	
9, 74 [xxi]	at hiemem eadem in exigua aqua non tolerant, neque in turbida		aut hyeme eadem in eximia aqua non tolerant neque turbida				eadem in exigua aqua non durant, nec in turbida	Arist., Athenaeus,
9, 75 [xxii]	hyemato lacu		hyemato lacu				hyemante lacu	
9, 76 [xxiii]	in sicco littore lapsas		in sicca littora lapsas				om. Littore	
	Aristoteles Myrinum uocat marem ... Myrinus unicolor	Smyrum... Smyrus	Zmirum ... Zmirus	Smyrum ... Smyrus				Arist., Priscian.
	dentesque extra os habet		dentesque extra os habeat				dentesque intra extra os habet	Arist.
9, 78 [xxiv]	haec graece in uniuersum selache appellauit Aristoteles primus, hoc nomine eis imposito	haec graecia in uniuersum selache appellauit, Aristoteles primus hoc nomen imposuit	hec grecia in uniuersum selache appellauit, aristotiles (<i>sic</i>) primus hoc nomen imposuit					
	omnia autem carnosiora sunt	carniuora	omnia autem carniuora sunt					Arist., Massarius
9, 80 [xxv]	stetisse nauem portantem nuncios	om. nuncios	om. nuncios	om. nuncios				Hdt.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
9, 81 [xxvi]	et fiunt aestate nigriores		et fiunt estate nigriores				eaedem fiunt aestate nigriores	
9, 82 [xxvii]	Subit in summa maria piscis ex argumento appellatus lucerna		subit in suma maria ... (<i>lac.</i>) appellatus lucerna				subit in summa maria. Piscis est argumento appellatus lucerna	
	captus atque immissus in harenam		captus atque immissus in harenam				captus atque missus, in arena	<i>Arist.</i>
9, 85 [xxix]	acetabulis dispersis, eo hausto quodam modo cui adhaerescunt, tenent supini		acetabulis disparsis/disper sis quodam hausto adherescunt tenent supini		acetabulis disparsis, haustu quodam adhaerescunt, Tenent supini			
9, 87	sicut colotis et lacertis		sicut colcitis et lacertis				Colchotis (<i>antea</i>), colubris	<i>Arist.</i>
9, 91 [xxx]	sed si inuertatur elanguescit uis. Exporrigunt enim se resupinati	sed si inuertatur elanguescit. Vix enim exporrigunt se resupinati	sed si inuertatur elanguescit uis. Exporrigunt enim se resupinati	sed si inuertatur elanguescit. Vix enim exporrigunt se resupinati				
9, 92	mire omnibus marinis ... nasis illinuntur	post salsamenta populari	<i>post</i> salsamenta populari <i>sed etiam legitur:</i> mille omnibus ... illiniuntur	post salsamenta populari				
	color muria obliti, odore diri		incolos muria obliti odore diri				odore uiri	
	afflatu terribili canes agebat		afflatu terribili canes agebat				abigebat	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
9, 94	simulque eam descendere in duo sensu carentia, nisi forte tristi. Id enim constat omine nauigantium humana calamitas in causa est		simulque eandem descendere. in duo sensu carentia nisi forte tristudentim constat omne nauigium humana calamitas in causa est			simulque eandem descendere, om. caetera uerba		
9, 97 [xxxi]	cancrorum genera, Carabi. Astaci. Maiae. Paguri. Heracleotici. Leones		cancrorum genera carauias, tacinet, paccuri, heracleotici, leones				fluuiales non leones	
	in Phoenice hippoe		in phenice hippoe				Hippees / hippeis	<i>Arist.</i>
9, 103 [xxxiii]	pectinatim imbricatim undata	adde diuisa	pectinatim diuisa. imbrecatim undata	adde diuisa				
9, 105 [xxxv]	non recte recipit hic nos rerum natura nisi nudos		non recipit hec nos rerum natura nisi nudos				num rite recipit nos haec rerum natura, nisi nudos?	
	esto si tanta uentri cum eo societas		esto sit tanta uentri cum eo societas				esto. Sit tanti, uentri cum eo societas	
	parum sit nisi qui uescimur		parum sit nisi qui uescimur				quis, non qui	
9, 107	candorem conspici		candorem conspici				candore conspici	
	eundem pallere coelo minante	palescere	eundem pallere celo minante	palescere				
9, 108	speciem modo inani inflatam	specie modo inani inflatas	speciem modo inani inflatas					
9, 113	fastigiata longitudine	fastigata	fatigata longitudine	fastigata				<i>Mela</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	in rubro mari reptus. Indicus specularium	in rubro mari reptis, Indico, specularium	in rubro mari reptis, indico specularium					
9, 114	subeunt luxuriae eius nomina, et tedia exquisita perditione portatu, si quidem cum id fecere crotalia appellant	potatu	subeuntque luxurie eius nomina et tedia exquisita perditione potatu, si quidem cum id fecerit rotalia appellant	potatu			subeunt luxuriae nomina, et tedia exquisita perditi nepotatus. si quidem cum illisere, crotalia appellant	
9, 117	collo, manibus, digitisque	collo, monilibus, digitis	collo monilibus digitisque	collo, monilibus, digitis				
9, 118	non illos curru detractos quam in hoc uicisse malit		non illos curru detractos quam in hoc uicisse malit				non illos currus detractos, quam huius cccc H. S. malit	
9, 121	iniecit alteri manum. L. Plancus iudex sponsionis eius, eum quoque paranti simili modo absumere, uictumque antonium pronunciauit		iniecit alteri manum. L. Plancus iudes (<i>in ras.</i> ; <i>supra</i> —x) sponsionis eius, eum quoque paranti simili modo assumere, uictumque antonium pronuntiauit				iniecit alteri manum, eumque parante simili modo absumere, Munatius Plancus iudex sponsionis eius, uictum antonium pronunciauit	<i>Macr.</i>
9, 122	ne in triumuiratu suo	om. in	ne trium uiratu suo	om. in				
9, 125 [xxxvi]	purpurae uiuunt annis plurimum septenis		purpure uiuunt annis plurimum septenis				senis	<i>Arist.</i>
9, 126	cum uita sua succum eum	om. sua	quia cum uita suum eum					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	minores trapetis frangunt	minores cum terra uitis frangunt	minores cum terra uitis frangunt	minores cum terra uitis frangunt			minores cum testis frangunt	<i>Arist.</i>
	ita demum rorem eum excipientes	expuentes	ita demum eum expuetis					
9, 133 [xxxviii]	cum foetificauere fluxos	cerificauere	cum cerifica uere fluxus					<i>Arist.</i>
9, 138 [xxxix]	pro inuiso humani	pro indiuiso humani	pro indiuiso humani	indiuiso				
	tantoque dilucidior, quanto magis		tantoque dilucidior quanto magis	dilutior				
9, 142 [xlii]	illa ore compresso quicquid inclusit exanimat	om. ore	illa comprehensio, quicquid inclusit exanimat				illa compressa quicquid inclusit exanimat	<i>Arist.</i>
9, 145 [xliii]	glanius qui et glanis uocatur, auersos mordet hamos		clautius qui glanis uocatur auersus mordet hamos				glanius qui et glanis uocatur (<i>Bar.</i>), Glaucus et qui glanis uocatur (<i>Massarius</i>), Cestreus qui mugil a nobis uocatur, auersus mordet hamos (<i>Plu.</i>)	<i>Bar., Massarius, Plu.</i>
[xliv]	et nunc grandium nauium	et nunc gradiorum nauium	et nunc grandiorum nauium					
9, 151 [xlvi]	canicularum maxima multitudo		canicularum maxima multitudo	canicularum maxime multitudo				
	ipsi ferunt et nubem quandam crassescere super capita, planorum piscium similem		ipsi ferunt et nubem quandam crassescere super capita animalium planorum piscium similem			ipsi ferunt et nubem quandam crassescere super capita animalium planorum piscium similem	animalium crassescere super capita, planorum etc.	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
9, 153 [xlvii]	uidisse planos pisces		uidisse plane pisces				Anthias pisces	<i>Arist.</i>
9, 154	aut quae capillus maxime celat		aut quae capillos maxime celat				et quae capillus	
9, 155 [xlvi]	arbores infixus radici necat		arbores infixus radici ne cartarma				radicitus	<i>Aët.</i>
9, 157 [I]	nisi editis ouis interse uersando mares et foeminae uitale asperserint uirus		nisi editis ouis interuersando mares uitale asperserint uirus				nisi aeditis ouis mares uitale asperserint uirus	<i>Arist.</i>
9, 158 [li]	ut testudines et raiae coitu superueniunt		et testudines in coitu superueniunt				non testudines sed pastinacae	<i>Arist.</i>
9, 160	culices et spuma maris incalescente	sicut acescente humore culices, apuae, spuma maris incalescente	sicut accrescente humore culices, apua spuma mares incalescente cum admissus est ymber	sicut acescente humore culices, apuae, spuma maris incalescente				
	circa nauigia diutius stante	stantia	circa nauigia diutius stantia					
	et lignum maxime		et lignum maxime				sed ligno maxime	<i>Arist.</i>
9, 162	quaedam tempore anni gignuntur		quaedam tempore anni gignuntur				qui tepore anni legunt	<i>Arist.</i>
	eodem tempore euanescunt		eodem tempore euanescunt				eodem tempore uiuiscunt / uiuisunt	
9, 163	quae pregnantes tulere		quo pregnantes tulere				quo pregnantes tulere	<i>Arist.</i>
9, 166	de hiscente propter multitudinem		dehiscente propter multitudinem				propter magnitudine m	<i>Arist.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	quod et in caecis serpentibus		quod et in cecis serpentibus				in caeciliis	<i>Arist., Massarius</i>
	parit oua et rursus obruit terra. Tricesimo die refossa aperit		parit oua et rursus obruit terra tricesimo die refossa aperit				parit oua et obruit terra. Rursus tricesimo die refossa aperit	<i>Arist.</i>
9, 170 [liv]	quadraginta H.S. piscinae a defuncto illo		(supra: xl) his e piscina defuncto illo			quadringentis ipsius piscinae a defuncto illo	quadraginta (<i>Budaeus ex Macr., qui ex Varrone</i>)	<i>Budaeus, Colum., Macr., Massarius, Varro</i>
9, 171 [lv]	quadragies piscinae uenierunt	uendiderunt	xl piscine uendiderunt	uendiderunt		xl piscinae uendiderunt	piscinae (<i>Budaeus ex uet. lect., ex Varrone</i>); pisces	<i>Bar., Budaeus, Colum., Macr., Varro</i>
9, 173 [lvi]	separatim ut essent albae		separatim ut essent albe				albulae	<i>Varro</i>
9, 174	saginat earum commentatus est	saginat earum commentatus est	saginat earum commentatus est	saginat earum commentatus est			commentus est	
	perducta sit		perducta sit				perductae sint	
9, 176 [lvii]	circa Heracleam et Cromnam et multifariam	circa Heracleam et Scrona et multifariam	circa eracleam et crona et multifaria	circa Heracleam et Scrona et multifariam			circa Heracleam et Toronem et lycum amnen et multifariam (<i>ex Rom. et Parm. edd.</i>); circa Heracleam ac lycum amnem, et Cromnam, et multifariam	<i>Arist. Athenaeus,, Thphr.</i>
	palpitent exiguis branchiis, quod fieri non indigo humoris		palpitent exiguis branchiis quo fieri non indigo humoris				palpitent, exiguis branchiis, quo fieri non indigos humoris	<i>Arist., Thphr.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
9, 178	sine coitu. Humoris		sine coitu humoris				sine coitu humoris	Thphr.
	minus admirabile, talparum facit uita	minus admirabilem talparum facit uitam	minus ammirabilem talparum facit uitam	minus admirabilem talparum facit uitam				
9, 184 [lxi]	concharum e genere sunt dactyli ab humanorum unguium similitudine appellati		concharum genera sunt dactili humanarum unguium similitudinem appellant				concharum e genere sunt, ab humanorum similitudine, ungues appellati	Arist., Diosc., Theod.Gaza
9, 185 [lxii]	si iuxta uiderit	iuxta uiso	iuxta uisum					
	locustam conger		locustam conger				locustae congrum	Arist.
10, 2 [i]	pro quibusdam habita uasis		pro quibusdam habita uasis				quibusdam habita pro uasis	
	conosque bellicos et galeas		conu[ii]sque bellicas et galeas				conisque bellicis galeas	Thphr.
10, 4 [ii]	uiuere annis dcllx	dxl	uiuere annis dxl	dlx			quingentesim o quoque anno	Seneca
10, 7 [iii]	aquilarum nigerrimam, prominentiore cauda		aquilarum nigerrimam prominentiori cauda				prominentiore cauda	
	consensit et Boethus		consensit et boetus				Boethus (Bar.), Boetius (antea), Boeus (Athenaeus, Paus.), Boeo (ex indice romanorum et parmensium exemplarium)	Athenaeus, Bar., Paus.
10, 8	media magnitudine		media magnitudine				hemiolia	Arist.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	et discussis pectore aquis rapiens		et discussis pectore aquis rapiens				<i>post haec uerba subsequi debent, illa quae non longe post sequuntur, ex Arist.</i>	<i>Arist.</i>
10, 9	aquila inde ictu abigente alae	deiectu... ala	aquila in deiectu abigente ala	deiectu... ala			aquila in deiectu abigente alio	<i>Arist.</i>
10, 10	humectantemq ue animaduertit		humectantemq ue animaduertit				nictantem ue animaduertit	
10, 12	lapis iste praegnans		lapis ipse praegnans		lapis ipse praegnans			
10, 14	tunc demum abeunt		tunc demum abeunt				tunc demum auehunt	
10, 15	operantur et uolant		operantur et uolant				operantur inuolant	
10, 17 [iv]	illi satis est. Acrior est cum dracone pugna	illi est satis. Acrior cum dracone pugna	illis est, acrior satis cum dracone pugna					
	ita se implicans ut simul decidant	ista se explicat, sic ut simul decidant	ita se implicans ut simul decidant					
10, 18 [v]	Est percelebris apud Seston urbem aquilae gloria educatam		Sepe celebrem apud sexto urbem aquile gloria esse ductam a uirgine		saepe celebris apud Seston		saepe. Celebris apud seston urbem aquilae gloria est, educatam	
10, 19 [vi]	aut biduo uolare eos	om. aut biduo	om. aut biduo	om. aut biduo			<i>dubit. eo</i>	
10, 21 [viii]	accipitrum genera sedecim inuenimus		accipitrum genera sexdecim inuenimus				accipitrum genera sunt decem, non minus	<i>Arist.</i>
	ex his circon claudum	Aegithum	ex his egythum	Aegithum				<i>Arist., Theod. Gaza</i>
10, 22	in oceano accipitres totius Massyliae humi foetificant	Masaesyliae	in iceano accipitres totius massesilie					<i>geogr., Steph.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
10, 23	in Thraciae parte super amphipolin		in threcie partes super amphipolin				Cedropolin; Amphipolis	<i>Arist., Bar.</i>
	et cum tempus sit capturae clangore ac uolatus genere inuitare ad occasionem		et cum sint capture clangore et uolatus genere inuitare ad occasionem				clamore... uocatus... inuitari	<i>Arist.</i>
10, 25 [ix]	ac uictu columbi potius		acuitu columbi potius	ac uisu columbi potius			ambobus columbi potius	<i>Arist.</i>
10, 30 [xii]	alio pabulo atque duritiem	alio pabulo, ut quae duritiem	alio pabulo ut quae duriciam					
10, 31	non plus bina coniugia sunt		non plus bina coniuga sunt				una / binum	<i>Arist.</i>
10, 35	aut in luce omnino uisus		aut onmine in luce uisus				in luco	
10, 37 [xv]	saeculis non uisa	sed ulli non uisa	sed ulli non uisa					
10, 40 [xviii]	sunt et paruae aues... illi uero et supini		sunt et parue aues... illi uero et supini				<i>falsus ordo</i>	<i>Arist.</i>
	pullos in causeducant aium soli						arborum soli	<i>Arist.</i>
	cum insederit clauo aut cuneo						om. clauo aut cuneo	
10, 44 [xx]	renascatur iterum cum flore	renascatur alia cum flore						
10, 49 [xxi]	praeposteri eorum uespertinique cantus	praeproperi eorum uespertini cantus namque totis noctibus canendo	praeposteri eorum uespertinique cantus. namque totis noctibus canendo					
10, 51 [xxii]	est et anseri uigil cura	om. et	est anseri uigil cura					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	intellectus iis esse. Ita comes	iis ita esse	intellectus his ita esse, comes perpetuo					
10, 52	uir consularis, an M. Sestius	an M. Seseius	uir consularis, an marcus seseius	an M. Seseius			an M. Seius	Varro
10, 56	fero anseres minores	fere anseres	fere anseres minores	fere anseres			ferae anseres minores	
10, 58 [xxxiii]	consentiunt. Volant alte	consentiunt	consentiunt. uolant ad perspiciendum	consentiunt				
10, 61	comitatae sic		comitate. que sic				cunctatae	
	nisi captiua aut serua		nisi captiua et serua				om. et serua	
10, 68	Otis bubone minor est	Otus	Otus bubone minor est	Otus				Honor. Ian.
	intenta in aliquo circumeunte alio		intentam malique circumeunte alio		intentam in aliquem circumeunte alio			
10, 69	propter morbum despui suetum	suetae	propoter morbum despuisse eum					
10, 71 [xxiv]	illito uictoriae colore	uictoria	illito uictoria colore				illita uictoria colore	
10, 75 [xxviii]	quae protinus intereunt qua litatum est illi die	quae protinus intereunt, post quam litatum est ei deo	quae protinus intereunt qua litatum est ei deo					
10, 76 [xxix]	unius generis saluti aduersum?	om.	om.				unius generis aliti aduersum?	
10, 77	larium lacum amoenum atbusto (<i>sic</i>) agro		larium lacum appellatam oenum, arbusto agro				arbustato agro	
10, 86	alia ratio ficedulis... Mutat et upupa ut tradit Aeschylus						<i>permutatae sententiae, omnia transposita et confusa</i>	Arist.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	idem Phoenicurus						Phoenicurgus (Arist.), Phoenicurus (Hero)	Arist., Hero
	obscoena alias pastu auis		obscoena alias pastu auis				om. pastu	Arist.
10, 89 [xxxii]	purpureis et candidis admistis pennis		purpuras candidis admixtas pennis				pallidis non candidis	Arist.
	distinguitur et cantu		distinguitur et cantu				distinguitur, nec canunt	Arist.
10, 90	in reliquis partibus est quidem mitius pelagus, Siculum utique tractabile		in reliquis partibus est quidam mitius pelagus syculum utique tractabile				om.	
10, 91	ex spinis aculeatis, piscibus enim uiuunt		et spinis aculeatis piscibus enim uiuunt				ex spinis acus piscis. Piscibus enim uiuunt	Arist.
	gauiae in petris nidificant, Mergi in arboribus. Pariunt plurimum terna		Cauie in petris nidificant mergi et in arboribus pariunt plurimum terna				Gauiae et Mergi in petris nidificant maritimis. Pariunt	Arist.
10, 97 [xxxiii]	in Scythis auis magnitudine otidis binos parit		in scytis auis magnitudine otidis binos parit				in Scythis aues magnae, nomine otides binos pariunt	Arist., Theod. Gaza
10, 100	cui frequentior conuersatio sit suspecta, transferunt alio		cui frequentior conuersatio suspecta sit transferunt alio				cui frequentiore conuersatione sint suspecta, transfert alio	Arist.
10, 101	contra aucupis indicem		contra aucupis indicem				contra aucupem illicem	Arist.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	rursus circa conceptum foeminae capiuntur, contra aucupum foeminam exeuntes, ut rixando abigant eam		rursus circa conceptum femine capiuntur contra aucupum feminam exeuntes ut rixando abigant eum				rursus circa concentum foeminae, capiuntur foeminae, contra aucupem exeuntes ut rixando abigant eum	<i>Arist.</i>
10, 102	conciunt superuolantium afflatu		conciunt et superuolantium afflatu				olfactu	<i>Arist.</i>
	caecae metu sedeant		cece metu sedeant				om. metu	<i>Arist.</i>
10, 105 [xxxiv]	collectam guttur		collectam guttur				colliquatam guttur	<i>Arist.</i>
	colla non resupinare. large bibere		collo non resupinare largeque bibere				colla non resupinare ni large bibere	
	iumentorum modo		iumentorum modo				om.	
10, 112 [xxxviii]	e uestigio coelum		atque uestigio celum				solum	
10, 115 [xl]	caprimulgi appellantur grandioris merulae aspectu		caprimulgi appellantur grandiores merule aspectu				capri mulgi appellantur a suctu, grandiores merula	<i>Arist.</i>
	testas excernens	testas excernens	testas excernens	testas excernens			excreans (<i>antea</i>)	<i>Ael., Arist., Cic., Plu.</i>
10, 116 [xli]	uillaribus gallinis et religio inest		uillaribus gallinis et religio inest				uillares; uillaticus	<i>Arist.</i>
10, 117 [xlvi]	Psittaci quidem etiam sermocinantes		humanas uoces reddunt psittaci quidem etiam sermocinantis				humanas uoces reddunt psittaci. Quidam etiam sermocinantes	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
10, 119	latior his est lingua omnibusque	latiores linguae omnibus, in suo quique genere	latiores lingue omnibus que in suo quique genere					
10, 120	habebant et Caesares iuuenes. Item sturnum lusciniās		habebant et cesares iuuenes item sturnum lusciniās				habebant et caesares iuuenes sturnum, item lusciniās	
	ac cibis blandienti	adcliuis blandiente	adcliuis blandiente	aliquo blandiente			addisci aliquo blandiente (<i>ex Rom. et Parm. edd.</i>); addisci alioqui balbutiente	
10, 122 [xliii]	funusque innumeris aliti		funusque aliti innumeris				funusque in humeris iunxit adexequiis	
10, 123	nemo deduxerat funus	duxerat	nemo duxerat funus					
	numantiamque deletas ab eo		numantiamque deletas ab eo				om. ab eo	
10, 124	cornix e baetica	Cornix a Betica	cornix a betica					
	eo quod deuehebat in syluas eos considentes corniculis humerisque illi uestigabant agebantque		eo quod decebat in siluis eos insidentes corniculium erisque illis uestigabant agebantque				equo deuehebat in syluas eos, considentes humeris equi. Corniculos illi uestigabant, agebantque	
10, 131 [xlvi]	septentrionalis proxima oceano		septentrionalis gallia proxima oceano				septentrionali proxima oceano	
10, 133 [xlviii]	quondam existimatus		quondam existimatus				aestimatus	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
10, 136 [xlix]	licet affirmet Dino	affirmet licet Dino	affirmet licet dinonclitaiti					
10, 138	cum insident	cum insidentur	cum insidentur					
[l (!)]	aues nascuntur						noscuntur	
10, 139 [l]	hoc primum antiquis coenaruam	erantum	hoc primum antiquis erantum					
10, 140	lacte madidis cibis		lacte additis cibis	om. cibis		lacte additis cibis; lacte addito cibis (Rom. ed.)	lacte, addito mulso	<i>Col., Hero</i>
10, 141	M. Laelius Strabo		m lelius strabo				Lenius	<i>Varro</i>
[li]	quibus natura caelum assignauerat	quibus rebus natura caelum assignauerat	quibus rebus natura celum assignauerat	quibus rebus natura caelum assignauerat			quibus rerum natura caelum assignauerat	
10, 142	nisi quod minus est summas	si quod minus est summas	si quod minus summa	si quod minus est summas			si quidem minus est summas	
10, 143 [lii]	quoniam et quadrupedes oua gignunt	quin et quadrupedes oua gignunt	quoniam et quadrupedes oua gignant					
10, 144	alia punctis distincta ut Meleagridum. alia rubri coloris ut phasianis, cenchridi		alia punctis distincta ut meleagridum, alia probri coloris ut phasianis cenchridi				alia punctis distincta ut Meleagridum et Phasianorum, alia rubri coloris ut Cenchridi	<i>Arist.</i>
	piscium unus color		piscium unicolor				unicolor	
	in quo nil candidi		in quo nichil candidi				in quo plus candidi	<i>Arist.</i>
10, 146 [liii]	ut gallinae et pariunt		ut gallinae et pariunt				et pariunt ut gallinae	
	ex his iuuencae	iuuenes	ex hiis iuuenes					
10, 147	luto nidificantes	nidos aedificantes	nidos edificantes					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	oua maturescunt in utero, uexatae autem gallinae		oua maturescunt in utero, uexatis autem galline				oua gallinae maturescunt in utero, uexatae autem columbae	Arist.
10, 148	in medio uitelli		in medio uitelli				in medio albi	Arist., Hp.
	in ouo certe gutta salit palpitatque	ea salit palpitatque	in ouo certe gutta eas alit palpitatque	ea salit palpitatque			om. in ouo certe gutta	
10, 149	aues omnes in pedes nascuntur		aues omnes in pedes nascuntur				oua omnia	Arist.
10, 150	alioqui negant omnino		aliqui negant omnino		aliqui negant etc.			
10, 152 [liv]	si incubatu tonuerit		si incubito tonuerit		incubitu			
10, 153	de quodam potore reperitur	om. potore	de quodam reperitur					
	donec cooperta terra		donec cooperta terra				cooperta storea	Arist.
10, 154 [lv]	nec falso augurata proditur	nec falsa augusta proditur	nec falsa augusta proditur					
10, 155	mox incertos incubitus solicite conuocantis	mox incertis incultus sollicite	mox incertis incultus sollicite				mox incerti singultus solicite	
10, 156 [lvi]	pennis nigris		pennis nigris				pinnis nigris	Varro
	certa foecunditas rara, et incubatio ouis noxia		conta fecunditas rara et incubatio ouis noxia				certa foecunditas, incubatio ouis noxia, et rara	Arist.
10, 157 [lvii]	per omnes dies mota		per omnes dies et motacibus			per omnes dies emota		
10, 158 [lviii]	nec plus quam bis fere pariunt		nec plus quamuis uere pariunt				uere pariunt	Arist.
	nunquam plus duobus educant		nunquam plus duobus educant				educunt	Arist.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	tertium quod irritum est, urinum uocant		tertium irritum est ac urinum uocant			tertium irritum est ac urinum uocant		
10, 159	columbae marem semper		columbe semper marem				saepe	Arist.
	postridie foeminam		post tridie feminam				post triduum / posteriorem	Arist.
	quinquemestre s foetificant		quinque menstres fetificant				semestres	Arist.
10, 161 [lix]	aut in excelso cubantes		aut in excelso cubantes				om. aut	Colum.
10, 162	quadraginta prope	quadagesimo prope	xl probe	quadagesimo prope				
	bis anno si priorem		bis anno si priorem				ter	Colum., Hero, Varro
10, 163	sint uiginti quinque		sint xxv				uicenis quinis	
10, 165 [lx]	minores uicenis		minores uicenis				mediocris uicenis	Arist.
	singulos fere parit, nunquam plus ternos		singulos fere parit, nunquam plus ternos				sed hic binos fere parit, nunquam plus ternos	Arist.
	maior paruis		maior paruis				paris (ex Rom. ed.), Parus	Arist.
10, 168 [lxi]	geminos uolitat amplexa infantes	parens geminos uolitat	parens geminos uolitat amplexa infantes	parens geminos uolitat			parit haec geminos. Volitat amplexa infantes	
10, 170 [lxii]	caeterae serpentes contexta oua	contexta	ceteri serpentes contexta oua	contexta				Arist.
10, 172 [lxiii]	in hominum genere maribus diuerticula	manibus	in hominum genere manibus diuerticula	manibus				
10, 173	coitus auersus elephantis		coitus auersis elephantis		auersis			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
10, 174	supradictorum plerisque foeminae priors superueniunt		supradictorum plerumque femine priores superueniunt				dasydodum maribus foeminae priors superueniunt	
	humanitus strati		humanitus strati				humi strati	<i>Arist.</i>
	herinacei stantes ambo inter se complexi		ita nec ei stantes ita inter se complexi		herinacei stantes. Ita inter se complexi			
10, 176	genere leaenae, ursae et uulpes		genere sunt leene urse et uulpes				genere leaenae, uulpes et ursae	
	informia autem magis quam supradicta ursae pariunt	uerbum ursae secundo loco positum in neutro scriptorum codicum habetur	informia etiam magis quam supradicta pariunt	uerbum ursae secundo loco positum in neutro scriptorum codicum habetur			informes hae etiam magis quam supradicta pariunt	
	canes, lupi, Pantherae		canes lupi panthere				pantheres	<i>Theod.Gaza</i>
	si ineant opportuno et recto mense	om.	om.	om.				
10, 178	in eo genere, maribus laboris alacritas		in eo genere maribus labores salacitas				in eo genere maior post laborem salacitas	<i>Arist.</i>
10, 179	a partu statim implentur. Concipiunt		a partu statim implentur concipiunt				om. concipiunt	
	ubera siccante foetu		ubera siccante fetu				suctante	<i>Arist.</i>
	pariunt non caecos		pariunt non cecos				om. non	<i>Arist., Theod.Gaza</i>
10, 180	mulier septima die concipere		mulier septimo die concipere				asina	
	exaduerso aquilonum austrorum ue	exadueruo (sic) aquilonem austrum ue	ex aduerso aquilonem austrum ne	exadueruo (sic) aquilonem austrum ue				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	rubriore pilo		rubriore pilo				rauiore pilo	
	equam Echecratidis		cc hecratidis				Echecratis / Echecratidae	
10, 181	foeminas autem post meridiem blandiri		feminas autem post meridiem blandiri				foeminis autem postmeridian um blandiri	
	ut hominem lacerent	lancinent	ut hominem lacinent					
10, 184 [lxv]	sues tantum et numerosos aedunt. Item plures		ex omnibus quae perfectos fetuse tantos et numerosos edunt. Item plures				ex omnibus quae perfectos foetus, sues tantum unum, et duos aedunt item plures	Arist.
10, 186	prouentus eorum siccitatibus tradunt, et iam		prouentu eorum societatis. Tradunt etiam				prouentus eorum siccitatibus. Tradunt etiam	
10, 188 [lxvii]	serenitate deficiens		serenitate desinens		serenitate desinens			
	toti defluunt pili		toti defluunt pili				totius defluunt pili	
10, 189 [lxviii]	et quaecunque aestas, aut uer, statumque tempus anni generat	et quaecunque tempus anni generat	et quecumque tempus anni generant				et quaecunque tepor anni generat	
10, 192 [lxix]	sed ad sonum mergere se solent. Ideo et silentium in mari piscantibus	sed ad sonum mergere se dicuntur. Solent ideo et silentium in mari piscantes habere	sed ad sonum mergere se dicuntur. Solent ideo et silentium in mare piscantes habere					
10, 193 [lxx]	ad cibum consuetudine	ad cibum assuetum	ad cibum assuetum					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	quosdam singulos	quosdamque singulos	quosdamque singulos					
	Mugil. lupus. Salpa. Chromis		mugil. lupus. salpacronus				Mugilis, Chremps, Lupus, Salpa, Chromis / om. Chremps	<i>Arist., Athenaeus, Theod. Gaza</i>
10, 194	agnitionem fugientes		agnitionem fugientes				agnitione fugientes	
10, 195	serpentes fugantur		serpentes fugantur				insecta fugantur	<i>Arist.</i>
[lxxi]	et ostreis et terrestribus uermibus	et ostreis, et terrestrium uermibus	et ostreis et terrestrium uermibus	et ostreis, et terrestrium uermibus				
10, 196	teneant, premant, pendeant		teneant premant pendeant				pendant	
10, 197 [lxxii]	putamina excutiunt	extussiunt	sputamina extussiunt	extussiunt				
	contentione plumas et ossa reuomunt	<i>om. et ossa</i>	contentione pluma et cita reuomunt	certione <i>praecedente uacua areola</i>			contentione plumam excitam et ossa reuomunt	
10, 198	naturali sale augent		naturali sale augent				naturalem sola augent	
10, 200 [lxxiii]	sed ut bibere secedunt		sed uiuere sic edunt				sed ut bibere, sic edunt	<i>Arist.</i>
10, 201	orygem perpetuo sientia africae generant, et natura loci potu carentem		origem perpetuo sientia africa generant ex natura loci potu carente	Orygem pertuo sientem africa generat, ex natura loco potu carente				
10, 203 [lxxiv]	coruus et Chlorio noctu		coruus et choreus. noctu				sorex non coruus	<i>Arist.</i>
10, 204	aquaticae anates et gauiae. Harpe et triorches accipiter		aquatice et grauiarpe et trichoris accipiter				Aquatica, Anates, gauiae et Harpe. Triorches accipiter	<i>Arist.</i>
	sorices et ardeolae inuicem foetibus insidiantes		sorices et ardiole inuicem fetibus insidiantes				sorices ardeolae, ouis et foetui nisidiantes	<i>Arist.</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
10, 206	formicosam arborem sorices cauent		formicosam arborem murice carent	urucæ <i>non</i> sorices			erucæ	
	in caput serpentis porrectæ		in caput serpentis porrecte				lacertæ	<i>Arist.</i>
10, 207	merulæ et turdî		merule et turdi	merulæ et turtures				<i>Arist., Opp.</i>
	quin et effectus		quin non et affectus		quid non et affectus			
10, 209 [lxxv]	omnia quæ cor habent	omnia quæ contuentur	omnia quæ contueant	omnia quæ contuentur				
	ad tumultum aliquem expauescentia	ex pauescentia	ad tumultum aliquem expauescentia	ex pauescentia				
10, 211	somniat statim infans		somniat statim infans				<i>adde non</i>	<i>Arist.</i>
	quibus mortiferum fuisse signum contra consuetudinem somnia	quibus mortiferum fuisse signum contra consuetudinem somnia	quibus mortiferum fuisse signum contra consuetudinem somnia	contra consuetudinem somnia			contra consuetudi- nem somniare / somnia	
11, 1 [i]	et iure omnia in secta appellata	om. et	omnia insecta appellata					
11, 5 [iii]	idque ratione persuadentes	idque ea ratione persuadentes	idque ratione persuadentes					
	quoniam uisceri interiori nexus spirabilis non inesset		quoniam uiscera interiora nexus spirabilis non inesset	quoniam per uiscera interiora nexus spirabilis non esset				
	nullis carentibus corde	nullis carentibus corde	nullis carentibus corde					
11, 6	arcente spiratum	arcente spiratum	arcente spiratum					
11, 8	uicem atramentum	uires atramentum	uires atramentum	uires atramentum				
	causas iudicare dubias	causas dubias indagare	causas dubias indagare					

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 9 [iv]	nihil intus nisi admodum paucis intestinum implicatum		nichil intus nisi ad modum paucis intestinum implicatum				nihil intus nisi intestinum, admodum paucis replicatum	<i>Arist.</i>
11, 11 [v]	ceras. Illae ad usus uitae	ceras, mille ad usus uitae	ceras mille ad uisus (?) uite					
11, 12	ex umbra minimi animalis incomparabile	ex umbra minima animalis incorporabile	ex umbra minima animalis incorporabile					
11, 14 [vi]	non exeunt ad opera	<i>om.</i> non	<i>om.</i> non	<i>om.</i> non				
11, 15	his deinde fores	<i>om.</i> his	dein flores					
	quoque latiores		quodque latiores				quoque arctiores	
11, 16 [vii]	picantium modo ceu dilutior		picantium modo ceu dilucior				picatius modo ceu dilutiores	
	initium plerumque emitior gummi	e uitium populorumqu e mitiore gummi	ceu/e uitium populorumque mitiore est cummi	e uitium populorumqu e mitiore gummi				
11, 17	gignitur autem rore uerno		gignitur autem rore uerno				mel gigni rore uerno	<i>Arist., Erithacus</i>
11, 20 [x]	et tunc se continent	<i>om.</i> tunc	et se continent	<i>om.</i> tunc				
11, 21	quibus est earum adolescentia ad		quibus est earum adolescentia ad opera	quibus est earum. adolescentiore s ad				
11, 22	et cibi fiat		et cibi fiat				ex cibi fiat	
	struunt orsa ea concameration e aluei, textumque uel usque ad summa tecta perducunt		struunt orsa ea concaua ratione alui. textumque uel[ut] stat(s?)um macella deducunt	tela			struunt orsae a concameratio ne aluei, textuque uel usque ad ima, telas deducunt	<i>Arist.</i>
11, 23	nunc obliqui		contingunt obliqui				nunc oblongi	<i>Colum.</i>
11, 28 [xi]	fuerit multitudo	adde eorum	eorum fuit multitudo					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 29	regias imperatoribus futuris in una parte aluei extruunt (...) eminentes		regiat imperatoribus futuris in una parte alui extruunt amplas magnificas separatas. tuberculo eminentes				<i>expositio ex Colum.</i>	<i>Colum.</i>
	quod si exprimatur		quod si exprimatur				quod si eximatur	<i>Arist.</i>
	a singulorum eae	om. eae	a singulorum pedum opere					
11, 30 [xii]	utinamque esset et purus ac liquidus et suae naturae	aque est et purus at liquidus	que est et purus et liquidus	aque est et purus at liquidus			ecqui esset, purus ac liquidus et suae natura?	
11, 32	sorbetur optimum		Sorbetur optimum				seruatur	
11, 33 [xiv]	summa quidem bonitatis, natione constat	summa quidem, nationis bonitate constat	summa quidem nationis bonitate constat					
11, 36	subtilitas naturae	sublimitas naturae	subtilitas nature	sublimitas naturae				
11, 38 [xv]	acoeton	acetum	acetum	acetum			acedon	
	aptissimum existimatur e thymo coloris aurei		aptissimum existimamus e thymo eximii coloris aurei		aptissimum existimamus e thymo eximii coloris aurei			
11, 39	uilitatis indicium		uilitatis indicium				leuitatis indicium	
11, 40	Thasio Dionysio		cassio dionisio		Cassio			<i>Varro</i>
11, 41 [xvi]	supersunt dies xiiii		supersunt dies xiiii				xii	
11, 44	aequitas quidem	aequitas siquidem	equitas siquidem					
11, 45	fumo crebriore		fumo crebriore				fumo rariore	
	minimo contactu roris		nimio contactu roris				minimo contactu oris	
	album mel non sit quod (...) existimatur	<i>om.</i>	<i>om.</i>	<i>om.</i>				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 48	ut pascere		ut pascere				ut pendere / prendere	Arist.
11, 50	uocatur clerus, amarae duritia cerae, cum foetum		uocatur clauus/clauis (?) amare duricia cere cum fetum				uocatur sclerus, amarae duritia cerae. Cum hic foetum	Graeci
11, 52 [xvii]	et quod liberi patris sepulchrum		et quod liberi patris		om. Sepulchrum		et quot liberi patres	
11, 58	quae suis fauere sentit	quae sibi fauere sentit	que sibi fauere sensit	quae sibi fauere sentit				
	easque acies		easque acies				duasque acies	
	maxime rixa in conuehendis floribus exorta et suos quibusque euocantibus. Quae dimicatio iniectu pulueris		maxime rixa in conuehendis floribus, exserta et suos quibusque euocantibus que dimicatio iniectu pulueris				maxima rixa in conuehendis floribus, exhortantibus suos quibusque euocantibusque. Dimicatio iniectu pulueris	
11, 61 [xviii]	sed et infectos	sed et fictos	sed et fictos					
11, 64	deducta multitudine		diducte multitudini	diductae multitudini			diducta multitudine	
[xix]	iidem blasigoniam		idque blasigoniam				item blasigoniam	
11, 67	ab aduersa parte		ab aduersa parte				ab auersa parte	
11, 71 [xxi]	caetera autem e cortice et harena	cerae autem cortice araneose	cere autem cortice araneose				cerae autem cortice, araneosisue	Arist.
	autumno non uerno		aupumno non uerno				autumno non uere	Arist.
11, 74	iis educatis alios	iis eductis, alios	hiis eductis alios					

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 76 [xxii]	origo e grandiore uermiculo, gemina protendens sui generis cornua. Hi erucae fiunt		origo ex grandiore uermiculo gemina protendens sui generis corunium uricas				origo. e grandiore uermiculo, gemina protendente cornua, sui generis. Hinc erucae sunt	<i>Arist.</i>
	fit deinde quod uocatur Bombylis. Ex ea. Necydalus. ex hoc in sex mensibus		fit deinde quod uocatur bombilis ex ea nycidalis ex hoc in sex mensibus				fit deinde qui uocatur Bombylius. Ex eo Necydalus in sex mensibus	<i>Arist., Theod. Gaza</i>
11, 77 [xxiii]	mox trahi inter ramos	mox trahi in terram	mox trahi in terram					
11, 80 [xxiv]	luporum nomine	om. nomine	<i>om. nomime</i>	om. nomine				
11, 81	quanta arte caelat pedicas scutulato		quanta arte celat peditas scutulato				quanta arte caelat paedicas, scutulato (<i>ex impressis exemplaribus</i>)	
	rete crassantes		et egresantes				rete ad capiendas muscas circa grassantes (<i>ex impressis exemplaribus</i>), circuncursan- tes	
11, 82	ut arbitrari licet illa quae difficile cernuntur	ut arbitrare licia. at illa difficile cernuntur	summa parte arbitrere licea. at illa difficile cernuntur					
	age firmitas quanta irumpentibus uentis	age firmitas? quando rumpentibus uentis?	ager firmitas. quando rumpentibus uentis					
11, 83	uelox reciprocatio	felix reciprocatio	felix reciprocatio					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	ad polituram sarciens		ad polituram sarciens				abolita resarcit	
11, 84	Hos primum		hos primum <i>iunx. ad praeced.</i>	<i>iunx. ad praeced.</i>			os primum	<i>Arist.</i>
11, 85	in telas et sparsa		in telas et sparsa				in tela, sed sparsa	
11, 86 [xxv]	siliter his		similiter hiis	<i>om. his</i>				
11, 87	maxime superuacuos, quoniam non est		maxime superuacuos quoniam non est					
11, 88	septena caudae		septena caude				vi (<i>Auic.</i>), vii (<i>Ael., Nic.</i>)	<i>Ael., Auic., Nic.</i>
11, 90	in Scythia interimunt etiam sues		in scythia interimunt etiam sues				in caria interimunt etiam sues / Scythia (<i>Arist. ex Latina uersione</i>)	<i>Theod. Gaza</i>
11, 92 [xxvi]	ouis earum corruptis		ouis earum corruptis				ouis earum corrupti	<i>Arist.</i>
11, 98 [xxviii]	clunium colore		clunium colone				clunium candore	
11, 99	ob hoc cantharolethros appellatus	ob id cantharolethr os appellatus	ubi cantaro tetrus appellatus					
11, 102 [xxix]	geminumque exitum		geminumque exitum		exitium			
	Vergiliarum exortu parere, deinde ad canis ortum obire, et alias renasci		uirgiliarum exortu parere. deinde ad canis ortum obire et alias renasci				Vergiliarum exortu parere, deinde obire, et ad canis ortum alias renasci	
11, 107	circa duo aequinoctia maxime		circa duo maxime equinoctia				circa duo maxime aequinoctia	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 108 [xxx]	formicae similem ouis uere, et hae ut apes communican- tes laborem	formicae similiter ouis uere et hae communican- tes laborem	formice similiter ouis uere et hec communican- tes laborem				apibus non ouis	
11, 110	quantulacum- que sedulitas	quantulacum- que assiduitas	quam sedulitas	quantulacum- que assiduitas				
11, 112 [xxxii]	ad tactum mouetur aranei	<i>om.</i>	<i>om.</i>	<i>om.</i>			<i>non om.</i>	<i>Arist.</i>
	haec eruca quam		ut ruga quam				ex eruca quam	
11, 113 [xxxiii]	et alia ubicunque	et alibi ubicunque	at alibi ubicumque					
11, 114	uiuentium quoque hominum capillo		uiuentium quoque hominum capillo				<i>om. capillo</i>	
11, 116 [xxxiv]	nunquam in iumentis		nunquam hoc in iumentis				nonnunquam in iumentis	
11, 118 [xxxv]	quippe cum et in niue candidi reperiantur et uetustiores uermiculi, in media quidem altitudine rutili. Nam et ipsa nix uetustate rubescit, hirtis pilis grandiores torpentesque		quippe cum et in niue candidi inueniantur et uetustiore uermiculi in media quidem altitudine rutili nam et ipsa nix uetustate rubescit. hirti pilis grandiores torpentesque				quippe cum in niue uetustiore uermiculi reperiantur rutili (nam et ipsa nix uetustate rubescit) et hirti pilis. In media quidem candidi et grandiores, torpentesque	
11, 119 [xxxvi]	uolatu moritur		uolatu emoritur		uolatu emoritur			
11, 120	tabani quidem etiam caecitate		tabani etiam quidem cecitate		tabani etiam quidem caecitate			
11, 121 [xxxvii]	medio eo exeunte		e medio eo exeunte		e medio eo exeunte			

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 123	in latina historia	in latia historia	in latia historia	in latia historia				
11, 124	ut lyras dices	ut lyras decerent	ut lyras decerent	ut lyras decerent				
11, 125	iamque aliis	iam quidem aliis	iamquidem aliis					
	conuersa connexa	connexa conuersa	conuexa. conuersa					
	cerastis, aliquando et singula, cochleis semper bina ut praetendantur ac resilient	<i>non binna, sed bipenna</i>	corpora haec sicut ceraste aliquando cocleis singula. semper bipenna et ut preridantur ac resilient				cerastis et cochleis, semper bina ut praetendantur ac resilient	
	aliquando singula		aliquando... singula				alioqui singula	
11, 126	his pila cuspidant	hastilia cuspidant	hastilia cuspidant	hastilia cuspidant				
11, 127	ceruis tantum solida	ceruis tota solida	ceruis tantum tota solida	ceruis tota solida				
11, 128	Tenuiora foeminis		fiant tenuiora feminis				tenuiora iunx. ad praeced.	
11, 130	sicut struthiocameli	sicut struthocameli	sicut struthocameli					
11, 131/132	homini tantum, aliquibus capitis ossa plana		hominum tantum aliquis. Capitis ossa plana				hominum tantum aliquibus. Capitis ossa plana	<i>Arist.</i>
11, 133	hominibus hoc sine sanguine, sine uenis, et reliquis sine pingui		hominibus hoc sine sanguine sine uenis et reliquis sine pingui				sui pingue	<i>Arist.</i>
11, 134	omnium cerebro medio insunt ossicula parua		omnium cerebro medio insunt ossicula parua				oscula, oscilla	<i>Arist., Gal.</i>
11, 135	hoc est uiscerum excelsissimum, proximumque coelo capitis		exordiumque celo capitis			<i>om. hoc est uiscerum excelsissimum, proximumque</i>	om.	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 136	sed auriculae omnibus		sed aliquae omnibus			sed aliquae omnibus		
11, 137	attoniti somno		et coniti sono			attoniti sono		
	quo nam modo audiant mirum		quanam audiant mirum			qua nam audiant mirum		
11, 138	in ascensu eius		in assensu eius	in animo sensus eius				
11, 145	humectant, conniuent		humectant conniuent				nictant, conniuent	
11, 146	abducto intus uisu	abducto mentis uisu	abducto mentis uisu					
11, 147	in extremo tunicis	in extumo tunicis	in extumo tunicis	in extumo tunicis				
11, 148	aliis nigri, aliis atri, aliis rufi, aliis glauci coloris	aliis nigra, aliis arauitalis glauci coloris	aliis nigra. aliis ara uitalis clauci coloris	aliis nigra, aliis arauitalis glauci coloris			aliis nigri, aliis rui, aliis glauci coloris	
11, 150	quiritum magno ritu	<i>om.</i> magno	quiritum ritu					
11, 152	inclusis rigentes	inclusos gerentes	inclusos gerentes					
11, 155	uolucris in inferiore, et quibus molle tergus (...) ut lacertae		uolucris inferiori. et quibus molle tergus ut serpentibus et quadrupedibus. que oua pariunt ut lacerte				<i>Plinii error</i>	<i>Arist.</i>
	struthiocamelu s alitum sola ut homo utrinque palpebras habet		strutho camelus alitum sola ut homo utrinque palpebras habet				Simiae	<i>Arist.</i>
11, 157	in paucis humani corporis membris		in paucis humani corporis membris				<i>desunt aliquot uerba</i>	<i>Arist.</i>
11, 159	terrestres quadrupedes eodem quo caetera more, praeterque in obliquum	terrestres eodem quo caetera modo, praeterque in obliquum	terrestres eodem quo caetera more praeter que in obliquum	terrestres eodem quo caetera modo, praeterque in obliquum				

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 161	caprae superiores non sunt praeter prios geminos		capre superiores non sunt preter prios genuinos			genuinos		<i>Arist.</i>
11, 165	intus os hirtum	hirsutum	intus os hirsutum					
11, 167	zanclem samothracenu m ciuem	samothracem, <i>om.</i> ciuem	zoclenam otracem ciu renati essent					
	in homine, pecude, capris, ue		in homine pecude. capra. sue				in homine, pecude, capra, sue	<i>Arist.</i>
	Timarchus Nicoclis filius paphii		timarchus nicoclis filius papii				Timarchus Nicoclis illius pater, duos...	
	at canini amissi		a caninis amissi		caninis amissi			
	cateris senecta rubescunt		ceteris senecta rubescunt				liuescunt	<i>Arist., Ou.</i>
11, 171	tenuissima serpentibus et trisulca		tenuissima serpentibus et trisulca				bisulca	<i>Arist.</i>
11, 173	qua uocem mittunt mares tum uocantur ololyzontes		qua uocem mittunt matres cum uocantur ololygones		Ololygones		qua uocem emittunt mares, quam uocant Ololygonem	<i>Arist.</i>
	caeterum lata		ceterum lata				ueterinum lata	
	elephanto precipue		elefanto precipue				elephanto perexigua	<i>Arist.</i>
11, 175	interior earum appellatur arteria... altera exterior est	interior earum appellatur arteria... altera exterior est	interior earum appellatur arteria... altera exterior appellatur sanegila	interior earum appellatur arteria... altera exterior est			exterior earum appellatur arteria... altera interior est	<i>Arist., Cels.</i>
	sub ea minor lingua, epiglossis appellata	<i>om.</i> epiglossis appellata	sub eo minor lingua	<i>om.</i> epiglossis appellata				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 176	hanc operit in epulando, ne spiritu ac uoce illac meante		hanc operit in epulando spiritu et uoce illa meante		illa		spiritu ac uoce illa meante, ad pulmonem atque cor pertinens. Hanc operit in epulando	
11, 180	testudini marinae lingua... omnia.		testudini marine lingue				in alio loco	
	postea arteria et stomachus		postea arteria et stomachus				post arteriam stomachus	Arist.
11, 181	sed hos primum mori		sed hos primum emori		emori			
	mouetur animal, intra praemolli firmoque	mouetur intra animal, praemolli firmoque	mouetur intra animalia praemolli firmoque	mouetur intra animal, praemolli firmoque				
	ut pariat praecipuam	pareat	ut pareat precipua				par erat	
11, 182	in nullo non gemino		in nullo non gemino				in minoribus gemino, in nullo non aliquo	Arist.
	in priora et terga	in prorsa et terga	in prorsa et temgadis					
11, 183	pro portione muribus	portione	est portione muribus	portione				
11, 184	ac binas drachmas		et binas dragmas	et ad binas drachmas				
11, 185	per cauernam latomiarum	lautumiarum	per cauernas lautumiarum	lautumiarum				Liu., Seneca
	dissecuere causa uidendi	dissecuere uiuenti	dissecuere uiuenti					
11, 186	uicesimam tertiam olympiadem	sextam	olympiadem centesimam uicesimam sextam					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 191	equi, muli, asini, cerui, caprae, apri, cameli, delphini non habent		equi nulli asini cerui capre apri cameli delfini non habent				caprae; <i>om. apri</i>	<i>Arist., Diosc.</i>
11, 194	sed renibus et partetantum... muraenis		sed renibus et parte tantum altera intestino iungitur in coruis coturnicibus fasianis... murenis				sed auibus ex parte tatum uentri, aliis intestino iungitur, ut columbis, coruis, coturnicibus, phasianis	<i>Arist.</i>
11, 195	praeterea in pectore		preteera et in pecore				iecore	<i>Arist.</i>
11, 197	membranis quae praecordia		membrana. que precordia		membrana			
11, 198	principalia uiscera		principalia uiscera				<i>om.</i> principalia	<i>Arist.</i>
11, 199	ruminantibus geminus		ruminantibus geminus				ruminantibus quadrigemi- nus	<i>Arist.</i>
11, 200	geminos sinus habent. Quaedam		geminos sinus habent. Quedam				quaedam <i>iunx.</i>	<i>Arist.</i>
11, 201	quibus praelonga colla		quibus prelonga colla				Quibusdam <i>dist.</i>	<i>Arist.</i>
11, 203	pulmo quadruplo maior bubulo		pulmo quadruplo maior bubulo				<i>Plinii error</i>	
11, 204	praeter quam oua		praeter quam oua				praeterque	<i>Arist.</i>
	aduersus iecur		aduersus iecori		aduersus iecori			
11, 207	pectus hoc est ossa praecordiis	pectus hoc e costa praecordiis	pectus hoc e costa precordiis				pectus hoc et costas praecordiis	
11, 209	funebis quoties		funebis quociens	funera			funerea	
11, 211	nec dum effoetarum	dum ne effoetarum	dum ne effetarum					
	et biduo ante partum	nec biduo ante partum	nec biduo ante partum	nec biduo ante partum				

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 214	in iuuenta rubens, et senecta albescens		inuenta rubens in senecta albescens		iuuenta rubens, in senecta albescens			
	caeterum tanta duritia, ut ignis elidatur uelut e silice		cetera tanta duricia ut ignis elidatur uelut e silicetis	caeteris in tanta duritia			caeterum tanta in iis duritia	
11, 217	bubuloque etiam		bubulo que etiam				bibulo	<i>Bar.</i>
	aliubi interuentu, aliubi ambitu, aliubi transitu		alibi interuentu. alibi ambitu. alibi transitu		alibi			
	ut in unoquoque poscit figuratio		ut quoque poscit figuratio		ut quaeque			
11, 219	per aetates stabilis aut citatus, aut tardus, descriptus ab herophilo medicinae uate		index fere membrorum in modulos certos/citos (?)legesque metricas ab heropilo medicine uate	per aetates stabilis, aut citatus aut tardius descriptas ab Herophilomedi cinae uate,			per aetates, stabilis, aut citatoris, aut tardioris, descriptas ab Herophilo medicinae uate	
	propter subtilitatem desertus		propter subtilitatem desertus				desertas / deserta / desertus	
11, 220	aues nec uenas, nec arterias habent		aues nec uenas nec arterias habent				<i>sensus aduersus Arist.</i>	<i>Arist.</i>
	in umbilico uenarum nodoso coitu	In umbilico, uenarum nodosus coitus	uenarum in umbilico nodus. Ac coitus	In umbilico, uenarum nodosus coitus				
11, 221 [xxxviii]	at quibus nullus hebetia	om. hebetia	quibus minimus aut nullus.	om. hebetia			aut quibus nullus	
11, 222	caprarumque aut bubalorum		caprearumque et bubalorum				caprearum	<i>Arist.</i>
11, 223	macrino uiro		macrino uico	<i>om. uiro</i>				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 224	non modo tanto minore suffusi materia		non modo tanto in ore materia suffusus uerum			non modo tantum in ore materia suffusa	non morbo tantum	
11, 226 [xxxix]	et duritia tergori		sed duritia tergoris		sit duritia tergori			
11, 228	omnium auium praecisae non crescunt	omnium caui, praecisique non crescunt	omnium caui precisique non crescunt					
	aut corticem, aut testam	om. aut testam	habent pili acute exeunt crassa. hirti	om. aut testam				
11, 229	exeunt, crassa hirti			exeunt. Crassi hirtis				
11, 230	congeniti autem non desinunt		congeniti autem non desinunt				desunt	<i>Arist.</i>
	sicut nec foeminis magno opere		sicut nec feminis magnopere				spadonibus pueris non cadunt pili, sicuti nec	
	et lanugines oris	lanugine	et lanugine oris					
11, 231	maxime in capite	in capillo	maxime in capillo	in capillo				
	crassescunt lanaeque rarescunt		crassescunt laneque rarescunt				crescunt lanae, quamquam rarescunt	<i>Arist.</i>
11, 233 [xl]	nec supra geminos partus	nec supra geminos fœtus	nec supra geminos fetus	nec supra geminos fœtus				
11, 234	primis genitis in quoque partu sues primas praebent	premunt	primis ingenitis in quoque partus sues primas premente	premunt			primi geniti in quoque partu sues, primas praemunt	
	ut suam quisque	om. ut	ut suam quisque					

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 238 [xli]	per omnia secum foetas trahens, balnearum etiam solio		per omnia secum fetas trahens balnearum etiam solito	per omnia loca secum foetas trahens, balnearum etiam solium				
11, 245 [xliii]	reliquis quaterni. Leones, lupi, canes		reliquis quaterni. leones lupi canes				reliquis quaterni, ut leonibus, lupis, canibus	<i>Arist.</i>
	quinos ungues habent	lynxes	quinos. lince habent	lynxes				
	quini digiti		et digitos quinos				et digitos quinos	
11, 246 [xliv]	nam simiarum genera		nam simiarum genera				iam simiarum genera	
	ut manus praelongi	praelongae	ut manus prelonge	praelongae				<i>Arist.</i>
	sed uestigium palmae		sed uestigium palme				et uestigium palmae	
	ac praeter genitale tantum et hoc in maribus		ac praeter genitale et hoc in maribus tantum	et praeter genitale et hoc in maribus tantum				
11, 248 [xlv]	in posterioribus articuli breues		in posterioribus articulis breues				in posterioribus marculi breues	<i>Arist.</i>
	in posterioribus articuli pedibus quam prioribus		in diuerso posterioribus articuli pedibus quam prioribus				om. in posterioribus articuli	
11, 249	oua parientibus quadrapedum, crocodilo, lacertis, priora genua		q[ua(m)?] parientibus quadrapedum crocodillo lacertis priora genua				oua parientibus quadrapedum ut cocodrilo, lacertis, priora genua	<i>Arist.</i>
	nouissima salientibus		nouissima salientibus				subeuntibus	<i>Arist.</i>
11, 252	passum unum hominem		passum unum hominem				primum omnium / primum hominem	<i>Cic.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 253	omnia animalia a dextris partibus incedunt, sinistris incubant		omnia animalia a dextris partibus incedunt [<i>seq. uerba in alio loco punctis iuncta</i>] sinistras incubant				<i>dubit.</i>	
11, 256 [xlvi]	collum circumagit in auersum		collum circumagit in auersa se		collum circumagit in aduersum se		collum circumagit inauersa se	<i>Arist.</i>
11, 257	ungues longipedes. Porre rectis ad caudam ea		ungues longi pedes porrectis ad caudam	<i>om. ea</i>			ungues. Longipedes porrectis ad caudam	<i>Arist.</i>
	et ocem, et drepanin		et ocnēt drepani		nectorem		nycterin (<i>Bar.</i>), oten (<i>antea</i>), hirundinem	<i>Arist., Bar., Theod. Gaza</i>
11, 260 [xlvi]	quia longitudo superficiem corporum solam ampliat		quia longitudo superficie corporum solam ampliat				quae longam reddit ceruicem, crura solum apliat	
11, 261 [xlix]	retro satis diximus	retro sat	retro sat diximus	retrorsa				
	unde etiam calculo	sunt die etiam	sunt die etiam calculo	sunt dis etiam			sunt inde etiam / sunt de iis etiam	
11, 262	subiuges carpento	subiunctas	subiunctas carpento					
11, 264 [l]	atque etiam in dextram		atque etiam in detra (<i>sic</i>)				aeque etiam in dextram	
11, 266 [li]	quae pulmonem et arterias habent, hoc est nisi quae spirent	quae spirant	sub alium reflectunt. Vocem non habere nisi quae spirent aristoteles putat					
	alia cum tractu stridorem	alia cum tractu stridorem	alia cum tractu stridorem				cum attritu	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	sub pectore cauis, spiritu mobili occursante, membrana	sub pectore cauis spiritu(m?) mobili occursante membrana	sub pectore cauis spiritum mobili occursante membrana					
	sonare uiscera sat notum est. Caetera simul cum uolatu incipere audiri et desinere	sonare. Muscas, apes, et caetera similia cum uolatu incipere audiri, et desinere	sonare muscas apes cetera similia cum uolatu et incipere audiri et desinere					
11, 267	mutae in macedonia traduntur		mutet. In macedonia traduntur				<i>desunt aliquot uerba / Plinii error</i>	<i>Arist.</i>
11, 269	in homine etiam castratis		in homine etiam castratis				in omnibus	
11, 270	in senecta exilior	exiliore	in senecta exiliore					
11, 271	agnoscimus eam		agnoscimus eam				ea	
	et modulis flexiones	et moduli flexionesque	et moduli flexionesque					
11, 274 [lii]	addidit morum quoque aspectus	spectus	addidit quoque modum spectus					
	ipse auctor seuerissimus	ipse auctor e seuerissimis	ipse auctor e seuerissimis					
11, 275	iuxta nasum flexa sunt	plexa	iuxta nasum plexa sunt	plexa				
11, 277 [liii]	citiusque putrescunt afflata reliquis. hominis tantum natura infici uoluit pluribus modis		totius que patre sciuit afflate. Reliquis hominis tantum infici natura uoluit pluribus modis				cicitiusque (sic) putrescunt. Afflatu reliquis, homini tantum infici natura pluribus modis uoluit	
	ex omnibus superfutura	ex omne superfutura	ex omne superfutura				ex homine superfutura	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
11, 279	uultures unguento quidem fugantur, alios appetunt odores. Scarabei rosam		uultures unguento qui fugantur, alios appetunt odores scarabei rosam				uultures unguento quidem necantur, scarabei rosa	Thphr.
11, 282	frigidiora corpora faciunt		frigidiora corpora faciunt				fragiliora	Auic., medici Graeci et Latini, Paulus
11, 283	praecipue uincuntur cibi	om. cibi	praecipue uincuntur. Cibis augescunt					
[ult.]	aridis frigidisque ac siti		aridis frigidisque ac siti			frigidisque	om. frigidisque (ex Parm. ed.); amaris non aridis	
	mori esuriendi		mori. Esuriendi				moriendi	
	animalium uni homini	om. homini	animalium uni.					
12, 1 [pro.]	utinde eruta dicantur	erudita	ut inde erudita dicantur					
12, 2	in rubri maris profundo	in rubri maris profunda	in rubri maris profunda					
12, 3 [i]	syuanos faunosque et earum generibus syluis ac sua numina tanquam e coelo attributa credimus	nomina	siluanos faunosque et dearum generissiluis ac sua nomina tanquam e celo attributa credimus				syuanis faunisque et nympharum generibus e syluis sua nomina tanquam e coelo attributa credimus	
12, 5	ex Heluetiis cuius earum		preterea sunt usus earum				cuius Romanus; cuius eorum	
12, 6	pertinens solum	detinens solum	detinens solum					
12, 7	domus suae miraculum	domui	domui				domui umbraculum	
12, 9	optantem imbrium		obtantem ymbrium				captantem imbrium	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
12, 10	cum ipse pars esset umbrae		cum ipse pars esset umbre				cum impar is esset umbrae	
12, 11	regenerauere uitium		regenerauere uicium				degenerauere in uitem	
12, 12	sed qui se potentiae... dionysius		sed qui se potentie... dionysius				om.	
12, 16 [iii]	meminisse conueniet		meminisse conueniet				monuisse conueniet	
12, 17 [iv]	Herodotus eam aethiopiae intelligere maluit tributi uicem regibus	Herodotus aethiopiae intelligi maluit, et in tributi uice regibus	herodotus eam ethiopie intelligi maluit in tributi uicem regibus	Herodotus aethiopiae intelligi maluit, et in tributi uice regibus				
12, 19	raram arborem hebenum	<i>om.</i> hebenum	raram arborem	<i>om.</i> hebenum				
	per dcccc.xc.vi.M. pas.		per dcccxcvi passuum				dccc.xc.vi.M.	
12, 23 [v]	effigiem amazonicae		effigie amaxonice (<i>in correct. amazonice</i>)				magnitudinem	<i>Thphr.</i>
	fabae magnitudinem excedens		fabe magnitudinem excedens				ciceris	<i>Thphr.</i>
12, 24 [vi]	plurima est in Sydracis		plurima est in sydracis				in Oxydracis	<i>Steph., Str.</i>
12, 25	pomo amygdalis minore tantum magnitudine		pomo amigdalīs minore tantum magnitudine				pomo amygdalae magnitudine	
	in bactris utique		in bactris utique				<i>iunx. ad praec.</i>	<i>Thphr.</i>
	uestes lineas faciunt		uestes lineas faciunt				laneas	<i>Thphr.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	calice pomi cynorhodo		calice pomi cinorho				calice bombicino rhodo (<i>publica lectio impressorum codicum ante Bar.</i>), corpore toto cynorhodo	<i>Thphr.</i>
	ullarum perspectus		uillarum perspectus		uillorum aspectu		uinearum aspectu	<i>Thphr.</i>
12, 27 [vii]	semina cassa et inania		semina cassa et inania			semine	semine cassae et inanes	
	brechmasin sic indorum lingua significante abortum	brigma, sic indorum lingua significante mortuum	bricma sic indorum lingua significante mortuum	brigma, sic indorum lingua significante mortuum				
12, 29	placere amaritudine	placure	placure amaritudine					
	utrumque sylvestre		utrumque silvestre				utcumque	
12, 30	haec in aqua cum semine excepta		hac in aqua cum semine excepta		hac		hac in aqua cum semine excocta	
12, 31	Pyxacanthum chironium		pixchanthum chironum				Pyxacanthan chironiam	<i>Diosc.</i>
12, 33 [viii]	Item laurino folio		item lario folio				item	<i>Thphr.</i>
12, 35 [ix]	aliqui peraticum		aliqui peraricum		Parthicum		Pyriticum (<i>quaedam exemplaria</i>)	
12, 36	cortice Scordasti		cortice et scorti				cortice et Scordasti	
	bactriano nidor siccus		bactriano nitor succus		nitor		nitor suus	
12, 42 [xii]	de folio nardi plura dicere		de folio nardi plura dici par est	dici				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
12, 43/44	folia diuisere annonam, ab amplitudine adrosphaerum		folii diuisere annonam amplitudine hadrosperum		folii diuisere annonam amplitudine Hadrosphae- ron			
12, 44	maioribus foliis xxx	pipulis	maioribus pipulis xx	populis			scripulis	
	nardo color qui inueterauerit	nardi color si inueterauerit	nardo colossi inueterauit	nardo colos si inueterauerit				
12, 48	frutice myrtuoso	montuoso	frutice montuoso					
12, 52 [xiv]	atramitae pago	pagus	sunt tramite pagus	pagus				
	saba appellatur quod significare graeci mysterium dicunt, spectans ortus solis aestiui, undique rupibus inuia et a dextra maris scopulis inaccessa	saba appellatur. Hoc significare graeci mysterium dicunt. Spectat ortus solis aestiui. undique maris scopulis inaccessa	arabia appellatur. hoc significare greeci misterium dicunt. Spectatiu/tui. thus (?) solis estiui undique mari scopulis inacesso	saba appellatur. Hoc significare graeci mysterium dicunt. Spectat ortus solis aestiui. undique maris scopulis inaccessa				
12, 62	minorem autem Arabiam	Orobiam	minorem autem orobiam					<i>Diosc.</i>
	xxxix denariorum pondus aequat		xxix denariorum pondus equent	xxviii			xxxiii	
12, 63	certo iterum	iterum	certo iterum					
12, 64	iudaeae oppido	in iudaea oppido	in iudea oppido					
12, 65	recipiat potius quam in micas frangatur		recipiat potiusque in micas fricetur			recipiat, potiusque in micas fricetur	frietur	
12, 68 [xv]	ipsisque unguentarii		nostrique unguentarii		nostrisque unguentarii			
12, 69 [xvi]	tertia dianitis		tertia dianitis				danniatitis	
	in Messalum oppidum		in messalum oppidum				Messalam	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
12, 71	quae ibidem quadam e spina colligitur	quae ibi de quadam spina colligitur	que ibi de quadam spina colligitur					
12, 73 [xvii]	odores plures existimauere		odores fieri plures tradidere				auctores	
	distillantemque ab his casus mixture		destillantemqu e ab hiis casus mixture				om. cassus mixture	
12, 75	ledam appellent, et enim illi ladanum		ledani appellant. etenim illi ledanum uocant				ledam... Ledanum / ladona... ladonon	<i>Budaeus, Diosc., Gal., Paulus</i>
	huius pingue insidere		huius pingui in sydere				huic pingue insidere	<i>Diosc.</i>
12, 76	odore iucundo gratum	odore iucunde grau	odore iucunde grau	odore iucunde grau				
12, 77	nec baccae nocet	nec baccae nocetur	nec bace nocetur	nec baccae nocetur				
12, 80	inde Gabbam		inde gabbam				Gabbala	<i>Diosc.</i>
12, 81	ergo sanandum urunt styracem in pellibus hircinis		hunc genero sanandum urunt styracem in pellibus hyrcinis				om. in pellibus hircinis	
	assiduitate sui fastidium pariat	<i>om. sui</i>	assiduitate fastidium pariat					
12, 82 [xviii]	falsa et ingrata cognominis		falsa et ingrata cognominis	falsi			ingrata et falsi cognominis	
	cum plus ex eo inferis debeat. beatam illam fecit	amillam fecit	cum plus ex eo inferis debeat. amillam fecit	amillam fecit			cum plus ex eo inferis det. beatam illam fecit	
	intellexerat genita adhibens urendis defunctis	intellexerunt <i>om. adhibens</i>	intellexerant genita urentium defunctis	intellexerunt <i>om. adhibens</i>				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
12, 85 [xix]	Cinnamomum et Cassiam... arboribusque decuti		Cinnamomum et cassias... arboribusque decuti				<i>permutat particulas ue et que</i>	<i>Hdt.</i>
	Casiam circa paludes		casiam circa paludes				paludem	<i>Hdt.</i>
	aligerisque serpentibus		aligerisque serpentibus				aligeris ue serpentibus	
12, 86	commutata uero fabula est	comitata uero fabula est	comitata uero fabula est	comitata uero fabula est				
	tot generum aurae expirante cocentu	tot generum aura spirante conceptum	tot generum auro spirante conceptum					
	odore primum nuntiata		odore primum nuntiata				odore praenuncia- tam	
12, 88	qui uocatur ocila		qui uocatur ochilia				Ocelin	
12, 89	duorum cubitum altitudine	duum cubitum	duum cubitum altitudine					
	gignitur quidem in planis	om. in planis	om. in planis	om. in planis			gignitur quidem in planis	
12, 92	aut cui albet cortex	aut cui labitur cortex	aut cui labitur cortex					
12, 93	ira barbarorum. Id acciderit ne ob iniquitatem praepotentium, an forte non satis constat		ira barbarorum id acciderit ob iniquitatem prepotentium an forte non satis constat				Ira ne barbarorum ob iniquitatem praepotentium? an forte id acciderit non satis constat	
12, 95	in cinnamomo leuari	labare	in cannamo labare					
12, 96	consecant surculos		cum secant surculos				tum secant surculos / cum secant surculos	<i>Thphr.</i>
	longitudine binum cubitum		longitudine binum cubitum				digitorum	<i>Thphr.</i>
12, 97	gustu ue quam maxime		gustu ue quam maxime		gustuque quam maxime			

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
12, 98 [xx]	his addidere mangones		hiis addidere mangoriis	mangonis				
	qui considerare ex nabataeis		quam osideret ex nabatheis	om.				
12, 99 [xxii]	in libras x bini	x binis	in libras x binis				binas / bini	
12, 204	quoniam tamen hic		quoniam tum hic				quoniam tum hic	
12, 112 [xxv]	dicitur nuper uincta	dicit nuper uicta	dicit nuper uicta				didicit nuper uicta	
12, 118	intra quintum demum annum	intra quintum deuictae annum	intra quintum deuicte annum	intra quintum deuictae annum				
12, 120	adulteratur semine suo	adulteratur seminis succo	adulteratur seminis succo	adulteratur seminis succo				
12, 121	quam ipsum quoque inhaerescit	om. ipsum quoque	quam amarescit	om. ipsum quoque				
	probatio eius gemina est		probatio gemina esse				genuina	
12, 122	statim contrahit muscas	statim manu contrahit muscas	statim manu contrahit muscas	statim manu contrahit muscas				
12, 123	quippe milibus denariorum		quippe milibus denarium			denarium		
12, 124	intus similitudo harundinis	intus simili modo harundinis	intus simili modo harundinis					
	ob id in scobe	om. in	ob id scobe					
12, 125	Pisidia, Sidone, Cypro, Cilicia, Creta	Pisidia. Sed et Cypro, Cilicia, Creta	pisidia sed et cypro cilicia creta					
12, 126	permutatur in libras v	in libras xv	permutatur in libras xv					
12, 127 [xxvi]	precium optimo in libras bini asses	in libras xix	precium optimo in libras xix					
12, 129	a singulis ad ccc peruenire libras	a x.xx singulis ad x.ccc peruenire libras	est xx singulis ad xccc peruenire libras					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	oleum autem ipsum	folium	folium autem ipsum	folium				
12, 130	iam tum colorem mutans		iam tum colorem mutans	iam tamen colorem mutans				
12, 132 [xxviii]	in Lycia cedro		in lycie cedro		in Lycia e cedro			
12, 133	omnibus autem ex alba labrusca praestantior quam e nigra	omnibus autem est alba labrusca praestantior quam nigra	omnibus autem est alba labrusca praestantior quam nigra					
12, 135	et quod Caryopon appellant	<Chamochon>	et cinnamum quod camacum appellant	<Comachum>			Comacum	<i>Theod. Gaza</i>
	expressus multum a surculo ueri cinnami differens		expressus multum masculo uero cinnami differens				expressus, multum a succo illo ueri cinnami differens	
13, 2 [i]	nidorem uerius quam odorem nouerant	nidorem nouerant	nidorem nouerant	nidorem nouerant				
13, 3	persarum esse debet gentis unguentum	unguentum persarum gentis esse debet	unguentum persarum gentis sedebat illi					
13, 4	mutatam auctoritatem		mutare auctoritatem			mutare auctoritatem		
13, 5	Oenanthinum in Cypro, deinde in aegypto	om. deinde in aegypto	Oenanthinum in cipro	om. deinde in aegypto				
13, 9	et e uilissimis quidem	e uilissimis quidem	uilissimis quidem	e uilissimis quidem				
	creditum et id in uetustissimis esse	creditum et in uetustissimis esse	creditum et id e uetustissimis esse	creditum et in uetustissimis esse				
13, 11	ex liliis balano	balanino	ex lyliis balalino (<i>sic</i>)	balanino				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	melle, cinnamomo, croco, myrrha, aspalatho	calamo, croco, myrrha	calamo croco myrra	calamo, croco, myrrha				
13, 12	et idem Cyprinum		et idem cyprinum				itidem Cyprinum	
13, 15	Cinnamomino adiicitur balaninum		cinnamomino precia adicitur cinnamo balaninum		cinnamomino precia. Adiicitur Cinnamomino			
13, 18 [ii]	Comaro		comaco			Comaco Pl.		
	Amaraco, collato melle	Amara, coloto	amara coloto melle				Amaraco. Loto	<i>Thphr.</i>
	nihilque eius rei causa in Italia		nichilque eius rei causa in italia				iunx. ad externa omnia et prodigiosa; om. eius rei causa	
13, 20 [iii]	ut transeunte foemina odor		ut transeunte femina odor				om. foemina	
13, 21	sed et haec aliqua differentia	si tamen et haec aliqua differentia	si tamen et haec aliqua differentia					
	linique iam		linique iam	liniri				
13, 22	queso ut qualiter sentiretur iuuaretque ab ea parte corporis		queso ut qualiter sentiretur iuuaret ab ea parte corporis			om. –que	queso ut sentiretur, qualiter iuuaret ab ea parte corporis	
13, 23	et custodiis horrida	custodibus	et custodibus horrida					
13, 27 [iv]	nulla est in Italia sponte genita, nec in alia parte terrarum nisi calida	nulla est in Italia parte terrarum nisi in calida	nulla est in italia parte terrarum nisi in calica (<i>sic</i>)	nulla est in Italia parte terrarum nisi in calida			nulla est in alia parte terrarum nisi in calida	
13, 28	bibere cum amet anno sitienti		bibere cum amet anno sitienti				bibere, quin etiam non sitienti	<i>Thphr.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	et assyriorum pars aliqua si non riuis misceatur		et assyriorum pars aliqua si non riuis misceat				si non riuis misceatur	<i>Thphr.</i>
13, 29	incerta tamen libidine		incerta tamen libidine	incesta				
	pollicibus ut orbibus	pollicibus aut orbibus	pollicibus aut orbibus					
13, 30	non inter folia ut in caeteris	non inter folia hoc ut in caeteris	non inter folia hoc ut in ceteris					
13, 32	praeterea caesum a dorso puluinata fissura		preterea suma dorso paluinato fissura	praeterea summa a dorso puluinato fissura			summo a dorso	
13, 33	discinditur tunicis	discernitur	discernitur tunicis					
	et folium ibi latus		et folium ibi latius				adde est alterum in Cypro palmae genus, folium is latius etc.	
13, 34	caetero non sine maribus gignere foeminas	caetero sine maribus non gignere foeminas	cetero sine maribus non gignere femine					
13, 35	uiduas post	biduo post	biduo post					
13, 36	duorum cubitorum	duum	cubitorum duum					
	a cerebro ipso arboris uiridi		a cerebro ipso arboris			om. uiridi		<i>Thphr.</i>
13, 38	aegypto, quadrimae aliae, aliae quinquennes	Aegypto quadrimae. Aliquae quinquennes	egypto quadrimae aliquae quinquennes					
13, 39	chameropes		cameropes		chameropes		chamaeriphes	<i>Bar., Thphr.</i>
13, 41	uno in horto Bagou		uno in horto bagon				Battum, Battoni	<i>Thphr.</i>
13, 42	una earum arbor in chora esse traditur		una earum arbor in chora esse traditur				in Charace	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
13, 43	saporem ferino quem ferme in apris nouimus, euentissimeque ue causa est nominis	saporem quem ferme in apris nouimus. quae causa nominis	saporem quem ferme in apris euentissimo que causa nominis					
	quinque earum nec plures arbores tradunt		quin//que harum plurimas arbores tradunt	quinque harum plurimas arbores tradunt				
13, 44	caryotae maxime celebrantur		cariotide maxime celebrantur				careotae / careotides	<i>Sidon., Statius</i>
13, 47	et assiduo uapore		et assiduo uapore				assiduo uapore	
13, 50	quae racemo adhaeserat		qua racemo adheserunt				qua racemo adhaeserat	
13, 53 [v]	semen eius cupresso		semen anno eius cupresso				cortex	<i>Thphr.</i>
13, 54 [vi]	ex his mascula est sine fructu	ex his masculae sine fructu	ex his mascule sine fructu					
	tactu resinosus circa idam troadis. Sed in macedonia brevis arbor haec		tactu resinosus circa idem troadi. sed in macedonia brevis arbor hec				tactu resinosus. Circa idam Troadis et in Macedonia brevis arbor haec	<i>Thphr.</i>
	materies ei admodum lenta, ac fidelis ad uetustatem		materies ei ad modum lenta ac fidelis ad uetustatem				materies ei lenta ac fidelis admodum ad uetustatem	<i>Thphr.</i>
	eximii ac nigri splendoris	<i>om. eximii ac</i>	nigris splendoribus	<i>om. eximii ac</i>				
13, 56 [vii]	idque ipsum sucus est praedulcis	idque ipse sucus est praedulcis	idque ipse sucus est predulcis					
13, 57	qui aluum omnem rigat	aliam	qui aliam omnem rigat	aliam			<i>contra aluum</i>	<i>Bar., Solin., Thphr.</i>
13, 59 [viii]	similis his siliqua quam iones	similis et quam iones	simil. // Et quam iones	similis et quam iones				<i>Thphr.</i>

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	sed pomo siliquae	sed pomum siliqua	sed pomum siliqua				sed pomo in siliqua	Theod. Gaza, Thphr.
	postea florem, per autumnum		postea flore peracturum				postea floret per autumnum	Thphr.
13, 60 [ix]	persicam arborem		persicam arborem				Perseam	Diosc., Thphr.
	subnascente crastino fructu		subnascente crastino fructu				Plinii error	
	illi huic pomum	primum	illi huic primum	primum			prunum	Thphr.
13, 61	simulacra ex ea factitauere		simulachra ex ea factitauere				iunx. ad praeced.	
	quam fideli materia, ut ex arbore quam balanum appellauimus		quam fideli materie. Ex arbore quam balanum appellauimus				quamquam fideli materia, est arbor quam balanum apellamus	Thphr.
13, 63	et persica, et oliua		et perseia oliua				Persea	Theod. Gaza
13, 64 [x]	lignum in pomo grande		lignum in pomo grande				rotundo	Thphr.
13, 65	syluestris fuit et circa	om. fuit	siluestris et circa	om. fuit				
	ut terni nequirent uel circumplecti		ut terni non quirent circumplecti				ut uel terni nequirent circumplecti	
	facies enim spinae	facies eius spinae	facies eius spine	facies est spinae				
13, 67 [xi]	gummi utilissimum	commis utilissima	commis utilissima					
13, 69	terram quidem ipsam totam	om. totam	terram quidem ipsam					
	nominis charta nascatur		non nis (sic) charta nascatur				nomo non nisi charta nascatur	
13, 71	decem non amplius cubitum		decem non amplius cubitum				decem et amplius cubitum	Thphr.
	in gracilitate fastigiatum		in gracilitatem (r addita in medio) fastigiatum				fastigiatum	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
13, 72	et e libro uela	om. et	exeunte libro uela					
13, 76 [xii]	num cortici taeniotica	leneotica	et cortici Leneotica	leneotica				
	segestriumque in mercibus usum	om. in	segestrium que(m) mercibus usum					
13, 77	texunturque omnes tabulae madentes nili aqua	textitur omnis madente tabula nili aqua	texuitur omnis mandente tabula nili acuatur					
	cum primo supina	in re cum primo supina	in re cum primo supina	in re cum primo supina			inde	
	seginibus utrinque amputatis	resegminibus utrinque amputatis	res igniminibus utrinque amputatis					
13, 79	tolerandis non sufficiebat	tenendis	tenendis non sufficiebat	temperandis			tenuandis	
	afferebat aduersis	afferebat ex auersis	afferebat ex aduersis	afferebat ex auersis				
	per translucida		supra translucida		tralucida			
	statumina facta sunt	statumina	statumina facta sunt	statumina	statumina	stamina		<i>Bar., Merula</i>
13, 79/80	mensura et cubitalis macrocolis	mensura, erat et cubitalis	mensura erat et cubitalis					
13, 80	cui nihil e prima erat, sed omnia e secunda		cui nichil e prima erat. sed omnia secunda	cui nihil primum erat, sed omnia secunda				
13, 81	datus, primoque malleo deprehenditur, aut etiam odore		datus primo malleoque deprehenditur aut etiam odore	datus primo malleo, qui et deprehenditur a ui etiam odoris				
	taenia. Fungo papyri bibula, uix nisi litera fundente se	uis	tenea fungo papyri bibula uix nisi litera fundente	uis			Tatinico papyro bibula uis nisi litera fundente se	
	textendis labor	tenendis	tenendis labor				tenuandis	
13, 82	hoc modo intergerii		hoc modo intergerii		intergeri			

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
13, 86 [xiii]	libros cedratos fuisse	citratos	libros citratos fuisse					
13, 88	igni duo cremati		igni duo cremati	inibi				
	in ipsa illa lycia bellerophonti		in ipsa illa lycia bellerofonti				in ipsam illam lyciam Bellerophonti	
13, 89	arbitri dispensandi		arbitri dispensande		dispensandae			
13, 92 [xv]	iuba rege uendente	a Iuba rege pendentes	et due iuba rege pendentes	a Iuba rege pendentes				
	permutata latifundii		permutati lati fundii		permutati			
13, 93	per medium ambitum		per medium ambitum				om. ambitum	
	esse natura solidae		teste nature. solida				esse naturae solidae	
13, 96	in uena scripsis uel in uertice uariis	in uenam crispis uel in uerticem paruis	in uenam crispis uel in uertices paruos	in uenam crispis uel in uerticem paruis			prauis	
	hoc intorto et ideo tales pantherinae uocantur. Sunt et undatim crispae maiore gratia si paonum caudae oculos imitentur		hoc intorto et ideo tales pantherine uocantur. Sunt et nudatim (sic) crispe maiore gratia si paonum caude oculos imitentur				hoc intorto et ideo tales pantherinae uocantur, maiore gratia si pauonum oculos imitentur. Sunt et undatim crispae	
13, 97	post has gratia extra praedictas		post has gratia extra predictas				om. extra praedictas	
13, 97/98	post haec amplitudo est iam totius caudicis. Iuuant plura quoque in una mensa		post hec amplitudo est iam toti caudices iuuat pluresque in una mense		post haec amplitudo, et iam toti caudices iuuant, pluresque in una mensae			
13, 98	uitia. Lignum		uicia lignum		uitia		utilignum	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	papauerum modo	papauerum nodo	papauerum nodo					
13, 99	quantum ita detrahant		quantum ita detrahatur	quantum ita detrahantur				
13, 100 [xvi]	trahit in delitiis Circes		trahit in delitiis circe				<i>Plinii error pro Calypso</i>	<i>Arist., Mela, Verg.</i>
13, 101	memoratas templorum ueterum contignationes		memorata ex ea referens templorum ueterum concionatores				templorum	<i>Thphr.</i>
13, 104 [xvii]	incisurae folio crebriores, alioquin ilicis uiderentur		incisure folio crebriores. alioquin ilices uiderentur		incisura et folia breuiora quae ilicis uiderentur		incisuras habent folia, quae ilicis uidentur	<i>Thphr.</i>
13, 106	ultra denos dies		ultra denos dies				ultra binos dies	<i>Thphr.</i>
13, 109 [xviii]	dimissa quidem manum		dimissa quidem manu		demissa			
13, 110	radicem lotos haec		radicem lotos hec	om. haec				
13, 112 [xix]	Apyrinon uocando	Apyrenum	apyrenum uocando	Apyrenum				
	sed candidiore natura		abesse candidior ei natura				sed candidiores natura	
13, 113	Erythrocomis et leucocomis		egritho comis et leuco // comis				glaucocomis	
13, 114 [xx]	sicut herices		sicut herices				erices	<i>Diosc.</i>
13, 116 [xxi]	insigne in ea quod satiaua tantum ferat	insignem quod in ea satiaua tantum <i>etc.</i>	insigne quod in ea satiae tantum	insignem quod satiaua				
13, 117	solitariam		solitariam				simplicem	<i>Theod. Gaza, Thphr.</i>
	circa saxa aquosa		circa saxa aquosa				circa saxa et aquosa	<i>Thphr.</i>
	similem fraxino cortice et ramis		similem fraxino cortice et ramis				similem oxyae cortyce et ramis	<i>Thphr.</i>

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	rugosis incisuris, quae per tota		mucosis incisurisque per tota				rugosis. Incisuraeque per tota	<i>Thphr.</i>
	et colore materia est dura		et colore materies est dura				de colore materia est, dura	<i>Thphr.</i>
13, 118 [xxii]	flore candidiore statim pestem denuncians		flore candidior est. statim pesten denuntians				flore candido. Odore statim pestem denuncians	<i>Theod. Gaza</i>
13, 121	similis et coggygia folio	similis et coccigia folio	similis et coccigia folio				similis et coccymeae folio	
	anetho et fructui similis		aneto et fructu similis	fructu				
13, 123	ob id gestata facilius baculorum usum		ob id gestatu facilius baculorum usum				ob id gestatu facilis baculorum	
13, 126	faciem illinens sibi	sic	facilem linens sic	sic			succo	
13, 129 [xxiv]	in arboribus, sed illud in spina tantum quae regia uocatur. Mirum quod		in arboribus sed illud in spina tantum que regia uocatur. mirum quod				in arboribus. Sed illum in spina tantum quae regia uocatur mirum, quod	<i>Thphr.</i>
13, 130	utilitas quae eruo		utilitasque genero		herbae			
	sed ocyor sacietas	satias	et doctior satias					
13, 135 [xxv]	quidam prason, alii Zostera appellant		quidam grasson uocant alii zostera				<i>Plinii error</i>	<i>Thphr.</i>
13, 136	uerno utrumque et interit autumnno		utrumque uerno et interit autumpno				uerba multa desunt	<i>Thphr.</i>
	aut cum spongiis		aut spongeis				ut spongiae	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
13, 137	naufra ^g is haec depre ^h ensa urinantibusque. Et aliae traduntur prae ^g randes circa sicyonem		naufra ^g is hec depre ^h ensa urinantibus. Quidam et alie traduntur prae ^g randes circa sicionem				naufra ^g is urinantibus– que et aliae traduntur prae ^g randes	Thphr.
13, 138	nascitur frutex et alius lauri et thymi		nascitur frutex et alius lauro ac tymi qui ambo eie ^{ct} i in pumice transfigurantur		lauro et thymo similis			Thphr.
13, 139	ter norum est cubitorum		ternum cubitorum est			ternum est cubitorum		
	caniculis referta		caniculis referta				maria	Thphr.
13, 140	qui nauigauere in indos Alexandri milites		qui nauigauere in indos alexandri milites				ex indis Alexandri milites	Thphr.
	ut ferrum exardescentes	inardescentes	ut ferrum inardescentes					
13, 142	isidos proclamon/m	isidos crinem	ysidis crinem					
	charitoblephar on	chariton blepharon	carithon olepharon					
14, 3 [pro.]	at hercule non reperiuntur	nunc reperiuntur	at hercules nunc reperiuntur					
	ante milia annorum		ante milia annorum				ante mille annos	
14, 6	hanc alius alio modo et in aliis adorare	hanc alius alio modo et in aliis adorare	hanc alius alio modo et in aliis adorare	hanc alius alio modo et in aliis adorare	Budaeus ex fide antiquorum codicum superfluere scribit			
	eodem tamen habendi quo eat spes hominum tendente uoto	omnium	eodem tamen habendi queat spes omnium tendente uoto	omnium			eodem tamen quaestus spe, omium tendente uoto	Budaeus

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
14, 9 [i]	in urbe Populonia	Populonium	in urbe populonio	Populonium			Populonia	<i>geogr., Verg.</i>
	ex una conspicimus uite	<i>om.</i> uite	ex una conspicimus tote ius					
14, 11	memoria quoque dignum	quodque memoria dignum	quodque memoria dignum					
	in ambulationes umbrosis operculis	pergulis	in ambulatione umbrosis pergulis	pergulis				
14, 12	in austeriore gustu uini	in austeriorem gustum uini	in austeriorem gustum uini					
14, 14	excrescere ultra suos pollices prohibitae	prohibentes	excrescere ultra suos pollices prohibentes					
	infantium puerorum	puerorumque	infantium puerorumque					
	non alibi gratiore		non alibi gratiora				crassiore	
	nomen duracini durus acinus	<i>om.</i> durus acinus	nomen duracinus				duracinae	
14, 15	adhaereant pergulis parui mites	comites; <i>om.</i> pergulis	adherent aut per/pro (?) comites	<i>om.</i> pergulis				
14, 18	atque haec Virgilii uatis		atque uirgilii uatis		<i>om.</i> haec			
14, 19	per sese uino ipso remedia sint		per ssese (<i>sic</i>) uino ipso remedia sint	per sese uina ipsa remedia sint				
14, 21 [ii]	proficientem uini eius ubique uitam	proficientem uim eius, utique uitam	proficientem uim eius utique uitam	proficientem uim eius, utique uitam				
14, 24	ex his duo genera. Lanugine et ipsae pubescunt, distant		ex his duo genera lanugine et ipse pubescunt. distant				lanugine et ipsae pubescunt. Ex his duo genera. Distant	
	et rubra fiunt. Nulla	Etruria nulla	etruria nulla					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
14, 25	caeterae aduenere Chio Thaso ue. Graecula non inferior		cetera aduenere chio thasioe gracula non inferior				Caeterae aduenae. E chio Thaso ue graecula	
14, 26/27	et colore nigra. Adhuc ex his quas diximus		et colore nigra ex hiis quas adhuc diximus		et colore nigra ex his quas adhuc diximus			
14, 27	cum ea florens Biturica	Biturigiaca	cum eo florens biturigiaca					
14, 29	et ob id Varianae		et ob id uariane				Varias	<i>Colum.</i>
14, 30	Hispani duo genera	Hispaniae duo	hispanie duo genera					
14, 32	roscido odore		roscida odore		roscidum			
14, 34	et imbris pinguescunt		autumpnisque ymbribus pinguescunt				imbris pinguescit	
	Tarracina Numisianam	Tarracini	tarracinam // misianam					
14, 34/35	efficacissima testis Vesuuio tenus. Ibi enim murgentina e Sicilia potissimum		efficacissimam teste suesubio (sic) tenus ibi enim murgentina e sicilia potentissima		efficacissima teste Vesuuio tenus. Ibi enim murgentina e Sicilia potentissima			
14, 36 [iii]	atque etiam eius nominis		atque etiam nominis	atque etiam non minus florentia				
	Etesiaca fallax quae quo plus tulit, eo laudabilius fundit		Etesiaca fallax quo plus tulit hoc laudabilius fundit	Etesiaca fallax, quo plus tollit, eo laudabilius fundit				
14, 38	municipii uam Pompeii nomine appellat	municipi suam Pompeii nomine appellat	municipi suam pompei nomine appellat				Pompeii municipii sui nomine appellant	
14, 39	ob id streptos uocatur	streptis	ob id streptis uocatur					
14, 40	ambrosiaca, duracina	ambrosia e duracinis	ambrosie duracinis					

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	et magis purpureae cognomine bimammiae		et magis purpuree cognomine bimmamime				et magis purpureae cognomine bibammiae	
14, 41	nucleo quem chium uocant	nucleo quod chium uocant	nucleo quod chii uocant					
14, 43	uitis circa Phalachram		uitis circa phalacraie				Phalachras	<i>Steph., Thphr.</i>
	aruo inuenta est uitis		oliua inuenta est uitis	oliuia inuenta est uitis				
14, 46 [iv]	Heluinum minuscum		heluinum minuscum				Helueolum	<i>Cat., Varro</i>
	aut Murgentinum. Apicium Lucanum serito		aut murgentinum apicium lucanum conserito				aut Murgentinum aut Apicium lucanum serito	<i>Cat.</i>
	in lora recte conduntur		in lora recte conduntur				in olla	<i>Cat.</i>
	uel ad fabrum ferrarium		uel ad fabrum ferrarium				et ad fabrum ferrarium	<i>Cat.</i>
14, 49	in Campaniae rure linternino	linternino	in campania rure linternino					
14, 50	cura Stheneli dum agricolam imitatur	cura Sthenelei agricolam imitatus	cura steneli dum agricolam imitatur				cura Sthenelei agricolae inuitatus	
14, 51	literis eius altioribus contra id pigra		literis eius altioribus contra id pigra				literis a latrantibus contra, impigra	
	nouissime Anneo Seneca		nouissime anneo seneca				Annaeus	
	principe tum eruditionis, ad potentia quae postremo nimia fuit super ipsum		principatum traditionis ac potenti eque postremo nimia fuit super ipsum				<i>om.</i>	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	inuiso alias et ostentaturo tradere palmam	in uiso alias regiones, et ostentaturo	inuiso alias regiones et ostentaturo tradere palmam				in ipsa illa regione no mentana tradere palmam	<i>Colum.</i>
14, 53	praeterquam Aristaeum		preterquam aristeum				praeterque Aristaeum	
14, 54	praesens in eo tractu		presens in eo tractu				praeses	
14, 55	claritas generi non fuit alicui		claritas generi non fuit alicui				claritas generi non fuit	
	anno fuit omnium generum bonitas		anno fuit omnium generum bonitati				Opimiano fuit omnium generum bonitas	
14, 56	annis clx singulas		annis clx singulas				nummis	
14, 57	quorum genera plura diximus		quorum genera diximus		<i>om. plura</i>			
	pluris permutasse	permutare	pluris permutare					
14, 58 [v]	memento te bibere sanguinem terrae		memento te bibere sanguinem terre				sanguinem tauri	<i>Aët., Diosc., Nic., Paulus</i>
	sicut cicuta homini uenenum est, sic cicutae uinum	<i>om. sicut et sic</i>	cicuta homini uenenum est cicute uinum					
	quibus praeceptis si ille obtempera- uisset		quibus preceptis ille si obtemperasset	quibus praeceptis ille si obtempera- uisset				
14, 60 [vi]	Pyctanon appellauerunt ex adriatico sinu	Praitianum	praitianum appellauerunt ex adriatico sinu	praictanum			Paraetypia- num	<i>Diosc.</i>
14, 61	non temere cruditatibus noxiis ab ea saliua. nascitur superforum Appii		non timere crudelitatibus noxiis ab ea saliua nascitur supra forum appii	simile (<i>non saliua</i>)			non temere cruditatibus noxiis ab eo. Setiae nascitur supra forum Appii	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	quam abaiano lacu		quam a baiono loco				ab Auerno	Suet., Tac.
14, 62	a uico prope Cedias, qui uicus asinuessa	a uico cecidis, qui uicus asinuessa	a uico cecidis. qui uicus a sinu essa				om. qui uicus	
14, 63	summis collibus gaورانum gigni	caucinum	summis collibus caucinum gigni	caucinum				
14, 64	ac rara in austero		ac rara in austero				in arbusto	
14, 66	Mamertina circa Messanam in Sicilia genita. ex iis postulana ab auctore dicta		mamertina circum camessanam in sicilia genita. Ex his potulana ab auctore dicta				Mamertina circa Messanam in Sicilia genita et Iotalina ab auctore dicta	
14, 68	officinam eius rei facere tingentes fumo	officinam eius rei fumo tingentes facere	officinam eius rei fumo tingentis fecere				officinas eorum fumo et unguentis infecere	
	aloem mercantur qua saporem coloremque adulterant	aloe mercator saporem coloremque adulterat	aloe mercator saporem coloremque adulterat					
14, 70	aliis locis pullulet	polleat	aliis in locis polleat					
14, 71	Hispaniarum lusitania	lasetana	Hispaniarum lasetana				Lusitania; laletana / lacetana	Bar.
	quando suum cuique placet	adde genti	quando suum cuique genti placet					
14, 73 [vii]	modo nunc simili	nunc modo simili	Nunc simili modo					
	quod Aruisium uocant		quod aruisium uocant				Ariusion	Athenaeus, Str.
14, 74	nec Cymolio perse	Timoliti	nec tymoliti ipse (ad marg. perse)	Timoliti			Timolite	Diosc.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
14, 75	Thasia, aethalo, peuce		thasio et allopeuce		Thasia et alopece		tribus generibus	
	praetulit praeparentium		pretulit praeparentium				Preparethium	<i>Athenaeus</i>
14, 76	quoniam post sex annos non placeret		quoniam ante sextum annum non placeret	quoniam ante sex annos non placeret				
14, 78 [viii]	cui marinam aquam	coi	coi marinam aquam					
	Leucochrium appellatur	Leucoum	leucocum appellatur	Leucooum			leucocoum	
	quo genere praecox fit uetustas		quo genere praecox fit uetustus	quo genere praecox fit uetustum				
14, 79	quadriennio maturandum		quadriennio maturandum				triduo	<i>Cat.</i>
14, 80 [ix]	halyntium in Sicilia		halintium in sicilia				alontium	<i>Ptol.</i>
14, 81	tusaeque leuiter uuas	om. uuas	tusaeque leuiter exprimunt					
14, 83	graeci aigleuces hoc est semper mustum uocant	aigleucos	greco aigleucos uocant	aigleucos			aigleuces... musteum	
14, 86 [x]	graeci deuterias appellant		greco deuteria appellant			deuteria	deuteria, deute rias	<i>Diosc., Hsch.</i>
	nulli ex his plusquam anni usus	nullum ex his plusquam annui usus	nullum ex hiis plusquam annui usus					
14, 93 [xiii]	Scaeuolam quoque et Laelium et Ateium Capitonem		Scaeuolam quoque et lelium et atreium capitonem		Aelium			
14, 95 [xiv]	ut singulae potiones conuictu darentur	in conuictu	ut singule potiones in conuictu darentur	in conuictu				
14, 96	cardiaco medicus dixisset	dixisset	cardiaco medicus dixisset					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
14, 97	Chium uinum in domum suam	om. in	chium uinum suam domum					
14, 99 [xvi]	quam tota maturescat	inarescat	priusquam tota inarescat					
14, 100	albi musti sextarii	sextariis	albi musti sextariis					
14, 101	libram et quadrantem		libram quadrantem				libra et quadrante	
	dictum est utiquaeque, fierent	ubi, quaeque fierent	dictum est ubi queque fierent	ubi, quaeque fierent				
14, 102	maturarum quas uocant chydaeas	mitearum	mitearum quas uocant cycleas	mitearum			mitiorum	
14, 103	e punicis quod rhoitem		e punicis rhoiton uocant		om. quod			
14, 104	quod ita syluestris myrti	item	quod item siuestri myrti				quod ita e syluestris etc.	
14, 106	e napis fit xi denariorum pondere	e napis fit duum denariorum om. pondere	E napis fit duum denariorum om. pondere				<i>contra Bar.</i> undecim	<i>Diosc.</i>
	dulce uinum desectis		dulce uinum desectis				deiectis	
	similiter et offa	similiter in offa	similiter in offa					
14, 107	radice ponderis xl denariorum		redice ponderis xl in sextarios				v denariorum	<i>Diosc.</i>
14, 110	aut scammonia		et scammonites				scammonia	
14, 114 [xvii]	nihil intentatum in uita fuit	nihil intentatum uitae fuit	nichil intemptatum uite fuit					
14, 117 [xviii]	Thasios duo genera	Thasos duo genera	thasos duo genera					
14, 119 [xix]	nefastum habetur uino praeter imputatae uitis	nefas tum habetur	nefas tum habentur uina preter impunitate uitis				dele tum et praeter, et forte praeter imputatae	
	mors laqueo pependerit		mors laqueo pependerit				mortui laqueus pependerit	

	ED. FROBEN	<i>T</i> en PINCIANO	MS. <i>T</i>	<i>S</i> en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	aut superne deciduo	superneciduo	aut superne ciduo	superne ceduo				
14, 120	uerum et de apparatu uini		Verum et de apparatu uini	quibus rebus musta condiantur				
14, 121	aliquibus in locis		Quibusdam in locis		quibusdam			
14, 122 [xx]	aliae ortae in oriente	asta <i>pro</i> ortae	alie asta in oriente				asiae	
	Asia utrinque		asie utrinque				utramque	
	masticem uocant		mastichen uocant				mastichem	<i>Diosc., Paulus, Thphr.</i>
	liquidam omnes et tantam resinam		liquidam omnes et tanta resinam	liquidae omnes extant resinae			liquidiorum hae tantam resinam	
14, 124	aut ubi pigra lenitas	at ubi pigra <i>etc.</i>	atubi pigra lenitas					
14, 124/125	mustis utilitas discernitur		mustis utilitas discernitur hoc modo pugnacibus mustis crapulae plus inditur	mustis utilitas crapulae discernitur				
14, 125	alia aequae multipli natura	alia quae simul et pice et natura	alia quae simul et pice et natura					
	uerum sponte feruere	om. sponte	uerum feruere					
	probosum etiam hominum	homini	probosum etiam homini					
14, 127	autem e piceastris	pinastris	autem epimastris					
	amara et arida	auida	amore et auido	auida			uuida / mucida	
14, 128	asia picem idaeam maxime probat	Idaeam, <i>non</i> indica	Asia picem ideam maxime probat				Indicam / Idicam (<i>prior lectio</i>)	
14, 129	pulegii uel salis sesquilibra	culeum	culleum uel satis sex qui libra	culeum				<i>Cat.</i>
14, 130	et adici mustis tingendi gratia coloris	adiicimus, colores	et addiscimus tingendi gratia colores	adiicimus			et adicimus tingendi gratia colores	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	miramur noxia esse		miramur noxiam esse		noxiam			
14, 132 [xxi]	differentia in cella	coelo	differentia in celo					
	mirum dictu	rarum	rarum dictu					
14, 134	ac leui cinere sarmenti aspergi	de cinere e sarmentis aspergi	de cinere e sarmentis aspergi				abstergi	
14, 135	sic coopercula dolorum medicanda		sic copercula dolorum medicanda		sic opercula dolorum medicanda			<i>Paulus</i>
	addita mastice ac pice. Bruma aperiri uetant		addita mastice ac pice. Bruma aperiri uetant	brutia			addita mastice ac pice brutia. Aperiri uetant	<i>Diosc., Hero</i>
14, 138 [xxii]	uenena conficiuntur	uenena conspiciuntur	uenena conspiciuntur				concupiuntur	
14, 140	placeat emitur alius ut quantum		si displicet emitur aliud ut quantum biberit				placet emitur. Alius ut quantum	
14, 142	ex ore halitus fetidi	cadi	ex ore alitus cadi	fedi				
14, 144	in senecta iam seuero		in senecta iam seuero				seuero	
14, 145	urbis romae curatorem	curae	urbis rome cure	curae				
15, 1 [i]	oleam Theophrastus celeberrimus e graecorum auctoribus		oleam Theophrastus celeberrimus graecorum auctorum		oleum Theophrastus e celeberrimis graecorum scriptoribus			
	nisi intra xl M pass.		nisi intra xl passus				lx	<i>Colum.</i>
	peruenit trans alpes		peruenit trans alpes				prouenit	
15, 2	olei librae duodenae		olei libre duodene				duodenis	
	olei denas libras		olei denas libras				duodenas libras	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 4	orchites, et radios		orchites et radios				orchade (<i>Macr., Verg.</i>), orchites (<i>Cat., Varro</i>)	<i>Cat., Macr., Varro, Verg.</i>
	nec desiderare rastros aut falcem ullam aut curam	nec desiderare rastros aut falcem, ullam ue curam	nec desiderare rastros aut falces ullam ue curam					
15, 5	oleum quam musta temperandi	olei musta temperandi	olei musta temperandi. ~. quippe	<i>om.</i> quam				
15, 6	nostri uocant drupas	cum uocant drupas	cum uocant drupas					
15, 7 [ii]	fecitque ueteratum ea necessitate	<i>om.</i> ueteratum	fecitque ea necessitate					
15, 8	et baeticae par est	parem (<i>non</i> par est)	et betice pars est					
	oleum ac uinum non inuidit	oleum ac uinum non inuidit	oleum ac uinum non inuidit	oleum ac uinum non inuidit			oleum ac uinum huic inuidit	
15, 9 [iii]	augetur oleum ab arcturi	augetur oleum ad arcturi	augetur oleum ad arcturi	augetur oleum ad arcturi				<i>Thphr.</i>
	cum sitienti imbres copiosi accessere		cum s***** (?) imbres copiosi accessere				quod si etiam imbres copiosi	<i>Thphr.</i>
15, 10	quod ubi cura siue imbribus accidit	quod ubi cura, multis ue imbribus accidit	quod ubi cura multis siue ymbribus accidit				ubi rigantur, quod cura etc.	
	est olei causa calor	olei causa calor est	ole causa calor est					
	quare et in torcularibus	qui et in torcularibus	qui et in torcularibus					
15, 11	sequentis anni danno		sequentisque anni dampno				sequentisque	
15, 13	cui olei post radius	cui olei, post regias	cui olei post regias					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	Cominia		cum in iacontia			Cominia	Colminia (Varro), Colmiana (Cat.), Culminea (Colum.)	Cat., Colum., Varro
15, 14	ratio prauitati uidetur		etiam prauitati idem uidetur				ratio paruitati	
15, 17	transeuntibus pausiae	transeuntibus posiis	transeuntibus posiis					
15, 18	cortice oleae conciso	interciso	cortice oleae interciso					
15, 19 [iv]	graeci uero oleastro	om. uero	graeci oleastro					
15, 20 [v]	quam earum in his locis	quam earum in singulis locis	quam earum in singulis locis					
	uitiari eius oleum		uiciari eius oleum	om. eius				
15, 22 [vi]	saepius die decapulandum	crapulandum	sepius in die crapulandum	copulandum			capulandum	Cat.
	a murca liquentur		a murca liquentur		adde solide			
	uasa mundanda	mutanda	uasa mutanda	mutanda				Cat.
15, 23	fractae premerentur. Iterum premi plusquam		fracte premerentur iterum premi plusquam				iterum ad priora iunx.	Colum., Seru., Verg.
	quod uero post molam primum est flos	quod post molam primum excessum, est flos	quod post molam primum excessum est flos					
	factus ter geminos fere		factus tres gemino foro	factus tres gemino ferro				
15, 27 [vii]	simile est e myrto nigra. et haec latifolia melior		simile est myrto nigra et haec latifolia melior				interpunctio simile est e myrto. Nigra et haec latifolia melior	Diosc.
15, 28	nam et cyprinum etiam. E glande aegyptia		nam e cyprino et e glande egyptia	nam e cyprino et e glande aegyptia				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 31	inter Cappadociam et Seleuciam	Galatiam <i>non</i> Seleuciam	inter capadociam et galatiam	Galatiam <i>non</i> Seleuciam				
	Seleucinum			Seleuticum				
	cum concoquitur	cum conquitur	cumcoquitur					
15, 33 [viii]	amurca subigi areas	amurcam subiici area	amurcam subici area					
	ut formicae rimaeque absint		ut formice rimeque absint				herbae non rimae	<i>Cat.</i>
15, 35 [x]	molliter femina collocandi	molliter recollocandi	molliter recollocandi					
	genus alterum tarentinum		genus alterum tarentine				terentinum	<i>Macr.</i>
15, 36	quartum pityida		quartum pythidia	pitydia				
15, 37 [xi]	quae candidiora	qui candidior	qui candidior... cognominata				<i>quod si recipitur, legendum erit cognominat, non cognominata</i>	
15, 38	praecocia uero mustea		precoci uero mustea	praecoci				
15, 39	lignum illis in corpore		illis lignum in corpore	illis lignum in corpore				
15, 41 [xiii]	nigra candicans. Hordearia appellata		nigra. candicans hordearia appellata				nigra. candicans hordearia appellata	
	alia eodem colore		alia eodem colore	<i>om. alia</i>				
	impudentia nucibus est insitorum		impudentia nucibus est insitorum	om. est				
15, 42	ut uuae autumno cadis condita	<i>om. autumnno</i>	aut uue cadis condita	<i>om. autumnno</i>				
15, 44	ex perside aducta	e preside	et preside aducta					
15, 45	myxis rubescentibus	rubentibus	mixis rubentibus					
15, 47 [xiv]	et a colore sericum dictum		et a colore sericum				cerinum	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 49	a Matio Gestioque		a matio gestioque				Sextioque	Colum., Macr.
	et Manlio. Item Claudio		et mallio. item scandio				et Manlio. Item Scandio	Colum., Macr., Varro
15, 50	odor est his cotoneorum, magnitudo quae Claudianis	odor est his cotoneorum magnitudo- que. Scandianis color rubens	odor est hiis cotoneorum magnitudoque. scandianis color rubens					
	ac neque id ambitu ualuisse	ac nequis ambitum ualuisse	at nequis ambitum id ualuisse	ac nequis ambitum ualuisse				
	claritates et familiae		claritatis et familie	claritatis e familia				
	Cat. adicit quiriana		Cat. adicit quiriana				quiriniana (Cat.), quiriana (Macr.)	Cat., Macr.
	patrias nobilitaure camerina		patrias nobilitaure tamerina				Amerina	Colum.
15, 51	mammarum effigie orthomastica	orthomastia	mammarum effigie orto masthia	orthomastia				
	a conditione castrati		a conditione castrati				contritione	
15, 51/52	quae spadonia appellant Belgae. Melofoliis folium unum aliquin et geminum		que spadonia appellant belgemelo foliis folium unum aliquin et geminum				quae spadonia appellant uel gemella a foliis	
15, 52	id peculiare improbatis et acerbitatis conuitium	peculiare improbatis acerbitatis conuitium	peculiare improbatis acerbitatis conuitium					
	dacis ferme uilissimis nomen		datis farina uilissimum nomen	dat et farina uilissimis nomen				
15, 53 [xv]	in iisque alia colore nigro domant Syriae		in hiis que alii colore nigro donant syrie				in iis quae alii a colore nigro uocant Syria	Theocr., Verg.

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 54	Decumiana		det(c?)imiana				Decimana (Macr.), Decumana (Colum.)	Colum., Macr.
	Dolobelliana		dobelliana				Dolabelliana	Colum.
	Liceriana. Seueriana	Licerniana. Seuiana	licerniana seuiana	Licerniana. Seuiana			Lateritana (Colum.), Neuiana (Colum., Macr.)	Colum., Macr.
	nata sunt tyranniana		nata sunt tyranniana		nata sunt tyranniana		Turaniana; Turraniana	Colum., Macr.
	fauoniana rubra		fauoniana rubra				fauoniana. Rubra	Macr.
	Lateriana		lateriana				Latertiana (Colum.), Lateresiana (Macr.)	Colum., Macr.
15, 55	Picentina Numantina	Picentina minuta	picentina minuta	Picentina minuta				
	Alexandrina. Numidiana	Alexandrina, Numiniana	alexandrina numiniana	Alexandrina, numiana				
	et coriolana. Brutiae gentilitatis cucurbitana	cucurbitina	et coriolana brute gentilitatis. cucurbitina	Bruta... cucurbitina			Cucurbitina. Coriolana, Brutia gentilitatis	
15, 57	Cesaris ulmum		cesaris ulmum				ilicibus ulmum	Verg.
	neque omnia insita		neque omnia insita				insitu	
15, 59 [xvi]	septentrionali- bus fenestris Serenio die		septentrionali- bus fenestris sereno die				septentrioni- bus fenestras	Varro
	stramentis, storeis, paleis ue		stramentis soleis paleisue				Ramenta, Scobes, paleas ue	
15, 60 [xvii]	cotoneis interclusis		Cotoneis inconclusi	inclusis				
15, 61	gypsato operculo duum pedum terra		gypsato operculo duum pedum terra				duum pedum, gypsato	Colum., Pall.
15, 62	post horam diei tertiam	post horam ceu tertiam	post horam ceu tertiam	post horam ceu tertiam				
15, 64	eandem pomis in uino		eandem pomis uino	om. in				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 66	Columella auctor in puteos cisternas ue, infictilibus uasis		Columella auctor est in puteos cisternasue in fictilibus uasis				Columella auctor est in puteos cisternas ue in fictilibus uasis	<i>Colum.</i>
	illitis mergi. Liguria maritima alpihus proxima uuas sole siccatas iunci fasciis inuoluit		illitis mergi Liguria maritima alpihus proxima uuas sole siccatas iunci fasciis inuoluit				illitis, mergi uuas. Liguria maritimis alpihus proxima sole siccatas iunci fasceis inuoluit	<i>Colum.</i>
15, 67	abietis, populi, fraxini, seruare		abietis populi fraxini seruare				<i>Colum. de fraxini nulla omnino mentio</i>	<i>Colum.</i>
15, 68 [xviii]	utque modios clxx	ut quae modios clxx.c	ut que modios cclxx	ut quae modios clxx				
15, 70	patriae nomen obtinent		patrie nomen obtinent	obtinens				
	nam Alexandrina e nigris est, candicante rima, cognomine delicatae		Nam alexandrie enixe griscam dicanterrima cognomine delicate			nam Alexandrina e nigris est, candicans, terena cognomine delicata		
15, 71	sunt praeterea eadem serotinae		sunt pretearea eedem serotine	om. eadem				
	Serotinae et a corio appellatae duro		serotine et a corio appellate dure				Scrotinae	
15, 72	ficus mariscas in loco cretoso		ficus mariscas in loco cretoso				<i>falsus ordo</i>	<i>Cat.</i>
15, 73	deprehensasqu e in his hieme grossos		deprehensasqu e in hiis hyeme grossos	deprehensasqu e scimus in his hieme grossos				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
	cum uenientium flore maturescunt		cum uenientium flore maturescunt				uernantium	
15, 74	ad ingens documentum uso eo pomo		ad ingens documentum usi eo pomo	usi			usae	
	quin hoc pomum deptum putatis	quin hanc pomum deptam putatis	quin hanc pomum demptam putetis	quin hanc pomum deptam putatis			quamdiu	
15, 75	decerptum	decerptam	decerptam	decerptam				
	Quid primum in eo miremur? Curam ingenii		Quid primum in eo miremur? curam ingenii				Quid primum in eo miremur ? Curam geruli	
15, 76	super omnia quiddam est quo	om. quiddam	super omnia est quo	om. quiddam				
15, 77	Romuli ac Remi conditoris appellata		romuli ac remi conditoris appellata				ruminalis appellata (ex Rom. ed.)	
15, 79 [xix]	atque e putrescentibus identidem generatur	atque ut e putrescentibus gignatur	atque ut e putrescentibus gignatur					
15, 80	immitunt foribus apertis	adapertis	immitunt foribus adapertis				foraminibus	
15, 82	honos laudatas seruat in capsis		honos laudatas seruat in capsis				mos laudatas seruandi in capsis	
	et obsonii uicem habeant recentes sicus. Sale siccatis et casei loco uesci nuper excogitatum est	cum recenti fico salis uice caseo uesci, nuper excogitatum est	et obsonii uicem... Cum recenti fico salis uice caseo uesci nuper excogitatum est					

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 84 [xx]	Setania		setaniae				Sitanion (Diosc.); Setanion (Marcellus); Satanion (Thphr.); Satanea (Theod. Gaza)	Diosc., Marcellus, Theod. Gaza, Thphr.
15, 86 [xxii]	tripudium sonun ue faciant	om. ue, legit sumum	tripudium sommum (sic) faciant				tripudium solistimum	Cic.
15, 87	Caryon a capitis grauedine propter odoris grauitatem		Caryona capitis grauedine propter odoris grauitatem				om. propter odoris grauitatem	
15, 88	tenui ac crasso, loculoso et simplici		tenui aut crasso. loculoso aut simplici			tenui aut crasso. loculoso aut simplici		
	abellinas patrio nomine	abellanas	abellanas proprie nomine					
15, 89	umbilicus illis intus		umbilicus illis intus	om. intus				
15, 90	praeterea auellanas et galbas		praeterea abellanas et galbas				abellanas et caluas	Cat.
	thasiae et albenses		thasie et albenses	albeses				
	sunt amplissimae et minime rotundae		sunt amplissime ac minime rotundae	quae sunt et amplissimae, et minime rotundae				
15, 92 [xxiii]	ieiunio foeminarum		ieiunio feminarum	ingenio foeminarum				
15, 93	nam diuus Tiberius postea	om. Tiberius	nam diuus balanum postea	om. Tiberius				
	imposuit	imposuere	imposuere					
	nec operoso sunt cibo	nec operosae cibo	nec operose cibo					
15, 99 [xxiv]	comaron et memaecylon		camaron et mimechilon				Plinii error	Ath., Diosc., Hsch., Thphr.
	esse genera et apud nos. Alio nomine		esse genera. Et apud nos alio nomine				esse genera. Et apud nos alio nomine	

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 100	sambucique acini, et figura etiam punici		heredes abucique acini et figure etiam punici				et figura <i>iunx.</i> <i>ad praeced.</i>	
15, 107 [xxvii]	sed et suos quidam et peculiaris		sed et suos quidam et peculiaris	sed et suos ac peculiaris				
	quod tamen iure dici non potest (?) dulce, et pingue, et suaue		quod tamen iure dicitur dulce et pingue et suaue non possint		quod tamen iure dicitur potest dulce et pingue <i>etc.</i>		(quod tamen iure dici suum non potest) dulce et pingue	
15, 108	hic aquis, ne succus quidem ut tamen eo ipso fiat aliquis		hic aquis ne succus. ut tamen eo ipso fiat aliquis	hic aquis ne succus quidem qui tamen <i>etc.</i>			hic aquis ne succus quidem qui tamen ex ipsis fiat aquis	
15, 109 [xxviii]	succorum uinosus piro caetera		succorum uinosi piro	uinosi				<i>Thphr.</i>
	at pinguis		pingues	pingues				
	dulcis et aquosus		dulcis... aquosus	dulces et aquosi				
15, 111	alia siliquis gignuntur		alia siliquis gignuntur				<i>om.</i> gignuntur	
	in siliqua damnentur		in siliqua dampnentur				siliquae damnentur	
15, 116	et caryotae. callo pira et mala. corpore melimela. mora cartilagine	et careotae. callo pira et mala. corpore mola mora cartilagine	et cariote callo pira. ac mala corpore mola mora cartilagine				<i>om.</i> et; careotae callo. pira et mala corpore. melimela cartilagine	
15, 119 [xxix]	in europae citeriore coelo	in europae tetriciore coelo	in europe tetriciore celo					
15, 121	multis annis praeualuit flaccescente plebeia	<i>om.</i> flaccescente plebeia	multis annis praeualuit					
	illa uigens		illa uigens				<i>om.</i>	
	plebeia torrida	plebeia retorrida	plebeia retorrida					
	flaccescente patricia	flauescente	flauescente patricia	flauescente				

	ED. FROBEN	T en PINCIANO	MS. T	S en PINCIANO	VETUSTA LECTIO	SCRIPTA LECTIO	CONJET. PINCIANO	AUCTORES
15, 122	exoticam densissimo		ex africa densissimo	hexasticham				<i>Colum.</i>
15, 123	in mulso indita	musto	ita musto indita					<i>Cato</i>
15, 125	myrto ueneris uictricis coronatus		myrto ueneris uictrici coronatus				laurea coronatus	<i>D.H.</i>
15, 127 [ult.]	pontificumque, quae sola et domos exornat		pontificumque sola et domos exornat	pontificumque sola, quae et domos exornat				
15, 129	Baccis gustatu quoque non asperis	baccis quoque gustatu non asperis	bacis quoque gustatu non asperis					
15, 130	ex ea lauro quae ei missa e coelo minima est altitudine	ex ea lauro quae ei missa est e coelo. minima altitudine	ex ea lauro que ei missa e celo est minima altitudine					
15, 132	quod nunc satum et ibi peruenit	om. quod	nunc satum et ibi peruenit					
15, 134	lauriferam tellurem illam osculatus ex responso		lauriferam tellurem illam osculatus ex responso					<i>D.H., Liu., Ou.</i>
15, 135	et quadam detestatione	testatione	et quadam testatione					
15, 136	sed et circa dium Augustum	sunt et circa dium Augustum	sunt et circa dium augustum	sunt et circa dium Augustum				
	cum pacta esset illa		cum pacta esset illi	cum nupta esset illa				
15, 137	ex ea triumphans postea Caesar		ex ea postea triumphans cesar	ex ea postea triumphans Caesar				

ANEXO 2. Recopilación de las lecturas del manuscrito de Salamanca y cotejo con textos de Dalecampio

Para la presentación de las lecturas del manuscrito salmantino según el testimonio del Pinciano mantenemos algunas de las convenciones que ya empleáramos para las lecturas del Pinciano en su conjunto. Eliminamos aquí, por poco pertinente, el resalte en negrita sobre aquellas que selecciona el humanista.

Incluimos, en este orden:

- Numeración del texto según Mayhoff (en arábigos) y según la edición manejada por el Pinciano (en romanos). Esta se ajusta a la presentada por Dalecampio en su obra.
- Texto de la edición de Froben, que constituyó la base para el Pinciano y nos permite seguir el texto de Salamanca e identificar con claridad qué omite o modifica.
- Texto del manuscrito salmantino, siempre según el Pinciano.
- Lecturas que Dalecampio atribuye a *M.* o *Man.*, es decir, manuscritos. Incluimos un par de casos dudosos, en que Dalecampio no indica de dónde

toma las lecturas pero las incluye al margen. Estos van señalados con “(?)” junto a la lectura.

– Lecturas que Dalecambio señala como *Vet.*, esto es, un texto antiguo, quizás la edición impresa habitual.

Los paréntesis angulares “< >” denotan que se trata de una lectura de aquellas que el Pinciano no especifica con claridad, sino que identifica como “de uno de los dos códigos”. Como no siempre coincide con la lectura del toledano, las presentamos como dudosas, posiblemente referidas al manuscrito de Salamanca.

El resto de notas propias en latín (*om.*, *partim*, *add.*, etcétera) intentan ser lo más claras e inequívocas. Hemos restringido la notación “(*sic*)” a casos puntuales que podrían achacarse a inexactitud nuestra.

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
2, 1 [i]	quod alio nomine	quodcumque	quodcunque	quocunque
	teguntur	degunt	degunt	
2, 2	finitus et infinito	infinitus ac finito	infinitus ac finito	
2, 5 [ii]	debet ut	<i>om.</i>		
2, 23 [vii]	deo decretum	dei decreto	dei decreto	
2, 57 [xiii]	in xii diebus	in xv diebus	quindecim	
2, 59 [xv]	relietoque sole	relictæque a sole	relictæque a Sole	
2, 71 [xvi]	stationes	stationis		
2, 73 [xvii]	canonica	canonicos		
	redire creduntur	redire coguntur	coguntur	
	ab exortu matutino	ab exortu uespertino	ab exortu uespertino	
2, 89 [xxv]	Tiberius	Titus		
2, 90	Pithetes	Pitheus	Pitheus	
	lampades ardentes imitantur	lampadias ardentes imitatur		
2, 92	uires accipiat	uirus accipiat		
2, 94	ludorum meorum	ludorum eorum		
2, 95 [xxvi]	ad normam expangere	<ac nomen expungere>	ad nomen expungere	
2, 96	lampades uocant	lampadas uocant		
2, 100 [xxxv]	Licinius Syllanus	<i>om.</i> Licinius		
2, 101 [xxxvi]	uespertinis horis	<i>om.</i> horis		
2, 115 [xliii]	inde resultantem	ideo resultantem		
2, 121 [xlvi]	Hellespontium	Hellespontiam		
2, 124	perflant diebus quadraginta	triginta		
2, 127	desinunt fere	desinunt flare	flare	
2, 133 [xlix]	nec niualis aut niue iacente	<i>om.</i> aut niue iacente		
2, 134	fistulam	festucam		
2, 141 [liii]	naturae audacis	naturae sacra audacis		naturae sacrae audacis
2, 143 [liv]	in eo respectu	in eo spectu	aspectu	
2, 145	ui percussus non expirat	in percussas non respirat	in percussas no respirat	in percussas non expirat
2, 146 [lv]	armiger	armigera		
2, 149 [lviii]	uehis	uehibilis	uehibilis	uehicularis
		calore adustus	calore adustus	
2, 159 [lxiii]	non ne inter	nos inter		
2, 163	residentem	residente		
2, 168 [lxvii]	angusto situ	<i>om.</i> situ		
2, 171 [lxviii]	in dimidio computari uidetur	inde mihi disputari uidetur	inde mihi disputandum uidetur	inde mihi disputandum uidetur

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
	tamquam nulla portio ipsi decidatur oceano	cum nulla portio	cum nulla portio	quaenam portio
2, 182 [lxxii]	horoscopa	horospica		
2, 186 [lxxv]	haud dubie repromittunt	haud dubia re promittunt		
	senis mensibus	senis diebus		
[lxxvi]	umbrarum hanc... diximus discipulos	<i>aliter legitur</i>		
2, 189 [lxxviii]	rigore has et illas	rigore et has. Illas		
2, 190	pro immanitate	pronuntiate		pronitate
2, 191 [lxxx]	Pherecydis Pythagorae doctoris	Pherecydi Pythagorae doctori		
2, 192	uentos conditos	uentos, condito		
	in uenas et cauernas eius occulto afflatu	in uenas et caua eius occulta afflatu	occultato flatu	
2, 193 [lxxx]	aduerso fluminum	auerso fluminum	auerso fluminum	
	meat exilius	fit exitus		
	fluctuante et stagnantibus	fluctuante instagnantibus	fluctuante in stagnantibus	fluctuante in stagnantibus
2, 196 [lxxx]	est et in caelo	sed et in caelo	sed et in caelo	
	praeceditque motu	praecedit motu	praecedit motu	
	ceu tenuis linea nubis in longum porrectae	tenuis ceu lineae nube in longum porrecta		
2, 197 [lxxxii]	sicut in	sed et in		sed et in
	quale et crebri	quam rem et crebri		
	quod in certis	quod in tutis	quod in totis	
2, 202 [lxxxvi]	in aliquo mari	in alio mari	alto	alio
[lxxxvii]	et L. Balbo	M. Lelio Balbo		
2, 203 [lxxxviii]	olympiadis cxliii	olympiadis clxiii		
2, 204 [xc]	quae uidemus	quo uidemus	quo	
2, 205 [xci]	ipsa se condens	ipsa secum est	ipsa quae se comest	
2, 212 [xcvii]	se sorbentes	resorbentes		
2, 213	ut ancillante sydere trahenteque secum auido	ut ancillantes syderi auido, trahentique secum		
	pridie exoriente	pridie exorienti		
2, 215	modici noua	modici a noua		
	pleniore	pleniores		
	plane	plena	plena	
	inanes	manes		
2, 221 [xcix]	sanguine hominem	sanguinem hominum		
2, 222 [c]	quia plurimum	quia plurimus		
	illi uapores	illi uapor		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO M(an).	DALECAMPPIO Vet.
2, 226 [ciii]	et in rubro mari oleae uidentesque frutices innascuntur	om.		
2, 231	Dios tecnosia	Dies theodosia		Tecosia
2, 233	aquas utiliores esse quam caeteras	aquis dulciores esse quam reliquas		
2, 234	omnis aqua	amnis aqua		
2, 235 [civ]	tactus sequitur fugientes	et tactus sequitur fugientis		
2, 236 [cvi]	Phaselide	Phaselitis		
2, 237	hesperium	hesperum		
3, 8 [i]	ac lysam	aut lysam		
3, 9	ossigetania	ossigitania		
3, 14	et turiga	Icuriga		
3, 18 [iii]	Stipendiaria cxxxii	cxxxv		
3, 20	flumen durias	Torim		
	flumen Idubeda	Vduba		
3, 26	celtiberorum iiii populis	celtiberi iiii populis		
3, 28	Giguri	Cigurri		
3, 31 [iv]	Alpiumque saluberrimis	Alpiumque uel saluberrimis		
3, 32	oppida Illiberis	oppida Eliseberre		
3, 33	torrentem isaram	torrentes	torrentes	
3, 34	segouellaunorum	Regouelaunum		
	promontorium citharista	promontorium Zao citharista		
3, 36	Bliterae	Beterre		
3, 44	media atque ferme	media autem ferme		
3, 46	oratione utique	ordinatione utique		
3, 81 [vi]	A Populonia	populonio		
3, 84 [vii]	ab occidente clxx	ab occidente clxxv		
	circuitu dlxii	circuitu dlxv		
3, 85	ulyxis specula	ulyxis spectaculo		spectacula
3, 86 [viii]	aut triquetra	aut trinacia		Thucydide
	XiiM passuum	xvM passuum		
3, 87	cxliiiiM ab eo distante	ccccxlM ab eo distante	cccxl. M. ab eo distante	
3, 88	Taurominium	Tauromenium		
3, 95 [x]	deinde sinus et Scyllaceum, Scylletium ab atheniensibus	deinde sinus et scolegium Scyllaceum et Scylletium atheniensibus		
3, 97 [xi]	oppidum Thurium	oppidum tauri		
3, 100	transitus. Ex aduerso	transitus ex aduerso		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
	Apollonia oppidum	appollonia cum oppidi		Apolloniae oppidum
3, 108 [xii]	Vrticinorum	Viticinorum		
3, 110 [xiii]	Flumina Albulates. Suinum. Heluinum	Flumen Albula. Tessuinum		
3, 111	Septempedani	Septempedates		
3, 112 [xiv]	plurimi eius tractum	plurimi eius tractus		
3, 117 [xvi]	quam nauigiis torrentior	quamuis torrentior	quanuis torrentior	
3, 117	ubi liquit agros	om. agros		
3, 121	delta triquetram figuram	delta a triquetra figura		
3, 134 [xx]	eiusdem et graios fuisse positos in transitu	eiusdem exercitus et graios fuisse in transitu		
3, 136	imperatorii xiiii tribunitiae potestatis Senatus	imperatorii xiiii. Tribunitiae potestatis xviii. Senatus		tribunitiae potestatis xviii
3, 139 [xxi]	felicia nomina	facilia nomina		
3, 140	colonia Iadera	Iader		
3, 142 [xxii]	descripti in decurias	iuribus descriptis inde curias	iuribus descriptis	
	Dalmatae	Delmatae		
3, 145 [xxiii]	gentes parthini	Partheni		Parthini
3, 151 [xxvi]	natura uadosi maris	natura uadoso mari	natura uadoso mari	
	Pullariae	Pullaria		
3, 152	nec pauciores liburnicae	nec paucio res liburnicae		
	Surium bubus	Surium Bauo		
4, 4 [i]	faucibus spaciosum	d p.		
	longitudinis xxix	longitudinis xxxvii	xxxvii	
4, 14 [v]	Pisaeorum quondam	pisa eorum quondam	pisa eorum	pisa eorum
4, 22 [vi]	ad oppidum Lechaeum	Regium	Regium	
4, 24 [vii]	Amnis Ilissos	locus silisos	lacus selinos	lacus selinos
4, 31 [viii]	allabitur Peneus uiridis calculo	hac labitur Peneus etc.		
4, 38 [x]	Acanthus. Istria. Grastonia	Acanthus. Sinis. Tagira. Sitone		
4, 43 [xi]	cxxM hominum capax	xM hominum capax		
	oppidum Gonos	Ganos		Ganos
4, 51	inter Tenedum et Chium	inter Tenum et chium		
4, 53 [xii]	eadem quae Taphiae ab incolis ante leucadium appellantur Taphias arnoxia	zaphiosis arnoxiae		
4, 61	Tres Musagores	tres Musagorus		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
	Coessus	Coessus		
	deliciorem foeminis	delectationis foeminis	delectationis foeminis	
4, 63	tam modico	et tam modico		
	et ad Hellespontum Caphareo insignis, a septentrione Cenaeo	<i>partim ex conienctura</i> ad hellespontum Caphareo, a septentrione Cenaeo insignis		
4, 66	Scyros. Siphnos	<i>om.</i> Scyros		
4, 69	Ios	Scyros, Ios		
4, 71	per ccM in longitudinem iacent	per dcc in longitudinem iacent		
4, 74	Phateru nesus	Pateron nesos		
4, 75	constrato in nauibus ponte	constrato in nauibus ponte		
4, 76	maeotici lacus	Maeotii lacus		
4, 78	Apolloniam clxxxviiiMd	Apolloniam clxxxviiMd		clxxxvii M.d.p.
	in Europae ora ccxxiiMd	in Europae ora ccxiMd	ccxii	
4, 81	in longitudinem quantum minus cccc	<i>partim ex Martiano,</i> <i>partim ex</i> <i>Salmanticensi</i> in longitudinem iiiM minus cccc		
	ad flumen Vistulam prodidit	<i>partim ex Martiano,</i> <i>partim ex</i> <i>Salmanticensi</i> ad flumen uistulam a desertis Sarmatiae prodidit		
4, 84	A tergo lacus Buges fossa missus in mare. ipse Buges <i>etc.</i>	A tergo lacus Buges a coreto maeotae lacus sinu, petroso discluditur dorso		
4, 85	Clauduntur ab occidente cherronneso, ab ortu scythis Sataucis	Cluduntur ab occidente Cherronneso nea ab ortu scythis Sataucis		
4, 90	Qui non alibi quam	<i>om.</i> non		
4, 98 [xiii]	Latitudinem cclxviii	latitudinem cxlviii		
4, 110 [xx]	immensum quantum	immensum quantum		
4, 113	flumen Minium	Eumenium	Eumenium	Aeminium
	Conibrica	Cinumbriga	Cinumbriga	
[xxi]	ab ana... discreuimus ccxxvi	discreuimus cxxi		
4, 122 [xxii]	xiiM ad alpes	<xi> <i>partim, uitiose</i>		
	mensura ac longior	mensura ccc longior		
5, 1 [pro.]	quae mare ante eam libycum incipiens aegypto finitur	et mare ante eam lybicum. Aegypto finitur		
5, 10 [i]	promontorium Hesperium	hesperum		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
5, 13	ibi fama existere circa uestigia	ibi extare circa uestigia		
5, 17 [ii]	unde nomen prouinciaie	<i>om.</i> prouinciaie		
5, 21	Sardabala. Nabar. gens Macurebi	Sardauala ues mabar gens Macurebi		
	longitudo dccc.xxxix. Latitudo cccclxvii	longitudo x.xxxviii. Latitudo ccclxvii	ccclxvii	
5, 22 [iii]	et in ora Tacatua	at in ora Tacatua		
	oppidum Tabracha	oppidum Tacabracha		
5, 26 [iv]	ipsam c.M.pass.aditu ccc ambitu	ipsam c.M.pass.aditu ccc ambitu		
5, 29	populos xxvi habet	populos dxvi habet		
5, 40 [vi]	cum inferiore aegypto xxx.xl.M.p.	lxxx	lxxx	lxxx
	ad Carthaginem magnam lxvi	Vndecies M pass.		xi
5, 49 [ix]	Naucratitem, nitriten	Naucratitem, Metelitem		
5, 51	quaesitu cognitus sine bellis	quaesitus, sine bellis	quaesitus sine armis	quaesitus sine bellis
	crocodilus quoque. Inde ob argumentum nili ortus creditus	<i>om.</i> nili ortus creditus	<i>om.</i>	<i>om.</i>
5, 59	uocatur peninsula	uocatur peninsula		
	cerastae sunt	castrae sunt		
5, 60	ibi Amase	sibi Amase		
5, 62 [x]	regi dicata	regia dicata		
5, 64	non omnibus undecim	non xi		
	naucraticum	naucraticum		
5, 70 [xiv]	non iudaeae modo	nomen Iudaeae modo		
5, 71 [xv]	Paneade	Paniade		
	fuit occasio	fit occasio		
5, 75 [xix]	paruo littori	<i>om.</i> paruo		
5, 76	Romani imperii aemula	<i>om.</i> Romani imperii		
5, 78 [xx]	contraque Aradum Antarados	contraque Arados septem stadiorum oppidum et insula	contraque Aradus septem stadiorum oppidum <i>etc.</i>	contraque Aradus septem stadiorum oppidum <i>etc.</i>
5, 79 [xxi]	deinde promontorium Syriae Antiochenae	deinde Syria Antiochiae	deinde Syria Antiochiae	deinde Syria Antiochiae
5, 98 [xxvii]	Pharphariades	Pariades	Pariades	
5, 108 [xxix]	quippe ubi sunt	quippe ibi sunt	quippe ibi	
5, 119	sinu myrmeces scopuli	sinu Smyrnae Cheseopolis		
5, 122	Palaescepsis. Gergithos	Gergitha		
5, 123	deportata	deportant	deportant	

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
5, 128 [xxxi]	Possidonia	Postideo		
5, 131	Cynorrhodussa	cauno Rhodussa		
5, 135	Scandalion	Sandalion		
5, 149 [xxxii]	Compusa	Colposa		
5, 151	Erebinthus	Erebinthote		
6, 1 [pro.]	Pontus euxinus	euxinum Pontum		
	immanitate	inanitate	inanitate	
6, 4	Sangarius	Sangaris		
6, 7 [ii]	a Sinope c xxx M p	a Sinope c xx M p		
6, 12 [iv]	flumina Campseonysis. Nogrus. bathys	Acapseo		
6, 14	oppidum pityus	Penius		
6, 15 [v]	colchica	<colica>	colica	
6, 16	gentem feram	gentem fere	fere	
6, 17	Cronea, quo supercilium	Crunae, a quo supercilium	Crunae a quo supercilium <i>etc.</i>	
6, 19 [vii]	Turcae	<et yrcae>		
	montes altiores	<i>om.</i> altiores	<i>om.</i>	<i>om.</i>
6, 21	amnem Menotharum imituenis ex montibus scissum	Amnes, Menotarum, Imituem, ex montibus scissiis	Amnes, Menotharum, Imituem, ex montibus cissiis	
6, 23 [viii]	reddantur gentes	reddatur ingens	reddatur ingens	
6, 26 [ix]	A Cyro	De Cyro		
	in excelsis autem Tigranocerta, et in campis	in excelso autem Tigranocerta. At in campis	in excelso	
6, 27	quas duo strategias	<i>om.</i> ii		
6, 31 [xi]	Cornelius nepos cl M p.	Cornelius nepos ccl	ccl	ccl
6, 38 [xiii]	ab ore discedens	ab ore descendens		
	scythici arcus ut auctor	sicilis		
6, 39	a Caucaso	a Caso		
	inaccessio	inaccessam		
6, 45 [xv]	enim deinde cardinem	<i>om.</i> deinde	<i>om.</i>	
6, 47 [xvi]	in Zotalis maluerat illam	in Zota lacis. maluerat illam		
6, 55 [xvii]	Atanus sinus	Atianus sinus		
6, 56	inde ut plane consentiunt omnes	unde plane constant gentes	unde plane constant gentes	
6, 62	flumen Chepta	flumen Copheta	flumen Copheta	
6, 81 [xxii]	palaeogones	palaeogonos		
6, 92 [xxiii]	cum oppido et flumine eiusdem nominis quod	cum flumine et oppido eiusdem nominis quod	cum flumine et oppido eiusdem nominis quod	

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
	quidam copen dixere	quidam cutim dixere	quidam cutim dixere	
6, 93	omnia ora ab Indo	<i>om.</i> ora		
6, 101	si ab eodem promontorio Zizerum amnem portum indiae peteret	<i>om.</i> amnem		
6, 105	Necanidon	Neacridon		
6, 109 [xxiv]	ab Euphratis paludibus	<i>om.</i> ab	<i>om.</i>	
6, 112 [xxv]	Parthia	Parthiaea	Parthiaea	
6, 123 [xxvi]	caldeorum doctrina clarum	<i>om.</i> clarum		
	qui dedit ciuitati nomen	qui cadit in Narrogam, unde ciuitati nomen		
6, 127 [xxvii]	elongo sine	<Elegosine>	Elegosine	Elegosine
6, 130	decumo ore	decem M passuum ore	decem M passuum ore	decumano ore
6, 139	Pasines Sogdonaci filius	Spasiones		
6, 155 [xxviii]	Sabotale lx templa	Sabotale templa		
6, 162	subsistant	subsident		
6, 173 [xxix]	et Stratonis	Stratitton		
6, 183	nam et Timosthenes	<i>om.</i> et	<i>om.</i>	
6, 191 [xxx]	produntur annis ccc	prodente se ccc	prodente se ccc	
	Daron	Danion	Dianon	Diaron
6, 194	nili quae	relique		
6, 202 [xxxii]	viii M p oram solis	in ix horam solis		
6, 205	sunt a Iuba duo	sunt Iubae duo		
	<i>non indic.</i>	<i>om.</i> que		
	putrescensibus	putescensibus		
6, 208 [xxxiii]	Africae efficit longitudo xxxvii xlvi	xxxvii xcvi		
6, 210	et quartam decimam	<i>cum excusa lectione conuenit</i>		
6, 219 [ult.]	superest terrarum tribus	superest terrarum supra tribus		
	Postremo Scythicum	Postremum Scythicum		
7, 2 [pro.]	tutata est	tuta est		
7, 4	hominem scire nihil sine doctrina	hominem nihil scire, nihil sine doctrina		
7, 19 [ii]	senatusconsulto	senatusconsultu		
7, 20	ad aliqua mirabiles	ad alia quam mirabiles		
7, 24	tum quadrupedes, tum recte currentes	tanquam quadrupedes, tam recte currentes	tanquam	tanquam

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO M(an).	DALECAMPPIO Vet.
7, 39 [v]	partus enixa, Sempronium septimo mense genuit	partus enixa, septimo semper mense genuit		
7, 40	secundo haerede	secundo cohaerede		
7, 84 [xx]	annos ix	octo annos		
	lxxv M pass. cucurrisse	xlvi M pass. cucurrisse		
7, 85 [xxi]	cerni non possent	cerni non possent		
7, 89 [xxiv]	Charmidas quidam	Charmidas quidem	Carmandas	
7, 90	serpente computat	serpente amputatur	amputatur	
7, 91 [xxv]	Caium Caesarem	genitum Caesarem		
7, 102 [xxviii]	spolia cepit xxxiii	spolia cepit xxxiii		
7, 110 [xxx]	ipse quadrigis albis egredientem	ipse a gradibus egredientes		
7, 115	prima in orbe	prima in urbe		
7, 117	notatasque se discrimine sedis	notatasque se ignominiae discrimine	notatusque se ignominiae discrimine	notatasque sedes ignominiae discrimine
7, 123 [xxxvii]	ab illyriis pestilentiam praedixit, et discipulos ad auxiliandum	ab Illyricis pestilentiam praedixit discipulis, quos ad auxiliandum		
7, 135 [xliii]	Cn. Pompeii Strabonis duxit puerum	Cn. Pompeius duxit puerum	Cn. Pompeius duxit puerum	
7, 136	eodemque honore cum transisset exornatus	eodem quoque honore transfuga exornatus		transfuga et exornatus
7, 140	uoluisse enim primarium bellatorem esse	uoluisse enim primarium bellatorem esse	primarium enim bellatorem	
7, 144 [xliv]	a damnato suo	a damnato suo	a damnato suo	
	siquidem liberis dixit	om. liberis	om.	
7, 147 [xlv]	contra uoluntatem eius	contra petitionem eius		
7, 151 [xlvi]	atque ut e uitae genere	utque e uitae genere	utque e uitae genere	
7, 160 [xlix]	rursus Aesculapii secta quae stata uitae spacia	Aesculapii sententiam secuti qui uitae spacia?	Aesculapii sententiam secuti qui uitae spacia?	Asclepiadae
7, 166 [l]	Phalereus tum deploratus	Phaleraeus iacum		
7, 170	morbis enim quoque	morbis quoque enim		
7, 171 [li]	a somno mouentium	a Somno morientium		
7, 176 [lii]	efferretur feretro	efferretur foro		foro
7, 181 [liii]	in cuius locum M. Orellius	Orabilis	Orabilis	
7, 186	quem euenti	quem deuerti		
7, 188 [lv]	aliae atque aliae manium ambages	om. atque aliae		
	ipsa sibi uita	om. ipsa		
7, 189	deliramentorum	elementorum		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
7, 201 [lxv]	Syros. Phoenicas	Syrophoenicas		
7, 203	ignispicia Amphiaraus. Auspicia auium Tiresias thebanus	om. auspicia		
7, 209	Hippagum Salaminii	Hippagum Damias		
7, 212 [lx]	cum curio	cum auguria		cum a Curia
	prospexisset talem solem	prospexisset solem	prospexisset solem	
8, 4 [ii]	quosdam inconditos motus	quosdam etiam inconditos motus		
8, 9 [iv]	erutum	erutum		
8, 22 [vii]	quo priores	cum priore		
8, 23	ideoque gregatim	idque cum gregatim		
	ac ratione per uices subeunt	aut ratione per uices subeunt		
8, 31 [x]	laudatissima	lautissima	lautissima	
8, 32 [xi]	ut et ipsos circumflexu facile	et ipsos, ut circumplexu faciunt, ambient	circumflexu	
8, 33 [xii]	praecipua solertia	praecipuaque solertia	praecipuaque solertia	
	iter ad pabula speculatus	ut tritum iter ad pabula speculatur	ut tritum iter ad pabula speculetur	
8, 34	(naturae...) paria componentis	natura	natura	
8, 37 [xiv]	aluntur primo	trimo		
8, 48 [xvi]	in uiros priusquam in foeminas	in uiros potius quam in foeminas		
	caeteris imperantis	caeteris imperitantis	imperitantis	
8, 49	placidus, clemens, blandientique similis, quod rarum est, crebrior enim iracunda eius.	placido. Clemens blandienti, quod rarum est. crebrior enim iracundia. Cuius ...	placido, clemens, blandienti quod	
8, 51	qui tela quidem miserit	qui telum quidem miserit		
	raptatumque	rotatumque	rotatumque	
8, 58	Cechenotos neon Dionysu	acchenotos Dionysu		
8, 61 [xvii]	pauensque	parensque		parensque
8, 67 [xviii]	quod illi bina habent tubera in dorso, hi singula	quod illae bina habent tubera in dorso, hae singula		
8, 68	obturbata conculcatione	obturbata proculcatione		
	quidam et centenis	quaedam et centenis		
8, 72 [xxi]	cruribus ceruinis	clunibus ceruinis		
8, 75	manticoram	mantichoram		
8, 82 [xxii]	itaque Agriopas	ita Copas	ita Copas	itaque Copas
8, 83	nullum omnium	nullum hominum		nullum homini

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
8, 85 [xxiii]	colores earum plerasque terras habere in quas occultentur	colorem eius plerasque terras habere in qua occultentur	colorem eius plerasque terras habere in qua occultentur	earum plerasque terrarum in quas
8, 87 [xxiv]	habet deinde	dedit deinde		
8, 92 [xxv]	ab insula	a Tentyri insula	a Tentyra	
8, 103 [xxviii]	audito. amnes gelatos lacusque non nisi ad eius itum reditumque transeunt	non nisi ad eius itum reditumque transeunt		
8, 112 [xxxii]	illis imbui lactis primos uolunt succos	primo	primo	
8, 115	accensis autem utris libet odore serpentes fugantur	om. serpentes fugantur	om.	
8, 124 [xxxiv]	asini similis est	om. est		
8, 126 [xxxvi]	nec quicquam rarius quam parientem uidere ursam	nec quicquam rarius homines quam parientem uidere ursam	rarius homines quam	
8, 127	non alio incubitu quam	non aliter incubitu quam		
8, 129	praedomantes ora	praedomantes. Hora		
8, 131	in maleficio stultitia solertior	in malitia astutia solertior	maleficia	malitia
8, 133 [xxxvii]	unum non amplius tenentes ore	om. non	om.	om.
8, 134	insitum ueneficium	suum ueneficium		
	suspendio ac fame necantur	suspendiosa fame necantur	suspendiosa fame necantur	
8, 135	querimoniis prouincialibus	pernicialibus		
8, 163 [xlii]	mittantur ad sobolem re parandam	om. parandam	om.	
8, 169 [xliii]	exonerandaeue sunt	exorandae		exonerandaeue
8, 171 [xliv]	mulus gignitur mense xii	mula gignitur mense xiii	mula gignitur mense xiii	
	lenta omnia esse uetulis	lenta omnia esse uetulis		
8, 174	pendum uerum strigoso	strigoso	rugoso	
8, 175	decretum fecere quo caueretur	om. quo caueretur		
8, 177 [xlv]	gignunt raro geminos	nunc raro geminos		
8, 182	equo iuxta quadrupedante	quadrupedantem		
8, 187 [xlvi]	quod est a tertio idus maias	idest a tertium idus maias		
8, 197 [xlviii]	sesquilibris infecta	sesquipedalibus libris infecta	sesquipedalibus libris infecta	sesquipedalibus labris
8, 200 [l]	in senecta nec ultra	om. nec		
8, 202	ideoque fortassis quod anima his	ideo fortassis anima his		
8, 203	ideo si caprinum iecur uescantur	ideo caprinum iecur uescentibus		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
8, 212 [lii]	lutoque setergorantes	lutoque se stercorantes	lutoque se stercorantes	
8, 215 [liv]	nouam exultatione adorare	noua exultationem adoriri	noua exultationem adoriri	nouam exultantes adorare
8, 216	tractarique gaudent similes gratulationem intelligentes. Itaque magna ex parte <i>etc.</i>	tractarique gaudent, gratulationem intelligentes. Simiolos itaque magna ex parte		
8, 222 [lvii]	semperque furtum id deprehendi	semperque infurtum idprehendi		
8, 225 [lviii]	Onagri montem qui cappadociam a Lycia diuidit	Cilicia		
9, 9 [v]	hispidō corpore etiam in quo humanam effigiem habent	etiam in qua		in quo
9, 22 [viii]	et statim tellure tacta	nec statim		
9, 32	in unius diei praemium	praemii		
9, 41 [xiii]	hic parit in terra pecudum more, secundo partus reddit initu	initu		
	et parit nunquam geminis plures	<i>om.</i> et		
	ipsis in somno mugitus	sono	sono	sono
9, 55 [xvi]	sunt et in hac parte naturae auguria, sunt et piscibus praescita	sunt et piscibus praescita in hac parte naturae auguria	sunt et piscibus praescita in hac parte naturae auguria	
9, 63 [xvii]	his mensa generis duntaxat mustelarum	pecoris	pecori	pecoris
9, 76 [xxiii]	Aristoteles Myrinum uocat marem ... Myrinus unicolor	Smyrum ... Smyrus		zmyrum zmyrus
9, 80 [xxv]	stetisse nauem portantem nuncios	<i>om.</i> nuncios		
9, 91 [xxx]	sed si inuertatur elanguescit uis. Exporrigunt enim se resupinati	sed si inuertatur elanguescit. Vix enim exporrigunt se resupinati	sed si inuertatur elanguescit. Vix enim exporrigunt se resupinati (?)	
9, 92	mire omnibus marinis ... nasis illinuntur	<i>post</i> salsamenta populari		
9, 103 [xxxiii]	pectinatim imbricatim undata	<i>adde</i> diuisa		
9, 107 [xxxv]	eundem pallere coelo minante	palescere		
9, 113	fastigiata longitudine	fastigata		
9, 114	subeunt luxuriae eius nomina, et tedia exquisita perditione portatu, si quidem cum id fecere crotalia appellant	potatu		
9, 117	collo, manibus, digitisque	collo, monilibus, digitis	monilibus	

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
9, 122	ne in triumuiratu suo	<i>om.</i> in	<i>om.</i>	
9, 126 [xxxvi]	minores trapetis frangunt	minores cum terra uitis frangunt		
9, 138 [xxxix]	pro inuiso humani	indiuiso	indiuiso	
	tantoque dilucidior, quanto magis	dilutior		
9, 151 [xlvi]	canicularum maxima multitudo	canicularum maxime multitudo	canicularum maxime multitudo	
9, 160 [li]	culices et spuma maris incallescente	sicut acescente humore culices, apuae, spuma maris incallescente	crescente	
9, 171 [lv]	quadragies piscinae uenierunt	uendiderunt		
9, 174 [lvi]	saginam earum commentatus est	saginam earum commentatus est		
9, 176 [lvii]	circa Heracleam et Cromnam et multifariam	circa Heracleam et Scrona et multifariam		
9, 178	minus admirabile, talparum facit uita	minus admirabilem talparum facit uitam		minus admirabilem talparum facit uitam
10, 4 [ii]	uiuere annis dclx	dlx		dlx
10, 9 [iii]	aquila inde ictu abigente alae	deiectu... ala	deiectu... ala	alio
10, 19 [vi]	aut biduo uolare eos	<i>om.</i> aut biduo		aut biduo
10, 21 [viii]	ex his circon claudum	Aegithum		
10, 25 [ix]	ac uictu columbi potius	ac uisu columbi potius	ac uisu	
10, 52 [xxii]	uir consularis, an M. Sestius	an M. Seseius		
10, 56	fero ansere minores	fere ansere	fere	
10, 58 [xxxiii]	consentiunt. Volant alte	consentiunt		
10, 68	Otis bubone minor est	Otus	Otus	
10, 115 [xl]	testas excernens	testas excernens		
10, 120 [xlii]	ac cibus blandienti	aliquo blandiente		aliquo blandiente
10, 140 [l]	lacte madidis cibus	<i>om.</i> cibus	<i>om.</i>	cibus
[li]	quibus natura caelum assignauerat	quibus rebus natura caelum assignauerat		
10, 142	nisi quod minus est summas	si quod minus est summas		si quidem minus est
10, 148 [liii]	in ouo certe gutta salit palpitatque	ea salit palpitatque		
10, 162 [lix]	quadraginta prope	quadragesimo prope	quadragesimo prope	quadraginta
10, 168 [lxi]	geminos uolitat amplexa infantes	parens geminos uolitat	parens geminos uolitat	
10, 170 [lxii]	caeterae serpentes contecta oua	contexta	contexta	
10, 172 [lxiii]	in hominum genere maribus diuerticula	manibus		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
10, 176	informia autem magis quam supradicta ursae pariunt	<i>uerbum ursae secundo loco positum in neutro scriptorum codicum habetur</i>		
	si ineant opportuno et recto mense	<i>om.</i>		
10, 180	exaduerso aquilonum austrorum ue	exadueruo (<i>sic</i>) aquilonem austrum ue	aquilonem austrumque	
10, 195 [lxxi]	et ostreis et terrestribus uermibus	et ostreis, et terrestrium uermibus	alius ostreis. Nam et terrestrium uermibus quoque existimauerim	
10, 197 [lxxii]	putamina excutiunt	extussunt		
	contentione plumas et ossa reuomunt	certione <i>praecedente uacua areola</i>		contritione
10, 201 [lxxiii]	orygem perpetuo sitientia africae generant, et natura loci potu carentem	Orygem pertuo sitientem africa generat, ex natura loco potu carente	Orygem pertuo sitientem africa generat, ex natura loco potu carente	Orygem pertuo sitientem africa generat, ex natura loco potu carente
10, 206 [lxxiv]	formicosam arborem sorices cauent	urucae <i>non</i> sorices	urucae	
10, 207	merulae et turdi	merulae et turtures		
10, 209 [lxxv]	omnia quae cor habent	omnia quae contuentur	omnia quae contuentur	quae cor habent
	ad tumultum aliquem expauentia	ex pauescentia	expauescentia	
10, 211	quibus mortiferum fuisse signum contra consuetudinem somnia	contra consuetudinem somnia		
11, 5 [iii]	quoniam uisceri interiori nexus spirabilis non inesset	quoniam per uiscera interiora nexus spirabilis non esset	per uiscera interiora nexus	uisceri interior nexos
11, 8	uicem atramentum	uires atramentum		
11, 14 [vi]	non exeunt ad opera	<i>om.</i> non	<i>om.</i>	
11, 16 [vii]	initium plerumque emitioe gummi	e uitium populorumque mitioe gummi	e uitium populorumque mitioe gummi	
11, 20 [x]	et tunc se continent	<i>om.</i> tunc	<i>om.</i>	
11, 21	quibus est earum adolescentia ad	quibus est earum. adolescentiores ad	quarum adolescentiores ad opera	
11, 22	struunt orsa ea concameratione aluei, textumque uel usque ad summa tectata perducunt	tela		
11, 30 [xii]	utinamque esset et purus ac liquidus et suae naturae	aque est et purus at liquidus	succus, siue aquae, purus	
11, 36 [xiv]	subtilitas naturae	sublimitas naturae	sublimitas	
11, 38 [xv]	acoeton	acetum		
11, 45 [xvi]	album mel non sit quod (...) existimatur	<i>om.</i>		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
11, 58 [xvii]	quae suis fauere sentit	quae sibi fauere sentit	sibi	
11, 64 [xviii]	deducta multitudine	diductae multitudini	diducta multitudine	
11, 80 [xxiv]	luporum nomine	<i>om.</i> nomine	<i>om.</i>	
11, 84	Hos primum	<i>iunx. ad praeced.</i>		
11, 86 [xxv]	siliter his	<i>om.</i> his	<i>om.</i>	
11, 110 [xxx]	quantulacumque sedulitas	quantulacumque assiduitas		
11, 112 [xxxii]	ad tactum mouetur aranei	<i>om.</i>		
11, 123 [xxxvii]	in latina historia	in latia historia		
11, 124	ut lyras dices	ut lyras decerent		
11, 126	his pila cuspidant	hastilia cuspidant		
11, 127	ceruis tantum solida	ceruis tota solida		
11, 138	in ascensu eius	in animo sensus eius	in anima sensus eius	
11, 147	in extremo tunicis	in extumo tunicis	extimo	
11, 148	aliis nigri, aliis atri, aliis rufi, aliis glauci coloris	aliis nigra, aliis arauitalis glauci coloris		
11, 159	terrestres quadrupedes eodem quo caetera more, praeterque in obliquum	terrestres eodem quo caetera modo, praeterque in obliquum		
11, 175	interior earum appellatur arteria... altera exterior est	interior earum appellatur arteria... altera exterior est		altera interior
	sub ea minor lingua, epiglossis appellata	<i>om.</i> epiglossis appellata	mou. intra animal. praem.	
11, 181	mouetur animal, intra praemolli firmoque	mouetur intra animal, praemolli firmoque		
11, 183	pro portione muribus	portione		
11, 184	ac binas drachmas	et ad binas drachmas		
11, 185	per cauernam latomiarum	lautumiarum	lautumiarum	
11, 209	funebri quoties	funera	funera / funesta	funera
11, 211	et biduo ante partum	nec biduo ante partum		
11, 214	caeterum tanta duritia, ut ignis elidatur uelut e silice	caeteris in tanta duritia		
11, 219	per aetates stabilis aut citatus, aut tardus, descriptus ab herophilo medicinae uate	per aetates stabilis, aut citatius aut tardius descriptas ab Herophilomedicinae uate,		
11, 220	in umbilico uenarum nodoso coitu	In umbilico, uenarum nodosus coitus		
11, 221 [xxxviii]	at quibus nullus hebetia	<i>om.</i> hebetia		
11, 223	macrino uiro	<i>om.</i> uiro	<i>om.</i> uisco	<i>om.</i> uisco

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO M(an).	DALECAMPPIO Vet.
11, 228 [xxxix]	aut corticem, aut testam	om. aut testam	om.	om.
11, 229	exeunt, crassa hirti	exeunt. Crassi hirtis		
11, 231	maxime in capite	in capillo	in capillo	
11, 233 [xl]	nec supra geminos partus	nec supra geminos foetus		
11, 234	primis genitis in quoque partu sues primas praebent	premunt	premunt	premunt
11, 238 [xli]	per omnia secum foetas trahens, balnearum etiam solio	per omnia loca secum foetas trahens, balnearum etiam solium		
11, 245 [xliii]	quinos ungues habent	lynces		
11, 246 [xliv]	ut manus praelongi	praelongae	praelongae	
	ac praeter genitale tantum et hoc in maribus	et praeter genitale et hoc in maribus tantum		
11, 257 [xlvi]	ungues longipedes. Porre rectis ad caudam ea	om. ea		
11, 261 [xlix]	retro satis diximus	retrorsa	retrorsa	
	unde etiam calculo	sunt dis etiam	sunt inde etiam	sunt in iis etiam
11, 275 [lii]	iuxta nasum flexa sunt	plexa	plexa	
12, 17 [iv]	Herodotus eam aethiopiae intelligere maluit tributi uicem regibus	Herodotus aethiopiae intelligi maluit, et in tributi uice regibus	tributi uice	
12, 19	raram arborem hebenum	om. hebenum	ebenum	
12, 27 [vii]	brechmasin sic indorum lingua significante abortum	brigma, sic indorum lingua significante mortuum		
12, 42 [xii]	de folio nardi plura dicere	dici		
12, 44	maioribus foliis xxx	populis	foliis L	
	nardo color qui inueterauerit	nardo colos si inueterauerit		
12, 52 [xiv]	atramitae pago	pagus		
	saba appellatur quod significare graeci mysterium dicunt, spectans ortus solis aestiui, undique rupibus inuia et a dextra maris scopulis inaccessa	saba appellatur. Hoc significare graeci mysterium dicunt. Spectat ortus solis aestiui. undique maris scopulis inaccessa		
12, 62	xxxix denariorum pondus aequat	xxviii		
12, 76 [xvii]	odore iucundo gratum	odore iucunde graui		
12, 77	nec baccae nocet	nec baccae nocetur		
12, 82 [xviii]	falsa et ingrata cognominis	falsi	falsi	falso

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
	cum plus ex eo inferis debeat. beatam illam fecit	amillam fecit		
	intellexerat genita adhibens urendis defunctis	intellexerunt <i>om.</i> adhibens		
12, 86 [xix]	commutata uero fabula est	comitata uero fabula est	commentata (?)	
12, 89	gignitur quidem in planis	<i>om.</i> in planis		
12, 98 [xx]	his addidere mangones	mangonis		
	qui considerare ex nabataeis	<i>om.</i>		
12, 118 [xxv]	intra quintum demum annum	intra quintum deuictae annum		
12, 120	adulteratur semine suo	adulteratur seminis succo		
12, 121	quam ipsum quoque inhaerescit	<i>om.</i> ipsum quoque		
12, 122	statim contrahit muscas	statim manu contrahit muscas	statim manu contr.	
12, 129 [xxvi]	oleum autem ipsum	folium	folium	
12, 130	iam tum colorem mutans	iam tamen colorem mutans		
12, 135 [xxviii]	et quod Caryopon appellant	<Comachum>		
13, 2 [i]	nidorem uerius quam odorem nouerant	nidorem nouerant		
13, 5	Oenanthinum in Cypro, deinde in aegypto	<i>om.</i> deinde in aegypto	<i>om.</i>	
13, 9	et e uilissimis quidem	e uilissimis quidem	e uilis. quidem	
	creditum et id in uetustissimis esse	creditum et in uetustissimis esse		
13, 11	ex liliis balano	balanino	balanino	
	melle, cinnamomo, croco, myrrha, aspalatho	calamo, croco, myrrha		
13, 21 [iii]	linique iam	liniri		
13, 27 [iv]	nulla est in Italia sponte genita, nec in alia parte terrarum nisi calida	nulla est in Italia parte terrarum nisi in calida		
13, 29	incerta tamen libidine	incesta		
13, 32	praeterea caesum a dorso puluinata fissura	praeterea summa a dorso puluinato fissura	summo dorso puluinato, et in aluco media fissura plerisque	
13, 43	quinque earum nec plures arbores tradunt	quinque harum plurimas arbores tradunt	quinque harum plurimas	
13, 54 [vi]	eximii ac nigri splendoris	<i>om.</i> eximii ac		
13, 57 [vii]	qui aluum omnem rigat	aliam		
13, 59 [viii]	similis his siliqua	similis et quam iones	similis et quam	

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPIO <i>Vet.</i>
	quam iones			
13, 60 [ix]	illi huic pomum	primum		
13, 65 [x]	syluestris fuit et circa	<i>om.</i> fuit		
	facies enim spinae	facies est spinae		
13, 76 [xii]	num cortici taeniotica	leneotica		
13, 77	cum primo supina	in re cum primo supina	in re, cum primo	
13, 79	tolerandis non sufficiebat	temperandis		
	afferebat aduersis	afferebat ex auersis	ex aduersis	ex auersis
	statumina facta sunt	statumina		stamina
13, 80	cui nihil e prima erat, sed omnia e secunda	cui nihil primum erat, sed omnia secunda	primum erat, sed omnia secunda	
13, 81	datus, primoque malleo deprehenditur, aut etiam odore	datus primo malleo, qui et deprehenditur a ui etiam odoris	et ui etiam odoris	
	taenia. Fungo papiry bibula, uix nisi litera fundente se	uis		
13, 88 [xiii]	igni duo cremati	inibi		
13, 92 [xv]	iuba rege uendente	a Iuba rege pendentes		
13, 96	in uena scripsis uel in uertice uariis	in uenam crispis uel in uerticem paruis	in uenam... uertices paruis	in uenas
13, 99	quantum ita detrahant	quantum ita detrahantur		
13, 110 [xviii]	radicem lotos haec	<i>om.</i> haec		
13, 112 [xix]	Apyrinon uocando	Apyrenum		
13, 116 [xxi]	insigne in ea quod satiua tantum ferat	insignem quod satiua		
13, 121 [xxii]	anetho et fructui similis	fructu		
13, 126	faciem illinens sibi	sic		
14, 6 [pro.]	hanc alius alio modo et in aliis adorare	hanc alius alio modo et in aliis adorare		
	eodem tamen habendi quo eat spes hominum tendente uoto	omnium		
14, 9 [i]	in urbe Populonia	Populonium		
14, 11	in ambulationes umbrosis operculis	pergulis	operculis	
14, 15	adhaereant pergulis parui mites	<i>om.</i> pergulis	uina ipsa	
14, 19	per sese uino ipso remedia sint	per sese uina ipsa remedia sint		
14, 21 [ii]	proficientem uini eius ubique uitam	proficientem uim eius, utique uitam		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
14, 36 [iii]	atque etiam eius nominis	atque etiam non minus florentia	atque etiam nec minus	
	Etesiaca fallax quae quo plus tulit, eo laudabilius fundit	Etesiaca fallax, quo plus tollit, eo laudabilius fundit		
14, 43	aruo inuenta est uitis	oliuia inuenta est uitis	oliuia	
14, 58 [v]	quibus praeceptis si ille obtemperauisset	quibus praeceptis ille si obtemperauisset		
14, 60 [vi]	Pyctanon apellauerunt ex adriatico sinu	praictanum		
14, 61	non temere cruditatibus noxiis ab ea saliuā. nascitur superforum Appii	simile (<i>non</i> saliuā)		
14, 63	summīs collibus gauranum gigni	caucinum		
14, 74 [vii]	nec Cymolio perse	Timoliti		
14, 76	quoniam post sex annos non placeret	quoniam ante sex annos non placeret	ante sex	
14, 78 [viii]	Leucochrium appellatur	Leucooum		
	quo genere praecox fit uetustas	quo genere praecox fit uetustum		
14, 83 [ix]	graeci aigleuces hoc est semper mustum uocant	aigleucos		
14, 95 [xiv]	ut singulae potiones conuictu darentur	in conuictu		
14, 101 [xvi]	dictum est utiquaeque, fierent	ubi, quaeque fierent		
14, 102	maturarum quas uocant chydaeas	mitearum		mitiorum
14, 119 [xix]	aut superne deciduo	superne ceduo		
14, 120	uerum et de apparatu uini	quibus rebus musta condiantur		
4, 122 [xx]	liquidam omnes et tantam resinam	liquidae omnes extant resinae	liquidae omnes extant resinae	
14, 124/125	mustis utilitas discernitur	mustis utilitas crapulae discernitur		
	amara et arida	auida		
14, 129	pulegii uel salis sesquilibra	culeum		
14, 130	et adiici mustis tingendi gratia coloris	adiicimus		
14, 135 [xxi]	addita mastice ac pice. Bruma aperiri uetant	brutia		
14, 142 [xxii]	ex ore halitus fetidi	fedi	foedi	foetidi
14, 145	urbis romae curatorem	curae		curatorem
15, 5 [i]	oleum quam musta temperandi	om. quam		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
15, 8 [ii]	oleum ac uinum non inuidit	oleum ac uinum non inuidit		
15, 9 [iii]	augetur oleum ab arcturi	augetur oleum ad arcturi		
15, 20 [v]	uitiari eius oleum	<i>om.</i> eius		
15, 22 [vi]	saepius die decapulandum	copulandum		
	uasa mundanda	mutanda		
15, 23	factus ter geminos fere	factus tres gemino ferro		
15, 28 [vii]	nam et cyprinum etiam. E glande aegyptia	nam e cyprino et e glande aegyptia		cyprinum et e gl.
15, 31	inter Cappadociam et Seleuciam	Galatiam <i>non</i> Seleuciam		
	Seleucinum	Seleuticum	Seleuticum	
15, 36 [x]	quartum pityida	pitydia		pitydia
15, 38 [xi]	praecocia uero mustea	praecoci		praecocia
15, 39	lignum illis in corpore	illis lignum in corpore		
15, 41 [xiii]	alia eodem colore	<i>om.</i> alia		
	impudentia nucibus est insitorum	<i>om.</i> est		
15, 42	ut uuae autumnu cadis condita	<i>om.</i> autumnu		
15, 50 [xvi]	ac neque id ambitu ualuisse	ac nequis ambitum ualuisse		
	claritates et familiae	claritatis e familia	e familia	
15, 51	mammarm effigie orthomastica	orthomastia		
15, 52	dacis ferme uilissimis nomen	dat et farina uilissimis nomen		
15, 54 [xv]	Liceriana. Seueriana	<i>uterque uetustus codex</i> Liceriana. Seuiana		
15, 55	Picentina Numantina	Picentina minuta		
	Alexandrina. Numidiana	Alexandrina, numiana		
	et coriolana. Brutiae gentilitatis cucurbitana	Bruta... cucurbitina		
15, 60 [xvii]	cotoneis interclusis	inclusis		
15, 62	post horam diei tertiam	post horam ceu tertiam		
15, 64	eandem pomis in uino	<i>om.</i> in		
15, 68 [xviii]	utque modios clxx	ut quae modios clxx		
15, 70	patriae nomen obtinent	obtinens		
15, 71	sunt praeterea eaedem serotinae	<i>om.</i> eaedem		
15, 73	deprehensasque in his hieme grossos	deprehensasque scimus in his hieme		

	ED. FROBEN	S en PINCIANO	DALECAMPPIO <i>M(an).</i>	DALECAMPPIO <i>Vet.</i>
		grossos		
15, 74	ad ingens documentum uso eo pomo	usi		
	quin hoc pomum deptum putatis	quin hanc pomum deptam putatis		
15, 75	decerptum	decerptam		
15, 76	super omnia quiddam est quo	<i>om.</i> quiddam		
15, 89 [xxii]	umbilicus illis intus	<i>om.</i> intus		
15, 90	thasiae et albenses	albeses		
	sunt amplissimae et minime rotundae	quae sunt et amplissimae, et minime rotundae		
15, 92 [xxiii]	ieiunio foeminarum	ingenio foeminarum		
15, 93	nam diuus Tiberius postea	<i>om.</i> Tiberius		
15, 107 [xxvii]	sed et suus quidam et peculiaris	sed et suus ac peculiaris		
15, 108	hic aquis, ne succus quidem ut tamen eo ipso fiat aliquis	hic aquis ne succus quidem qui tamen <i>etc.</i>		
15, 109 [xxviii]	succorum uinosus piro caetera	uinosi		
	at pinguis	pingues		
	dulcis et aquosus	dulces et aquosi		
15, 121 [xxix]	flaccescente patricia	flauescente		
15, 122	exoticam densissimo	hexasticham		
15, 127 [ult.]	pontificumque, quae sola et domos exornat	pontificumque sola, quae et domos exornat		
15, 136	sed et circa diuum Augustum	sunt et circa diuum Augustum	sed et circa	
	cum pacta esset illa	cum nupta esset illa	nupta	
15, 137	ex ea triumphans postea Caesar	ex ea postea triumphans Caesar		

